

**UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID**  
**FACULTAD DE CIENCIAS ECONÓMICAS Y EMPRESARIALES**  
**DEPARTAMENTO DE HISTORIA E INSTITUCIONES**  
**ECONÓMICAS II**



**TESIS DOCTORAL**

**Campos conocidos, senderos nuevos**  
**Población y producción agraria en Burgos, 1540-1865**

MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTORA

PRESENTADA POR

**Vanesa Abarca Abarca**

DIRECTORES

**Enrique Llopis Angelán**  
**Hilario Casado Alonso**

**Madrid, 2016**

**UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID**

**FACULTAD DE CIENCIAS ECONÓMICAS Y EMPRESARIALES**

**Departamento de Historia e Instituciones Económicas II**



**TESIS DOCTORAL**

**CAMPOS CONOCIDOS, SENDEROS NUEVOS.  
POBLACIÓN Y PRODUCCIÓN AGRARIA EN BURGOS,  
1540-1865**

**MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR**

**PRESENTADA POR**

**Vanesa Abarca Abarca**

**Directores -**

**Dr. Enrique Llopis Agelán -**

**Dr. Hilario Casado Alonso -**

**Madrid, 2015**

**© Vanesa Abarca Abarca, 2015**

# UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID

Departamento de Historia e Instituciones Económicas II

Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales



## **CAMPOS CONOCIDOS, SENDEROS NUEVOS. POBLACIÓN Y PRODUCCIÓN AGRARIA EN BURGOS, 1540-1865**

Tesis doctoral

**VANESA ABARCA ABARCA**

Directores

**Dr. ENRIQUE LLOPIS AGELÁN  
Dr. HILARIO CASADO ALONSO**

Madrid, 2015





**UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID**

**Departamento de Historia e Instituciones Económicas II**

**Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales**

**CAMPOS CONOCIDOS, SENDEROS NUEVOS.  
POBLACIÓN Y PRODUCCIÓN AGRARIA EN BURGOS,  
1540-1865**

Tesis doctoral

**VANESA ABARCA ABARCA**

Directores

**ENRIQUE LLOPIS AGELÁN  
HILARIO CASADO ALONSO**

Madrid, 2015 -

# ÍNDICE

---

## LOS AGRADECIMIENTOS

### CAPÍTULO I. LA PROVINCIA DE BURGOS: PREFACIO

Páginas 1-48

- 1.1. Objetivos
- 1.2. Motivación
- 1.3. La provincia de Burgos, su geografía
- 1.4. La economía burgalesa, siglos XIV-XIX
  - 1.4.1. La evolución rural de Burgos a fines de la Edad Media y a comienzos de los tiempos modernos, 1350-1560
  - 1.4.2. Recesión y recuperación, 1560-1865

### CAPÍTULO II. LA POBLACIÓN, DE 1540 A 1865: CENSOS, NATALIDAD Y NUPCIALIDAD

Páginas 49-123

- 2.1. Fuentes parroquiales y métodos
- 2.2. Vecindarios y censos
  - 2.2.1. Los recuentos generales de población de 1591, 1752, 1787 y 1857
  - 2.2.2. El crecimiento de la población según los vecindarios y censos
- 2.3. El movimiento de los bautismos
- 2.4. Burgos y otras provincias de la Corona de Castilla
- 2.5. Las crisis de natalidad
- 2.6. La volatilidad de los bautismos
- 2.7. La nupcialidad y fecundidad
- 2.8. Conclusiones

### CAPÍTULO III. LA POBLACIÓN, DE 1650 A 1865: MORTALIDAD

Páginas 124-272

#### Introducción

- 3.1. Las fuentes parroquiales
- 3.2. Las muestras, formación y criterios empleados
- 3.3. Métodos
- 3.4. El retroceso de la mortalidad en el largo plazo
- 3.5. Mortalidad párvula y mortalidad adulta
- 3.6. Burgos en el espejo castellano y europeo
- 3.7. Mortalidad ordinaria y extraordinaria
- 3.8. Indicador de las crisis demográficas
- 3.9. Factores determinantes del declive de la mortalidad
- 3.10. El saldo vegetativo

### **3.11. Conclusiones**

## **CAPÍTULO IV. EL PRODUCTO AGRARIO EN LA PROVINCIA DE BURGOS: c. 1593 y c. 1773**

**Páginas 273-332**

### **4.1. Los registros decimales: historiografía y crítica**

#### **4.1.1. Historiografía**

#### **4.1.2. Las fuentes decimales y su crítica**

### **4.2. Escaso crecimiento agrario y estabilidad del producto agrario por habitante**

### **4.3. El crecimiento agrario burgalés en la Edad Moderna en los espejos castellano y europeo**

## **CAPÍTULO V. CONCLUSIONES**

**Páginas 333-335**

### **CONCLUSIONS**

**Páginas 336-338**

### **SÍNTESIS**

**Páginas 339-342**

### **SUMMARY**

**Páginas 343-346**

## **BIBLIOGRAFÍA**

**Páginas 347-382**

## **ANEXOS**

**Páginas 383-389**

**Anexo 1.** Número de bautizados en 73 localidades en la provincia de Burgos, 1540-1865

**Anexo 2.** Número de defunciones en 20 localidades en la provincia de Burgos, 1675-1864

**Anexo 3.** Número de nupcias en 26 localidades en la provincia de Burgos, 1650-1865

**Anexo 4.** Precios por fanega en reales de cereales y legumbres en varios arciprestazgos del arzobispado de Burgos, 1771-1775

## LOS AGRADECIMIENTOS

A lo largo de estos cinco años, muchas han sido las personas que me han ayudado en el desarrollo de esta tesis doctoral y a las que les debo una gratitud infinita. No obstante esta mención no puedo, ni quiero, circunscribirla únicamente a estos años ni mucho menos a mi vida académica. Espero no olvidar a nadie, y si lo hago, que me perdonen.

Mi primera alusión se dirige a mis directores, Enrique Llopis e Hilario Casado, por su apoyo, sus ánimos, sus inestimables consejos y por todo el tiempo que les he robado durante el proceso de recogida de datos y en la revisión de todas las versiones.

La segunda de las menciones, la destino a todos los miembros del equipo de investigación al que pertenezco, especialmente a José Antonio Sebastián, por sus maestras reflexiones, correcciones, aportaciones y por el darle al título de esta tesis algo de personalidad; a Felipa Sánchez Salazar, por la revisión de algunas partes de esta tesis y su ayuda en la recogida de documentación demográfica; a Emilio Pérez Romero por sus excelentes clases de historia económica impartidas en el máster; a José U. Bernardos, por su generosidad con alguna documentación y por sus certeros apuntes sobre una parte de esta tesis; a Ángel L. Velasco y a Juan Zafra, con todos ellos he compartido duras jornadas de archivo pero también estupendas comidas y cenas. Llegado aquí, me es obligado dar el mayor de mis agradecimientos al director del equipo, Enrique Llopis: primero, por darme la oportunidad de unirme al equipo; y, segundo, por su generosidad, su tesón, su conocimiento y su paciencia –que de sobra sé ¡qué conmigo no ha sido poca!-. No creo que hubiese tenido un mentor más excelente, sólo espero no haber desaprovechado su magisterio.

En tercer lugar, a Noemí Cuervo Fuente a quien considero una gran amiga -quien me conoce sabe que este club es selecto-, a Héctor García Montero y Manuel González Mariscal, por toda su ayuda y apoyo a lo largo de estos años. A Elena San Román por sus excelentes clases de

máster y por el cariño que siempre he sentido por su parte, no solo hacia mí persona también hacia mi familia.

En cuarto lugar, a los archiveros del Archivo Diocesano de Burgos y del Archivo Catedralicio de Burgos, “*celosos guardianes de la historia*”, Don Matías Vicario Santamaría y Don José Luis Esteban Vallejo, por su paciencia, amabilidad y su inestimable labor. Tampoco puedo dejar de mencionar a Palmira Ceballos y Celia Sainz, por su asistencia con el trajín de libros que he consultado.

En quinto lugar, a Santiago López y Ricardo Robledo, mis profesores de historia económica en la Universidad de Salamanca, por ser los primeros que creyeron en mí, solo espero no haberles decepcionado. A David Anisi, por ser un ejemplo de humanidad y de sapiencia, su recuerdo es imborrable, creo que se sentirá satisfecho de que muchos de los que asistimos a sus lecciones de macroeconomía si algo no hemos olvidado es que lo más importante en esta vida es *ser felices*.

En sexto lugar a Bartolomé Yun y Guido Alfani, por permitirme realizar dos estancias de investigación en el European University Institute y en Centre for Research on Social Dynamics -Università Bocconi-respectivamente.

Por último, reservo a un plano muy personal estos agradecimientos. A mis amigas, Blanca Nieto, Laura Toribio y Esperanza Simón por haber estado siempre cerca y ser un ejemplo de valentía ante la vida. A toda mi familia que me quiere y a la que ya no está, a mis abuelos en especial y a Álvaro Abarca por cuidar de Ginebra en mis largas ausencias.

Por último, a mis padres, Antonia y Ángel, por todo su amor, su comprensión y su apuesta incondicional por mi educación, ¡no podrían haber sido mejores!

**Yecla de Yeltes, 21 de septiembre de 2015**

**A Ángel y F. Antonia Abarca  
y  
a todas las burgalesas que murieron de parto  
durante el periodo que comprende mi investigación**

## — CAPÍTULO PRIMERO —

### LA PROVINCIA DE BURGOS:

#### PREFACIO

*Mío Cid Ruy Díaz  
por Burgos entro,  
En su compañía  
sesaenta pendones  
Exienlo ver  
mugieres e varones.  
Burgeses e burgesas*

*por las finiestras son,  
Plorando de los ojos,  
tanto avién el dolor!  
De las bocas todos  
dizían una razón:  
-" ¡Dios, qué buen vassallo,  
si oviesse buen señor!"*

Anónimo (c. 1207): *El Cantar de Mío Cid* -

**H**istoria o leyenda, Rodrigo Díaz de Vivar, el Cid Campeador, es uno de los hijos de Burgos más queridos y recordados. Esta tesis doctoral versa de un periodo histórico muy posterior, alejado ya del halo épico que envuelve a la conquista cristiana peninsular, pero de las mismas tierras donde nació, creció, de donde fue desterrado por Alfonso VI y a las que nunca regresó; en la actualidad, bajo el cimborrio de la catedral de Burgos, una lápida custodia su recuerdo.

Esta tesis forma parte de un proyecto de investigación del Grupo Complutense de Historia Económica Moderna – en adelante GCHM – que tiene como objetivos esenciales la reconstrucción del movimiento de la población y la estimación del crecimiento económico en la Edad Moderna y la temprana Edad Contemporánea.

Por lo que se refiere a la tesis doctoral que se presenta, los fines, fundamentales, son: primero, estudiar la evolución de la población en el territorio de la actual provincia de Burgos entre mediados del siglo XVI y finales del segundo tercio del XIX<sup>1</sup>; y segundo, medir el crecimiento agrario en dicha provincia –con la excepción de la comarca de La Ribera– entre finales del Quinientos y la primera mitad de la década de 1770.

---

<sup>1</sup> Sobre la evolución administrativa territorial de la provincia histórica de Burgos, véase Moreno Peña (1993), pp. 27-38.



## 1.1. Objetivos

En la primera parte de esta tesis se abordan las siguientes cuestiones:

Primera. La estimación de la población en el territorio de la actual provincia de Burgos en 1591, 1752, 1787 y 1857 y la crítica de los vecindarios y censos realizados en dichas fechas.

Segunda. La elaboración de índices provinciales de bautizados y nacimientos entre 1540 y 1865.

Tercera. La construcción de un índice provincial de nupcias de 1650-1865.

Cuarta. La confección de varios indicadores que nos aproximen a la trayectoria, en el medio y largo plazo, de la mortalidad en Burgos, entre la segunda mitad del siglo XVII y las postrimerías del segundo tercio del XIX.

Quinta. Las estimaciones del crecimiento vegetativo en el territorio burgalés entre 1675 y 1864.

Por consiguiente, este es un trabajo clásico de demografía histórica en el que se manejan los registros censales más completos y fiables conocidos y, además, se reconstruyen y emplean numerosas series de bautizados y/o nacimientos, finados y nupcias.

En la segunda parte de la tesis se cuantifica el producto agrario medio anual burgalés en términos físicos y/o monetarios, en el trienio 1592-1594 y en el quinquenio 1771-1775. Las estimaciones de la producción agraria se presentan de forma desagregada, distinguiéndose entre cerealista y no cerealista. Los resultados obtenidos constatan una evidencia bien conocida: la enorme transcendencia de la actividad cerealista en la agricultura burgalesa. La estimación de la producción agraria media anual permite determinar el crecimiento agrario, el crecimiento agrario por habitante y los cambios, al menos a grandes

rasgos, en la composición del producto agrario, entre 1592-1594 y 1771-1775.

El trabajo que se presenta tiene un carácter básicamente cuantitativo: pretende, ante todo, reconstruir macromagnitudes demográficas y agrarias en periodos prolongados y/o en determinados cortes temporales. Ahora bien, la finalidad última de esta investigación reside en la utilización de datos demográficos y agrarios para determinar la naturaleza y la magnitud de los cambios económicos registrados en un territorio de la España interior en la Edad Moderna y en los albores de la Edad Contemporánea.

En esta tesis doctoral se han empleado, esencialmente, fuentes manuscritas, concretamente: los libros sacramentales -bautismos, difuntos y matrimonios-, los “Libros de lo Personal” del Catastro del Marqués de la Ensenada, el Censo de Población de Floridablanca de 1787 y las relaciones de valores decimales para el reparto del Subsidio y el Excusado.

## 1.2. Motivación

Al integrarme como becaria de Formación de Personal Investigador<sup>2</sup> en un equipo con un proyecto a largo plazo claramente definido, mi tesis tuvo que versar sobre una parcela del mismo. Elegí la provincia de Burgos porque constituía uno de los territorios castellanoleonés menos estudiados, en su conjunto, por los historiadores económicos modernistas. Además, la centralización de los archivos parroquiales<sup>3</sup> en el Archivo Diocesano de la archidiócesis de Burgos facilitaba la construcción de las series de bautizados, defunciones y nupcias, y la documentación conservada en el Archivo de la Catedral de Burgos era prometedora.

Siempre he sentido una especial querencia por la agricultura dado que mi familia y antepasados son, y han sido labradores y ganaderos en tierras salmantinas, por lo que el mundo rural y los temas agrarios tenían que constituir uno de los núcleos esenciales de mi tesis doctoral.

Considero que la reconstrucción de macromagnitudes demográficas y económicas constituye una de las tareas prioritarias para ampliar y mejorar nuestro conocimiento sobre la trayectoria y los cambios de las economías de Europa -también de la de España- en los siglos modernos. Ese cometido, desde la década de 1960, se ha llevado a cabo de diversas maneras.

En primer lugar, la historia económica del mundo rural tuvo un enorme desarrollo entre comienzos del decenio de 1960 y mediados del de 1980. Este campo en el que los investigadores galos<sup>4</sup> fueron sus principales impulsores, se basó esencialmente en la reconstrucción de series demográficas y agrarias a partir de una documentación archivística amplia, variada y compleja: de bautismos, de defunciones, de nupcias, de diezmos, de precios, de salarios, de rendimientos y de rentas

---

<sup>2</sup> Los proyectos en los que he participado han sido: *“El Producto Agrario y el Saldo Vegetativo en la España del siglo XVIII. Crecimiento Económico e Inestabilidad”*, referencia del proyecto: HAR2009-12436, y *“Mortalidad y Crecimiento Agrario en España (siglos XVI-XIX)”*, referencia del proyecto: HAR2012-33810, ambos dirigidos por Enrique Llopi.

<sup>3</sup> Gracias a la ardua y decidida labor de D. Matías Vicario Santamaría.

<sup>4</sup> Para un análisis más detallado acerca de la marcada influencia de la historiografía francesa en los trabajos españoles durante este periodo, véase García González (2009), - pp. 143-149. -

territoriales<sup>5</sup>. Sin duda, los trabajos y las tesis doctorales sobre historia rural de ese periodo giraron en torno a los diezmos. Lógico, uno de los objetivos básicos de esas investigaciones, tal vez el más relevante de todos, era reconstruir la trayectoria de la producción agraria entre los siglos XVI y XVIII<sup>6</sup>. Como en esas centurias el sector primario resultaba claramente hegemónico en la economía europea, el conocimiento de la trayectoria de producto agrario se consideraba esencial para vislumbrar o, incluso, determinar los principales movimientos del PIB en las regiones o países objeto de estudio.

España participó de manera activa en esa corriente historiográfica, en la que tuvieron una presencia importante historiadores de la Escuela de los Annales e historiadores marxistas, que centró su atención en la población y, sobre todo, en la economía rural de la España de los siglos XVI, XVII y XVIII. Tras la tesis doctoral de Gonzalo Anes, leída en 1966<sup>7</sup>, numerosos jóvenes iniciaron su andadura investigadora con trabajos provinciales o regionales de demografía histórica y/o historia de la agricultura en los tiempos modernos. En las décadas de 1970 y de 1980 como resultado de aquellas investigaciones, se presentaron bastantes tesis doctorales que abordan dicha temática: las de José Antonio Álvarez Vázquez, Luis María Bilbao Bilbao, Emiliano Fernández de Pinedo, Jaime García Lombardero, Ángel García Sanz, Aurora Gámez Amián, Antonio Macías Hernández, José Manuel Pérez García, Vicente Pérez Moreda o Ángel Rodríguez Sánchez entre otras<sup>8</sup>.

En el ámbito europeo, es indudable que este transcendental impulso investigador arrojó luz sobre muchos aspectos que hasta entonces habían permanecido en la oscuridad o en la penumbra y permitió desvelar las principales tendencias demográficas y agrarias en el transcurso del Antiguo Régimen. Sin embargo, el objetivo de cuantificar el crecimiento agrario regional y/o nacional en la Edad Moderna a partir

---

<sup>5</sup> Brumont (2009), pp. 96-97.

<sup>6</sup> El libro de Emmanuel Roy Ladurie y Joseph Goy (1982) ofrece una buena síntesis de los esfuerzos dedicados a reconstruir el movimiento de la producción agraria a partir de los diezmos.

<sup>7</sup> *Problemas de la agricultura española en el tránsito del Antiguo al Nuevo Régimen*, - Universidad Complutense de Madrid leída en 1966, dirigida por Luis G. de Valdeavellano. -

<sup>8</sup> Brumont (2009), pp. 96-97.

de los registros decimales casi nunca llegó a alcanzarse. Varios factores dificultaron la consecución de dicho objetivo:

1º. En algunos países, como Italia o Polonia, el diezmo no constituye un buen indicador de las variaciones del producto agrario.

2º. Los registros decimales sobre los cereales son mucho más abundantes que los conservados para el resto de los productos.

3º. En algunos casos, las series decimales presentan lagunas temporales prolongadas o muy prolongadas.

4º. El porcentaje de los frutos y esquilmos que satisfacían los productores directos en concepto de diezmo no siempre permaneció constante en el medio y largo plazo.

5º. Como en ocasiones el derecho sobre el diezmo de los diversos partícipes varió no es aconsejable la utilización únicamente de fuentes de los diezmos cobrados por uno de dichos partícipes; si esa es la única fuente de la que el investigador dispone es muy difícil detectar aquellas variaciones y determinar cuándo se produjeron y cuál fue su magnitud.

6º. Muchos de los diezmos estaban arrendados y resulta muy difícil estimar con precisión los beneficios obtenidos por los arrendadores de tales derechos. El problema se agrava cuando los arrendamientos se efectuaban en metálico ya que exige, además, contar con deflatores adecuados<sup>9</sup>.

7º. Las fuentes decimales registraban de manera tardía e incompleta –claramente en el caso de Valencia o Italia- la introducción de nuevos cultivos<sup>10</sup>.

8º. Los niveles de defraudación en el pago del diezmo cambiaron de manera significativa en algunos territorios.

9º. El porcentaje de la producción agraria exenta del pago del diezmo se modificó como consecuencia del incremento de los

---

<sup>9</sup> Puede consultarse sobre este punto, Álvarez Vázquez (1984), pp. 16-17; García - Figuerola (1986), pp. 131-132; y, Sebastián Amarilla (1992), p. 349. -

<sup>10</sup> Ardit Lucas (1989), pp. 391-393; Peris Albentosa (1995), pp. 474 y 479-481; y, - Ferrarese (2004), pp. 300-301. -

patrimonios rústicos de las instituciones eclesiásticas y de determinados cambios legislativos en esta materia.

10°. Los privilegios decimales de algunas instituciones eclesiásticas se recortaron a lo largo de la Edad Moderna lo que determinó que se minorase la relación entre el movimiento de los diezmos y el del producto agrario en ciertos periodos.

11°. Los intentos de reconstruir la evolución de la producción agraria en los países iberoamericanos se toparon con el importante problema de que la población indígena, al menos en su gran mayoría, no estaba sujeta al pago de dicho tributo eclesiástico.

12°. Los derechos decimales en ciertos territorios se cobraban junto a otros derechos señoriales, resultando imposible determinar de manera desagregada lo percibido en concepto de unos y otros.

En las décadas de 1960, 1970 y 1980, a medida que progresaron las investigaciones que se apoyaban fundamentalmente en fuentes decimales todas esas dificultades se pusieron de manifiesto. De modo que el optimismo inicial acerca de la posibilidad de poder calcular de manera bastante precisa el crecimiento agrario a través de los registros decimales fue reduciéndose paulatinamente: aceptando la idea de que únicamente podía aspirarse, con esta fuente, a determinar las principales tendencias de la producción agraria en la Edad Moderna; es más, en no pocos casos únicamente resultaba posible averiguar el movimiento en el medio y largo plazo de la producción cerealista. A finales de la década de 1980, el número de investigaciones que se sustentaban en los registros decimales había mermado muy notablemente con respecto a los decenios precedentes: la emergencia de nuevas corrientes historiográficas, sobre todo la de la New Economic History<sup>11</sup>, unido al hecho de que ya se hubiesen explotado la mayor parte de los mejores filones documentales decimales y el aumento de las dudas acerca de su auténtico potencial para medir con precisión el crecimiento agrario contribuyeron a la referida contracción.

---

<sup>11</sup> Que fundamenta el análisis de la evolución histórica en el empleo de datos cuantitativos, teorías económicas, y métodos y técnicas estadísticas. Esta nueva propuesta metodológica americana fue desarrollada, en la década de 1970, por dos economistas historiadores, North y Thomas (1973).

Otros factores también impulsaron el cambio en la metodología empleada para el cálculo del crecimiento agrario y económico en los países europeos durante la Edad Moderna. *La vía del producto*, la tradicional, estaba ofreciendo rendimientos decrecientes y no se vislumbraba la manera de superar los obstáculos; por el contrario, algunos investigadores propusieron nuevos caminos para estimar el crecimiento agrario con un significativo ahorro de datos archivísticos: la *vía de la demanda*. El nuevo camino, impulsado por North Crafts, consistía, en lo esencial, en determinar los niveles de consumo por habitante de productos agrarios a través de una función de demanda en la que los salarios reales, casi siempre salarios urbanos de albañiles<sup>12</sup>, los precios de los productos agrarios y no agrarios y las elasticidades precio y renta de demanda constituyen las variables independientes. Luego, a través de los datos de población y del saldo de la balanza comercial agraria se viabilizaba transformar el consumo por habitante de productos agrarios en producción agraria. Aparte de tratarse de un método que opera con un número reducido de variables y datos, esta vía hace posible las comparaciones internacionales en un mundo en el que los congresos y los seminarios europeos y mundiales estaban cobrando un creciente protagonismo y las revistas de mayor prestigio e impacto apostaban decididamente por artículos en los que se incluyesen comparaciones entre áreas geográficas relativamente extensas. Además, tres hechos resultaron decisivos para el impulso de esta corriente historiográfica: a) el macroproyecto de Angus Maddison de reconstruir el movimiento del PIB mundial, de sus continentes y de sus naciones desde el año 0 hasta la actualidad; b) la sesión "*Economic Growth and Structural Change. Comparative Approaches over the Long Run*", coordinado por Angus Maddison y Herman van der Wee, en el XI International Economic History Congress, celebrado en Milán en 1994; y, c) por último, el artículo de Robert Allen, aparecido en 2000, en el que se estimó el crecimiento agrario en diversos países europeos, entre ellos España, de 1300 o 1500 a 1800<sup>13</sup>.

En definitiva, todo obraba en favor del cambio historiográfico en los estudios sobre el crecimiento agrario y económico en la Edad

---

<sup>12</sup> A cerca de los problemas y limitaciones que conlleva el empleo de los salarios de los albañiles, el cálculo de salarios reales y/o los índices de precios para computar macromagnitudes en la Edad Moderna, García Montero (2010), pp. 26-30.

<sup>13</sup> Allen (2000), pp. 1-25. -

Moderna: el agotamiento del viejo modelo, las nuevas propuestas metodológicas que se centraban en la *vía de la demanda*, los avances en la econometría y las mejoras en los programas informáticos, la necesidad de obtener resultados importantes en periodos relativamente breves de tiempo unido a la posibilidad de realizar comparaciones entre el crecimiento agrario y económico de diversos países, a fin de tener más posibilidades de publicación en las revistas de historia económica más valoradas por las instituciones académicas y las agencias de evaluación de la investigación en los países desarrollados, todo ello, facilitó esta evolución<sup>14</sup>.

España ha tenido una participación destacada en estos nuevos intentos de medir el crecimiento económico y el crecimiento agrario en la Edad Moderna a través de vías distintas a la preferentemente usada en las décadas de 1960, 1970 y 1980. Entre los trabajos dedicados a estimar el crecimiento económico en la España del Antiguo Régimen, destacaré los de Yun (1994 y 1998); Carreras (2003 y 2009); y, sobre todo, Álvarez Nogal y Prados de la Escosura (2006, 2007 y 2013) y Álvarez Nogal, Prados de la Escosura y Santiago Caballero (2015). Carlos Álvarez y Leandro Prados han sido los que más se han ajustado a la nueva corriente historiográfica de medición del crecimiento agrario a través de funciones de demanda en la era preestadística. Conviene precisar que, Leandro Prados ya había utilizado dicho procedimiento para reconstruir el movimiento del producto agrario en la España del siglo XIX<sup>15</sup>.

La vieja y nueva historiografía no sólo difieren en el método de reconstrucción de las macromagnitudes agrarias y económicas: los contrastes son bastante marcados en cuanto a los objetivos<sup>16</sup>. La primera intentaba profundizar en el conocimiento de los aspectos más relevantes de la economía y de la sociedad de los núcleos rurales en la Edad Moderna, en tanto que la segunda centra su atención de manera casi exclusiva en la estimación del crecimiento agrario y económico de los países o de extensas áreas geográficas en la época preestadística. Son

---

<sup>14</sup> Algunas de estas reflexiones ya fueron apuntadas por Hilario Casado en un reciente artículo, en el que evidencia el triste panorama historiográfico actual de la historia economía española de la Edad Moderna, Casado Alonso (2011).

<sup>15</sup> Prados de la Escosura (1988), pp. 102-119. Con idéntica metodología desarrollada para la Inglaterra del XVIII por Crafts (1976 y 1980) y empleada también por Jackson (1985).

<sup>16</sup> Van Zanden y Van Leeuwen (2012).



pocos, además, los trabajos en los que se reconstruye el movimiento anual del PIB o del producto agrario<sup>17</sup>, resultan mayoritarias las investigaciones en las que estos cálculos se realizan exclusivamente para un reducido número de cortes temporales separados por cincuenta o cien años<sup>18</sup>.

Desde la década de 1980, las investigaciones sobre la demografía del Antiguo Régimen fueron decayendo a medida que la vieja historiografía sobre el mundo rural en la Edad Moderna declinó y a que los nuevos modelos de tesis doctoral indujeron al abandono de proyectos que exigían una elevada inversión en tiempo para la recopilación de material cuantitativo en los archivos. Además, también los trabajos demográficos habían topado con problemas difícilmente superables con esfuerzos meramente individuales; por ejemplo, en la formación de muestras locales de bautizados suficientemente representativas a escala nacional o regional. En el caso de España, el costoso y nada fácil acceso a los archivos parroquiales, que en muchos obispados todavía se hallaban, de forma casi exclusiva o muy mayoritaria en las correspondientes parroquias, dificultaba a los investigadores examinar de manera crítica y sopesada algunas fuentes muy enrevesadas, como los registros de defunciones; cuya calidad y fiabilidad registraba alteraciones sustanciales entre colaciones, o entre los distintos libros de una misma feligresía e, incluso, entre partes distintas de un mismo libro de óbitos. Estas dificultades contribuyeron a desconfiar de algunos de los resultados obtenidos y a abordar progresivamente las investigaciones sustentadas en este tipo de fuentes sacramentales. Concretamente, los estudios regionales sobre la trayectoria de la mortalidad en la España del Antiguo Régimen, desde la década de 1990, desaparecieron de manera casi completa<sup>19</sup>.

Mi tesis doctoral se centra en cuatro variables: bautizados-nacimientos, defunciones, nupcias y producto agrario, y ha sido abordada y desarrollada con metodologías tradicionales. Dado que estudio una provincia eminentemente rural en la época preindustrial considero que en absoluto puede sorprender mi elección de variables: la población y la

---

<sup>17</sup> Puede consultarse sobre este punto los artículos de Álvarez Nogal y Prados de la Escosura (2007 y 2013) y Malanima (2011).

<sup>18</sup> Por ejemplo, Van Zanden (2001); y, Lo Cascio y Malanima (2009).

<sup>19</sup> Los trabajos de José Antonio Sebastián (1991); Piquero (1991); y Lanza García (1991) se basaron en investigaciones llevadas a cabo en la década de 1980.

producción agraria resultaban imprescindibles para hacer inteligible los cambios económicos en la España interior durante la Edad Moderna y durante la temprana Edad contemporánea. ¿Qué sentido tiene retornar a viejos temas de la historiografía de las décadas 1960, 1970 y 1980? Principalmente, lejos de artificios, esta tesis doctoral contribuye a mejorar el conocimiento sobre la demografía y la agricultura de los siglos XVI-XIX mediante el empleo de nuevas fuentes, sumado al uso de nuevas metodologías para el estudio de la natalidad y la mortalidad.

En lo relativo a las fuentes, he localizado dos interrogatorios decimales, el primero relativo al trienio 1592-1594 y el segundo al quinquenio 1771-1775, en los que se recogen los resúmenes de las tazmías correspondientes a todas las cillas del arzobispado de Burgos. Estos documentos permiten un cálculo bastante preciso del producto agrario medio anual y de su composición en los referidos cortes temporales. El informe de 1771-1775 es especialmente valioso: proporciona la información del acervo común y, separadamente, la producción de la mayor casa dezmera, de los diezmos privativos, de los gastos de administración y almacenamiento de la masa decimal y de la producción agraria estimada no sujeta al pago del diezmo en cada una de las cillas. Salvo en el caso de algunos bienes, siempre los llamados menudos, todos los registros decimales aparecen expresados en especie. Además, esta fuente proporciona precios por arciprestazgo o cuadrilla para todos los frutos y esquilmos diezmados. Por consiguiente, dicho interrogatorio posibilita calcular de manera muy precisa el producto agrario medio anual en el arzobispado de Burgos en 1771-1775.

Asimismo, el interrogatorio del Setecientos ofrece información cualitativa extraordinariamente valiosa por dezmatorio sobre cuestiones de notable transcendencia: ¿De qué productos no se pagaba diezmo? ¿Cuál era la tasa decimal de cada uno de los productos? ¿Se rediezmaba? ¿Quiénes eran los beneficiarios, en su caso, del rediezmo? ¿Qué medidas se empleaban para la medición y el reparto de la masa decimal? ¿Estaba presente el colector de diezmos cuando se *alzaban* los frutos? ¿Qué instituciones poseían privilegios decimales y qué tasa satisfacían? Las respuestas ofrecidas por los representantes de cada cilla permiten acercarse a la fracción de la producción agraria no sujeta al pago del diezmo y al margen existente para defraudar en el pago de este tributo eclesiástico.

Los *veros valores* decimales del trienio 1592-1594 no aportan una información tan exhaustiva, como la del interrogatorio de 1771-1775. En esta documentación ha quedado reflejada la participación de todos los *llevadores* de dicho tributo, lo que posibilita el cálculo de la producción total sujeta al pago del diezmo, pero no del resto de la producción exenta del pago de la tasa decimal. También en este caso las cantidades, excepto la mayor parte de los menudos, se consignaron en especie.

En suma, las dos fuentes decimales referidas hacen posible estimar, con unos márgenes de error no demasiado abultados, el crecimiento agrario en el territorio burgalés entre finales del siglo XVI y la última etapa del tercer cuarto del XVIII.

El GCHEM ha constatado la existencia de fuentes decimales similares a las burgalesas en otros obispados castellanos. De modo que resulta posible el recurso de *la vía del producto* para estimar el crecimiento agrario en extensas áreas castellanas entre la segunda mitad del Quinientos y finales del tercer cuarto del Setecientos. En el capítulo dedicado a la producción agraria explicó por qué, en mi opinión, los cálculos del crecimiento agrario realizados a través de la *vía de la demanda* están sujetos a incertidumbres bastante más amplias que las asumidas cuando se recurre a *la vía del producto* y se cuenta con una información decimal completa y de alta calidad.

En el ámbito de la demografía histórica, la tesis doctoral aporta novedades metodológicas y temáticas:

Primera. La transformación de bautizados en nacimientos. Sabíamos que el número de alumbrados era mayor que el de crismados, pero no que el peso relativo del subregistro de los primeros en los libros de bautizados variase sensiblemente entre mediados del siglo XVII y finales del segundo tercio del XIX. Mi investigación sobre la evolución del periodo medio transcurrido entre el parto y el bautismo canónico apunta a que dicho peso tendió a reducirse entre 1650 y 1865. El método de transformación de bautizados se apoya en los cálculos realizados por Alberto Sanz sobre la tasa de supervivencia de los niños a las 24 horas, a la semana y a las dos semanas de vida en el periodo 1865-1889 en diversos núcleos rurales de la provincia de Madrid<sup>20</sup>. Antes de 1815, las

---

<sup>20</sup> Sanz Gimeno (1997).

tasas de supervivencia eran, muy probablemente, más bajas que las del intervalo 1865-1889; por tanto, el método aquí empleado para convertir los bautizados en nacimientos induce a una ligera subestimación de estos últimos en todas las fases anteriores al final de las Guerras Napoleónicas. En otras palabras: el retoque efectuado para transformar a una variable a otra peca por defecto. En cualquier caso, considero que la transformación realizada permite un mayor acercamiento al número de alumbrados reales y mejora la información para el cálculo de las tasas de natalidad y del crecimiento vegetativo, y la reconstrucción del movimiento de la población en la provincia de Burgos. En suma, los bautismos eran considerados como la mejor *proxy* de los nacimientos, pero resulta posible, cuando se conoce la trayectoria del intervalo medio entre el parto y el crismado, construir otra que nos aproxima aún más a variable a la que queremos llegar, el número de alumbrados.

Segunda. En lo que concierne a la mortalidad, mi tesis resulta relativamente novedosa en dos aspectos. En España, el estudio de este fenómeno en fases anteriores a 1871, año de constitución del Registro Civil en nuestro país, ha de sustentarse necesariamente en los libros de defunciones parroquiales. Los problemas que suscita el uso de esta fuente son bien conocidos y han sido detallados por los especialistas<sup>21</sup>. El principal por su generalización es, sin duda, el subregistro de óbitos de párvulos. Sin embargo, en los estudios sobre mortalidad basados en dicha fuente no se han utilizado tests para validar las correspondientes series de óbitos empleadas en los mismos. La labor del GCHEM ha puesto de manifiesto en diversos trabajos y mi investigación también lo confirma que: a) la magnitud de las omisiones de enterramientos de párvulos varían notablemente en el espacio y en el tiempo; b) la calidad de los registros de finados tiende a mejorar a medida que avanzamos en el tiempo, pero no resultan excepcionales los caso de parroquias en las que se registró un empeoramiento de la misma en fases avanzadas del siglo XVIII o, incluso, de los dos primeros tercios del XIX; y c) aunque el problema suscitado tiene una entidad bastante menor, el subregistro de defunciones de adultos adquiere una dimensión en absoluto despreciable en varias parroquias en una o varias fases del periodo que nos ocupa. En consecuencia, no es sensato usar series locales de finados de párvulos y

---

<sup>21</sup> Respecto a esto, puede consultarse, los trabajos de Martínez Carrión (1983), pp. 34-38; Reher, Valero y García Sestafé (1995); Arizcun Cela (1988a), p. 174; y, Brel Cachón (1999).

adultos sin haber sido sometidos previamente a un test de validación. Esto último se ha llevado a cabo con rigor en esta investigación, permitiendo la identificación de las series y de las fases de éstas en las que se superan determinados umbrales de subregistro y, por consiguiente, resulta aconsejable prescindir de las mismas. Estoy segura que los tests de validación no permiten la eliminación de todas las omisiones de óbitos, pero sí permiten reducirlas sustancialmente y trabajar con unas series de defunciones bastante fiables. En suma, el uso de dichos tests supone, a mi juicio, una contribución relevante, aunque no completamente novedosa, en los estudios sobre la mortalidad en la España de los siglos XVII-XIX.

¿Cómo medir la evolución en el medio y largo plazo de la mortalidad provincial en un periodo en el que carecemos de censos fiables y completos? En este ámbito aportó dos procedimientos relativamente novedosos para medir los cambios en el medio y largo plazo en los niveles de mortalidad:

En primer lugar, la construcción de una variable *proxy* de la tasa bruta media anual de mortalidad, el promedio de los cocientes defunciones/nacimientos o defunciones/bautizados en periodos de veinte, veinticinco o cincuenta años. El empleo de dicha *proxy* para acercarnos a las alteraciones en los niveles de mortalidad se fundamenta en la estabilidad observada en el largo plazo en las tasas provinciales de natalidad: si en una provincia la proporción entre la población y el promedio del número de bautizados o de nacimientos experimenta variaciones muy pequeñas en el tiempo, el movimiento de los promedios de los cocientes defunciones/bautizados o defunciones/nacimientos se asemejará notablemente al de la tasa bruta de mortalidad media anual. Esta ratio me ha permitido acercarme a la evolución en el medio y largo plazo de la mortalidad entre mediados del siglo XVII y finales del segundo tercio del XIX.

En segundo lugar, he calculado directamente las tasas brutas medias anuales de mortalidad provincial en periodos de veinte años entre 1750 y 1864. Para ello he reconstruido previamente el movimiento anual de la población en una muestra de 40 localidades a partir de los registros de censos y vecindarios de 1752, 1787 y 1857, del crecimiento vegetativo observado en esos pueblos y de la introducción de algunos supuestos

sobre la distribución en el tiempo de los saldos migratorios calculados en los periodos intercensales, 1752-1787 y 1787-1857<sup>22</sup>. Considero muy importante subrayar que: 1) los procedimientos anteriormente señalados proporcionan unos resultados muy parecidos acerca de la evolución en el medio y largo plazo de la mortalidad burgalesa entre 1750 y 1864; y, 2) ratifican la bondad de la variable *proxy* utilizada para todo el periodo objeto de estudio en este campo, 1650-1864. La inexistencia de recuentos generales de población completos y fiables entre la segunda mitad del siglo XVII y la primera del XVIII me han impedido calcular las tasas brutas medias anuales de mortalidad entre 1650 y 1750.

En suma, las metodologías diseñadas y utilizadas posibilitan un acercamiento razonable a los cambios, en el medio y largo plazo, en los niveles de mortalidad en la provincia de Burgos en un periodo de más de dos centurias: entre mediados del Seiscientos y los últimos compases del segundo tercio del Ochocientos.

Tercero. La transformación de bautizados en nacimientos y la fiabilidad de las series de defunciones, tras haber sido sometidas a un riguroso proceso de selección y control, permiten un cálculo bastante preciso del saldo vegetativo en una muestra provincial de un tamaño considerable. Estimo que esta tesis se aproxima más a la magnitud del saldo vegetativo provincial que cualquier trabajo precedente relativo a un espacio geográfico y a un periodo de tiempo semejante.

En definitiva, las mayores contribuciones son: las series de bautizados y su transformación en nacimientos, la medición de los cambios en los niveles de mortalidad en el medio y largo plazo y el cálculo del crecimiento vegetativo en una provincia de la España interior durante la Edad Moderna.

Este capítulo se completa con dos sucintos epígrafes dedicados a la geografía y a la historia económica burgalesa.

---

<sup>22</sup> Debo agradecer a Francesco Scalone de la Universidad de Bolonia sus consejos y la idea de cómo realizar este ejercicio.

### 1.3. La provincia de Burgos, su geografía

El conocimiento orográfico y climático provincial es determinante para conocer y enjuiciar la capacidad productiva de los suelos burgaleses, permite intuir su influencia en los cultivos y que factores naturales condicionaron la producción, la especialización y los rendimientos de los cultivos durante el periodo que nos ocupa<sup>23</sup>.

En la provincia de Burgos, incluso en la actualidad, los cereales representan la producción tradicional en secano, ocupan la mayor parte de la superficie cultivada y, antes como ahora, están fuertemente influenciados por las variaciones climáticas<sup>24</sup>, también, el viñedo cuya producción es destacable al menos desde la Edad Media en las comarcas meridionales de Arlanza y La Ribera<sup>25</sup>.

---

<sup>23</sup> Sin ánimo de exhaustividad, algunos de los trabajos que considero especialmente relevantes para entender el contexto geográfico y productivo de la provincia de Burgos y de Castilla durante la Edad Moderna: Ortega Valcárcel (1966); Ortega Valcárcel (1974), pp. 21-123; González de Molina (2001), pp. 43-94; Dobado González (2004), pp. 97-119; y, Sebastián Amarilla (2004), pp. 147-186. Asimismo, para Italia, son especialmente interesantes todos los trabajos, que se incluyen en la monografía, Alfani, Di Tullio y Mocarrelli (eds.) (2012).

<sup>24</sup> En 2013 en la provincia de Burgos, se destinaron 392.897 hectáreas a la siembra de cereales, representando el 63,6 por ciento de todas las tierras de cultivo a nivel provincial y el 11,1 en el conjunto de Castilla y León. Con 617.967 hectáreas, Burgos es la provincia que mayor superficie emplea a usos agrícolas –el 17,5 por ciento del total de la comunidad autónoma- y la mayor productora de cereales –con el 20,4 por ciento-. La superficie provincial cultivada de trigo fue de 220.982 hectáreas, que supuso el 56,3 por ciento del total de las tierras de labor dedicadas a cereales a nivel provincial y el 27,0 por ciento en el conjunto autonómico. La producción de trigo en toneladas fue de 1.044.140, el 58,4 por ciento de la producción provincial de áridos, siendo a nivel autonómico la principal productora de trigo, concentró el 30,3 por ciento de este cereal y el 11,9 del total de cereales. También los rendimientos unitarios del trigo fueron los más altos: 4,7 toneladas por hectárea. La provincia de Burgos, detrás de Valladolid, es la segunda productora de cebada con 683.759 toneladas –el 19,6 por ciento de la producción autonómica y el 38,3 de la provincial-. La producción del resto de áridos –avena, centeno, maíz y triticale-, en la provincia de Burgos es poco relevante y ocupa posiciones no destacables a nivel autonómico, si bien, con 13.002 toneladas de triticale es la mayor productora de este híbrido de trigo y centeno –el 24,4 por ciento del total autonómico-, JCyL (2015), pp. 3-35.

<sup>25</sup> De las 74.102 hectáreas dedicadas al viñedo en Castilla y León, 16.500 se sitúan en Burgos, siendo la segunda provincia en extensión, solo detrás de Valladolid que aglutina el 30,1 por ciento del total autonómico. No obstante, Burgos lidera la producción autonómica de vino tinto y rosado-clarete, con un 39,7 y un 41,9 por ciento. Además, es destacable que la mayor parte de la producción vinícola burgalesa se comercializa bajo las Denominaciones de Origen Protegidas de Ribera de Duero y Arlanza, JCyL (2015), pp. 405-425.

El territorio de la actual provincia de Burgos, en los siglos XVI-XIX, era eminentemente rural y agrario. En 1787, sólo un núcleo, su capital, sobrepasaba los 5.000 habitantes, siendo la tasa de urbanización de dicho territorio del 5,7 por ciento, muy inferior a la española, que ascendía entonces a cerca del 15 por ciento<sup>26</sup>. En lo concerniente a la composición sectorial de la población activa, la agricultura absorbía, en 1787, el 82,5 por ciento<sup>27</sup>.

Burgos es una provincia extensa<sup>28</sup>, 14.292 km<sup>2</sup>, en la que el punto más septentrional dista del más meridional unos 200 kilómetros, lo que le ha dotado de una notable diversidad paisajística. En 1787, los burgaleses se hallaban repartidos en más de 1.250 núcleos de población<sup>29</sup>; por otro lado, las localidades de menos de 300 habitantes concentraban el 46,3 por ciento de la población, las de menos de 500 el 62,7 por ciento y las de menos de 1.000 el 76,6 por ciento. En 1857<sup>30</sup>, el tamaño medio de los núcleos de población de la provincia era de 262 habitantes.

---

<sup>26</sup> INE (1987), pp. 2203 y 2261; Llopis y González Mariscal (2006), p. 8; Carlos Álvarez y Leandro Prados estiman que los núcleos urbanos reunían, en 1787, el 17,6 por ciento de la población española, Álvarez Nogal y Prados de la Escosura (2007), p. 338. El proceso de desurbanización en la España moderna fue notable. Alberto Marcos calcula que la tasa de urbanización española pasó del 11,4 por ciento en 1591 al 9,0 a inicios del Setecientos y al 8,6 a mediados de dicha centuria, Marcos Martín (1995), pp. 371-372. Recientemente, Juan E. Gelabert ha estimado la tasa de urbanización española, para 1591, en el 13,3 por ciento, Gelabert (2012), p. 30.

<sup>27</sup> INE (1987), pp. 2462. Tradicionalmente, todos los jornaleros y criados han sido asignados al sector agrario. Aunque es cierto que algunos de ellos trabajaban temporal o completamente en sectores no agrarios, resulta muy probable que el porcentaje calculado se aproxime bastante al real. Para la antigua provincia de Burgos y con los datos del Catastro de la Ensenada 1752, Pedro Carasa ha calculado que el 71,6 por ciento de la población activa estaba empleada en labores agrícolas -de ellos, el 87,4 eran labradores cultivadores directos y el 12,6 restante, jornaleros-. Burgos era la cuarta provincia de la Corona de Castilla con el mayor número de labradores, si bien, para éste autor, *los labradores burgaleses son potentes cuantitativamente y débiles cualitativamente*. El resto de la población activa estaría integrada en un 7,5 por ciento por clérigos y asimilados, un 12,0 por artesanos y, por último, el 8,9 lo integrarían: profesionales liberales, administrativos, comerciantes, industriales, manufactureros y transportistas, Carasa Soto (1987), pp. 102-104.

<sup>28</sup> INE (2013), p. 4.

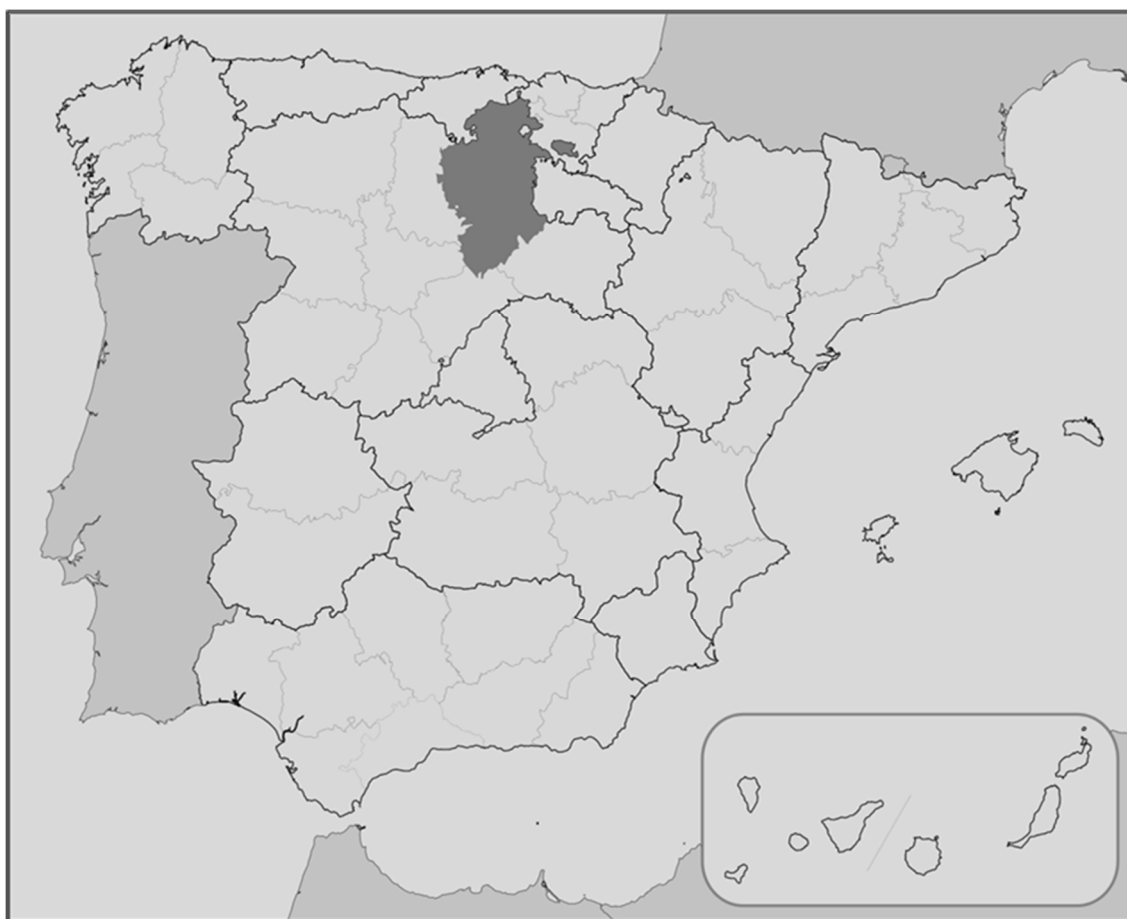
<sup>29</sup> Según el Nomenclátor de 1857, la provincia de Burgos constaba de 1.271 núcleos de población.

<sup>30</sup> En el Nomenclátor de 1857 están detallados todos los núcleos de población de la provincia, mientras que en el de 1860 algunos núcleos menores no siempre aparecen desagregados de sus entidades mayores.



La actual provincia de Burgos, ocupa el 2,7 por ciento del territorio nacional y el 15,0 del total de Castilla y León, siendo la duodécima provincia española por extensión, véase el Mapa 1.1. Su población ascendía, en 2013, a 371.248 habitantes, el 0,8 por ciento de la población nacional. En lo relativo al tamaño demográfico de las cincuenta provincias españolas, ocupaba entonces la posición trigésimo sexta. Su densidad poblacional es muy baja: 26 habitantes por kilómetro cuadrado INE, (2015).

**Mapa 1.1. Ubicación de la provincia de Burgos en España**



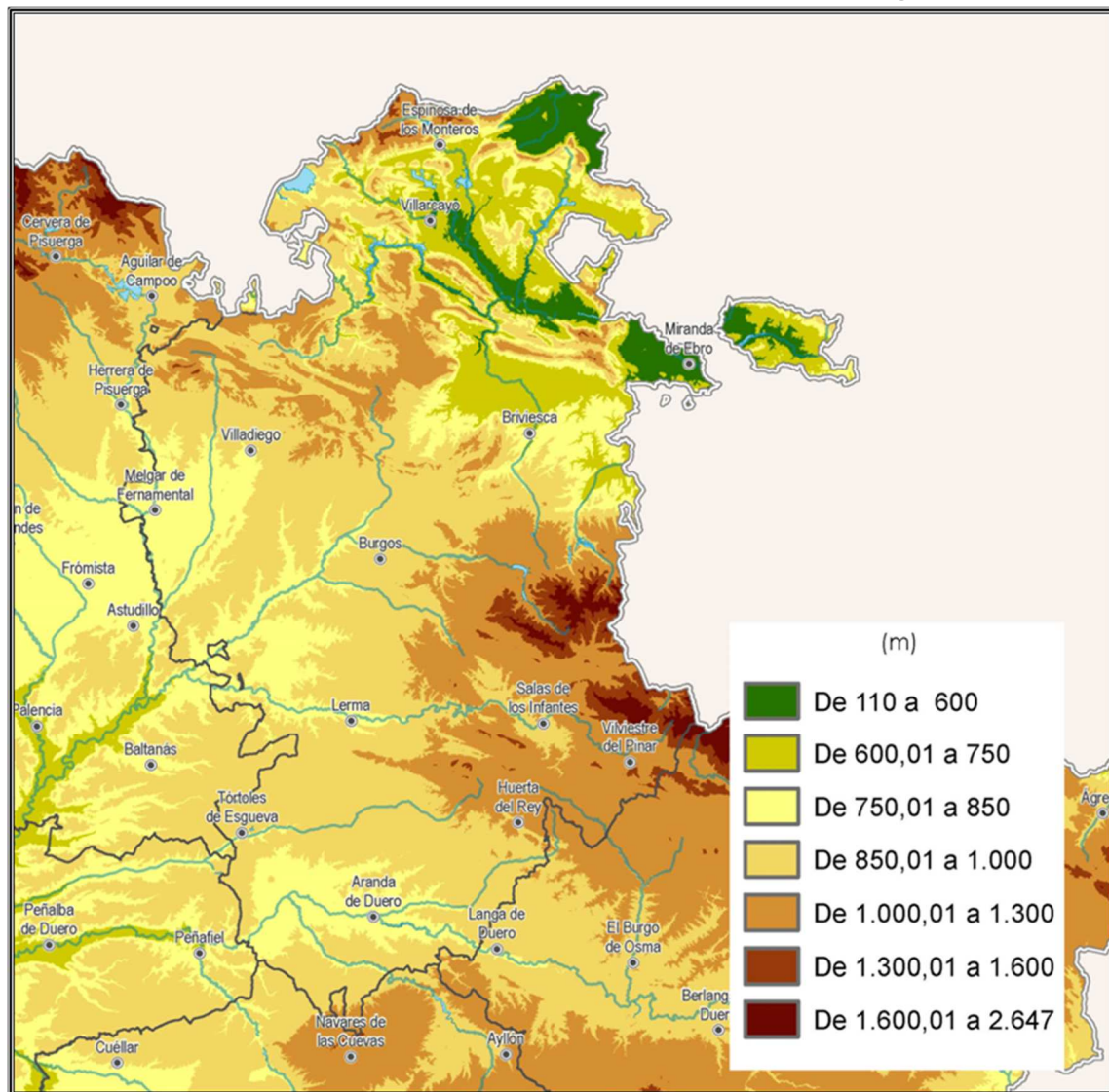
**Fuentes:** Instituto Geográfico Nacional. Elaboración propia. -

No es una provincia montañosa, pero su relieve es complejo e irregular. Cuenta con marcados desniveles, llanuras escalonadas y la altitud de la mayor parte de su territorio es bastante elevada. La acusada

heterogeneidad topográfica y la elevada altitud media constituyen, dos de los principales rasgos de este territorio.

En lo referente a la altitud, véase el Mapa 2.1: 615 kilómetros cuadrados se sitúan entre los 201 y los 600 metros –emplazados en su mayor parte en el valle del Ebro, un elevado porcentaje de los mismos supera los 500 metros-; 10.308 kilómetros cuadrados entre los 601 y los 1.000 metros, la mayoría de los cuales se ubica en la zona meseteña; y 3.346 kilómetros cuadrados entre los 1.001 y los 2.000 metros, todos ellos localizados en las tierras más montañosas de la Cordillera Ibérica y Cantábrica.

**Mapa 1.2. Altitud media de la provincia de Burgos**



**Fuentes:** VVAA (2013).

Su territorio lo conforman tres grandes unidades de relieve: la Cordillera Cantábrica al norte, el Sistema Ibérico al noroeste y el sector más occidental de la Meseta Septentrional. A grandes rasgos, la morfología provincial puede dividirse en dos grandes demarcaciones: 1) los relieves montañosos del norte, los Montes de Ordunte y los Montes de Samo y Valnera, y del sureste, las serranías de la Demanda. Su orografía está integrada por laderas de fuerte pendiente -núcleos montañosos-, relieves tipo cuesta y, entre ellos, valles fuertemente encajonados y depresiones estrechas y alargadas; y 2) las llanuras de la cuenca sedimentaria, que se distribuyen en el centro, el sur y el oeste provincial. Esta segunda demarcación dista mucho de ser una unidad homogénea; a su vez, puede subdividirse en dos: a) el centro-norte, donde dominan las parameras serranas, superficies más o menos planas cuyo paisaje recuerda al de los páramos y las depresiones terciarias, integradas por las depresiones menores de Villarcayo y Miranda-Treviño; y, b) las grandes depresiones del Duero y del Ebro, que ocupan gran parte del territorio provincial. Dentro de estas dos grandes unidades morfológicas, podemos diferenciar subunidades: páramos, campiñas, páramos-campiñas y las vegas de los ríos, que se distribuyen a lo largo de todo el territorio. En definitiva, Burgos es una provincia morfológicamente variada y compleja<sup>31</sup>.

Tres cuencas fluviales surcan el territorio burgalés: la del Ebro, la del Duero y la del Cadagua. Por su extensión, la cuenca del Duero es la más extensa, drena con sus afluentes cerca de dos terceras partes de la provincia; la del Ebro abarca un tercio, y la del Cadagua no llega al 3 por ciento<sup>32</sup>. A ello debemos unir una importante red de acuíferos que se distribuyen a lo largo de todo el territorio provincial<sup>33</sup>.

El clima es un recurso natural que afecta a la producción agraria, su influencia en los cultivos está determinada por las características geográficas y de las condiciones de producción. En lo que atañe a la provincia burgalesa tampoco podemos hablar de un clima uniforme para el conjunto provincial.

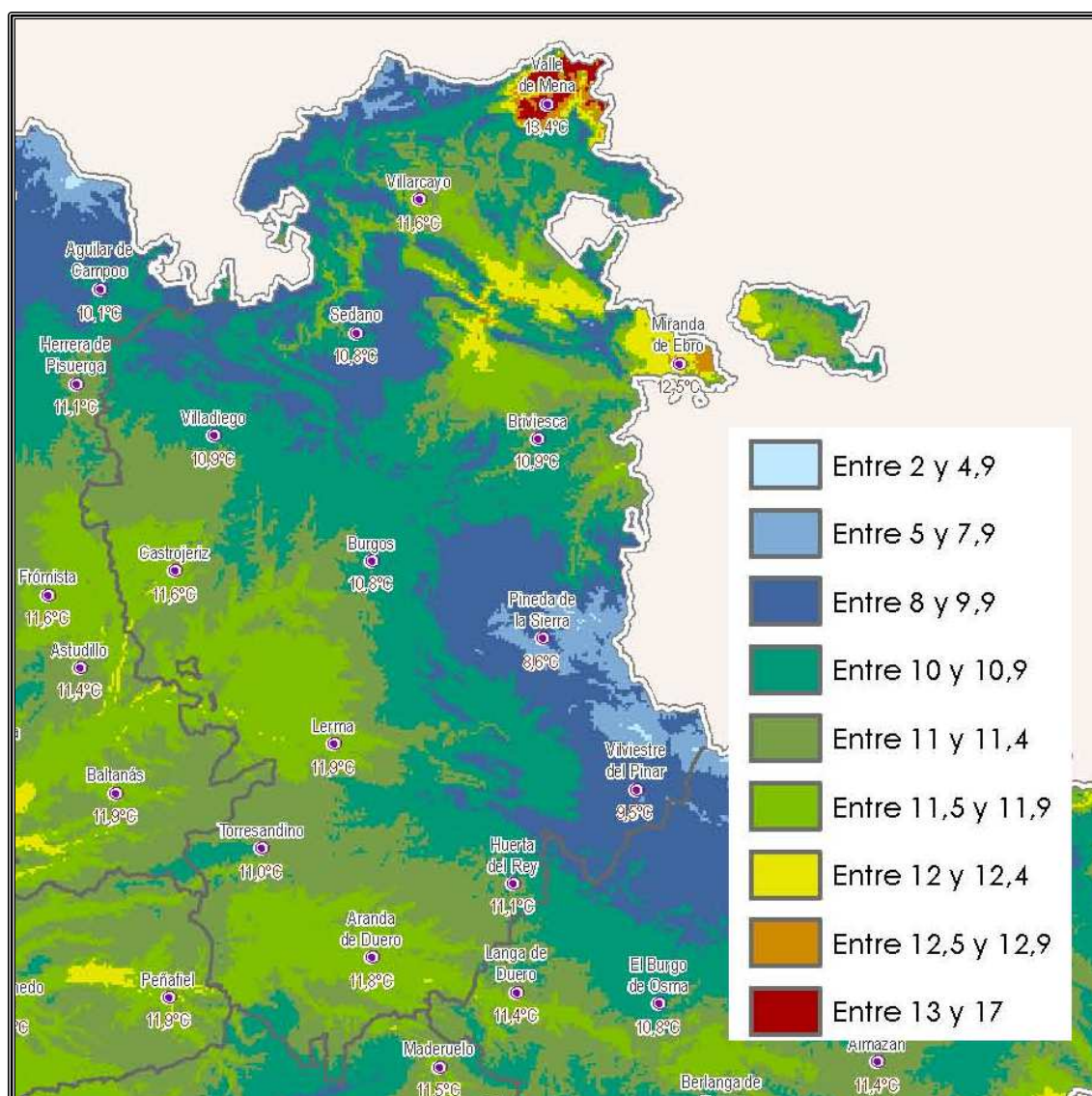
---

<sup>31</sup> Moreno Peña (1985), p. 55.

<sup>32</sup> Moreno Peña (1985), p. 66.

<sup>33</sup> Los acuíferos de la cuenca del Duero se describen en Sánchez San Román (2015).

**Mapa 1.3. Temperaturas medias anuales de la provincia de Burgos**



**Fuentes:** Las mismas que en el Gráfico 1.2. -

La diversidad en este ámbito obedece a los contrastes entre los diferentes territorios burgaleses en lo relativo al relieve, altitud y latitud. No obstante, la mayoría del territorio se integra en un clima de carácter mediterráneo-continentalizado con matices comarcales<sup>34</sup>, de inviernos prolongados y duros –las heladas se pueden dilatar incluso hasta mayo- y veranos cortos, frescos y áridos. El año térmico burgalés se resume en un prolongado periodo de frío que abarca unos 6 meses –de noviembre a abril-, en los cuales las temperaturas medias no sobrepasan los 10º C, y un

<sup>34</sup> A grandes rasgos, podría dividirse en tres tipos de clima: mediterráneo continentalizado, en las zonas de llanura; de montaña, en la Sierra de la Demanda; y, de transición mediterráneo, en la parte más septentrional.

verano fresco de cuatro meses cuyo nivel térmico medio es de 18° C. Los regímenes pluviales presentan marcadas diferencias en el conjunto provincial, pudiéndose distinguir tres áreas: a) en las sierras de la Demanda<sup>35</sup> y las Merindades, las precipitaciones se sitúan entre los 1.000 y los 1.600 mm anuales, el periodo seco dura un solo mes y la diferencia entre la temperatura media de la estación cálida y la de la fría alcanza únicamente los 10-12° C; b) en las depresiones, las precipitaciones anuales oscilan entre los 400 y los 600 mm, se concentran generalmente en primavera y otoño, y se reducen drásticamente en el periodo estival, en tanto que las temperaturas presentan una media invernal en torno a los 4° C y una estival en torno a los 18° C; c) y por último, los valles, se caracterizan por tener un régimen más cálido, pero sin librarse de las heladas durante no pocos meses del año. El régimen irregular de precipitaciones también determina las diferencias de nivel hídrico de sus ríos a lo largo del año<sup>36</sup>.

Al menos dos terceras partes de la provincia de Burgos son aptas para el uso agrícola. Los suelos burgaleses se caracterizan por un claro predominio de la litología caliza con un importante contenido de carbonato cálcico. La mayoría de los suelos son pardo-calizos; sólo en la Sierra de la Demanda, en el Valle de Valdebezana y en la depresión de Villarcayo-Tobalina<sup>37</sup> imperan los suelos silíceos, pardo-húmedos. Los primeros, pardo-calizos, propios de climas semiáridos o subhúmedos, son por lo general pobres en humus y aptos para el cultivo de cereales. Mientras que los segundos, pardo-húmedos, característicos de climas húmedos y litología silíceas, son orgánicamente más ricos, ácidos y de textura arenosa<sup>38</sup>. El Mapa 1.4 evalúa la capacidad potencial del uso agrícola provincial a través del porcentaje de suelos arables en la actualidad, muestra las tierras que presentan buenas condiciones agrícolas y medioambientales. Como no podía esperarse de otro modo, los porcentajes más elevados se sitúan en el flanco centro-oeste y suroeste de la provincia y corresponden a las tierras con una altitud y orografía más moderadas con respecto al conjunto provincial y las tierras

---

<sup>35</sup> La rigurosidad térmica es mayor en la Sierra de la Demanda que en Las Merindades. - Para una detallada descripción geográfica de las montañas de Burgos -Las Merindades-, véase Ortega Valcárcel (1974), pp. 71-125. -

<sup>36</sup> Bodega y Gutiérrez (1978), pp. 16-24. -

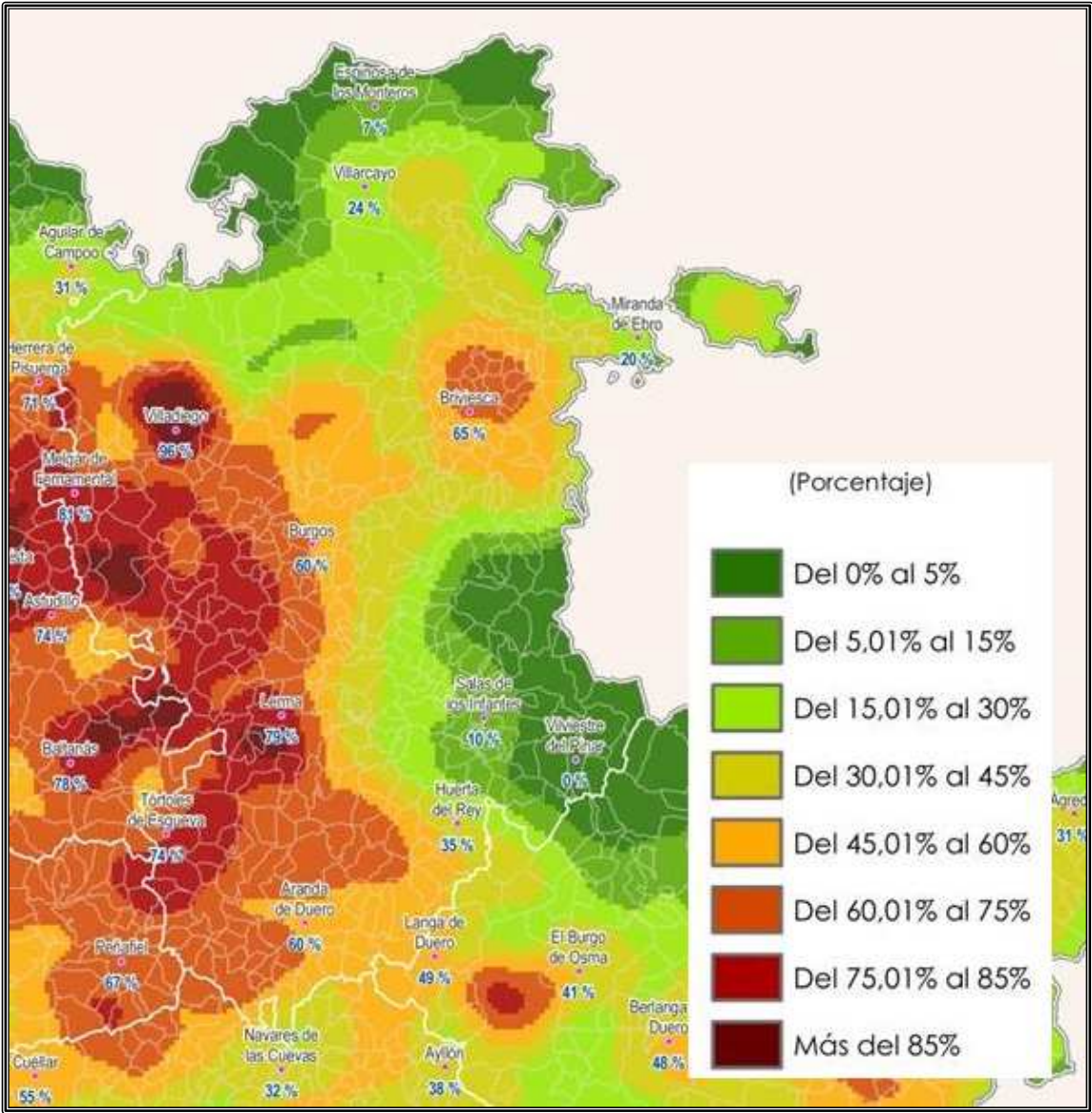
<sup>37</sup> Para ampliar el conocimiento geomorfológico del Valle de Tobalina, véase González - y Serrano (1996). -

<sup>38</sup> Bodega y Gutiérrez (1978), pp. 14-15. -



con escasas o nulas posibilidades de cultivo se disponen en las zonas más montañosas<sup>39</sup>, espacios que presentan destacables pendientes cuya influencia en la formación y la estabilidad de los suelos, en la cantidad de radiación solar recibida o en la menor disponibilidad hídrica, es notable.

**Mapa 1.4. Porcentaje de la superficie considerada como tierra arable por kilómetro cuadrado de la provincia de Burgos**



**Fuentes:** Las mismas que en el Gráfico 1.2. -

<sup>39</sup> Con la excepción del Valle de Mena, que con una altitud media de 506 metros su pendiente media se sitúa en el 27,8 por ciento.

Este mapa es interesante también desde el punto de vista de la estructura actual de la propiedad municipal, la cual es más elevada conforme disminuye el porcentaje de suelos arables<sup>40</sup>. Una parte importante de los pueblos burgaleses consiguieron mantener parcialmente su patrimonio territorial debido a dos motivos: el primero, por la previsiones contenidas en la propia ley -esencialmente la protección a las dehesas boyales, terrenos de común aprovechamiento y los montes de más de 100 hectáreas de pino, roble o haya- y segundo, a la *fuerte oposición* que mostró la sociedad rural a su privatización<sup>41</sup>.

Las características bioclimáticas e hidrográficas han generado una diversificación en la cobertura vegetal. La provincia puede dividirse en tres formas de paisaje: las formaciones forestales, el paisaje agrario de la depresión y los páramos, que constituyen una combinación de los dos anteriores<sup>42</sup>. Repartido por toda la provincia sin homogeneidad se encuentran bosques caducifolios - principalmente de hayas-, bosques mediterráneos -encinas- y bosques de coníferas -pinos-. La superficie boscosa actual es del 45,0 por ciento - desagregado un 23,6 de bosques y un 21,4 de matorral pastizal-<sup>43</sup>.

---

<sup>40</sup> Moreno Peña (1992), pp. 54-62. A finales del siglo XX, la propiedad municipal representaba el 41 por ciento del total de la superficie rústica provincial, los niveles máximos se sitúan en las comarcas de La Demanda -con un 77 por ciento- y en los Páramos -con un 73-, mientras que en Pisuerga y La Ribera estos porcentajes no superan el 9 y 14 por ciento respectivamente, Moreno Peña (1992), pp. 70-93.

<sup>41</sup> Moreno Peña (1992), p. 149.

<sup>42</sup> Dentro de heterogeneidad provincial se hallan diferenciados 80 paisajes de una gran riqueza y variedad geomorfológica, Moreno Gallo (2006).

<sup>43</sup> Sobre la importancia, la protección y la legislación relativa a las masas boscosas situadas en la provincia de Burgos en la Edad Moderna véase Moreno Peña (1992), pp. 116-126. Centrado en los siglos XVI y XVIII existen dos interesantes trabajo sobre las políticas institucionales de protección y reforestación en el entorno de la ciudad de Burgos y su jurisdicción, Coronas Vida (2004 y 2006).

#### **1.4. La economía burgalesa, siglos XIV-XIX**

Estas breves notas pretenden resaltar los rasgos más sobresalientes subrayados por la historiografía sobre la trayectoria y los cambios de la economía burgalesa entre mediados del siglo XIV y los años finales del reinado de Isabel II. Para acometer esta tarea me basaré fundamentalmente en los trabajos de carácter provincial y me centraré, esencialmente, en el mundo rural agrario<sup>44</sup>. La historiografía presenta un desequilibrio cronológico bastante marcado: conocemos mejor la Baja Edad Media y la temprana Edad Moderna que los siglos XVII y XVIII. Además, poco se ha investigado sobre algunas comarcas burgalesas, como Pisuerga o Los Páramos. Resultan mucho más abundantes las monografías locales, en las que raramente se enmarcan las vicisitudes del pueblo estudiado dentro de las tendencias de la economía regional, comarcal o provincial. Por consiguiente, el soporte bibliográfico para presentar una panorámica general de la evolución de la economía de la actual provincia de Burgos es bastante endeble, especialmente el relativo al periodo 1560-1800.

Voy a dividir todo el periodo estudiado en dos fases: 1350-1560 y 1560-1865. El cierre de la primera viene marcado por la finalización del periodo de esplendor de la economía burgalesa, si bien esta periodización se ajusta mejor a los cambios registrados en el mundo urbano que en el rural. De modo que el crecimiento económico en el mundo rural burgalés no parece haber sido intenso y, además, estuvo salpicado de importantes movimientos involutivos en las seis primeras décadas del siglo XVI. El fuerte protagonismo de la ciudad y de su comercio, especialmente de sus tráfico atlánticos, en la historiografía ha marcado y sigue marcando la periodización en la historia económica provincial en la Baja Edad Media y en la Edad Moderna<sup>45</sup>. Aunque en el ámbito rural los dos primeros tercios del siglo XVI arrojan un balance económico relativamente modesto en el territorio burgalés, los resultados de mi propia investigación refuerzan la

---

<sup>44</sup> Hago más las palabras de Schumpeter: "Sólo el conocimiento histórico detallado - puede responder definitivamente muchas de las preguntas sobre la causación y el mecanismo individual; sin él, el estudio de las series temporales puede parecer poco convincente y el análisis puede parecer vacío", Schumpeter (2002), p. 189. -

<sup>45</sup> Sobre el comercio burgalés, Basas (1963); Casado Alonso (1995, 2001, 2003a, 2003b, - 2005 y 2015); y, González Arce (2009 y 2010). -



idea de que los últimos años de la década de 1550 marcan el inicio de una nueva fase demográfica y económica en dicha provincia: los bautismos tendieron a decrecer o a estancarse desde entonces.

#### **1.4.1. La evolución rural de Burgos a fines de la Edad Media y a comienzos de los tiempos modernos, 1350-1560**

El análisis de la evolución de la economía de la actual provincia de Burgos choca, amén de la diversidad de espacios geográficos que comprende, con la irregularidad de las fuentes conservadas y, en consecuencia, de las investigaciones realizadas. Mientras que existen valiosos estudios de historia rural de los grandes monasterios y hospitales burgaleses -San Juan de Ortega, San Juan de Burgos, las Huelgas, Hospital del Rey, San Pedro de Cardeña o San Salvador de Oña- éstos detienen sus análisis a mediados del siglo XIV<sup>46</sup>. Por el contrario, apenas conocemos datos acerca de los monasterios de las nuevas órdenes mendicantes, asentados en la propia ciudad de Burgos y en las diferentes villas. Sin embargo, para finales de la Edad Media contamos con los riquísimos datos procedentes de la Catedral de Burgos, que cuenta con series contables desde mediados del siglo XIII y que fueron investigados por Hilario Casado en su tesis doctoral<sup>47</sup>. De ahí que las notas relativas a la Baja Edad Media y a las primeras décadas de la Edad Moderna se sustenten preferentemente en este trabajo.

Los datos conservados reflejan que la crisis del siglo XIV en las tierras burgalesas tuvo unas características muy semejantes a las de otras zonas del mediterráneo occidental y, en consecuencia, fueron muy diferentes de las que se constatan para los territorios franceses, ingleses o alemanes<sup>48</sup>. En sus rasgos generales se puede decir que fue una crisis profunda, pero de más corta duración temporal que en otras comarcas

---

<sup>46</sup> Moreta Velayos (1971); Martínez García (1986 y 2009); y, Peña Pérez (1990).

<sup>47</sup> Casado Alonso (1987).

<sup>48</sup> Bourin, Carocci, Menant, y To Figueras (2011), pp. 663-704. Para un estudio acerca de las consecuencias económicas y sociales de la Peste Negra en Castilla, véase Vaca Lorenzo (1984 y 1990). En el libro Becerro de las Behetrías, fechado en 1351-1352, ofrece una relación de poblaciones burgalesas que quedaron abandonadas a consecuencia de tal terrible mortalidad, entre ellas, Estepar, Ciadoncha, Basconcillos y la Mata, Martínez Díez (1981), pp. 326-328 y 527. Para completar la visión acerca de la influencia de la crisis demográfica véase, Borrero Hernández (2007) y Casado Alonso (2009).

españolas y europeas. Sus momentos más críticos fueron en las décadas de 1340 a 1370. Se aprecia en todos los territorios burgaleses fuertes caídas en las rentas percibidas por los monasterios<sup>49</sup>, numerosas epidemias y despoblamientos, hambrunas y tensiones sociales. En esta crisis influyeron, por otra parte, los graves problemas políticos que trajeron consigo las guerras dinásticas y los levantamientos nobiliarios en esos mismos años. Sin embargo, a falta de investigaciones en profundidad, todos estos fenómenos debieron de ser más fuertes en aquellos territorios alejados de los influjos del mercado urbano. En el caso de la propia ciudad de Burgos, está claro que se detuvo su expansión urbanística<sup>50</sup>, con un enorme espacio amurallado construido en el siglo XIII y que no se ocupará en su totalidad hasta finales del siglo XV, pero hay síntomas que desde finales del XIV la urbe recobra su pulso económico: las rentas urbanas de la catedral vuelven a incrementarse, se construyen nuevas casas y se renuevan algunas de las fábricas de sus parroquias.

Durante el siglo XV la ciudad de Burgos experimentó un constante y prolongado crecimiento económico. Varias son las fuentes que permiten señalar dicho desarrollo, especialmente, en la zona comprendida en un radio de 50 kilómetros en torno a la ciudad de Burgos y que podemos cuantificar a partir de la contabilidad catedralicia. Por un lado, contamos con datos de la evolución de los préstamos decimales de 17 pueblos de la comarca burgalesa. Por otro, con la evolución de la renta de la tierra de diferentes heredades del cabildo catedralicio; con la evolución del precio de la tierra -calculada a través de 1.275 compra-

---

<sup>49</sup> Sobre el cambio de forma de explotación de los monasterios y conventos, y especialmente del burgalés de Santa María de la Vid véase, Angulo Fuertes (2014), esta autora defiende que fue la pérdida de población lo que originó una transformación en la sistema de gestión del patrimonio rural de los monasterios, obligando a éstos a ceder la puesta en cultivo de sus propiedades. Con distinta cronología este cambio también se produjo en San Salvador de Oña en Burgos; San Zoilo de Carrión de los Condes, San Miguel de Dueñas y Santa María de Husillos en Palencia; Santa María de Moreruela y Santa María de Trianos en León; Santa María de Burgohondo en Ávila; Santa María de Alcocer en Guadalajara; o en Santa María de Tordesillas en Valladolid. José Antonio Sebastián también ha detectado el cambio de gestión en las propiedades del Monasterio de Sandoval en León, si bien este autor fecha el inicio de este fenómeno en la segunda mitad del siglo XIII, Sebastián Amarilla (1999), pp. 316-333.

<sup>50</sup> Para un desarrollo más completo sobre la evolución espacial urbana de la ciudad de Burgos en la Edad Media, las relaciones existentes entre la población, la estructura social y las actividades económicas, la organización y la dinámica del espacio urbano véase, Crespo Redondo (2007).

ventas de bienes rústicos -; y, finalmente, con los datos de los precios del trigo y la cebada desde 1402 a 1520, a los que hay que añadir los de algunos otros productos y algunos salarios de personal de la construcción.

Puede decirse que, desde los años finales del siglo XIV y, sobre todo, a partir de los años iniciales del siglo siguiente, la comarca en torno a la ciudad de Burgos estaba saliendo de la crisis bajomedieval. Situación que es más evidente desde las décadas 1420-1430, donde tales hechos se aprecian también en algunas villas, como Castrojeriz, Briviesca o Aranda de Duero. Dicha coyuntura sería, coincidente con la de otras zonas de Andalucía, La Rioja y del valle del Duero. A partir de esos años el crecimiento económico fue constante hasta los años iniciales del siglo XVI. Entrando en mayores detalles puede establecerse algunos periodos: primero, un lento pero continuado crecimiento desde principios del siglo XV hasta 1450; segundo, un periodo de fuerte crisis desde 1450 hasta 1480, donde a los problemas económicos y de epidemias se sumaron los enfrentamientos bélicos y el conflicto sucesorio, acompañados de la nefasta política inflacionaria monárquica con sus continuas devaluaciones monetarias; tercero, un fuerte crecimiento económico, una vez asentada en el trono Isabel I, cuya bonanza se extiende hasta los años 1502-1504. Es el periodo de mayor crecimiento de todo el siglo XV, tanto en el medio rural como en el urbano. No en vano son años de fuerte impulso del comercio internacional castellano, liderado por los burgaleses<sup>51</sup>; cuarto, las dificultades de principios del siglo XVI, desde 1502 hasta 1521. Las grandes carestías de 1502 y 1504, estuvieron acompañadas de fuertes epidemias, hasta finales del conflicto de las Comunidades los problemas aumentaron para Burgos. Dificultades interiores, con caídas de rentas y fuertes subidas de precios, pero también exteriores, con graves problemas en el comercio internacional castellano.

Todos estos datos cuantitativos vienen acompañados de otros cualitativos que, también, nos reflejan indirectamente el crecimiento burgalés en el siglo XV, especialmente en su tercio final. Los escasos datos demográficos disponibles hablan, también, de un crecimiento poblacional, especialmente en su periodo final, lo que no impidió que hubiera pequeñas reordenaciones en el poblamiento con la desaparición

---

<sup>51</sup> Casado Alonso (2003a).

de aquellos núcleos más aislados. Por otro lado, en el transcurso de la centuria se incrementaron las roturaciones a costa de los terrenos baldíos y zonas de montes, dando lugar a un aumento de los pleitos por dichas ocupaciones. Una salida a dichos conflictos fue la implantación, a finales de este siglo, del sistema de dos hojas de cultivo obligatorias por parte de los municipios, lo que es recogido en sus diversas ordenanzas, y que supone una mayor racionalización en el uso del terrazgo. Lógica que es, también, la que impera en el abandono de aquellos cultivos, como el viñedo que por cuestiones climatológicas y edafológicas era poco rentable en buena parte del territorio burgalés. Lo que imperan son las dedicaciones cerealistas, acompañadas de las hortofrutícolas. Por otro lado, los grandes monasterios incrementaron sus cabañas ovinas con trashumancias de corto y largo radio. En este apartado hay que destacar el caso del Hospital del Rey<sup>52</sup>, uno de los mayores propietarios de ovejas de toda Castilla y cuyos precios de la lana eran los que marcaban las cotizaciones que fijaba la Universidad de Mercaderes de Burgos, nacida a mediados del siglo XV.

También durante el siglo XV se observa un mayor incremento de los intercambios comerciales en el ámbito rural. Por un lado, la propia ciudad de Burgos actúa como el gran punto de comercialización de todo tipo de productos para los habitantes de los alrededores y es el gran centro al que hay que abastecer de alimentos. Así, las cuentas municipales del portazgo y de la renta de las alcabalas y sisas concejiles registran un constante crecimiento. Pero, también, nos encontramos con la proliferación de privilegios de mercado en muchas de las villas e, incluso, en algunos núcleos rurales, indicador claro del incremento de los intercambios de tipo local. A todo ello contribuyó sin duda, especialmente en el reinado de los Reyes Católicos, la mejora en los caminos y el nacimiento de la Real Hermandad de Carreteros de Burgos-Soria<sup>53</sup>.

---

<sup>52</sup> Para un estudio más completo sobre esta institución durante la Edad Media, - Martínez García (1986). Respecto a la cabaña lanar ganadera del Hospital del Rey y el mercado de la lana gestionado en la ciudad de Burgos durante el siglo XVIII véase, - Gutiérrez Alonso (2000). -

<sup>53</sup> Para ampliar el conocimiento acerca la Real Hermandad de Carreteros de Burgos-Soria véase, Gil Abad (1983) y Brumont (1993), pp. 151-156. Sobre la actividad carretera - y arriera en la comarca de la Demanda durante el siglo XVIII, véase Cuesta Nieto - (2007), pp. 483-540. -

De igual manera, este crecimiento debió de incitar a un aumento de las inversiones en utillaje y ganado de labor. Tal fenómeno se constata a finales de la centuria, donde son cada vez más frecuentes las compras de bueyes de labor por la vía del endeudamiento campesino mediante cartas de obligación a favor de los agentes urbanos: judíos, habitantes de Burgos y, sobre todo, mercaderes. Sumado al desarrollo del crédito rural, que también se constata en otras partes del Valle del Duero en el reinado de los Reyes Católicos. Hechos que se complementan con la penetración del capital urbano en las comarcas rurales, especialmente por parte de los mercaderes burgaleses<sup>54</sup>, mediante el incremento de su política de compras de tierras y bienes rurales, algo constante en el transcurso del siglo, y con el nacimiento de la constitución de rentas mediante los censos consignativos, cuyos documentos más antiguos surgen a partir de 1450<sup>55</sup>.

Desde el punto de vista social, el siglo XV fue una etapa convulsa en sus dos primeros tercios, para después asistir a la consolidación de una estructura social, que perdurará, al menos, hasta mediados del siglo XVI o a la década de 1580. Por un lado se conformaron algunos de los grandes señoríos nobiliarios, como el de los Velasco, los Rojas o los Salinas, aunque alejadas de las zonas de influencia de la ciudad de Burgos, que se comporta como un señor más. Pero, lo más destacable es la presencia en el medio rural de las grandes familias de la oligarquía de Burgos, gran parte de ellas formadas por mercaderes. Una de cuyas políticas fue la compra de bienes rústicos, la constitución de rentas e, incluso, la adquisición de pequeños señoríos. Entre el campesinado observamos, aunque es muy difícil de investigar y cuantificar, la aparición en cada una de las localidades de un núcleo de campesinos acomodados. Junto a ello, conforme avanza la centuria, es muy evidente el aumento del endeudamiento campesino. Este responde no sólo a las necesidades crediticias en momentos de carestía, sino a su constante acceso al mercado: el campesino burgalés, como el de otras partes de Castilla, de finales del XV y principios del XVI consume cada vez más y para ello

---

<sup>54</sup> La adquisición de prestigio social y garantizarse el aprovisionamiento de alimentos fueron las principales razones que motivaron a los comerciantes burgaleses a invertir en propiedades rurales cercanas a la ciudad de Burgos, véase Casado Alonso (1995), pp. 595-596.

<sup>55</sup> Sobre el papel del crédito en algunas regiones de Francia, Italia y España en los siglos modernos, puede consultarse García y de Luca (coord.) (2010), quisiera destacar, por centrarse los autores en el crédito rural campesino, el trabajo de Cattini sobre el Valle del Po, y el de Beaur para Francia.

recurre al mercado, endeudándose a tal fin. Se trata por tanto de una sociedad y una economía monetizada, volcada al comercio<sup>56</sup>.

La mayoría de los investigadores, sostienen que el crecimiento demográfico fue más dinámico durante la primera mitad de Quinientos en la Castilla más septentrional<sup>57</sup>. Desafortunadamente, carezco de suficientes series de bautizados para el siglo XVI, que permitan corroborar, o no, esta afirmación. Tampoco puedo apoyarme en el estudio del Censo de Pecheros de 1528 debido al importante subregistro de vecinos, especialmente hidalgos -población no desdeñable en algunas comarcas y localidades burgalesas-, esto, unido a lo señalado por Carretero Zamora de que los pesquisidores de Burgos, también de Palencia, asociaron a la población pechera *de manera poco coherente mezclando localidades, concejos, merindades*<sup>58</sup>.

El peso de la actividad agrícola en el conjunto provincial debió ser similar al siglo precedente y su evolución estuvo alentada por el incremento de la demanda, la prosperidad urbana y la positiva evolución de la economía, no obstante el crecimiento no debió ser ni espectacular ni vigoroso y estuvo sustentado en la explotación extensiva de las tierras de labor<sup>59</sup>.

---

<sup>56</sup> Carvajal de la Vega (2011), p. 7-15.

<sup>57</sup> El estudio demográfico de Francisco González sobre la ciudad de Burgos defiende que el crecimiento demográfico empezó a frenarse hacia 1550, siendo la peste de 1565-1566 el episodio que marcaría el fin de la coyuntura positiva en una ciudad que nunca dejó de ser pequeña, con una alta proporción de empleados agrícolas, una industria orientada a la demanda local de bienes de consumo básicos y una red comercial y mercantil con una capacidad de demanda laboral pequeña, González Prieto, (2006), pp. 89-93 y 196-202. Ramón Ojeda también defiende una evolución demográfica similar para la villa de Miranda de Ebro, Ojeda San Miguel (1999), p. 83.

<sup>58</sup> Carretero Zamora (2008), tomo II, p. 724. Sobre Las Merindades, González Prieto (2004), p. 141.

<sup>59</sup> Para el siglo XVI se ha comprobado en la provincia de Burgos la ocupación de tierras comunales y terrenos baldíos, llamados *tierras entredizas*, es decir tierras puestas en cultivo por un tiempo por parte de un campesino cuyo derecho de usufructo sólo era por su vida y, generalmente, la de su mujer, Vassberg (1986), p. 60-62. La distribución de la propiedad campesina en el conjunto provincial es difícil de describir, pero considero que a grandes rasgos debía adecuarse a lo observado por Francis Brumont en la Bureba, el porcentaje de la propiedad de la tierra que poseían los campesinos estaría relacionado con la calidad de las tierras, la cercanía a centros urbanos reseñables o a vías de comunicación y por la existencia de algún monasterio o institución eclesiástica próxima. La mayor parte de los campesinos eran propietarios pero lo eran de parcelas minúsculas con la que difícilmente podrían mantener a sus familias, Brumont (1984), pp. 11-12. Mateo de Tullio ha demostrado la estrecha relación entre la

El Mapa 1.5 traza la tupida red de caminos de la Castilla septentrional hacia 1546. Si centramos la mirada en la provincia de Burgos –delineada en verde– llama la atención la notable densidad caminera que conecta radialmente la ciudad de Burgos con todo el territorio provincial. Destacan las villas más populosas de Medina de Pomar, Miranda de Ebro<sup>60</sup>, Pancorbo<sup>61</sup>, Briviesca, Belorado, Aranda de Duero, Castrojeriz y Villadiego<sup>62</sup>. Ya desde la Edad Media, los mercados semanales y ferias en las distintas localidades se constituyeron como centros de comercio donde se canalizaron los excedentes agrarios<sup>63</sup>. También, en dicho Mapa, destaca la privilegiada posición de la provincia de Burgos con la Castilla epicentro de la economía castellana durante el siglo XVI.

El desarrollo y la vitalidad de sus mercados evidencia el importante crecimiento económico y urbano de la Castilla de los siglos XV y XVI<sup>64</sup>, pudiéndose definir, en ella, tres niveles comerciales interdependientes: a) el abastecimiento de la población urbana y campesina<sup>65</sup>; b) el comercio interregional de productos agrarios y mercancías importadas; y c) comercio internacional.

---

estructura de la propiedad rural, la calidad del terrazgo, los labrantíos y sus rendimientos, y la influencia en la estructura familiar en el Milanesado de mediados del siglo XVI, Di Tullio (2009b). Sobre la estructura de la propiedad y las formas de transmisión patrimonial en la región de Vernon, Normandía, a finales del Antiguo Régimen, véase Boudjaaba (2009).

<sup>60</sup> El mercado de Miranda de Ebro funcionaba como enclave comercial –en menor medida que el de Haro– entre las provincias vascas deficitarias en cereales y la comarca del Bureba excedentaria. Este mercado tuvo una notable ventaja comercial al no regirse la tasa de granos “*por ser tierra pobre en la producción de granos y estar a menos de diez leguas de la mar*”, Ojeda San Miguel (1999), pp. 111-115.

<sup>61</sup> Durante los siglos modernos su mercado rivalizó con Miranda de Ebro, a pesar de conseguir la exención real de la tasa de granos en 1600, dejó de funcionar en 1665, Ojeda San Miguel (1999), pp. 112-114.

<sup>62</sup> El mercado de Villadiego estuvo especializado, al menos durante la primera mitad del Quinientos, en el aprovisionamiento de carne ovina, especialmente, y vacuna, cuyo destino en gran medida era la ciudad de Burgos, Hernández Estévez (1992).

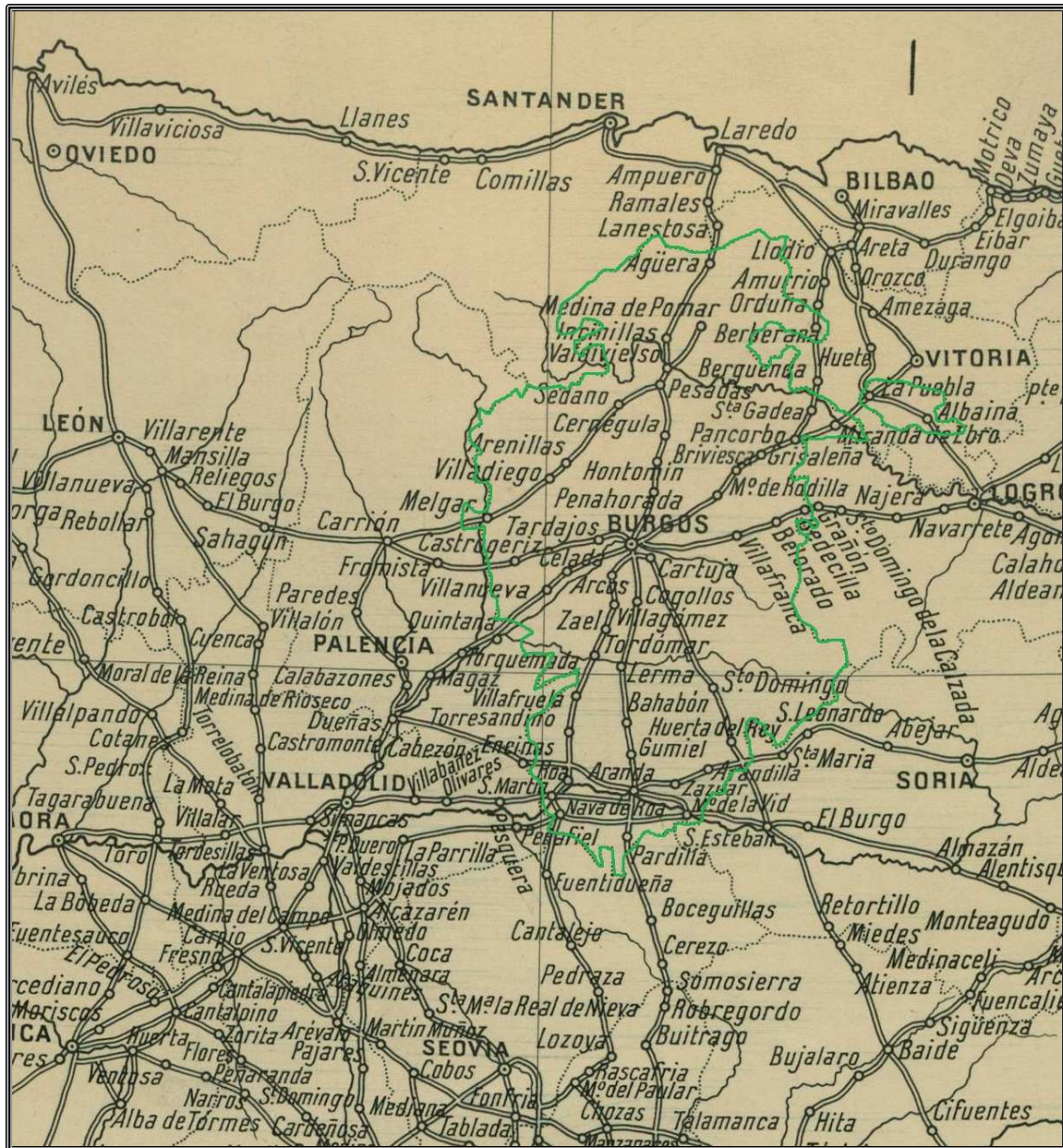
<sup>63</sup> Vassberg (1986), pp. 240-241. Sobre el desarrollo de los mercados campesinos en Tierra de Campos, léase Yun Casalilla (2004), pp. 182-185.

<sup>64</sup> Sobre la concesión y el privilegio de ferias y mercados, así como su impulso durante la baja Edad Media en Castilla, véase Ladero Quesada (1994). Acerca de la importancia y desarrollo del comercio castellano interior, Casado Alonso (2010), pp. 102-107. Sobre el desmoronamiento del sistema ferial castellano septentrional en el último tercio del siglo XVI, Marcos Martín (2000), pp. 384-385.

<sup>65</sup> Brumont (1993), pp. 156-161.



**Mapa 1.5. Principales caminos que transcurren por la provincia de Burgos hacia 1546**



**Fuentes:** Repertorio de todos los caminos de España realizado por Juan Villuga, elaborado por Gonzalo Menéndez-Pidal (1951),  
<http://bibliotecadigital.rah.es/dgbrah/es/consulta/registro.cmd?id=13035>

Con una fuerte dependencia de las adversidades climatológicas y sociales la producción agraria generaba excedentes comercializables, los proveedores, en líneas generales, se dividían en dos grupos dependiendo de la cantidad ofertada: el primero, integrado por aquellos pequeños



campesinos, cuyos remanentes eran ínfimos pero que les permitían adquirir los bienes esenciales que no podían producir por sí mismos, como aperos de labranza, ganado de labor, tejidos diversos, utensilios, etc., así como hacer frente al pago en metálico de servicios profesionales, tributos provinciales, reales, eclesiásticos y/o señoriales etc.; y, un segundo, constituido por grandes proveedores, por lo general estos productos procedían, de rentas señoriales, arrendamientos de diezmos y/o eran grandes y medianos labradores-intermediarios, etc. Obviamente el poder de mercado de los segundo debía ser cuantiosamente más importante que el de los primeros, más vulnerables ante cualquier coyunturas negativas.

La actividad mercantil -comercial y financiera<sup>66</sup>- de los mercaderes burgaleses fue notable, convirtiendo a la ciudad de Burgos en el gran centro de intercambios castellanos con el resto de Europa, sus líneas de negocio abarcaban desde el comercio internacional hasta el crédito a pequeños campesinos. El eje Bilbao-Burgos-Medina del Campo era la ruta comercial más frecuentada y dinámica. El relevancia de la ciudad de Burgos durante la Edad Media y el siglo XVI, para Manuel Basas, se debió a ocho motivos: 1) por ser capitalidad política; 2) por su larga *tradición ruterá*, debido a que el Camino de Santiago pasa por ella; 3) por su posición privilegiada de cruce de caminos que conectaban el interior castellano y el litoral cantábrico; 4) por ser un núcleo de captación de productos agropecuarios, beneficiado por una significativa red de carreteros; 5) por su tradición y proyección mercantil; 6) por la promoción de la marina del cantábrico, el desarrollo de villas portuarias en el cantábrico y los puertos del atlántico norte y Golfo de Vizcaya<sup>67</sup>; 7) por la clara vocación asociacionista de sus mercaderes; y 8) por la fundación, en 1494 del primer Consulado de Comercio en Castilla<sup>68</sup>.

---

<sup>66</sup> Sobre la actividad aseguradora entre otros trabajos, Casado Alonso (1999 y 2003b). -

<sup>67</sup> Sobre el comercio marítimo cantábrico durante el siglo XVI véase, Grafe (2005), pp. - 46-62 y 67-69. -

<sup>68</sup> Basas Fernández (1985), pp. 238-239. Con respecto a esta importante institución, debe citarse los dos volúmenes de *Actas del V Centenario del Consulado de Burgos (1494-1994)*: - *Apertura del Centenario y Simposio internacional "El consulado de Burgos"* publicado en - 1994, en particular los trabajos Casado Alonso, Childs, Coronas González y Ruiz - Martín. Un desarrollo más completo acerca del funcionamiento del Consulado de - Burgos y los conflictos con comerciantes bilbaínos durante la primera mitad del siglo - XV y los primeros años del siglo XVI puede leerse en González Arce (2009).

La fase expansiva de la agricultura castellana del siglo XVI, estrechamente relacionada con el aumento de la población y, por tanto, con un incremento de la demanda de productos alimenticios, alcanza el momento culminante entre 1560 y 1580, iniciándose a partir de esta fecha un descenso en la producción agrícola que toca fondo hacia 1640-1650, como se manifiesta en prácticamente todas las curvas de bautismos castellanas. A medida que avanza el siglo XVI, el deterioro en los niveles de vida de los pequeños campesinos fue acusado, el aumento de la presión fiscal y el incremento de las rentas de la tierra redujeron su capacidad de económica, detrayendo sus escasas posibilidades de comercialización.

#### **1.4.2. Recesión y recuperación, 1560-1865**

La fase económica expansiva que había arrancado en fechas tempranas –hacia 1420 o, incluso antes- finalizó en tierras burgaleses también relativamente pronto: en la década de 1550<sup>69</sup>. En otros territorios de la Corona de Castilla<sup>70</sup> el cambio de tendencia económica y demográfica tuvo lugar algo o bastante más tarde: en la década de 1570 en Extremadura, hacia 1575 en Andalucía occidental, en Segovia, Zamora y Cantabria en la de 1580, en Guadalajara hacia 1590, y a finales del siglo XVI en tierras toledanas<sup>71</sup>.

¿Por qué concluyó en fechas relativamente tempranas en el área burgalesa la fase de ascenso económico que se había iniciado en las postrimerías del primer cuarto del siglo XV?

En primer lugar, el inicio del ciclo positivo pudo no ser ajeno a este fenómeno: la tendencia alcista se había prolongado más de 125 años hasta mediados del Quinientos; en segundo lugar, Burgos era ya un territorio bastante colonizado a finales del siglo XV y, por tanto, los

---

<sup>69</sup> En el plano mercantil véase Casado Alonso (2003a), pp. 165-170. -

<sup>70</sup> Anes (1970), pp. 92-100. -

<sup>71</sup> Puede consultarse los trabajos de Llopis, Melón, Rodríguez, Rodríguez y Zarandíeta - (1990), pp. 425-428; García Sanz (1986), pp. 50-52 y 94-110; Álvarez Vázquez (1987), pp. 51-52; Lanza García (2010), p. 28; Llopis, Sebastián y Velasco (2012), p. 27; y, González - Mariscal (2013), p. 29. La evolución de los bautizados entre 1581-1700 en Aragón - registró su máximo en los últimos años del Quinientos, Salas Auséns (1991), pp. 171 y - 174-175. -

márgenes para extender los cultivos no podían ser demasiado amplios, sobre todo en las tierras más productivas; en tercer lugar, la renta de la tierra había aumentado notablemente desde finales del Cuatrocientos y comienzos del Quinientos<sup>72</sup>, lo que debió de colocar en dificultades a buena parte de los arrendatarios peor dotados de labrantíos y de animales de labor; en cuarto lugar, el aumento de la presión fiscal y el hundimiento del sector crediticio en el mundo agrícola ya de por sí muy endeudado; en quinto lugar, el gran comercio exterior burgalés perdió brillo a medida que las exportaciones de lana fina a Flandes tendieron a reducirse y se tornaron más irregulares desde mediados del Quinientos como consecuencia de los cambios en el tipo de vellones requeridos por las tejedurías de los países de Europa noroccidental y de los conflictos bélico casi continuos en los que se vio envuelta la monarquía hispana tras la rebelión de los holandeses en 1568<sup>73</sup>. Los intentos de los comerciantes burgaleses para ganar cuota en otros mercados, no resultaban demasiado fructíferos: como fue subrayado por Felipe Ruiz Martín, Italia fue pobre sustituta de Flandes para las lanas castellanas<sup>74</sup>; y, en sexto lugar, la pérdida de dinamismo de buena parte de las ciudades castellanas desde la década de 1560, la desaparición de las redes de comercialización también influyeron negativamente sobre los tráficos de los mercaderes burgaleses orientados hacia distintas áreas del interior peninsular<sup>75</sup>. Sin duda, la mengua de los tráficos internacionales y regionales repercutió en los comarcales anteriormente señalados; de modo que hubo de producirse un debilitamiento primero y un fuerte deterioro posteriormente de todas las redes mercantiles y de los distintos sectores

---

<sup>72</sup> La renta de las heredades arrendadas en especie trigo y cebada, del Cabildo Catedralicio de Burgos aumentaron casi 71 por ciento entre 1400-1440 y 1510, Casado Alonso (1980), pp. 68-79. El máximo de las rentas percibidas por el Monasterio de Rioseco fue 1555-1556, Cuervo Fuente (2000). Brumont considera que en mayor o menor medida la renta de la tierra en Burgos creció hasta los últimos compases del reinado de Felipe II, Brumont (1992), pp. 131-133. En Ávila al igual que en Segovia la trayectoria alcista culminó mediada la centuria, Cuervo Fuente (2006), pp. 19-20; y, García Sanz (1986), pp. 303-304. Para Sevilla véase, González Mariscal (2013), pp. 301-306. -

<sup>73</sup> Sobre la crisis y el hundimiento de las exportaciones castellanas de lana fina a los puertos de la Europa noroccidental, véanse entre otros, Casado Alonso (1994 y 2001) y - Philips y Philips (2005). -

<sup>74</sup> Ruiz Martín (1974). -

<sup>75</sup> A propósito de las extensas redes comerciales peninsulares de los mercaderes burgaleses véase, Casado Alonso (2003a), pp. 56-62.

vinculados a la actividad comercial, especialmente del transporte y a la agricultura orientada hacia mercados más o menos próximos.

¿Cuáles era los rasgos básicos de la economía burgalesa entre mediados del siglo XVI y finales del primer tercio del XIX? Para abordar esta tarea prestaré una atención preferente a la síntesis realizada por Brumont sobre la dicha economía en la Edad Moderna<sup>76</sup>.

Ya he señalado el aplastante predominio del mundo rural en la provincia objeto de estudio. En ese ámbito el sector agrario era claramente hegemónico en casi todas las áreas burgalesas. Dentro del mismo, la agricultura constituía el sector clave en la mayor parte de los territorios en líneas generales, la ganadería y el aprovechamiento forestal tenían especial importancia en la comarca de la Demanda<sup>77</sup>.

¿Cuál era la composición del producto agrícola? Sin duda, los cereales, dado que suponían en esta provincia más del 80 por ciento del mismo<sup>78</sup>. A finales del siglo XVI, en términos físicos, el trigo representaba el 53,8 por ciento del producto cerealista burgalés, la cebada el 29,9 y el centeno el 10,6. En estos datos están incluidas todas las comarcas de la provincia, con la excepción de la Ribera. El rasgo más llamativo de esta estructura de la producción de áridos radica en la notable importancia que tenía entonces la cebada en la misma. Ello sugiere que las necesidades de fuerza de tracción mular para el laboreo de los campos y para el transporte eran notables en el territorio burgalés, lo que revela,

---

<sup>76</sup> Brumont (1992). El estudio de la evolución económica local de Miranda de Ebro –una de las localidades burgalesas más importantes- parece ofrecer paralelismos reseñables a lo que debió suceder en el conjunto de la provincia burgalesa. Las dificultades económicas fueron evidentes en la década de 1580, la contracción de la producción de cereales, especialmente del trigo, fue paralela a la caída de la población y se mantuvo hasta mediados del Setecientos. El siglo XVII fue especialmente aciago, la caída de la demanda urbana de alimentos privó a la sociedad rural de los pocos ingresos generados con este mercado, obligándolos a producir prácticamente para el autoconsumo. A partir de la segunda mitad del Setecientos se observa un aumento de la producción casi paralela al aumento de la población, Ojeda San Miguel (1999), pp. 83-94.

<sup>77</sup> Cuesta Nieto (2007), pp. 81-126.

<sup>78</sup> Según los datos que más tarde sobre la composición del producto agrario, el peso de los cereales al mismo se acercaba al 80 por ciento tanto a finales del siglo XVI como a finales del tercer cuarto del XVIII.

una vez más, la magnitud de los tráficos de mercancías en dicha provincia en un periodo de clara recesión<sup>79</sup>.

En las labores de los campos, los bueyes eran mayoritarios en las sierras, en los páramos altos y bajos de Villadiego, Castrojeriz y Burgos, y en los valles de Úrbel y Ubierna. Por el contrario, en ese cometido las mulas -pollinas- cobraban una notable relevancia en áreas en las que las explotaciones agrarias eran de mayor tamaño, las parcelas se hallaban, en promedio, más alejadas del correspondiente núcleo de población y en las que abundaban los labradores acomodados.

Tradicionalmente se ha señalado que el sistema de cultivo predominante es el de año y vez<sup>80</sup>. Ahora bien, de la consulta que he realizado a las Respuestas Generales del Catastro de la Ensenada, para 50 de los 243 pueblos que componen la muestra de diezmos, se infiere que no eran pocos en los que se utilizaba un sistema de rotación bienal, trienal y cuatrienal sobre todo en las tierras de buena y mediana calidad, en la mayoría de las ocasiones alternando el cultivo de los cereales, legumbres y plantas textiles<sup>81</sup> -en Las Merindades las tierras de buena y mediana calidad se denominan *tierras trigueras*, mientras que a las de calidad inferior se refieren a ellas como *centeneras*-. La extensión de las mejores tierras de labor era inferior al de las de peor calidad, así como, la cabida de la simiente era superior en las tierras labrantías de buena y mediana calidad, en el caso de Burgos, especialmente la cebada. La información declarada en las respuestas es muy parca y estoy segura que infravaloran el cultivo de muchos productos<sup>82</sup> especialmente las hortalizas y las legumbres, dado que se suele indicar que las simientes testificadas se reducen a las labranzas de común cultura, pero se señala que hay otros cultivos y se constata en la relación de diezmos.

---

<sup>79</sup> En una muestra de ganado mayor de labor, las mulas representaban el 54,5 por ciento en diversas localidades del partido histórico de La Bureba, el 42,7 en Candemuñó, el 15,8 en Castrojeriz, el 9,0 en Juarros e inexistentes en Lara, Brumont (1992), p. 99. -

<sup>80</sup> Al igual que en casi toda Castilla, Brumont (1992), p. 102; Brumont (1994), p. 101; y, - Porres (1983), p. 71. Sobre el sistema de explotación de cultivos en La Bureba, Ortega - Valcárcel (1966), pp. 69-77.

<sup>81</sup> Los sistemas de rotación de cultivos son muy similares a los señalados por Elena Catalán en la vecina provincia de La Rioja, Catalán (2010), p. 31. -

<sup>82</sup> Como por ejemplo en Belorado, Gómez Villar (2000), pp. 63.

Los rendimientos medios por unidad de semilla de trigo, en las tierras de buena y mediana calidad, eran de 1 a 5,0 y 1 a 4,5, respectivamente; los rendimientos de la cebada en las mismas tierras eran de 1 a 6,1 y 1 a 4,7; y, los rendimientos por unidad de semilla de centeno en las de inferior calidad eran de 1 a 4,3 y de avena en las mismas tierras, 1 a 7,6<sup>83</sup>. Lo que se infiere de estos resultados es que los cultivos de cereales destinados al consumo animal eran más productivos por unidad de semilla que los destinados a consumo humano. Lógicamente, los rendimientos variaban en función de la calidad de los suelos, la climatología<sup>84</sup>, del ritmo de laboreo de las parcelas y de la cantidad de abono empleado por unidad de superficie.

La producción vitivinícola estaba bastante concentrada en la comarca de la Ribera. No obstante, en el siglo XVI el cultivo del vino estaba extendido por la mayor parte de la geografía provincial, por lo general esta actividad estaba orientada exclusiva o casi exclusivamente a atender el consumo local de este caldo y muchas ordenanzas municipales velaban para que hasta que no se terminase el vino local no pudiese venderse vino foráneo. Más tarde, el viñedo tendió a reducirse o

---

<sup>83</sup> Los rendimientos calculados, por Francis Brumont, con una muestra de 111 localidades burgalesas son ligeramente superiores a los míos, para el trigo de 1 a 5,2; para la cebada de 1 a 6,3, para el centeno 1 a 5,6 y para la avena 1 a 6,2, Brumont (1993), pp. 59-62. Comparativamente el producto medio obtenido en tierras burgalesas es superior al calculado por Miguel A. Bringas para conjunto nacional de 1752-1799: trigo: 1 a 4,6; Cebada: 1 a 5,9; Centeno: 1 a 3,9; y, Avena: 1 a 4,7, Bringas Gutiérrez (2000), p. 117. Las utilidades medias por semilla obtenidas a través la documentación de tres grandes explotaciones, sitas en la provincia de Burgos, fueron: en Cendrera - Monasterio de Rioseco- entre 1642-1711 de trigo 1 a 4,6 y de cebada de 1 a 6,7; en Hocina ente 1686-1707 de 1 a 4,9 de trigo y centeno, de 1 a 5,1 de cebada; y en la granja de Quintanajuar los rendimientos medios apuntados en el Catastro de la Ensenada son: para el trigo en tierras de buena y mediana calidad de 1 a 4,5 y 1 a 4,1 respectivamente, y para la cebada de 1 a 6,7 y 1 a 6,0; Charles (1984), p. 812; Brumont (1985), pp. 141 y 157; y, Brumont (1979), p. 398. Hacia 1752, en ocho lugares al norte de Ávila los rendimientos medios del trigo, cebada y centeno eran de 1 a 5,4, 1 a 11,94 y 1 a 3,9, Cuervo Fuente (2006), p. 19. En estas mismas fechas, en 31 localidades de la vecina provincia de Palencia los rendimientos del trigo fueron en las tierras de buena y mediana calidad, de 1 a 4,8 y 1 a 4,2, respectivamente; los rendimientos de la cebada en las mismas tierras eran de 1 a 7,9 y 1 a 7,0; y, los rendimientos por unidad de semilla de centeno eran de 1 a 4,1 y de avena en las mismas tierras, 1 a 6,8 en las tierras de inferior calidad, Marcos Martín (1985), p. 51.

<sup>84</sup> Paolo Malanima señala que los rendimientos por unidad de semilla descendieron en Europa entre 1500-1550 y 1700-1750, debido al descenso térmico y a la baja presión de la población sobre los recursos, Malanima (2009), p. 140.

desaparecer en buena parte de las áreas con condiciones poco favorables para el desarrollo de este cultivo<sup>85</sup>.

En suma, la actividad cerealista constituía el núcleo de la agricultura burgalesa que empleaba sistemas de cultivo no demasiado extensivos, que generaba unos rendimientos medios anuales por unidad de semilla relativamente bajos.

De la actividad ganadera sabemos relativamente poco, especialmente de la estante y de la destinada al consumo familiar. La cría de ganado ovino, tanto la estante como la trashumante, porcino y caprino era bastante importante en la comarca de La Demanda. Algunos de los cerdos criados en esta zona serrana se comercializaban en los pueblos de la llanura<sup>86</sup>. En general, la ganadería estante creció desde el siglo XVIII a medida que retrocedieron los cultivos y mermó la presión de la población sobre los recursos agrarios. Así, por ejemplo, en una muestra de pueblos de la Bureba, entre finales del siglo XVI y mediados del XVIII, el número de cabezas de ganado ovino se elevó un 42 por ciento<sup>87</sup>.

El porcentaje de campesinos que labraban tierras propias o arrendadas era más alto en las sierras que en las zonas de llanura y más elevado en las pocas zonas de especialización vitivinícola que en las áreas cerealistas. Predominaba la pequeña explotación en casi todos los lugares, pero en las proximidades de la ciudad de Burgos y en los territorios llanos con suelos más fértiles abundaban los labradores acomodados que utilizaban varias yuntas para el cultivo de sus extensas explotaciones. Así, por ejemplo, en tierra de Muñó, de 468 explotaciones censadas, 39 labraban más de 64 fanegas de tierra y, de ellas, 3 más de 128<sup>88</sup>. En suma,

---

<sup>85</sup> Brumont (1992), p. 113-119; para el caso de la Bureba, Ortega Valcárcel (1966), p. 81 y Amalric y Brumont (1975), p. 232. En ocho localidades de la Ribera burgalesa la producción de vino se incrementó un 11,9 por ciento entre finales del siglo XVI y mediados del XVIII, aumentando especialmente en aquellas localidades donde la producción era escasa en el Quinientos, García Sanz (2008/2009), pp. 94-95. Para el conjunto castellano véase, Marcos Martín (2000), p. 348-349.

<sup>86</sup> Cuesta Nieto (2007), pp. 147-166.

<sup>87</sup> Almaric y Brumont (1975), p. 233, aumentando significativamente el número de ganado caprino y bovino.

<sup>88</sup> Brumont (1992), pp. 96-97. La estructura parcelaria provincial minifundista se mantuvo incluso en el XIX. La reducida dimensión de las tierras de labor fuerza a una mayor presión sobre la tierra, generando mínimos rendimientos. Hacia 1789 Burgos posee el mayor número de parcelas a nivel nacional, alrededor de 1.200.000, y en 1872

la hegemonía del pequeño campesino en el conjunto provincial era incuestionable, pero el grado de diferenciación del mismo alcanzaba a menudo una notable entidad, sobre todo en los territorios llanos más fértiles<sup>89</sup>.

Globalmente, la industria era muy poco relevante en Burgos. Tal vez, Pradoluengo constituía el núcleo textil más importante y exitoso<sup>90</sup>. No obstante, la generalizada extensión del cultivo del lino en aquellas localidades con tierras de regadío<sup>91</sup>, apunta a que la manufactura de dicha materia prima, orientada, fundamentalmente, a atender las necesidades familiares y a sustituir a los mercados locales o comarcales, no fue completamente insignificante en numerosas economías familiares.

Burgos y sus comerciantes no recobraron jamás el destacado protagonismo que habían tenido en el comercio atlántico y mediterráneo

---

la extensión media era de 47 áreas, sin tener en cuenta Andalucía, la media nacional era de 1,15, Carasa Soto (1987), pp. 129-132.

<sup>89</sup> La investigación realizada por Concepción Camarero que ha examinado el altísimo grado de endeudamiento de los moradores de cerca de medio centenar de pueblos burgaleses a mediados del siglo XVIII, emplazados al sur y oeste provincial es reveladora. Esta autora calcula, a través de la información contenida en el Catastro de la Ensenada, que cerca del 70 por ciento de las familias tenían algún tipo de crédito, cuya causa, sostiene la autora, era la excesiva presión impositiva que detraía cerca del 44 por ciento de la producto bruto y además estaba alentada por un tipo de interés bajo, alrededor de un 3 por ciento. Las localidades más endeudadas resultaron ser las que tenían una mayor dependencia de la agricultura, mayor superficie cultivada en definitiva, y las menos, eran aquellas donde el peso del sector terciario -básicamente carretería y arriería- era más importante. Los tenedores de la deuda en su mayoría, el 90 por ciento, eran instituciones eclesiásticas, principalmente monasterios y conventos próximos a las localidades de origen de los empeñados, Camarero Bullón (1986). Sobre la actividad crediticia del Monasterio de Silos de 1665 a 1835, véase Maté, Prieto y Tua (2004). Sobre este asunto, el endeudamiento de la población esencialmente campesina, en Las Merindades en dos momentos, mediados del siglo XVIII y finales de la década de 1810, véase Ortega Valcárcel (1974), pp. 236-238. Al margen de los ya citados, para Tierra de Campos, véase Yun Casalilla (1987), pp. 541-556, y para el valle de Camargo, Lanza (1992), p. 120-126.

<sup>90</sup> Sobre la industria textil lanera de Pradoluengo véase, Martín García (2007).

<sup>91</sup> Cerca del 40 por ciento de los pueblos consultados en el Catastro señalan que siembran lino en tierras de buena y mediana calidad de regadío, la cosecha se evalúa en mañas de lino y en linaza o linuezo. Por lo general se recoge la misma simiente que se siembra, pero no siempre, algunas veces es más reducida, por tanto, cabe pensar que el interés por este cultivo era importante o al menos rentable, dado que se dedicaban las mejores tierras de cultivo y además cada año debía de reponerse la simiente necesaria para volver a sembrar, es interesante también el hecho de que ésta, la linaza, nunca diezmaba, si el lino en mañas.



durante el siglo XV y la primera mitad del siglo XVI. No obstante, la reanimación de las actividades mercantiles en la España del siglo XVIII, especialmente en su segunda mitad<sup>92</sup> y el crecimiento de las exportaciones de lana fina castellana posibilitaron una cierta, aunque incompleta recuperación de la ciudad y de su comercio.

Carecemos de investigaciones que permitan reconstruir el movimiento de la población y de los agregados económicos del territorio burgalés entre mediados de los siglos XVI y las postrimerías del segundo tercio del XIX. Para cubrir esa laguna recurriré a mi propia investigación y bosquejaré la trayectoria demográfica entre 1560 y 1865; también emplearé las estimaciones que he realizado acerca del crecimiento agrario entre finales del Quinientos y la segunda mitad del Setecientos.

Las curvas de bautizados y nacimientos permiten descomponer la evolución de la población de la provincia en tres grandes fases: la primera, que transcurrió entre comienzos de la década de 1560 y el decenio de 1630, se caracterizó por un movimiento gradual decreciente no demasiado intenso -véase el Gráfico 2.2-; la segunda, que se prolongó entre 1640 y 1715, se caracterizó por una recuperación incompleta y salpicada de involuciones de duración próximas a la década, siendo especialmente intensas las de 1678-1688 y 1705-1715; y, por último, la tercera, que discurrió entre 1716 y 1865, vino determinada por una tendencia alcista más briosa, si bien, en esta etapa también se registraron importantes periodos de inestabilidad como en la década de 1730, en los quince primeros años del siglo XIX y en el decenio de 1830.

Las series de bautizados y nacimientos insinúan un crecimiento débil de la población burgalesa entre 1550 y 1865 y una tendencia más estable y menos convulsa que en otras provincias castellanas. Quizás, la demografía burgalesa de dicho periodo pueda calificarse de relativamente sosegada.

Entre finales del siglo XVI y la segunda mitad del XVIII, el producto agrario y el producto agrario por habitante burgaleses, según los registros decimales, creció con suavidad y se mantuvo inalterado, respectivamente. En suma, las fuentes demográficas y decimales sugieren

---

<sup>92</sup> Sobre el impulso comercial en la España del Setecientos, véase Pérez Sarrión (2012).

un mundo rural burgalés, al menos entre mediados del siglo XVI y finales del XVIII, más sosegado que el de otros territorios castellanos<sup>93</sup>.

Los tres primeros lustros que inauguran el Ochocientos son especialmente aciagos en toda Castilla. A la dura crisis de subsistencias y epidémicas de 1803-1805<sup>94</sup> se añade la Guerra de la Independencia. La provincia de Burgos y la ciudad de Burgos fueron un enclave geoestratégico destacado durante toda la contienda, la propia ciudad de Burgos estuvo ocupada por tropas napoleónicas de 1807-1813<sup>95</sup>.

La brutalidad de la crisis de 1803-1805 acontece en un periodo de aumento demográfico y fue, después, de la crisis demográfica de 1599-1602, con toda probabilidad, el episodio de mayor mortalidad que vivió la provincia de Burgos durante la Edad Moderna, si bien, la coyuntura que rodea ambos periodos es muy distinta, la del Ochocientos sucede tras un largo periodo de crecimiento sostenido de la población mientras que la de finales del Quinientos lo hace en un contexto económico y demográfico depresivo<sup>96</sup>.

La agricultura extensiva de secano<sup>97</sup> continuó siendo la base de la economía provincial y empleaba a la mayor parte de la población activa<sup>98</sup>.

---

<sup>93</sup> Véanse, por ejemplo, el caso segoviano y el abulense en García Sanz (1986), pp. 74-89; Llopis y Cuervo (2004); Abarca, Llopis, Sebastián, Bernardos y Velasco (2015); y, Llopis y Abarca (2014).

<sup>94</sup> Para analizar la crisis 1803-1805 en un contexto castellano véase, Pérez Moreda (1980), pp. 375-390, y Llopis y Sánchez (2015).

<sup>95</sup> Para un estudio más completo sobre las consecuencias sociales, políticas y economías para de la ciudad de Burgos de la Guerra de la Independencia véase, Borreguero Beltrán (2007).

<sup>96</sup> Pérez Moreda (1980), p. 376; y, Pérez Moreda y Collantes (2013), p. 30. En los siguientes capítulos de demografía tendré la oportunidad de desarrollar en esta reflexión.

<sup>97</sup> Luis Javier Coronas realizó un estudio comparativo de la producción agraria en el partido de Burgos para dos fechas 1771-1775 -la misma documentación que emplearé para mi estudio comparativo- y 1878. Este trabajo revela un aumento moderado de la producción total de cereales panificables entre ambos periodos, un 11,1 por ciento. No obstante la evolución de trigo y del centeno es divergente, mientras que el primero aumentó un 59,4 por ciento su producción, el centeno retrocede un 71,6. Por su parte la producción de cereales no panificables, muestra un claro estancamiento, si bien es llamativo el aumento de la producción de la avena, un 42,30 por ciento, en detrimento de la de cebada que disminuye un 12,0. La producción de legumbres se incrementó un 39,4 por ciento, el autor sostiene que este aumento se debe a la generalización de la rotación de legumbres y cereales, y al menor empleo del barbecho. También es llamativa, el notable crecimiento de la producción de patatas, ausente en la

A lo largo del siglo XIX, la sociedad española en general se enfrentó a una serie de reformas institucionales liberales que finalizarán con la caída de los principales pilares que definieron al Antiguo Régimen, dando origen a un nuevo modelo económico social liberal burgués y a un proceso de integración de mercado más desarrollado<sup>99</sup>. La desvinculación de los bienes de la nobleza, concediendo la titularidad plena y libre, y la desamortización de los bienes municipales y eclesiásticos<sup>100</sup> fueron dos de las medidas que mayor influencia tuvieron sobre la estructura de la propiedad rural.

El proceso roturador se intensificó a partir de la segunda mitad del XVIII<sup>101</sup> y se prolongó a lo largo del XIX, coincidiendo con el aumento de la población. En un primer momento la ampliación del terrazgo se dirigió hacia las tierras abandonadas, -en las Respuestas Generales del Catastro de la Ensenada en numerosos pueblos se detallan la existencia de tierras inútiles y/o de tierras no cultivadas *por desidia* de sus dueños, si bien, las fanegas de sembradura que se detallan son relativamente

---

información decimal de 1771-1775, Coronas Vida (1996). Para el conjunto provincial, véase Sánchez Zurro (2005), pp. 269-272. En una muestra de 72 localidades referidas en el Diccionario de Madoz (1845-1850) en al menos 19 de ellas indican que se cultivaba.

<sup>98</sup> Al igual que sucedía en la mayor parte de la España interior, Sebastián Amarilla (2004), p. 148.

<sup>99</sup> Para un desarrollo más completo sobre el periodo en el ámbito español, Llopis Agelán (2013).

<sup>100</sup> Rueda Hernanz (1997), pp. 9-10. Las distintas leyes definidas como desamortizadoras se iniciaron en 1798, con la llamada Desamortización de Godoy, que no debió ser nada desdeñable en tierras burgalesas así como en la ciudad de Burgos como atestigua el trabajo de Cuartas Rivero (1985), pp. 509-525. En las *Montañas de Burgos*, ubicadas en Burgos y Cantabria, a principios del Ochocientos se solicitó el reparto de baldíos, la singularidad recalca en que se llevó a cabo mediante un proceso de colaboración entre los Concejos, los labradores y la Sociedad Cantábrica. Los lotes eran sorteados entre los vecinos contribuyentes, éstos estaban obligados a cercarlos y a laborearlos con métodos y semillas proporcionados por dicha sociedad, si bien cada labrador podía elegir libremente el cultivo; en Zurita y Pagazanes - provincia de Cantabria-, se sembraron de leguminosas y maíz, y en Bozoo, se repartieron 185 fanegas de sembradura entre 39 vecinos, Sánchez Salazar (1986), 160-167. También en las Merindades, en el Valle de Valdivielso ya desde 1770 el Concejo de Villarcayo hacía repartos entre sus vecinos y en 1805-1807 se desamortizaron unas 30 hectáreas que fueron compradas por seis vecinos, Manero (1972), 100-110. Sobre el proceso desamortizador en la pequeña localidad burgalesa de Frandovínez véase, Gonzalo Gozalo (2007), pp. 184-197.

<sup>101</sup> Anes (1970), pp. 190-191 y Sánchez Salazar (1988).

reducidas<sup>102</sup>- a continuación se solían ocupar pastizales y terrenos montuosos<sup>103</sup>, dedicados al sustento de la cabaña ganadera. Si tomamos el caso de la Miranda de Ebro se roturaron entre 1815-1833 unas 206,6 fanegas de tierra, situadas en los terrenos más pobres cuyos rendimientos por unidad de superficie eran bajos, se destinaron en su mayoría al cultivo de cereales secundarios y al viñedo, Ramón Ojeda defiende que el proceso roturador fue más intenso cuanto mayor fue el descontrol en la fuerza política del ayuntamiento. En esta localidad, las ventas de tierras comunales se iniciaron en las postrimerías del siglo XVIII y se prolongaron a lo largo de todo el XIX, especialmente en los periodos 1793-1795, 1808-1812, 1820-1823, 1833-1840 y 1855-1865<sup>104</sup>.

La desamortización en la provincia de Burgos<sup>105</sup>, no supuso una ampliación de los espacios del labrantío, dado que, la mayor parte de las tierras pertenecientes a instituciones eclesiásticas ya estaban siendo explotadas<sup>106</sup>. Si bien, la desamortización supuso un cambio en la estructura de la propiedad, el cambio de titularidad tampoco modificó en gran medida ni el sistema de cultivo, ni las técnicas de explotación, ni los rendimientos de la tierra<sup>107</sup>. En definitiva su incidencia en el aumento de la producción fue reducida<sup>108</sup>. En Burgos entre 1839 y 1900 se desamortizó alrededor del 10 por ciento del total del suelo rústico, unas 150.000 hectáreas, fueron vendidas en lotes de reducida superficie, la media en 1855-1865 fue de 13 hectáreas y en 1866-1869 descendió a 9. Los

---

<sup>102</sup> Como en el pueblo de Andino, situado en la comarca de las Merindades, se indica que *"hay tierras incultas por desidia que muestran haber sido labrantías y no se conocen sus dueños"*, en Vizcaínos, en la Demanda, *"el Concejo tiene hecha en el presente año una nueva rotura sembrada de centeno que se podrán coger 30 fanegas de cuyo diezmo por este año"*. Las tierras que solicitó la localidad burebana de Zuñeda, poner en cultivo a mediados del Setecientos, eran de baja calidad y por ello se solicitaba que la renta disminuyese con el tiempo porque previsiblemente la producción así lo haría, Sánchez Salazar (1986), p. 169.

<sup>103</sup> Gómez Villar (2000), pp. 61-62 y 109. -

<sup>104</sup> Ojeda San Miguel (1999), pp. 215-222. -

<sup>105</sup> Burgos fue la primera provincia castellano leonesa por valor de ventas, entre 1836 y 1895 se vendieron unos 18.000 lotes de tierras por valor de 374 millones de reales, - Simón Segura (1973), p. 263.

<sup>106</sup> Castrillejo Ibáñez (1987), pp. 213-214.

<sup>107</sup> Sánchez Zurro (2005), p. 264 y Castrillejo Ibáñez (1987), pp. 213-214. -

<sup>108</sup> Rueda sostiene que el término medio entre la España del Norte donde la distribución de las tierras no supuso un cambio en el sistema de minifundios y al sur - del Tajo, en el que el incremento de propiedades de tierras en manos de grandes - latifundistas, Rueda Hernanz (1997), p. 58. -

beneficiarios de las ventas fueron en su gran mayoría modestos campesinos, manteniendo y reforzando la estructura de pequeña y mediana propiedad. En lo referente a los compradores de bienes rústicos, durante la Desamortización de Madoz, los pequeños propietarios supusieron el 77,7 por ciento del total de compradores, los medianos el 11,8 y los latifundistas el 10,5, por su parte, la proporción de superficie comprada por cada uno fue del 30,8, del 16,8 y del 50,4 por ciento respectivamente<sup>109</sup>. Como ya indiqué en la introducción geográfica, la provincia de Burgos logró mantener gran parte de las propiedades municipales, bienes de propios y baldíos<sup>110</sup> gracias a la labor de la Diputación y de los propios ayuntamientos que compraron sus antiguas propiedades en las subastas.

A mediados del siglo XIX, la población burgalesa seguía siendo mayoritariamente agrícola y rural. La estructura socioprofesional que se infiere del estudio del Censo de 1860 refleja la destacada preeminencia de la agricultura en el conjunto provincial. Un 68,0 por ciento de la población activa se empleaba en el sector primario, un 10,7 en el sector secundario y 21,3 en el sector servicios<sup>111</sup>. Llama la atención el porcentaje tan bajo de la población que trabaja en las actividades de transformación, máxime si observamos su desagregación y vemos que en su mayoría, el 91,8 por ciento de sus miembros, se *inscriben en el viejo modelo artesanal*<sup>112</sup>.

La ciudad de Burgos, presenta un crecimiento a lo largo del siglo XIX notable<sup>113</sup>. Después de los funestos tres primeros lustros del Ochocientos conoce una aumento de la población a lo largo de todo el siglo, aunque se muestra más dinámica de 1820 a 1857. El aumento demográfico fue posible gracias a la emigración rural esencialmente provincial. Pero este incremento no contribuyó a su modernización económica, la ciudad se convirtió sobre todo en un centro administrativo y de servicios. Las industrias instaladas en ella lo hacen para cubrir las necesidades básicas de dicha ciudad, como demuestra que en todas ellas

---

<sup>109</sup> “la primacía de la pequeña propiedad es el principal rasgo que se constata y el aspecto estructural básico que destaca de manera preeminente en la distribución de la propiedad rústica -burgalesa”, Moreno Peña (1992), p. 48. -

<sup>110</sup> Castrillejo Ibáñez (1987), pp. 57 y 208-212. -

<sup>111</sup> Para el conjunto español los porcentajes son 62,7, 17,2 y 20,1 por ciento, -respectivamente, Carasa Soto (1987), p. 107. -

<sup>112</sup> Carasa Soto (1987), p. 108.

<sup>113</sup> Castrillejo Ibáñez (2007), pp. 9-14. -

solo esté instalada una máquina que emplea como fuerza motriz el agua<sup>114</sup>.

---

<sup>114</sup> Crespo Redondo (1985), pp. 723-750; y, González (2010), pp. 265-266 y 277.

## — CAPÍTULO SEGUNDO —

### LA POBLACIÓN, DE 1540 A 1865: CENSOS, NATALIDAD Y NUPCIALIDAD

*“La población de esta provincia no está ni con mucho proporcionada à su territorio. Como no hay industria proporcionada para que las gentes dedicadas al campo se apliquen en las temporadas que no tienen ocupación en ellos, es inevitable que suceda en la población una rápida decadencia...*

*En esta provincia falta esta proporción porque no hay destinos”*

Larruga y Boneta, E. (1793): Memorias políticas y económicas sobre los frutos, comercio, fábricas y minas de España, Tomo XXVII, pp. 87 y 88.

Este capítulo se centra de varios aspectos de la demografía burgalesa. Concretamente, me propongo: 1) estudiar la fiabilidad de los vecindarios y censos de 1591, 1752, 1787 y 1857 y, en su caso, proponer la rectificación de sus cifras; 2) medir el crecimiento de la población burgalesa entre mediados de los siglos XVI y XIX; 3) desvelar las principales tendencias del movimiento de la población a través de un índice provincial de bautismos; 4) contrastar las trayectorias demográficas de Burgos y cinco provincias de la Corona de Castilla ; 5) analizar la evolución temporal de las crisis de natalidad y la volatilidad de los bautismos a escala provincial; y, 6) realizar una primera aproximación del movimiento de la nupcialidad en el territorio burgalés entre mediados del siglo XVII y finales del segundo tercio del XIX.

El presente capítulo de demografía burgalesa contribuye a cubrir ciertos vacíos: 1) la historiografía sobre dicho espacio relativa a la época preindustrial presenta un claro desequilibrio a favor de los siglos XV y XVI y del mundo urbano, quedando, por tanto, muchas zonas de penumbra en lo concerniente a las últimas centurias de la época moderna y a la evolución de las zonas rurales, cuya hegemonía fue nítida durante todo el periodo; 2) se carece de un estudio sobre la evolución demográfica de la provincia de Burgos que cubriese toda la Edad Moderna y la temprana Edad Contemporánea<sup>115</sup>; y 3) poco se sabía acerca del impacto del declive del comercio exterior castellano de lanas y del derrumbe de la ciudad de Burgos en la segunda mitad de siglo XVI sobre el mundo rural próximo y no tan próximo a dicha urbe<sup>116</sup>. Aunque la ciudad de Burgos ejerció una influencia nada despreciable en la organización de las actividades económicas del territorio provincial hasta la segunda mitad del Quinientos, la tasa de urbanización del citado espacio nunca superó el 12 por ciento. De modo que el predominio de lo rural siempre fue aplastante en la demografía burgalesa.

Tras esta breve introducción, el capítulo se estructura del siguiente modo: en el epígrafe 1 analizo las fuentes parroquiales utilizadas y describo los métodos empleados para la elaboración de los índices de bautismos y para refrendar o rectificar las cifras de los vecindarios y censos; en el 2 estudio el crecimiento del número de efectivos humanos a partir de los recuentos generales de población; en el 3 presento y examino el índice provincial de bautismos de Burgos; en el 4 lo comparo con los índices de otras provincias castellanas; en el 5 escruto las crisis de natalidad; en el 6 analizo la volatilidad de los bautismos; en el 7 examino la nupcialidad y los movimientos, en el medio y largo plazo, de la fecundidad a través del examen de la ratio bautizados/matrimonios; y, por último, en el 8 sintetizo las principales conclusiones sobre la trayectoria de la población en dicho territorio desde las postrimerías del primer tercio del siglo XVI hasta finales del segundo tercio del XIX.

---

<sup>115</sup> Sin ánimo de exhaustividad: Porres Marijuán (1983); Ganzo Pérez e Ibeas Miguel (1983); Sainz Casado y Sanz de la Higuera (1983); Royuela Rico (1985); Ojeda San Miguel (1985a, 1985b, 1986); Moral García (1991); Campillo Cueva (1992); Bahillo Santoyo (1997); García Sanz (1998); Gómez Villar (2000); Cibeira Arias (2004); González Prieto (2004 y 2006); y, Gonzalo Gozalo (2007).

<sup>116</sup> Sobre la decadencia del comercio burgalés y de la ciudad de Burgos, véase, Basas Fernández (1994); Casado Alonso (2005); González Prieto (2006); y, González (2010).



## 2.1. Fuentes parroquiales y métodos

Los libros de bautismos han sido empleados en numerosas investigaciones españolas y europeas con el propósito de reconstruir el movimiento de la población a escala local, comarcal, provincial, regional o nacional<sup>117</sup>. La bondad de la aproximación a las tendencias de la trayectoria demográfica de un territorio a partir de los bautismos depende, entre otros factores, de la estabilidad de la tasa de natalidad en el medio y largo plazo. Hay razones para sostener que las alteraciones a medio y largo plazo de las tasas de natalidad en la España interior fueron relativamente modestas casi siempre hasta las postreras décadas del siglo XIX: primero, en régimen de fecundidad no controlada, los distintos indicadores de fecundidad legítima apenas tenían margen de desviación con respecto a unos valores medios determinados por las condiciones de nupcialidad y mortalidad adulta, que no parecen haber variado de manera drástica, sobre todo la primera, en el territorio castellano en estas centurias; y, segundo, la distribución por edad y sexo de la población no se modificaba sustancialmente en el medio y largo plazo y, por consiguiente, la proporción de mujeres en edad fértil en el total de la población se mantenía bastante estable<sup>118</sup>. No obstante, en el corto plazo la tasa de natalidad sí podía registrar variaciones significativas como consecuencia de accidentes demográficos o climatológicos o de fuertes expansiones o contracciones productivas. En cualquier caso, considero que los índices provinciales o regionales de bautismos constituyen un *proxy* razonable de los movimientos a largo plazo de las correspondientes poblaciones, si bien aquellos, probablemente, exageran algo el ascenso demográfico en las fases de intensa expansión y también sobrevaloran ligeramente la caída del número de efectivos humanos en las etapas de fuerte recesión.

Los problemas de los libros de bautismos ya han sido detectados y analizados en detalle por otros autores españoles y extranjeros<sup>119</sup>. Aquí

---

<sup>117</sup> Véase, entre otros, García Sanz (1986), Del Panta y Livi-Bacci (1980); Wrigley y Schofield (1981), Nadal (1984 y 1988); Biraben y Blanchet (1982); Lanza García (1991); Piquero (1991); Gurría García (2004); Santos (2005); Alfani (2007); Llopis y Pérez Moreda (2003); Llopis, Sebastián y Velasco (2012).

<sup>118</sup> Llopis y Pérez Moreda (2003), p. 126.

<sup>119</sup> Se encuentran análisis detallados acerca de la bondad de los registros parroquiales en España y Europa en: García Sanz (1986); Pérez Moreda (1980), pp. 2-44; García-Sanz

solo enumeraré los fundamentales: algunos de los nacidos que solo vivían unas horas o unos pocos días no eran registrados en los libros de bautismos<sup>120</sup>; las anotaciones de las partidas en determinadas parroquias no fueron completas, ni sistemáticas en los primeros años de registro de los bautismos; en algunos libros, sobre todo en los más antiguos, faltan hojas o cuadernillos<sup>121</sup>; y la mala conservación de ciertos libros dificulta o imposibilita un recuento preciso del número de bautizados. Quizás, el mayor obstáculo para conocer exactamente las cifras de los nacidos radique en el no registro de algunos de los niños fallecidos antes del bautismo canónico<sup>122</sup> -no de *socorro*-. Tengo la impresión de que el porcentaje de nacidos no registrados en los libros de bautismos de las diócesis castellanas tendió a reducirse en el transcurso de la Edad

---

Marcotegui (1985), pp. 167-180; Breschi (1990), pp. 81-87; Lanza García (1991), pp. 54-66; y, Piquero (1991), pp. 51-57.

<sup>120</sup> Las Constituciones Synodales burgalesas especifican “*que las criaturas que con necesidad fuesen bautizadas en casa, dentro de quinze días se lleve a la yglesia, para les poner Oleo y Chrisma... y no cumpliendolo, sean evitados de las horas, y divinos oficios, hasta que lo hagan y cumplan, y mas incurran en pena de un ducado, para la obra de la yglesia, donde fueren parroquianos*”, el mandato general era que “*los niños sean bautizados dentro de los diez días después que fuesen nacidos, sino hubiere causa que mas tiempo se deva differir*” Constituciones Synodales de Burgos (1577), pp. 246 y 249.

<sup>121</sup> Los avatares históricos que vivieron algunos de los libros sacramentales han quedado relatados en ellos, como por ejemplo, *En veintisiete de mayo de 1813, día en que el emperador Napoleón, por medio de sus devastadoras tropas se halló por última vez en esta villa de Villadiego, perseguidas en vergonzosa retirada, por el ejército anglo-español, después de desfogar su desenfrenada fiereza con descomponer y maltratar muchas de las ropas de la iglesia, pasaron con furia rabiosa a desencuadernar y hacer pedazos muchos de los libros de la iglesia, con especialidad este libro de Bautizados...*”, ADB. Libro de Bautizados de Villadiego (1791-1813), p. 83.

<sup>122</sup> Nadal (1984), p. 23. Autores como Ramón Lanza han indicado que resulta imposible cuantificar con precisión el subregistro de nacidos y que ello entraña una infravaloración de la fecundidad de importancia desconocida, Lanza García (1991), p. 60. Pegerto Saavedra señala que las partidas bautismales de las parroquias mindonienses subestiman los nacimientos en porcentajes del 6-8 por ciento en el siglo XVII y del 5 por ciento en el siglo XVIII y, probablemente en el XIX, Saavedra Fernández (1985). También Massimo Livi Bacci y David Reher suscriben ese 5 por ciento, Livi-Bacci y Reher (1991), p. 88. En Guipúzcoa, el registro incompleto de nacimientos fue, al menos en el siglo XVIII, pequeño, entre otras razones porque un elevado porcentaje de los bautismos se registró en las primeras cuarenta y ocho horas de vida de los alumbrados, Piquero (1991), pp. 54-57. Henry calcula que el porcentaje de niños nacidos y bautizados de socorro que no llegaban a la ceremonia del bautismo rondaría el 3 por ciento. No obstante, también indica que, en ocasiones, esa proporción podría ser bastante más elevada, Henry (1983), pp. 98-99. Para el periodo 1800-1849, en dos localidades alemanas, John E. Knodel estima el porcentaje de niños fallecidos antes de llegar a recibir el sacramento del bautismo en el 4 por ciento Knodel (1988), pp. 36-37.

Moderna<sup>123</sup>. He computado y consignado en el Cuadro 2.1 la evolución, en diversos cortes temporales, del número medio de días que transcurrían entre el parto y el crismado en muestras de localidades de la provincia. No he realizado cálculos para fechas anteriores a 1675 porque los registros bautismales sólo esporádicamente consignaron la fecha del parto de la criatura antes de dicho año<sup>124</sup>.

**Cuadro 2.1. Promedio de días transcurridos entre el parto y el crismado en muestras de localidades burgalesas**

Fecha	Número de localidades	Días
Hacia 1675	5	8,4
Hacia 1705	9	8,2
Hacia 1730	13	6,2
Hacia 1750	19	5,7
Hacia 1775	21	4,0
Hacia 1800	29	2,7
Hacia 1825	22	1,9
Hacia 1850	25	1,5
Hacia 1865	16	1,4

**Fuentes:** Libros de bautismos de diversas localidades, Archivo Diocesano de Burgos -ADB-. Elaboración propia.

Parto de la hipótesis de que los niveles de subregistro de nacidos son directamente proporcionales al periodo medio que transcurría en cada corte temporal entre el momento del parto y el del crismado<sup>125</sup>. Si

<sup>123</sup> En cambio, en el norte de Italia los registros bautismales fueron más completos en el siglo XVI que posteriormente, Alfani (2007), p. 562. Marco Breschi sostiene que la continuidad y detalle en las anotaciones sacramentales es mayor a partir de la segunda mitad del siglo XVII en la Toscana, Breschi (1990), p. 81. También en Italia, en la diócesis de Teramo, se ha observado el descenso progresivo del número de días que transcurrían entre el parto y el bautismo a lo largo de todo el siglo XVII; hacia 1730 más del 85 por ciento de los nacidos fueron bautizados durante sus primeras 24 horas de vida, Basilico (2010), pp. 16-20.

<sup>124</sup> Hay algunas partidas anteriores a 1675 que sí indican la fecha del parto, pero se trata de informaciones poco frecuentes e incompletas, y no metódicas que no permiten realizar la media anual sin un número importante de valores ausentes.

<sup>125</sup> Ramiro Fariñas (1998), p. 28. José Antonio Sebastián también contabilizó el lapso entre el nacimiento y el bautismo en una localidad leonesa entre 1722-1778, observando que la mayor parte de los bautismos, el 70,7 por ciento de los niños se crismaban entre

esta hipótesis fuese correcta, en la provincia burgalesa el peso relativo de las omisiones de nacidos no anotados en los libros de bautismos tendió a reducirse desde el último cuarto del siglo XVII hasta finales del segundo tercio del XIX. Ese movimiento a la baja fue especialmente intenso en el primer tercio del siglo XVIII y de 1750 a 1825. No obstante, en dicho territorio la reducción de tal lapso fue bastante gradual en el Setecientos y en los dos primeros tercios del Ochocientos.

En la provincia de Zamora, los niveles y la trayectoria del periodo medio entre parto y crismado difirieron de los burgaleses: así, en aquel territorio del occidente castellano, el intervalo medio entre alumbramiento y bautismo canónico se elevó a 10,8 días hacia 1705, a 10,5 hacia 1730, a 8,0 hacia 1750, a 4,2 hacia 1775, a 2,3 hacia 1800, a 1,7 hacia 1825, a 1,8 hacia 1850 y a 2,0 hacia 1870. Los niveles zamoranos fueron mayores que los burgaleses hasta mediados del siglo XVIII; además, en la primera de esas dos provincias el mínimo se registró en torno a 1825, en tanto que en la segunda el lapso parto-crismado continuó descendiendo, aunque ligeramente, hasta las postrimerías del segundo tercio del siglo XIX.

En cualquier caso, el porcentaje de nacidos no computados en los libros de bautismos difirió en el espacio y, sobre todo, en el tiempo. Por consiguiente, la solución arbitrada por algunos demógrafos franceses y españoles a este problema de subregistro no me parece adecuada: el recurso a elevar un 3 por ciento el número de crismados en todo el arco temporal de las correspondientes series no minimiza adecuadamente las perturbaciones generadas por las omisiones de neonatos en los registros bautismales<sup>126</sup>. ¿Cómo obtener una mejor aproximación al número de nacidos a partir de los libros sacramentales? Considero que las tasas de supervivencia de los neonatos constituyen la mejor vía para estimar los nacidos no registrados en las partidas de bautismo. Tengo que partir de un supuesto: prácticamente todos los niños fallecidos antes del crismado no fueron inscritos en los pertinentes libros de bautizados. Aun así, he de afrontar un problema de envergadura: no conocemos las tasas de

---

el 5 y el 8 día y sólo el 0,7 recibía las aguas bautismales en la parroquia en las primeras 24 horas de vida, Sebastián Amarilla (1992), p. 270.

<sup>126</sup> Al margen del procedimiento de incrementar un 3 por ciento los bautizados, otros autores europeos han empleado otros métodos más complejos y adaptados a la singularidad de los registros estudiados véase, Wrigley (1977).

supervivencia de los niños castellanos hasta bastante avanzado el siglo XIX. Dos tesis doctorales estimaron la mortalidad en la infancia y en los primeros días de vida de las criaturas en diversos núcleos rurales madrileños y toledanos en el siglo XIX<sup>127</sup>. Sabemos que la mortalidad neonatal descendió poco en la España interior hasta finales del Ochocientos o comienzos del Novecientos<sup>128</sup>. Fue, probablemente, el componente de la mortalidad general y de la mortalidad en la infancia<sup>129</sup> que registró menores alteraciones antes de los últimos compases del siglo XIX en la España interior. Aun así, los trabajos del Grupo Complutense de Historia Económica Moderna han demostrado que la mortalidad párvula, aunque no sin interrupciones e involuciones, descendió desde mediados del siglo XVIII en diferentes provincias castellanas. Y resulta bastante verosímil que también cayese, aunque en menor medida, la mortalidad de los neonatos desde entonces. La información sobre las tasas de supervivencia de los niños de pocos días es escasa hasta después de 1840. Sabemos que la mortalidad de los neonatos repuntó en la década de 1860 y se mantuvo en niveles relativamente elevados hasta finales de la de 1880. Aquí emplearé las tasas medias anuales de supervivencia de los niños de menos de dos semanas de vida de cuatro pueblos madrileños en el intervalo 1865-1889 para convertir los bautizados en nacidos<sup>130</sup> - véase el Cuadro 2.2-. Estas últimas infravaloran algo las del período 1815-1864, pero, probablemente, sesgan al alza las de los tramos anteriores a 1814, sobre todo las de antes de 1750. Considero, por tanto, que el retoque de las series de bautismos peca, en su caso, por defecto en la mayor parte de los intervalos de las mismas. Se trata, como es lógico, de una mera aproximación a las cifras reales de nacidos, pero sí estoy convencida de que estos retoques permiten acercarse más al total de alumbramientos que los meros datos de número de bautizados.

---

<sup>127</sup> Sanz Gimeno (1997); y, Ramiro Fariñas (1998) -

<sup>128</sup> Reher, Pérez Moreda y Bernabéu-Mestre (1997).

<sup>129</sup> Diego Ramiro establecen que la infancia está integrada por la población de menos de diez años, Ramiro Fariñas (1998), p. 122. -

<sup>130</sup> Cadalso de los Vidrios, Colmenar Viejo, Torrelaguna y Torrejón de Ardoz. Esta información tuvo la gentileza de proporcionármela Alberto Sanz. Procede de su tesis, pero no fue consignada en la misma. -

**Cuadro 2.2. Tasas medias anuales de supervivencia de los niños de menos 9 de días en cuatro pueblos de la provincia de Madrid, 1865-1889 (en ‰)**

Supervivencia	Tasas	Supervivencia	Tasas	Supervivencia	Tasas
A las 24 horas	988,9	A los 4 días	972,6	A los 7 días	960,1
A los 2 días	983,0	A los 5 días	968,0	A los 8 días	956,8
A los 3 días	977,6	A los 6 días	963,8	A los 9 días	953,9

**Fuentes:** Elaboración propia a partir de las tasas de supervivencia en el primer día, en la primera semana y en la segunda semana de vida proporcionadas por Alberto Sanz Gimeno. Elaboración propia.

Como es lógico, un estudio demográfico basado en los libros de bautismos ha de efectuarse a partir de una muestra de localidades. A la hora de seleccionar esta última he tenido en cuenta diversos criterios: 1) que los registros bautismales del núcleo en cuestión se hallen completos o casi completos; 2) que los libros de bautismos se inicien en la fecha más temprana posible del Quinientos a fin de maximizar el arco cronológico de la investigación; 3) que el tamaño de la muestra fuese suficiente; 4) que el peso relativo de los núcleos de la muestra en la población provincial se mantuviese lo más estable posible en el tiempo; 5) que las distribuciones comarcales de los núcleos de la muestra y de las localidades de la provincia fuesen lo más parecidas posible lo menos dispares posibles; y, 6) que las estructuras por tamaño de los pueblos de la muestra y de la totalidad de los núcleos de la provincia fuesen lo menos dispares posible.

Como el número de series locales que satisfagan los requisitos uno y dos es limitado, no resulta factible atender plenamente a los restantes criterios. Ha sido necesario, establecer prioridades cuando había incompatibilidad entre dos o más criterios. La principal preocupación ha sido la de procurar que el porcentaje que representaba la población de las localidades de la muestra en el total provincial variase lo menos posible en el tiempo.

El resultado de la aplicación de dichos criterios ha sido la selección de una muestra de 83 localidades<sup>131</sup> -véase el Mapa 2.1-. De ellas,

---

<sup>131</sup> En la recogida de las series de natalidad han participado, Enrique Llopis, José Sebastián, Felipa Sánchez, José U. Bernardos, Emilio Pérez, Elena Cibeira, David González, Francisco González, José Antonio Cuesta y por mi misma.

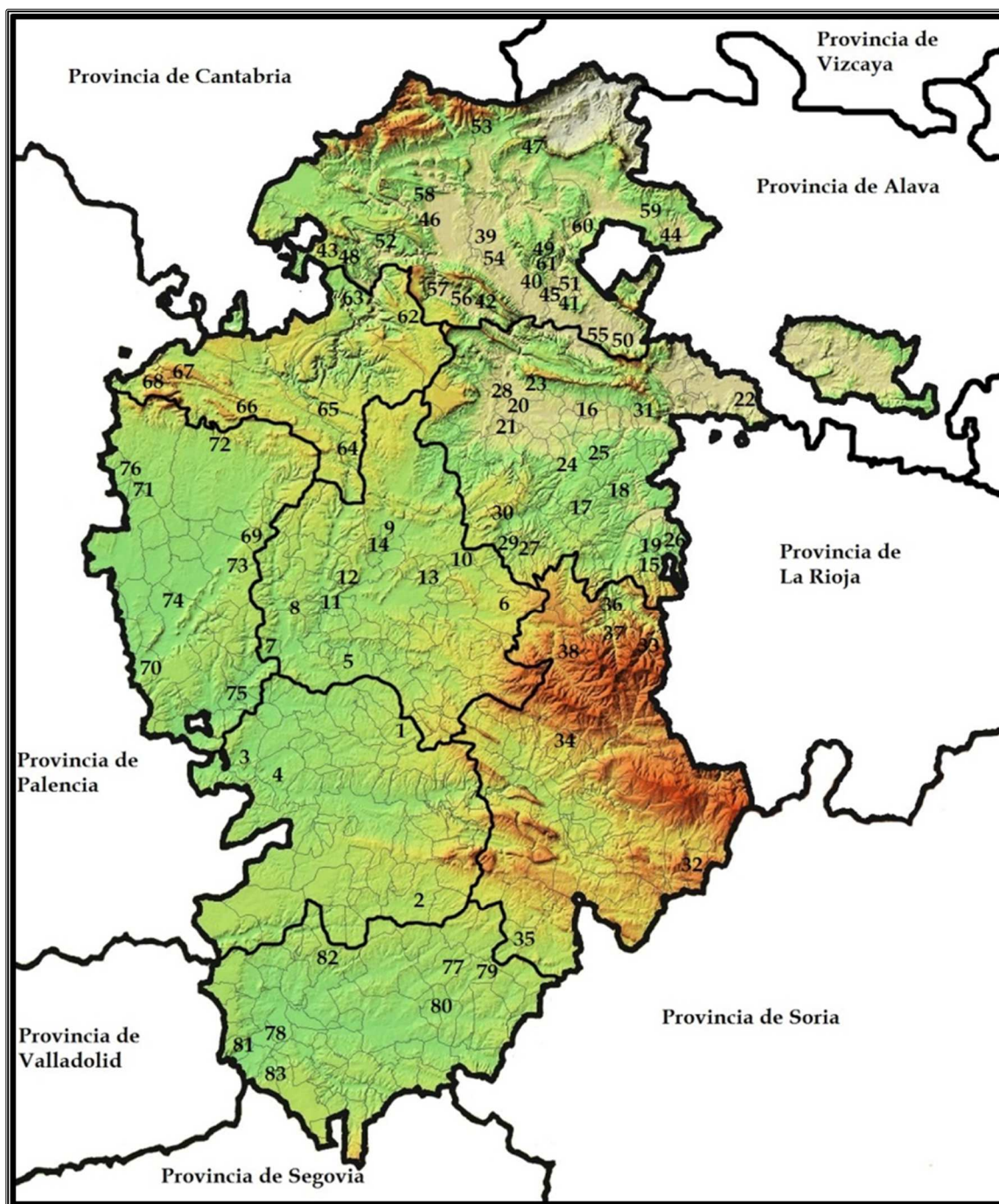
diecinueve arrancan de 1540, once de 1545, diez de 1550, siete de 1555, doce de 1560, ocho de 1565, seis de 1570, siete de 1580 y tres de 1585<sup>132</sup>. De las 83 series, diez llegan hasta 1850 y setenta y tres hasta 1865<sup>133</sup>. Entre los 25.635 registros anuales de bautismos de las diferentes localidades de la muestra, únicamente ha sido necesaria estimar 508; es decir, algo menos del 2 por ciento. Por consiguiente, la muestra elegida cumple de manera satisfactoria con el criterio de muy pocos registros anuales de bautizados no observados.

---

<sup>132</sup> Algunas de las series constituidas desde 1540 arrancan, en realidad, de años o décadas anteriores. Aunque he contabilizado esos registros, no los voy a utilizar en este trabajo porque considero que la muestra que puede formarse para las décadas anteriores a 1540 no alcanza suficiente representatividad a escala provincial.

<sup>133</sup> No he conseguido prolongar todas las series hasta 1865 porque los libros de bautismos posteriores a 1850 de algunos pueblos se hallan todavía en los correspondientes archivos locales, cuyo acceso resulta complicado.

**Mapa 2.1. Localización de las 83 localidades de la muestra de bautismos**



**Fuentes:** Ministerio de Agricultura, 1978. Elaboración propia. -

**Leyenda:** Las localidades son. Arlanza: Madrigal del Monte, 1; Pinilla de Trasmonte, 2; - Santa María del Campo, 3; y Villahoz, 4. Arlanzón: Arcos, 5; Arlanzón, 6; Celada del - Campo, 7; Hormaza, 8; Quintanaortuño, 9; Quintanapalla, 10; Rabé de las Calzadas, 11; - Tartajos, 12; Villafría, 13; y Villanueva de Río Ubierna, 14. De Bureba-Ebro: Bascuñana, -



15; Busto de Bureba, 16; Carrias, 17; Castil de Carrias, 18; Castildelgado, 19; Hermosilla, 20; Lences, 21; Orón, 22; Pino de Bureba, 23; Quintanabureba, 24; Quintanillabón, 25; Redecilla del Camino, 26; Revillagodos, 27; Salas de Bureba, 28; Santa María del Invierno, 29; Santa Olalla de Bureba, 30; y Villanueva de Teba, 31. De La Demanda: Canicosa de la Sierra, 32; Fresneda de la Sierra, 33; Jaramillo de la Fuente, 34; Peñalba de Castro, 35; Pradoluengo, 36; Santa Cruz del Valle Urbión y Soto, 37; y Urrez, 38. Las Merindades: Aldea de Medina, 39; Almendres, 40; Arroyuelo, 41; Arroyo de Valdivieso, 42; Barrio de Bricia, 43; Berberana, 44; Cadiñanos, 45; Casillas, 46; Castrobarito, 47; Cilleruelo de Bricia, 48; Ciales, 49; Cuezva, 50; Herrán, 51; Manzanedo, 52; Nocado, 53; Moneo, 54; Montejo de Cebas, 55; Quecedo, 56; Quintana de Valdivieso, 57; Salazar de Villarcayo, 58; Villalba de Losa, 59; Villaluenga, 60; y Villapanillo, 61. Los Páramos: Dobro, 62; Escalada, 63; Montorio, 64; Nidáguila, 65; Pedrosa de Valdelucio, 66; Quintanas de Valdelucio, 67; y Valtierra de Albacastro, 68. Pisuerga: Pedrosa del Páramo, 69; Pedrosa del Príncipe, 70; Rezmondo, 71; Rioparaiso, 72; Sasamón, 73; Villaveta, 74; Villazopeque, 75; y Zarzosa de Río Pisuerga, 76. La Ribera: Baños de Valdearados, 77; Cueva de Roa 78; Hontoria de Valdearados 79; Quemada 80; San Martín de Rubiales 81; Sotillo de la Ribera 82; y Valdezate 83.

---

En lo concerniente a la consecución de los objetivos que han orientado la selección de la muestra, quiero señalar:

Primero. Las 83 localidades referidas concentraban el 10,1 por ciento de la población de la provincia burgalesa en 1591<sup>134</sup>. Considero, por consiguiente, que el tamaño de la muestra resulta más que suficiente para el estudio demográfico que pretendo llevar a cabo.

Segundo. El peso relativo de los 83 núcleos de la muestra se mantuvo bastante estable entre finales del siglo XVI y mediados del XIX: en 1591 concentraban el 10,1 por ciento de la población burgalesa, en 1752 el 10,0, en 1787 el 9,6 y en 1857 el 9,7 por ciento. Inicialmente tenía una muestra de sólo 82 localidades que representaba de un modo algo más satisfactorio la distribución en el espacio de la población provincial; sin embargo el peso demográfico relativo de los pueblos de la dicha muestra no alcanzaba el grado de estabilidad exigido: esas 82 localidades

---

<sup>134</sup> Para Arlanza cuento con cuatro localidades, Arlanzón diez, Bureba-Ebro diecisiete, Demanda siete, Las Merindades veintitrés, Los Páramos siete, Pisuerga ocho y, por último, La Ribera siete localidades.

albergaban el 9,9 por ciento de la población burgalesa en 1591, el 9,5 por ciento en 1752, el 9,1 en 1787 y el 8,9 por ciento en 1857. Para conseguir una reducción sustancial de la variación de dicho porcentaje ha sido necesario añadir a la muestra la localidad de Pradoluengo, núcleo que registró una fuerte expansión en los siglos XVIII y XIX<sup>135</sup>, lo que ha comportado una pérdida en términos de representatividad espacial de la muestra de núcleos definitivamente seleccionada, ya que dicho añadido ha entrañado una sobrevaloración de la comarca de la Demanda.

Tercero. Como pone de manifiesto el Cuadro 2.3, las distribuciones comarcales de la población de los núcleos de la muestra y de la provincia presentan diferencias de cierto relieve: Arlanza y La Demanda, sobre todo a partir de mediados de siglo XVIII, se hallan sobrerrepresentadas y Arlanzón infrarrepresentada. En el caso de Arlanza, prescindir de una serie habría significado que la muestra comarcal quedase reducida a solo tres localidades. Con respecto a Arlanzón, no he logrado encontrar pueblos adicionales a la muestra que cumpliesen con el criterio cronológico y con el de cero o muy pocos registros anuales no observados. En lo que atañe a La Demanda, la inclusión de Pradoluengo rompe el equilibrio comarcal, pero permite, en contrapartida, lograr que el peso relativo de la población de los núcleos de la muestra fuese prácticamente estable en casi todo el periodo que ocupa esta investigación.

---

<sup>135</sup> Pradoluengo tenía 83 vecinos en 1591 y 226 en 1752; en 1787 contaba con 1.182 habitantes y en 1787 con 2.724 habitantes. Para conocer detalladamente la evolución demográfica a lo largo de la Edad Moderna de este enclave manufacturero burgalés véase Martín García (2007), pp. 64-70 y 259-263.

**Cuadro 2.3. Distribución comarcal de la población de los núcleos de la muestra de bautismos y del conjunto de localidades de la provincia de Burgos (en %)**

Fecha	1591		1752		1787		1857	
	Muestra	Provincia	Muestra	Provincia	Muestra	Provincia	Muestra	Provincia
Arlanza	15,0	9,7	13,3	8,7	13,2	8,7	10,5	8,8
Arlanzón	10,8	15,8	14,0	16,1	14,9	17,2	13,4	18,9
Bureba-Ebro	17,7	18,5	15,3	16,3	15,9	16,9	16,4	16,8
La Demanda	10,0	9,3	12,2	12,3	11,6	10,3	15,1	10,6
Merindades	15,7	17,3	12,9	16,3	12,4	15,8	13,2	16,2
Los Páramos	4,7	4,6	5,4	5,3	5,6	5,2	4,6	4,3
Pisuerga	11,9	11,9	11,3	12,1	10,6	11,9	10,4	10,4
La Ribera	14,2	12,9	15,7	12,8	15,8	14,0	16,4	14,0

**Fuentes:** INE (1984); Camarero y Campos, (eds.) (1991); INE (1989b); INE (1993); Biblioteca de la RAH legajos 6190-6196, 6238-6239, 6244 y 6254; C.E.G.R. (1858).  
Elaboración propia.

Cuarto. Tampoco he logrado, como se constata en el Cuadro 2.4, una distribución perfecta, por tamaño de los núcleos, de las localidades de la muestra y de la provincia. En la primera de ellas, los pueblos entre 200 y 999 habitantes tienen una importancia excesiva y las localidades muy pequeñas, de menos de 200 habitantes, y las *grandes*, de más de 1.000, están infrarrepresentadas. Para corregir este sesgo tendría que haber reducido el tamaño de la muestra y/o haber incrementado los desequilibrios territoriales. Considero que en este caso el *trade-off* no compensa, ya que resulta excesivo el coste que habría que asumir para lograr una pequeña mejora en términos de una menor heterogeneidad en las distribuciones por tamaño de los núcleos. Además, la trayectoria de los bautismos de las localidades *pequeñas*, *mediano pequeñas*, *medianas* y *grandes* no presentan, como he comprobado, agudos contrastes. Además, las diferencias entre las estructuras por tamaño de los pueblos de las localidades de la muestra y de la provincia son moderadas.

**Cuadro 2.4. Distribución, por tamaño de los núcleos, de la población de las localidades de la muestra y de la provincia de Burgos en 1787 (en %)**

De menos de 200 habitantes		Entre 200 y 499 habitantes		Entre 500 y 1.000 habitantes		De más 1.000 habitantes	
Muestra	Provincia	Muestra	Provincia	Muestra	Provincia	Muestra	Provincia
24,4	34,1	36	28,9	19,8	13,8	19,8	23,2

**Fuentes:** INE (1989b) y Biblioteca de la RAH, legajos 6190-6196, 6238-6239, 6244 y 6254. Elaboración propia.

En suma, la muestra seleccionada cumple muy bien con cuatro de los criterios establecidos: las series tienen muy pocos huecos, arrancan de fechas bastantes tempranas, el tamaño de los 83 núcleos resulta suficiente y su peso relativo en la población burgalesa presenta una gran estabilidad entre finales del siglo XVI y mediados de XIX. En aras de alcanzar esos objetivos, ha sido preciso asumir un coste, que, en cualquier caso, considero razonable y justificado en términos de desequilibrios entre las distribuciones de las localidades de la muestra y de la provincia por comarcas y por tamaño de los núcleos.

La interpolación de los registros no observados, que representan menos del dos por ciento del total, se ha efectuado mediante el uso de algoritmos y modelos de espacio de los estados - diseñados por Terceiro, Casals, Jerez, Serrano y Sotoca, - que emplean toda la información de las series con huecos y la de las series sin ellos -completas-. Esta técnica permite rellenar ópticamente los registros no observados, sin recurrir a interpolaciones *ad hoc*<sup>136</sup>.

Como no todas las series de bautismos arrancan de la misma fecha, he tenido que proceder al enlace de las mismas. Los correspondientes enlaces se han realizado hacia atrás; por tanto, se han mantenido la información de las series con muestras de bautismos más amplias. De ese modo se logra el máximo grado de representatividad de los índices al que puede aspirarse con los datos disponibles.

<sup>136</sup> Esta misma metodología ha sido utilizada para interpolar los valores anuales no observados en el caso de las defunciones y nupcias.

Parte de las series de bautismos empleadas en los apartados 4.2, 4.3 y 4.4 fueron construidas por miembros del Grupo Complutense de Historia Económica Moderna mayoritariamente<sup>137</sup>. Para el índice de Ávila se emplean 28 localidades que reunían el 16 por ciento de la población abulense en 1787<sup>138</sup>. El índice de Guadalajara se ha elaborado con una muestra de 47 localidades que englobaban al 16 por ciento de la población cuando se confeccionó el Censo de Floridablanca<sup>139</sup>. Para los de Salamanca y Zamora se utilizan 114 y 34 localidades, respectivamente. Por último el índice de La Rioja, está configurado por 39 localidades, que concentraban entre el 30 y 32 por ciento de dicho territorio durante todo el arco cronológico de nuestro estudio<sup>140</sup>.

---

<sup>137</sup> Las series de Ávila, Guadalajara y Zamora fueron confeccionadas por Enrique Llopis, Felipa Sánchez, Noemí Cuervo, José Antonio Sebastián, Ángel L. Velasco, José Bernardos, Emilio Pérez, David González y Juan Zafra. Las series de Salamanca fueron construidas por mayoritariamente por Joaquín Maldonado y las series de La Rioja proceden de la tesis doctoral de Pedro A. Gurría García (2002).

<sup>138</sup> Llopis y Cuervo (2004).

<sup>139</sup> Llopis, Sebastián y Velasco (2012).

<sup>140</sup> Gurría, (2004).

## 2.2. Vecindarios y censos

### 2.2.1. Los recuentos generales de población de 1591, 1752, 1787 y 1857

Para el territorio y el periodo que nos ocupa en esta investigación, dispongo de cinco grandes recuentos de población que ofrecen una información completa o prácticamente completa y que, además, la historiografía les ha otorgado un suficiente grado de fiabilidad: el Vecindario de 1591, el Vecindario de la Ensenada o "Los libros de lo Personal" del Catastro de la Ensenada, y los Censos de Población de 1787 y 1857<sup>141</sup>.

La vigente provincia de Burgos es bastante diferente a la homónima en el Antiguo Régimen, como ya señalé en el capítulo introductorio. De modo que para reconstruir la población burgalesa en 1591 y 1752 ha sido preciso emplear información de diversos partidos fiscales y provincias y segregar los núcleos que pertenecían entonces a las correspondientes demarcaciones burgalesas y que en la actualidad se hallan integradas en otras provincias. En el caso del Vecindario de 1591, he incorporado datos de localidades pertenecientes a los partidos fiscales de Burgos, Tierras del Condestable, Merindad de Trasmiera, Segovia, Palencia, Soria y Valladolid. En lo que atañe al Vecindario de 1752, he tenido que incluir núcleos de las *viejas* provincias de Burgos, Segovia,

---

<sup>141</sup> No he explotado el Vecindario de 1530 porque la comparación de sus cifras con las de 1591 resulta cuanto menos, problemática, como ya indiqué en la introducción. Como es bien conocido, en la Averiguación de 1528-1530 se registraron exclusivamente los vecinos pecheros. El cálculo de los no pecheros en otros territorios se efectuó teniendo en cuenta el porcentaje que éstos representaban en el total de vecinos del territorio estudiado y suponiendo que tal proporción fuese hacia 1530 la misma que en 1591. Este procedimiento plantea en el caso burgalés dos importantes escollos: a) en algunas zonas, los hidalgos suponían, sobre todo en el norte de la provincia, un porcentaje muy elevado, alcanzando en muchas localidades una mayoría aplastante; y, b) en bastantes núcleos burgaleses, el Vecindario de 1591 solo proporciona información sobre el total de vecinos, no desagregando, los pecheros de los no pecheros. Ante este panorama, considero que la estimación del vecindario y de la población burgalesa hacia 1530 entrañaba un nivel de riesgo excesivo. La elección de 1857, y no de 1860, ha respondido a que los guarismos proporcionados por el primero desagrega la información a escala de cada núcleo de población, mientras que la del segundo sólo lo hace a escala municipal.

Palencia, Soria y Valladolid. Además, he explotado fuentes secundarias para el estudio de los Vecindarios de 1591 y 1752 -INE (1984), INE (1993) y Camarero y Campos, eds. (1991)-. Para el Censo de 1787 he recurrido a la documentación originaria de dicho recuento que se conserva en la Biblioteca de la Real Academia de la Historia<sup>142</sup> y a la publicación que el INE (1989) realizó del mismo. En lo que concierne al Censo de 1857, he empleado la publicación que llevó a cabo la Comisión Estadística General del Reino (1858).

La información suministrada por los vecindarios y censos de 1591, 1752, 1787 y 1857 acerca de la población en el territorio de la actual provincia de Burgos es esperanzadora en dos aspectos: el nulo o muy reducido subregistro y el alto nivel de desagregación de los datos, ya que en el inmensa mayoría de censos ha quedado reflejado el número de vecinos o habitantes de los distintos núcleos que formaban parte de los diversos municipios<sup>143</sup>. En el recuento de 1591, no ha quedado registrada en la fuente la población del Alfoz de Bricia -once núcleos-, del Alfoz de Santa Gadea -cuatro núcleos-, Gallejones, Lorilla y Tosantos<sup>144</sup>. En el recuento de 1752, únicamente he detectado la ausencia de Sinovas<sup>145</sup>. En 1787 en la publicación del INE no se incluyeron once núcleos del Valle de Valdebezana -994 habitantes-, Artieta -82-, Barrio Temiño -28-, Montiano -21-, Santiago de Tudela -118-, San Llorente del Valle -201-, Sotopalacios -81-, Valdeherrereros -81-, y Villaquirán de los Infantes -184-; además, he detectado omisiones en las cifras aportadas por el INE en quince localidades<sup>146</sup>. En cuanto al censo de 1857, sólo he introducido

---

<sup>142</sup> Biblioteca de la Real Academia de la Historia, legajos 6190-6196, 6238-6239, 6244 y 6254.

<sup>143</sup> He de recordar que el fin último de estos recuentos de vecinos no era la contabilización de la población, su realización tenía un objetivo fiscal o militar. Este hecho no es exclusivo de los recuentos en Castilla, ha sido puesto de manifiesto en casi todos los trabajos europeos de demografía, sirva de breve ejemplo sobre el papel de estos recuentos, Kreager (2015), pp. 32-34.

<sup>144</sup> He observado que faltan los registros de dieciséis núcleos de población diminutos, varios de ellos señalados como granjas, que muy probablemente se poblasen en fechas posteriores o que se hallasen despoblados en el momento de confeccionarse este recuento.

<sup>145</sup> No están consignados los registros de Porquera de Butrón -Las Merindades- y Cadagua, núcleos de tamaño muy reducido cuyo vecindario probablemente, se agregó al de las cabeceras de los municipios a los que pertenecían.

<sup>146</sup> Mayoritariamente, se trata de pequeños errores debido a que no se incluyeron algunos religiosos o los integrantes de algunos colegios, que quedaron excluidos del

modificaciones muy ligeras, la exclusión de San Quirce de Río Pisuerga y Barrio de San Quirce, ya que ambos núcleos pertenecen en la actualidad a la provincia de Palencia, y la inclusión de San Llorente del Valle, localidad que hoy forma parte de la provincia de Burgos y que estaba integrada en la de Palencia cuando se confeccionó dicho recuento demográfico.

Antes de someter los correspondientes test de fiabilidad a los vecindarios y censos aquí utilizados, he de afrontar dos problemas: la heterogeneidad de los recuentos de 1591 y 1752 en lo relativo a la contabilidad de las viudas y el complejo tema del coeficiente habitantes/vecinos. Por lo que respecta al primer asunto, en el Censo de los Millones de 1591 las viudas fueron registradas como medio vecino en algunas localidades, pero como un vecino en la mayoría de los núcleos de población<sup>147</sup>; en cambio, en un elevado porcentaje de pueblos, en todos los que a mediados del siglo XVIII pertenecían a la *antigua* provincia de Burgos, las viudas fueron contabilizadas como medio vecino<sup>148</sup>. Para tratar de aproximarme al peso demográfico de las localidades en las que las viudas fueron registradas como medio vecino en 1591, he computado el número de núcleos en los que los pecheros suman un número no entero -acabado siempre en 0,5-. Son 139 localidades que reunían a 8.463 vecinos -incluidos pecheros, hijosdalgo, clérigos y otros religiosos seculares-. Suponiendo que fuese normal la distribución del conjunto de localidades en las que las viudas equivalían a medio vecino y que las probabilidades de que el número de pecheros fuese impar, es decir se situase muy cerca del 50 por ciento, la totalidad de pueblos burgaleses en los que las viudas fuesen anotadas sólo como medio vecino sumarían 16.926 vecinos en 1591. Cifra que representa el 32,1 por ciento de la población burgalesa en dicha fecha. En 1752, el número de localidades en

---

cuadro de estructura por edades de la población local que casi siempre aparece en la primera página de los estadillos.

<sup>147</sup> Algo habitual en la antigua provincia de Burgos. En 1568, el Conde de Castro -encargado de hacer el recuento de vecinos de la ciudad de Burgos con el objeto de repartir el pago de las alcabalas- y el ayuntamiento de dicha ciudad se enfrentaron a la hora de conformar la contabilización de vecinos, debido a que los regidores municipales sostenían que los clérigos, viudas, hidalgos y menores *no hacen más de medio vecino cada uno*, citado en Ibáñez Pérez (1990), p. 108.

<sup>148</sup> Camarero y Campos (1991), p. LXXXVII. En la documentación diezmal que empleo en mi tesis, también he podido advertir que en un gran número de localidades las viudas pagaban solo la mitad del canon local de las primicias con independencia de cual fuese su riqueza.



las que las viudas fueron contabilizadas de ese modo ascendió a 539, realizando la misma estimación, los pueblos en que las viudas sumaban medio vecino concentraban el 92,2 por ciento del total de vecinos de la provincia. Por consiguiente, para homogeneizar las cifras de 1591 y 1752 puede emplearse dos formas en ambos recuentos: a) contabilizar a las viudas como medio vecino; o, b) como un vecino entero. Debido al tema del coeficiente, he preferido la segunda opción dado que el procedimiento que he considerado más adecuado para estimar la ratio habitantes/vecinos radica en la explotación de los "*Libros de lo Personal*" del Catastro de la Ensenada y en ella había establecido que una viuda equivale a un vecino; además, esta alternativa facilita la comparación con el resto de las provincias de la Corona de Castilla, ya que en la mayoría de las mismas las viudas fueron contabilizadas como un vecino<sup>149</sup>.

Según las cifras originales de los Vecindarios de 1591 y 1752, el territorio de la actual provincia de Burgos contaba con 52.815 vecinos en la primera fecha y con 53.488 en la segunda<sup>150</sup>; calculado tras la labor de homogeneización antes descrita y suponiendo que las viudas supusieran el 14,0 por ciento de los vecinos<sup>151</sup>, las cifras se elevan a 54.089 y a 56.469, respectivamente. Por tanto, he incrementado el vecindario de 1591 en un 2,4 por ciento y el de 1752 en un 5,6 por ciento.

---

<sup>149</sup> Camarero y Campos (1991), pp. LXXXVII-LXXXVII.

<sup>150</sup> Todas las cifras de los diversos recuentos de población ya incluyen las estimaciones efectuadas en las localidades en las que no se consignó la correspondiente cifra de vecinos o habitantes. Estas operaciones se han efectuado suponiendo que el peso demográfico de la localidad sin registro en la comarca pertinente era el mismo que tenía tal núcleo en el censo o vecindario más próximo.

<sup>151</sup> Para determinar el porcentaje de viudas he recurrido a los libros de lo Personal del Catastro de Ensenada y he efectuado el cálculo del porcentaje que aquéllas representaban en el Vecindario de una muestra de 84 localidades. Ahora bien, en el Vecindario de Ensenada, las viudas pobres, que suponían el 2,6 por ciento del total de vecinos de la antigua provincia de Burgos, fueron computadas como un vecino completo. En dicha muestra de 118 núcleos de población, las viudas serían el 14,0 por ciento. De modo que la homogeneización de las cifras se ha llevado a cabo suponiendo que las viudas contabilizadas como medio vecino representaban el 11,4 por ciento del total de vecinos. Para la Demanda, José Antonio Cuesta ha computado, también a través del Catastro de la Ensenada, que viudas y solteras suponían el 15,2 por ciento de las cabezas de familia en esta comarca, este porcentaje ligeramente más alto que el calculado por mí para toda la provincia, puede deberse en parte a que él no ha incluido en el recuento, entre las cabezas de familia, a los clérigos residentes, Cuesta Nieto (2007), p. 284.

A partir de los "Libros de lo Personal" del Catastro de la Ensenada, he calculado, sin realizar recuento nominativo, el número de habitantes y vecinos de 252 localidades burgalesas, de las que forman parte casi todos los pueblos integrantes de la muestra de bautismos<sup>152</sup>. Esa muestra de 252 núcleos reunía, a mediados del siglo XVIII, a 16.130 vecinos, lo que representaba algo más del 28 por ciento de la población provincial. Por tanto, se trata de una muestra representativa<sup>153</sup>. El único problema relevante de esta fuente, cuando no se lleva a cabo un estudio nominativo, radica en la doble contabilización de algunos criados, ya que, a veces, aparecían como cabezas de familia y, también, como miembros de las correspondientes familias de sus empleadores en la misma localidad en la que residían. Cuando las localidades son pequeñas y se especifica el nombre de los criados, resulta posible detectar y eliminar estas dobles contabilizaciones. Sin embargo, ello no ha sido posible cuando el registro de criados no era nominativo o cuando los pueblos superaban un determinado umbral demográfico. He supuesto que las dobles contabilizaciones subsistentes representaban un porcentaje pequeño, en torno al 1,5 por ciento del total de habitantes. La atribución de ese nivel tan reducido obedece a dos motivos: en primer lugar, ya he detectado y eliminado ese problema en la mayor parte de núcleos pequeños; y, en segundo, en el resto de localidades el grado de diferenciación social de los vecinos tampoco solía alcanzar porcentajes elevados y, por consiguiente, el número de criados casi siempre era relativamente modesto. En cualquier caso, he de reconocer que la determinación de la magnitud de los niveles de doble contabilización contiene un grado de arbitrariedad incuestionable. El resultado de esta última corrección ha implicado reducir el coeficiente habitantes/vecinos de 3,86 a 3,80.

---

<sup>152</sup> Han quedado fuera únicamente dos núcleos: Valdezate y Zarzosa de Río Pisuergra. El primero de ellos por encontrarse los Libros de lo Personal en el Archivo Provincial de Segovia, y en el caso de Zarzosa de Río Pisuergra, por no conservarse ninguno de los libros de dicho Catastro, salvo las Respuestas Generales, cuya información referente a la población –pregunta 21– es inaceptable según he podido contrastar en otras localidades burgalesas, el motivo se debe a una infrarrepresentación del total de vecinos.

<sup>153</sup> También he procurado que las distribuciones de los núcleos de esta muestra y de la totalidad de localidades de la provincia se asemejasen lo máximo posible, tanto en lo que respecta a la geografía como a la estructura de los pueblos según su tamaño.

Para convertir los vecinos de 1591 en habitantes, he empleado el coeficiente de 3,80 para todas las localidades. La utilización del mismo coeficiente para 1591 y para 1752 es, lógicamente, cuestionable. Sin embargo, al no disponer de ninguna fuente de carácter provincial de finales del siglo XVI que permita calcular la ratio habitantes/vecinos en dicho momento, he preferido recurrir a la mejor de las estimaciones posibles, la llevada a cabo a partir de los "Libros de lo Personal" del Catastro de la Ensenada de mediados del siglo XVIII. Para el Vecindario de 1752 he utilizado los correspondientes coeficientes comarcales obtenidos de la fuente antes mencionada, pero también les he aplicado la pequeña corrección efectuada para intentar eliminar el reducido sesgo alcista derivado de las dobles contabilizaciones; es decir, he multiplicado los respectivos coeficientes comarcales por 3,80 y dividido por 3,86. Los resultados han sido los siguientes: Arlanza, 3,74; Arlanzón, 3,75; Bureba-Ebro, 3,85; La Demanda, 3,92; Las Merindades, 3,96; Los Páramos, 3,78; Pisuerga, 3,76; y La Ribera, 3,59.

En el Cuadro 2.5 se presentan las cifras originales y homogeneizadas de los vecindarios y censos de 1591, 1752, 1787 y 1857.

**Cuadro 2.5. Vecinos y habitantes en la provincia de Burgos en 1591, 1752, 1787 y 1857: cifras originales y homogeneizadas**

Año	Cifras originales		Cifras homogeneizadas	
	Vecinos	Habitantes	Vecinos	Habitantes
<b>1591</b>	52.815	203.195	54.089	208.037
<b>1752</b>	53.646	206.207	56.642	217.611
<b>1787</b>	-	240.967	-	240.967
<b>1857</b>	-	333.126	-	333.126

**Fuentes:** Las citadas en el Cuadro 2.1. Elaboración propia.

A continuación, evaluaré el grado de fiabilidad con el que los distintos recuentos reflejaron la población provincial realmente existente en los diferentes momentos en que fueron realizados. A tal fin he elaborado un test de fiabilidad que se sustenta en los siguientes extremos: 1) el cálculo de las tasas medias de natalidad que se infieren de los registros censales, de las series locales de bautismos en cada uno de los

recuentos y la discusión de la verosimilitud de tales tasas a la luz de lo indicado por la historiografía<sup>154</sup>, de la coyuntura demográfica en los momentos de confeccionarse los recuentos y de otras informaciones; 2) los resultados de las comparaciones de los incrementos de los bautismos y del número de vecinos o habitantes de los núcleos de la muestra entre las distintas fechas en las que se elaboraron los diferentes recuentos aquí contemplados; y, 3) los contrastes en los incrementos de los bautismos y de la población provincial entre los diversos años en que se compusieron los vecindarios y censos.

Para el cálculo de las tasas de natalidad de cada localidad he considerado el promedio de los bautismos y de los nacimientos estimados de nueve años, el del recuento correspondiente, los cuatro precedentes y los cuatro posteriores. He excluido del test los casos en los que para el cálculo de dichos promedios era preciso utilizar más de dos registros anuales de bautismos interpolados. A fin de dotar de mayor consistencia a los tests, he ampliado la muestra de pueblos, una localidad en el recuento de 1591, diecisiete en el de 1752, diecisiete en el de 1787 y quince en el de 1857<sup>155</sup>. Con el propósito de detectar posibles sesgos, también he estimado las tasas de natalidad por pares de recuentos con idénticas muestras que incluían las mismas localidades.

---

<sup>154</sup>Livi-Bacci (1968), Part 1, pp. 90-97; para el Censo de Floridablanca, Dopico y Rowland (1990).

<sup>155</sup> Para 1591 he incorporado Zael. Para 1752: Abajas, Arroyo y Villavieja de Muñó, Baillo, Cuevas de Amaya, Cuzcurrita de Aranda, Huerta del Rey, Lara de los Infantes, Llano de Bureba, Lodoso, Miraveche, Navas de Bureba, Pampliega, Tórtoles de Esgueva, Tosantos, Ubierna, Villanueva de Argaño y Vilvestre del Pinar; para 1787: Abajas, Baillo, Cerezo de Río Tirón, Cuevas de Amaya, Huerta del Rey, Lara de los Infantes, Llano de Bureba, Lodoso, Miraveche, Navas de Bureba, Pampliega, Tórtoles de Esgueva, Tosantos, Trespaderne, Ubierna, Villanueva de Argaño y Vilvestre del Pinar; y, para 1857: Cardañajimeno, Cerezo de Río Tirón, Cuevas de Amaya, Huerta del Rey, Llano de Bureba, Mahamud, Miraveche, Pampliega, Padilla de Abajo, Porquera de Butrón, Sotopalacios, Tosantos, Trespaderne, Ubierna y Villanueva de Argaño.

**Cuadro 2.6. Tasas medias anuales de natalidad a partir del número de bautizados y tasas medias anuales de natalidad a partir de la estimación del número de nacimientos (en ‰)**

Periodo	Número de localidades	Tasa natalidad -a partir bautizados-	Tasa natalidad - a partir nacimientos-
1587-1595	81	38,4	40,1
1748-1756	100	44,2	45,8
1783-1791	98	44,8	45,9
1853-1861	85	43,5	44,1

**Fuentes:** Las citadas en los Cuadro 2.1 y 2.3. Elaboración propia. -

**Cuadro 2.7. Tasas medias anuales de natalidad a partir del número de bautizados y tasas medias anuales de natalidad a partir de la estimación del número de nacimientos. Comparaciones intercensales entre muestras integradas por las mismas localidades (en ‰)**

Periodo	Número de localidades	Tasa natalidad -a partir bautizados-	Tasa de natalidad - a partir nacimientos-
1587-1595	74	38,9	40,7
1748-1756		44,0	45,6
1748-1756	97	44,1	45,7
1783-1791		45,1	46,2
1783-1791	79	44,3	45,4
1853-1861		43,1	43,7

**Fuentes:** Las citadas en los Cuadros 2.1 y 2.3. Elaboración propia. -

Las cifras de los Cuadros 2.6 y 2.7 son muy similares; es decir, las tasas de natalidad de las muestras heterogéneas de mayor número de pueblos resultan bastante parecidas a las obtenidas para parejas de recuentos consecutivos con muestras más pequeñas integradas por las mismas localidades. Las tasas de natalidad sugieren que Burgos, durante toda la Edad Moderna y durante la temprana Edad Contemporánea, tuvo un régimen de alta o muy alta presión demográfica, ya que las tasas de natalidad -a partir de las cifras de nacidos- se situaron casi siempre por

encima del 44 por mil y el grado de coherencia entre las cifras de los recuentos, dejando a un lado el de 1591, es bastante alto.

Considero que el Censo de los Millones de 1591 puede sesgar ligeramente al alza la población burgalesa. Varios extremos me inducen a formular esta hipótesis: 1) no habiéndose registrado un acusado descenso demográfico en los años que precedieron a 1591, resulta poco verosímil que en torno a dicha fecha la tasa de natalidad fuese más de un 5 por mil inferior a la habitual en la segunda mitad del siglo XVIII -es decir, en más de un 12 por ciento-; 2) habiendo aumentado los bautismos más de un 15 por ciento entre 1587-1595 y 1748-1756, resulta extraño que la población provincial o la población de los núcleos de la muestra, de 1591 a 1752, se incrementase en porcentajes inferiores al 5 por ciento<sup>156</sup>; y, 3) en diversas provincias de las dos Castillas se ha detectado un importante sesgo alcista en las cifras de 1591<sup>157</sup>. Si acepto los guarismos del Vecindario de la Ensenada y del Censo de 1787, para hacer más concordantes las tasas de natalidad en torno a esas dos fechas y el crecimiento de los bautismos, de la población provincial y de la población de los núcleos de la muestra de 1591 a 1752 y de 1591 a 1787, he de admitir una tasa de natalidad para 1591 inferior a las de 1752 y 1787, pero más elevada que la estimada a partir de los registros bautismales y de las cifras homogeneizadas del Censo de los Millones. Suponer que la tasa de natalidad hacia 1591 estaba en torno al 42 por mil entraña, a nuestro juicio, una rectificación prudente, ya que las nuevas estimaciones para el Censo de los Millones siguen, probablemente, sobrevalorando la población burgalesa a finales del siglo XVI; de hecho, con las cifras rectificadas, el crecimiento, de 1591 a 1752, de los bautismos alcanza el 16,1 por ciento, el de la población provincial el 7,9 por ciento y el de la población de las localidades de la muestra el 6,9 por ciento.

---

<sup>156</sup> Si comparase 1591 y 1787 las discordancias seguirían siendo muy amplias: el número de bautismos crece un 30,2 por ciento, la población provincial un 15,8 y la población de los 83 núcleos de la muestra un 11,1 por ciento.

<sup>157</sup> Para Ávila y Guadalajara véanse Llopis y Cuervo (2004), pp. 53-55; y, Llopis, Sebastián y Velasco (2011), respectivamente.

**Cuadro 2.8. Crecimiento de los bautismos, de los nacimientos y de la población de la provincia de Burgos y de las localidades de la muestra (en %). Cifras homogeneizadas y corregidas**

Periodo	$\Delta$ bautismos	$\Delta$ nacimientos	$\Delta$ de la población provincial	$\Delta$ de la población de los núcleos de la muestra		
	83 localidades	Cifras homogeneizadas	Cifras Corregidas	Cifras homogeneizadas	Cifras corregidas	
1591-1752	16,1	14,9	4,6	7,9	3,5	6,9
1752-1787	12,0	10,9	10,7	10,7	6,1	6,1
1787-1857	34,8	33,3	38,2	38,2	40,8	40,8

**Fuentes:** Las citadas en los Cuadros 2.1 y 2.3. Elaboración propia. -

Las tasas de natalidad -según los nacimientos estimados- inferidas para los recuentos de 1752, 1787 y 1857, que se recogen en los Cuadros 2.6 y 2.7, resultan perfectamente verosímiles, siendo su oscilación bastante reducida, ya que su valor máximo se sitúa en el 46,2 por mil y el mínimo en el 43,7 por mil. Además, en los correspondientes períodos intercensales el crecimiento de los bautismos resulta concordante con el de la población provincial o con el de la población de los núcleos de la muestra, especialmente con el primero. No obstante, entre 1787 y 1857, el incremento de los nacimientos fue menor que el del número de habitantes de la provincia o de los núcleos de la muestra, -un 33,3 por ciento frente a un 38,2 o un 40,8 por ciento-. Este contraste pudo obedecer a dos motivos: 1) la ciudad de Burgos tuvo una expansión más veloz que la del resto de la provincia en este periodo y dicha urbe no forma parte de la muestra de bautismos; y, 2) no puede descartarse que el Censo de 1787 infravalore ligeramente a la población burgalesa, puesto que la tasa de natalidad estimada para ese año es la más elevada de las obtenidas y ese recuento se llevó a cabo en un momento de atonía demográfica. En cualquier caso, no voy a retocar las cifras que suministra el Censo de Floridablanca porque no dispongo de evidencias suficientemente contundentes y porque la revisión al alza sería, en cualquier caso, bastante reducida.

En definitiva, únicamente he procedido a rectificar a la baja las cifras del Censo de los Millones en un 3,1 por ciento. La corrección es relativamente pequeña, pero necesaria, a mi juicio, para comparar de

forma más satisfactoria los niveles demográficos a finales del Quinientos y del Setecientos. Como este problema también aparece en otras provincias castellanas, y además con mayor magnitud, las cifras originales de los recuentos de población exageran el crecimiento demográfico de los territorios de la España interior entre finales de los siglos XVI y XVIII.

En el Cuadro 2.9 he reflejado las cifras originales, homogeneizadas y corregidas de los censos y vecindarios burgaleses de 1591, 1752, 1787 y 1857. El análisis de tales guarismos se realizará en el siguiente epígrafe.

**Cuadro 2.9. Habitantes en la provincia de Burgos  
en 1591, 1752, 1787 y 1857**

Año	Cifras originales	Cifras homogeneizadas	Cifras corregidas
	Habitantes	Habitantes	Habitantes
<b>1591</b>	203.195	208.037	201.598
<b>1752</b>	206.207	217.611	217.611
<b>1787</b>	240.967	240.967	240.967
<b>1857</b>	333.126	333.126	333.126
<b>Fuentes:</b> Las citadas en el Cuadro 2.3. Elaboración propia.			

En cualquier caso, los registros de los vecindarios y censos de 1591, 1752, 1787 y 1857 han soportado muy bien las pruebas a las que los he sometido. Los test aquí apuntan a que las cifras de dichos recuentos reflejan de forma bastante fidedigna la población burgalesa en las fechas en que aquéllos fueron elaborados.

### **2.2.2. El crecimiento de la población según los vecindarios y censos**

En el Cuadro 2.10 he recogido las tasas de crecimiento de la población burgalesa -cifras rectificadas- en los distintos períodos intercensales.



**Cuadro 2.10. Tasas de crecimiento de la población de  
la provincia de Burgos (en %)**

Periodo	Tasas
1591-1752	0,05
1752-1787	0,29
1787-1857	0,46
1591-1787	0,09
1591-1857	0,19

**Fuentes:** Las citadas en el Cuadro 2.3. Elaboración propia. -

Las tasas obtenidas revelan el débil crecimiento de la población burgalesa entre finales de los siglos XVI y XVIII. En la primera mitad de Ochocientos, la tasa de incremento del número de habitantes de dicha provincia se elevó apreciablemente, pero ni tan siquiera alcanzó el 0,5 por ciento. De modo que la provincia de Burgos registró un escaso dinamismo demográfico entre finales del Quinientos y mediados del Ochocientos.

Entre 1600 y 1800, la población creció al 0,28, 0,24 y 0,10 por ciento en Europa, en España y en Burgos, respectivamente<sup>158</sup>. Por consiguiente, el estudio comparativo confirma y refuerza el modesto balance demográfico del territorio burgalés en los siglos XVII y XVIII. Si nos fijamos en la primera mitad del Ochocientos, volvemos a observar que el dinamismo demográfico de Burgos fue significativamente menor que el de España y Europa: entre 1800 y 1850, la población de la primera creció al 0,69 por ciento y la de la segunda al 0,78 por ciento.

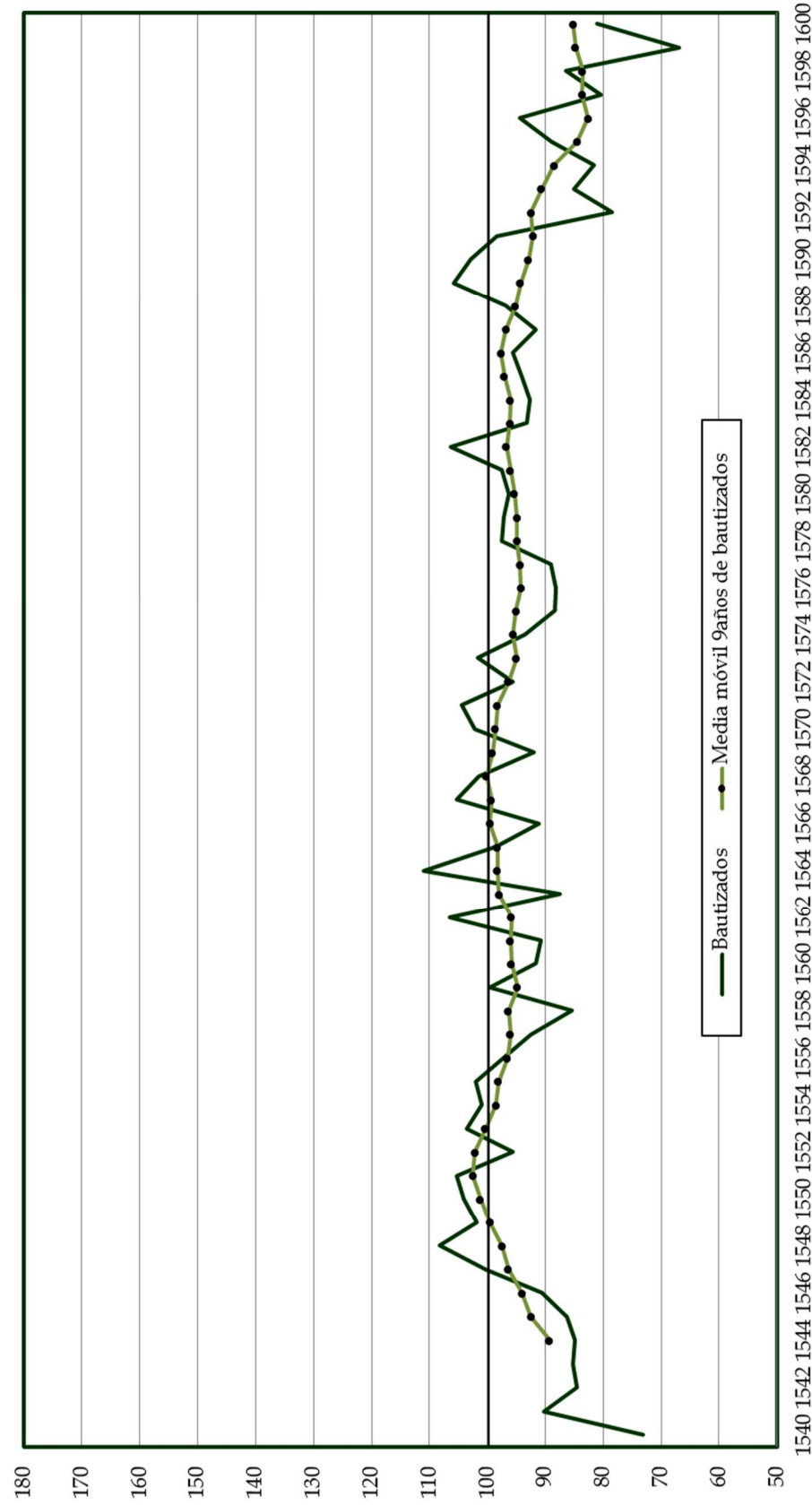
En suma, las cifras censales ponen de manifiesto el escaso crecimiento demográfico, tanto en términos absolutos como relativos, de la provincia de Burgos durante el periodo objeto de estudio.

<sup>158</sup> Las cifras de población de Europa y España proceden de Sebastián Amarilla (2005), p. 17.

### **2.3. El movimiento de los bautismos**

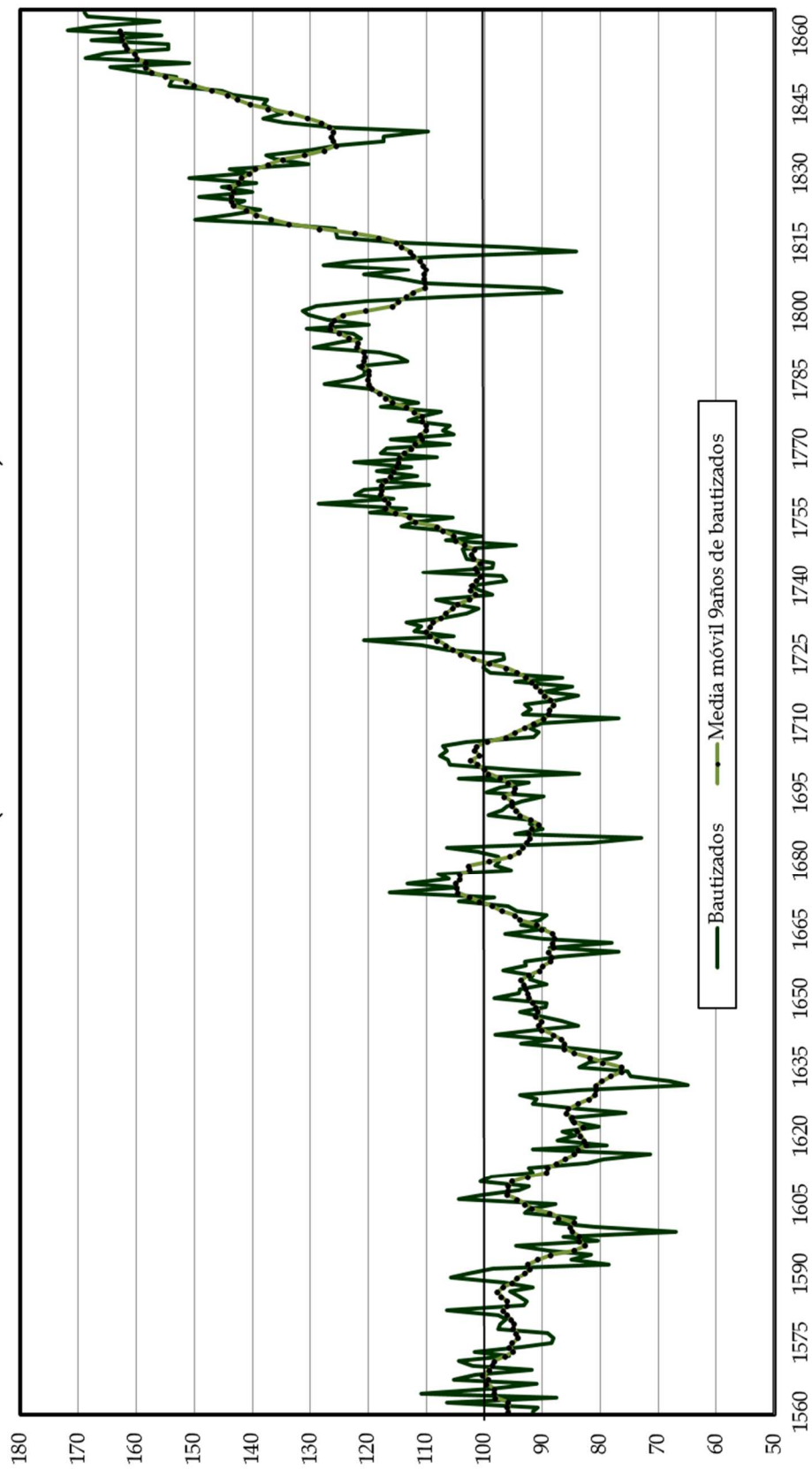
En los Gráficos 2.1 y 2.2 he reflejado sendos índices de bautismos de la provincia de Burgos. El primero cubre el periodo 1540-1600 y el segundo de 1560-1865. La razón de presentar dos índices se debe a que considero bastante más representativa la curva de bautismos desde 1560, ya que las muestras anteriores a dicha fecha son demasiado reducidas y no representan de un modo plenamente satisfactorio al conjunto de la provincia; en cambio, a partir de 1560 el índice incluye un mínimo de 58 localidades. Por consiguiente, el examen en torno al movimiento de los bautismos antes de 1560 debe considerarse como una primera y provisional aproximación a la evolución demográfica del territorio burgalés en las décadas centrales del siglo XVI.

**Gráfico 2. 1. Índice de bautizados de Burgos  
1540-1600 (Base 100 = 1562-1571)**



Fuentes: Las citadas en el Cuadro 2.1. Elaboración propia.

**Gráfico 2.2. Índice de bautizados de Burgos  
1560-1865 (Base 100 = 1562-1571)**



Fuentes: Las citadas en el Cuadro 2.1. Elaboración propia.

El Gráfico 2.1 apunta a que el movimiento ascendente de la población provincial culminó en fecha muy temprana: en torno a 1550. Este fenómeno resulta concordante con la trayectoria de la renta agraria en una porción del territorio burgalés. Luego, tras un descenso en la década de 1550, los bautismos prácticamente se estancan, aunque con fuertes oscilaciones interanuales, hasta la segunda mitad de la década de 1580. A partir de entonces, la población burgalesa inició una intensa tendencia depresiva que tocó fondo en 1599, coincidiendo con el cenit de la peste atlántica de 1596-1602 en el territorio burgalés. La curva de bautismos pone de relieve la extrema dureza de esta crisis epidémica en esta provincia<sup>159</sup>.

Tras la peste, los bautismos se recuperan y casi llegan a recobrar el nivel de comienzos de la segunda mitad de la década de 1580. Sin embargo, enseguida, a comienzos del decenio de 1610, se reanuda la fase depresiva que registra su mínimo a mediados de los años treinta del Seiscientos, al igual que lo sucedido en otras provincias castellanas como Ávila, Palencia, Salamanca, Segovia, Soria y Zamora<sup>160</sup>.

Si se considera el largo plazo, la serie de bautismos burgalesa entre 1560 y 1865, pueden distinguirse dos grandes fases, véase el Gráfico 2.2: 1) entre mediados del siglo XVI y la década de 1630 predominó una tendencia contractiva; y, 2) entre el decenio de 1630 y finales del segundo tercio del siglo XIX, el movimiento ascendente imperó. Si bien, este último periodo no estuvo exento de ciclos en los que las fases contractivas eran a menudo prolongadas e intensas.

Entre 1547-1555 y 1630-1638, el índice de bautismos descendió a una tasa media anual acumulativa del 0,36 por ciento; de 1630-1638 a 1857-1865, el índice creció al 0,19 por ciento. De modo que la intensidad del movimiento depresivo fue considerablemente mayor que la del

---

<sup>159</sup> Sobre la crisis de mortalidad de 1596-1602, véase Pérez Moreda (1980) pp. 257-265. Sobre las notables y singulares consecuencias de los distintos episodios de peste en la economía, en el sistema político-institucional y en la población en el conjunto de Italia durante el siglo XVII, véase Alfani (2013). Asimismo es interesante la lectura de un breve ensayo que recoge algunas de las recientes aportaciones de la investigación demográfica histórica acerca de la naturaleza epidémica de la peste y su impacto en distintas sociedades del continente europeo y asiático desde la Edad Media hasta el siglo XIX, Del Panta (2007).

<sup>160</sup> García Sanz (1986); Llopis y Cuervo (2004); y, base de datos del GCHEM.

expansivo, eso sí, el primero duró unos 80-85 años y el segundo en torno a 225.

Tras el mínimo absoluto de la serie a mediados de la década de 1630, el índice se recupera con relativa rapidez hasta los años centrales del decenio de 1650. Desde ese momento, y hasta la finalización de la Guerra de Sucesión, se registraron dos tentativas de recuperación que no llegaron a consolidarse debido a las fuertes contracciones en la década de 1680 y en el segundo y tercer lustro de 1700.

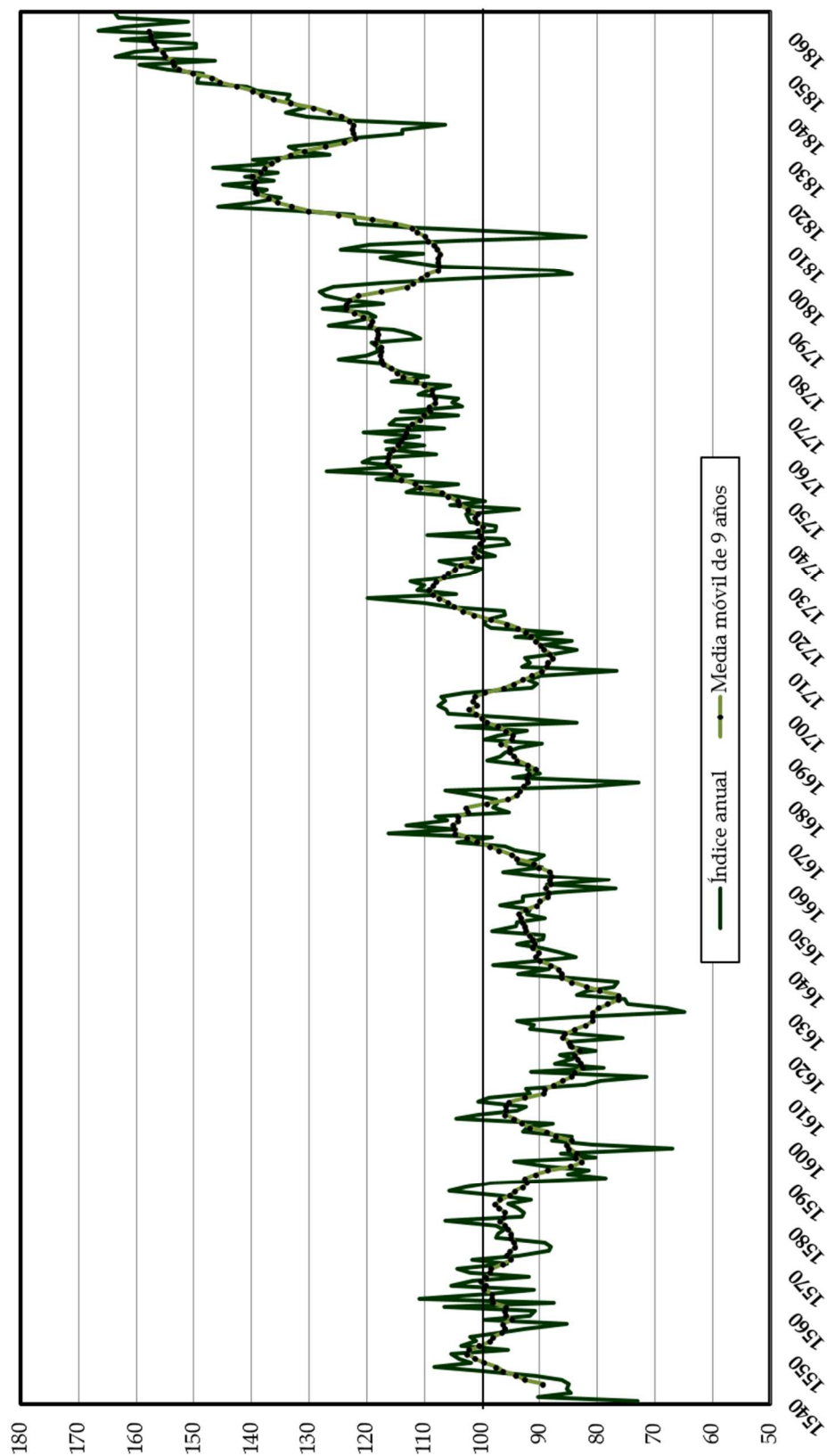
A partir de 1715 el predominio de la tendencia positiva será más marcado. Destacan cuatro fases de intensa expansión demográfica: 1715-1730, 1745-1761, 1815-1829 y 1840-1860. Este periodo alcanza también incluyó varias fases recesivas siendo las más importantes las de 1802-1804 y la de 1831-1838. En general, los movimientos al alza y a la baja fueron más intensos en los dos primeros tercios del siglo XIX que en los periodos precedentes.

En definitiva, las tendencias de los bautismos burgaleses fueron similares a las de la mayoría de territorios castellanos, pero el máximo nivel de bautizados en el Quinientos se alcanzó en esta provincia en una fecha muy temprana, antes de 1560. De modo que la depresión demográfica fue en Burgos más pertinaz que en otras provincias del interior pero, probablemente algo menos abrupta. El índice de bautismos descendió en Burgos un 25,6 por ciento entre 1547-1555 y 1630-1638, algo inferior al registrado en los correspondientes índices de Segovia y Ávila entre el máximo del siglo XVI y el mínimo del XVII<sup>161</sup>. En suma, Burgos no parece haber sido la provincia castellana con una demografía más convulsa, al menos en los siglos XVI y XVII.

---

<sup>161</sup> García Sanz (1986). En Ávila, los bautismos cayeron un 44,9 por ciento entre 1566-1574 y 1632-1640.

**Gráfico 2.3. Índice de nacidos en la provincia de Burgos, 1540-1865  
(base 100= media 1562-1571)**



Fuentes: Las citadas en los Cuadros 2.1 y 2.2. Elaboración propia.

La trayectoria de los nacidos fue muy similar a la de los bautizados como no podría ser de otra manera -véase el Gráfico 2.3-. Únicamente, entre comienzos del siglo XVIII y mediados del XIX el número de alumbramientos creció un poquito menos que el de crismados. La razón ya la he señalado: el subregistro de nacidos en los libros sacramentales tendió a reducirse a medida que se acortó el intervalo medio entre el parto y el bautismo canónico. Así, de 1710-1718 a 1857-1865, los bautismos crecieron un 85,1 por ciento y los nacidos un 79,9 por ciento. Los primeros aumentaron un 3,9 por ciento más que los segundos. Lógicamente, los diferenciales de dichos crecimientos alcanzaron sus niveles máximos en los periodos en los que más retrocedió el intervalo medio entre el parto y el bautismo canónico.



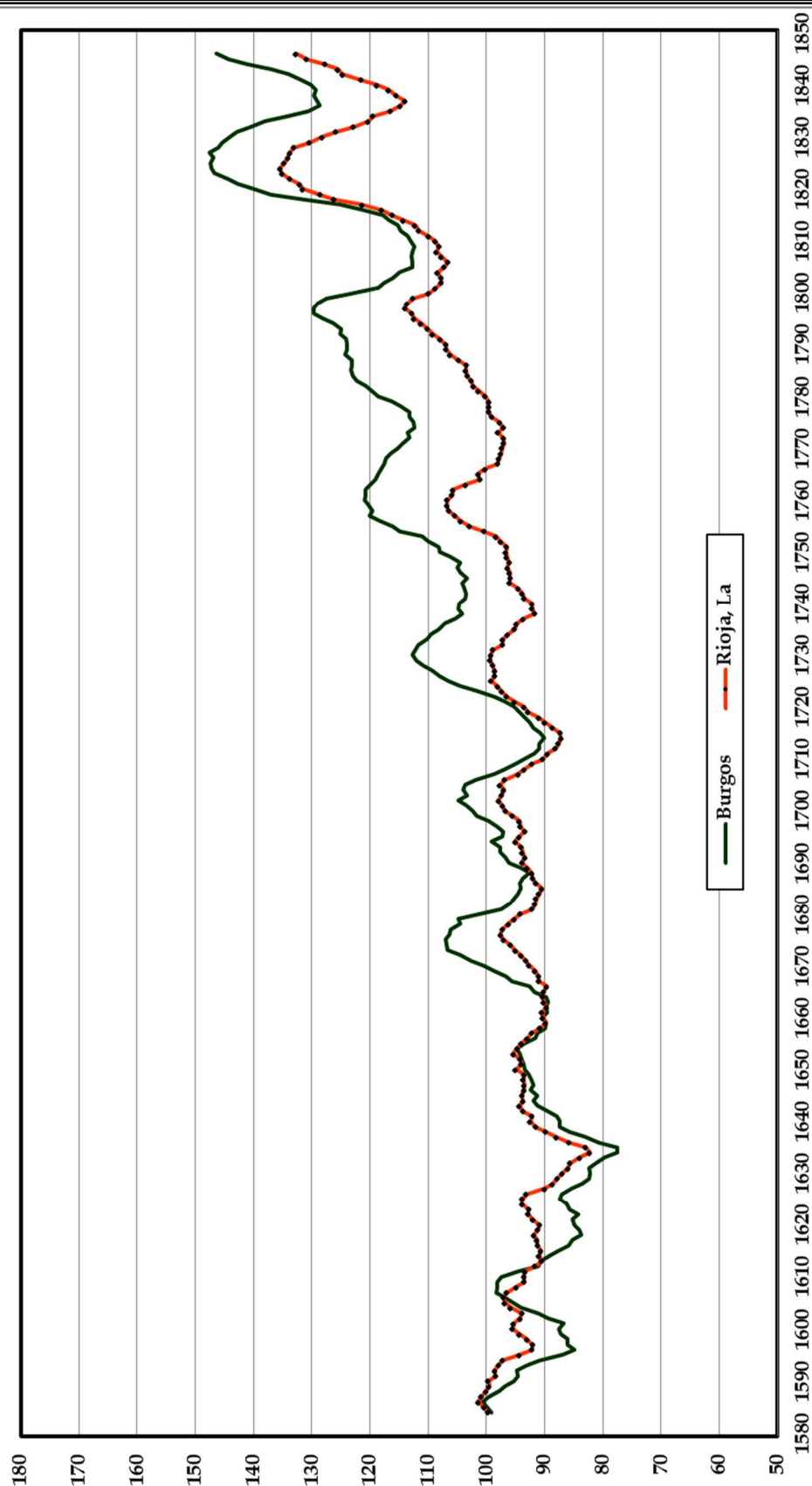
## 2.4. Burgos y otras provincias de la Corona de Castilla

El siguiente paso consistirá en la comparación de la trayectoria de la población de diversas provincias castellanas entre finales del siglo XVI y mediados del XIX a la luz de los movimientos de los bautizados en el medio y largo plazo en los territorios anteriormente apuntados<sup>162</sup>. En los Gráficos 2.4, 2.5 y 2.6 he plasmado los índices de bautismos de las provincias de Burgos, La Rioja, Salamanca, Zamora, Ávila y Guadalajara entre 1580-1850.

---

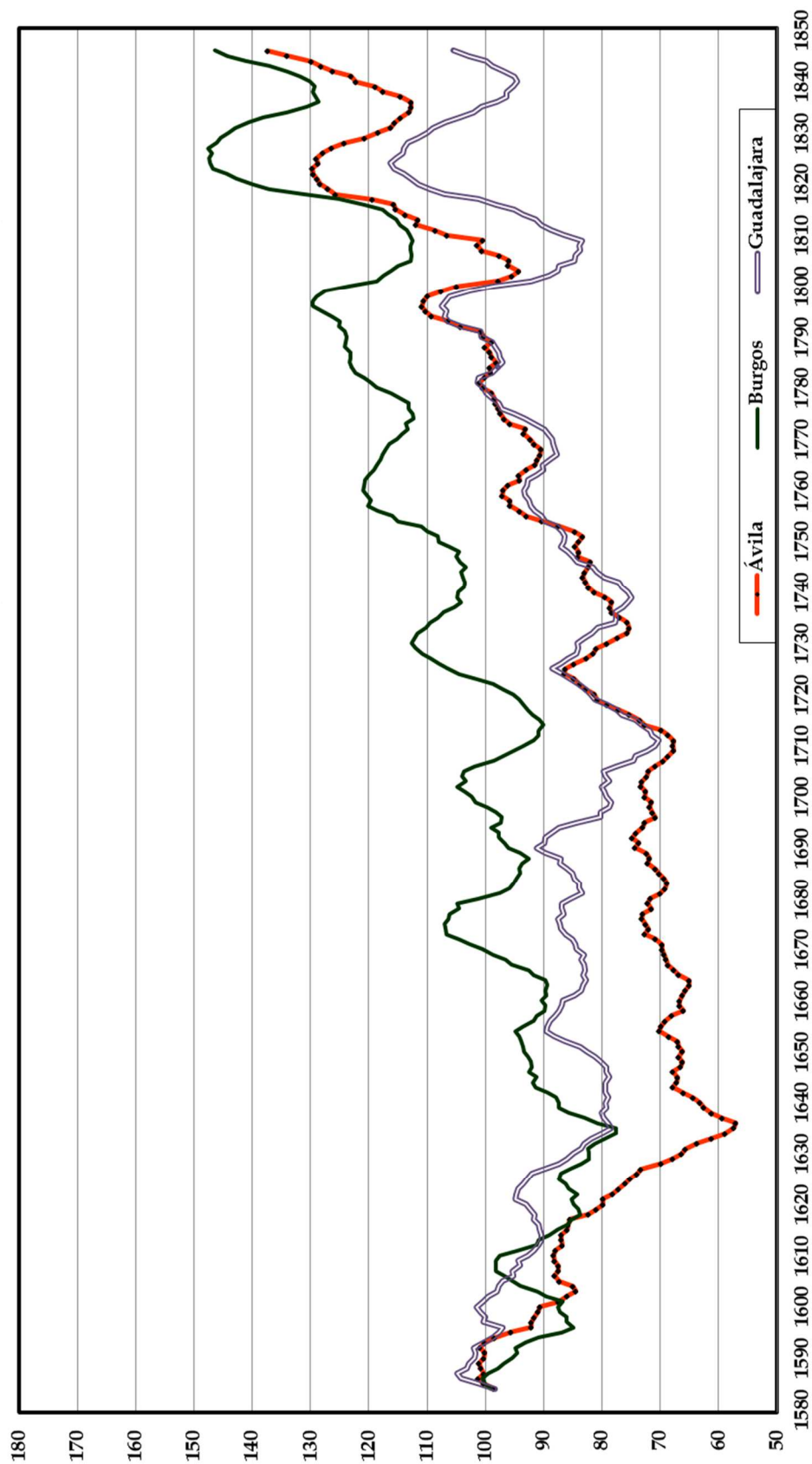
<sup>162</sup> En otras provincias aún no han sido estimados índices de nacidos. De ahí que en este capítulo compare los movimientos de los bautizados, no los de nacidos. En cualquier caso, los movimientos a medio y largo plazo de bautizados y alumbrados apenas variaron. De hecho, la información elaborada por el GCHEM apunta a que la trayectoria del intervalo parto-bautismo canónico evolucionó de manera similar en todos los territorios castellanos entre finales del siglo XVII y el último cuarto del XIX. Por consiguiente, los resultados de este estudio comparativo serían prácticamente similares a los registrados a partir de las curvas de bautizados.

Gráfico 2.4. Bautizados en la provincia de Burgos y La Rioja, 1580-1850  
Medias móviles de 9 años en números índice (base 100 = media 1580-1589)



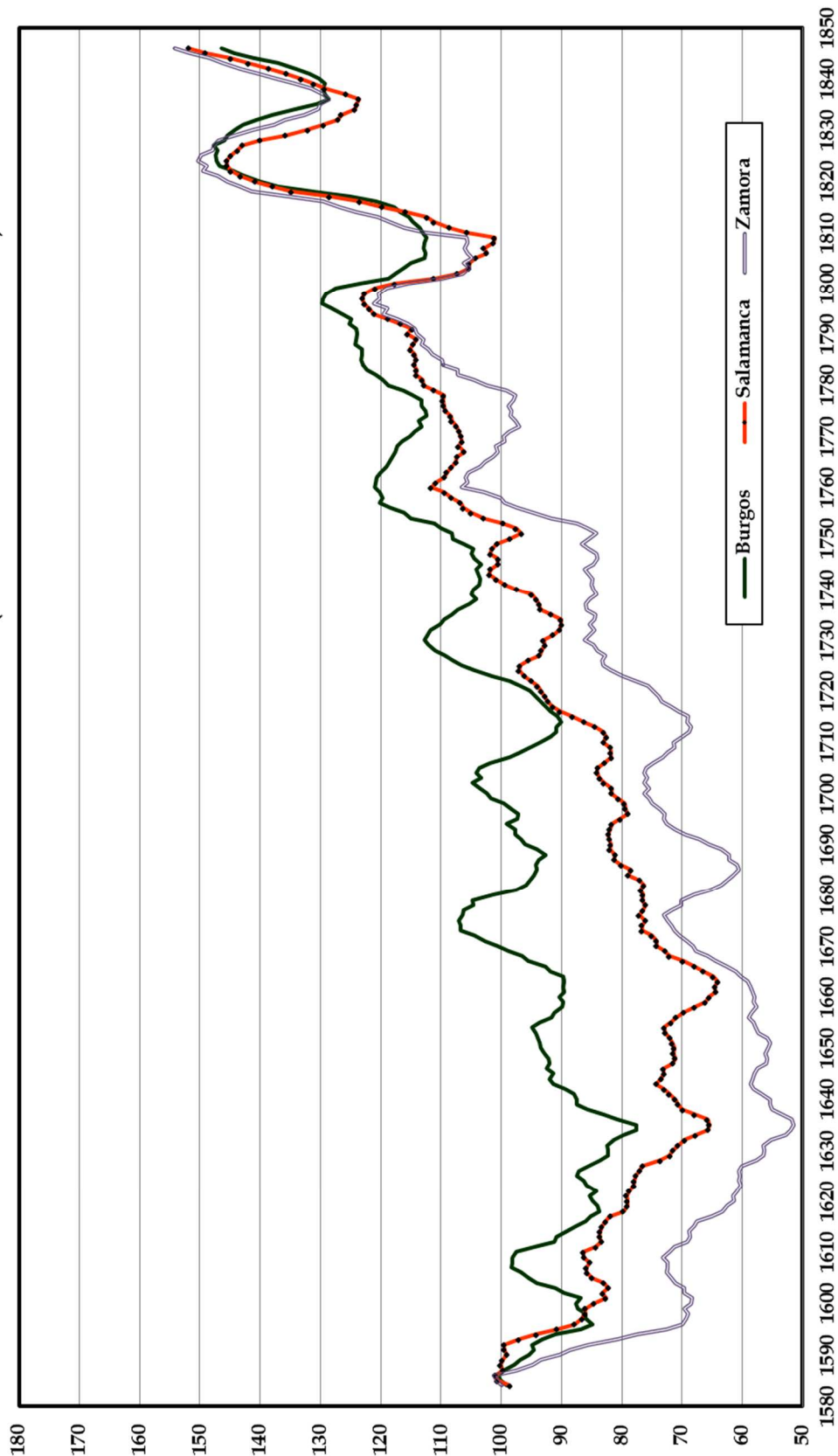
Fuentes: Las citadas en el Gráfico 2.1 y en el apartado 4.2. Elaboración propia.

**Gráfico 2.5. Bautizados en la provincia de Burgos, Ávila y Guadalajara, 1580-1850**  
**Medias móviles de 9 años en números índice (base 100 = media 1580-1589)**



Fuentes: Las citadas en el Gráfico 2.1 y en el apartado 4.2. Elaboración propia.

**Gráfico 2.6. Bautizados en la provincia de Burgos, Salamanca y Zamora, 1580-1850**  
**Medias móviles de 9 años en números índice (base 100 = media 1580-1589)**



Fuentes: Las citadas en el Gráfico 2.1 y en el apartado 4.2. Elaboración propia.

Las curvas de bautismos de Burgos y La Rioja, como pone de manifiesto el Gráfico 2.4, son parecidas. No obstante, teniendo los dos índices la misma base 100 en el promedio de la década de 1580, el de Burgos se situó casi siempre por debajo del de La Rioja hasta el decenio de 1660, mientras que sucede lo contrario después de dicho momento, siendo la diferencia especialmente acusada en los últimos tres cuartos del siglo XVIII. La recesión de finales del Quinientos y de la primeras décadas del Seiscientos fue, por tanto, algo más severa en Burgos que en La Rioja. Sin embargo, la fase posterior de recuperación y crecimiento demográfico tuvo más brío en la primera que en la segunda. Tras comparar con otros territorios castellanos se constata que los movimientos al alza y a la baja de la población burgalesa y riojana fueron relativamente poco intensos.

Los índices de bautismos de Burgos, Salamanca y Zamora registran valores casi idénticos en el tramo final de la serie, véase Gráfico 2.5. Sin embargo, sus trayectorias presentan agudos contrastes. La depresión de finales del siglo XVI y de las primeras cuatro décadas del XVII fue bastante más intensa en Salamanca y, sobre todo, en Zamora que en Burgos. Entre 1580-1589 y 1630-1639, el índice de bautismos de Zamora cayó un 47,9 por ciento, el de Salamanca un 35,7 por ciento y el de Burgos un 20,6 por ciento. En Salamanca y Zamora, no se recobraron los niveles de bautizados de la década de 1580 hasta algo después de 1750, mientras que en Burgos ese mismo fenómeno acontece en la década de 1720<sup>163</sup>.

El Gráfico 2.6 revela que la depresión demográfica de finales del Quinientos que se prolonga durante las primeras décadas del Seiscientos fue mucho más brusca en Ávila que en Burgos y Guadalajara. Sin embargo, fue esta última provincia, con notable diferencia, la que registró un movimiento a la baja de los bautismos más prolongado: en tierras alcarreñas el mínimo absoluto de la serie no se registró en el Seiscientos, sino en los primeros años del Setecientos. Si se compara el nivel de los bautismos en 1580-1589 y en 1841-1850, el balance resulta algo o mucho mejor en Burgos que en Ávila y, sobre todo, que en Guadalajara: entre

---

<sup>163</sup> En realidad el índice de Burgos se situó por encima de 100 durante algunos años de la segunda mitad del siglo XVII, pero enseguida retornó a valores por debajo de ese umbral.

esos dos decenios, el número de crismados aumentó un 46,1 por ciento en la primera provincia, un 35,8 en Ávila y sólo un 3,9 en Guadalajara<sup>164</sup>.

En el conjunto de territorios examinados en este epígrafe, Burgos destaca, sobre todo, por la relativamente escasa intensidad de la depresión demográfica de finales del siglo XVI y de la primera mitad del XVII. No obstante, conviene no olvidar que el máximo demográfico de Burgos se alcanzó antes de 1560 y que el nivel de los bautismos de dicha provincia era en 1547-1555 un 6,3 por ciento superior al de 1580-1588. Es decir, la cronología del estudio comparativo, impuesta por la restricción informativa, tiende a infravalorar algo la magnitud de la recesión demográfica burgalesa del último tramo del Quinientos y de las primeras décadas del Seiscientos. En cualquier caso, el retroceso de población en la provincia objeto de esta monografía fue significativamente menor que en Zamora, Ávila y Salamanca en el transcurso de la depresión económica del siglo XVII<sup>165</sup>. Por otro lado, Burgos se situó, junto a Salamanca y Zamora, en el grupo de provincias con mejor balance demográfico entre 1580-1589 y 1841-1850.

---

<sup>164</sup> Sobre la evolución de la población en la provincia de Guadalajara entre mediados del siglo XVI y finales del segundo tercio del XIX, véase Llopis, Sebastián y Velasco (2012).

<sup>165</sup> En la Corona de Castilla, como es bien conocido, un tramo importante de ese movimiento contractivo se situó en la segunda mitad del siglo XVI. Una visión esclarecedora sobre el deterioro de la economía castellana en su conjunto durante el siglo XVII véase, Sebastián Amarilla (2013).

## 2.5. Las crisis de natalidad

La mortalidad catastrófica fue un elemento significativo de los grandes reveses demográficos en la época preindustrial. No obstante, las crisis de natalidad y las crisis de nupcialidad se sucedieron ante coyunturas económicas y demográficas adversas, y determinan en gran medida el grado de vulnerabilidad de la sociedad o comunidad en la que sucede.

Aquí examinaré las crisis de natalidad en las provincias de Burgos, La Rioja, Zamora, Salamanca, Ávila y Guadalajara entre 1575 y 1849 o entre 1600 y 1849<sup>166</sup>. Para detectar y medir dicho fenómeno, he empleado las series provinciales de bautismos y he seguido el método usado por Flinn (1974) para estudiar las crisis de mortalidad, pero utilizando la variante propuesta por Del Panta y Livi-Bacci (1977) para la medición de las mismas –en el cálculo de los valores promedio de once años en torno al año de crisis, estos autores suprimen los dos valores máximos y los dos valores mínimos<sup>167</sup>-. Como los bautismos registraban fluctuaciones interanuales bastante menos agudas que las defunciones y mi objetivo se centra en la medición de las crisis de ámbito provincial, he tenido que fijar un umbral mucho más reducido que el empleado habitualmente por los demógrafos en la determinación de las crisis de mortalidad. Concretamente, consideraré año de crisis de natalidad a aquéllos en los que los bautismos no alcancen el 90 por ciento del promedio de los cinco años anteriores y de los cinco posteriores, no contabilizando los dos valores máximos y los dos mínimos. Pese a la fijación de un umbral no demasiado exigente, el número de crisis de natalidad que registran las distintas provincias examinadas no resulta demasiado elevado.

La comparación interprovincial plantea un pequeño inconveniente: el número de crisis y la magnitud de las mismas no son ajenos al tamaño global de la población de las diferentes muestras de bautismos. Al igual que en el caso de la mortalidad, la frecuencia e intensidad de las crisis de natalidad está inversamente correlacionada con la dimensión de las muestras de bautismos. No obstante, los índices provinciales aquí

---

<sup>166</sup> La cronología ha estado determinada por el arco temporal de las series de bautizados de las provincias escrutadas.

<sup>167</sup> Véanse, por ejemplo, Del Panta y Rettaroli (1994), p. 216; y, Del Panta y Scalone (2002), p. 94. -

manejados se basan en muestras locales de un tamaño global no demasiado diferente<sup>168</sup>. En cualquier caso, los resultados de las comparaciones interprovinciales deben manejarse con cautela debido a la posible existencia de ciertos sesgos relacionados con el tamaño de las muestras y con su representatividad. En los Cuadros 2.11 y 2.12 he reflejado el número y la frecuencia de las crisis entre 1600 y 1849 en períodos de 50 años. En estos cuadros, como también en los dos siguientes, he alterado la periodización a fin de considerar de manera singular y diferenciada al periodo 1800-1814, ya que este intervalo fue excepcional desde un punto de vista demográfico y económico<sup>169</sup>. Al singularizar ese tramo, el último periodo, 1815-1849, queda reducido a 35 años.

De 1600 a 1849 se registraron 13 crisis de natalidad en La Rioja, 18 en Burgos, 19 en Guadalajara, 25 en Zamora, 27 en Salamanca y 31 en Ávila. Por consiguiente, Burgos fue una de las provincias en las que fueron menos frecuentes las crisis de natalidad. Una de estas últimas aconteció cada 19,2 años en La Rioja, cada 13,9 en Burgos, cada 13,2 en Guadalajara, cada 10,0 en Zamora, cada 9,3 en Salamanca y cada 8,1 en Ávila. Las series de bautismos corroboran que Burgos tuvo una dinámica demográfica relativamente sosegada en el contexto de la España interior.

---

<sup>168</sup> Los índices provinciales se han formado con las siguientes muestras: el de Burgos con 83 localidades, el de Salamanca con 114, el de La Rioja con 39, el de Zamora con 47 - y el de Ávila con 28. -

<sup>169</sup> Véanse Pérez Moreda (2010b); Llopis (2013); García Montero (2014), pp. 219-224; y, - Llopis y Sánchez Salazar (2015). -



**Cuadro 2.11. Número de crisis de natalidad de las provincias de Ávila, Burgos, Guadalajara, La Rioja, Salamanca y Zamora.**  
**En periodos de 50 años**

Periodo	Ávila	Burgos	Guadalajara	La Rioja	Salamanca	Zamora
1600-1649	7	4	4	4	6	7
1650-1699	7	5	4	1	6	5
1700-1749	7	1	7	3	5	3
1750-1799	3	0	1	1	3	5
1800-1814	4	5	3	3	5	4
1815-1849	3	3	0	1	2	1
<b>Total</b>	<b>31</b>	<b>18</b>	<b>19</b>	<b>13</b>	<b>27</b>	<b>25</b>

Fuentes: Las citadas en el Gráfico 2.1. Elaboración propia.

**Cuadro 2.12. Frecuencia de crisis de natalidad de las provincias de Ávila, Burgos, Guadalajara, La Rioja, Salamanca y Zamora.**  
**En periodos de 50 años**

Periodo	Ávila	Burgos	Guadalajara	La Rioja	Salamanca	Zamora
1600-1649	7,1	12,5	12,5	12,5	8,3	7,1
1650-1699	7,1	10,0	12,5	50,0	8,3	10,0
1700-1749	7,1	50,0	7,1	16,7	10,0	16,7
1750-1799	16,7	---	50,0	50,0	16,7	10,0
1800-1814	3,7	3,0	5,0	5,0	3,0	3,7
1815-1849	11,7	11,7	---	35,0	17,5	35,0
<b>Total</b>	<b>8,1</b>	<b>13,9</b>	<b>13,2</b>	<b>19,2</b>	<b>9,3</b>	<b>10,0</b>

Fuentes: Las citadas en el Gráfico 2.1. Elaboración propia.

En el siglo XVIII la frecuencia de las crisis de natalidad disminuyó apreciablemente con respecto a la centuria precedente en la mayor parte de provincias consideradas: en La Rioja el número de aquéllas fue de 4 en el primer intervalo y de 5 en el segundo; en Burgos de 1 y de 9; en Guadalajara de 8 y de 8; en Zamora y Salamanca de 8 y de 12; y, por último, en Ávila de 10 y de 14. Burgos constituyó, por consiguiente, la provincia, con gran diferencia, en la que más se redujo la frecuencia de las

crisis de natalidad en el Setecientos, en realidad, en dicho siglo las crisis de natalidad prácticamente desaparecieron.

La frecuencia de las crisis de natalidad aumentó en la primera mitad del siglo XIX en la mayor parte de territorios considerados: en La Rioja, hubo una crisis cada 25,0 años en 1700-1799 y una cada 12,5 en 1800-1849; en Burgos, una cada 100,0 y una cada 6,3, respectivamente; en Guadalajara, una cada 6,3 y una cada 16,7; en Zamora, una cada 6,25 y una cada 10; en Salamanca, una cada 6,3 y una cada 7,1; en Ávila, una cada 10,0 y una cada 7,1. Burgos constituyó la provincia en la que el cambio entre el siglo XVIII y la primera mitad del XIX fue más abrupto. Dicho territorio fue el que registró un mayor número de crisis entre 1800 y 1849. En los primeros tres lustros del siglo XIX se registraron una mayor frecuencia de las crisis de natalidad: una cada 3 años en Burgos y Salamanca, una cada 3,7 en Ávila y Zamora, y una cada 5,0 en Guadalajara y La Rioja. Se constata, una vez más, la excepcionalidad de este periodo en el ámbito demográfico castellano.

Ahora bien, la magnitud de las crisis de natalidad, aparte de su número y frecuencia, depende de la intensidad de las mismas, de modo que la valoración final no podrá efectuarse antes de examinar su importancia en los diferentes territorios en la primera mitad del siglo XIX. En el Cuadro 2.13 he consignado la intensidad media de las crisis de natalidad en las provincias castellanas escrutadas entre 1600 y 1849.

**Cuadro 2.13. Intensidad media de las crisis de natalidad en las provincias de Ávila, Burgos, Guadalajara, La Rioja, Salamanca y Zamora, 1600-1849 (en %) -**

Periodo	Ávila	Burgos	Guadalajara	La Rioja	Salamanca	Zamora
<b>1600-1649</b>	-19,2	-17,3	-12,1	-17,9	-16,9	-16,4
<b>1650-1699</b>	-15,2	-17,1	-18,1	-12,8	-12,5	-15,3
<b>1700-1749</b>	-15,1	-16,1	-16,4	-12,6	-13,4	-10,7
<b>1750-1799</b>	-15,7	---	-14,8	-11,0	-12,8	-14,1
<b>1800-1814</b>	-27	-22,6	-33,3	-17,4	-22,9	-22,5
<b>1815-1849</b>	-13,4	-12,3	---	-10,2	-13,0	-10,5
<b>1600-1699</b>	-17,2	-17,2	-15,1	-16,9	-14,7	-15,9
<b>1700-1799</b>	-15,3	-16,1	-16,2	-12,2	-13,2	-12,8
<b>1800-1849</b>	-21,3	-18,8	-33,3	-15,6	-20,1	-20,1
<b>1600-1849</b>	<b>-17,5</b>	<b>-17,8</b>	<b>-18,5</b>	<b>-15,0</b>	<b>-15,6</b>	<b>-15,8</b>

**Fuentes:** Las citadas en el Gráfico 2.1. Elaboración propia. -

De 1600 a 1849, la intensidad media de las crisis de natalidad fue del -18,5 por ciento en Guadalajara, del -17,8 en Burgos, del -17,5 en Ávila, del -15,8 en Zamora, del -15,6 en Salamanca y del -15,0 en La Rioja. Esta última provincia registró una menor frecuencia e intensidad en las crisis de natalidad. En Burgos, en cambio, no hubo correspondencia entre ambas variables: la frecuencia fue relativamente reducida, pero la intensidad relativamente alta. Junto a Burgos, Ávila y Guadalajara fueron las provincias en las que la intensidad media de las crisis de natalidad fue mayor. Los territorios en los que esta variable registró los valores mínimos, además de La Rioja, fueron Zamora y Salamanca. A diferencia de La Rioja, estas dos últimas provincias experimentaron un número relativamente elevado de crisis de natalidad entre 1600 y 1849 -véase el Cuadro 2.11-.

Entre el siglo XVII y el XVIII, la intensidad media de las crisis de natalidad retrocedió en casi todas las provincias aquí analizadas: un 27,8 por ciento en La Rioja, un 19,5 en Zamora, un 11,0 en Ávila, un 10,2 en Salamanca y un 6,4 en Burgos; por el contrario, entre esas mismas centurias, dicha variable se incrementó un 7,3 por ciento en Guadalajara. De modo que la dimensión de las crisis de natalidad en el siglo XVIII, con respecto a la centuria precedente, fue relativamente reducida en Burgos,

si bien la dirección del cambio en esta provincia fue la misma que la registrada en la mayoría de territorios castellanos. En la primera mitad del Ochocientos se registró un movimiento involutivo en la intensidad media de las crisis de natalidad: entre 1700-1799 y 1800-1849, dicha variable se elevó un 105,6 por ciento en Guadalajara, un 57,0 en Zamora, un 52,3 en Salamanca, un 39,2 en Ávila, un 27,9 en La Rioja y un 16,8 en Burgos. Una vez más, Burgos aparece como la provincia castellana que observó una menor intensidad en las crisis que le golpearon durante la primera mitad del siglo XIX. En casi todos los territorios aquí contemplados, el máximo de la intensidad media de las crisis de natalidad se obtuvo en la primera mitad del siglo XIX. La excepción la constituyó La Rioja, territorio en el que dicho máximo se situó en la primera mitad del siglo XVII. De manera que, independientemente de su frecuencia, los mayores reveses en el ámbito de la natalidad acontecieron en la primera mitad del siglo XIX, esencialmente entre 1800 y 1814.

En los Cuadros 2.14 y 2.15 he reflejado los índices sintéticos de las crisis de natalidad en las provincias consideradas en periodos de cincuenta y veinticinco años, respectivamente<sup>170</sup>.

---

<sup>170</sup> Los índices sintéticos de las crisis de natalidad o mortalidad miden la intensidad de las mismas por unidad de tiempo. Como en ambos cuadros estoy considerando uno o dos periodos de duración distinta a los cincuenta o veinticinco años, he tenido que introducir ciertos retoques para lograr la homogeneidad de todas las cifras. En el caso del Cuadro 2.14, la intensidad del periodo 1800-1814 la he multiplicado por 50 y dividido por 15 y la del tramo 1815-1849 la he multiplicado por 50 y dividido por 35. En el del Cuadro 2.15, la intensidad del periodo 1800-1814 la he multiplicado por 25 y dividido por 15.

**Cuadro 2.14. Índice sintético de las crisis de natalidad de las provincias de Ávila, Burgos, Guadalajara, La Rioja, Salamanca y Zamora (en %)**

<b>Periodo</b>	<b>Ávila</b>	<b>Burgos</b>	<b>Guadalajara</b>	<b>La Rioja</b>	<b>Salamanca</b>	<b>Zamora</b>
1600-1649	-134,7	-69,1	-48,4	-71,6	-101,7	-115,0
1650-1699	-106,7	-85,3	-72,5	-12,8	-74,7	-76,4
1700-1749	-105,4	-16,1	-115,0	-37,8	-66,9	-32,1
1750-1799	-47,2	---	-14,8	-11,0	-38,4	-70,4
1800-1849	-148,3	-150,2	-99,9	-62,4	-140,7	-100,4
1600-1699	-241,4	-154,4	-120,9	-84,4	-176,4	-191,4
1700-1799	-152,6	-16,1	-129,8	-48,8	-105,3	-102,5
1800-1814	-360,5	-377,1	-332,9	-173,9	-382,3	-299,6
1815-1849	-57,4	-52,9	---	-14,6	-37,1	-15,0
1600-1849	<b>542,3</b>	<b>320,7</b>	<b>350,6</b>	<b>195,5</b>	<b>422,4</b>	<b>394,3</b>

**Fuentes:** Las citadas en el Gráfico 2.1. Elaboración propia.

El índice sintético de las crisis de natalidad del periodo 1600-1849 alcanzó su valor máximo en Ávila y el mínimo, como ya era previsible tras examinar frecuencia e intensidad, en La Rioja. Si exceptuamos a esta última provincia, Burgos se sitúa como el territorio castellano con menor indicador sintético de este tipo de crisis. La Rioja constituía la provincia con mayor diversificación económica<sup>171</sup> y con menores variaciones en el tamaño de su población en el periodo aquí contemplado. En Burgos, la estructura productiva sectorial era menos variada, pero también constituyó uno de los territorios castellanos en los que las fluctuaciones del número de habitantes entre finales del siglo XVI y mediados del XIX fueron menos intensas.

<sup>171</sup> Sobre la economía riojana en el Antiguo Régimen, véase Ibáñez (1999).

**Cuadro 2.15. Índice sintético de las crisis de natalidad de las provincias de Ávila, Burgos, Guadalajara, La Rioja, Salamanca y Zamora.**

**En periodos de 25 años (en %)**

	Ávila	Burgos	Guadalajara	La Rioja	Salamanca	Zamora
Periodo	Índice sintético					
1575-1599	-28,8	-38,1	-42,9	-15,0	-34,4	-85,9
1600-1624	-57,5	-18,1	-25,0	-33,5	-66,0	-51,9
1625-1649	-77,2	-51,0	-23,4	-38,1	-35,7	-63,1
1650-1674	-63,8	-29,6	-15,4	---	-62,7	-34,2
1675-1699	-43,0	-55,7	-57,0	-12,8	-12,0	-42,2
1700-1724	-53,8	-16,1	-70,4	-15,4	-37,3	---
1725-1749	-51,5	---	-44,6	-22,3	-29,6	-32,1
1750-1774	-15,3	---	---	-11,0	-27,7	-33,9
1775-1799	-31,9	---	-14,8	---	-10,7	-36,5
1800-1824	-108,2	-113,1	-99,9	-52,2	-114,7	-89,9
1825-1849	-40,2	-37,0	---	-10,2	-26,0	-10,5
1800-1814	-180,3	-188,6	-166,5	-87,0	-191,1	-149,8
1575-1849	-571,1	-358,8	-393,5	-210,5	-456,8	-480,2

**Fuentes:** Las citadas en el Gráfico 2.3. Elaboración propia.

La magnitud de las crisis de natalidad tendió a decrecer desde el siglo XVIII, con la excepcionalidad de la década y media inicial del siglo XIX. De hecho, las tres mayores crisis de natalidad, durante todo el periodo estudiado, de la provincia de Burgos se registraron en 1813 un -30,1 por ciento, en 1804 un -26,6 y en 1805 un -23,7<sup>172</sup>. Estos tremendos reveses demográficos, sin embargo, no tuvieron continuidad; así, después de 1814 sólo se produjo un único, aunque importante, episodio de crisis de natalidad: el de 1837-1839. Al margen del enorme descalabro de la primera década y media del Ochocientos, los periodos 1595-1609, 1625-1639 y 1685-1699 registraron las contracciones interanuales más agudas en la natalidad en la provincia de Burgos.

Si el lector fija su atención en el Cuadro 2.15, lo primero que podrá comprobar es que las crisis de natalidad tuvieron una notable magnitud

<sup>172</sup> La crisis de natalidad de 1685 tuvo una intensidad casi idéntica a la de 1805.

en la mayor parte de provincias escrutadas durante el último cuarto del siglo XVI, sobre todo en Zamora, Guadalajara, Burgos y Salamanca. De 1575-1599 a 1600-1624, el índice sintético de las crisis de natalidad aumentó un 123,3 por ciento en La Rioja, un 99,7 en Ávila y un 91,9 en Salamanca, y disminuyó un 52,5 por ciento en Burgos, un 41,7 en Guadalajara y un 39,6 en Zamora. Por consiguiente, tanto en niveles como en trayectoria, los índices sintéticos de las crisis de natalidad de las seis provincias presentan marcados contrastes durante el postrero cuarto del siglo XVI y el primero del XVII. En Burgos, destaca el hecho de que no se registrase ninguna crisis de natalidad entre 1725 y 1799 -en realidad, entre 1712 y 1802-. En ninguna otra provincia hubo un intervalo tan prolongado sin estas crisis. Sin embargo, la primera mitad del siglo XIX, tanto en el primer cuarto como en el segundo, fue bastante desfavorable para Burgos en este ámbito: en 1800-1824 y en 1825-1849, dicho territorio ocupó el segundo lugar del ranking en el índice sintético de las provincias aquí consideradas -el primero correspondió a Salamanca en 1800-1825 y a Ávila en 1825-1849-. La ocupación francesa tuvo que contribuir al acusado descenso en las concepciones en el territorio burgalés durante los años finales de la Guerra de la Independencia. En todo el periodo objeto de estudio únicamente se registraron dos episodios en los que se dieron tres años consecutivos de crisis de natalidad en 1803-1805 y en 1837-1839. La provincia de Burgos también atravesó un momento crítico a finales de la década de 1830, coincidiendo con los últimos años de la primera Guerra Carlista, conflicto al que no fue ajena, si bien, fue un escenario bélico relativamente secundario<sup>173</sup>.

En definitiva, las crisis de natalidad se moderaron considerablemente en el siglo XVIII, sobre todo en Burgos, pero volvieron a tener una mayor magnitud en la primera mitad del siglo XIX. En realidad, en las cuatro primeras décadas del Ochocientos, ya que no hubo ningún brusco descenso del número de bautizados después de 1839.

---

<sup>173</sup> Bullón de Mendoza (1991), pp. 311-313, 442-453, 488, 568-569 y 585.

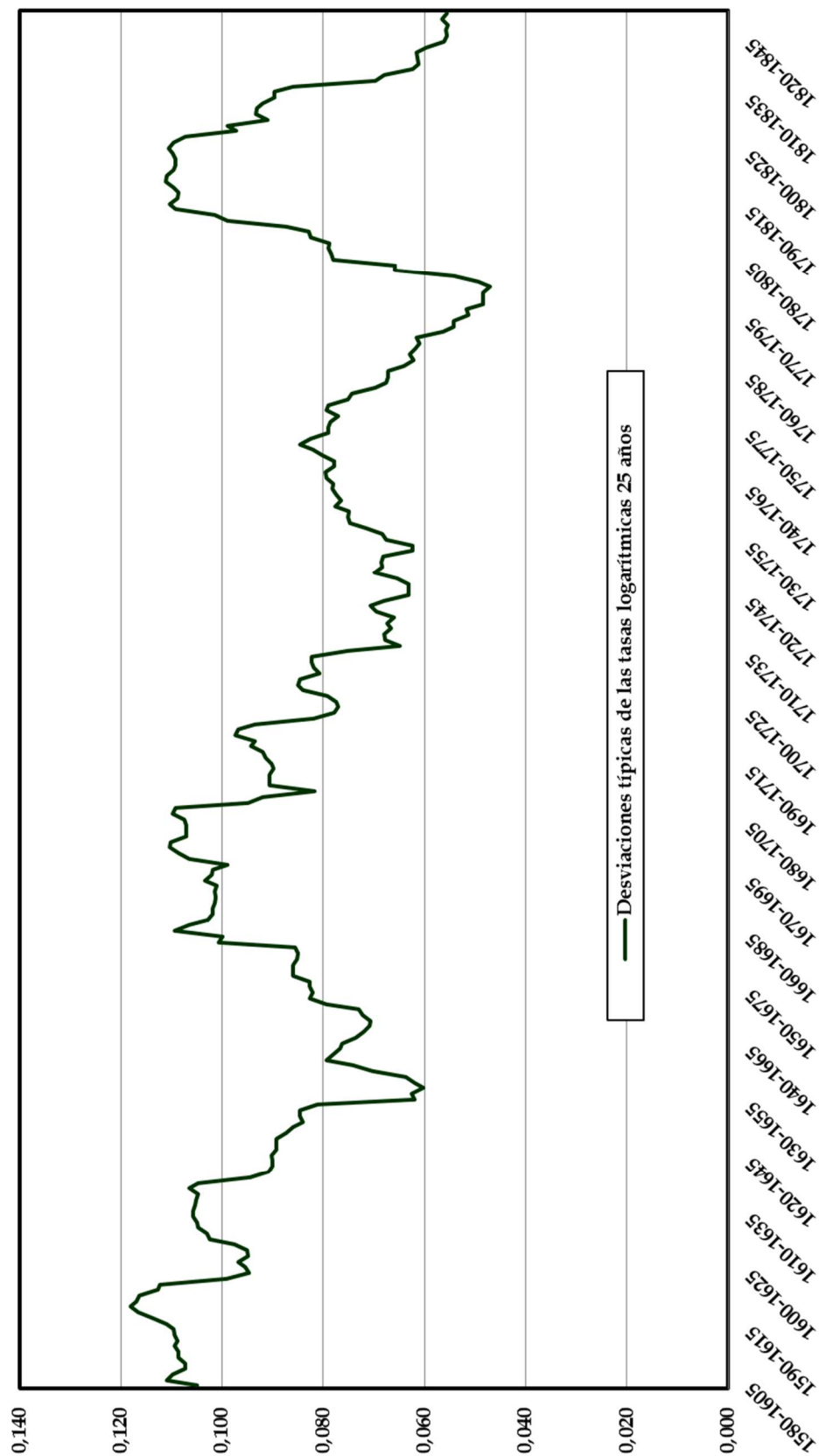
## **2.6. La volatilidad de los bautismos**

En esta tesis se pretende, ante todo, examinar los niveles y las tendencias de la población en la provincia de Burgos. No obstante, las series de bautismos permiten un acercamiento a la trayectoria del grado de inestabilidad del crecimiento o decrecimiento de la natalidad en dicho territorio, variable que puede ayudar a aproximarnos al grado de volatilidad de la economía burgalesa. Voy a medir la intensidad de las fluctuaciones interanuales de los bautismos burgaleses a través de las desviaciones típicas de las tasas logarítmicas de variación de los registros de la serie en ventanas de veinticinco años.

En el Gráfico 2.7 he reflejado la trayectoria de las citadas desviaciones típicas de la curva burgalesa. La volatilidad de los bautismos se mantuvo en niveles bastantes elevados en las dos últimas décadas del siglo XVI y en el primer tercio del XVII. Luego, se inició un desplome de la intensidad de las fluctuaciones de dicha variable que tocó fondo en el periodo 1633-1658, a continuación comenzó una escalada de la volatilidad, pero los niveles de ésta se mantuvieron en valores relativamente moderados hasta 1658-1683. Inmediatamente se registró una brusca aceleración de ese movimiento alcista que alcanzó su máximo en el último cuarto del siglo XVII y en los primeros años del XVIII. Después de la Guerra de Sucesión, las desviaciones típicas entraron en una larga fase descendente, registrándose el mínimo absoluto de toda la serie en el último cuarto del siglo XVIII. Como era previsible, la volatilidad creció espectacularmente en el primer cuarto del siglo XIX y se redujo a ritmo también bastante rápido en el segundo cuarto de dicha centuria, pero sin que los valores de las desviaciones típicas se situaran por debajo del mínimo que se había registrado en los veinticinco últimos años del Setecientos.



**Gráfico 2.7. Desviaciones típicas de las tasas logarítmicas de variación del índice de bautismo de la provincia de Burgos. Ventanas móviles de 25 años**



Fuentes: Las citadas en el Gráfico 2.1. Elaboración propia.

En suma, la máxima volatilidad de los bautismos se registró en las décadas postreras del Quinientos y en las primeras del Seiscientos, en el último tercio del siglo XVII y en los primeros años del XVIII, y en el primer cuarto del siglo XIX. La mínima en las décadas centrales del siglo XVII, en el segundo cuarto del siglo XVIII, en el último cuarto del Setecientos y en el segundo cuarto del Ochocientos.

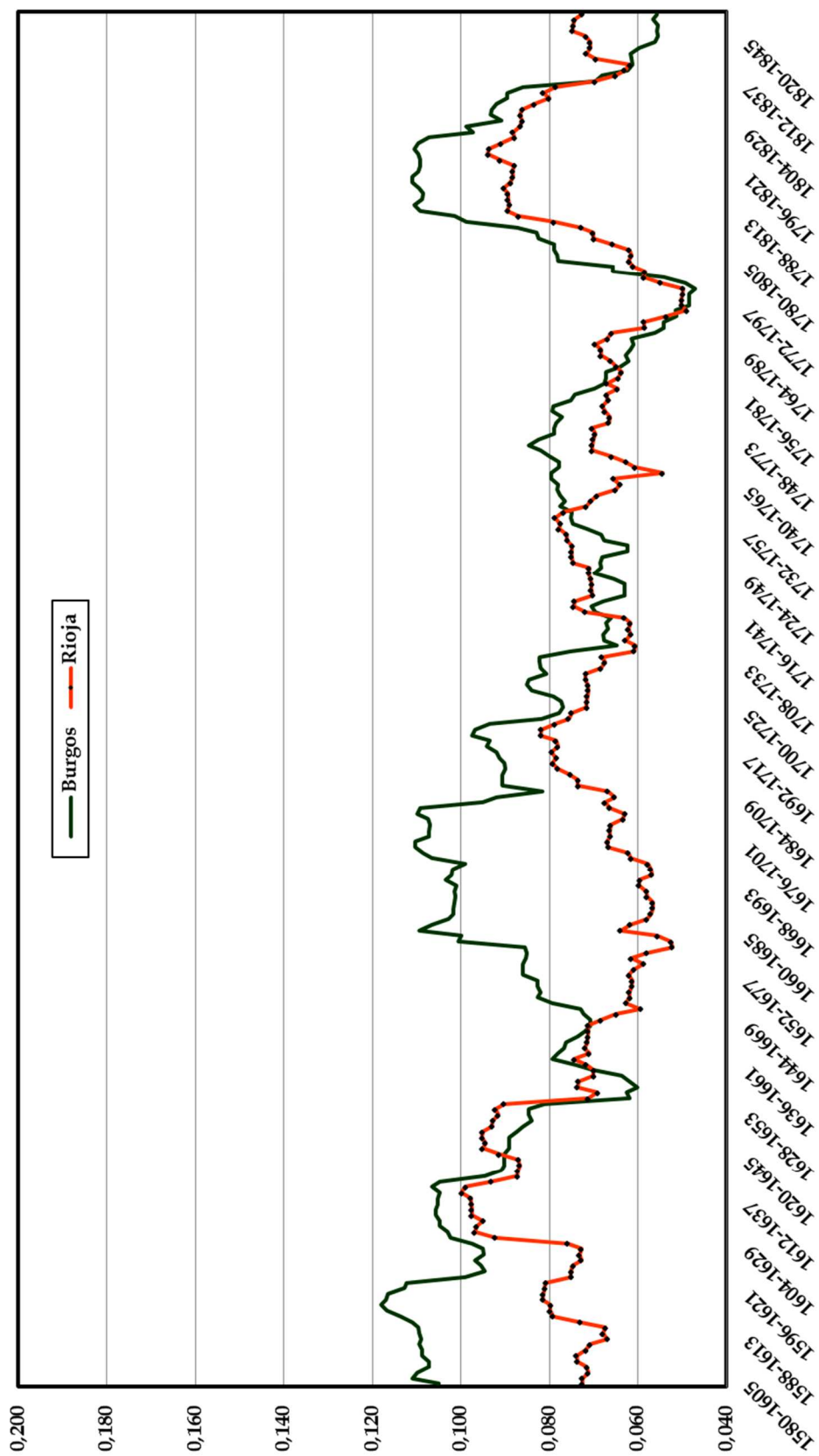
En el Cuadro 2.17 y en los Gráficos 2.8, 2.9 y 2.10 he plasmado la trayectoria de las desviaciones típicas de las tasas logarítmicas de variación de los índices de bautismos de las seis provincias.

**Cuadro 2.17. Desviaciones típicas de las tasas logarítmicas de variación de los índices de bautismos de las provincias de Ávila, Burgos, Guadalajara, Salamanca y Zamora (1580-1849)**

Periodo	Ávila	Burgos	Guadalajara	La Rioja	Salamanca	Zamora
1600-1649	0,125	0,093	0,072	0,085	0,088	0,110
1650-1699	0,108	0,095	0,085	0,061	0,080	0,097
1700-1749	0,104	0,073	0,109	0,073	0,070	0,083
1750-1799	0,092	0,067	0,067	0,060	0,072	0,096
1800-1849	0,144	0,086	0,122	0,083	0,106	0,114
1580-1849	0,114	0,084	0,095	0,072	0,084	0,103

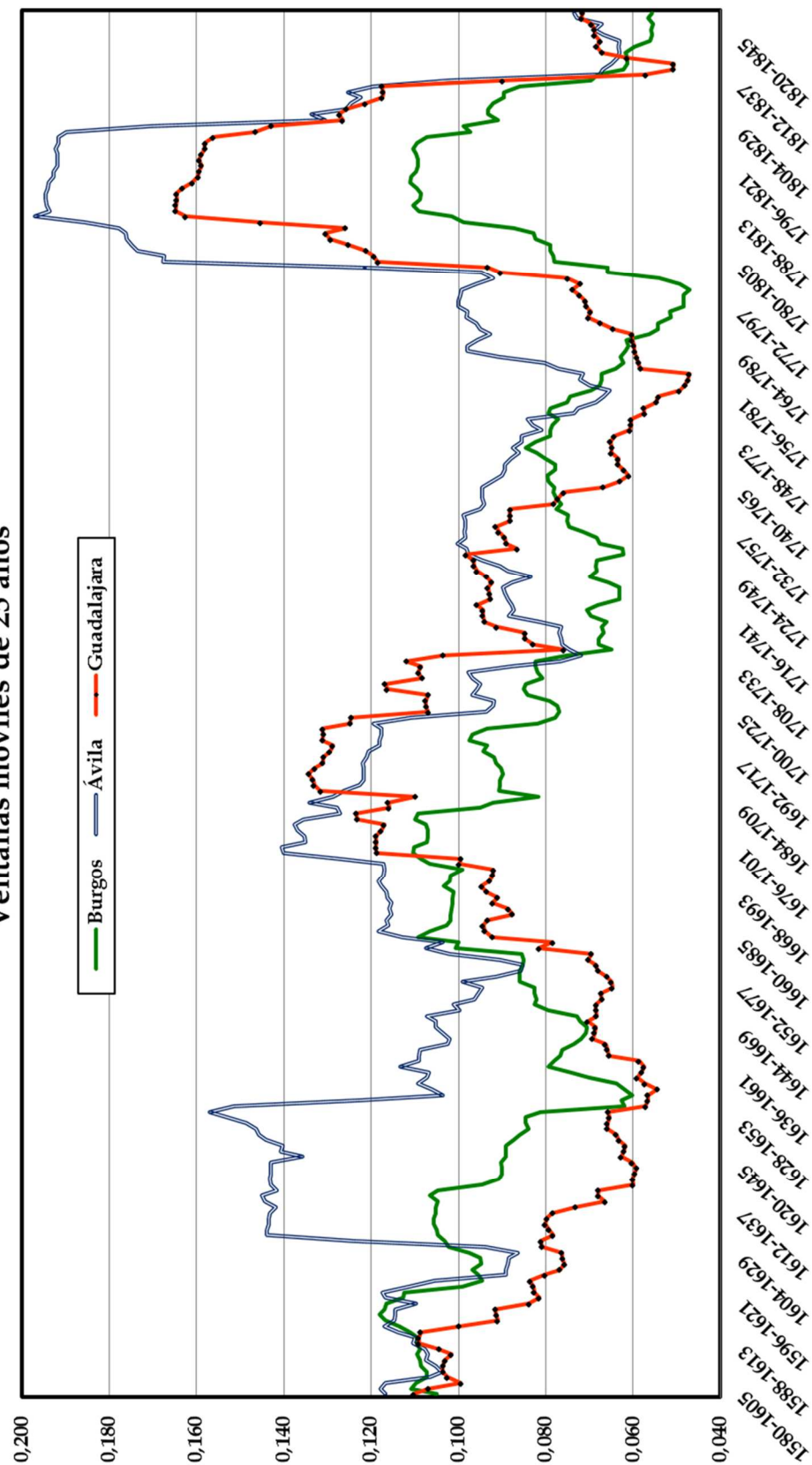
**Fuentes:** Las citadas en el Gráfico 2.1. Elaboración propia.

Gráfico 2.8. Desviaciones típicas de las tasas logarítmicas de variación de los índices de bautismos de las provincias de Burgos y La Rioja. Ventanas móviles de 25 años



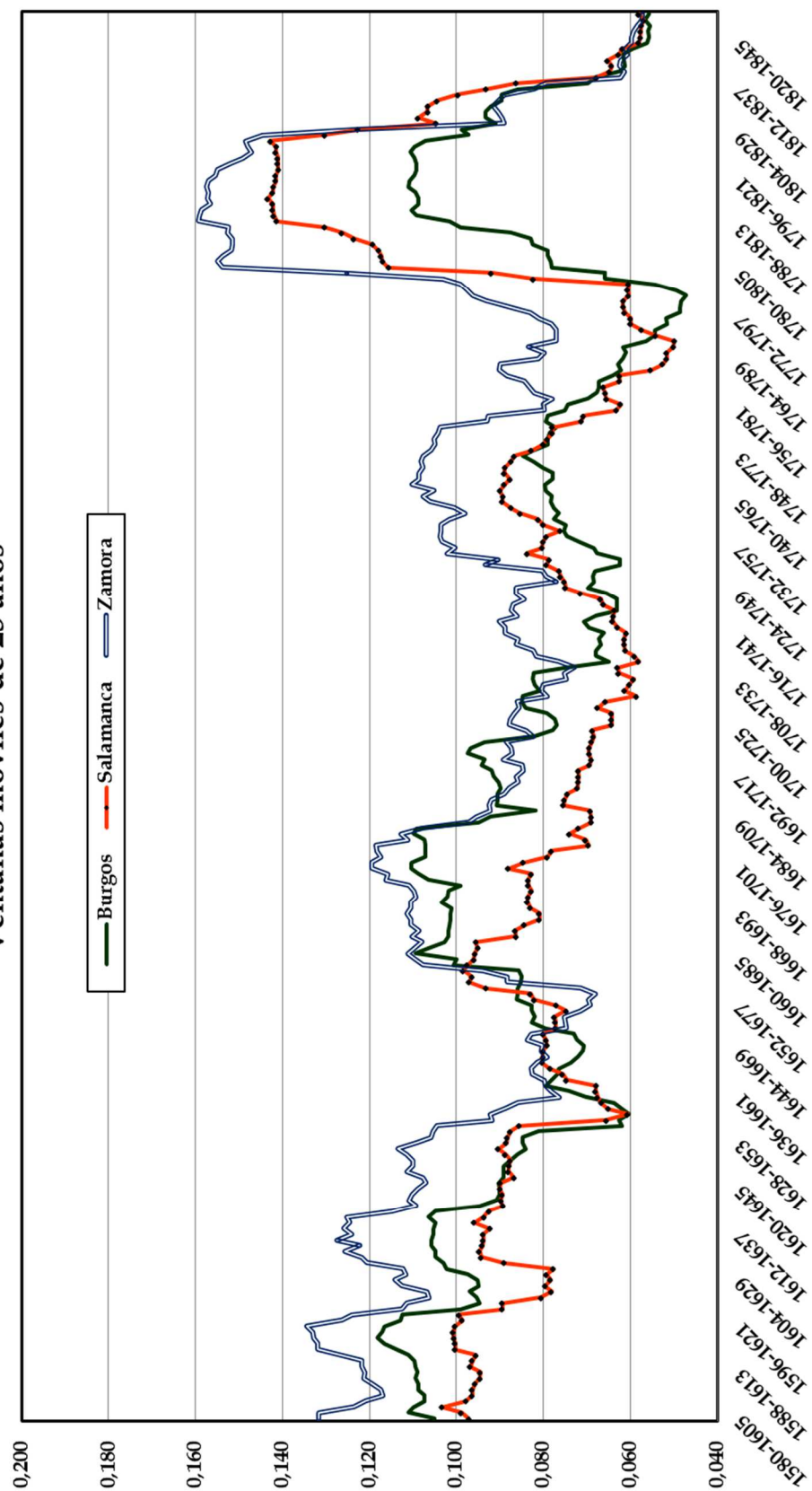
Fuentes: Las citadas por en el gráfico 2.4. Elaboración propia.

Gráfico 2.9. Desviaciones típicas de las tasas logarítmicas de variación de los índices de bautismos de las provincias de Burgos, Ávila y Guadalajara.  
Ventanas móviles de 25 años



Fuentes: Las citadas por en el gráfico 2.5. Elaboración propia.

**Gráfico 2.10. Desviaciones típicas de las tasas logarítmicas de variación de los índices de bautismos de las provincias de Burgos, Salamanca y Zamora.**  
Ventanas móviles de 25 años



Fuentes: Las citadas por en el gráfico 2.6. Elaboración propia.

La Rioja y Ávila vuelven a constituir los extremos: la primera de esas provincias por su moderación de las fluctuaciones interanuales de la natalidad y la segunda por la brusquedad de dichas oscilaciones. Burgos se sitúa en el mínimo del grupo intermedio. No obstante, los niveles de volatilidad están condicionados por el tamaño de las muestras. Las de Zamora y Ávila son las más reducidas y la de Salamanca la de mayor dimensión. En cualquier caso, los niveles provinciales relativos de inestabilidad y de magnitud de las crisis de natalidad son bastante parecidos. Es decir, los resultados burgaleses son semejantes a los de la mayor parte de provincias de la Castilla septentrional.

Con respecto al movimiento temporal de la volatilidad, éste descende en el siglo XVIII con respecto a la centuria precedente en todas las provincias, excepto en Guadalajara. De los seis territorios analizados, en cuatro de ellos las menores intensidades de las fluctuaciones interanuales de los bautismos tuvieron lugar en la segunda mitad del siglo XVIII -Ávila, Burgos, Guadalajara y La Rioja-; además, en Salamanca, la inestabilidad del periodo 1750-1799 se situó cerca del mínimo absoluto de la primera mitad del siglo XVIII.

Salvo en La Rioja y Burgos, las fluctuaciones interanuales de los bautismos alcanzaron su mayor intensidad, con bastante diferencia, en las primeras décadas del siglo XIX. En La Rioja ese fenómeno aconteció en el periodo 1614-1639 y en Burgos en el periodo 1594-1619. Probablemente, la fuerte incidencia en el territorio burgalés de la peste atlántica de 1596-1602 contribuyó decisivamente excelsa volatilidad de los bautismos en dicha área durante el tramo final del Quinientos y el inicial del Setecientos<sup>174</sup>.

En casi todas las provincias, los mínimos de volatilidad se alcanzaron en la segunda mitad del siglo XVIII. Zamora y Ávila constituyeron las excepciones: en la primera la menor intensidad de las fluctuaciones interanuales de los bautismos se registró en 1825-1849 y en la segunda en 1819-1844. En definitiva, la volatilidad, entre 1580-1850, registró fuertes movimientos descendentes y ascendentes, siendo especialmente intensos los de la primera mitad del siglo XIX -salvo en los casos de Burgos y La Rioja-; además, las oscilaciones interanuales de los bautismos se moderaron algo en el Setecientos con respecto al siglo

---

<sup>174</sup> Pérez Moreda (1980), p. 258-259.

precedente. Ello, y la menor frecuencia de las crisis de natalidad, apunta a que el grado de inestabilidad económica, al menos en los territorios de la Meseta septentrional, se redujo ligeramente en el *Siglo de las Luces*.

## 2.7. La nupcialidad y fecundidad

En este apartado he realizado un somero estudio sobre la nupcialidad y la fecundidad en el territorio burgalés entre 1650-1865. El mismo se sustenta en la reconstrucción del número de nupcias en una muestra de veintiséis localidades de dicho territorio<sup>175</sup>, ver Mapa 2.2.

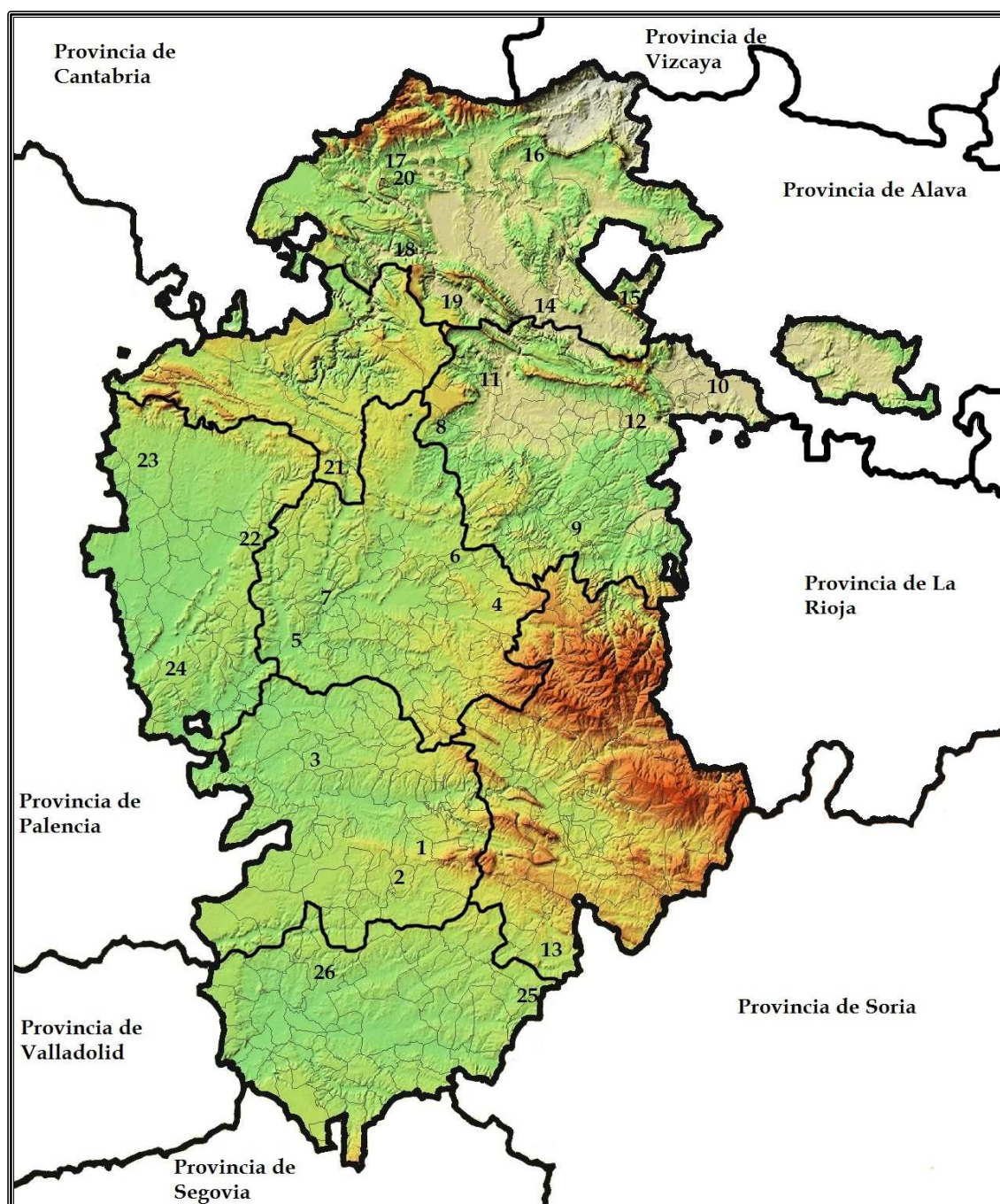
Los criterios para escoger las localidades son idénticos a los exigidos en la confección de la serie de bautizados. Si bien las limitaciones documentales han sido más taxativas. El estudio de la nupcialidad arranca de 1650 porque para fechas anteriores no resultaba posible formar muestras de tamaño suficiente en las que pudieran contabilizarse, con escasas o sin lagunas, el número de velados y bautizados. El tamaño de la muestra, la distribución comarcal, la estructura local y el peso relativo si bien no son suficientemente satisfactorios, si considero, en vista de los resultados, que resultan aceptables.

---

<sup>175</sup> He contabilizado el número de nupcias, para evitar duplicaciones, a través de las velaciones. Desposorios y velaciones constituyen dos partes de la ceremonia matrimonial; el desposorio era el acto principal desde el punto de vista jurídico y las velaciones suponen el momento más destacado desde la perspectiva familiar y social, ambos acontecimientos debían anotarse en los libros de casados de la parroquia en la que acontecía. En Burgos, la fecha de ambas celebraciones suele coincidir en el siglo XIX, pero en los siglos XVII y XVIII no es tan habitual. He optado por contar sólo aquéllas en las que el párroco indica, *velé in facie ecclesiae* o *casé y velé in facie ecclesiae*, por dos motivos: porque la velación cerraba la celebración matrimonial –nunca al revés– y porque en numerosas ocasiones he podido comprobar que la velación se realizaba en la localidad donde viviría la nueva familia y por tanto donde serían bautizados sus hijos. Además, cabe pensar, que dado el reducido tamaño y la relativa cercanía espacial de las localidades burgalesas, era inevitable recurrir a enlaces matrimoniales entre personas de distintas poblaciones más o menos cercanas Brumont (1984), pp. 3-6. Otros autores han optado por computar los desposorios al considerar que con él se sacralizaba el matrimonio, Lanza García (1991), p. 62; y, Marcos Martín (1978), pp. 141-142.



**Mapa 2.2. Localización de las 26 localidades de la muestra**



**Fuentes:** Ministerio de Agricultura, 1978. Elaboración propia. -

**Leyenda:** Estas localidades son; Arlanza: Nebreda, 1; Pinilla-Trasmonte, 2; y Zael, 3; - Arlanzón: Arlanzón, 4; Hormaza, 5; Quintanapalla, 6; Rabé de las Calzadas, 7; - Bureba-Ebro: Abajas, 8; Castil de Carrias, 9; Orón, 10; Salas de Bureba, 11; y Santa María del Ribarredonda, 12; La Demanda: Huerta del Rey, 13; Las Merindades: - Arroyuelo, 14; Berberana, 15; Castrobarto, 16; Cornejo, 17; Manzanedo, 18; Quintana de Valdivieso, 19; y Salazar de Villarcayo, 20; Los Páramos: Huérmeces, 21; Pisuerga-

Debo recalcar que esta es una tesis doctoral realizada por una aspirante a historiadora económica, no la de alguien que pretende especializarse en demografía histórica. Pese a ello, considero que una aproximación a la nupcialidad y a la fecundidad puede arrojar alguna luz: 1) la serie agregada de matrimonios nos acerca a las distintas tendencias demográficas de la provincia; 2) las variaciones en la fecundidad, medida a través de la ratio bautizados/velados, y en la nupcialidad constituyen buenos indicadores en el medio y largo plazo del movimiento demográfico<sup>176</sup>; 3) las series de velados permiten estudiar las crisis de nupcialidad, que constituyen uno de los elementos que definen los reveses demográficos en el muy corto plazo<sup>177</sup>; 4) la evolución anual del número de nupcias facilita el análisis de la capacidad de reacción de la sociedad tras cada crisis demográfica<sup>178</sup>; 5) la volatilidad de los desposorios constituye un buen indicador del grado de inestabilidad económica. La nupcialidad no es una variable biológica, a diferencia de la natalidad y la mortalidad, está intrínsecamente unida a los usos sociales y familiares en la Edad Moderna<sup>179</sup>.

---

<sup>176</sup> La nupcialidad repercute en los niveles de fecundidad general, especialmente en sociedades como la rural castellana en la que los nacimientos fuera del matrimonio eran muy limitados, al menos públicamente, Lanza García (1991), pp. 297-299. En el caso burgalés, he tenido la oportunidad de observar que en muy pocas ocasiones aparecen anotados, en los libros de bautizados, crismados ilegítimos. Y cuando surgen, en numerosos ocasiones este bautismo fue legitimado mediante un matrimonio posterior; el párroco correspondiente se encargaba de anotarlo al margen de la partida, sin modificar el estado civil de la madre en el momento del parto. También aparecen hijos de padres desconocidos, en el siglo XVII se les señala como *hijos de la Piedra* o *hijos de la Iglesia*, en el siglo XVIII y XIX el párroco además de indicar que es hijo de padres desconocidos normalmente les ponía el apellido de *Santa María*.

<sup>177</sup> Sobre las consecuencias en el corto plazo en la estructura familiar y en las estrategias familiares de una crisis demográfica en dos localidades italianas, véase Corsini (2009), pp. 17-19.

<sup>178</sup> Livi-Bacci (2001), p. 99; y, Livi-Bacci (2015), pp. 23-24.

<sup>179</sup> Chacón Jiménez (1990), pp. 48-49; Lanza García (1991), pp. 310 y 344-346; y, Lanza García (1992), pp. 151-160. Para un somero estudio acerca de las implicaciones económicas que conllevaba una unión matrimonial, véase, Pérez Moreda (1999), p. 31-33. Sobre las implicaciones en la estructura demográfica y social de los distintos modelos matrimoniales en el seno de la sociedad rural leonesa durante la Edad Moderna véase Pérez y Rubio (2014). Este trabajo defiende la importancia que tuvo la

Además de examinar la serie agregada de bodas, calcularé la tasa media de nupcialidad en el entorno de las fechas en las que se confeccionaron los recuentos de población de 1752, 1787 y 1857 –a partir del número de velaciones y de las cifras de habitantes proporcionadas por estos últimos- y me aproximaré a la fecundidad a través de la ratio bautizados/nupcias. Esta manera de acercamiento a dicha cuestión obedece a dos razones: 1) sólo dispongo para tal menester de las series de desposorios y bautizados; y, 2) algunos demógrafos consideran que tal cociente constituye una forma heterodoxa, pero razonable, de medir las variaciones en el medio y largo plazo de la fecundidad<sup>180</sup>, sobre todo cuando la información disponible se circunscribe al número de desposorios y bautizados.

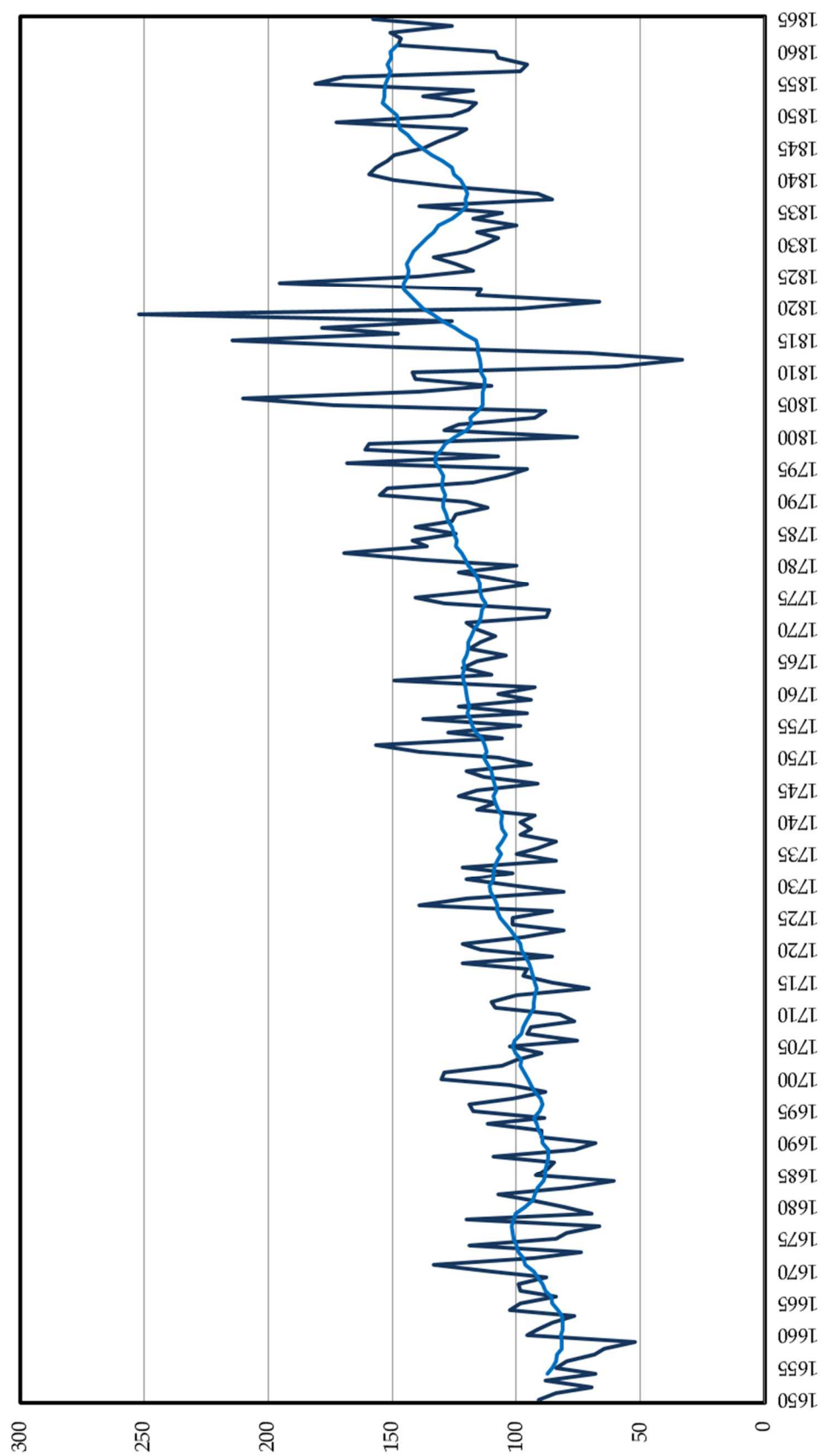
En el gráfico 2.11 he reflejado el número anual de nupcias y la media móvil centrada de 9 años en veintiséis localidades burgalesas entre 1650-1865.

---

diversidad espacial provincial en la estructura y comportamientos sociales: la edad al matrimonio, el núcleo familiar, el reparto del patrimonio familiar o el acceso a los bienes comunales, etc.

<sup>180</sup> Autores extranjeros y españoles han empleado esta ratio. Véase por ejemplo, Henry (1953); Goubert (1960), T.I., p. 37; Perrenoud (1979), t. 1º, pp. 25-26; Pérez Moreda (1986), p. 67; Melón Jiménez (1989), pp. 47-50; Rodríguez Grajera (1990), p. 46; y, Lanza García (1991), p. 304.

**Gráfico 2.11. Número de casados en 26 localidades de la provincia de Burgos,  
1650-1865**



Fuente. Libros de velaciones de las 26 localidades en ADB. Elaboración propia.

En el muy largo plazo, coincidiendo con la evolución de los bautismos, el número de nupcias tendió a aumentar suavemente entre mediados del siglo XVII y comienzos de la tercera década del XIX: de 1650-1658 a 1814-1822, el número de desposorios creció en la provincia de Burgos a una tasa media anual acumulativa del 0,40 por ciento. En ese mismo lapso, los bautismos crecieron en dicho territorio al 0,24 por ciento. Las nupcias descendieron abruptamente entre 1814-1822 y 1830-1838, un 27,6 por ciento; luego se recuperaron, pero no volvieron a recobrar el máximo absoluto de la serie que se produjo finalizada la Guerra de la Independencia entre 1814 y 1822. De 1820 a 1865, el comportamiento de bautismos y bodas difirió: entre 1814-1822 y 1857-1865, los primeros crecieron al 0,31 por ciento y las segundas disminuyeron al 0,39. No es extraño, que la tasa de nupcialidad fuese hacia 1857 relativamente baja: ascendió al 10,6 por mil en 1748-1756, al 10,9 por mil en 1783-1791 y al 8,4 por mil en 1853-1861. La caída de esta tasa vital superó el 20 por ciento. No estoy en condiciones de explicar dicho movimiento, pero el retroceso de la mortalidad adulta, como tendremos ocasión de confirmar en el capítulo siguiente, pudo tener un efecto contractivo sobre las segundas nupcias y la probable intensificación del flujo migratorio neto hacia el exterior, tal vez desde 1840 cuando se aceleró el crecimiento de Madrid y Bilbao, también debió de contribuir a reducir la ratio bodas/habitantes en el territorio burgalés<sup>181</sup>.

En el conjunto de España, la tasa de nupcialidad en 1858-1862 fue del 7,8 por mil, algo inferior a la de Burgos por estas mismas fechas<sup>182</sup>. En la segunda mitad del siglo XVII y en el siglo XVIII, la tasa de natalidad en el territorio burgalés, al igual que en las restantes áreas de la Castilla interior, fue, muy probablemente, bastante superior a la de la España periférica, especialmente a la de las regiones septentrionales en las que la tasa de celibato alcanzaba valores elevados<sup>183</sup>.

En el Cuadro 2.17 he plasmado el número, la frecuencia y la intensidad media de las crisis de nupcialidad en periodos de cincuenta

---

<sup>181</sup> Livi Bacci y Reher sostienen que el periodo 1830-1845 presenta las mayores cotas de fecundidad matrimonial de los tres siglos precedentes en una amplia región de Castilla - la Nueva, Livi Bacci y Reher (1991), p. 102. -

<sup>182</sup> Nicolau (1989), pp. 69-70.

<sup>183</sup> Arizcun Ceta (1988a), pp. 168-170; Lanza García (1991), pp. 314-319; y, Mikelarena y - Erdozaín (2002), p. 149. -

años en una muestra de veintiséis localidades burgaleses -los primeros quince años del siglo XIX, por su carácter excepcional, los consideraré al margen de los intervalos habituales de media centuria-.

**Cuadro 2.17. Número, frecuencia e intensidad media de las crisis de nupcialidad en periodos de cincuenta años en una muestra de 26 localidades burgalesas**

Periodo	Número	Frecuencia (en años)	Intensidad media (en %)
1650-1699	4	12,5	-29,0
1700-1749	2	25,0	-25,7
1750-1799	1	50,0	-29,3
1800-1814	6	2,5	-48,0
1815-1864	5	10,0	-35,5
<b>Total</b>	<b>18</b>	<b>11,9</b>	<b>-36,8</b>

**Fuentes:** Las citadas en el Gráfico 2.11. Elaboración propia. -

El número y la frecuencia de las crisis de nupcialidad se redujeron drásticamente en el siglo XVIII con respecto al medio siglo precedente. Por contra, aumentaron lógicamente de manera espectacular en los dos primeros tercios del Ochocientos. No obstante, el número y la frecuencia de dichas crisis se mantuvieron en niveles relativamente altos en las cinco décadas posteriores a la finalización de la Guerra de la Independencia, incluso fueron más elevados que los registrados en la segunda mitad del Seiscientos.

En resumen, la intensidad media de las crisis de nupcialidad fue menos aguda que el número o la frecuencia de las mismas. No obstante, aquélla decreció ligeramente en el siglo XVIII, un 26,9 por ciento en 1700-1799 frente al 29,0 en 1650-1699, y se elevó con fuerza en los dos primeros tercios del XIX, un 42,3 por ciento en 1800-1864 frente al 26,9 en 1700-1799. Como era previsible, la mayor intensidad media de las crisis de nupcialidad se registró en los primeros quince años del Ochocientos.

En el Cuadro 2.18 he consignado el índice sintético de las crisis de nupcialidad en la muestra de 26 localidades burgalesas entre 1650-1864.

He empleado periodos de cincuenta años, salvo para el intervalo 1800-1814<sup>184</sup>.

**Cuadro 2.18. Índice sintético de las crisis de nupcialidad en periodos de 50 años en una muestra de 26 localidades burgalesas, 1650-1864 (en %)**

Periodo	Índice
1650-1699	-116,0
1700-1749	-51,4
1750-1799	-29,3
1800-1814	-960,7
1815-1864	-177,6
<b>Total</b>	<b>-662,5</b>

**Fuentes:** Las citadas en el Gráfico 2.11. Elaboración propia. -

El índice sintético refleja los cambios en las dos variables consideradas anteriormente: número o frecuencia e intensidad de las crisis de nupcialidad. Si utilizamos el índice sintético de crisis de natalidad como un indicador del grado de inestabilidad económica, entonces tendría que admitir que la volatilidad de la economía burgalesa fue mayor en los dos primeros tercios del siglo XIX que en los ciento cincuenta años precedentes. Sin embargo, considero que he de ser prudente a la hora de interpretar los vaivenes del índice sintético de crisis de nupcialidad. La datación e intensidad de estas últimas, reflejadas en el Cuadro 2.19, puede ayudarnos a vislumbrar la naturaleza del descenso abrupto del número de velaciones en determinados años<sup>185</sup>. Además en

<sup>184</sup> Cómo este índice expresa intensidad por unidad de tiempo, a fin de presentar cifras homogéneas he tenido que multiplicar el periodo 1800-1814 por 50 y dividirlo por 15.

<sup>185</sup> ¿Por qué he utilizado el umbral del 25 por ciento para la determinación de las crisis de nupcialidad? La volatilidad de las nupcias era superior a la de los bautismos –entre 1650 y 1864 las desviaciones típicas de las tasas logarítmicas de variación de las primeras fue de 0,272 y la de los segundos de 0,096-. Era lógico, pues, que el umbral establecido para la definición de las crisis de nupcialidad fuera netamente superior al fijado para la determinación de las crisis de natalidad. Además, las intensidades de las fluctuaciones interanuales del número de finados y del número de bodas fue similar –no presento cifras porque no dispongo de la serie del total de defunciones en las veintiséis localidades que han constituido la muestra empleada en el estudio de la nupcialidad-.

dicha tabla he reproducido el aumento o disminución porcentual de los bautizados con respecto a la medida truncada de once años de los mismos años en los años siguientes a las crisis de mortalidad, debería producirse un descenso significativo de la natalidad en el año siguiente a las mismas<sup>186</sup>

**Cuadro 2.19. Intensidad de las crisis de nupcialidad y crecimiento de los nacimientos en los años siguientes a estos últimas con respecto a las correspondientes medias truncadas de once años (en %)**

Año	Intensidad de la crisis	Año	Incremento de los nacimientos
1659	-35,5	1660	-22,3
1673	-25,2	1674	3,0
1684	-28,5	1685	-27,0
1690	-26,7	1691	3,1
1714	-25,6	1715	-2,6
1723	-25,8	1724	-2,5
1795	-29,3	1796	3,8
1800	-41,7	1801	7,6
1803	-32,3	1804	-26,9
1804	-33,8	1805	-26,2
1811	-56,9	1812	-11,0
1812	-75,8	1813	-27,7
1813	-47,7	1814	-12,4
1820	-34,5	1821	1,7
1821	-51,5	1822	-7,0
1837	-31,9	1838	-12,7
1838	-30,6	1839	-13,8
1858	-29,0	1859	2,7

**Fuentes:** Las citadas en el Gráfico 2.11. Libros de bautizados de las 26 localidades burgalesas, ADB. Elaboración propia.

<sup>186</sup> Una crisis económica y/o de mortalidad en t debería provocar un descenso de las concepciones en t y de los nacimientos más en t+1 que en t.



En ocho de las dieciocho crisis de nupcialidad registradas entre 1650 y 1864, el número de crismados en el año siguientes a las mismas crecieron o decrecieron muy poco con respecto a las correspondientes medias truncadas de once años. Es decir, las crisis de nupcialidad no fueron acompañadas de una caída significativa de la natalidad en un elevado porcentaje de casos. Además, varias de las crisis de nupcialidad durante el siglo XIX se registraron tras drásticos incrementos del número de bodas en los años precedentes: la de 1800 se produjo tras incrementos de las velaciones del 31,8 por ciento en 1796, del 42,6 en 1798 y del 46,7 en 1799<sup>187</sup>; las de 1820 y 1821 se registraron después de las elevaciones del número de bodas del 75,5 por ciento en 1815, del 28,8 en 1816, del 51,2 en 1817 y del 82,2 en 1819<sup>188</sup>; y, por último, la de 1858 tuvo lugar tras el aumento del número de nupcias del 56,4 por ciento en 1855 y del 44,0 en 1856. Por consiguiente, algunas de las crisis de nupcialidad detectadas, sobretudo en el siglo XIX, fueron fruto de bruscas elevaciones del número de bodas en los años precedentes, no de una crisis económica o de mortalidad importante<sup>189</sup>.

¿Cómo reaccionó la natalidad a los distintos booms de la nupcialidad? En el Cuadro 2.20 he consignado los incrementos en el número de nacimientos con respecto a la media truncada de once años en los cuatro años sucesivos a los episodios en los que el número de velaciones superó en más de un 25 por ciento a la correspondiente media truncada de once años.

---

<sup>187</sup> Todos estos incrementos son con respecto a las correspondientes medias truncadas de once años. -

<sup>188</sup> En la Rioja también se ha observado el aumento de la nupcialidad y de la fecundidad legítima, después de la Guerra de la Independencia, Gurría García (2004), - pp. 131-132. -

<sup>189</sup> En Burgos, los precios del grano fueron relativamente altos entre 1854 y 1856. -

**Cuadro 2.20. Intensidad de los incrementos energicos de nupcialidad y respuesta de los nacimientos en los cuatro años siguientes (en %)**

Año	Incremento de los nupcialidad > 25%	Incremento de los nacimientos > 10 %			
		t+1	t+2	t+3	t+4
1671	46,3	---	17,6	---	24,8
1674	34,9	24,8	---	---	---
1678	49,1	---	---	---	---
1682	32,1	---	---	---	10,5
1688	29,3	---	12,4	---	---
1701	28,4	---	---	12,0	11,0
1718	30,2	---	---	---	---
1721	26,3	---	---	---	---
1727	42,2	---	---	---	---
1733	27,0	---	---	---	---
1752	39,7	---	---	---	---
1756	25,6	---	---	---	---
1762	37,3	---	---	---	---
1775	29,0	---	---	---	---
1782	34,7	---	---	---	---
1791	25,6	---	13,9	---	---
1792	29,1	13,9	---	---	---
1796	31,8	---	---	16,6	13,5
1798	42,6	16,6	13,5	---	---
1799	46,7	13,5	---	---	---
1805	42,0	---	---	---	13,0
1806	71,6	---	---	13,0	15,4
1815	75,5	---	---	---	---
1816	28,8	---	---	---	27,6
1817	51,2	---	---	27,6	---
1819	82,2	27,6	---	---	---
1824	61,7	---	---	---	---
1849	36,2	---	---	---	---
1855	56,4	14,0	---	---	---
1856	44,0	---	---	---	---

**Fuentes:** Las citadas en el Gráfico 2.11. Libros de bautizados de las 26 localidades de la provincia de Burgos, ADB. Elaboración propia.

En dieciséis ocasiones de los treinta episodios en las que las nupcias se elevaron por encima de su correspondiente nivel medio, aumentaron significativamente los nacimientos en los cuatro años sucesivos. De los catorce restantes, nueve se concentraron entre 1702 y 1790. Por consiguiente, la respuesta de la natalidad a años de euforia en la nupcialidad fue especialmente débil durante el Setecientos<sup>190</sup>.

Si nos fijamos en la distribución temporal del impacto de la acentuada elevación de los matrimonios en los bautismos, podremos observar que la respuesta en  $t+1$  ocurrió en seis ocasiones, en  $t+2$  y  $t+3$  en cuatro y en  $t+4$  en siete. La intensidad media de los incrementos en el número de bautizados fue del 18,4 por ciento en  $t+1$ ; del 14,4 en  $t+2$ ; del 17,3 en  $t+3$ ; y del 16,5 en  $t+4$ . Por consiguiente, estas crestas de nupcialidad tuvieron un efecto mayor sobre la natalidad en  $t+1$  y  $t+4$  que en  $t+2$  y  $t+3$ .

Para obtener un indicador sintético de la influencia de las bruscas elevaciones de la nupcialidad en la natalidad he construido el Cuadro 2.21. En él he reflejado el incremento del promedio de nacimientos en los cuatro años siguientes a los incrementos en las velaciones con respecto a la media truncada de los crismados en los diez años precedentes a los mismos.

---

<sup>190</sup> De igual forma, si analizo los diecisiete años en los que se observa un aumento significativo de los bautizados en la provincia de Burgos durante el periodo estudiado, 1650-1865, incremento de más del 10 por ciento sobre la media truncada, se aprecia que: en el 29,4 por ciento de los casos no hubo un incremento significativo de las nupcias en los cuatro años anteriores, en el 41,2 hubo un solo año en el que las nupcias se incrementaron por encima del 25,0, un 17,5 en el que se incrementaron en dos de los cuatro años previos y un 11,8 por ciento en tres de los cuatro años considerados.

**Cuadro 2.21. Promedio de los bautizados en los cuatro años siguientes a las explosiones de nupcialidad/media truncada de los nacimientos en los diez años precedentes a dichas explosiones en 26 localidades, 1650-1864 burgalesas (en %)**

Año	Incremento	Año	Incremento	Año	Incremento
1671	21,5	1752	8,3	1805	-6,2
1674	16,1	1756	8,0	1806	-1,1
1678	2,6	1762	2,0	1815	11,2
1682	-12,5	1775	-0,5	1816	20,2
1688	-2,0	1782	11,1	1817	21,0
1701	18,2	1791	4,3	1819	22,9
1718	5,2	1792	4,4	1824	11,6
1721	11,2	1796	4,5	1849	15,8
1727	11,0	1798	5,6	1855	3,5
1733	-4,4	1799	-0,6	1856	-2,0

**Fuentes:** Las citadas en el Gráfico 2.11. Elaboración propia.

De las 30 elevaciones bruscas de la nupcialidad acaecidas entre 1650-1865, este indicador al igual que en el cuadro anterior identifica que sólo en 16 de ellas se registró un incremento apreciable de los bautismos en los cuatro años de después de dichas alzas y en 8 ocasiones el boom de bodas fue seguido de un decremento del nivel promedio de bautizados, algo difícil de interpretar. En los quince años posteriores a la finalización de la Guerra de la Independencia, la natalidad sí respondió positivamente a bruscas alzas de la nupcialidad. Por el contrario, la aguda crisis demográfica de 1683-1685 explica por qué el promedio de bautizados descendió en los años siguientes al boom de la nupcialidad de 1682.

En definitiva, aunque la natalidad solía responder positivamente a la fuerte elevación de la nupcialidad, en casi la mitad de los picos de nupcialidad examinados la respuesta de aquella fue débil o negativa. Las relaciones entre dichas variables fueron, complejas y variantes en el tiempo.

En el Cuadro 2.22 y en el Gráfico 2.12, he plasmado los promedios contemporáneos y con retardos de las ratios bautizados/nupcias. Dichos

cocientes constituirían la variable *proxy* del movimiento a medio y largo plazo de la fecundidad.

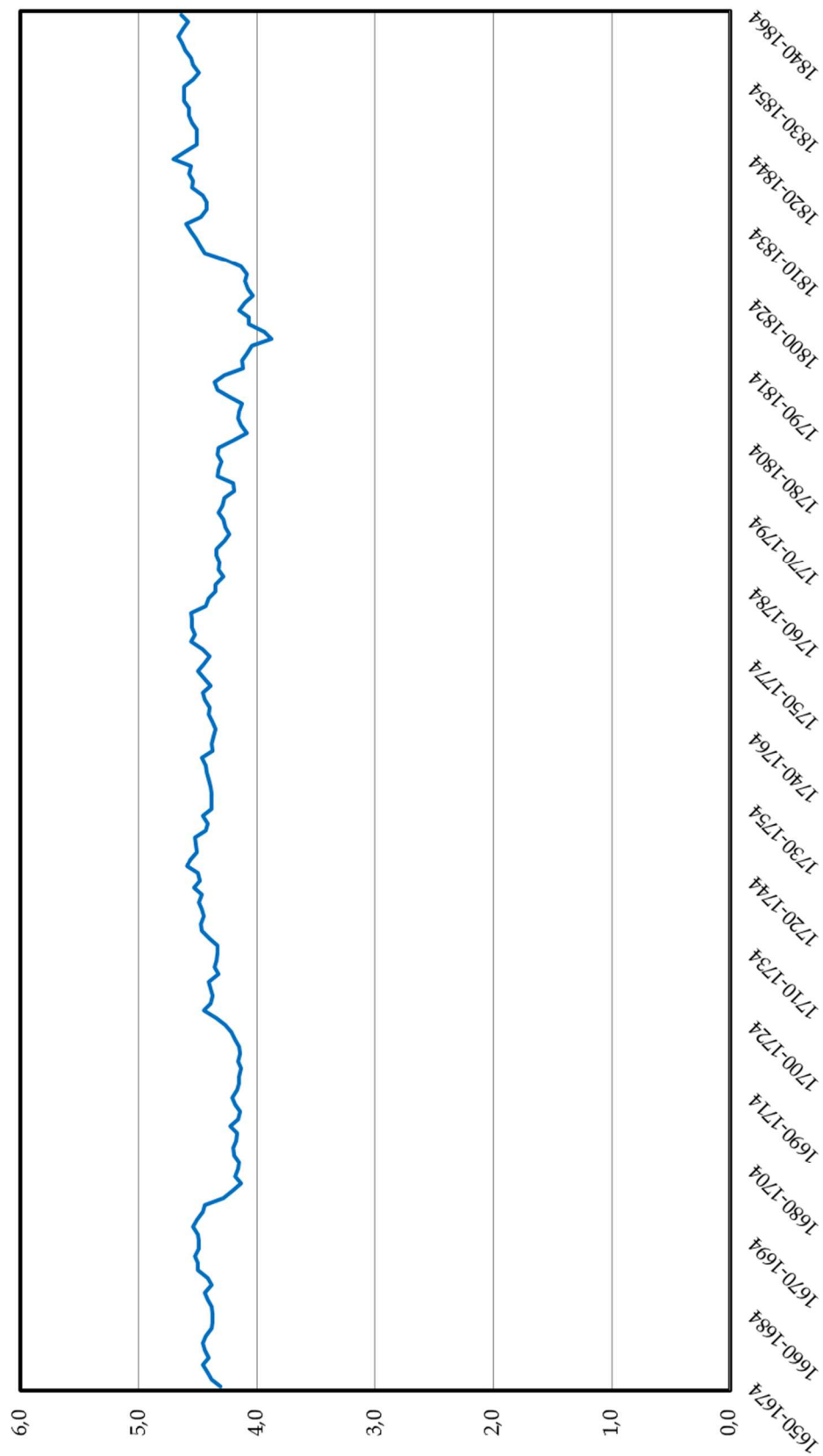
**Cuadro 2.22. Promedios contemporáneos y con retardos de uno, dos, tres y cuatro años de las ratios bautizados/nupcias en 26 localidades de la provincia de Burgos, 1650-1864**

Periodo	t	t+1	t+2	t+3	t+4
1650-1674	4,3	4,4	4,4	4,4	4,4
1675-1699	4,5	4,4	4,4	4,4	4,4
1700-1724	4,3	4,3	4,3	4,3	4,3
1725-1749	4,5	4,5	4,5	4,5	4,6
1750-1774	4,5	4,5	4,5	4,5	4,4
1775-1799	4,2	4,2	4,3	4,3	4,3
1800-1814	4,3	4,2	4,2	4,2	4,2
1815-1839	4,5	4,5	4,5	4,5	4,5
1840-1864	4,6	4,7	4,7	4,7	4,8
1650-1699	4,4	4,4	4,4	4,4	4,4
1700-1749	4,4	4,4	4,4	4,4	4,5
1750-1799	4,3	4,3	4,4	4,4	4,4
1815-1864	4,6	4,6	4,6	4,6	4,6

**Fuentes:** Las citadas en los Cuadros 2.1 y 2.3. Elaboración propia. -

**Nota:** Aparte de las ratios contemporáneas, he calculado los cocientes de las nupcias en - t/por los bautizados en t+1, t+2, t+3 y t+4. -

Gráfico 2.12. Promedios de la ratios bautizados/casados en periodos de veinticinco años en una muestra de 26 localidades, 1650-1864 (en %). Ventanas móviles



Fuentes: Las citadas en los Cuadros 2.12. Elaboración propia.

De las cifras anteriores sobresalen, por encima de todo, dos rasgos: la enorme estabilidad de los cocientes y las pequeñas diferencias entre las ratios contemporáneas y con retardos. Quizás, el movimiento más destacado lo constituyó la pequeña elevación de la fecundidad en el periodo 1815-1864. La reducción de la mortalidad adulta, variable que analizo en el siguiente capítulo, fue probablemente uno de los factores determinantes de esa relativa pequeña elevación de dicha variable.

En suma, este breve y muy preliminar acercamiento a la fecundidad viene a corroborar la principal característica detectada de la demografía burgalesa entre mediados del siglo XVI e igual fecha del XIX: su relativo sosiego. Las ratios bautizados/nupcias muestran de manera bastante contundente la serenidad, siempre en términos relativos, de los movimientos demográficos provinciales.

## 2.8. Conclusiones

Las principales conclusiones de este capítulo son las siguientes:

Primera. Tras el examen de las cifras de los recuentos generales de población y tras la aplicación de los correspondientes test de fiabilidad, considero que la calidad de los datos de los vecindarios y censos de 1591, 1752, 1787 y 1857 en el territorio burgalés es alta; no obstante, es probable que el recuento de 1591 sesgue al alza el número de vecinos residentes en la provincia objeto de estudio en esta investigación, si bien en una proporción menor que en otras áreas de la Corona de Castilla.

Segunda. Pese a la rectificación a la baja de las cifras del Censo de los Millones, la población burgalesa creció algo menos de un 20 por ciento entre finales de los siglos XVI y XVIII. Se trató, por consiguiente de una expansión demográfica bastante débil. Sólo después de la Guerra de la Independencia la población provincial creció a tasas algo superiores al 0,5 por ciento.

Tercera. La expansión demográfica del Quinientos culminó en fechas relativamente tempranas, en la década de 1550, y la posterior fase de declive fue menos intensa que en otras provincias castellanas. El nivel provincial de la población de mediados del siglo XVI se recobró, pero solo de manera efímera, en la década de 1670; la recuperación ya irreversible de aquél tuvo lugar en la década de 1720, algo antes que en la mayor parte de los territorios castellanos. Desde entonces, los bautismos tendieron a crecer pero ese movimiento fue interrumpido por fases contractivas intensas y bastantes largas -décadas de 1730 y 1740, en la mayor parte de los decenios de 1760 y 1770, en la década y media inicial del siglo XIX y en el decenio de 1830 y los primeros años del de 1840-, describiendo claramente ciclos de veinticinco-treinta años, como se aprecia en el Gráfico 2.2.

Cuarta. Entre las décadas de 1580 y de 1840, los bautismos crecieron en Burgos casi lo mismo que en Salamanca y Zamora y más que en La Rioja, Ávila y Guadalajara. En esa cronología por tanto, Burgos fue uno de los territorios que exhibe un mejor balance demográfico. Sin embargo, conviene no olvidar que el máximo de población de Burgos en el siglo XVI no se registró en la década 1580, sino un cuarto de siglo antes.



Quinta. El estudio de las crisis de natalidad y la volatilidad de los bautismos apunta a que el grado de inestabilidad demográfica y económica del territorio burgalés tendió a disminuir, aunque no de manera sostenida, desde el siglo XVIII. Al igual que en todas las demás provincias del interior peninsular, ese movimiento se vio brusca y transitoriamente interrumpido por las desastrosas cosechas, las crisis epidémicas y las guerras durante la década y media inicial del siglo XIX.

Sexta. La tasa de nupcialidad descendió de manera acusada entre la segunda mitad del siglo XVIII y mediados del siglo XIX.

Séptima. La fecundidad, medida por la ratio bautismos/nupcias, mostró un elevado grado de estabilidad en el medio y largo plazo entre 1650 y 1864.

## — CAPÍTULO TERCERO —

### LA POBLACIÓN, DE 1650 A 1865: MORTALIDAD

*“Quanto en el mundo tubiste, -  
En el mundo dexaste, -  
Solo del mundo sacaste, -  
Lo bueno, ó malo que hiciste”*

3<sup>er</sup> Libro de Finados de Pampliega, Burgos (1726-1789)

El declive de la mortalidad constituyó el elemento fundamental en la primera fase de la transición demográfica de los países de Europa occidental, que se produjo, en la mayor parte de dicho territorio, entre mediados del siglo XVIII y finales del primer tercio del XIX<sup>191</sup>. ¿Participaron Burgos y otras provincias de la España interior en el retroceso de dicha variable demográfica? En caso afirmativo, ¿la cronología y la intensidad del fenómeno fueron similares a las de los distintos países de Europa septentrional y noroccidental? La respuesta a estos interrogantes constituye uno de los objetivos primordiales de este capítulo.

---

<sup>191</sup> El rasgo distintivo de la transición demográfica es la caída progresiva de las estadísticas vitales, inicialmente de la mortalidad y posteriormente de la natalidad. En líneas generales, la disminución de la primera generó un aumento transitorio de las tasas de crecimiento de la población, que a medio plazo estimuló el descenso de la fecundidad. Para una descripción general, Caldwell (1976), pp. 323-325; Chesnais (1986), pp. 18 y 55-65; Flinn (1989), p. 113; Anderson (1996), pp. 217-224; Woods (1996), pp. 305-307; Perrenoud (2001), p. 69; Boucekkine, de la Croix y Licandro (2003), p. 402; Reher (2004); Lee, Feng y Tsuya (2010), pp. 25-28. El protagonismo inicial no ha sido siempre el de la mortalidad, en algunos casos también lo ha tenido la fecundidad, Livi-Bacci (1988), pp. 30-31.

Las series de defunciones, siempre y cuando incluyan íntegramente los óbitos de adultos y los de párvulos, permiten, ya que dispongo de las de bautizados, estimar<sup>192</sup> el crecimiento vegetativo. Asimismo, hacen posible analizar el papel desempeñado de la mortalidad y la natalidad en la evolución de la población burgalesa. Las cifras de los recuentos demográficos más fiables a escala local -Libros de lo Personal del Catastro de la Ensenada, Vecindario de la Ensenada, Censo de Floridablanca y Censos de Población de 1857 y 1860- y el crecimiento vegetativo posibilitan una aproximación al saldo migratorio entre mediados del siglo XVIII y finales del segundo tercio del XIX en la provincia de Burgos. En resumen, los recuentos de población y las series de bautizados y de defunciones permiten descomponer el crecimiento intercensal de la población en dos saldos: el vegetativo y el migratorio. Por consiguiente, el estudio de las series de defunciones tiene otros dos objetivos esenciales: 1) examinar el papel de la mortalidad en la trayectoria de la población burgalesa en las distintas etapas, imprescindible para medir el saldo vegetativo; y, 2) junto a las cifras censales, el saldo migratorio.

Como he justificado en el capítulo precedente, el dinamismo demográfico de Burgos en el siglo XVIII y en los dos primeros tercios del XIX fue escaso. Las series provinciales de bautismos apuntan a que Burgos constituyó una de las provincias de la España interior que registro un menor crecimiento de la población: de 1700-1709 a 1855-1864, el número de bautizados se incrementó al 0,29 por ciento anual en una muestra de 68 localidades de Burgos<sup>193</sup>, al 0,32 en una de 29 de Guadalajara, al 0,42 en una de 14 de Ciudad Real, al 0,52 en una de 38 de Ávila y al 0,63 en una de 14 de Albacete<sup>194</sup>. El exiguo dinamismo demográfico de Burgos probablemente obedeció, entre otros factores, al alto grado de colonización del territorio al inicio del periodo que ahora estoy considerando<sup>195</sup>.

---

<sup>192</sup> Utilizó este verbo porque casi siempre las series de bautizados y de defunciones omiten nacimientos y óbitos. Ya he dado cuenta del subregistro en las primeras en el capítulo anterior y, más tarde, prestaré atención a la magnitud de este problema en las segundas. -

<sup>193</sup> Esta será la muestra principal que empleo para el estudio de la mortalidad adulta. - Por este motivo se utiliza aquí y no usaré otras muestras de bautizados que integran un mayor número de localidades.

<sup>194</sup> Abarca, Llopis, Sebastián, Bernardos y Velasco (2015). -

<sup>195</sup> Ruiz (1981), p. 33; y, Carasa de Soto (1987), pp. 129-134. -

La disponibilidad y la facilidad de acceso a las fuentes han condicionado la cronología del estudio de la mortalidad. El arco temporal tiene el límite cronológico inferior en 1650 y el superior en 1864. Me habría gustado iniciar este ensayo en la segunda mitad del siglo XVI a fin de entender mejor las alteraciones acontecidas en esta variable en la centuria siguiente. Sin embargo, apenas pueden formarse series fiables de defunciones sin lagunas significativas que cubran la segunda mitad del Quinientos y los siglos XVII, XVIII y los dos primeros tercios del XIX. Sólo arrancando de 1650 resulta posible disponer de un número de series de calidad que representen de un modo mínimamente satisfactorio al territorio provincial. Además, si se pretende emplear series que integren tanto los óbitos de adultos como los de párvulos, la fecha de inicio de las mismas aún debe de ser algo más tardía: 1675<sup>196</sup>. De modo que el estudio tendrá el límite temporal inferior en dos fechas distintas: 1650 para la mortalidad adulta y 1675 para la mortalidad pàrvula y la mortalidad general<sup>197</sup>.

Por otro lado, habría sido conveniente extender el trabajo hasta finales del siglo XIX a fin de poder examinar todo el periodo antecedente al comienzo de la transición demográfica en el territorio burgalés. Sin embargo, buena parte de los libros sacramentales de los pueblos de dicha provincia correspondientes al último tercio del Ochocientos se hayan aún en los archivos parroquiales de los citados núcleos de población. Teniendo en cuenta la geografía provincial y el elevado número de colaciones que en la actualidad administra cada párroco secular de la diócesis burgalesa, no puede sorprender que el acceso a tales registros resulte muy costoso en términos de tiempo y de dinero. En definitiva, las restricciones informativas me han inducido a establecer el final del arco temporal en 1864<sup>198</sup>. Pese a que la cronología óptima no coincide con la

---

<sup>196</sup> La muestra de pueblos con información plenamente fiable –que hayan superado los test que más tarde detallaré- y completa de defunciones, de párvulos y adultos, que abarque desde 1650 a 1864, sólo la integran 6 localidades.

<sup>197</sup> He examinado los libros de defunciones de numerosas localidades que disponían de registros para la primera mitad del siglo XVII. En un porcentaje muy pequeño de aquéllas resultaba posible, según el test de validación que más tarde indicaré, formar series de óbitos fiables. De modo que no resultaba posible un análisis provincial de la mortalidad en dicho periodo.

<sup>198</sup> La alternativa de prolongar el estudio hasta finales del siglo XIX habría comportado reducir considerablemente el tamaño de la muestra empleada en tal extensión temporal y/o agravar los desequilibrios territoriales de ésta y trabajar con una muestra bastante distinta de la nuclear usada en este capítulo.

que voy a utilizar, el marco temporal de las series sí posibilita analizar las vicisitudes de la mortalidad burgalesa durante la primera fase de la llamada transición demográfica europea<sup>199</sup>.

Las fuentes fundamentales de este capítulo han sido los libros de defunciones –las criaturas y personas que recibían sepultura cristiana- y los de bautizados de al menos 109 localidades y los recuentos de población de 1752, 1787, 1857 y 1860. Como el número de censos fiables es muy reducido y, además, éstos no cubren amplios periodos del arco cronológico estudiado, la segunda mitad del siglo XVII y la primera del XVIII, amén del periodo 1787-1857, he recurrido a otros dos métodos adicionales a fin de aproximarme a la trayectoria de esta variable. Por un lado, a la ratio defunciones/nacidos -o defunciones/bautizados-; y, por otro, al cálculo de las tasas medias de mortalidad en periodos de veinte o más años tras haber reconstruido el movimiento de la población en una de las muestras de localidades a partir del crecimiento vegetativo, de las cifras de vecinos o habitantes que suministran los recuentos generales de población, y de determinados supuestos acerca de la distribución temporal de los saldos migratorios estimados en los distintos periodos intercensales<sup>200</sup>.

Después de esta introducción, el capítulo se organiza del siguiente modo: en el epígrafe 1 describo y critico las principales fuentes empleadas; en el 2 detallo la formación de las distintas muestras de localidades utilizadas en el cálculo de las ratios; en el 3 indico los métodos; en el 4 ofrezco los resultados de las tres aproximaciones realizadas para seguir la trayectoria de la mortalidad en Burgos; en el 5 analizo el comportamiento de la mortalidad párvula y adulta; en el 6 comparo la evolución de estas variables en dicha provincia y en otros territorios españoles y europeos; en el 7 estudio la mortalidad ordinaria y

---

<sup>199</sup> Chesnais (1986), pp. 60-82.

<sup>200</sup> Existen dos principales metodologías de reconstrucción anual de la población para comunidades o regiones durante el periodo preestadístico, estas son: la proyección inversa y la proyección retrospectiva. No he empleado ninguna de las dos para la dicha reconstrucción debido, en parte, porque carezco de información suficientemente sólida de la estructura y distribución por edades de la sociedad burgalesa a lo largo del periodo objeto de estudio. Como demostraré más adelante en este capítulo una sencilla reconstrucción, basada en los recuentos de población más fiables del periodo así como del saldo vegetativo, resulta más que satisfactoria. Algunos trabajos centrados en España basados en el empleo de uno u otro método de reconstrucción de la población son Ardit Lucas (1991); Reher (1991); Macías (1991); y, Muñoz Pradas (1991).

extraordinaria, las crisis de mortalidad y el papel de estas últimas en la trayectoria de la mortalidad general; en el 8 analizo el peso de las crisis demográficas a través de un nuevo indicador; en el 9 apunto algunas hipótesis sobre los factores determinantes del declive de la mortalidad en Burgos; en el 10 se estima y comenta la evolución del saldo vegetativo durante este periodo; por último, en el 11 consigno las principales conclusiones del capítulo.

### 3.1. Las fuentes

Los libros de bautismos y defunciones de 109 localidades burgalesas, junto a los “Libros de lo Personal” del Catastro de la Ensenada de unas trescientas localidades, el Vecindario de la Ensenada y los censos de población de 1787, 1857 y 1860, han constituido el soporte informativo básico de este capítulo. Ya he comentado en el capítulo precedente la riqueza y los problemas de los libros de bautismos depositados en el Archivo Diocesano de Burgos. No obstante, considero conveniente reiterar las deficiencias informativas que condicionan la calidad de esta aproximación a la trayectoria de la mortalidad<sup>201</sup>.

Para que las ratios defunciones/bautizados midan de manera satisfactoria el movimiento a medio y largo plazo de la tasa bruta de mortalidad es condición necesaria, pero no suficiente que el número de crismados coincidiese o apenas difiriese del de nacidos o que, cuando menos, el porcentaje de niños nacidos no registrados en los libros sacramentales variase poco o muy poco en los diferentes periodos estudiados. No obstante, en el capítulo anterior he presentado indicios suficientemente robustos de que: 1) la diferencia entre el número de nacidos y el de bautizados no fue insignificante entre la segunda mitad del siglo XVII y las postrimerías de segundo tercio del XIX; y, 2) en contra de lo señalado o estimado por diversos autores, el porcentaje de alumbrados no consignados en los libros sacramentales no permaneció constante en el arco temporal de este capítulo –véase el Cuadro 2.1 y el Cuadro 2.2-. Por todo ello, considero preferible utilizar las ratios defunciones/nacimientos en vez de los cocientes defunciones/bautizados como *proxy* del movimiento en el medio y largo plazo de la tasa bruta de mortalidad. No obstante, las diferencias entre ambas ratios son bastante pequeñas y las conclusiones no se modifican de manera significativa si se utiliza una u otra para aproximarnos a la trayectoria en el medio o largo plazo de la mortalidad en la provincia de Burgos.

Los registros de difuntos plantean bastantes más problemas que los de bautismos, si bien, la calidad de aquellos tendió a mejorar a medida

---

<sup>201</sup> La obligación de anotar los sepelios no sucedió hasta 1614. Los preceptos tridentinos sólo imponían la anotación, por parte de los párrocos, de la administración de sacramentos entre los feligreses de cada parroquia y las mandas o legados que estos ofrecían a su muerte, pero no la inscripción de todos y cada uno de los parroquianos que eran enterrados en *Santa Sepultura*.

que avanzamos en el tiempo<sup>202</sup>. En cualquier caso, la fuente ahora escrutada es bastante enrevesada. Como es lógico, he desechado los libros nominados como testamentos o colecturía porque en ellos no se registraban, habitualmente, todos los óbitos, ni tan siquiera los de la población adulta. De modo que he empleado exclusivamente los libros de finados o de difuntos. Cinco son los principales problemas de esta fuente: 1) las defunciones de párvulos<sup>203</sup> no se anotaron o no se reflejaron de manera sistemática hasta siglo XVIII o, incluso, en algunas ocasiones hasta bien entrado el XIX; 2) el subregistro, especialmente de párvulos, fue bastante importante, sobre todo hasta mediados del siglo XVIII, época en la que las autoridades eclesiásticas intensificaron la presión sobre los párrocos para que anotasen en los libros todas las defunciones<sup>204</sup>; 3) aunque la calidad del registro de óbitos tendió a mejorar desde mediados del Setecientos, en no pocos casos las omisiones en las partidas de defunciones de párvulos se incrementaron sustancialmente en una o varias fases de la segunda mitad del siglo XVIII o del XIX<sup>205</sup>; 4) el subregistro de defunciones de niños nacidos fue constante en los libros sacramentales burgaleses de los siglos XVII-XIX, pero el peso relativo de tales omisiones tendió a reducirse, probablemente, a medida que se acortó el plazo medio entre el parto y el bautismo; 5) en algunas parroquias el registro universal o casi universal de las defunciones de adultos da paso, en una o varias etapas, a la anotación de sólo o

---

<sup>202</sup> Calidad que no parece ser exclusiva de los registros parroquiales españoles, como así lo atestiguan para Alemania, Knodell (1988), p. 19; para Francia, Houdaille (1984), pp. 77-78; para Inglaterra, Wrigley y Schofield (1981), pp. 18-23 y 100-102; y, para Portugal, Santos (1982), p. 47. Para una visión antropológica entorno al bautismo y la defunción de los niños durante sus primeros días de vida en Portugal durante los siglos XVI-XVIII, Almeida (2015).

<sup>203</sup> En la mayor parte de las parroquias burgalesas a los niños menores de 8 años se les nominaba párvulos, también eran llamados *criaturas*, *niños*, *infantes* o *niños inocentes*. Cuando la fuente no indicaba explícitamente el tipo de finado, he empleado el criterio de recepción, o no, de los *Santos Sacramentos* en el momento o poco antes del fallecimiento para distinguir a los párvulos de los adultos.

<sup>204</sup> En algunos pueblos *medianos* comenzaron entonces a registrarse los óbitos en dos libros diferentes: uno de adultos y otro de párvulos. En la provincia de Burgos, fue el caso de la parroquia de San Miguel de Arcos.

<sup>205</sup> En Fresnillo de las Dueñas, por ejemplo, he detectado un sustancial incremento de las omisiones de los óbitos de párvulos a partir del primer cuarto del siglo XIX. Si bien, éste no es un caso aislado, también he observado un claro subregistro de párvulos entre la segunda mitad del XVIII y los dos primeros tercios del XIX en las parroquias de Bárcena de Pienza, Cadiñanos, Cuzcurrita de Aranda, Montejo de Cebas, Peñalba de Castro y Salazar de Amaya.



prácticamente sólo las personas que fallecen habiendo testado<sup>206</sup>; y, 6) la anotación en tiempo y forma de todos los fallecimientos en el correspondiente libro dependía de la diligencia, pero también del estado de salud de los párrocos<sup>207</sup>.

De todo lo anterior se infiere que resulta imprescindible someter a tests de validación a todas las series parroquiales de defunciones, tanto a las de adultos como a los de párvulos. En la historiografía española sobre la mortalidad en el periodo preestadístico, la mayoría de los autores han señalado los problemas que suscitaba el uso de los libros de defunciones para reconstruir el movimiento del número de óbitos<sup>208</sup>. Sin embargo, salvo en los recientes ensayos del GCHM, en casi ninguno de ellos se utilizan tests de validación de las series, ni tan siquiera de los óbitos de párvulos que, sin ningún género de dudas, presentan mayores deficiencias<sup>209</sup>. Probablemente, dos factores han contribuido a que tal instrumento de validación de las series apenas haya sido utilizado: 1) hasta hace relativamente poco tiempo, los libros sacramentales de la mayor parte de diócesis españolas se hallaban depositados en los archivos parroquiales de los correspondientes pueblos; tanto por su dispersión geográfica como por los horarios de acceso a dicha documentación, además por el hecho de que casi siempre los estudios fueron llevados a cabo por un único o por un reducido número de investigadores; 2) la capacidad de los estudiosos de examinar detalladamente los defectos e insuficiencias de los libros sacramentales

---

<sup>206</sup> Eso parece haber acontecido en Cuzcurrita de Aranda, Herrán o Pineda de la Sierra.

<sup>207</sup> Las enfermedades y el deterioro físico y/o mental del párroco fueron uno de los motivos del registro incompleto de los óbitos de párvulos o de los óbitos de adultos, Ramiro Fariñas (1998), p. 27. También se refleja en las visitas anuales, de cuyo informe queda constancia en los propios libros.

<sup>208</sup> Véanse, por ejemplo, Pérez Moreda (1980), pp. 29-44; Arizcun Cela (1988a), pp. 174-177; Bernat y Badenes (1988), pp. 538-539; Lázaro y Gurría (1989), pp. 13-16; Lanza García (1991), pp. 62-65; Piquero (1991), pp. 54-57; Blanco Carrasco (1999), pp. 60-61; Abarca, Bernardos, Llopis, Sebastián y Velasco (2015); y, Gurría (2004), pp. 28-30. También Anthony Wrigley y Roger Schofield emplearon en su trabajo sobre la población inglesa y galesa métodos de corrección para sus series de bautizados y defunciones Wrigley y Schofield (1981), pp. 97-100.

<sup>209</sup> Llopis, Bernardos y Velasco (2015); Abarca, Llopis, Sebastián, Bernardos y Velasco (2015); Reher empleó el criterio de que los párvulos debían suponer entre el 45 y el 60 por ciento del total de defunciones para aceptar la bondad de la serie, Reher (1991), p. 24. Diego Ramiro también utilizó un test de validación de las series de defunciones de párvulos en su estudio sobre la mortalidad en la infancia en la España interior, 1785-1960, Ramiro (1998), pp. 76.

era casi siempre bastante exigua. En mi trabajo he contado con cierta facilidades: por un lado, en el Archivo Diocesano de Burgos he podido consultar prácticamente todos los registros sacramentales empleados en esta tesis y, por otro lado, el equipo de investigación en el que desarrollo esta tesis ha analizado de manera pormenorizada los problemas que plantea el uso de los libros de defunciones en otras diócesis y propuesto un test de validación de las series locales de óbitos.

Por todo ello, considero que las mayores deficiencias de esta fuente radican en el registro de los óbitos de párvulos. En un alto porcentaje de colaciones, la anotación de estos fallecimientos es inexistente o sólo intermitente hasta el segundo cuarto del siglo XVIII, fase en la que los visitantes episcopales insistieron en la obligación de los párrocos de inscribir en el correspondiente libro las defunciones a todos los niños de menos de siete u ocho años<sup>210</sup>. Por consiguiente, la mortalidad párvula y la general no pueden ser estudiadas en numerosas localidades burgalesas hasta mediados del siglo XVIII. En las restantes, que cuentan con libros de finados y de bautizados para todo el periodo objeto de examen en este capítulo, el estudio de la mortalidad párvula y general tampoco resulta viable en un elevado porcentaje de casos, ya que el registro de los óbitos de infantes resulta incompleto en una o varias fases de los siglos XVII, XVIII e, incluso, XIX. La cuestión estriba, por tanto, en distinguir las fases en las que las defunciones de párvulos fueron íntegra o casi íntegramente anotadas de aquellas otras en las que el registro de las mismas fue bastante incompleto. Por tanto, resulta complicado de determinar debido a las fuertes oscilaciones interanuales y cíclicas que registraban los finados, tanto los de más de siete u ocho años como los que aún no habían superado dicha edad<sup>211</sup>.

Resulta imposible idear un test de validación que posibilite discernir con total seguridad las fases en las que el subregistro de óbitos de párvulos sobrepasase un determinado umbral -porcentaje de

---

<sup>210</sup> El desempeño de los visitantes por exigir a los respectivos párrocos la obligación de anotar los párvulos fue un hecho clave para su inclusión en los libros de finados. Valga de ejemplo, Urrez en 1728 o Salazar de Amaya en 1727. Si bien, esto, no conlleva la anotación completa y sistemática de los óbitos de párvulos, ya que, en Salazar de Amaya, en 1819, y después de décadas de no anotarse los párvulos el visitante correspondiente fuerza al párroco a anotarlos bajo pena pecuniaria y eclesiástica.

<sup>211</sup> Es cierto, no obstante, que las defunciones de adultos registraban unas fluctuaciones interanuales mayores que las de párvulos.

omisiones- de aquellas otras en las que las anotaciones de los finados de menos de siete u ocho años se llevasen a cabo de manera bastante pulcra y sistemática. No obstante, sí creo que pueden elaborarse un tests de validación que permita separar el “trigo de la paja” en un alto porcentaje de casos.

El test de validación utilizado en los últimos trabajos del GCHEM es el empleado en esta tesis<sup>212</sup>. Aquél ha sido diseñado tras examinar los libros y las series locales de defunciones de las provincias de Guadalajara, Ávila, Burgos, Soria, Segovia, Albacete, Ciudad Real, Palencia, Salamanca y Zamora. De modo que los criterios para el diseño del test han surgido del examen minucioso de diversos casos provinciales y de numerosas series locales de defunciones y bautismos. Probablemente, el test que voy a aplicar al territorio burgalés, como más tarde argumentaré, puede resultar demasiado rigorista. Ahora bien, prefiero reducir el tamaño de la muestra de localidades en aras de trabajar exclusivamente con series de óbitos de párvulos que no ofrezcan dudas sobre su fiabilidad.

El elemento crucial del test de fiabilidad de las series parroquiales de párvulos es de carácter cuantitativo. En los trabajos precedentes sobre mortalidad en la Castilla interior de los siglos XVII, XVIII y la primera mitad del XIX se ha estimado que los párvulos, en periodos relativamente prolongados, suponían en torno a la mitad del total de defunciones<sup>213</sup>. Las averiguaciones del GCHEM relativas a Guadalajara, Ávila, Albacete y Ciudad Real, así como, las de Bernat acerca del País Valenciano apuntan a que dicha proporción se aproximó mucho o superó el 50 por ciento en el Setecientos y en los dos primeros tercios del Ochocientos. Así, entre 1700 y 1864, los párvulos representaron el 54,2 por ciento en 22 localidades abulenses y el 52,8 en 19 de Guadalajara; de 1750 a 1864, tal porcentaje ascendió al 54,3 en 9 de Albacete y al 53,7 en 11 de Ciudad Real<sup>214</sup>. Es probable, además, que, pese a que tales muestras incluyen sólo las series parroquiales que han superado el test de validación que enseguida expondré, tales porcentajes fuesen, en realidad, algo superiores a lo anteriormente indicados, ya que el subregistro de óbitos de párvulos ha

---

<sup>212</sup> Abarca, Bernardos, Llopis, Sebastián y Velasco (2015); GCHEM (2013). -

<sup>213</sup> Pérez Moreda (1980), pp. 162-163; Blanco Carrasco (1999), pp. 158; y, Lázaro y -Gurría (1999), p. 166-167. En la España húmeda, este porcentaje era algo o bastante inferior al 50 por mil, véase, por ejemplo, Arizcun Cella (1988a), p. 176; Piquero (1991), -p. 175; Saavedra Fernández (1985), p. 109; y, Abarca y Lanza (2013), pp. 21-23.

<sup>214</sup> GCHEM (2013).

sido reducido sustancialmente con el descarte de las series que no cumplieran los requisitos exigidos, pero resulta quimérico pensar que haya desaparecido por completo<sup>215</sup>. Por supuesto, a escala local o parroquial la proporción de infantes en el total de óbitos puede diferir transitoriamente de esos porcentajes cercanos o algo superiores al 50 por ciento, pero resulta bastante improbable que tal ratio, en periodos de veinte o más años, se situase de forma no ocasional por debajo del 40 por ciento<sup>216</sup>. Ahora bien, la provincia de Burgos está integrada de manera muy mayoritaria por núcleos pequeños o minúsculos -de menos de 200 habitantes- en los que las series vitales pueden haber registrado movimientos bastante erráticos<sup>217</sup>. Lógicamente, las muestras de localidades burgalesas que he utilizado integran bastantes poblaciones de muy reducido tamaño en las que resulta bastante elevada la probabilidad de alteraciones sustanciales en el porcentaje que representaban las *criaturas* en el total de finados, sin que tales movimientos tengan que ser atribuidos necesariamente a elevaciones significativas del nivel de omisiones de enterramientos. Por tanto, la aplicación de este umbral del 40 por ciento a todas las localidades burgalesas puede inducir a un cierto rigorismo y a desechar series locales que, tal vez, no contengan un grado real elevado de subregistro de finados párvulos que justifique su no inclusión en la muestra. En definitiva, la prioridad máxima se ha otorgado a la calidad indiscutible de las series en todos sus tramos y no al tamaño, tanto en términos absolutos como relativos, de las muestras de pueblos empleadas.

Este criterio cuantitativo del umbral del 40 por ciento voy a esgrimirlo como condición necesaria, pero no suficiente. Para dar validez a una serie de defunciones de párvulos en una parroquia en determinados tramos o en la integridad del periodo analizado, también tendré en cuenta los siguientes requisitos:

Primero. Cuando la proporción de párvulos en el total de finados de una parroquia aumente drásticamente de un tramo a otro, aunque la ratio se sitúe, en periodos de 20 años, siempre por encima del 40 por

---

<sup>215</sup> Es más, resulta probable, como ya han advertido otros investigadores, que el -registro parcial de finados párvulos fuese especialmente alto durante las grandes crisis -demográficas, Flinn (1974), p. 286. -

<sup>216</sup> GCHEM (2013). -

<sup>217</sup> Flinn (1974), pp. 291. -

ciento, y tal elevación a escala comarcal o provincial no llegase a registrarse o se llevase a cabo en una magnitud muy inferior, podemos hallarnos ante un apreciable registro imperfecto de óbitos de *criaturas* en el primer tramo analizado<sup>218</sup>.

Segundo. Cuando, en uno, en varios o en la totalidad de tramos estudiados, la ratio defunciones de párvulos/total de defunciones en una localidad alcance una dimensión bastante inferior a la de ese mismo cociente a escala comarcal o provincial, también podemos estar ante una situación de subregistro importante de óbitos de infantes en las fases correspondientes.

Tercero. Cuando las ratios finados de párvulos/bautizados en una parroquia, en uno o varios tramos de dos o más décadas, resulten anormalmente reducidas con relación a los valores típicos de dicho cociente en la comarca o en la provincia de Burgos, podríamos estar, de nuevo, ante un registro incompleto de las defunciones de criaturas en las fases en las que se detectaron dicho agudo contraste entre los valores locales y supralocales de la citada variable.

Cuarto. La reiteración de críticas y amonestaciones de los visitantes episcopales constituye una pista importante para detectar los periodos en los que la irregularidad en la anotación de los entierros de párvulos sobrepasó un determinado umbral y convirtió, por ende, en inaceptables las cifras de finados de menos de siete u ocho años en la fase o fases correspondientes<sup>219</sup>.

Quinto. Por último, como ha subrayado de manera acertada Pegerto Saavedra, el criterio del propio investigador, tras empaparse de

---

<sup>218</sup> Eso parece ocurrir en varias localidades albaceteñas en la primera mitad del siglo XVIII. Hemos comprobado en diversas provincias castellanas que el peso relativo de las defunciones de párvulos en el total de óbitos aumentó en la segunda mitad del Setecientos. Ahora bien, incrementos muy intensos de tal proporción entre la primera y la segunda mitad del siglo XVIII, apuntan a que el nivel de omisiones en la anotación de los infantes fallecidos era bastante mayor en los albores de dicha centuria que las postrimerías de la misma, Abarca, Bernardos, Llopis, Sebastián y Velasco (2015).

<sup>219</sup> En algunas parroquias, también puede verificarse a través de los Libros de Fábrica, si el colector ha tenido el cuidado de contabilizar todos los *rompimientos de sepultura* y, a través de ellos, cotejar la coincidencia con los inscritos en los libros de difuntos, sirviendo como aproximación a la veracidad y completitud de uno y otro libro parroquial.

las características y deficiencias de los libros sacramentales de cada parroquia, resulta en no pocos casos de suma importancia en el momento de determinar si se procede, o no, a la validación completa o parcial de la serie parroquial de defunciones de párvulos reconstruida<sup>220</sup>.

En definitiva, el test de validación para las series de defunciones de *niños* combina un criterio taxativo de carácter cuantitativo y otros elementos cuya aplicación requiere una gestión discrecional por parte del investigador, si bien en el manejo en algunos de ellos tal diferencial entre la ratio local y la comarcal o provincial establece un límite a la hora de validar, o no, la serie o el tramo de la misma correspondiente.

De las 103 series locales reconstruidas de defunciones que cubren, cuando menos, la segunda mitad del siglo XVII, he validado los óbitos de 6 de ellas para el periodo 1650-1864, 10 para 1650-1674 y 20 para 1675-1864 y 28 para 1675-1699<sup>221</sup>. Las series de óbitos de niños aceptadas para el siglo XVIII y los dos primeros tercios del XIX han sido las siguientes: 23 para el periodo 1700-1864, 32 para 1725-1864, 40 para 1750-1864, 46 para 1800-1864, 50 para 1815-1864 y, finalmente, 55 para 1840-1864.

En 1787, la población de las muestras de 6, 20, 23, 32, 40, 46, 50 y 55 localidades concentraban, respectivamente, el 0,7, el 3,3, el 3,6, el 5,0, el 6,2, el 6,6, el 6,8 y el 7,6 por ciento de la población burgalesa<sup>222</sup>. Las series validadas representan entre un tercio y dos tercios del total de series construidas, que, por supuesto, incluyen defunciones de párvulos y de adultos. El peso de las muestras de localidades que incluyen mortalidad párvula puede parecer exiguo, sobre todo en los tramos anteriores a 1725; ahora bien, como tendré ocasión de demostrar, las ratios defunciones de párvulos/bautizados, defunciones de adultos/bautizados y total de defunciones/bautizados de los diferentes muestras de distinto tamaño presentan grandes similitudes, en sus tramos comunes, en lo que atañe a niveles y, sobre todo, en lo que concierne a sus trayectorias. Da la impresión de que los resultados no varían significativamente al

---

<sup>220</sup> Saavedra (1992), p. 83.

<sup>221</sup> Como es lógico, en todas las series validadas los registros de bautizados y finados están completos o casi completos en los periodos indicados. En todos los tramos, el número de años en los que ha sido necesario estimar que el número de bautismos o de óbitos siempre ha representado un porcentaje inferior al 0,5 por ciento del total de años de la variable correspondiente.

<sup>222</sup> INE (1989), pp. 2261-2381.

incrementar la dimensión de las muestras, al menos cuando estas últimas albergaban a más del 3 por ciento de la población provincial y la distribución agraria territorial de las mismas se asemejaba bastante a la del total de localidades de la provincia.

Los problemas que suscitan los registros de defunciones de adultos son de mucho menor envergadura que los que acabo de señalar a cerca de los entierros de *niños*. Ahora bien, también, los registros de óbitos de personas con *uso de razón* presentan deficiencias de cierto relieve en algunos territorios castellanos<sup>223</sup>. El principal problema radica en que en determinados libros de difuntos se anotaban los óbitos de adultos intestados de manera incompleta; es decir, los libros de defunciones eran o se convertían en algo parecido a libros de testamentos; tal vez, porque el párroco o párrocos correspondientes consideraban que únicamente tenía interés la inscripción de las personas que testaban, las cuales habitualmente cedían parte de su patrimonio y/o de su rentas a dicha institución a fin de facilitar la salvación de su alma a través del encargo de misas y de mandas piadosas<sup>224</sup>. Esta deficiencia en los libros de difuntos se detecta cuando el porcentaje de finados pobres y/o intestados resulta sospechosamente bajo. Además, la verificación del registro parcial de óbitos de personas con uso de razón puede llevarse a cabo examinando la trayectoria del cociente defunciones de adultos/bautizados en la correspondiente parroquia. Por tanto, cuando dicha ratio, en uno o varios tramos, alcance valores muy inferiores a los registrados a escala comarcal o provincial, en esos mismos interregnos, podría deberse a un subregistro de enterramientos de individuos de más de siete u ocho años en la feligresía objeto de examen.

En el caso de Burgos, he desechado cerca de una veintena de localidades en las que he hallado indicios cuantitativos o cualitativos de registro imperfecto de defunciones de adultos de cierta envergadura<sup>225</sup>.

---

<sup>223</sup> En general, el GCHEM ha detectado omisiones importantes en el registro de óbitos de adultos, sobre todo antes de mediados del siglo XVIII en bastantes localidades de las diócesis de Salamanca, Sigüenza, Zamora y Palencia.

<sup>224</sup> A este criterio respondió la formación en numerosas localidades de libros parroquiales de testamentos y no de enterramientos.

<sup>225</sup> A modo de ejemplo, las siguientes localidades han sido desechadas totalmente en todo el periodo temporal en el que he recogido su serie, a pesar de que, a priori, sus libros de finados no contenían ningún sesgo manifiesto: Agés, Marmelar de Abajo,

Este estudio tiene un ámbito provincial. De ahí que no haya incluido en las series locales a los adultos transeúntes de otras provincias que fallecieron en la localidad burgalesa integrante de la muestra correspondiente. Por el contrario, sí he contabilizado a los burgaleses finados en otras localidades de la provincia y de fuera de ella, cuando eran vecinos de uno de los pueblos de la muestra empleada y, obviamente, era detallado por el párroco. En el primer caso, los finados transeúntes de otras provincias alcanzan una cifra muy exigua en la provincia de Burgos. De modo que el número total de defunciones resulta prácticamente el mismo si se contabilizan, o no, tales óbitos. En cuanto al segundo asunto, el criterio elegido tiene una influencia no insignificante en algunas localidades de la comarca de La Demanda, ya que no son pocos los pastores trashumantes de estos pueblos que fallecían en las zonas de invernada o en algún punto de las migraciones de las cabañas ovinas mayormente. La muerte de un pastor fuera de su localidad solía registrarse si estaba casado o viudo, dado que la correspondiente partida resultaba inexcusable para posibles futuras nupcias de su viuda y/o para determinar, en su caso, los derechos comunales que conservaban sus herederos<sup>226</sup>. También es probable que falten partidas de óbitos de pastores solteros e intestados que habían fallecido fuera de su correspondiente localidad y que difícilmente puedo evaluar. Por consiguiente, resulta bastante verosímil que las cifras de defunciones de adultos subestimen ligeramente el total de óbitos de personas con *uso de razón*, sobre todo en territorios con niveles elevados de migraciones estacionales. Teniendo en cuenta la baja tasa de mortalidad de los adultos jóvenes y la edad media de los pastores, considero que el sesgo introducido en las series por el registro parcial de las personas que fallecían en otras localidades distintas a la de su residencia o vecindad resultaba nimio en el conjunto provincial y muy pequeño en la comarca de La Demanda.

---

Villanueva de Argaño, Bañuelos de Bureba, Hermosilla, Cilleruelo de Bricia y Revilla-Vallejera. -

<sup>226</sup> Los derechos comunales parecen tener una notable trascendencia en las economías - de los pueblos de la comarca de La Demanda, Cuesta Nieto (2007), pp. 86-89.



### 3.2. Las muestras, formación y criterios empleados

El trabajo sobre la mortalidad, al igual que los llevados a cabo sobre la natalidad y la nupcialidad, ha tenido que sustentarse en diversas muestras de localidades: en primer lugar, porque sólo en un reducido porcentaje de colaciones se han conservado íntegros los registros de bautizados y óbitos en todo el periodo objeto de la presente investigación; en segundo lugar, porque necesitaría de muchísimo tiempo para reconstruir todas las series de hechos vitales de la provincia de Burgos; y, en tercer lugar, porque añadir más localidades a una muestra que supere un determinado umbral y que esté adecuadamente construida no suele modificar de manera significativa los resultados obtenidos.

En consonancia con el grado de prioridad que les he otorgado, los criterios empleados en la selección de los pueblos integrantes de las distintas muestras -por tramos y por la inclusión, o no, de los óbitos de párvulos- provinciales han sido los siguientes:

Primero. He dado preferencia a las localidades en las que los registros de bautizados y finados, al menos las de adultos, se hallasen completos o prácticamente completos entre 1650 y 1864<sup>227</sup> o, cuando menos, entre 1700 y 1864. Hay un motivo poderoso para mantener tal exigencia: las defunciones registraban intensas oscilaciones interanuales y cíclicas que a menudo no resultaban coincidentes, incluso, entre localidades pertenecientes a una misma comarca<sup>228</sup>; por tanto, la estimación de los valores no registrados de esta variable está sujeta a amplios márgenes de error. De ahí que haya procurado minimizar el número de años objeto de interpolación.

Segundo. He tratado de incorporar el mayor número posible de localidades en las que las defunciones de párvulos superan, desde su inicio o desde una fecha temprana, el test de validación anteriormente

---

<sup>227</sup> Me he visto forzada a establecer muestras distintas en esos dos periodos porque la documentación conservada en el Archivo Diocesano de Burgos permite reconstruir muy pocas series locales completas de bautizados y defunciones que cubran de manera íntegra el arco temporal 1650-1864.

<sup>228</sup> Llopis, Bernardos y Velasco (2015); y, Abarca, Bernardos, Llopis, Sebastián y Velasco (2015).

expuesto, siempre y cuando, tal elección no perjudicase notablemente la representatividad geográfica de la muestra<sup>229</sup>.

Tercero. He agotado las posibilidades que ofrecían las fuentes diocesanas para que las muestras de localidades tuviesen el máximo tamaño; eso sí, sin que ello deteriorase la representatividad territorial de las mismas.

Cuarto. He intentado que las distribuciones comarcales de la población de los núcleos de las muestras y de las localidades de la provincia de Burgos difiriesen lo menos posible.

Quinto. He procurado, aunque sin demasiado éxito, como enseguida podrá constatar, que la distribución de la población según el diverso tamaño de las localidades, de los núcleos de las muestras y de la provincia fuese lo menos dispar posible.

En realidad, he tenido un margen de elección bastante reducido en la formación de las distintas muestras<sup>230</sup>. El óptimo habría sido una muestra de pueblos que tuviesen registros completos de bautismos y de óbitos de párvulos y de adultos que cubriesen el periodo 1650-1864, que integrase a cerca del 10 por ciento de la población provincial, que todas las series de la misma hubiesen superado los test de validación y que representase, adecuadamente, a la provincia en lo que atañe a la distribución territorial de la población y al reparto de esta última en núcleos de diferente tamaño. Las restricciones informativas me han impedido aproximarme tanto como hubiese deseado a dicho óptimo.

En primer lugar, el número de parroquias con registros completos o casi completos desde 1650 hasta 1864 que hayan superado los tests de validación son sólo seis. De modo que tal muestra resultaría exigua y, sobre todo, poco representativa de la provincia burgalesa. Esta limitación de las fuentes disponibles me ha inducido a trabajar con muestras por

---

<sup>229</sup> Hubiese sido posible disponer de más series de defunciones de párvulos - cumpliendo con los requisitos establecidos en el test de validación- de la comarca sureña de La Ribera, pero ello se habría traducido en una sobrerrepresentación de dicho territorio en la muestra provincial.

<sup>230</sup> La mayor parte de las series de mortalidad han sido recogidas por mi misma, salvo algunas localidades de La Bureba y Páramos que lo fueron por Eduardo Tubilleja, al que agradezco aquí su ayuda, y Felipa Sánchez también me brindó su ayuda con alguna serie de la comarca de La Ribera.

periodos, añadiendo en cada uno de ellos las localidades que superaban el test de fiabilidad. He formado, en lo concerniente a defunciones de párvulos y a defunciones totales, las siguientes ocho muestras: de 6 localidades para 1650-1864, de 20 para 1675-1864, de 23 para 1700-1864, de 32 para 1725-1864, de 40 para 1750-1864, de 46 para 1800-1864, de 50 para 1815-1864 y de 55 para 1840-1864<sup>231</sup>. Y en el caso de los óbitos de adultos he formado cuatro muestras: de 28 localidades para el interregno 1650-1864, de 40 para 1675-1864, de 68 para 1700-1864, y de 74 para 1800-1864<sup>232</sup>. En los Cuadros 3.1 y 3.2 he consignado el porcentaje de la

---

<sup>231</sup> Las series que integran la muestra de seis localidades son: Arroyuelo, Cueva de Roa, Montorio, Quemada, Rabé las Calzadas y Santa María de Ribarredonda. Las veinte localidades de la muestra que se inicia en 1675 está formada, además de las seis localidades anteriormente citadas, por: Hormaza, Huérmeces, Huerta del Rey, Miraveche, Neila, Pampliega, Quecedo de Valdivielso, Quintanadueñas, Quintanapalla, Rezmondo, Salas de Bureba, Sotillo de la Ribera, Yudego y Zael. Para el periodo 1700-1864 he agregado tres localidades más: Hontoria de Valdearados, Villapanillo y Villaveta. Asimismo, la muestra que se inicia en 1725 comprende, además de las todas las anteriores, las siguientes nueve localidades: Canicosa de la Sierra, Fresneda de la Sierra, Fuentenebro, Nebreda, Orón, Pedrosa del Páramo, Santa Cruz de la Salceda, Santa Cruz del Valle y Soto, y Ubierna. La muestra que abarca el periodo 1750-1864, está completada por: Lodoso, Madrigal del Monte, Quintanabureba, Redecilla del Camino, San Martín de Don, Tardajos, Tórtoles de Esgueva y Villanueva de Río Ubierna. Para el siguiente intervalo, 1800-1864, además he añadido las series sacramentales de: Cadiñanos, Herrán, Quintanaortuño, Revillagodos, Salazar de Villarcayo y Urrez. Las cuatro localidades que se integran para conformar la muestra del periodo, 1815-1864 son: Bárcena de Pienza, Berberana, Cornejo y Montejo de Cebas. Y, por último, a la muestra de los últimos veinticinco años, he sumado a: Arcos, Dobro, Escalada, Salazar de Amaya y Villandiego.

<sup>232</sup> La muestra común de series de defunciones adultas que cubre todo el periodo, 1650-1864, la conforman las 28 localidades siguientes: Abajas, Arlanzón, Arroyuelo, Berberana, Cadiñanos, Canicosa de la Sierra, Cornejo, Cueva de Roa, Escalada, Fresnillo de las Dueñas, Huérmeces, Huerta del Rey, Montorio, Orón, Peñalba de Castro, Quemada, Quintanadueñas, Rabé las Calzadas, Redecilla del Camino, Salas de Bureba, Salazar de Villarcayo, San Martín de Don, Santa Cruz del Valle y Soto, Santa María de Ribarredonda, Tosantos, Urrez, Villandiego y Yudego. Para el interregno, 1675-1864, he sumado las siguientes doce localidades: Cubillos del Rojo, Hormaza, Manzanedo, Miraveche, Neila, Pampliega, Quecedo de Valdivielso, Quintanapalla, Rezmondo, Salazar de Amaya, Sotillo de la Ribera y Zael. Para el periodo que se inicia en 1700 he podido añadir las veintiocho localidades siguientes: Bárcena de Pienza, Castrobarro, Dobro, Fresneda de la Sierra, Fuentenebro, Hontoria de Valdearados, Lastras de la Torre, Llano de la Bureba, Madrigal del Monte, Montejo de Cebas, Nebreda, Pedrosa de Valdelucio, Pedrosa del Páramo, Quintana de Valdivielso, Quintanabureba, Revillagodos, Salinas de Rosío, San Martín de Losa, Santa Cruz de la Salceda, Tardajos, Tórtoles de Esgueva, Ubierna, Villaluenga, Villamorón, Villanueva de Río Ubierna, Villapanillo, Villaveta y Villegas. Y la última muestra, 1800-1864, se completa con las seis localidades siguientes: Casares, Casillas, Cuevas de Amaya, Herrán, Lodoso y Quintanaortuño.

población burgalesa que concentraban en 1752, 1787 y 1857 las distintas muestras de localidades que emplearé.

**Cuadro 3.1. Porcentaje de la población burgalesa albergado por las muestras de defunciones de párvulos y general en 1752, 1787 y 1857**

Localidades	1752	1787	1857
6	0,6	0,7	0,8
20	3,2	3,3	3,1
23	3,5	3,6	3,4
32	4,9	5,0	4,7
40	6,0	6,2	5,7
46	6,4	6,6	6,2
50	6,7	6,8	6,4
55	7,5	7,6	7,0

**Fuentes:** Libros de lo Personal de las Respuestas Particulares del Catastro de Ensenada de Burgos; INE (1987) pp. 2203 y 2261; Biblioteca de la RAH legajos 6190-6196, 6238-6239, 6244 y 6254; Censo de la Población de España según el recuento verificado el 21 de mayo de 1857 por la Comisión de Estadística General del Reino (1858). Elaboración propia.

**Cuadro 3.2. Porcentaje de la población burgalesa albergado por las muestras de defunciones de adultos en 1752, 1787 y 1857**

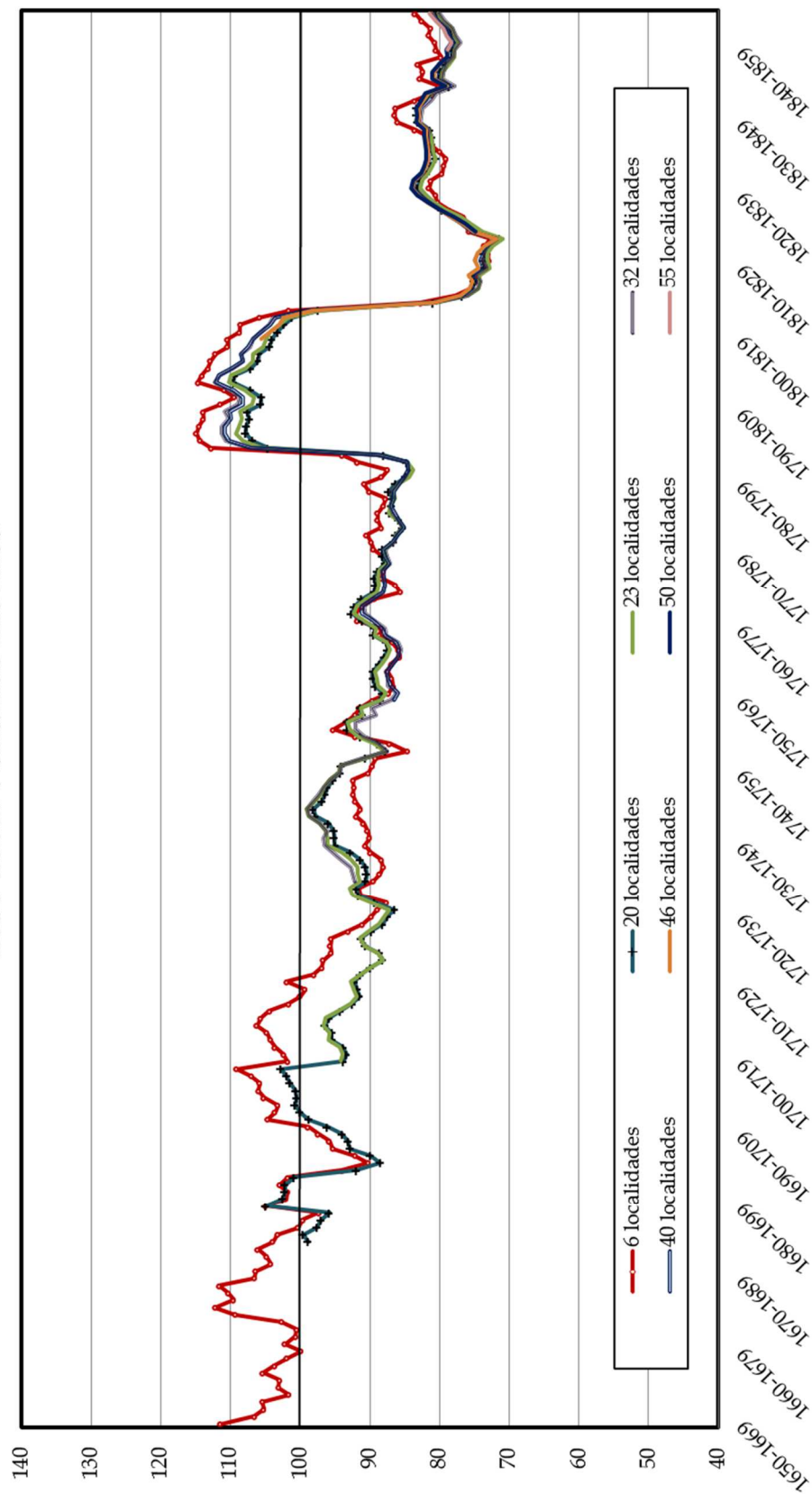
Localidades	1752	1787	1857
28	3,5	3,5	3,4
40	5,3	5,3	5,1
68	8,2	8,2	7,9
74	8,6	8,6	8,2

**Fuentes:** Las citadas en el Cuadro 3.1. Elaboración propia. -

Algunas muestras de localidades de defunciones de adultos y, sobre todo, de defunciones párvulos y de defunciones totales no llegaban a suponer el 5 por ciento la población provincial. Ahora bien, el comportamiento asombrosamente parecido de las ratios óbitos/

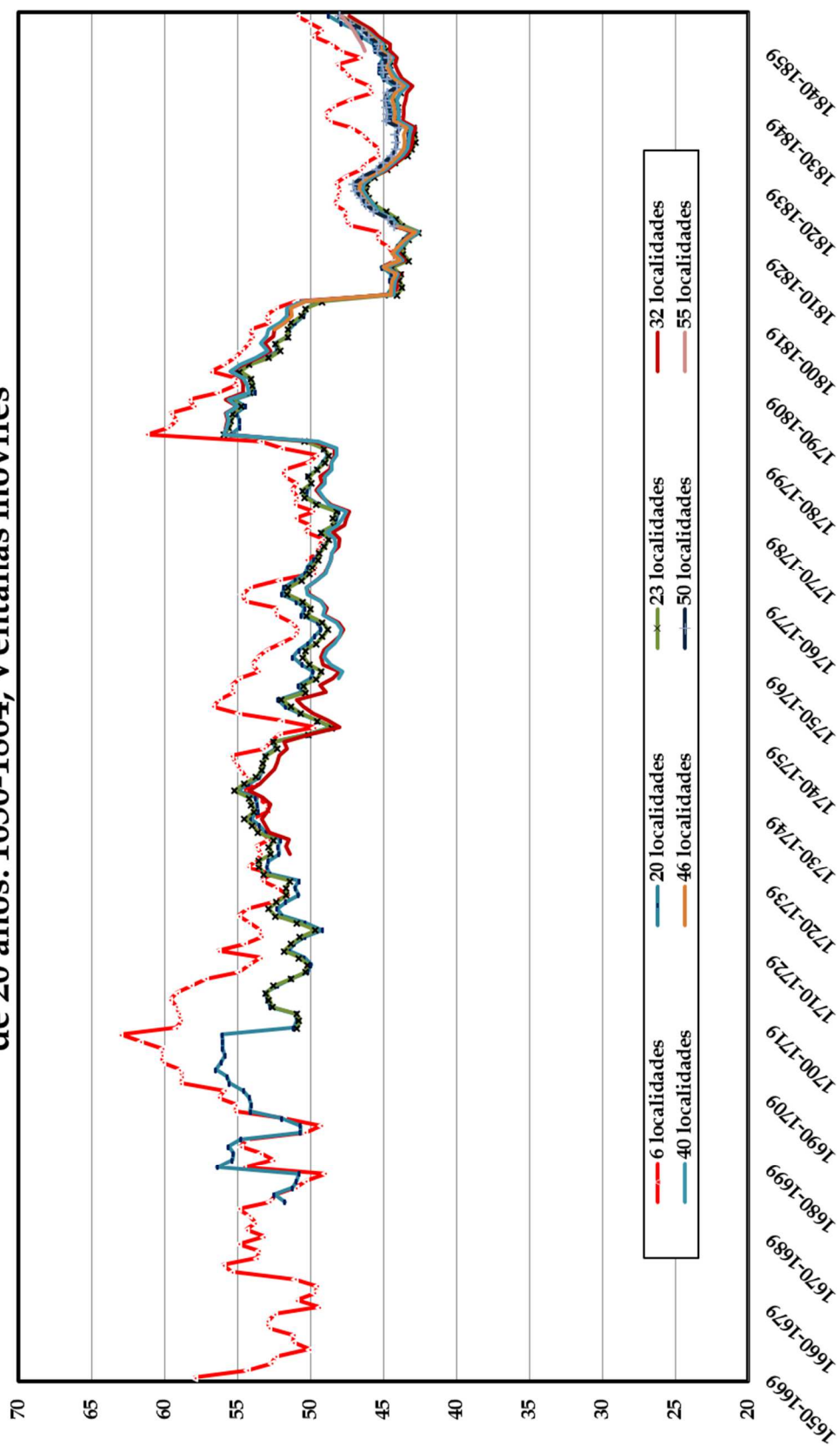
bautismos, en sus tramos comunes, de las muestras de distinto tamaño, como revelan los Gráficos 3.1, 3.2 y 3.3, sugiere que los resultados del indicador de la trayectoria de los niveles de mortalidad que voy a emplear apenas sí se modifica al variar el tamaño de las muestras utilizadas en el cálculo del mismo, al menos cuando la dimensión de estas últimas sobrepasan un determinado umbral y las mismas cumplen con algunos de los requisitos anteriormente señalados.

**Gráfico 3.1. Ratios de defunciones/bautizados, en periodos de 20 años,  
1650-1864. Ventanas móviles**



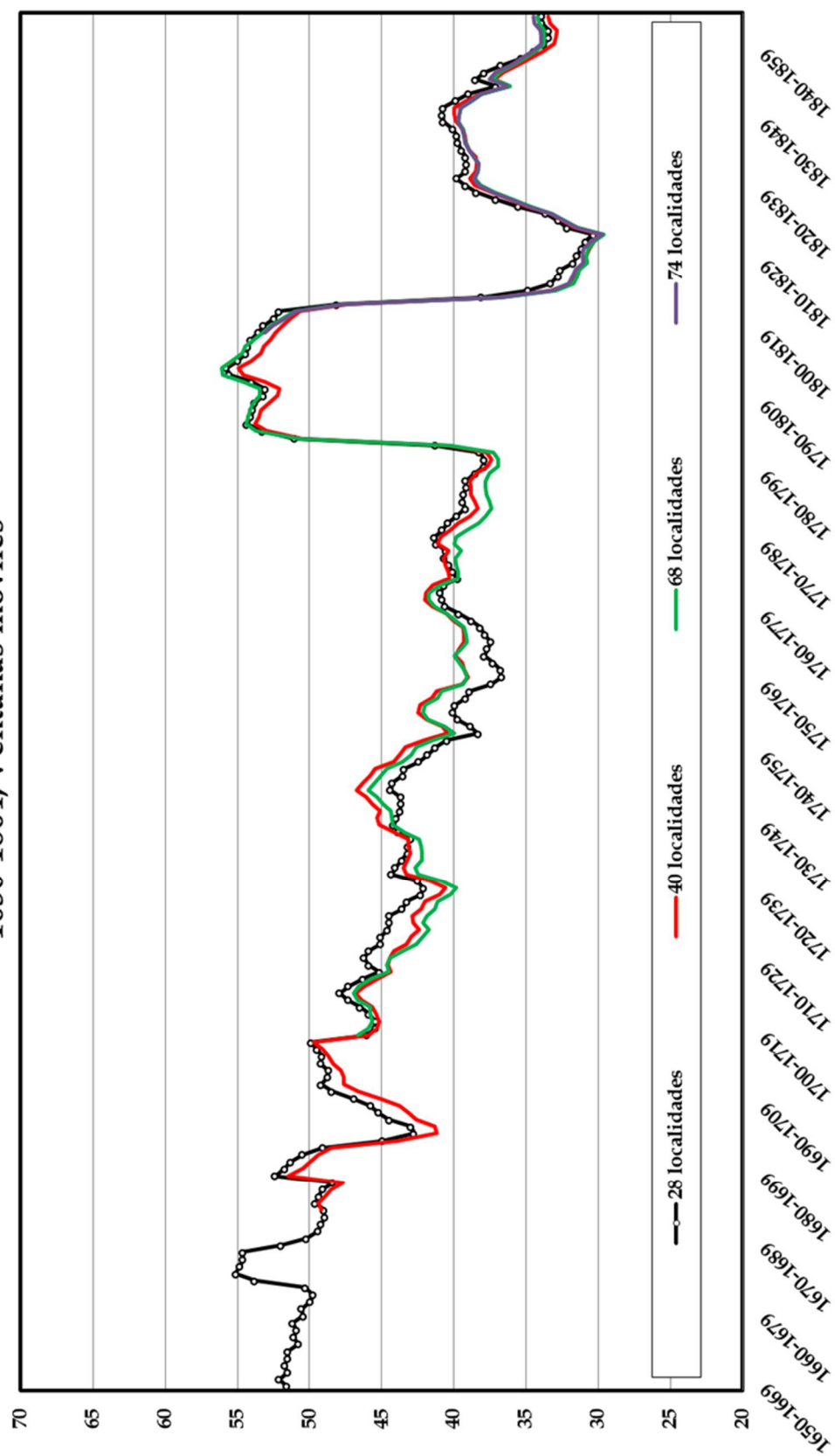
Fuentes: Libros de bautismos y de defunciones del Archivo Diocesano de Burgos. Elaboración propia.

**Gráfico 3.2. Ratios defunciones de párvulos/bautizados, en periodos de 20 años. 1650-1864, Ventanas móviles**



Fuentes: Las citadas en el Gráfico 3.1. Elaboración propia.

**Gráfico 3.3. Ratio defunciones de adultos/bautizados, en periodos de 20 años .  
1650-1864, Ventanas móviles**



Fuentes: Las citadas en el Gráfico 3.1. Elaboración propia.



Para los casos de la mortalidad de párvulos y de la mortalidad general, únicamente la muestra más pequeña, la de 6 localidades, presenta en algunas fases niveles y evolución diferentes a las de las muestras de 20, 23, 32, 40, 46, 50 y 55 núcleos de población -véanse los Gráficos 3.1 y 3.2-. Las ratios de las restantes muestras, cuyos tamaños a veces difieren notablemente, alcanzan unos valores y unos comportamientos muy similares, hasta el extremo de que las curvas prácticamente se superponen en buena parte de los tramos comunes. En lo que atañe a la mortalidad adulta, también las ratios de las distintas muestras se solapan o casi se solapan durante todas las fases comunes.

La limitada disponibilidad de recuentos generales de población fiables y con información desagregada a escala local sólo nos permite conocer el peso relativo de las distintas muestras entre 1752 y 1857, lo que excluye a la primera centuria objeto de estudio en este capítulo, 1650-1752<sup>233</sup>. Las distribuciones comarcales de la población, en 1787, de algunas de las muestras empleadas en el estudio de la mortalidad general, de párvulos y de adultos, así como la de todos los núcleos de la provincia, han sido reflejadas en los Cuadros 3.3 y 3.4.

**Cuadro 3.3. Distribuciones comarcales, en 1787, de la población de las muestras de 23 y 46 localidades y de la de todos los núcleos de la provincia de Burgos (en %)**

Comarca	23	46	Provincia
Arlanza	2,0	9,2	8,7
Arlanzón	13,7	17,6	17,2
Bureba-Ebro	14,9	13,3	16,9
La Demanda	20,2	19,5	10,3
Las Merindades	6,0	7,6	15,8
Los Páramos	6,4	3,5	5,2
Pisuerga	14,3	9,5	11,9
La Ribera	22,5	19,8	14,0

**Fuentes:** Las citadas en el Cuadro 3.1. Elaboración propia.

<sup>233</sup> Como ya indiqué en el capítulo anterior, he descartado 1860 porque el censo de dicho año no proporciona información por núcleo de población: sólo lo administra por municipio. En el caso de Burgos, bastantes de estos últimos integraban varios núcleos de población y/o parroquias. De modo que no siempre disponía del dato del número de habitantes de las feligresías de las muestras.

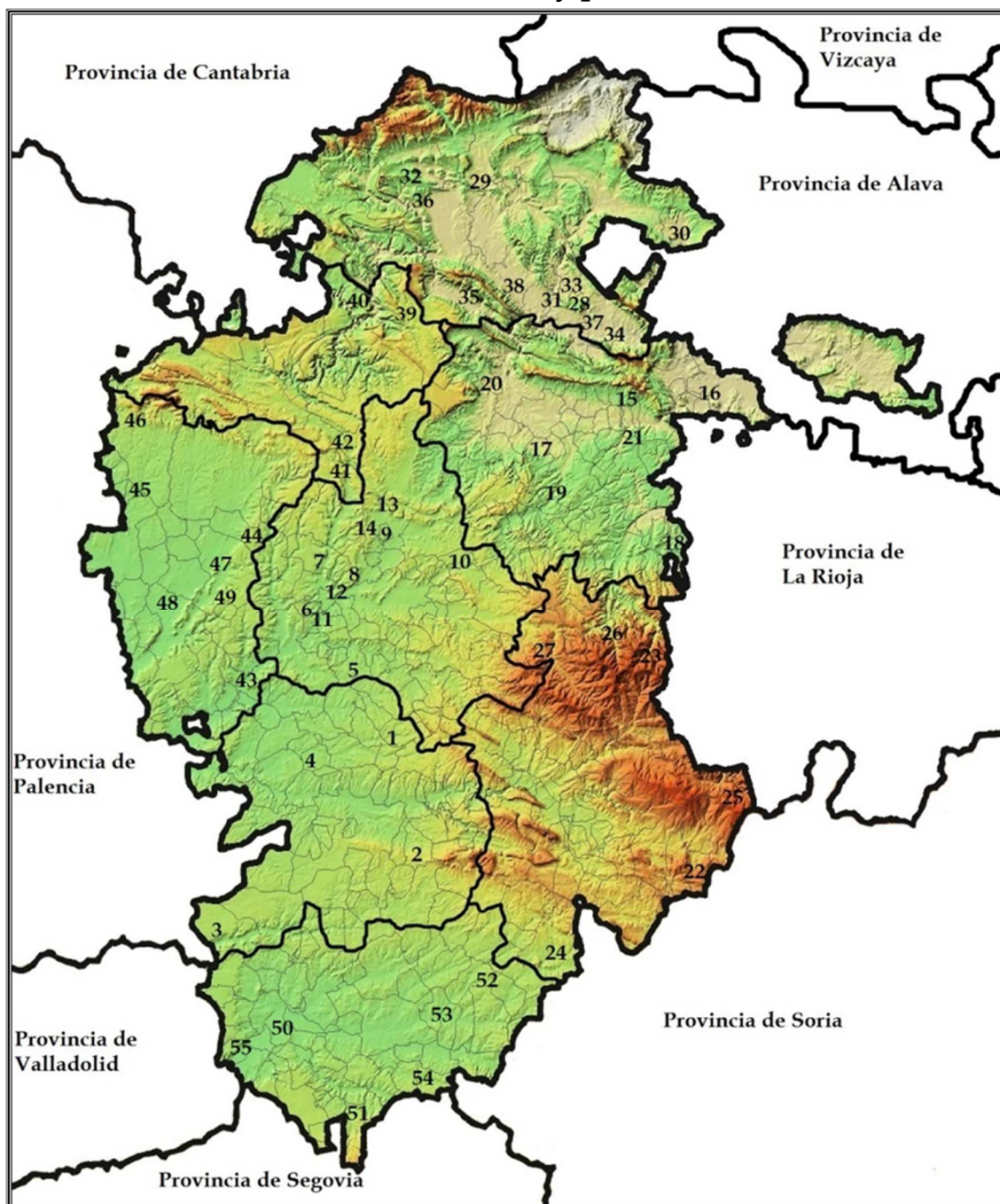
**Cuadro 3.4. Distribuciones comarcales, en 1787, de la población de las muestras de 40, 68 y 74 localidades y de la de todos los núcleos de la provincia de Burgos (en %)**

<b>Comarca</b>	<b>40</b>	<b>68</b>	<b>74</b>	<b>Provincia</b>
<b>Arlanza</b>	1,4	7,3	7,0	8,7
<b>Arlanzón</b>	11,0	12,6	14,4	17,2
<b>Bureba-Ebro</b>	17,7	13,0	12,5	16,9
<b>La Demanda</b>	21,8	15,6	15,0	10,3
<b>Las Merindades</b>	13,3	13,9	14,2	15,8
<b>Los Páramos</b>	6,6	5,6	5,3	5,2
<b>Pisuerga</b>	10,7	13,1	13,5	11,9
<b>La Ribera</b>	17,6	18,8	18,0	14,0

**Fuentes:** Las citadas en el Cuadro 3.1. Elaboración propia. -

En los Mapas 3.1 y 3.2 he plasmado la localización de los pueblos de las muestras de mayor tamaño, tanto de defunciones de párvulos y defunciones totales como de óbitos de adultos. Estas cubren, a mi juicio, de una manera bastante satisfactoria el territorio burgalés.

**Mapa 3.1. Localización de las 55 localidades de la muestra de mortalidad total y p rvara**



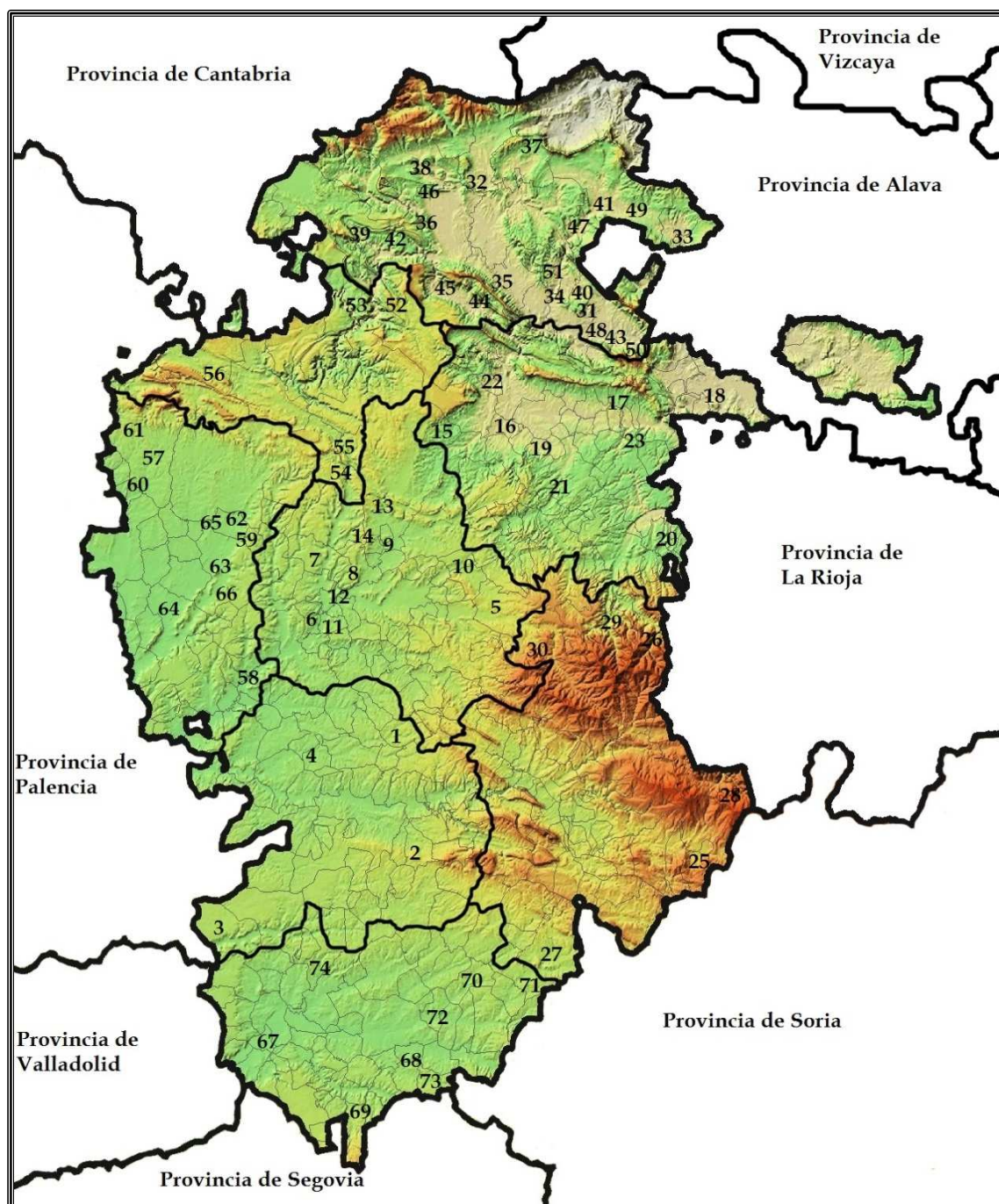
**Fuentes:** Ministerio de Agricultura, 1978. Elaboración propia. -

**Leyenda:** Estas localidades son; Arlanza: Madrigal del Monte, 1; Nebreda, 2; Tórtoles - de Esgueva, 3; y Zael, 4. Arlanzón: Arcos, 5; Hormaza, 6; Lodoso, 7; Quintanadueñas, 8; - Quintanaortuño, 9; Quintanapalla, 10; Rab  de las Calzadas, 11; Tartajos, 12; Ubierna, - 13; y Villanueva de Río Ubierna, 14. De Bureba-Ebro: Miraveche, 15; Or n, 16; - Quintanabureba, 17; Redecilla del Camino, 18; Revillagodos, 19; Salas de Bureba, 20; - Santa María de Ribarredonda, 21; De La Demanda: Canicosa de la Sierra, 22; Fresneda - de la Sierra 23; Huerta del Rey, 24; Neila, 25; Santa Cruz del Valle Urb n y Soto, 26; - Urrez, 27. Las Merindades: Arroyuelo, 28; Barcena de Pienza, 29; Berberana, 30; - Cadiñanos, 31; Cornejo, 32; Herrán, 33; Montejo de Cebas, 34; Quecedo de Valdivielso, -

35; Salazar de Villarcayo, 36; San Martín de Don, 37; Villapanillo, 38. Los Páramos: Dobro, 39; Escalada, 40; Huérmeces, 41; Montorio, 42. Pisuergra: Pampliega, 43; Pedrosa del Páramo, 44; Rezmondo, 45; Salazar de Amaya, 46; Villandiego, 47; Villaveta, 48; Yudego, 49. La Ribera: Cueva de Roa, 50; Fuentenebro, 51; Hontoria de Valdearados 52; Quemada 53; Santa Cruz de la Salceda, 54; y, Sotillo de la Ribera 55.

---

**Mapa 3.2. Localización de las 74 localidades de la muestra de mortalidad adulta**



**Fuentes:** Ministerio de Agricultura, 1978. Elaboración propia -

**Leyenda:** Estas localidades son; Arlanza: Madrigal del Monte, 1; Nebreda, 2; Tórtoles de Esgueva, 3; y Zael, 4. Arlanzón: Arlanzón, 5; Hormaza, 6; Lodoso, 7; Quintanadueñas, 8; Quintanaortuño, 9; Quintanapalla, 10; Rabé de las Calzadas, 11; Tartajos, 12; Ubierna, 13; y Villanueva de Río Ubierna, 14. De Bureba-Ebro: Abajas, 15; Llano de Bureba, 16; Miraveche, 17; Orón, 18; Quintanabureba, 19; Redecilla del Camino, 20; Revillagodos, 21; Salas de Bureba, 22; Santa María de Ribarredonda, 23; y Tosantos, 24. De La Demanda: Canicosa de la Sierra, 25; Fresneda de la Sierra, 26; Huerta del Rey, 27; Neila, 28; Santa Cruz del Valle Urbión y Soto, 29; Urrez, 30. Las Merindades: Arroyuelo, 31; Barcena de Pienza, 32; Berberana, 33; Cadiñanos, 34; -



Casares, 35; Casillas, 36; Castrobarto, 37; Cornejo, 38; Cubillos del Rojo, 39; Herrán, 40; Lastras de la Torre, 41; Manzanedo, 42; Montejo de Cebas, 43; Quecedo de Valdivielso, 44; Quintana de Valdivielso, 45; Salazar de Villarcayo, 46; Salinas de Rosío, 47; San Martín de Don, 48; San Martín de Losa, 49; Villaluenga, 50; y, Villapanillo, 51. Los Páramos: Dobro, 52; Escalada, 53; Huérmeces, 54; Montorio, 55; y, Pedrosa de Valdelucio, 56. Pisuegra: Cuevas de Amaya, 57; Pampliega, 58; Pedrosa del Páramo, 59; Rezmondo, 60; Salazar de Amaya, 61; Villamorón, 62; Villandiego, 63; Villaveta, 64; Villegas, 65; y, Yudego, 66. La Ribera: Cueva de Roa, 67; Fresnillo de las Dueñas, 68; Fuentenebro, 69; Hontoria de Valdearados 70; Peñalba de Castro, 71; Quemada 72; Santa Cruz de la Salceda, 73; y, Sotillo de la Ribera 74.

---

Como las mayores dificultades radican en la formación de series de defunciones de párvulos que superen el test de validación, no debe sorprender que sea la distribución comarcal de la población de las muestras de 23 núcleos la que más difiera del reparto territorial de los habitantes de la totalidad de pueblos burgaleses. En dicha muestra se encuentran bastante sobrerrepresentadas las comarcas de La Ribera y, sobre todo, de La Demanda; por el contrario, la presencia de núcleos de Las Merindades es claramente insuficiente, pese a los esfuerzos que he llevado a cabo para incorporar varios núcleos más de dicha comarca a esta muestra<sup>234</sup>. Al tratarse casi siempre de parroquias situadas a corta distancia de otras colaciones, resulta probable que los bautismos y defunciones se registrasen en ocasiones en una colación distinta al lugar de residencia de los padres del nacido o de la persona finada. Tampoco han fructificado las tentativas de ampliar esta muestra con pueblos de otras comarcas insuficientemente representadas en la misma. Podría haber extendido tales muestras con localidades de territorios sobrerrepresentados, pero consideré que esta opción acarrearía más inconvenientes que ventajas.

Las muestras formadas no cumplen con el último de los criterios establecidos: la similitud en el reparto del vecindario, según el tamaño de los núcleos de los pueblos de aquellas y de todas las localidades de la provincia. En este ámbito, incluso las muestras más amplias, como apuntan claramente las cifras de los Cuadros 3.5 y 3.6, presentan tres deficiencias: 1) los pueblos muy pequeños o minúsculos, de menos de 200 habitantes, están muy infrarrepresentados; 2) las localidades de tamaño

---

<sup>234</sup> He construido 19 series locales adicionales de defunciones de las Merindades que no han superado el test de validación.

medio bajo y medio<sup>235</sup> están sobrerrepresentadas; y, 3) las muestras carecen de núcleos de más de 2.000 habitantes.

**Cuadro 3.5. Distribución, por tamaño de los núcleos, de la población de las localidades de las muestras de 23 y 46 localidades y de la provincia de Burgos en 1787 (en %)**

Tamaño	23	46	Provincia
0-199	8,0	8,6	34,1
200-499	46,4	53,6	28,9
500-999	19,2	23,2	13,8
1000-5000	26,4	14,6	23,3

**Fuentes:** Las citadas en el Cuadro 3.1. Elaboración propia. -

**Cuadro 3.6. Distribución, por tamaño de los núcleos, de la población de las localidades de las muestras de 40, 68 y 74 localidades y de la provincia de Burgos en 1787 (en %)**

Tamaño	40	68	74	Provincia
0-199	15,2	16,7	17,9	34,1
200-499	53,4	53,0	53,2	28,9
500-999	13,2	18,5	17,8	13,8
1000-5000	18,2	11,7	11,2	23,3

**Fuentes:** Las citadas en el Cuadro 3.1. Elaboración propia.

El motivo de la primera deficiencia radica en que la calidad de los registros sacramentales, sobre todo de los de defunciones, de las localidades de menos de 200 habitantes es significativamente menor que la del resto de núcleos. A menudo no se conservan todos los libros sacramentales; además, buena parte de la documentación se halla en mal estado. Asimismo, en los casos en los que un mismo eclesiástico se ocupaba de la administración de dos parroquias, fenómeno que no era infrecuente en la comarca de Las Merindades, solía prestar menos

<sup>235</sup> En la escala burgalesa, de núcleos de tamaño medio-bajo y de tamaño medio se situarían entre aproximadamente, los 200 y los 1.000 habitantes. En 1857, en el momento de máxima población del periodo objeto de estudio, los pueblos de menos de 200 habitantes suponían el 61,2 por ciento del total de núcleos de población de la provincia, los que albergaban entre 200 y 999 habitantes representaban el 36,2 y los que reunían a más de 1.000 habitantes constituían el 2,5 por ciento.

atención a la confección de los registros de la colación que le proporcionaba menos ingresos<sup>236</sup>. Por otro lado, del total de series desechadas, por distintos motivos, la inmensa mayoría corresponde a núcleos pequeños o minúsculos.

En el caso de localidades de más de 2.000 habitantes, el problema estriba en que en el Archivo Diocesano de Burgos no se conservan íntegros, al menos para el periodo objeto de la presente investigación, los registros de bautismos y de óbitos de ninguna de ellas<sup>237</sup>.

Las cifras del Cuadro 3.6, si nos fijamos en la muestra mayor, la de 68 localidades, revela que el peso relativo de los núcleos de menos de 200 habitantes era, en el total de pueblos de la provincia, algo más del doble que en las citadas 68 localidades. Por el contrario, el porcentaje de la población que concentraban los núcleos cuyo número de moradores oscilaba entre 500 y 999 era casi el doble en la muestra de 68 pueblos que en la totalidad de la provincia. En cuanto a los núcleos entre 1.000 y 1.999 habitantes, los porcentajes de población reunidos por los pueblos de tal tamaño eran muy similares en las localidades de la muestra de 68 y en las de todo el territorio burgalés. Por último, en ninguna de las muestras he incorporado núcleos de 2.000 o más habitantes, los cuales absorbían, en 1787, al 11,9 por ciento de la población burgalesa. Ahora bien, los sesgos, en lo que se refiere a la estructura por tamaño de los pueblos de la muestra de 68 localidades, resultan mucho menos acusados si el grado de desagregación en la dimensión de las localidades se reduce. Así, el porcentaje de población que concentraban los núcleos de menos de 500 habitantes era del 66,9 por ciento en los pueblos de la muestra de 68

---

<sup>236</sup> He visto reflejadas las quejas de varios párrocos de Las Merindades sobre los magros ingresos de la iglesia o iglesias que administraban. Y como señala Larruga en sus Memorias, en particular sobre las Merindades de la antigua provincia de Burgos *"En esta Provincia hay departamentos o partidos donde es bastante notable la expatriación temporal o perpetua. Es una consecuencia precisa en todo país, que no se aviene con la desidia, ni a ser mendigo"* Larruga y Boneta (1793), p. 72, por lo señalado es probable que en algunas de las localidades el subregistro de defunciones observado se deba a este motivo.

<sup>237</sup> De las seis localidades burgalesas, además de la ciudad, que contaban en 1787 con más de 2.000 habitantes, sólo se hayan en el citado archivo: Briviesca y Aranda de Duero. En el caso de la primera localidad, el estudio de la mortalidad fue descartado al no conservarse en una de sus dos parroquias, la de San Martín, registros de óbitos anteriores a 1733. Y en el de Aranda de Duero, por no encontrarse, en el momento de mi estancia en dicho archivo, íntegramente los libros sacramentales de una de sus parroquias, la de Santa María.



localidades y del 63,0 por ciento en los de toda la provincia. Desde esta última óptica, los defectos de la muestra de 68 pueblos quedan bastante paliados, ya que se circunscriben a la sobrerrepresentación de los núcleos de 500 a 999 habitantes y a la infravaloración de los de 2.000 o más moradores.

En definitiva, considero que las muestras de localidades utilizadas en este capítulo representan de un modo bastante satisfactorio a la totalidad de núcleos de población de la provincia de Burgos, especialmente las de defunciones de adultos. Quisiera resaltar, en primer lugar, que del total de registros anuales de las series aquí empleadas de bautizados y de óbitos ha sido necesario estimar menos del 0,5 por ciento. De modo que he podido trabajar con series sin huecos o prácticamente sin huecos. El número total de series con defunciones de párvulos y de adultos puede parecer algo exiguo, pero para incrementarlo tendría que haber utilizado muestras que hubiesen representado de manera menos adecuada al territorio burgalés, al incorporar localidades de comarcas ya sobrerrepresentadas. Por su parte, los repartos territoriales de las localidades de las muestras se asemejan bastante, sobre todo las de mayor tamaño, al de la totalidad de los núcleos de población de la provincia. El mayor defecto de las muestras radica en la infravaloración de los pueblos minúsculos y grandes -de más de 2.000 habitantes-, pero tampoco en este caso las fuentes ofrecían, como he comentado, la posibilidad de solventarlo o de paliarlo de manera sustancial.

El peso relativo de las diferentes muestras de localidades en la población burgalesa apenas varió entre 1752 y 1857 -véanse los Cuadros 3.1 y 3.2-. Sin embargo, el porcentaje de la población provincial que acaparaban las distintas muestras de localidades creció sensiblemente de 1752 a 1787 y disminuyó de manera notable de 1787 a 1857. ¿Por qué se registró dicho incremento primero y tal disminución después? Ofrezco dos explicaciones no excluyentes: 1) el sesgo bajista de las cifras de población de 1787 es más acusado en el conjunto de la provincia que en las localidades integrantes de las muestras empleadas<sup>238</sup>; y, 2) la población, entre 1752 y 1787, creció más en los pueblos de las muestras

---

<sup>238</sup> Todos los especialistas coinciden en que el Censo de Floridablanca subestima a escala agregada, la población de los diferentes territorios españoles, pero las deficiencias en las cifras locales de tal recuento demográfico pudieron tener orientaciones y magnitudes bastante diversas.

utilizadas que en la totalidad del territorio burgalés. Teniendo en cuenta el comportamiento demográfico de las localidades de las muestras y de la provincia entre mediados de los siglos XVIII y XIX, me inclino más por la primera de las explicaciones.

En síntesis, la calidad de las muestras empleadas es, a mi juicio, bastante satisfactoria y, además, las posibilidades que ofrecen las fuentes para mejorarla son muy reducidas y, en algunos casos, prácticamente nulas.

### 3.3. Métodos

Voy a aproximarme a los niveles a la trayectoria de la mortalidad a través de tres procedimientos distintos: 1) mediante el cálculo de la tasa bruta de mortalidad en los entornos de las fechas en las que se confeccionaron los vecindarios o censos más fiables y completos en el periodo aquí contemplado -1752, 1787 y 1857-; 2) a través de dos variables proxies de la tasa bruta de mortalidad: el promedio de las ratios defunciones/bautizados y el promedio de las ratios defunciones estimadas/nacimientos; y 3) mediante el cálculo del promedio de las tasas brutas anuales de mortalidad obtenidas tras reconstruir el movimiento anual de la población de los núcleos de las muestras, entre 1750 y 1864, a partir de las cifras censales, del crecimiento vegetativo observado y de la introducción de varios supuestos sobre la distribución en los tiempos de los saldos migratorios en los periodos intercensales<sup>239</sup>.

La aproximación a la trayectoria de los niveles provinciales de mortalidad voy a llevarla a cabo a través de dos métodos que han sido utilizados en varios trabajos del GCHEM<sup>240</sup>. El primero ha sido empleado en numerosas publicaciones sobre la mortalidad en diversos territorios españoles que analizan periodos anteriores al inicio del Registro Civil (1871) en nuestro país: el cálculo, en los años en torno a las fechas de realización de los recuentos de población más fiables, de la tasa bruta de mortalidad a partir de las cifras de finados y de habitantes de las diferentes muestras establecidas. Concretamente, para tal cálculo he empleado promedios centrados de nueve años del número correspondiente de finados -los fallecidos en el año de recuento, en los cuatro precedentes y en los cuatro siguientes-.

La tasa bruta de mortalidad constituye un indicador burdo y no plenamente satisfactorio de la mortalidad, ya que no tiene en cuenta la estructura por edades de la población. Ahora bien, las fuentes disponibles no permiten, a finales de la década de 1830, y no siempre de manera sistemática, conocer los años de vida de cada finado. Por consiguiente, no puedo calcular los cambios en la esperanza de vida, ni las trayectorias de

---

<sup>239</sup> Puede consultarse sobre este punto: Abarca, Bernardos, Llopis, Sebastián y Velasco - (2015). -

<sup>240</sup> Descritos en Llopis, Bernardos y Velasco (2015); y, Abarca, Bernardos, Llopis, - Sebastián y Velasco (2015). -

las tasas de supervivencia de la población de diferentes edades en las diversas fases del período objeto de la presente investigación. Además, el uso de las tasas brutas de mortalidad como indicador en el largo plazo de dicha variable plantea diversos problemas:

Primero. Sólo resulta posible calcular dicha tasa en cuatro fechas: 1752, 1787, 1857 y 1860. Ello implica que carezco de cortes temporales de dicha variable durante largas fases del periodo objeto de estudio: de 1650 a 1752 y de 1787 a 1857.

Segundo. La bondad de las tasas obtenidas depende de la calidad de los registros de óbitos y de la fiabilidad de los recuentos generales. Como he demostrado en el capítulo precedente, los Libros de lo Personal del Catastro de la Ensenada y los censos de población de 1787, 1857 y 1860 constituyen, para el territorio burgalés, fuentes demográficas de calidad relativamente alta. Por tanto, los márgenes de error de las cifras de dichos recuentos generales debieron de ser exiguas, pero no completamente insignificantes. Utilizando muestras de 97, 98 y 84 localidades, las tasas de natalidad que se infieren de las cifras de recuentos generales de población ascienden al 44,4, 44,9 y 43,6 por mil para 1752, 1787 y 1857, respectivamente. Estas últimas apuntan a que los sesgos de los datos censales fueran pequeños, pero tal vez el Censo de Floridablanca de 1787 infravalore ligeramente la población burgalesa<sup>241</sup>.

Tercero. Las tasas brutas de mortalidad obtenidas del promedio del número de finados y de los registros censales aportan información sobre dicha variable vital en pocos de los años del periodo objeto de estudio. Teniendo en cuenta que la mortalidad registraba intensas oscilaciones interanuales y cíclicas, que sólo dispongo de cuatro tasas -en los entornos de 1752, 1787, 1857 y 1860- y que dos de estas últimas se hallan muy próximas en el tiempo, dicho indicador no permite seguir adecuadamente la evolución en el largo plazo de la mortalidad en el territorio escrutado.

Cuarto. De los cuatro intervalos de defunciones empleados para el cálculo de las tasas, 1748-1756, 1783-1791, 1853-1861 y 1856-1864, dos de

---

<sup>241</sup> Aunque no se registraron grandes crisis de mortalidad en el territorio burgalés en el periodo 1783-1791, sí se incrementaron significativamente los óbitos de párvulos en 1785 y los de adultos en 1789. De modo que es probable que la tasa de natalidad de la población burgalesa en dicho intervalo no fuese superior a la del interregno 1748-1756 y que las cifras del Censo de 1787 sesguen ligeramente a la baja el número total de moradores de dicha provincia. Los especialistas han señalado que el Censo de Floridablanca infravalora la población de bastantes provincias españolas en porcentajes que a menudo se sitúan entre el 5 y el 10 por ciento, Bustelo García del Real (1972), p. 93 y INE (1992), p. 23.

ellos albergaron una o varias crisis de mortalidad de apreciable o gran envergadura<sup>242</sup>. En el primero, la sobremortalidad fue del por 34,6 por ciento en 1749; en lo que atañe al tercero, la de 1854 alcanzó el 23,0 por ciento y la de 1855 el 60,7<sup>243</sup>. De modo que la existencia, o no, y la magnitud de las crisis en los intervalos usados en las estimaciones de las tasas pueden introducir sesgos a la hora de establecer la trayectoria en el largo plazo de los niveles de mortalidad.

Tras sopesar todo lo anteriormente descrito, voy a utilizar como indicadores de la trayectoria en el largo plazo de la mortalidad infantil, adulta y general las siguientes ratios: defunciones de párvulos/bautizados, defunciones de adultos/bautizados, total de defunciones/bautizados, defunciones estimadas de párvulos /nacimientos, defunciones de adultos/nacimientos, y defunciones estimadas/nacimientos en períodos de quince, veinte, veinticinco o cincuenta años, respectivamente.

Como señalé en el capítulo precedente, el número de nacidos era algo superior al de bautizados. Para obtener las cifras de los primeros he incrementado los segundos en porcentajes que oscilan entre el 1,37 y el 4,64 por ciento. Con ello he logrado minimizar un subregistro, pero soy consciente de que los registros sacramentales también presentaban otro tipo de omisiones: los de finados, fundamentalmente las defunciones de niños menores de siete u ocho años. ¿A cuánto ascendieron estas últimas y cómo evolucionaron en el tiempo? Lo ignoro, pero algo puedo indicar al respecto: primero, el subregistro de óbitos de criaturas se movió en la misma dirección y con parecida intensidad que el de nacidos: tendió a reducirse a medida que minoró el periodo medio que transcurría entre el alumbramiento y el crismado, ya que las omisiones en los registros de defunciones afectaba fundamentalmente a los niños que fallecían antes de recibir el bautismo solemne; y segundo, en los libros de finados aparecen algunas criaturas que carecen de partida de bautismo porque, probablemente, murieron antes de ser crismados por el párroco. En los registros de otras provincias castellanas también el GCHEM ha hallado

---

<sup>242</sup> La definición de crisis demográfica es compleja, principalmente para determinar -cuál es la naturaleza de ésta, lo habitual ha sido encuadrarlas en uno en tres tipos: -epidémica, de subsistencias y mixta.

<sup>243</sup> Para el cálculo del nivel "normal" de defunciones he empleado una media truncada -de once años que computa sólo seis, ya que he excluido de dicha operación al año de -crisis, a los dos valores máximos y a los dos valores mínimos. -

indicios de que las omisiones de defunciones de párvulos fueron menores que los de nacidos. Ahora bien, resulta imposible calcular la cuantía de tales omisiones. Aquí voy a suponer que el porcentaje de criaturas no registradas en los libros de finados representó la mitad del porcentaje estimado de nacidos no inscritos en los registros bautismales. Se trata, como es obvio, de una decisión arbitraria que sólo tiene una justificación: considero que este retoque nos acerca más al número de óbitos de párvulos que las cifras contabilizadas de estos últimos en los correspondientes libros de difuntos. En cuanto a los finados adultos, no he introducido ninguna modificación. De ahí que las variables relativas a óbitos que emplearé de modo preferente serán las defunciones estimadas de párvulos, las defunciones de adultos y las defunciones estimadas totales –defunciones estimadas de párvulos más defunciones de adultos-. Ello implicará que la *proxy* fundamental que utilizaré para seguir los movimientos en el medio y largo plazo de la tasa bruta de mortalidad radicará en el promedio de las ratios defunciones estimadas totales/nacimientos. Este último difiere poco del promedio de los cocientes defunciones/bautizados, ya que las cifras de alumbrados y las de bautizados son parecidos y eso mismo acontece con las de óbitos y las de óbitos estimados –véanse el Gráfico 3.5-. No obstante, la ratio nacimientos/bautizados supera siempre, aunque con una tendencia decreciente, al cociente defunciones estimadas totales/defunciones totales. Por consiguiente, la caída, en el muy largo plazo, del promedio de las ratios defunciones estimadas totales/nacimientos es inferior a la del promedio defunciones/bautizados. Cómo la hipótesis manejada en este capítulo es la de la contracción en el muy largo plazo de la mortalidad en la provincia de Burgos, la opción de otorgar preferencia como *proxy* al promedio de las ratios defunciones estimadas totales/nacimientos resulta manos favorable para dicha hipótesis que la alternativa de fijarse fundamentalmente en el comportamiento del promedio del cociente defunciones totales/bautizados.

¿Por qué emplear las ratios defunciones estimadas totales/nacimientos o defunciones/bautizados como *proxy* del movimiento en el medio y largo plazo de la tasa bruta de mortalidad? Si el promedio de veinte o más años del cociente bautizados o nacidos/población se mantiene constante o apenas varía en el periodo escrutado en este capítulo –es decir, si la tasa media de natalidad apenas se modifica- entonces cualquiera de las dos ratios anteriormente

señaladas constituye un indicador razonable del movimiento en el medio y largo plazo de la tasa bruta de mortalidad –ya que los cocientes defunciones/población y defunciones/bautizados o nacimientos tendrán evoluciones similares-.

Las evidencias reunidas, que he plasmado en el Cuadro 3.7, revelan que los niveles de las tasas de natalidad en distintas provincias de las dos Castillas y en La Rioja no registraron variaciones notables desde mediados del siglo XVIII hasta finales del segundo tercio del XIX<sup>244</sup>. Tales tasas se han calculado a partir del promedio de bautizados en nueve años: el año del recuento demográfico correspondiente, los de los cuatro años precedentes y los de los cuatro años siguientes. Probablemente, ese notable grado de estabilidad que apuntan las cifras del Cuadro 3.7 habría sido aún mayor si hubiese podido trabajar con promedios de las tasas de natalidad en intervalos de veinte o más años<sup>245</sup>.

**Cuadro 3.7. Tasas de natalidad en muestras de localidades de siete provincias hacia 1752, 1787 y 1857 (en ‰)**

Periodo	Burgos	Ávila	Palencia	La Rioja	Soria	Guadalajara	Ciudad Real
Hacia 1752	42,8	43,4	40,1	40,9	44,6	40,0	42,1
Hacia 1787	45,2	42,8	45,5	42,1	44,9	39,8	42,9
Hacia 1857	44,0	41,9	42,0	40,6	---	40,9	42,7
Hacia 1860	42,5	42,0	41,4	41,5	---	42,8	42,3

**Fuentes:** Libros de bautismos, Archivos Diocesanos de Burgos, Ávila, Sigüenza, Burgo de Osma, Soria, Ciudad Real, y <https://familysearch.org>; Abarca Abarca (2012); Libros de lo Personal de las Respuestas Particulares del Catastro de Ensenada de las provincias de Guadalajara, Burgos, Ávila y Ciudad Real; Archivo de la Diputación de Burgos, Archivo Histórico Provincial de Ávila; Llopis, Sebastián y Velasco (2012) p. 21; Gurría (2004) pp. 44 y 238; Base de Datos del Grupo Complutense de Historia Económica Moderna; Camarero y Campos (1991); INE (1987; 1989a y 1989b); *Censo de la Población de España según el recuento verificado el 21 de mayo de 1857 por la Comisión de Estadística General del Reino* (1858). Elaboración propia.

<sup>244</sup> En el Cuadro 3.7 he calculado las tasas de natalidad a partir del número de bautizados, ya que carezco de cifras de nacidos para las provincias contempladas salvo para la de Burgos.

<sup>245</sup> Con cifras de nacidos estimadas, las tasas de natalidad en la provincia de Burgos ascendieron al 44,3 por mil hacia 1752, al 46,3 por mil hacia 1787, al 44,6 por mil hacia 1857 y al 43,1 por mil hacia 1860.

Ahora bien, ¿qué aconteció con la tasa de natalidad en la segunda mitad del Seiscientos y en la primera del Setecientos? Entre 1650 y 1749, el crecimiento vegetativo fue prácticamente nulo -en la segunda mitad del siglo XVII- o bastante menor -en la primera mitad del siglo XVIII- que entre 1750 y 1799<sup>246</sup>. No obstante, como la tasa bruta de mortalidad parece haber sido significativamente mayor antes de mediados del Setecientos que después, fenómeno que podrá constatar más tarde, resulta poco verosímil que las tasas de natalidad anteriores a 1750 pudiesen haber sido considerablemente inferiores a las que he estimado para los entornos de 1752, 1787 y 1857.

En la mayor parte de las provincias contempladas en el Cuadro 3.7, la tasa de natalidad era hacia 1857 ligeramente más baja que en la segunda mitad del siglo XVIII. Ello implica que las *proxies* empleadas, las ratios defunciones/bautizados o defunciones estimadas/nacimientos, infravaloren, probablemente, algo la caída de la tasa de mortalidad, al menos en las provincias en la que la tasa de natalidad había retrocedido ligeramente entre la segunda mitad del Setecientos y las décadas centrales del Ochocientos. En consecuencia, reitero, el sesgo de los indicadores obrarían en contra de la hipótesis planteada en esta investigación -la mortalidad también tendió a moderarse en el territorio burgalés desde la segunda mitad del siglo XVIII-, si bien ese movimiento ascendente registró, como en otras partes de las dos Castillas, involuciones y paralizaciones.

Ahora bien, soy consciente de que en las tres primeras décadas del siglo XIX la tasa de natalidad experimentó, al igual que en la mayoría de territorios de la España interior, dos severos movimientos: el primero, durante los tres primeros lustros del Ochocientos, coincidiendo con las grandes crisis agrarias y demográficas de 1803-1805, 1809 y 1812-1813, a la baja; mientras que en el segundo, integrado por los quince años posteriores a la finalización de la Guerra de la Independencia, la tasa de natalidad ascendió y se situó claramente por encima de la que resultaba habitual en la segunda mitad del siglo XVIII. Después del conflicto bélico

---

<sup>246</sup> De 1650 a 1699, en una muestra de 6 localidades, fueron bautizados 2.705 y fallecieron 2.795 personas. Entre 1675-1699, en una muestra de 20 pueblos, los primeros ascendieron a 6.640 y las segundas 6.605. En la primera y en la segunda mitad del siglo XVIII, en una muestra de 23 localidades, el saldo vegetativo se elevó a 1.179 y a 2.571 personas, respectivamente. Por consiguiente, el diferencial entre bautizados y óbitos se multiplicó por más de dos en la segunda mitad del Setecientos.



con los franceses, las nupcias que se habían pospuesto en los años de la Guerra del Francés, los profundos huecos demográficos generados por las crisis procedentes, las numerosísimas ocupaciones y roturaciones de tierras concejiles desde 1808 y después de 1820, y el prohibicionismo cerealista crearon condiciones favorables para que se desencadenase un boom de la natalidad en la segunda mitad de la década de 1810 y en la de 1820. Este crecimiento demográfico estuvo sustentado fundamentalmente en la España interior en la extensión del terreno labrantío. Por tanto, resulta probable que las ratio defunciones/bautismos o defunciones estimadas/nacimientos exageren algo el ascenso de la mortalidad en los primeros quince años del siglo XIX y el descenso de la misma en la década y media posterior a la Guerra de la Independencia. En cualquier caso, los movimientos en la tasa natalidad fueron relativamente moderados en periodos de veinticinco o más años. Y en este capítulo sólo aspiro principalmente a determinar el movimiento de la mortalidad en el largo plazo.

A partir de 1830 la tasa de natalidad se moderó y volvió a niveles medios parecidos o, tal vez, algo inferiores a los habituales en el siglo XVIII. A ello contribuyeron el empeoramiento en la coyuntura agraria, los trastornos ocasionados por la primera guerra carlista y la generación mermada de los primeros años del Ochocientos<sup>247</sup>. Luego, en el intervalo 1840-1864, es probable que la tasa de natalidad recobrase valores próximos a los de la segunda mitad del siglo XVIII, si bien las cifras del Cuadro 3.7 apuntan a que en la mayor parte de las provincias contempladas, Burgos se integra en estas últimas, durante la segunda parte de la década de 1850 y la primera mitad de la de 1860, la proporción de bautizados con respecto a la población se situó en niveles ligeramente inferiores a los de los dos últimos cuartos del Setecientos.

Ya he sostenido que la tasa bruta de mortalidad o las variables *proxies* de esta última aquí empleadas, los cocientes defunciones/

---

<sup>247</sup> La abrupta elevación de la mortalidad y la merma de nacimientos provocados directa e indirectamente por la Guerra de la Independencia han sido estimadas para todo el territorio español, en no menos de medio millón de personas, Pérez Moreda (2010b), pp. 327-328. A ello habría que agregar los óbitos resultantes de la mortalidad catastrófica de 1803-1805 y el déficit de nacimientos fruto de dicha crisis. En suma, todos estos desastres demográficos generaron en España una pérdida de cerca de un millón de personas, Pérez Moreda (1991), p. 28.

bautizados o defunciones estimadas/nacimientos, no miden de manera plenamente satisfactoria los niveles de mortalidad y sus variaciones en el tiempo. Así, los movimientos migratorios alteraban las pirámides demográficas, los flujos humanos, integrados en porcentajes bastante altos, por personas cuyas edades oscilaban entre los quince y los treinta y cinco años, provocaban un incremento del peso relativo de los grupos de edad de elevado riesgo de muerte, los niños de menos de cinco años y las personas de más de cincuenta. Estas alteraciones en la pirámide demográfica ejercían una presión alcista sobre la mortalidad en los territorios “emisores” de flujos humanos. En consecuencia, en áreas de saldos migratorios de cierta entidad, la ratio finados/bautizados exagera e infravalora las alzas y los descensos de la mortalidad, respectivamente.

Si doy por buenas las cifras de los recuentos de población de 1752, 1787 y 1857, estoy en condiciones de medir la dimensión relativa del saldo migratorio. Entre 1752 y 1787, en 32 localidades burgalesas el saldo migratorio negativo absorbió el 47,5 por ciento del crecimiento vegetativo<sup>248</sup>. De 1787 a 1857, en la misma muestra de pueblos el saldo migratorio negativo fue del 44,1 por ciento del crecimiento natural de la población. Aunque es muy probable que todos los censos infravaloren el número de habitantes de la provincia o del de las muestras de localidades de las mismas, la magnitud del sesgo bajista de dichos recuentos parece haber sido pequeño en el territorio burgalés. En cualquier caso, las tasas de natalidad estimadas para una muestra muy amplia de localidades burgalesas apunta a que la infravaloración del número de habitantes debió de ser algo mayor en el recuento de 1787 que en los libros de lo personal del Catastro de la Ensenada y que en el censo de población de 1857<sup>249</sup>. Si mi última apreciación fuese correcta, el saldo migratorio

---

<sup>248</sup> Arroyuelo, Canicosa de la Sierra, Cueva de Roa, Fuentenebro, Fresneda de la Sierra, Hormaza, Hontoria de Valdearados, Huérmeces, Huerta del Rey, Montorio, Miraveche, Nebreda, Neila, Orón, Pampliega, Pedrosa del Páramo, Quecedo de Valdivielso, Quemada, Quintanadueñas, Quintanapalla, Rabé de las Calzadas, Rezmondo, Salas de Bureba, Santa María de Ribarredonda, Santa Cruz de la Salceda, Santa Cruz del Valle y Soto, Sotillo de la Ribera, Ubierna, Villapanillo, Villaveta, Yudego y Zael.

<sup>249</sup> En una muestra de 78 localidades burgalesas, las tasas de natalidad estimadas han sido del 42,8 por mil para 1752, el 45,2 por mil para 1787 y el 44,0 por mil para 1857. El relativo bajo nivel de la tasa de natalidad hacia 1752 obedeció la coyuntura demográfica negativa de la década de 1740 y de la primera mitad de los cincuenta. En esa fase, aparte de desencadenarse varias crisis de mortalidad, 1741-1742, 1747, 1749 y 1853, el crecimiento vegetativo fue prácticamente nulo. En ese contexto, resulta lógico

negativo del periodo 1752-1787 sería algo mayor del indicado y, por el contrario, sería ligeramente más bajo en el intervalo 1787-1857. En cualquier caso, la intensidad del flujo migratorio parece haber sido mayor después de 1840. De hecho, es muy probable que el saldo migratorio negativo de la etapa 1787-1857 haya respondido fundamentalmente a lo acontecido después de 1820 o de 1840, cuando las economías de los territorios españoles más dinámicos ya habían acelerado su crecimiento.

En zonas alejadas y muy distintas de Burgos, el saldo migratorio negativo alcanzado niveles parecidos a los de la provincia objeto de estudio entre 1787 y 1857: en ese lapso de tiempo, la emigración neta absorbió el 37,0 por ciento del saldo vegetativo en una muestra de nueve localidades albaceteñas y el 39,6 por ciento en una de once pueblos de Ciudad Real<sup>250</sup>.

En consecuencia, el flujo de emigración neta del mundo rural burgalés desde, cuando menos, mediados del siglo XVIII hubo de traducirse en una estructura de la pirámide demográfica en la que el peso relativo de la población entre quince y treinta y cinco años, que, recordaré constituían las edades en las que el riesgo de muerte era menor, alcanzase valores relativamente bajos. De ahí que las ratios defunciones/bautismos o defunciones estimadas/nacimientos sesgue a la baja, sobre todo después de 1820 o 1840<sup>251</sup>, el descenso la mortalidad. Sin emigración neta, la composición de la pirámide demográfica de los pueblos burgaleses no se habría visto alterada y el declive de las ratios óbitos/bautizados u óbitos estimados/nacimientos habría sido significativamente mayor de la que he observado en esta investigación. Por ende, los *proxies* aquí empleados para medir la evolución en el largo plazo de la tasa de mortalidad tienden a minusvalorar la dimensión real de la caída que dicha variable en la segunda mitad del siglo XVIII y después de 1820.

---

que la tasa de natalidad hacia 1752 fue ser relativamente baja. Los especialistas han insistido en que los datos del censo de Floridablanca subestiman la población de las distintas regiones y provincias españolas en porcentajes que oscilan entre cinco y el diez por ciento, INE (1987), pp. 2203-2261.

<sup>250</sup> Abarca, Bernardos, Llopis, Sebastián y Velasco (2015).

<sup>251</sup> Las ciudades castellanas, principales receptores de flujo migratorio de las zonas rurales de dicho territorio, atravesaron graves dificultades políticas y económicas en los dos primeros decenios del siglo XIX. De modo que es bastante probable que la corriente migratoria neta desde las aldeas a las urbes fuese nula o insignificante en dicho periodo de tiempo.

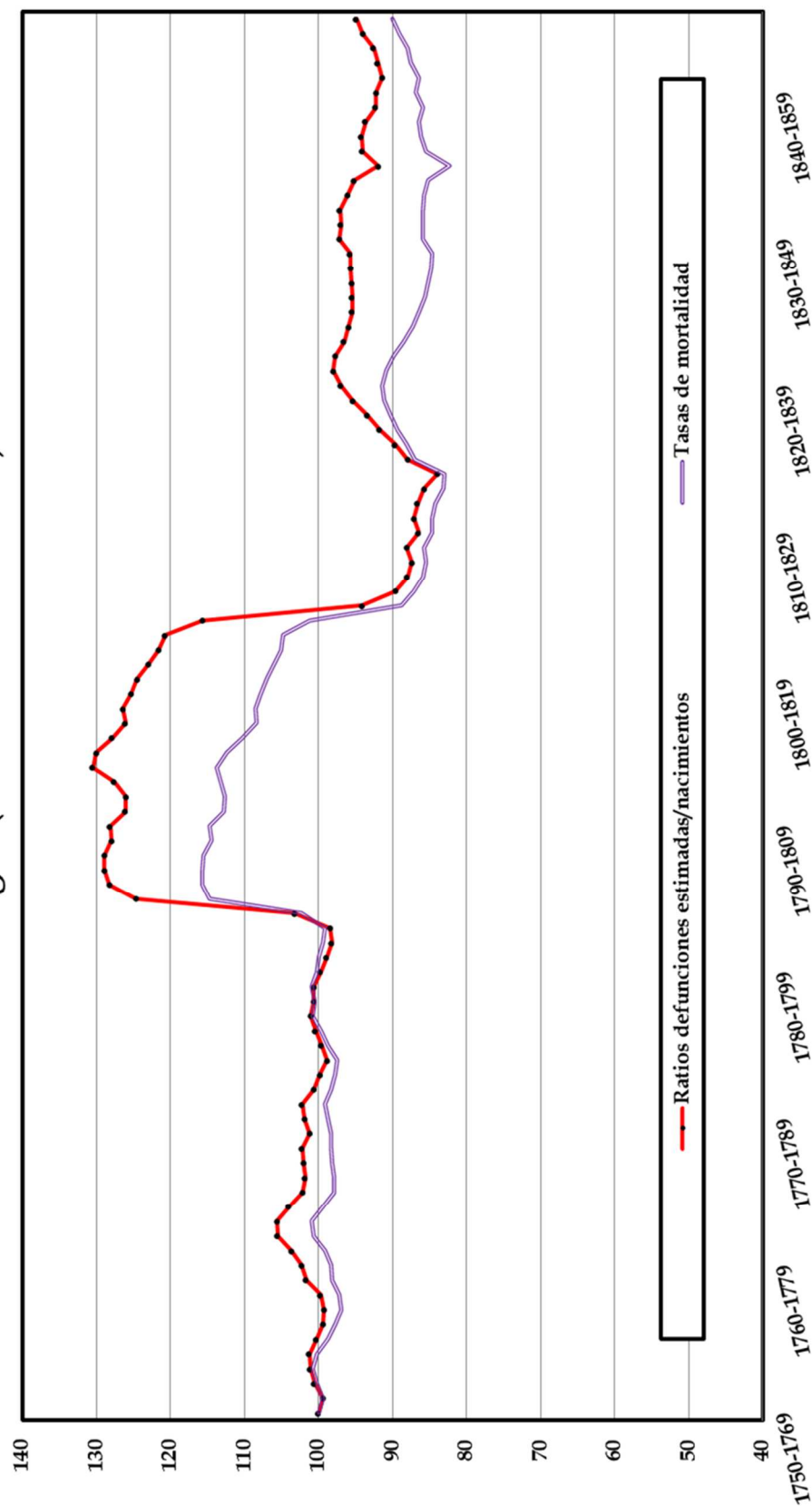
En definitiva, teniendo presente las limitaciones de las fuentes y la relativa estabilidad de las tasas de natalidad en el largo plazo a escala provincial, considero que la ratios defunciones/bautizados o defunciones estimadas/nacimientos constituyen la vía de acercamiento a la evolución en el largo plazo de la mortalidad más satisfactorio en el territorio burgalés durante los siglos XVII, XVIII y los dos primeros tercios del XIX. Como he señalado, las *proxies* aquí empleadas contienen sesgos de signo diferente pero, a mi juicio, los que infravaloran el declive de la mortalidad son de mayor enjundia que los que operan en dirección contraria. Desgraciadamente, no podemos medirlos, pero considero que el descenso en las ratios óbitos/bautizados u óbitos estimados/nacimientos únicamente podrían exagerar el descenso de la mortalidad entre mediados de la década de 1810 y finales de la siguiente.

El tercer procedimiento de aproximación a los movimientos en el medio y largo plazo de la mortalidad consiste en estimar las tasas anuales de mortalidad del periodo 1750-1864 una vez reconstruido el movimiento de la población en las localidades de una muestra cuyos registros de defunciones en todo ese intervalo hayan sido íntegramente validados. Para el cálculo del número anual de moradores cuento con diversos recuentos generales de población -crecimiento censal o real- y con el crecimiento natural -diferencia entre nacidos y total de defunciones estimadas-, lo que posibilita la determinación del saldo migratorio en los periodos intercensales. Carezco de información sobre la distribución temporal de los flujos humanos netos fuera del territorio provincial. De ahí que haya tenido que introducir ciertos supuestos para distribuir el saldo migratorio que se infiere en los distintos periodos intercensales. He asumido los siguientes: 1) entre 1752 y 1787, el saldo migratorio de signo negativo se distribuyó de manera homogénea entre todos los años del citado intervalo; y, 2) el flujo migratorio del periodo intercensal 1787 y 1857 se concentró de 1787 a 1800 y de 1820 a 1857 -el saldo migratorio fue cero en las dos primeras décadas del siglo XIX- y alcanzó la misma cuantía media en esos dos tramos. Además, he supuesto que los saldos migratorios medios anual de 1750 a 1752 y de 1857 a 1864 fueron los mismos que los de los periodos 1752-1787 y 1820-1857, respectivamente. Estos supuestos incorporan una alta dosis de arbitrariedad, aunque es indudable que los flujos migratorios netos hacia Madrid o hacia núcleos de la periferia se paralizaron o se ralentizaron notablemente en los años críticos que atravesó la sociedad española al inicio del Ochocientos.

Además, conviene tener en cuenta que los saldos migratorios fueron relativamente débiles antes de 1860 y que mi propósito no radica en el cálculo preciso de las tasas brutas anuales de mortalidad, sino en el movimiento en el medio y largo plazo de dicha variable -y para la determinación de esto último, la distribución en el tiempo de los saldos migratorios tiene una relevancia secundaria-. La fiabilidad de nuestras estimaciones acerca de las tasas brutas de mortalidad dependerá fundamentalmente de la bondad de los registros censales y sacramentales -de bautismos y de difuntos en este caso-. Sabemos que ambas fuentes tienen deficiencias, pero los márgenes de error en los que nos tendremos que mover son relativamente reducidos en el contexto de las investigaciones económicas y demográficas sobre el periodo preestadístico. Este último procedimiento de acercamiento a la trayectoria de la mortalidad, el de la estimación de las tasas brutas de mortalidad, tiene un importante inconveniente: la carencia de recuentos de población fiables y completos para la segunda mitad del Seiscientos y para los primeros compases del Setecientos. El estudio de la mortalidad no puede abarcar el interregno 1650-1750.

En el Gráfico 3.4 he reflejado las trayectorias del promedio anual, en periodos de veinte años, de las tasas brutas de mortalidad y de las ratios finados estimados/nacimientos en 40 localidades burgalesas entre 1750 y 1864.

**Gráfico 3.4. Índice de los promedios de las tasas de mortalidad y de las ratios defunciones estimadas/nacimientos en periodos de 20 años en 40 localidades de Burgos (base 100 = 1750-1769). Ventanas móviles**



Fuentes: Las citadas en el Gráfico 3.1. Elaboración propia.

En este momento únicamente quiero enfatizar dos cuestiones relativas al Gráfico 3.4: 1) las tendencias de las dos variables representadas en el mismo son idénticas; y 2) en lo que atañe a la hipótesis defendida en este trabajo, la moderación de la mortalidad en el territorio burgalés desde mediados del siglo XVIII, el promedio de las ratios defunciones estimadas/nacimientos arrojan unos resultados menos favorables que las de las tasas medias de mortalidad<sup>252</sup>. La similitud observada en la trayectoria de los variables reflejadas en el Gráfico 3.4 corrobora la bondad de las metodologías empleadas y justifica el uso de la segunda vía del acercamiento a los movimientos en el medio y largo plazo de la mortalidad en la provincia de Burgos entre mediados del siglo XVII y finales del segundo tercio del XIX.

En suma, los tres procedimientos empleados nos aproximan a la trayectoria de la mortalidad en el territorio burgalés entre 1650 y 1864, siendo el segundo, el recurso a la *proxy* defunciones estimadas/nacimientos, el que nos puede aportar una perspectiva más amplia, si bien es probable que sesgue algo a la baja la contracción de la tasa bruta de mortalidad en el periodo posterior a la Guerra de Independencia.

---

<sup>252</sup> Por el contrario, el movimiento involutivo de la mortalidad resulta más virulento en los primeros quince años del siglo XIX cuando se utiliza como indicador de dicha variable el promedio de los cocientes defunciones estimadas/nacimientos.

### 3.4. El retroceso de la mortalidad en el largo plazo

¿Cómo se comportó la mortalidad en el territorio burgalés entre mediados del siglo XVII y finales del segundo tercio del XIX?<sup>253</sup> Ya señale que el acercamiento a la trayectoria de los niveles de mortalidad se llevaría campo a través de tres procedimientos: estimación de la tasa bruta de mortalidad en los entornos de los cuatros recuentos de población, los de 1752, 1787, 1857 y 1860; la segunda vía consiste en el examen de la evolución de las ratios defunciones/bautizados, defunciones de párvulos/bautizados, defunciones de adultos/bautizados, ratios defunciones estimadas/nacimientos, defunciones estimadas de párvulos/nacimientos y defunciones de adultos/nacimientos en ventanas móviles de 20 o más años<sup>254</sup>; y, el tercero se ha llevado a cabo mediante la reconstrucción del movimiento de la población, entre 1750 y 1864, en una muestra de 40 localidades y mediante el cálculo posterior de las tasas medias anuales brutas de mortalidad en periodos de veinte años.

Reitero las limitaciones de la primera vía: no permite decir nada acerca de lo acontecido entre mediados de siglo XVII y la primera mitad del XVIII, sólo dispongo de cuatro cortes transversales -además, dos de ellos sólo están separados por tres años- y, además, la mayor parte de

---

<sup>253</sup> El objetivo de este capítulo no es analizar los porqués de esa caída, las limitaciones informativas de las fuentes empleadas impiden conocer con exactitud cuáles fueron las causas globales. La historiografía internacional tampoco ha llegado a un consenso sobre cuáles son las principales causas de la caída de la mortalidad en Europa. Someramente, hay dos grandes corrientes de explicación: una, que enfatiza la mejora del estado nutricional medio de la población, defendida por McKeown; otra, en la que Perrenoud defiende que es el factor humano quien juega un papel determinante en la primera fase del declive de la mortalidad, especialmente debido a cambios inmunológicos. Las dificultades para conocer la causa última de un deceso en el periodo que nos encontramos es mayúscula, antes del siglo XIX los libros de difuntos no ofrecen información confiable en este sentido, salvo en casos puntuales, como accidentes o episodios de alta mortalidad que afectan a un número significativo de personas. Para una breve descripción de las dificultades que entraña el conocimiento de las causas patológicas de una muerte antes del siglo XIX, véase de Bernabéu Mestre (1995), pp. 55-66.

<sup>254</sup> Voy a utilizar excepcionalmente una ventana de quince años para el periodo 1800-1814. Se trata de una base muy singular desde la óptica demográfica y también económica, ya que en esa década y media se concentraron tres catástrofes demográficas de gran magnitud, siendo la primera, la de 1803-1805, la segunda catástrofe demográfica en tal virtud en los territorios interiores de Castilla desde el inicio de la Edad Moderna hasta el desmoronamiento del Antiguo Régimen, Pérez Moreda (1980), pp. 376; y, Llopis y Sánchez (2015).



estos recuentos generales se efectuaron tras o en medio de importantes crisis demográficas. Con todo, las tasas estimadas permiten vislumbrar, cuanto menos, la magnitud de las diferencias entre los niveles de mortalidad en la segunda mitad del siglo XVIII y finales del segundo tercio del XIX.

¿Hasta qué punto fueron extraordinarias las coyunturas demográficas burgalesas en torno a las fechas de realización de los censos de 1752, 1787, 1857 y 1860? El Cuadro 3.8 proporciona información al respecto para varias provincias de la España interior.

**Cuadro 3.8. Promedios de las ratios defunciones/bautizados en seis provincias, (en %)**

Periodo	Burgos 23	Ávila 22	Palencia 15	Guadalajara 19	Albacete 9	Ciudad Real 11
1739-1747	102,0	103,4	102,1	105,7	---	---
1748-1756	97,3	102,3	114,9	85,8	---	---
1757-1765	83,9	90,8	76,8	90,4	---	---
1774-1782	85,8	89,0	92,8	87,1	87,3	79,6
1783-1791	86,2	90,0	90,4	99,1	80,8	101,4
1792-1800	81,3	85,2	82,1	81,2	73,2	80,4
1844-1852	73,8	73,7	75,5	74,8	69,5	65,7
1853-1861	85,1	83,9	91,0	91,9	75,7	86,4
1862-1870	90,7	86,0	99,8	89,5	81,2	---
1847-1855	84,3	79,0	85,6	89,5	76,9	73,3
1856-1864	77,9	84,8	86,5	79,5	72,1	85,1
1865-1873	---	83,2	---	93,3	---	90,6

**Fuentes:** Llopis, Bernardos y Velasco (2015); Abarca Abarca (2012); Libros de bautismos y defunciones de los Archivos Diocesanos de Ávila, Albacete, Burgos, Palencia Ciudad Real y <https://familysearch.org>. Elaboración propia.

En Burgos teniendo presente que la ratio total de defunciones/bautizados ascendió al 94,0 por ciento en 1725-1749 y al 89,8 por ciento en 1750-1774, las cifras del Cuadro 3.8 apuntan claramente a que dicha provincia registró unos niveles de mortalidad relativamente altos en el entorno en el que se confeccionaron los “Libros de lo Personal” del Catastro de la Ensenada y que este intervalo también fue precedido de un periodo de nueve años de alta mortalidad. De modo que la tasa de

mortalidad estimada para el territorio burgalés hacia 1752 no presenta los valores medios habituales de dicha fase histórica: resulta superior a estos últimos en una magnitud que no puede cifrarse de manera exacta, pero que en absoluto es despreciable<sup>255</sup>.

Este mismo sesgo relativo a la tasa de mortalidad hacia 1752 se observa también para las provincias de Ávila y Palencia, incluso de mayor entidad que en el caso burgalés.

Hacia 1787, como apuntan las cifras del Cuadro 3.8, la coyuntura demográfica burgalesa no presenta ningún sesgo peculiar. Por tanto, hay indicios de que este territorio apenas se vio afectado por la epidemia de paludismo de 1786-1787<sup>256</sup>. De ahí que la tasa de mortalidad estimada para Burgos hacia 1787 resulte más representativa de los niveles medios de la misma en la segunda mitad del siglo XVIII que la calculada para dicha provincia hacia 1752.

Si nos fijamos en lo acontecido en el ámbito demográfico en otras provincias castellanas hacia 1787, podemos observar que los niveles de mortalidad fueron, al igual que en Burgos, relativamente normales en Ávila, Palencia y Albacete, y bastante elevados en Guadalajara y Ciudad Real, fenómeno ya señalado por la historiografía<sup>257</sup>.

Como es sobradamente conocido, el censo de población de 1857 se llevó a cabo poco después de finalizar una importante epidemia de cólera morbo que afectó a buena parte del territorio español en 1855-1856<sup>258</sup>. Si considero que la ratio total de finados/bautizados entre 1840 y 1864 fue del 77,6 por ciento en Burgos, del 77,6 por ciento en Ávila, del 82,2 por

---

<sup>255</sup> Como ya apuntó Floristán refiriéndose a la demografía de la población del valle de Ebro en Navarra, *“las crisis de mortalidad y los movimientos migratorios si podían acentuar coyunturalmente de forma notable los ciclos naturales de renovación familiar”*, Floristán Irizcoz (1990), p. 394.

<sup>256</sup> En 1785 sí se registró una elevada mortalidad de párvulos del 25,0 por ciento en la muestra de 20 localidades, pero es poco probable que esta elevación del número de óbitos infantiles y juveniles obedeciese a la citada epidemia de tercianas. Puede consultarse sobre este brote palúdico, véase Pérez Moreda (1983).

<sup>257</sup> Pérez Moreda resalta la enorme magnitud de la epidemia de paludismo de 1785-1787 que afectó a gran parte del territorio peninsular, manifestándose especialmente virulenta en el Reino de Granada y en la provincia de Cuenca (1983), pp. 337-345. También puede consultarse para Guadalajara, Llopis, Bernardos y Velasco (2015).

<sup>258</sup> Pérez Moreda (1980), pp. 117 y 390-404. Para conocer la convulsa coyuntura social de los años 1854-1856 en la provincia de Burgos, véase Villota Gil-Escuin (1985).

ciento en Palencia, del 81,6 por ciento en Guadalajara, del 72,0 por ciento en Albacete y del 74,4 por ciento en Ciudad Real y si, además, examino los cocientes del Cuadro 3.8 relativos al periodo 1853-1861, habré de inferir que el cólera morbo de 1855-1856 se elevó de manera importante en Burgos, Ávila, Palencia, Guadalajara y, sobre todo, Ciudad Real los niveles promedio de la mortalidad en 1853-1861; es decir, en los años que precedieron y siguieron a la confección del censo de población de 1857. En consecuencia, la cifra la mortalidad estimada para el entorno de dicha fecha sesga al alza los niveles habituales de dicha variable en las décadas centrales del siglo XIX.

En lo que atañe a los años inmediatamente anteriores y posteriores al censo de población de 1860, las cifras del Cuadro 3.8 sugieren que los niveles de mortalidad en ese intervalo no fueron especialmente altos en Burgos, Palencia, Guadalajara y Albacete. En Ávila y Ciudad Real, la ratio defunciones/bautizados sí fue bastante más elevada en 1856-1864 que en 1853-1860, debido en el primer caso a la significativa elevación de la mortalidad en 1858 y 1863 y en el segundo al mismo fenómeno en 1857 y 1858. Por tanto, la tasa de mortalidad burgalesa estimada para el entorno de 1860 es más representativa del nivel medio de dicha variable a comienzos de la segunda mitad del siglo XIX que la calculada para dicho territorio hacia 1857. Tras esta contextualización sí dispongo de los mínimos elementos necesarios para evaluar las variaciones en los niveles medios de la mortalidad en diversas provincias castellanas entre 1752 y 1860.

En el Cuadro 3.9 he plasmado las tasas brutas de mortalidad en seis provincias de la España interior hacia 1752, hacia 1787, hacia 1857 y hacia 1860.

**Cuadro 3.9. Tasas de mortalidad en muestras de localidades de seis provincias hacia 1752, 1787 y 1857 (en ‰)**

<b>Año</b>	<b>Burgos</b>	<b>Ávila</b>	<b>Palencia</b>	<b>La Rioja</b>	<b>Guadalajara</b>	<b>Ciudad Real</b>
<b>Hacia 1752</b>	43,0	45,4	45,7	---	37,4	39,4
<b>Hacia 1787</b>	39,9	38,2	44,2	38,6	43,6	44,4
<b>Hacia 1857</b>	37,0	34,6	39,6	---	38,7	37,0
<b>Hacia 1860</b>	34,0	34,6	35,8	34,8	33,2	36,2

**Fuentes:** Libros de defunciones, Archivos Diocesanos de Burgos, Ávila, Sigüenza, Ciudad Real; Abarca Abarca (2012); Libros de lo Personal de las Respuestas Particulares del Catastro de Ensenada de las provincias de Guadalajara, Burgos, Ávila y Ciudad Real, Martín Galán (1985), Archivo de la Diputación de Burgos, Archivo Histórico Provincial de Ávila; Llopis, Sebastián y Velasco (2012) p. 21; Gurría (2004) p. 248; Base de Datos del Grupo Complutense de Historia Económica Moderna; Camarero y Campos, eds. (1991); INE (1987; 1989a y 1989b); *Censo de la Población de España según el recuento verificado el 21 de mayo de 1857 por la Comisión de Estadística General del Reino* (1858); <https://familysearch.org>. Elaboración propia.

Como he indicado anteriormente, en el caso burgalés las tasas medias estimadas hacia 1787 y hacia 1860 son más representativas de los niveles habituales de mortalidad en dicha provincia en la segunda mitad del siglo XVIII y en las postrimerías de segundo tercio del siglo XIX, respectivamente, que las tasas obtenidas hacia 1752 y hacia 1857. De ellas se infiere que la tasa bruta de mortalidad en Burgos habría descendido alrededor de un 13 por ciento entre la segunda mitad del Setecientos y finales del segundo tercio del Ochocientos.

Si analizo las tasas más representativas del resto de provincias contempladas en el Cuadro 3.9, la caída de la tasa bruta de mortalidad, entre la segunda mitad del siglo XVIII y las décadas centrales XIX, alcanzaría el 9 por ciento en Ávila, el 19 en Palencia, el 11 en Guadalajara y el 8 en Ciudad Real. Lógicamente, la magnitud de estas caídas está condicionada por las características de las coyunturas demográficas de los dos intervalos contrastados en cada caso. El mayor descenso

observado en Palencia obedece, al menos en parte, a que los niveles de mortalidad fueron especialmente elevados en 1748-1756 y en 1783-1791. En dicha provincia se registraron agudas crisis de mortalidad en 1748, 1749, 1750 y 1754 en lo que entraña al primer periodo, y las defunciones superaron a los bautismos en 1788, 1789 y 1791, en lo que concierne al segundo. En cualquier caso, como podremos constatar posteriormente, los niveles de mortalidad en la España interior tendieron a converger en los siglos XVIII y XIX. De modo que no puede sorprendernos que Palencia constituya la provincia con una mayor caída de la tasa bruta de mortalidad, ya que era el territorio de los ahora considerados, que partía de unos niveles más altos en la segunda mitad del siglo XVIII.

Las tasas de natalidad y de mortalidad de Burgos para diferentes fechas revelan que dicha provincia tenía en el siglo XVIII y en los dos primeros tercios del XIX un régimen de alta presión demográfica. Todas las provincias castellanas participaban de tal régimen, pero vale la pena señalar que Burgos se hallaba entre los territorios de la España interior con tasas de natalidad más altas, iguales o superiores al 42,5 por mil. Aunque también en un régimen de alta presión demográfica, Guadalajara y La Rioja registraban tasas de natalidad algo más bajas, a menudo entorno o por debajo del 41 por mil. Teniendo en cuenta el moderado crecimiento de la población burgalesa en el siglo XVIII y en los dos primeros tercios del XIX y que la migración neta a otros territorios no parece haber alcanzado una gran magnitud, todo apunta a que la tasa bruta media anual de mortalidad de dicha provincia de comienzos del Setecientos a mediados del Ochocientos se situó por encima del 38 por mil. Por consiguiente, tanto la tasa de natalidad como la de mortalidad alcanzaron en Burgos, entre comienzos del siglo XVIII y mediados del XIX, unos niveles relativamente altos en el espejo castellano y aún más en el español<sup>259</sup>.

Como ya indique en epígrafes precedentes, resulta inexcusable recurrir a una variable *proxy* de la tasa bruta de mortalidad para poder

---

<sup>259</sup> En la segunda mitad del siglo XVIII, según las estimaciones de Dopico y Rowland, sólo León tenía una esperanza de vida ligeramente inferior a la de Castilla la Vieja, 25,0 años frente a 25,2. La esperanzas de vida en las regiones históricas a continuación indicadas, en dicho intervalo temporal, fueron las siguientes: Andalucía, 29,9 años; Aragón, 27,0; Asturias, 26,3; Baleares 27,8; Castilla la Nueva, 27,8; Cataluña, 27,7; Extremadura, 25,9; Galicia 30,8; Madrid, 29,0; Navarra 28,1; País Valenciano, 32,2; y País Vasco, 32,0, Dopico y Rowland, (1990), p. 601.

seguir la trayectoria de los niveles de mortalidad entre mediados del siglo XVII y finales del segundo tercio del XIX. La variable *proxy* elegida es la ratio defunciones estimadas/nacimientos en periodos prolongados de tiempo -veinte, veinticinco o cincuenta años-. Puedo emplear dicha *proxy* de dos formas distintas. La primera consiste en dividir el total de defunciones en periodos de veinte, veinticinco o cincuenta años por el total de nacimientos en los correspondientes periodos de tiempo. La segunda en la obtención del promedio de las ratios anuales óbitos estimados/nacimientos en periodos de veinte, veinticinco y cincuenta años. En ambos casos los cocientes calculados han sido multiplicados por cien a fin de trabajar con unas cifras más manejables -es decir, las ratios han sido expresadas en tantos por ciento-.

Los resultados con uno u otro procedimiento son muy similares. He optado por la segunda alternativa a fin de poder usar la máxima información, ya que esta última permite trabajar con muestras integradas por diferente número de series para los distintos periodos. Como las ratios defunciones estimadas/nacimientos de muestras que integran distinto número de pueblos arrojan niveles enormemente parecidos en los tramos comunes -véase el Cuadro 3.11-, excepto la muestra formada por seis localidades, la que arranca de 1650, voy a emplear para cada intervalo de veinticinco años los cocientes correspondientes a la muestra de mayor dimensión.

**Cuadro 3.10. Promedios de las ratios defunciones/bautizados en la provincia de Burgos en las muestras de 6, 20, 23, 32, 40, 46, 50 y 55 localidades, 1650-1864 (en %)**

Periodo	6	20	23	32	40	46	50	55
1650-1674	107,4							
1675-1699	105,6	103,7						
1700-1724	101,4	93,1	93,2					
1725-1749	90,0	93,1	94,0	94,9				
1750-1774	89,3	90	89,8	88,2	88,2			
1775-1799	88,2	84,9	84,5	84,5	84,5			
1800-1814	123,7	119	120,5	122,4	122,4	120,6		
1815-1839	78,6	77,5	77,1	78,2	78,4	78,5	78,6	
1840-1864	80,1	77,7	77,6	77,5	78,2	78,3	78,3	78,3
1650-1699	106,5							
1700-1749	95,7	93,1	93,57					
1750-1799	88,7	87,5	87,15	86,3	86,3			
1815-1864	79,4	77,6	77,3	77,9	78,3	78,4	78,5	

Fuentes: Las citadas en el Gráfico 3.1. Elaboración propia. -

**Cuadro 3.11. Promedios de las ratios defunciones estimadas/nacimientos en la provincia de Burgos en las muestras de 6, 20, 23, 32, 40, 46, 50 y 55 localidades, 1650-1864 (en %)**

Periodo	6	20	23	32	40	46	50	55
1650-1674	103,8							
1675-1699	102,2	100,3						
1700-1724	98,3	90,3	90,3					
1725-1749	87,7	90,7	91,5	92,4				
1750-1774	87,4	88,0	87,8	86,2	86,2			
1775-1799	86,6	83,4	83,0	83,0	83,0			
1800-1814	121,8	117,2	118,7	120,6	120,6	118,8		
1815-1839	77,7	76,6	76,2	77,3	77,5	77,6	77,7	
1840-1864	79,3	76,9	76,8	76,7	77,4	77,5	77,5	77,5
1650-1699	103,0							
1700-1749	93,0	90,5	90,9					
1750-1799	87,0	85,7	85,4	84,6	84,6			
1815-1864	78,5	76,8	76,5	77,0	77,5	77,6	77,6	

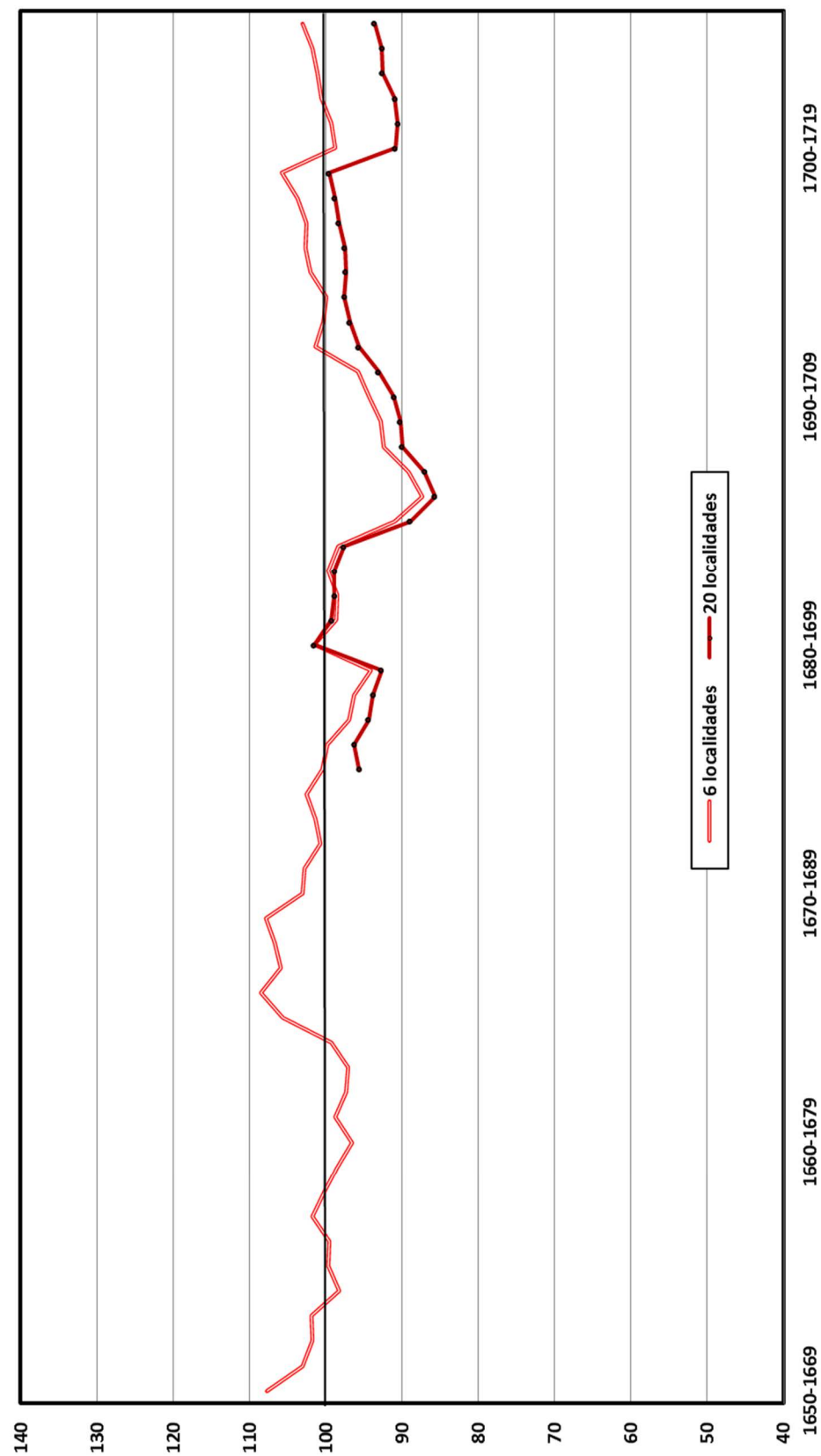
Fuentes: Las citadas en el Gráfico 3.1. Elaboración propia. -

El estudio de la mortalidad general y de la de párvulos del periodo 1650-1674 ha de efectuarse con una muestra muy pequeña, claramente insuficiente. La misma está integrada por sólo 6 pueblos que concentraban el 0,7 por ciento de la población burgalesa en 1787. Resulta lógico, que los movimientos de la ratio de dicha muestra sean bastante bruscos y que no representen adecuadamente la trayectoria de los niveles de mortalidad en el territorio burgalés. De hecho, como puede apreciarse en el Cuadro 3.11 y en el Gráfico 3.1, el cociente de la muestra de 6 localidades y los de las de 20 y 23 localidades se comportan de manera diferente en la primera mitad del siglo XVIII, después de 1750 tales diferencias se difuminan. Por consiguiente, mi aproximación a la mortalidad general y p rvara del tercer cuarto del siglo XVII sólo tendr  un carácter preliminar y tentativo. De ahí que segregue dicho acercamiento de lo que constituye el auténtico núcleo de este capítulo: la trayectoria de la mortalidad general, adulta y p rvara en Burgos entre 1675 y 1864.

En el Gráfico 3.5 he representado las ratios defunciones estimadas/nacimientos en periodos de veinte años de dos muestras que cubren distintos intervalos: la de 6 localidades arranca de 1650 y finaliza en 1724, en tanto que la de 20 localidades se inicia en 1675 y llega hasta 1724.



**Gráfico 3.5. Ratios defunciones/nacimientos, en periodos de 20 años. 1650-1724,  
Ventanas móviles**



Fuentes: Las citadas en el Gráfico 3.1. Elaboración propia.

Aun cuando las afirmaciones relativas al periodo 1650-1674 deban considerarse como muy provisionales, la principal conclusión que obtengo de las cifras del Cuadro 3.11 y de las curvas del Gráfico 3.5 radica en que los niveles de mortalidad en Burgos fueron muy elevados durante toda la segunda mitad del siglo XVII. La *proxy*, en realidad, mide el saldo vegetativo -como porcentaje de los nacidos- y señala que las defunciones superaron a los alumbrados durante la mayor parte de los periodos de veinte años que integran la segunda mitad del Seiscientos. De los 31 intervalos de dos décadas entre 1650-1699, el número de nacidos superó al de finados en trece ocasiones, 1654-1673, 1655-1674, 1656-1675, 1659-1678, 1660-1679, 1661-1680, 1662-1681, 1663-1682, 1664-1683, 1676-1695, 1677-1696, 1678-1697 y 1679-1698. Los niveles más altos de mortalidad se registraron en la década de 1650 y en los intervalos que transcurren desde el periodo 1665-1684 hasta el de 1675-1694<sup>260</sup>. Si nos fijamos en periodos de veinticinco años, la ratio del interregno 1650-1674 fue bastante similar a la del 1675-1699. Es verdad que la de este último intervalo fue un 1,5 por ciento inferior a la del primero, pero en este caso la robustez de mis datos no resulta suficiente para establecer la variación precisa de niveles entre un periodo y otro. Sí parece que la elevada mortalidad del intervalo 1675-1699 obedeció en buena medida a la gran entidad que tuvieron las crisis de 1679<sup>261</sup>, 1699 y sobre todo la de 1684<sup>262</sup>

---

<sup>260</sup> En el alfoz burgalés, González Prieto ha documentado las graves dificultades sufridas por la población durante estos años, como consecuencia de las parcas cosechas -sucesivas sequías-, a las que se sumaron numerosos brotes epidémicos -peste-causantes de un aumento de la mortalidad a las que se sumó un aumento de la mortalidad del ganado, González Prieto (2006), pp. 135-139. Sin duda, tampoco ayudó a esta adversa coyuntura la convulsa situación monetaria: “*las variaciones de los índices de precios y la tasa de premio real de la plata, que en 1680 llegó a alcanzar el 275%*”, Font de Villanueva (2008), p. 7; véase también García de Paso (2000), pp. 58 y 73. La reforma monetaria llevada a cabo entre 1680-1686 consiguió terminar con las frecuentes alteraciones monetarias, impulsadas por la perentoria y continua necesidad de liquidez del sistema financiero de la Corona, Font de Villanueva (2008).

<sup>261</sup> En los años de 1678, 1679 y 1680, la fábrica de Santa Águeda de la ciudad de Burgos vendió la fanega de trigo un 108,3, un 77,1 y un 29,5 por ciento más alto que la media observada para el ínterin 1670-1674. El aumento del precio del centeno no fue menos acusado, para los mismos años, un 125,0, un 80,0 y un 35,0 por ciento respectivamente. Si nos fijamos en algunos precios rurales en distintas localidades burgalesas, concretamente en la fábrica de Palazuelos de Muñó este incremento del trigo fue, en las mismas fechas, de un 85,4, de un 134,1 y de un 160,2 por ciento, y la Cofradía de San Sebastián de la localidad de Iglesias lo vendió un 137,9, 241,1 y un 76,4 por ciento. En los estos mismos años, 1678, 1679 y 1780, los valores nominales del trigo en Santa Águeda fueron de 40,0, 34,0 y 26,3 reales la fanega - es la media de tres tipos distintos

en tanto que la del lapso 1650-1674 respondió en mayor medida a los altos niveles medios que registró la mortalidad ordinaria en ese cuarto de siglo.

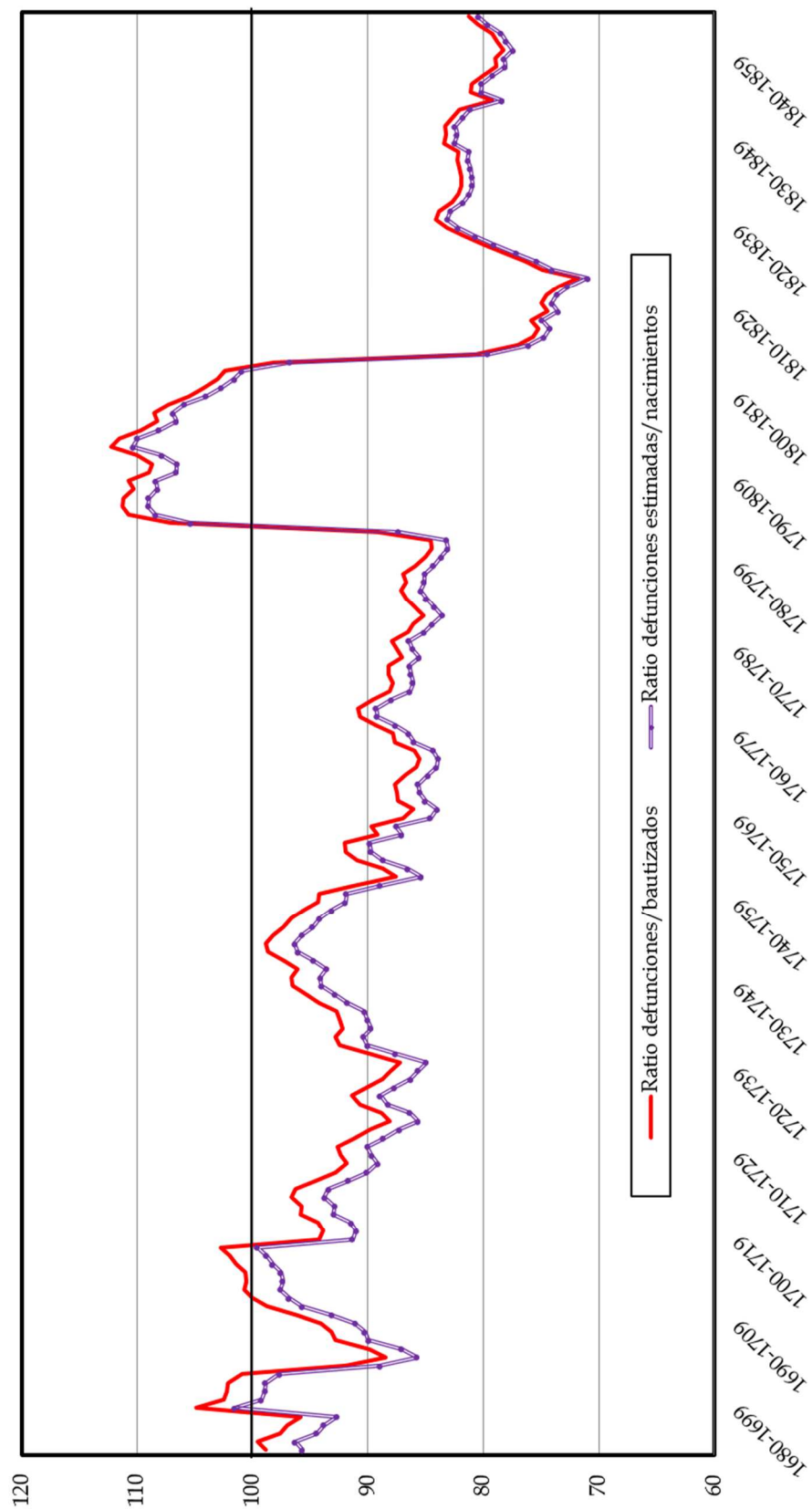
Para el estudio de la mortalidad general del periodo 1675-1864 voy a utilizar el promedio de los cociente defunciones estimadas/nacimientos de la muestra de 20 localidades en el tramo 1675-1699, el de los de la 23 en el tramo 1700-1724, en de los de la 32 en el tramo 1725-1749, el de los de la 40 en el tramo 1750-1799, el de los de la de 46 en el tramo 1800-1814, el de los de la de 50 en el tramo 1815-1839, y el de los de la de 55 en el tramo 1840-1864. Dichos promedios los he plasmado en el Gráfico 3.6. En el también he representado el promedio de los cocientes defunciones/bautizados. Cómo era previsible, ambas curvas son muy similares.

---

de trigo: álaga, blanquillo y marroquín- y del centeno a 30,0, 24,0 y 18,0 reales, respectivamente. Y los precios nominales del trigo, en reales por fanega, de las dos localidades rurales fueron de 28,5, 36,0 y 40,0 en Palazuelos de Muño, y 37,5, 38,0 y 12,4 en Iglesias.

<sup>262</sup> La coyuntura entorno al año de 1684 es más compleja de analizar a través de los datos de precios con los que cuento, ya que se la fábrica de la parroquia anteriormente descrita vendió el trigo y centeno a precios tasados.

**Gráfico 3.6. Ratios defunciones/bautizados y defunciones  
estimadas/nacimientos en periodos de veinte años de los distintas muestras,  
1675-1864 (en %). Ventanas móviles**



Fuentes. Las citadas en el Gráficos 3.1. Elaboración propia.

De las cifras coloreadas del Cuadro 3.11 y del Gráfico 3.6 sobresalen, en principio, dos fenómenos: en primer lugar, la tendencia descendente del promedio de las ratios; y, en segundo lugar, la violenta y transitoria involución de dichos movimientos a la baja en los quince primeros años del siglo XIX. De 1675-1699 a 1840-1864, el cociente defunciones estimadas/nacimientos disminuyó un 22,7 por ciento. No puede descartarse completamente que la tasa natalidad en el territorio burgalés fuese algo más elevada en las décadas centrales del siglo XIX que en el último cuarto del XVII. Ahora bien, teniendo en cuenta que los niveles de mortalidad en este último intervalo parecen haber sido muy altos y que el saldo vegetativo fue ligeramente negativo -representó el -3,7 por ciento del total de nacidos en dicho cuarto de siglo-, resulta muy poco verosímil que la tasa de natalidad del intervalo 1675-1699 fuese significativamente inferior a la de 1840-1864. Si, como parece bastante probable, el porcentaje de nacidos con respecto al total de la población varió poco de 1675-1699 a 1840-1864, entonces la caída de la mortalidad entre dichos intervalos no pudo alejarse mucho del descenso que he observado en la variable *proxy*, un 22,7 por ciento.

Al margen del excepcional intervalo 1800-1814, de todo el periodo que puede ser analizado con un soporte documental suficientemente sólido, el nivel más alto de mortalidad se alcanzó en el último cuarto del siglo XVII. Aun manteniéndose en un nivel bastante elevado, el promedio de las ratios defunciones estimadas/nacimientos descendió, en el primer cuarto del Setecientos un 10,0 por ciento. Después se registró un repunte de dicho promedio: aumentó un 2,3 por ciento de 1700-1724 a 1725-1749. A continuación se reanudó el movimiento a la baja: la ratio finados estimados/nacimientos disminuyó un 6,7 por ciento de 1725-1749 a 1750-1774. La tendencia descendente, aunque algo menos intensa, se prolongó hasta las postrimerías del Setecientos: dicho cociente retrocedió un 3,7 por ciento entre 1750-1774 y 1775-1799. Luego, como ya he señalado, se registró una traumática pero no demasiado duradera involución de dicho movimiento bajista: el promedio de las ratios finados estimados/nacimientos del intervalo 1800-1814 superó a la del intervalo 1775-1799 nada menos que en un 43,1 por ciento.

Aunque posteriormente compararé de manera pormenorizada la evolución de los niveles de mortalidad en Burgos y en todos los territorios castellanos, ahora querría sólo indicar que ese ascenso del nivel

de la mortalidad en los primeros quince años del siglo XIX, medido a través del promedio de las ratios defunciones/bautizados, fue relativamente intenso en el territorio castellano: en Guadalajara el alza fue del 42,7 por ciento, en Ávila del 39,0, en Ciudad Real del 32,3, en Albacete del 24,8<sup>263</sup> y en Burgos del 42,7<sup>264</sup>.

Inmediatamente después de la Guerra de la Independencia, los niveles de mortalidad se normalizan; situándose por debajo de los del último cuarto del siglo XVIII: de 1775-1799 a 1815-1839, el promedio de las ratios óbitos estimados/nacimientos disminuyó un 6,4 por ciento. Como ya advertí en un epígrafe precedente, la tasa de natalidad, probablemente, se redujo durante los primeros quince años del siglo XIX debido a las crisis y adversidades demográficas y económicas. De modo que la elevación de la tasa bruta de mortalidad en dicho intervalo fue menor que el ascenso del promedio de las ratios defunciones estimadas/nacimientos. En cualquier caso, se trató de un alza muy notable. Por el contrario, después del conflicto bélico, las masivas roturaciones, el prohibicionismo triguero, la necesidad de rellenar los huecos demográficos generados en las crisis de los primeros quince años del siglo XIX, las nupcias aplazadas y las subsiguientes a los matrimonios rotos por las crisis de mortalidad de 1803-1805 y 1812-1813<sup>265</sup>, generaron condiciones favorables para un *boom* de la natalidad, que probablemente superó, entre 1815 y 1839, los valores habituales de la segunda mitad del siglo XVIII. En consecuencia, la caída de la mortalidad en los tres lustros posteriores a la finalización de la Guerra del Francés fue algo menor que el descenso registrado por el promedio de los cocientes óbitos estimados/nacimientos entre 1775-1799 y 1815-1839.

En las décadas centrales del siglo XIX apenas varió el nivel de la mortalidad en el territorio burgalés; de hecho, el promedio del cociente finados estimados/nacimientos sólo fue en 1840-1864 un 0,2 por ciento inferior al del periodo 1815-1839. De modo que el impulso descendente de la mortalidad después de 1815 duró relativamente pocos años: finalizó en los inicios de la década de 1830.

---

<sup>263</sup> Abarca, Bernardos, Llopis, Sebastián y Velasco (2015). -

<sup>264</sup> Utilizo el promedio de las ratios defunciones/bautizados porque no dispongo de cifras de nacidos para las restantes provincias castellanas. -

<sup>265</sup> La ratio bautizados/nupcias aumentó entre el periodo 1775-1799 y 1815-1839 un 7,1 por ciento en la muestra empleada en el capítulo precedente.

En síntesis, la mortalidad en el territorio burgalés, entre 1675 y 1864, registró tres descensos de nivel: en el primer cuarto del siglo XVIII con respecto al de los veinticinco últimos años del XVII, en la segunda mitad del Setecientos y en los años que siguieron a la finalización de la Guerra de la Independencia. Hubo dos repuntes: el primero suave, en el segundo cuarto del siglo XVIII, y el último, de una enorme virulencia, en los primeros quince años del Ochocientos. También se registró una fase de estancamiento de los niveles de mortalidad: las décadas centrales del siglo XIX. En cualquier caso, predominaron con claridad las fases de mortalidad descendente. Así, como ya he indicado, el promedio de las ratios defunciones estimadas/nacimientos era en 1840-1864 un 22,7 por ciento inferior al de 1675-1699. En consecuencia, Burgos, al igual que otros territorios de la Castilla interior, no quedó completamente al margen de la primera fase de la transición demográfica europea, ya que la mortalidad se redujo de manera significativa entre mediados del Setecientos e igual fecha del Ochocientos.

Las muestras que empleo están integradas en su inmensa mayoría por núcleos rurales de tamaño relativamente reducido. No obstante, la dimensión de los mismos oscilaba considerablemente: entre los 103 habitantes que albergaba Rezmondo en 1787 y los 1.158 que concentraba Huerta del Rey en esa misma fecha. Cabe, por tanto, indagar si el tamaño relativo de los pueblos influyó sobre los niveles y la trayectoria de la mortalidad de las localidades burgalesas. A tal fin he dividido la muestra de veinte localidades en dos submuestras: la primera integrada por todos los núcleos de menos de 500 habitantes, quince en 1787, y la segunda formada por los núcleos de 500 o más moradores, cinco. El Cuadro 4.12 nos ayudara a responder a dicha cuestión.

**Cuadro 4.12. Promedios de las ratios defunciones  
estimadas/nacimientos en la muestra de núcleos de menos de 500  
habitantes y en la de núcleos de 500 o más habitantes, 1675-1864 (en %)**

Periodo	De menos de 500	De 500 o más	20 localidades
1675-1699	100,7	100,1	100,3
1700-1724	93,7	87,1	90,3
1725-1749	87,0	95,2	90,7
1750-1774	88,6	88,0	88,0
1775-1799	81,3	86,2	83,4
1800-1814	114,7	121,4	117,2
1815-1839	75,6	79,0	76,6
1840-1864	76,7	77,6	76,9
1700-1749	90,4	91,1	90,5
1750-1799	84,9	87,1	85,7
1815-1864	76,1	78,3	76,8
1675-1864	88,5	90,3	89,0

**Fuentes:** Las citadas en el Gráfico 3.1. Elaboración propia.

Considerando el periodo objeto de estudio, observo que el promedio de las ratios fue ligeramente mayor en las localidades *medianas* que en las *pequeñas*, un 2,0 por ciento. De modo que las diferencias en los niveles de mortalidad entre los núcleos de más de 500 habitantes y los de menos de dicho umbral parecen haber sido reducidas<sup>266</sup>. No obstante, si considero periodos de cincuenta años, desde 1700, los contrastes también son relativamente exigüos: el promedio del cociente de los pueblos *medianos* superó al de los pequeños en un 0,9 por ciento en 1700-1749, en un 2,6 por ciento en 1750-1799 y en un 2,9 por ciento en 1815-1864. Las diferencias se agrandan cuando considero intervalos de veinticinco años; además, en este caso el promedio de la ratios no siempre fue más elevado en las localidades *medianas*. El cociente defunciones estimadas/nacimientos fue claramente superior en los núcleos de menos de 500 habitantes en 1700-1724 -un 7,1 por ciento-, mientras que alcanzó valores netamente mayores en los pueblos de 500 o más habitantes en 1725-1749 -un 9,4 por ciento-, en 1775-1799 -un 6,1 por ciento-, en 1800-

<sup>266</sup> Las tasas de mortalidad de los diferentes pueblos parecen haber estado afectadas por el tamaño de los mismos.



1814 -un 5,8 por ciento-, y en 1815-1839 -un 4,6 por ciento-. En suma, en el muy largo plazo los diferenciales fueron pequeños y, además, tuvieron el signo esperado: la mortalidad fue ligeramente más elevada en los pueblos de tamaño *mediano* que en los de pequeña dimensión.

¿Eran sensibles los niveles de mortalidad a la orografía? Más concretamente, ¿difería la ratio defunciones estimadas/nacimientos de acuerdo a la pendiente media de los diferentes municipios<sup>267</sup>? En este caso he preferido utilizar una muestra relativamente amplia, la de 40 localidades. El coste de esta opción radica en que el periodo que puede ser objeto de estudio se circunscribe al intervalo 1750-1864.

**Cuadro 4.13. Promedios de las ratios defunciones estimadas/nacimientos en 40 localidades desagregados por pendiente media inferior a 8 grados, por pendiente media entre 8,01 y 14 grados, y por pendiente media de más de 14 grados, 1750-1864**

Periodo	10 loc. < 8°	19 loc. [8,01°-14°]	11 loc. > 14°	40 loc.
1750-1799	84,8	85,7	83,2	84,6
1800-1814	133,2	117,3	121,4	120,6
1815-1864	74,6	79,4	76,8	77,5
1750-1864	86,7	87,1	85,4	86,2

**Fuentes:** Las citadas en el Gráfico 3.1. Elaboración propia. -

El Cuadro 4.13 pone de manifiesto que el promedio de las ratios óbitos estimados/nacimientos registraron los valores mínimos en los pueblos de mayor pendiente y los máximos en los de pendiente intermedia. No obstante, los contrastes son bastante pequeños: con respecto a las localidades con relieve más abrupto, el cociente finados estimados/nacimientos era, entre 1750 y 1864, en los pueblos de

<sup>267</sup> He utilizado datos de pendientes medias de los actuales municipios. El territorio de algunas de las localidades de la muestra utilizada en este caso constituía sólo una parte de los municipios más extensos, las pendientes medias se han obtenido a través del Sistema de Información Geográfico Agrario, (SIGA) del Ministerio de Agricultura <http://sig.marm.es/siga/>. Como no puedo conocer la pendiente media de los territorios de dichos pueblos de la muestra, empleo como *proxy* la pendiente media del municipio del que forman parte en la actualidad.

pendiente intermedia un 2,0 por ciento superior y en los de menor pendiente un 1,5 por ciento más elevado. Estos resultados concuerdan con los obtenidos en otros territorios de la Corona de Castilla. Por ejemplo, en La Rioja las tasas de mortalidad más bajas se registraban en la comarca de Cameros<sup>268</sup>. Ello pudo obedecer a dos razones: por un lado, las economías de las localidades de montaña tenían un grado de diversificación productiva mayor que las de los pueblos de llanura donde el predominio del sector cerealista resultaba a menudo aplastante; por otro lado, el riesgo de contagio de enfermedades infecciosas era menor en las áreas más aisladas, habitualmente zonas montañosas y peor comunicadas<sup>269</sup>.

Al margen de lo acontecido durante la fase de agudas crisis de los primeros quince años del siglo XIX, el mínimo del promedio de las ratios defunciones estimadas/nacimientos lo experimentó las localidades de mayor pendiente en 1750-1799, pero no en 1815-1864 tal mínimo lo registró la muestra de localidades de menor pendiente. Tal vez, este fenómeno apunta a que la posición económica relativa de los pueblos de montaña empeoró en el territorio burgalés después de la Guerra de la Independencia<sup>270</sup>. En cualquier caso, el diferencial detectado en la provincia de Burgos es bastante más reducido que el estimado para otras zonas castellanas. En definitiva, la mortalidad no parece haber sido muy sensible a la orografía de las distintas localidades de la muestra<sup>271</sup>.

El indicador empleado para aproximarnos al movimiento de la tasa bruta de mortalidad, el promedio de las ratios defunciones estimadas/nacimientos, resulta mucho más adecuado para el examen de

---

<sup>268</sup> Gurría García (2004), pp. 173. En Francesco Scalone también ha observado una menor mortalidad en las regiones más montañosas de Emilia-Romana y Piamonte, que justifica por un mejor acceso a fuentes de agua potable a lo largo de todo el año, Scalone (2001), p. 121.

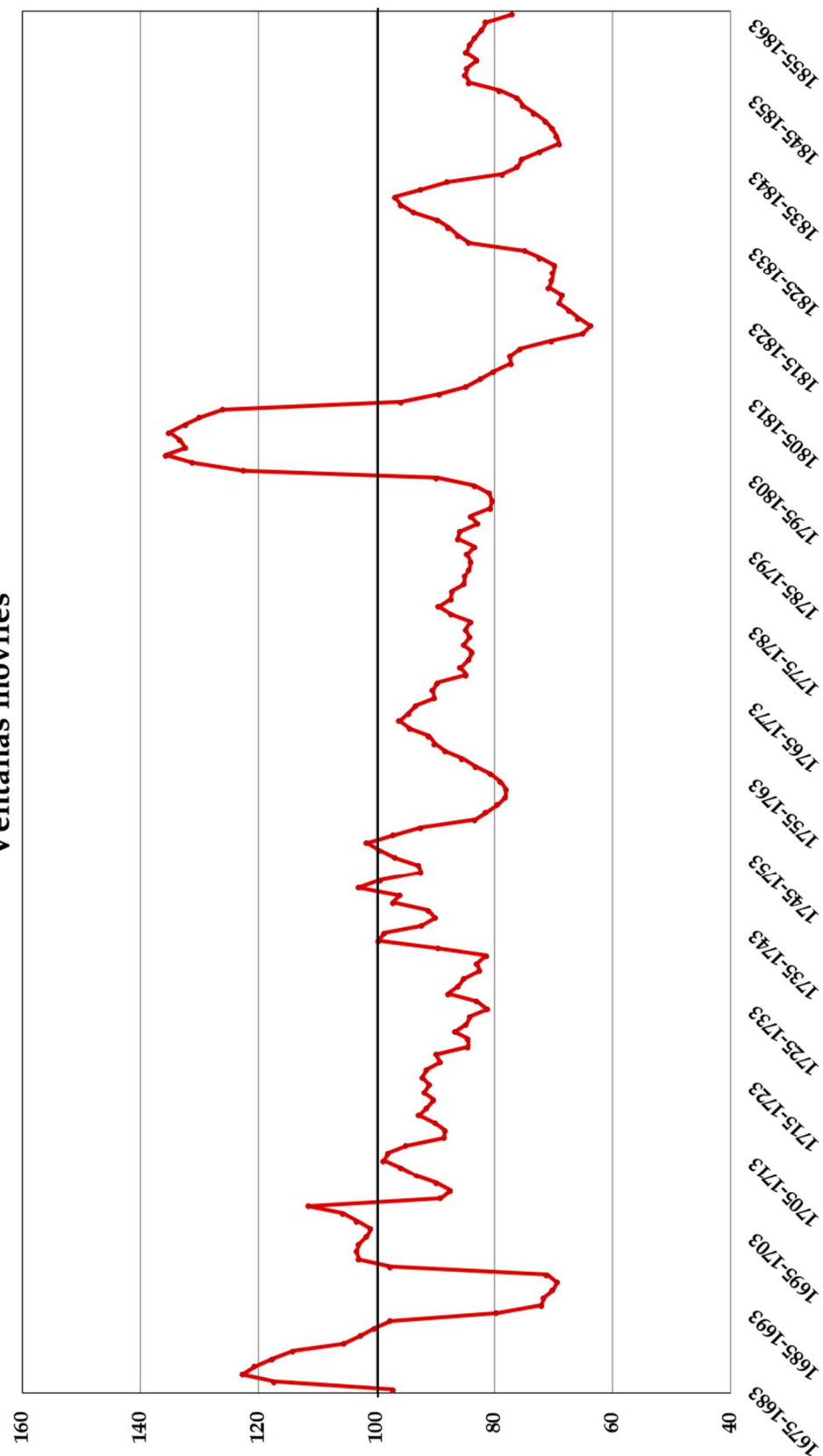
<sup>269</sup> La región de la Toscana más dinámica económica y comercialmente sufrió de manera más acusada episodios de mortalidad que la región toscana más pobre y aislada de los circuitos comerciales durante el segundo cuarto del Ochocientos, Breschi, Fornasin y Gonano (2005).

<sup>270</sup> En La Rioja, ese empeoramiento relativo de los pueblos de montaña se inició en la segunda mitad del siglo, Moreno Fernández, (1998), p. 98.

<sup>271</sup> Watcher demostró, a través de los datos parroquiales de Wrigley y Scholfield, que en el largo plazo, la contribución ambiental al desarrollo de las series vitales de bautizados, defunciones y matrimonios eran mínimas, pero en el corto plazo si era significativa, Watcher (1998), p. 14.

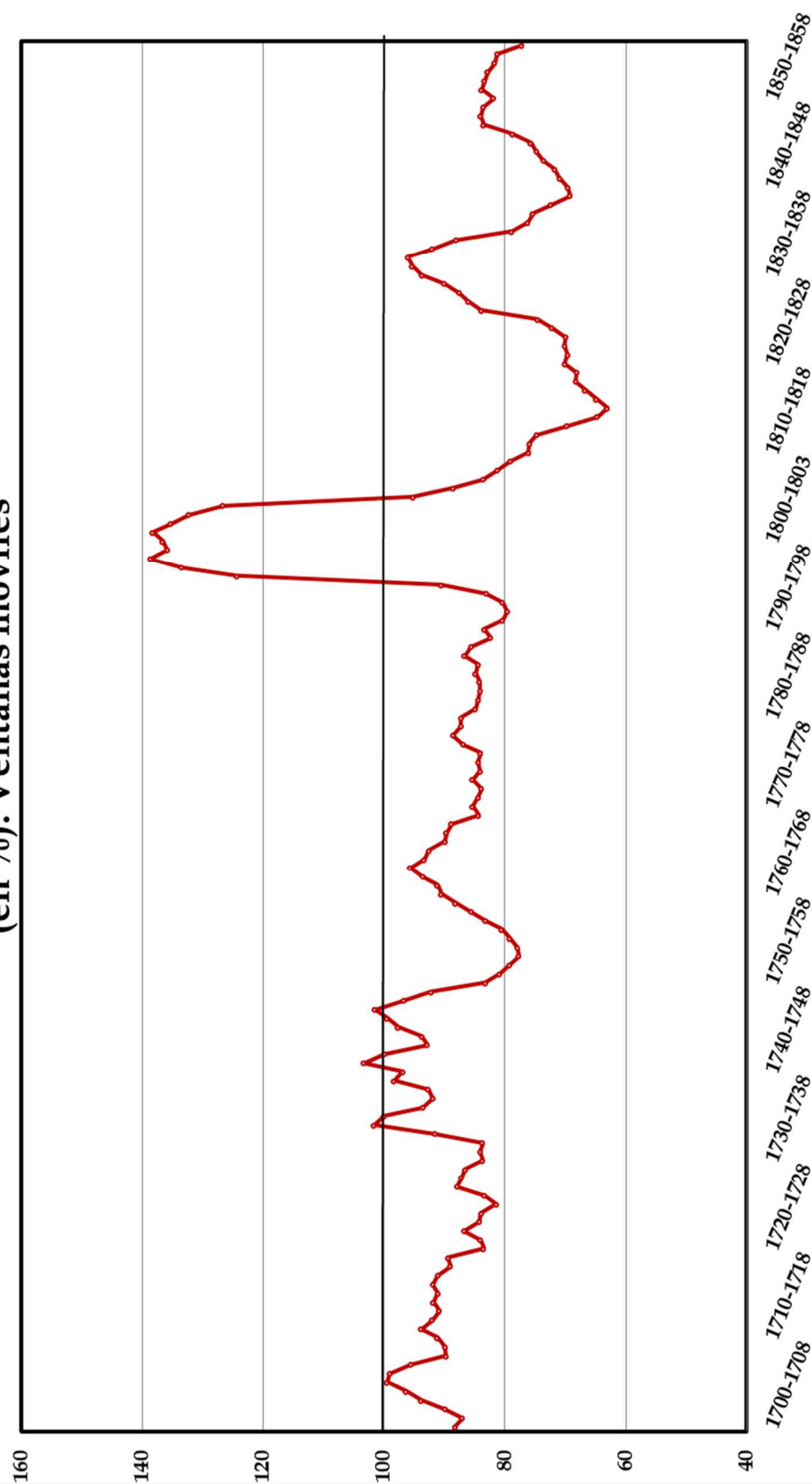
los cambios a medio y largo plazo que para el estudio de las variaciones a corto plazo en la misma. No obstante, voy a realizar un acercamiento a la evolución de la tasa bruta de mortalidad en periodos inferiores de menos de veinte años. Soy consciente de que las notables oscilaciones interanuales y cíclicas de la tasa de natalidad no permiten una estimación precisa de los incrementos y descensos de la mortalidad en periodos anuales reducidos. Pero sí puede ayudar a entender cuál fue la capacidad de reacción de la sociedad burgalesa ante el aumento o la disminución de la mortalidad. Para realizar esa aproximación, he plasmado en los Gráficos 3.6 y 3.7 el promedio de las ratios óbitos estimados/nacimientos en periodos de nueve años en las muestras de 20 y 23 localidades. El primero arranca de 1675 y el segundo de 1700, en tanto que ambos llegan hasta 1864.

**Gráfico 3.7. Promedio de la ratio defunciones/nacimientos en periodos de  
nueve años en una muestra de 20 localidades, 1675-1864 (en %).**  
**Ventanas móviles**



Fuentes. Las citadas en el Gráfico 3.1. Elaboración propia.

**Gráfico 3.8. Promedio de las ratios defunciones estimadas/nacimientos en periodos de nueve años en una muestra de 23 localidades, 1700-1864 (en %). Ventanas móviles**



Fuentes. Las citadas en el Gráfico 3.1. Elaboración propia.

Como es previsible, en el tramo común, de 1700 a 1864, el promedio de las ratios defunciones estimadas/nacimientos en períodos de nueve años en las muestras de 20 y 23 localidades evolucionaron de manera prácticamente idéntica. De modo que desde 1700 me fijaré en el cociente de la muestra que integra un mayor número de núcleos de población.

En el último cuarto de siglo XVII, en un contexto de elevada mortalidad, el promedio de las ratios defunciones estimadas/nacimientos registró su máximo valor en 1677-1685, el 122,7 por ciento. A continuación los niveles de mortalidad descendieron de manera abrupta, situándose el mínimo de esta etapa en 1689-1697, intervalo en el que los óbitos estimados únicamente significaron el 69,4 por ciento de los nacimientos. A continuación la mortalidad registró una brusca elevación, alcanzándose un nuevo máximo en 1699-1707, lapso en el que el promedio de las ratio finados estimados/nacimientos fue del 111,5 por ciento. Aunque no de manera ininterrumpida, la mortalidad se moderó en las décadas de 1710 y 1720, y los primeros años de la de 1730, alcanzándose un nuevo mínimo en el intervalo 1725-1733, cuando las defunciones estimadas supusieron el 81,4 por ciento de los nacimientos. Seguidamente la mortalidad repuntó de nuevo, registrándose un máximo en 1741-1749, intervalo en que los finados estimados fueron un 3,3 por ciento superiores a los nacimientos. Tras un periodo de mortalidad más moderada, el promedio de los cocientes óbitos estimados/nacimientos se situó ligeramente por debajo del 80 por ciento en los intervalos 1752-1760, 1753-1761, 1754-1762 y 1755-1763. A continuación la mortalidad volvió a elevarse, registrándose un máximo relativo en 1763-1771, años en los que el citado promedio se situó en el 95,7 por ciento. Después, la mortalidad tendió a caer de forma relativamente suave durante un periodo bastante prolongado: el nuevo promedio mínimo se alcanzó en 1792-1800, un 79,6 por ciento. El siguiente movimiento fue alcista y vertiginoso: el promedio de las ratios defunciones estimadas/nacimientos ascendió en 1798-1806 al 138,7 y en 1801-1809 al 138,2. La mortalidad descendió abruptamente entre la década de 1810 y la primera mitad de la de 1820, registrando el promedio de los cociente finados estimados/nacimientos el mínimo absoluto de todo el periodo objeto de estudio en 1815-1823, un 63,0 por ciento. A renglón seguido, la mortalidad estimada volvió a repuntar y en 1832-1840 los óbitos casi superaron a los nacimientos, aquellos supusieron el 96,1 por ciento de estos últimos. El siguiente movimiento a la baja culminó en 1839-1847 y 1840-1848, intervalos en los que la ratio se

situó ligeramente por debajo del 70 por ciento. Luego tuvo lugar un nuevo movimiento alcista que culminó en 1848-1856, años en los que el promedio de los cociente finados estimados/nacimientos fue del 84,0 por ciento. Después de 1856, los niveles de mortalidad no cambiaron sustancialmente.

En suma, los grandes movimientos alcistas coincidieron con las mayores crisis de mortalidad, las de 1684-1685, 1699, 1804 y 1834. También algunas de las alzas fueron impulsadas por varios años de elevadas defunciones sin que éstas alcanzasen la magnitud suficiente para considerarlos años de mortalidad catastrófica. Así, por ejemplo, el elevado promedio de las ratios del período 1699-1707 se debió a años de fortísimas crisis como 1699 y a la menos virulenta de 1707, pero también a los niveles relativamente altos de la mortalidad en 1703, 1704, 1705 y 1706. Los más abruptos descensos de la mortalidad, por debajo de los niveles medios precedentes, se produjeron después de la crisis de 1684-1685 y de las crisis de los primeros quince años del siglo XIX. En este segundo caso, además, el promedio de las ratios óbitos estimados/nacimientos se mantuvo en niveles bastante bajos durante un periodo de tiempo relativamente prolongado.

Una vez constatada la caída en el largo plazo de la mortalidad en el territorio burgalés, convendrá determinar si tal movimiento a la baja fue acompañado, o no, de un progresivo descenso de la volatilidad de dicha variable. En el caso de que la respuesta fuese positiva, dispondría de un elemento adicional que confirmaría y subrayaría los cambios en la mortalidad ya detectados.

Ya indiqué que el procedimiento más satisfactorio para determinar la evolución en el largo plazo de la mortalidad consiste en el cálculo de las tasas brutas medias anuales de dicha variable, en periodos de veinte o más años, una vez reconstruido el movimiento de la población en los núcleos de la muestra correspondientes a partir del crecimiento vegetativo, de las cifras de habitantes de los censos y de la introducción de supuestos acerca de la distribución de los saldos migratorios en los periodos intercensales. El problema de este procedimiento radica en la inexistencia de un recuerdo de población completo y fiable en la segunda mitad del siglo XVIII y/o en las primeras décadas del XVIII. Por ello he tenido que recurrir al promedio de las ratios defunciones/nacimientos

para seguir la trayectoria en el medio y largo plazo de la mortalidad entre 1650 y 1864. Sin embargo, para el periodo 1750-1864 si puedo, al disponer de registros censales de calidad, calcular las tasas brutas medias anuales de mortalidad y, por consiguiente, emplear este indicador para determinar las tendencias de la variable objeto de estudio en este capítulo. Tales tasas las he plasmado en el Cuadro 3.14 y en el Gráfico 3.9. En el primero de ellos también he reflejado la evolución de las tasas medias de natalidad.

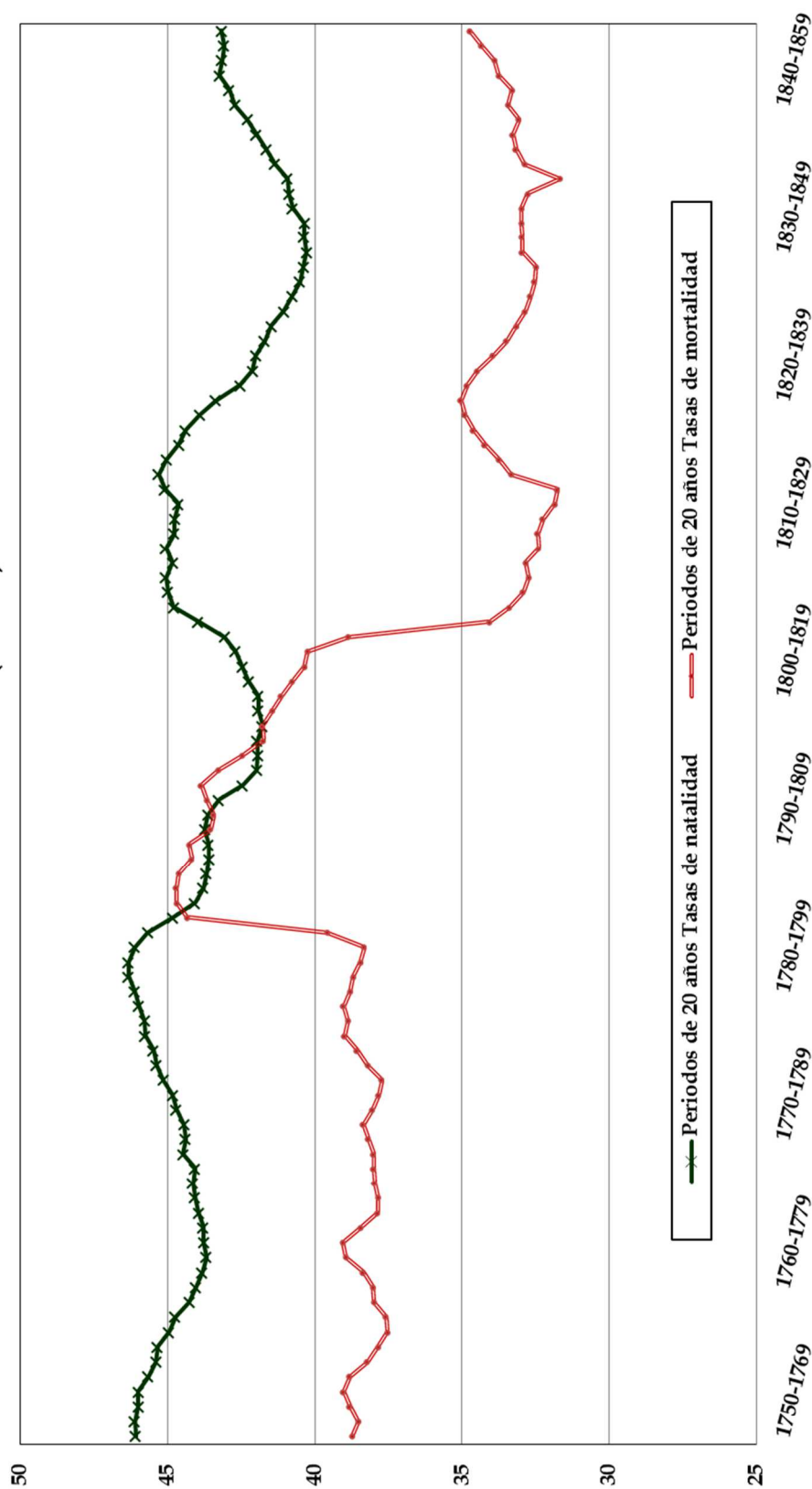
**Cuadro 3.14. Promedios de las tasas anuales de natalidad y de mortalidad en 40 localidades de la provincia de Burgos, 1750-1864 (en ‰)**

Período	Tasas de natalidad	Tasas de mortalidad
1750-1774	45,3	38,8
1775-1799	45,4	37,6
1800-1814	40,9	45,9
1815-1839	43,7	33,4
1840-1864	42,7	33,2
1750-1799	45,4	38,2
1815-1864	43,2	33,3

**Fuentes:** Las citadas en los Cuadros 3.1. Elaboración propia. -



**Gráfico 3.9. Tasas medias anuales de natalidad y mortalidad en 40 localidades de la provincia de Burgos en periodos de veinte años, 1750-1864 (en ‰)**



Fuentes: Las citadas en el Gráfico 3.1. Elaboración propia.

En primer lugar, quisiera destacar que la muestra que empleo en el último cuadro y en el posterior gráfico tiene un aceptable grado de representatividad: las 40 localidades que forman parte de la misma reunían, en 1787, al 6,2 por ciento de la población de Burgos y, además, el reparto comarcal de los moradores de dicha muestra se asemeja notablemente al del conjunto de núcleos de la muestra.

Entre 1750 y 1864, los niveles de mortalidad burgalesa se parecen a un podio olímpico, 2-1-3: la tasa media se situó cerca del 38 por mil en la segunda mitad del siglo XVIII, casi alcanzó el 46 por mil en los quince años del Ochocientos y descendió a poco más del 33 por mil entre 1815 y 1864. Claramente, se distinguen tres escalones de mediados del siglo XVIII a las postrimerías del segundo cuarto del XIX. Entre 1750-1799 y 1800-1814, la tasa bruta de mortalidad ascendió un 20,2 por ciento; en tanto que esta última descendió un 12,8 por ciento entre 1750-1799 y 1815-1864. Por consiguiente, este tercer procedimiento corrobora la moderación de la mortalidad burgalesa entre la segunda mitad del siglo XVIII y los cincuenta años de después de la finalización de la Guerra de la Independencia.

Si comparo los resultados obtenidos con la variable *proxy* utilizada, el promedio de las ratios defunciones/nacimientos, y con este procedimiento basado en el cálculo de las tasas brutas de mortalidad tras reconstruir el movimiento de la población. De 1750-1799 a 1800-1814 y de 1750-1799 a 1815-1864, el promedio de los cocientes defunciones/nacimientos aumentó y disminuyó un 40,4 y un 8,3 por ciento, respectivamente. Como ya advertí, la tasa de natalidad fue anormalmente baja en los albores del Ochocientos y, por consiguiente, la variable *proxy* utilizada exagera significativamente el fuerte ascenso de la mortalidad en dicho periodo. De ahí que considere muy probable que el alza de la mortalidad en los primeros quince años del siglo XIX estuviese bastante más cerca del 20 que del 40 por ciento. Por el contrario, como las tasas de natalidad fueron más reducidas en 1815-1864 que en 1750-1799, la variable *proxy* infravalora el declive de la mortalidad entre la segunda mitad del siglo XVIII y la media centuria que siguió a la conclusión de la Guerra del Francés. Por tanto, la caída de la mortalidad, entre 1750-1799 y 1815-1864, debió de estar más cerca del 13 que del 8 por ciento. Es probable, además, que la moderación de la mortalidad fuese, incluso, un poco mayor: intensificándose la corriente migratoria hacia fuera de la

provincia en las décadas centrales del siglo XIX tuvo que determinar un cambio en la estructura demográfica que implicaba un aumento del riesgo de fallecimiento de la población. De ahí que considere que los porcentajes anteriormente expresados sesguen ligeramente a la baja, sobre todo después de 1840, el descenso de la mortalidad en el territorio burgalés.

En definitiva, todos los indicadores empleados apuntan a que la mortalidad tendió a moderarse en el territorio burgalés después de mediados del siglo XVIII; además, la variable *proxy* utilizada infravalora la caída de dicha variable entre 1750-1799 y 1815-1864.

A continuación, voy a analizar la volatilidad de los nacimientos, de las defunciones estimadas y las ratios óbitos estimados/nacimientos. Entre 1675 y 1864, las desviaciones típicas de las tasas logarítmicas de variación de esas tres variables ascendieron a 0,107, 0,253 y 0,297, respectivamente. El resultado obtenido es el esperado: las oscilaciones interanuales de los finados estimados y de las ratios defunciones estimadas/nacimientos eran muchos más intensas que la de los nacidos estimados: la mortalidad era bastante más sensible a la coyuntura económica que la natalidad; además, la primera registraba fuertes oscilaciones cuando se desencadenaba una pandemia<sup>272</sup>.

A continuación examinaré cómo evolucionó en el tiempo el grado de inestabilidad de dichas variables. A tal fin en el Cuadro 3.15 he plasmado las desviaciones típicas de las tasas logarítmicas de variación de las citadas tres variables en cuatro periodos 1675-1750, 1750-1799, 1800-1814 y 1815-1864.

---

<sup>272</sup> En el sur de Alemania entre 1650-1674 y 1725-1749 la volatilidad de los nacimientos y de las defunciones disminuyeron un 73 y un 40 por ciento respectivamente, manteniéndose a partir de entonces en niveles muy similares con la excepción de la segunda década del Ochocientos en el que aumentó considerablemente a causa de las guerras napoleónicas y a la mala cosecha de 1817. Los autores consideran que esta caída se debió a una mayor estabilidad y regularidad de las cosechas -centeno-, y a un mercado más dinámico, Pfister y Fertig (2010), pp. 24-25.

**Cuadro 3.15. Desviaciones típicas de las tasas logarítmicas de variación de nacimientos, defunciones estimadas y de las ratios óbitos estimados/nacimientos en 20 localidades burgalesas, 1675-1864**

Periodo	Nacimientos	Defunciones estimadas	Ratio defunciones estimadas/nacimientos
<b>1675-1749</b>	0,122	0,293	0,350
<b>1750-1799</b>	0,076	0,184	0,218
<b>1800-1814</b>	0,143	0,373	0,465
<b>1815-1864</b>	0,096	0,207	0,210

**Fuentes:** Las citadas en el Gráfico 3.1. Elaboración propia.

Los guarismos del Cuadro 3.15 revelan que la volatilidad de los nacimientos disminuyó muy notablemente entre 1675-1749 y 1750-1799, un 37,7 por ciento. Inmediatamente, en los convulsos tres primeros lustros del Ochocientos, la inestabilidad del número de alumbrados se elevó con respecto a la de la segunda mitad de Setecientos, un 88,2 por ciento. A continuación la volatilidad de los nacimientos se moderó, pero se situó claramente por encima de la del periodo 1750-1799. De hecho, las desviaciones típicas de las tasas logarítmicas de variación del número de crismados se elevaron un 26,3 por ciento entre 1750-1799 y 1815-1864. En definitiva, la segunda mitad del siglo XVIII fue la época de menos oscilaciones interanuales del número de nacidos.

La volatilidad de las defunciones cayó, entre 1675-1749 y 1750-1799, prácticamente lo mismo que la de bautizados, un 37,2 por ciento. El repunte en los primeros quince años del siglo XIX de la inestabilidad de los óbitos alcanzó aún mayor intensidad que la de los paridos estimados: un 102,7 frente a un 88,2 por ciento. Después de la Guerra de la Independencia, la volatilidad de los finados retrocedió, pero, al igual que aconteció con los bautizados, no llegó a situarse por debajo del nivel de la segunda mitad del siglo XVIII: ésta fue un 12,5 por ciento superior en la etapa 1815-1864. Estos datos también corroboran que Burgos atravesó una etapa de relativa alta estabilidad demográfica en los dos últimos cuartos del Setecientos. Más adelante, demostraré que las crisis de mortalidad

retrocedieron notablemente, hasta casi disiparse, en la segunda mitad del siglo XVIII en el citado territorio<sup>273</sup>.

La volatilidad de la ratio defunciones estimadas/nacimientos se redujo un 37,7 por ciento entre 1675-1749 y 1750-1799, evolucionando, de manera muy similar, entre esos mismos periodos, a como lo hicieron las volatilidades de las variables que integran tal cociente. La inestabilidad de la citada ratio aumentó nada menos que un 113,3 por ciento de 1750-1799 a 1800-1814. La caída de la volatilidad del cociente finados estimados/nacimientos fue, tras concluir la Guerra de la Independencia, de muy notable intensidad, hasta el extremo de que la desviación típica de las tasas logarítmicas de variación de dicha ratio fue en 1815-1864 ligeramente inferior a la de 1750-1799, un 3,7 por ciento.

En síntesis, el grado de inestabilidad de las defunciones disminuyó notablemente a partir de 1750, aunque de manera transitoria se encumbrase durante los primeros quince años del siglo XIX. Dejando al margen esta última fase, la volatilidad de los óbitos estimados fue netamente inferior después de 1750 que antes de esta fecha. Por consiguiente, el pequeño estudio estadístico llevado a cabo refuerza la hipótesis de que la mortalidad en Burgos registró cambios relevantes desde mediados de siglo XVIII: descendió y, además, se tornó menos inestable.

---

<sup>273</sup> A este respecto, véanse los epígrafes del capítulo 2 dedicados a la volatilidad de nacimientos y nupcias.

### 3.5. Mortalidad párvula y mortalidad adulta

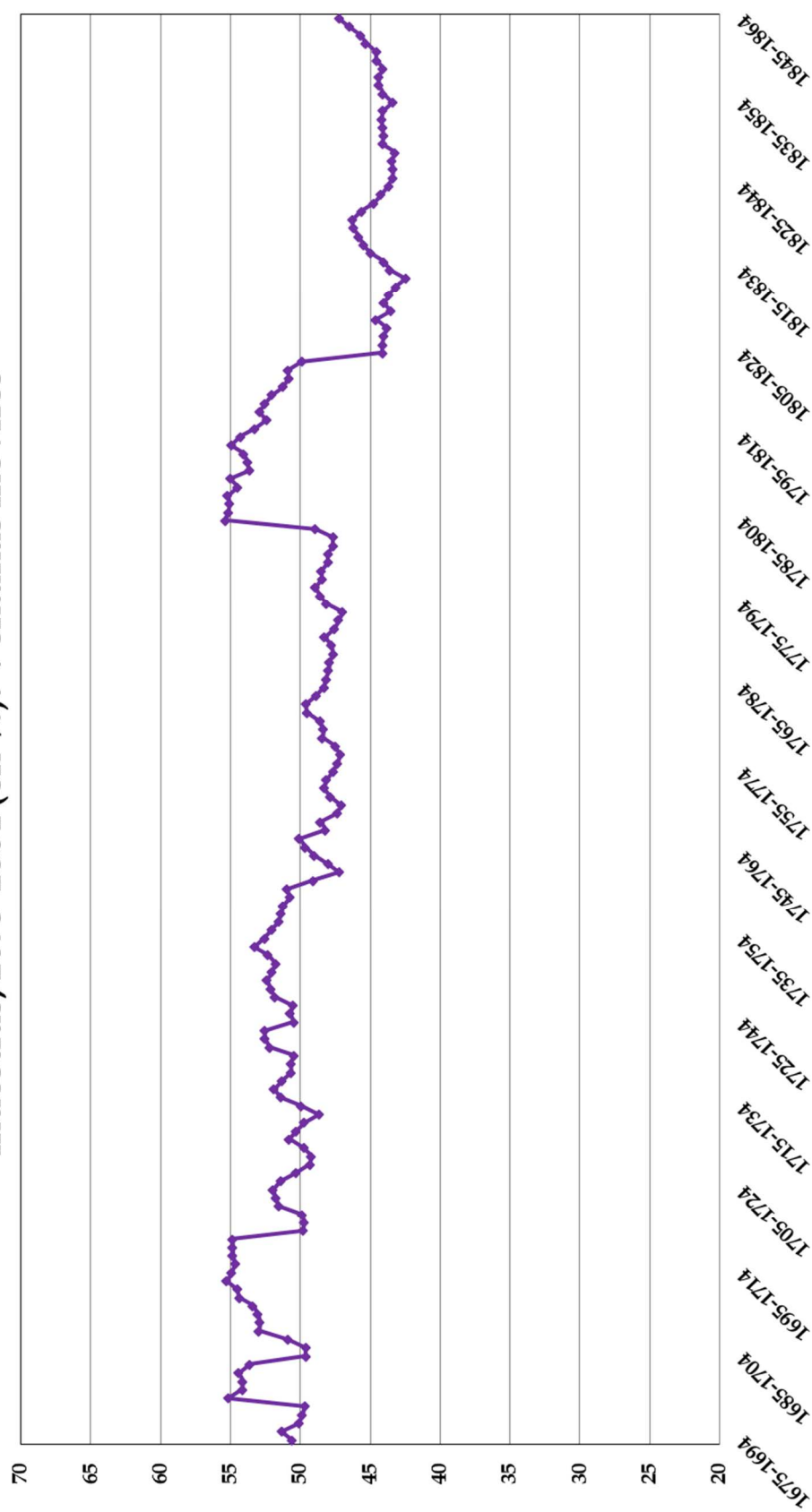
Las secuelas de las defunciones sobre la demografía de una localidad, una comarca o, como en este caso, una provincia en absoluto son independientes de la estructura por edades de los finados<sup>274</sup>. Concretamente, las elevaciones sustanciales de la mortalidad infantil y juvenil no coyunturales tenían efectos especialmente contundentes sobre las poblaciones. Ahora bien como he indicado anteriormente, al menos hasta bien avanzado el siglo XIX, las fuentes disponibles únicamente permiten dividir a los fallecidos en dos categorías: párvulos y adultos. Me habría gustado poder realizar una desagregación mayor de las personas difuntas, pero aun así considero conveniente estudiar diferenciadamente la mortalidad párvula y la mortalidad adulta. Ello nos permitirá desvelar el papel de una y otra en la evolución en el medio y largo plazo de la mortalidad general.

En los Cuadro 3.16 y 3.17, así como en el Gráfico 3.10, he reflejado la trayectoria del promedio de las ratios defunciones de párvulos/bautizados y defunciones de párvulos estimadas/nacimientos en periodos de quince, veinte, veinticinco o cincuenta años.

---

<sup>274</sup> Sobre la incidencia de la mortalidad entre la población masculina y femenina, entre otros ejemplos, Alter, Manfredi y Nystedt (2004).

**Gráfico 3.10. Promedios de las ratios defunciones de párvulos  
estimadas/nacimientos en periodos de veinte años de las distintas  
muestras, 1675-1864 (en %). Ventanas móviles**



Fuentes: Las citadas en el Gráfico 3.1. Elaboración propia.

**Cuadro 3.16. Promedios de las ratios defunciones de párvulos/bautizados en la provincia de Burgos en muestras de 20, 23, 32, 40, 46, 50 y 55 localidades, 1675-1864 (en %)**

Periodo	20	23	32	40	46	50	55
1675-1699	55,4						
1700-1724	51,4	51,2					
1725-1749	52,9	53,5	52,4				
1750-1774	50,5	50,0	48,9	48,8			
1775-1799	48,9	48,8	47,9	47,9			
1800-1814	56,9	57,0	57,8	58,3	57,8		
1815-1839	44,5	44,0	44,5	44,4	44,7	44,6	
1840-1864	45,9	45,3	44,9	45,3	45,3	45,2	45,3
1700-1749	52,1	52,3					
1750-1799	49,7	49,4	48,4	48,3			
1815-1864	45,2	44,6	44,7	44,9	45,0	44,9	

Fuentes: Las citadas en el Gráfico 3.1. Elaboración propia.

**Cuadro 3.17. Promedios de las ratios defunciones de párvulos estimadas/nacimientos en la provincia de Burgos en muestras de 20, 23, 32, 40, 46, 50 y 55 localidades, 1675-1864 (en %)**

Periodo	20	23	32	40	46	50	55
1675-1699	54,2						
1700-1724	50,3	50,1					
1725-1749	51,9	52,5	51,5				
1750-1774	49,7	49,3	48,2	48,0			
1775-1799	48,4	48,2	47,3	47,3			
1800-1814	56,3	56,4	57,3	57,7	57,2		
1815-1839	44,1	43,7	44,1	44,1	44,3	44,2	
1840-1864	45,6	45,0	44,6	44,9	45,0	44,9	44,7
1700-1749	51,1	51,3					
1750-1799	49,0	48,7	47,7	47,7			
1815-1864	44,9	44,3	44,3	44,5	44,7	44,6	

Fuentes: Las citadas en el Gráfico 3.1. Elaboración propia.

Las cifras coloreadas y la curva apuntan a que también la mortalidad en la infancia<sup>275</sup> tendió en el muy largo plazo a declinar,

<sup>275</sup> En este trabajo, entiendo por infancia a los menores de 7-8 años.



aunque el movimiento a la baja fue de menor entidad que en el caso de la mortalidad total. Asimismo, el promedio de los cocientes defunciones de párvulos estimados/nacimientos repuntó con notable energía en los primeros quince años del siglo XIX.

La mortalidad párvula disminuyó moderadamente entre el último cuarto de siglo XVII y las dos décadas centrales del XIX: entre 1675-1699 y 1840-1864, el promedio de los cocientes finados párvulos estimados/nacimientos se redujo un 17,6 por ciento. Si desagrego este movimiento a la baja en varios tramos, la disminución de dicho promedio fue del 5,4 por ciento de 1675-1699 a 1700-1749. Entre la primera y la segunda mitad del siglo XVIII, el descenso fue del 6,9 por ciento. Por último, entre 1750-1799 y 1815-1864, el retroceso fue del 6,5 por ciento. Por tanto, dejando al margen los primeros años del Ochocientos, la caída del promedio de las ratios óbitos de párvulos estimados/nacimientos en el muy largo plazo tuvo una intensidad no muy diferente en los distintos tramos, alcanzándose el máximo vigor del movimiento a la baja en la segunda mitad del siglo XVIII.

Las crisis de comienzos de siglo XIX también afectaron indiscutiblemente a la mortalidad infantil y juvenil, pero entre 1750-1799 y 1800-1814, el promedio de las ratios defunciones de párvulos estimados/nacimientos aumentó menos que el de los cocientes defunciones totales estimadas/nacimientos, un 20,0 por ciento frente a un 40,4. Ahora bien, no puedo descartar que el subregistro de finados párvulos aumentase significativamente durante estas duras crisis demográficas de los albores del Ochocientos. En cualquier caso, es probable que los destrozos demográficos, especialmente el provocado por la crisis de 1803-1805, fuesen claramente mayores entre la población adulta que entre la párvula, merma numéricamente también por la abrupta caída de las nacimientos durante este periodo.

Desde luego, el movimiento descendente de la mortalidad infantil y juvenil en absoluto fue ininterrumpido. En el segundo cuarto del siglo XVIII, el promedio de las ratios óbitos de párvulos estimados/nacimientos aumentó un 2,7 por ciento. Dichos cocientes se incrementaron ligeramente, un 1,1 por ciento, de 1815-1839 a 1840-1864. Por consiguiente, en Burgos también parece haber tenido lugar, al igual que en otros territorios de la España interior, un repunte de la mortalidad

en la infancia en las décadas centrales del siglo XIX. En los pueblos de Madrid, Toledo y Cáceres la mortalidad en la infancia registró un fuerte aumento en las décadas de 1850 y 1860<sup>276</sup>.

En cualquier caso, las cifras del Cuadro 3.17 revelan, ante todo, el alto porcentaje de niños que perecían en sus primeros años de vida. Debe tenerse presente que los cocientes de las ratios defunciones de párvulos estimados/nacimientos sí constituyen una especie de tasa de la mortalidad en la infancia y que los primeros, en su nivel más bajo, en 1815-1839, representaron casi el 45 por ciento de los segundos. En definitiva, la tasa de mortalidad en la infancia partía en Burgos de niveles muy elevados en la segunda mitad del siglo XVII y el descenso posterior de la misma fue moderado y no continuo<sup>277</sup>.

La mortalidad párvula parece haber sido algo mayor en los núcleos más *pequeños* -de menos de 500 habitantes- que en los *medianos* -de 500 o más-. El Cuadro 3.18 revela que el promedio de las ratios defunciones estimadas párvulos/nacimientos fue, de 1675 a 1864, un 4,9 por ciento

---

<sup>276</sup> Sanz Gimeno (1997), pp. 160-161 y 595; Ramiro Fariñas (1998), pp. 335; Sanz y Ramiro (2002), pp. 403; Pérez Moreda, Reher y Bernabéu-Mestre (1997), pp. 42. En Ciudad Real, Albacete, Zamora, Ávila, Guadalajara y Palencia también se registró un importante movimiento alcista de la mortalidad párvula en la década de 1860, Abarca, Llopis, Sebastián, Bernardos y Velasco (2015), pp. 126-127.

<sup>277</sup> José U. Bernardos me ha proporcionado dos interesantes expedientes concernientes a dos localidades de la provincia de Burgos, que durante la Edad Moderna pertenecieron al Obispado de Segovia, Milagros y Fuentelcésped. En ambos informes además de una excepcional información acerca de la estructura demográfica de ambas localidades, el párroco describe los sucesos vitales -nacimientos y defunciones- acontecidos durante el periodo que media entre el 1 de enero de 1770 al 1 de enero de 1775. Someramente los describo. Milagros, contaba con 205 personas. En dicho quinquenio hubo 58 bautizados de los cuales 3 murieron "*luego que salieron del utero materno*". Sucedieron 17 defunciones de *maiores* -10 hombres y 7 mujeres- y 31 difuntos párvulos -16 niños y 15 niñas-. El cura describe estas últimas: "*la maior parte hasido de viruelas, y fiebres catarrales; sin haberse notado otra enfermedad*" y señala que "*serían menos los que murieran sino fuera tanta la ignorancia, e impericia de los cirujanos*". Por su parte, el párroco de Fuentelcésped expone un discurso más profuso y elocuente sobre la extrema pobreza de esta localidad principalmente dedicada al cultivo del vino y con un número importante de jornaleros, máxime los años "*en los q se padece maior miseria como en el presente en q yelo y piedra en la falta de aguas ha quedado de suerte q no es posible mantenerse los q ay experimentandose ya graves enfermedades, maior numero de pobres apedir, y necesidades grandes en los vergonzosos*". En Fuentelcésped, al iniciarse el último cuarto del siglo XVIII, habitaban de 927 *almas* y durante el lustro señalado nacieron 164 niños y fallecieron 90 mayores y 75 párvulos "*no de viruelas porque no las habido*". El peso demográfico de la población menor de 12 años era importante en ambas localidades en Milagros suponía el 23,4 por ciento de la población y en Fuentelcésped el 33,1.

más alta en los primeros que en los segundos. Esta diferencia representa un signo contrario al observado en la mortalidad general, donde las localidades de 500 o más habitantes presentan, de 1675 a 1864, un promedio de las ratios defunciones totales/bautizados superior en un 2,0 por ciento a la de los pueblos de menos de medio millar de moradores. Habrá que esperar a los resultados que se obtengan en otros estudios provinciales o regionales para corroborar o refutar lo detectado en una de las muestras burgalesas: en los núcleos reducidos la mortalidad en la infancia parece ser mayor que en los grandes, mientras que acontece lo contrario con la mortalidad general y adulta.

**Cuadro 3.18. Promedios de las ratios defunciones de párvulos estimados/nacimientos en los núcleos de la muestras de menos de 500 habitantes y en los de 500 o más, 1675-1864 (en %)**

Periodo	0-499	500 o más
1675-1699	55,2	52,5
1700-1724	52,7	47,8
1725-1749	50,4	53,9
1750-1774	51,7	47,9
1775-1799	49,2	47,5
1800-1814	58,8	53,2
1815-1839	45,7	42,5
1840-1864	46,3	44,8
1700-1749	51,6	50,9
1750-1799	50,5	47,7
1815-1864	46,0	43,6
1675-1864	50,9	48,5

**Fuentes:** Las citadas en el Gráfico 3.1. Elaboración propia. -

Si fijamos un poco más la atención en las cifras del Cuadro 3.18, podremos comprobar que el diferencial del promedio de las ratios de las localidades *pequeñas* y de las *medianas* fue mayor en el último cuarto de siglo XVII y después de 1750 que en la primera mitad de Setecientos. Sin duda, ese diferencial alcanzó su cota máxima en los primeros quince años del siglo XIX, donde tal vez el subregistro de finados párvulos en los años de las crisis más virulentas fue de mayor entidad en las localidades

*medianas* que en las *pequeñas*. De momento carezco de información suficiente para poder formular una hipótesis, ni tan siquiera provisional, acerca de las causas de tal diferencial y de su evolución en el tiempo.

En los Cuadros 3.19 y 3.20, así como en el Gráfico 3.9, he plasmado la evolución del promedio de las ratios defunciones de adultos/bautizados y defunciones de adultos/nacimientos en periodos de quince, veinte, veinticinco o cincuenta años. En este caso, estas últimas, en sus tramos comunes, presentan niveles y trayectorias muy semejantes. Ello me ha inducido a fijar el límite inferior del arco cronológico del estudio de la mortalidad adulta en 1650. En este sentido quisiera llamar la atención sobre las enormes similitudes entre la muestra más pequeña, de 28 localidades, y las restantes. En 1787, la primera reunía el 3,5 por ciento de la población burgalesa, la de 40 localidades el 5,3, la de 68 el 8,2 y la de 74 el 8,6 por ciento.

**Cuadro 3.19. Promedios de las ratios defunciones adultas/bautizados en la provincia de Burgos en las muestras de 28, 40, 68 y 74 localidades, 1650-1864 (en %)**

Periodo	28	40	68	74
1650-1674	50,7			
1675-1699	51,4	50,8		
1700-1724	45,5	44,8	45,2	
1725-1749	44,1	44,4	43,5	
1750-1774	38,6	40,7	40,5	
1775-1799	38,6	37,9	37,1	
1800-1814	62,4	61,2	62,7	62,5
1815-1839	36,2	35,1	34,7	34,8
1840-1864	33,5	33,2	33,8	34,0
1650-1699	51,0			
1700-1749	44,8	44,6	44,4	
1750-1799	38,6	39,3	38,8	
1815-1864	34,8	34,1	34,3	34,4

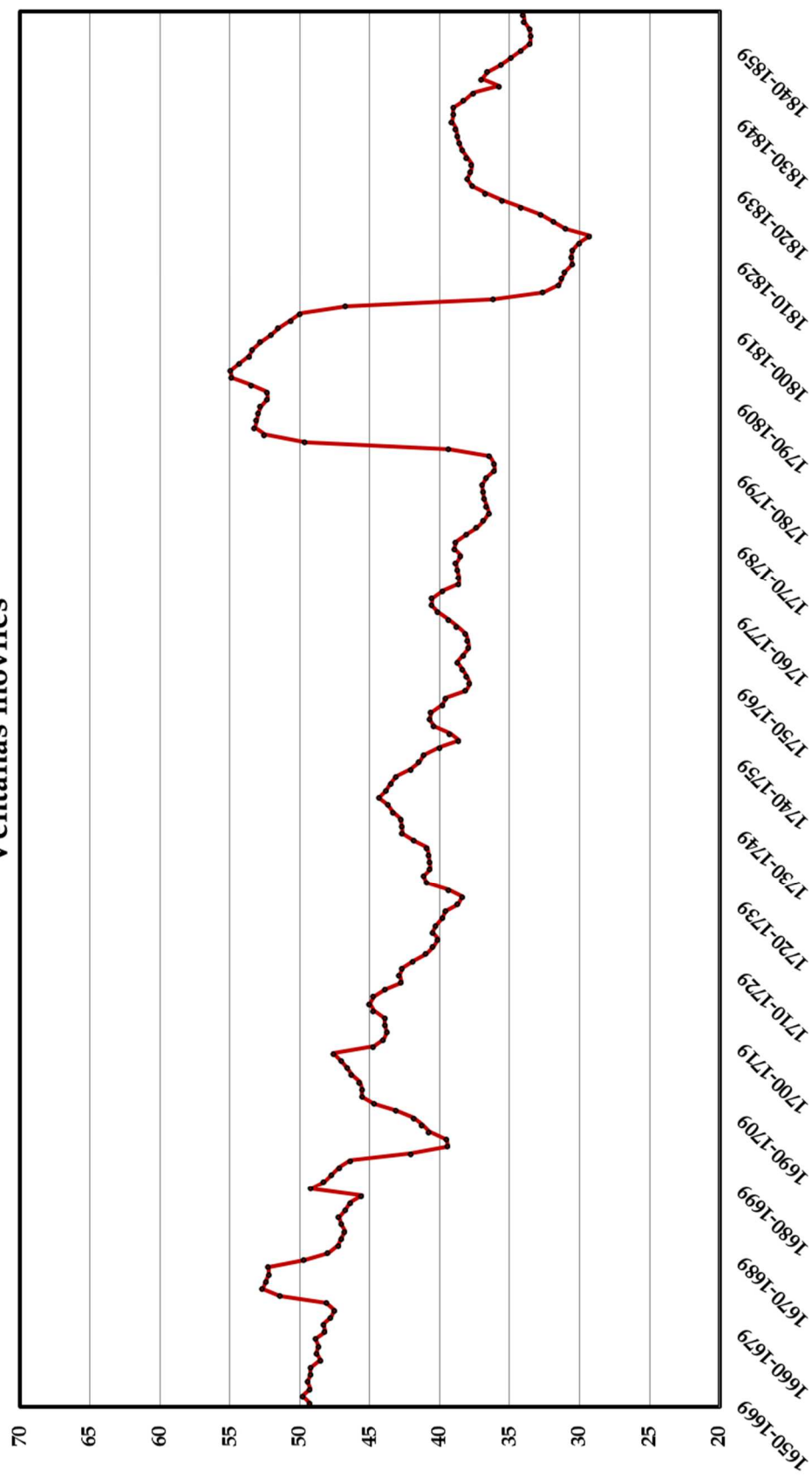
Fuentes: Las citadas en el Gráfico 3.1. Elaboración propia.

**Cuadro 3.20. Promedios de las ratios defunciones adultas/nacimientos en la provincia de Burgos en las muestras de 28, 40, 68 y 74 localidades, 1650-1864 (en %)**

Periodo	28	40	68	74
1650-1674	48,4			
1675-1699	49,1	48,6		
1700-1724	43,6	42,9	43,3	
1725-1749	42,5	42,8	41,9	
1750-1774	37,4	39,4	39,2	
1775-1799	37,6	36,9	36,2	
1800-1814	61,1	60,0	61,5	61,3
1815-1839	35,6	34,5	34,1	34,3
1840-1864	33,0	32,7	33,3	33,5
1650-1699	48,8			
1700-1749	43,0	42,8	42,6	
1750-1799	37,5	38,2	37,7	
1815-1864	34,3	33,6	33,7	33,9

Fuentes: Las citadas en el Gráfico 3.1. Elaboración propia. -

**Gráfico 3.11. Promedios de las ratios defunciones de adultos/nacimientos en periodos de veinte años de las distintas muestras, 1650-1864 (en %).**  
Ventanas móviles



Fuentes: Las citadas en el Gráfico 3.1. Elaboración propia.

El Gráfico 3.11 y el Cuadro 3.20 revelan la fuerte tendencia descendente la mortalidad adulta en el territorio burgalés entre mediados del siglo XVII y finales del segundo tercio del XIX: el promedio de las ratios defunciones de adultos/nacimientos disminuyó, entre 1650-1699 y 1815-1864, un 30,5 por ciento. De modo que el retroceso de la mortalidad adulta fue de proporciones significativamente mayores que los registrados por la mortalidad p rvara y por la general. Por consiguiente, el aumento de la esperanza de vida de la población que superó la etapa p rvara constituyó la clave fundamental de la moderación de la mortalidad en Burgos, y también en otros territorios castellanos<sup>278</sup>, durante la primera fase de la transición demográfica europea.

 C mo se distribuyó en el tiempo la caída de la mortalidad adulta en el territorio burgalés? Si prestamos atención a las ratios de los periodos de cincuenta años -véase el Cuadro 3.20-, puede constatarse que el movimiento a la baja fue de una intensidad bastante parecida en las dos mitades del siglo XVIII y en el periodo 1815-1864. Así, entre 1650-1699 y 1700-1749, el promedio de las ratios defunciones de adultos/nacimientos se contrajo un 12,6 por ciento; entre 1700-1749 y 1750-1799, un 11,5 por ciento; y, por último, entre 1750-1799 y 1815-1864, un 10,2 por ciento. De modo que la tendencia descendente fue decidida, pero la velocidad del descenso cambi  muy poco entre los periodos anteriormente contemplados. Se trató, por tanto, de un movimiento bajista prolongado y de cierta intensidad durante el siglo XVIII y en la media centuria posterior a la finalización de la Guerra de la Independencia.

Esa tendencia descendente en el muy largo plazo, como siempre, se vio interrumpida de manera muy abrupta durante los tres primeros lustros del siglo XIX. De 1750-1799 a 1800-1814, el promedio de las ratios defunciones de adultos/nacimientos se acrecentaron nada menos que un 62,4 por ciento. Las crisis de mortalidad de los albores del Ochocientos afectaron, bastante más a la población adulta que a la p rvara, aunque las cifras aquí probablemente infravaloren algo el alza de los óbitos de los *niños* debido a que resulta lógico que el subregistro de estos últimos se incrementase de manera sensible en los años de muy brusca elevación del número de finados.

---

<sup>278</sup> Abarca, Bernardos, Llopis, Sebastián y Velasco (2015); y, Llopis, Bernardos y Velasco (2015).

Al fijar el foco de atención en periodos temporales más cortos -de 25 años-, las cifras del Cuadro 3.20 sugieren los siguientes comentarios: primero, los niveles de mortalidad adulta fueron muy elevados y prácticamente idénticos en el tercer y en el último cuarto del siglo XVII; segundo, el promedio de las ratios defunciones de adultos/nacimientos descendió notablemente en la primera mitad del Setecientos, situándose en el segundo cuarto de dicha centuria un 3,3 por ciento por debajo de la de los primeros veinticinco años; tercero, en los últimos 50 años del siglo XVIII, el movimiento a la baja de la mortalidad fue incuestionable, el promedio de los cocientes óbitos de adultos/nacimientos fue entre 1775 y 1799 un 7,6 por ciento inferior al del intervalo 1750-1774 ; y, cuarto, el descenso de la mortalidad en los cincuenta años que siguieron a la conclusión de la Guerra de la Independencia alcanzó una notable magnitud, pero este movimiento a la baja no sobrepasó la década de 1830; de ahí que el promedio de las ratios finados adultos/nacimientos apenas cayesen un 2,1 por ciento entre los intervalos 1815-1839 y 1840-1864. En definitiva, la caída de la mortalidad adulta en la provincia de Burgos entre 1650 y 1864 tuvo dos componentes distintos: una tendencia a la baja durante todo el siglo XVIII y un escalón hacia abajo después de la *Guerra del Francés*.

En los Cuadros 3.21 y 3.22 he reflejado los niveles y las trayectorias de la volatilidad de los finados párvulos estimados y adultos y de las ratios óbitos estimados de párvulos/nacimientos y óbitos de adultos/nacimientos en dos muestras de localidades burgalesas. La primera integrada por 20 localidades cubre el periodo 1675-1864, en tanto que la segunda, formada por 40 núcleos de población, arranca de 1750 y llega también hasta 1864.



**Cuadro 3.21. Desviaciones típicas de las tasas logarítmicas de variación de las defunciones estimadas de párvulos, de las ratios óbitos estimados de párvulos/nacimientos, de las defunciones de adultos y de las ratios óbitos de adultos/nacimientos en 20 localidades burgalesas, 1675-1864**

Periodo	Defunciones de párvulos	Ratio óbitos de párvulos estimados/nacimientos	Defunciones de adultos	Ratio óbitos de adultos/nacimientos
1675-1749	0,345	0,381	0,311	0,379
1750-1799	0,237	0,260	0,213	0,249
1800-1814	0,371	0,438	0,449	0,547
1815-1864	0,215	0,220	0,275	0,276
1675-1864	0,290	0,320	0,291	0,339 -

Fuentes: Las citadas en el Gráfico 3.1. Elaboración propia. -

**Cuadro 3.22. Desviaciones típicas de las tasas logarítmicas de variación de las defunciones estimadas de párvulos, de las ratios óbitos estimados de párvulos/nacimientos, de las defunciones de adultos y de las ratios óbitos de adultos/nacimientos en 40 localidades burgalesas, 1750-1864**

Periodo	Defunciones de párvulos estimados	Ratio óbitos de párvulos estimados/nacimientos	Defunciones de adultos	Ratios óbitos de adultos/nacimientos
1750-1799	0,202	0,213	0,152	0,181
1800-1814	0,412	0,499	0,411	0,529
1815-1864	0,212	0,208	0,245	0,248
1750-1864	0,241	0,263	0,240	0,276

Fuentes: Las citadas en el Gráfico 3.1. Elaboración propia.

Como los niveles de volatilidad son inversamente proporcionales al tamaño de las muestras, no puede sorprendernos que las cifras del Cuadro 3.22 sean casi siempre inferiores, lógicamente en idénticos tramos, a las del 3.21.

Las fluctuaciones interanuales de las defunciones de párvulos estimadas y de adultos, en la totalidad de los períodos analizados en cada uno de los cuadros citados, tuvieron una intensidad enormemente parecida. En cuanto a la volatilidad de las ratios defunciones estimadas de párvulos/nacimientos y defunciones de adultos/nacimientos, cabe señalar que el nivel de inestabilidad, en todo el intervalo objeto de examen en los Cuadros 3.21 y 3.22, fue ligeramente inferior en el segundo cociente que en el primero. En suma, cuando consideramos el muy largo plazo, las diferencias de volatilidades entre los enterramientos estimados de párvulos y los de adultos fueron muy exiguas.

Si prestamos atención a las trayectorias de las volatilidades, las cifras de los Cuadros 3.21 y 3.22 permiten verificar que los niveles de aquéllas fueron mayores entre los finados párvulos estimados antes de 1800 -muestra de 20- o de 1814 -muestra de 40- y menores después de las citadas fechas.

Las volatilidades fueron claramente superiores antes de mediados del siglo XVIII que después de dicho momento, dejando al margen, como ya lo he hecho en repetidas ocasiones, el periodo 1800-1814. El descenso del grado de inestabilidad de las series contempladas en los Cuadros 3.21 y 3.22 fue mayor en los casos de la de defunciones de párvulos estimadas y en las ratios óbitos de párvulos estimados/nacimientos que en la de óbitos de adultos y en los cocientes finados adultos/nacimientos. Ya veremos posteriormente, cuando estudie la mortalidad catastrófica, que tal fenómeno obedeció, al menos en buena medida, a que el retroceso de las crisis fue más intenso en el caso de la población infantil y temprano-juvenil que en el de la de adulta. También al hecho de que la mortalidad ordinaria de los efectivos humanos de más de siete años descendió en Burgos, lo mismo que en todos los territorios de la España interior hasta ahora examinados, en mayor medida que la de los de los que aún no había sobrepasado tal umbral de edad<sup>279</sup>.

El mínimo de volatilidad de los finados párvulos estimados y de los finados adultos se registró en la segunda mitad del Setecientos; ahora bien, el valor de dicha variable en el periodo 1815-1864 se aproximó en el primer caso bastante a dicho mínimo, y en cambio, en el segundo se situó

---

<sup>279</sup> Abarca, Bernardos, Llopis, Sebastián y Velasco (2015); y, Llopis, Bernardos y Velasco (2015).

bastante por encima. De 1750-1799 a 1815-1864, las desviaciones típicas de las tasas logarítmicas de variación de los óbitos estimados de párvulos aumentaron un 5,0 por ciento y las de los finados adultos nada menos que un 61,2 por ciento. En cualquier caso, las cifras de los cuadros corroboran, como no podía ser de otro modo, que el menor grado de inestabilidad de la mortalidad se registró en el territorio burgalés en la segunda mitad del siglo XVIII.

### 3.6. Burgos en el espejo castellano y europeo

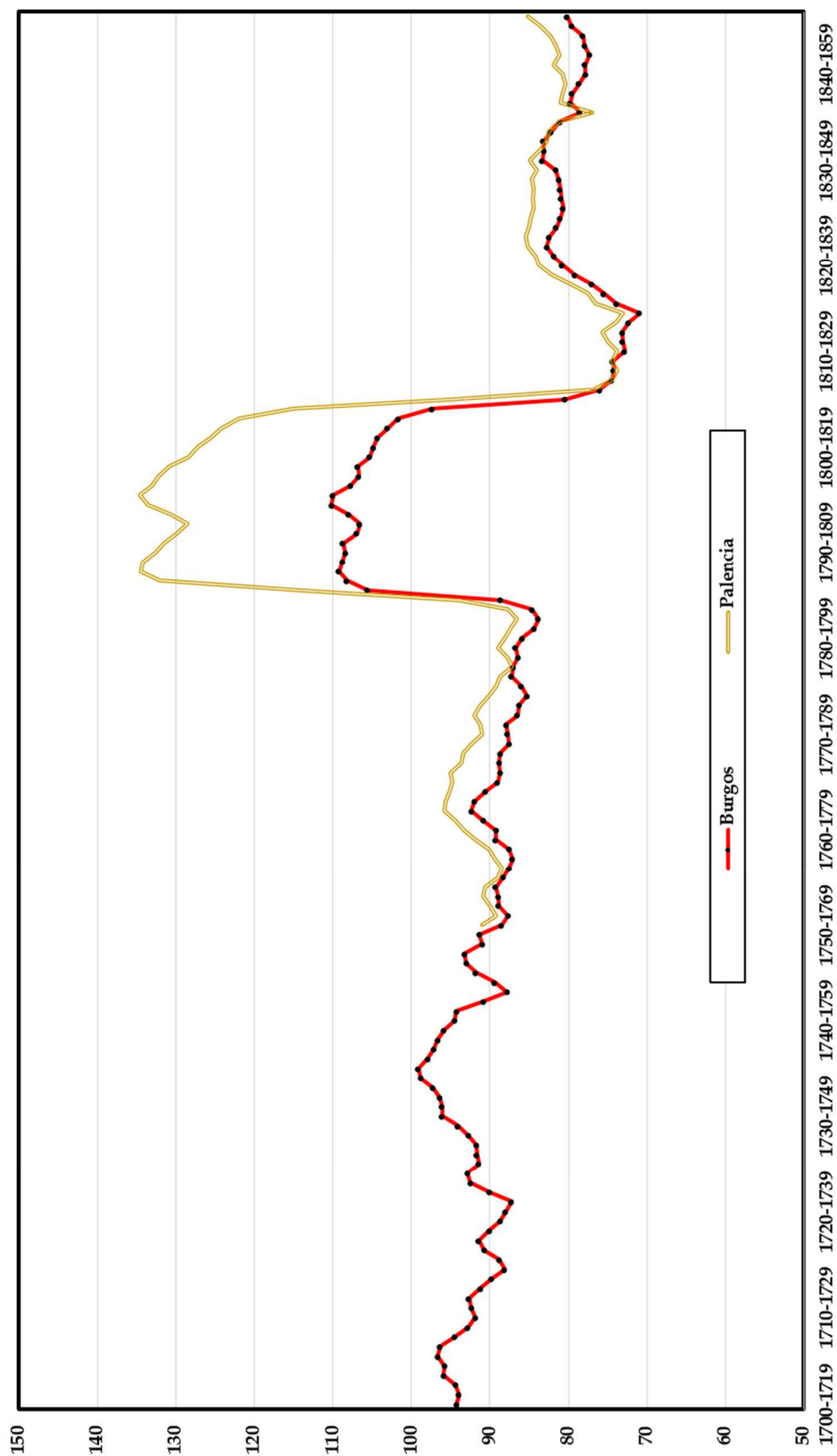
El primer cometido de este epígrafe radica en la comparación del movimiento de la mortalidad en Burgos y en otros territorios castellanos. Concretamente, el cotejo se llevará a cabo con las provincias de Palencia, Ávila, Guadalajara, Albacete y Ciudad Real. A tal fin en el Cuadro 3.23 y en los Gráficos 3.12, 3.13 y 3.14 he plasmado las trayectorias del promedio de las ratios defunciones/bautizados en todos los territorios anteriormente reseñados.

**Cuadro 3.23. Promedios de las ratios defunciones/bautizados en seis provincias castellanas, 1700-1864 (en %)**

Período	Burgos 23	Palencia 15	Ávila 22	Guadalajara 19	Ciudad Real 11	Albacete 9
<b>1700-1724</b>	93,2	---	95,6	99,2	---	---
<b>1725-1749</b>	94,0	---	104,6	99,4	---	---
<b>1750-1774</b>	89,8	91,6	89,8	85,0	85,7	84,7
<b>1775-1799</b>	84,5	87,7	88,0	89,0	86,4	79,9
<b>1800-1814</b>	120,5	152,2	123,3	127,0	114,3	99,7
<b>1815-1839</b>	77,1	77,8	78,4	81,5	74,7	78,5
<b>1840-1864</b>	77,6	82,2	77,6	81,6	74,4	72,0
<b>1700-1749</b>	93,6	---	100,1	99,3	---	---
<b>1750-1799</b>	87,2	89,7	88,9	87,0	86,1	82,3
<b>1815-1864</b>	77,3	80,0	78,0	81,6	74,6	75,3
<b>1700-1864</b>	89,2	---	92,1	92,7	---	---
<b>1750-1864</b>	87,2	93,6	88,6	89,9	84,8	81,5

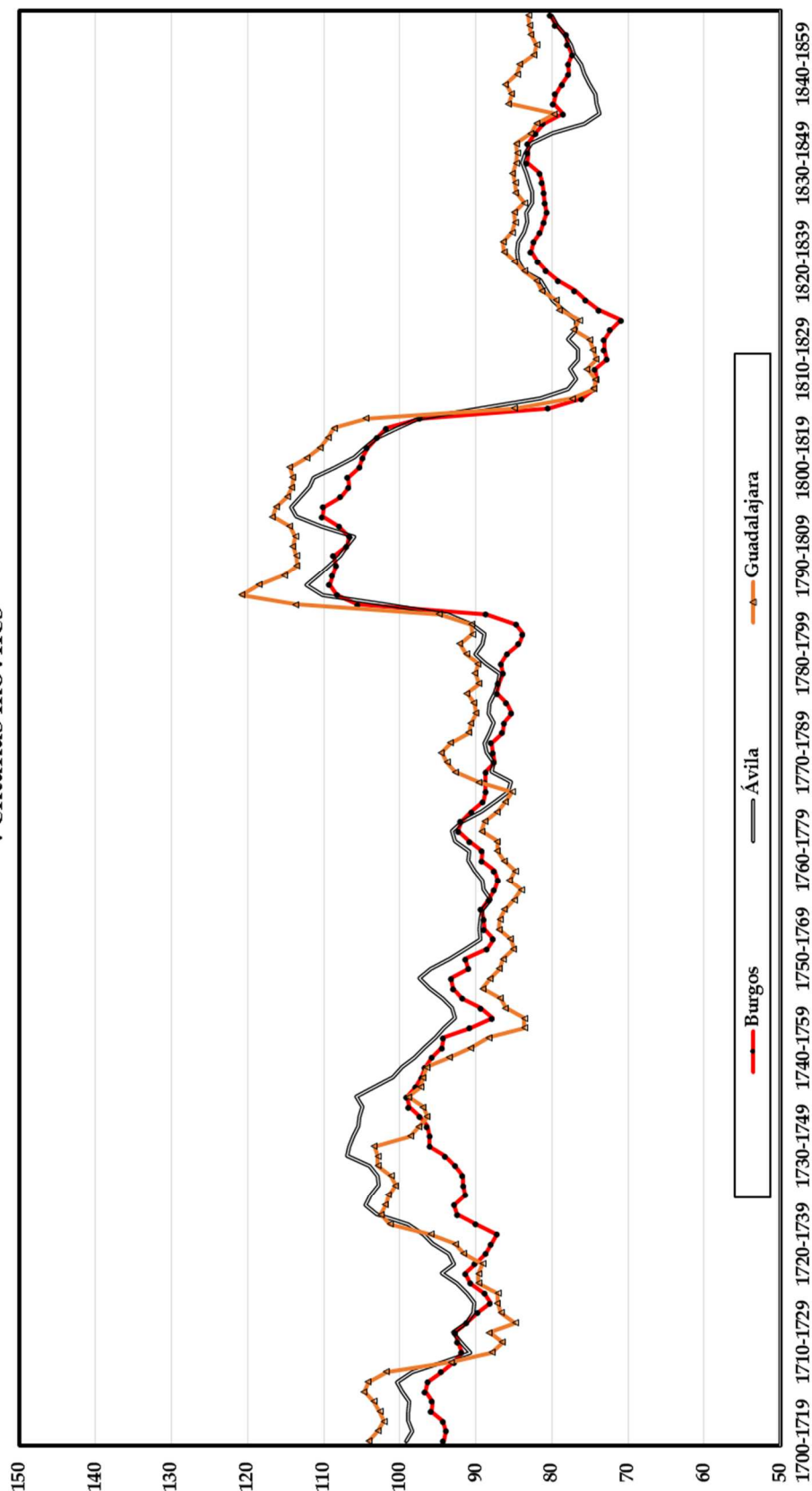
**Fuentes:** Las citadas en el Cuadro 3.7. Elaboración propia. -

Gráfico 3.12. Promedios de las ratios defunciones/bautizados en periodos de veinte años en las provincias de Burgos y Palencia, 1700-1864 (en %). Ventanas móviles



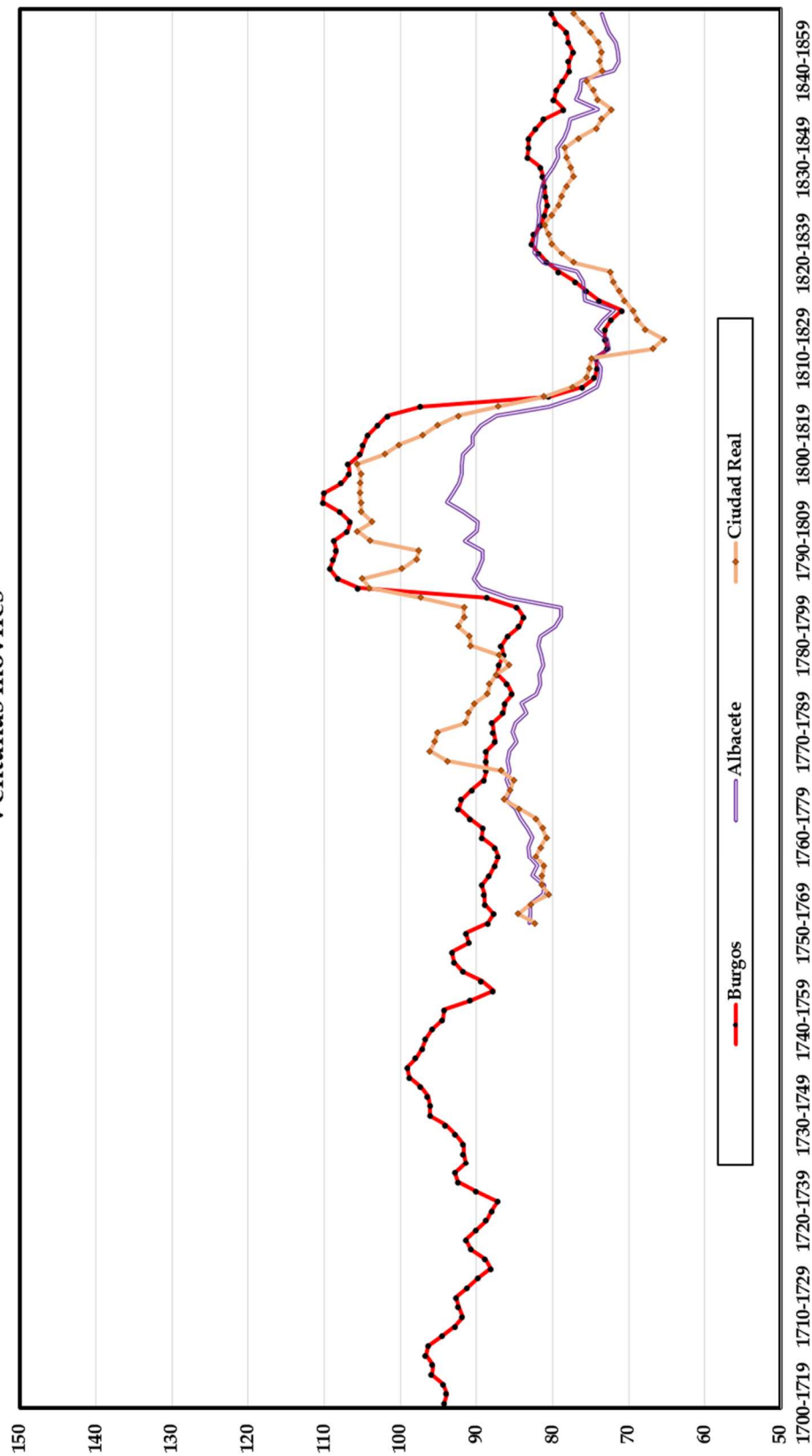
Fuentes: Las citadas en Cuadro 3.7. Elaboración propia.

Gráfico 3.13. Promedios de las ratios defunciones/bautizados en tramos de veinte años en las provincias de Burgos, Ávila y Guadalajara, 1700-1864 (en %).  
Ventanas móviles



Fuentes: Las citadas en el Cuadro 3.7. Elaboración propia.

Gráfico 3.14. Promedios de las ratios defunciones/bautizados en tramos de veinte años en las provincias de Burgos, Albacete y Ciudad Real, 1700-1864 (en %).  
Ventanas móviles



Fuentes: Las citadas en Cuadro 3.7. Elaboración propia.

Antes de comentar las cifras del Cuadro 3.23 y las curvas de los Gráficos 3.12, 3.13 y 3.14, conviene aclarar, aunque probablemente el lector ya sea consciente de ello, que el promedio de las ratios óbitos/bautizados no puede medir los niveles relativos de mortalidad, ya que las distintas provincias tenían, como ha quedado puesto de manifiesto en un cuadro precedente, tasas de natalidad diferentes. De modo que dichos cocientes sólo posibilitan comparar el movimiento de la mortalidad en las diversas provincias ahora contempladas.

En lo que atañe a la intensidad de la caída de la mortalidad entre 1700-1724 y 1840-1864, ¿en qué posición relativa he de situar a Burgos? Del primer al segundo intervalo anteriormente citado, el promedio de las ratios finados/bautizados se redujeron en Burgos un 16,7 por ciento, en Ávila un 18,8 y en Guadalajara un 17,7. De modo que Burgos constituyó el territorio en el que menos descendieron dichos promedios; no obstante el diferencial fue bastante exiguo. Entre 1750-1774 y 1840-1864, el promedio de las ratios óbitos/bautizados se contrajo un 13,6 por ciento en Burgos, un 10,2 en Palencia, un 13,6 en Ávila, un 4,0 en Guadalajara, un 15,0 en Albacete y un 13,2 en Ciudad Real. En esta comparación Burgos se sitúa junto a Ávila, Albacete y Ciudad Real, en el grupo de provincias en las que tal ratio descendió de manera más intensa.

En cuanto a la brusca elevación de la mortalidad en los primeros quince años del siglo XIX, el promedio de las ratios defunciones/bautizados creció con respecto a la de la segunda mitad del siglo XVIII, un 38,2 por ciento en Burgos, un 69,7 en Palencia, un 38,7 en Ávila, un 46,0 en Guadalajara, un 21,1 en Albacete y un 32,8 en Ciudad Real. Por consiguiente, el repunte de la mortalidad en Burgos alcanzó una intensidad relativamente intermedia: menor que el registrado en Guadalajara y, sobre todo, Palencia, pero similar al de Ávila y mayor que el de Albacete y Ciudad Real.

Pasemos ahora a examinar de modo comparado la trayectoria de las ratios provinciales en los tres periodos de cincuenta años que vengo estableciendo en este capítulo: 1700-1749, 1750-1799 y 1815-1864. Entre el primero y el segundo, el promedio de las ratios defunciones/bautizados disminuyó en Burgos un 6,8, en Ávila un 11,2 y en Guadalajara un 12,4. Estos dos últimos territorios partían de cocientes bastante más elevados y registraron, en contrapartida, caídas más pronunciadas. Por consiguiente,



tuvo lugar una especie de convergencia de los promedios de las ratios óbitos/bautizados en el seno de los territorios de la Castilla interior. De 1750-1799 a 1815-1864, el cociente se contrajo en Burgos un 11,4 por ciento, en Palencia un 10,7 por ciento, en Ávila un 12,3 por ciento, en Guadalajara un 6,2 por ciento, en Albacete un 8,5 por ciento y en Ciudad Real un 13,4 por ciento. Estas cifras apuntan a que Burgos formó parte del grupo provincias en las que más se redujo los expresados promedios después de la Guerra de la Independencia. Junto a Burgos, Palencia, Ávila y Ciudad Real fueron los territorios en los que dichos cocientes, entre 1750-1799 y 1815-1864, descendieron más de un 10 por ciento; por su parte, Guadalajara y Albacete tuvieron, entre dichos tramos, caídas en la citada ratio inferiores al 10 por ciento.

En los cincuenta últimos años considerados en este capítulo, 1815-1864, el promedio de los cocientes finados/bautizados registraron sus valores mínimos en Albacete y Ciudad Real, Burgos y Ávila se situaron en los lugares centrales en este *ranking* y, por último, los valores máximos se ubican en Palencia y Guadalajara. Dado que las ratios del Cuadro 3.23 arrancan en tres de las seis provincias escrutadas en 1750, no es posible determinar si ha tenido lugar, o no, un proceso de convergencia entre los promedios de los cocientes finados/bautizados. Además, al no poder determinar con precisión el promedio de las tasas provinciales de natalidad en los diferentes tramos considerados, las cifras del Cuadro 3.23 no permiten establecer los niveles absolutos, ni tan siquiera relativos, de las tasas brutas provinciales de mortalidad en los distintos intervalos.

Del examen de los cambios experimentados por las ratios provinciales en periodos de veinticinco años se infiere:

Primero. En el segundo cuarto del siglo XVIII, los promedios de los cocientes óbitos/bautizados aumentaron en todas las provincias con información para la primera mitad del Setecientos, siendo el alza intensa en Ávila y muy suave en Burgos y Guadalajara -un 9,4 por ciento frente a un 0,9 y un 0,2, respectivamente-.

Segundo. En el tercer cuarto del siglo XVIII, los citados cocientes descendieron en todos los territorios, pero el retroceso de los mismos tuvo mucha mayor entidad en Guadalajara y en Ávila que en Burgos -

14,5 por ciento en la primera, 14,1 en la segunda y sólo un 4,5 en la tercera-.

Tercero. En el examen de lo acontecido en el último cuarto del siglo XVIII ya puedo incorporar al análisis a las restantes provincias -Palencia, Albacete y Ciudad Real-. En este caso no hay un patrón común para todos los territorios. De 1750-1774 a 1775-1799, el promedio de las ratios defunciones/bautizados cayó en Burgos un 5,9 por ciento, en Albacete un 5,7, en Palencia un 4,3 y en Ávila un 2,0; por su parte, se incrementó un 4,7 en Guadalajara y un 0,8 en Ciudad Real. En la mayor parte de territorios, el movimiento a la baja de la mortalidad perdió fuerza en los postreros veinticinco años del Setecientos. Burgos constituyó la excepción: fue algo más intensa la disminución del promedio de las ratios en el último cuarto del siglo XVIII que en el tercero. Por tanto, la tendencia a la baja de la mortalidad durante la segunda mitad del siglo XVIII se distribuyó en el tiempo de una manera más uniforme en Burgos que en los restantes territorios castellanos aquí contemplados. La evolución del promedio de las ratios en Guadalajara y Ciudad Real parece haber tenido una estrecha relación con los estragos demográficos ocasionados por la epidemia de tercianas en 1786-1787<sup>280</sup>.

Cuarto. En casi todos los territorios castellanos, los promedios de las ratios finados/bautizados disminuyeron significativamente entre 1775-1799 y 1815-1839<sup>281</sup>: un 13,5 por ciento en Ciudad Real, un 11,3 en Palencia, un 10,9 en Ávila, un 8,8 en Burgos y un 8,4 en Guadalajara. En Albacete el descenso fue muy pequeño: un 1,8 por ciento. En el caso burgalés se confirma el carácter moderado pero relativamente constante del movimiento a la baja de la mortalidad. La provincia objeto de la presente investigación de esta tesis vuelve a aparecer en los *rankings* en posición intermedia. En Albacete el promedio de las ratios finados/bautizados apenas se movió de 1775-1799 a 1815-1839, debido, fundamentalmente, a las catástrofes demográficas experimentadas por esta provincia en la década de 1830<sup>282</sup>.

---

<sup>280</sup> Pérez Moreda (1980), pp. 336-360; y, Pérez Moreda (1983). -

<sup>281</sup> La excepcionalidad demográfica de los primeros quince años del siglo XIX justifica - que la comparación del intervalo 1775-1799 se efectúe en el tramo 1815-1839.

<sup>282</sup> Para Albacete, Abarca, Bernardos, Llopis, Sebastián y Velasco (2015).

Quinto. El casi estancamiento constituyó el patrón más habitual de la trayectoria de los promedios de los cocientes defunciones/bautizados entre 1815-1839 y 1840-1864: está ratio se elevó en Burgos un 0,6 por ciento y en Guadalajara un 0,1, y retrocedió un 1,0 por ciento en Ávila y un 0,4 en Ciudad Real. En este caso, los comportamientos excepcionales los encontramos en Palencia y Albacete; además, los promedios de las ratios en estas provincias se movieron en direcciones opuestas: en Albacete cayó un 8,3 por ciento y en Palencia aumentó un 5,7. He de recordar que el referido cociente había aumentado en el intervalo 1815-1839 debido básicamente a la magnitud alcanzada por las crisis de mortalidad en dicho territorio durante la década de 1830. En cuanto a Palencia, conviene retener que había sido, tras Ciudad Real, la provincia en la que más descendieron los promedios de las ratios óbitos/bautizados entre 1775-1799 y 1815-1839. En cualquier caso, las causas precisas del repunte de la mortalidad en el territorio palentino después de 1814 no podrán desvelarse hasta que no se analicen en profundidad las series sacramentales de esta provincia.

De este sucinto cotejo interprovincial quisiera subrayar dos rasgos: en primer lugar, Burgos participó del patrón general de conducta en todas las comparaciones efectuadas; y en segundo, el descenso relativo de la mortalidad en Burgos casi siempre se situó en posiciones intermedias.

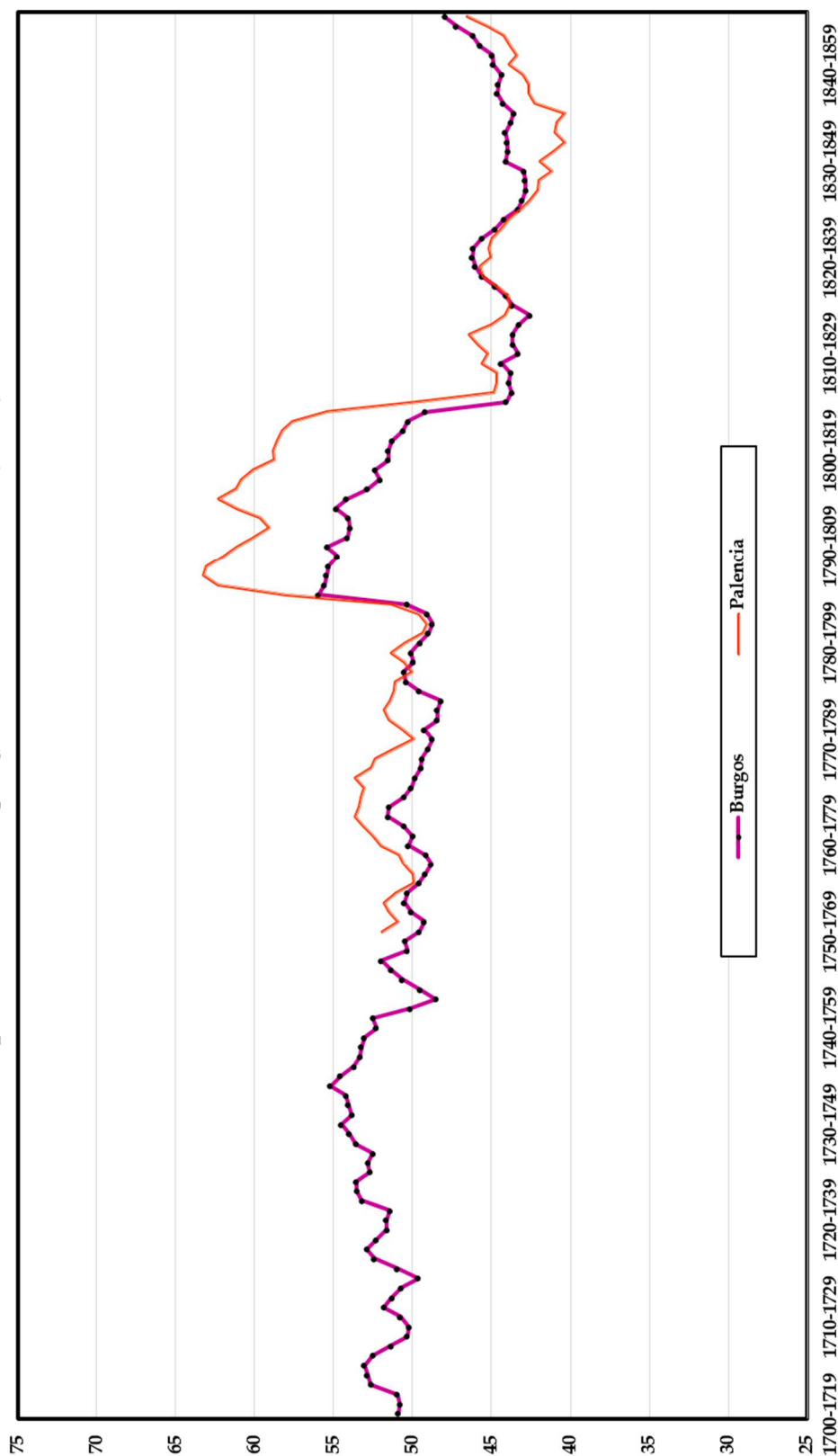
En el Cuadro 3.24 y en los Gráficos 3.15, 3.16 y 3.17 he reproducido la trayectoria del promedio de las ratios óbitos de párvulos/bautizados en las seis provincias ya señaladas. Lo primero que salta a la vista es que dicho cociente descendió bastante menos en el largo plazo que la ratio total de defunciones/bautizados.

**Cuadro 3.24. Promedios de las ratios defunciones de  
párvulos/bautizados en seis provincias, 1700-1864 (en %)**

<b>Período</b>	<b>Burgos 23</b>	<b>Palencia 15</b>	<b>Ávila 22</b>	<b>Guadalajara 19</b>	<b>Ciudad Real 11</b>	<b>Albacete 9</b>
<b>1700-1724</b>	51,2	---	48,8	48,7	---	---
<b>1725-1749</b>	53,5	---	53,4	48,6	---	---
<b>1750-1774</b>	50,0	50,9	48,6	45,6	44,8	46,1
<b>1775-1799</b>	48,8	50,4	48,4	49,3	46,1	45,0
<b>1800-1814</b>	57,0	67,2	63,0	58,8	52,6	45,4
<b>1815-1839</b>	44,0	42,8	43,6	45,4	39,3	41,0
<b>1840-1864</b>	45,3	44,7	43,8	44,1	44,1	42,3
<b>1700-1749</b>	52,3	---	51,1	48,6	---	---
<b>1750-1799</b>	49,4	50,7	48,5	47,5	45,7	45,5
<b>1815-1864</b>	44,6	43,8	43,7	44,7	41,7	41,7
<b>1700-1864</b>	49,5	---	49,2	48,0	---	---
<b>1750-1864</b>	48,3	49,8	48,3	47,8	44,8	43,8

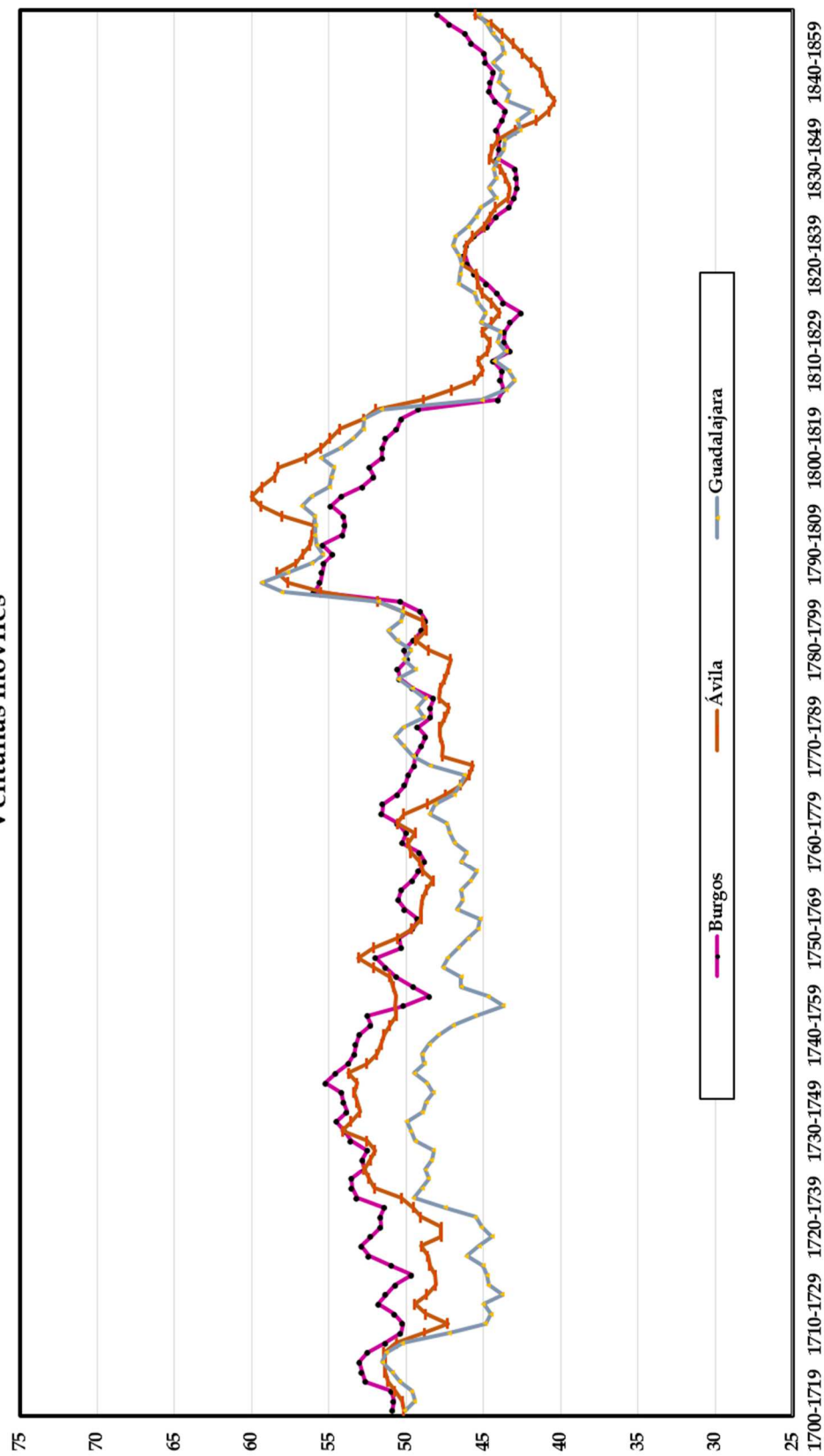
Fuentes: Las citadas en el Cuadro 3.7. Elaboración propia.

Gráfico 3.15. Promedios de las ratios defunciones de párvulos/ bautizados en tramos de veinte años en las provincias de Burgos y Palencia, 1700-1864 (en %). Ventanas móviles



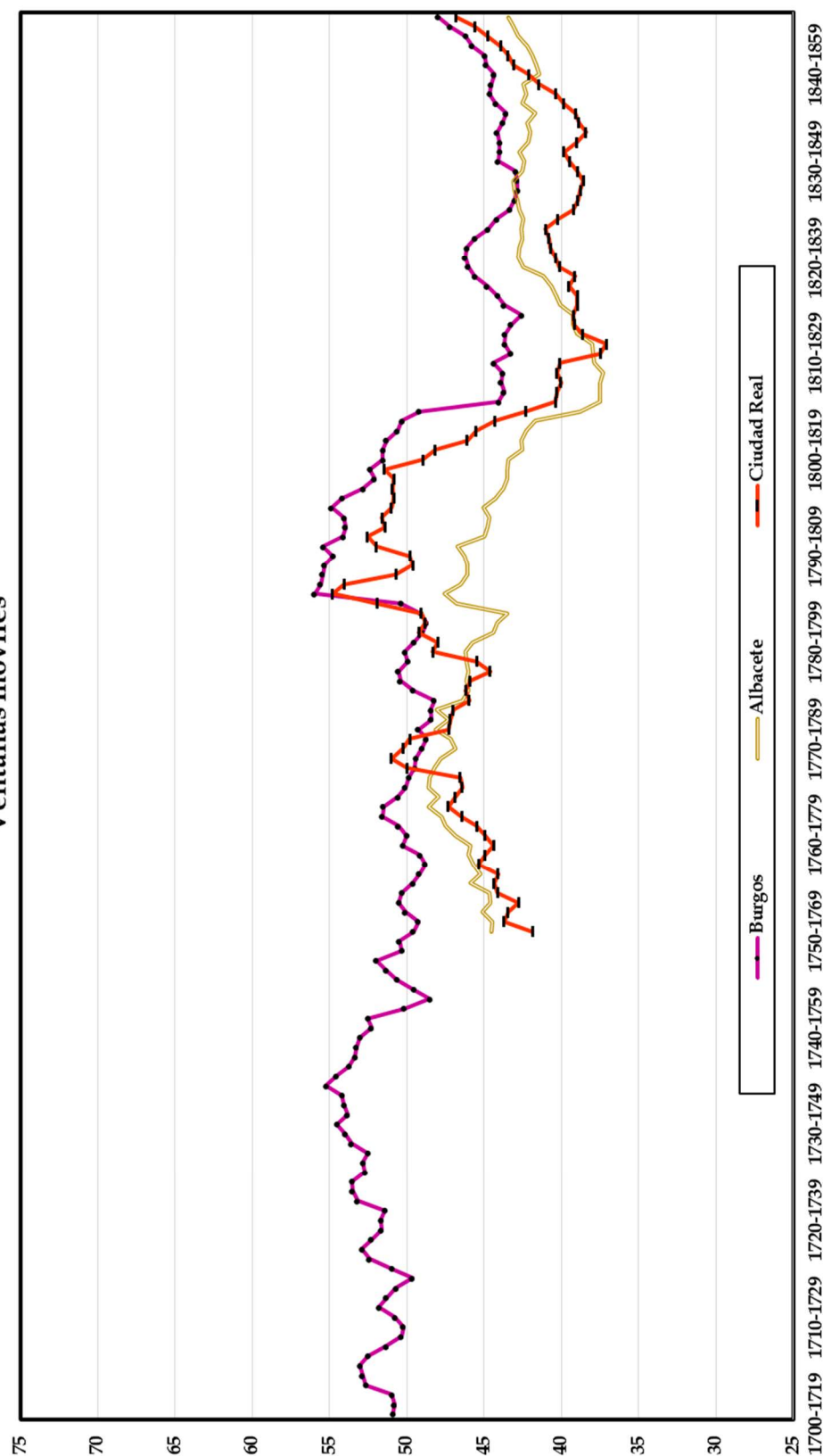
Fuentes: Las citadas en el Cuadro 3.7. Elaboración propia.

Gráfico 3.16. Promedios de las ratios defunciones de párvulos/ bautizados en tramos de veinte años en las provincias de Burgos, Ávila y Guadalajara, 1700-1864 (en %).  
Ventanas móviles



Fuentes: Las citadas en el Cuadro 3.7. Elaboración propia.

Gráfico 3.17. Promedios de las ratios defunciones de párvulos/bautizados en tramos de veinte años en las provincias de Burgos, Albacete y Ciudad Real, 1700-1864 (en %).  
Ventanas móviles



Fuentes: Las citadas en el Cuadro 3.7. Elaboración propia.

De 1700-1724 a 1840-1864, el promedio de los cocientes finados párvulos/bautizados mermó un 11,5 por ciento en Burgos, un 10,2 en Ávila y un 9,4 en Guadalajara. En este caso Burgos lidera el descenso, pero constituía el territorio con los promedios de las ratios óbitos de párvulos/bautizados más altos en el primer cuarto del siglo XVIII. De modo que los niveles relativos de la mortalidad en la infancia y de la mortalidad adulta diferían en las provincias de Burgos, Ávila y Guadalajara, al menos en los albores del Setecientos.

Entre 1750-1774 y 1840-1864, intervalos para los que ya disponemos de información en las seis provincias contempladas a efectos comparativos, el promedio de los cocientes defunciones de párvulos/bautizados se contrajo un 12,2 por ciento en Palencia, un 9,9 en Ávila, un 9,4 en Burgos, un 8,2 en Albacete, un 3,3 en Guadalajara y un 1,6 en Ciudad Real. Las mayores caídas se produjeron en las provincias que partían de un cociente más elevado en el tercer cuarto del siglo XVIII. También aquí detectamos un proceso de convergencia en los niveles de mortalidad párvula entre mediados del Setecientos e igual fecha del Ochocientos.

De 1700-1749 a 1750-1799, los promedios de las ratios óbitos de párvulos/bautizados descendieron un 5,5 por ciento en Burgos, un 5,1 en Ávila y un 2,3 en Guadalajara. Pese a ello, Burgos, considerando únicamente estas tres provincias, seguía siendo el territorio con un cociente finados párvulos/bautizados más elevado en la segunda mitad del siglo XVIII.

Entre 1750-1799 y 1815-1864, los promedios de las ratios defunciones de párvulos/bautizados retrocedieron un 13,7 por ciento en Palencia, un 9,9 en Ávila, un 9,7 en Burgos, un 8,8 en Ciudad Real, un 8,4 en Albacete y un 5,9 en Guadalajara. Se observa bastante correspondencia entre la magnitud de las ratios en la segunda mitad del siglo XVIII y la cuantía de la disminución de las mismas. Guadalajara rompe parcialmente dicha correlación, ya que, en consonancia con su punto de partida, le correspondería un descenso superior al de Albacete y Ciudad Real. Burgos aparece en los lugares cabeceros del movimiento decreciente, lo que resulta congruente con una ratio defunciones de párvulos/bautizados relativamente alta en la segunda mitad del



Setecientos. En esos momentos, sólo en Palencia dichos cocientes registraron un valor más elevado.

Entre el primer y el segundo cuarto del siglo XVIII la mortalidad en la infancia creció o se estancó: el promedio las ratios finados de párvulos/bautizados ascendió un 4,5 por ciento en Burgos y un 9,4 en Ávila, y apenas se redujeron un 0,2 por ciento en Guadalajara. Del segundo al tercer cuarto del Setecientos, dichas ratios descendieron significativamente en las tres provincias que pueden ser objeto de esta comparación: un 9,0 por ciento en Ávila, un 6,5 en Burgos y un 6,2 en Guadalajara.

A partir de 1750 puedo incorporar a Palencia, Albacete y Ciudad Real al cotejo. Entre 1750-1774 y 1775-1779, los cocientes óbitos de párvulos/bautizados se comportaron de manera no uniforme: aumentaron un 8,1 por ciento en Guadalajara y un 2,9 en Ciudad Real -es decir, en las provincias más afectadas en 1786 y 1787 por el paludismo-, apenas se modificaron en Ávila y Palencia -en la primera descendieron un 0,4 por ciento y en la segunda un 0,9- y cayeron un 2,4 por ciento tanto de Burgos como en Albacete.

La mortalidad infantil y temprano-juvenil tuvo comportamientos bastante dispares durante los primeros quince años del Ochocientos. De 1775-1799 a 1800-1814, los promedios de las ratios defunciones de párvulos/bautizados crecieron un 33,2 por ciento en Palencia, un 30,2 en Ávila, un 19,3 en Guadalajara, un 16,8 en Burgos, un 14,1 en Albacete y un 0,9 en Ciudad Real. Por tanto Burgos registró una elevación moderada en el conjunto de las provincias estudiadas. Estos incrementos ponen de manifiesto que las crisis de los primeros lustros del siglo XIX azotaron menos intensamente a la población infantil y temprano juvenil que a la adulta. No obstante, vuelvo a insistir en que el subregistro de óbitos de párvulos se pudo intensificar durante las crisis demográficas, que alcanzaron una notable virulencia en la Castilla interior en esos primeros años del Ochocientos.

Entre 1775-1799 y 1815-1839, la mortalidad en la infancia decreció de manera sensible, hasta el extremo de que en algunas provincias dicho descenso superó o se aproximó al 10 por ciento. Entre el primer y el segundo intervalo, los promedios de los cocientes defunciones de

párvulos/bautizados se contrajeron un 15,2 por ciento en Palencia, un 14,8 en Ciudad Real, un 9,9 en Ávila, un 9,8 en Burgos, un 8,9 en Ciudad Real y un 7,9 en Guadalajara. Estas desiguales caídas condujeron a que Ciudad Real se convirtiera en la provincia con la tasa de mortalidad infantil más reducida. Dicha variable registró en la citada provincia movimientos al alza y a la baja de gran intensidad, que en ocasiones tuvieron una dirección inversa a la experimentada por el resto de territorios de la España interior. Aquí Burgos vuelve a situarse en una posición intermedia del *ranking* de dicho cociente.

De 1815-1839 a 1840-1864, la mortalidad párvula repuntó en cinco de las seis provincias objeto de comparación en este epígrafe. Ahora bien, dicho movimiento alcista tuvo intensidades muy diferentes: el incremento fue del 12,2 por ciento en Ciudad Real, del 4,4 en Palencia, del 3,2 Albacete, del 3,0 en Burgos y del 0,5 en Ávila. De modo que este movimiento ascendente de la mortalidad en la infancia fue, en la mayor parte de territorios, de un vigor moderado y/o escaso. Ciudad Real, una vez más, se situó fuera del patrón mayoritario. En dicha provincia, el fuerte movimiento alcista del promedio de las ratios se produjo tras la intensa caída del mismo en el cuarto de siglo que siguió a la finalización de la Guerra de la Independencia. Tras esas enérgicas tendencias al alza y a la baja, el indicador de mortalidad párvula de Ciudad Real se situó, en 1840-1864, en el valor promedio de las seis provincias ahora escrutadas.

Este repunte del promedio de las ratios defunciones de párvulos/bautizados de las décadas centrales del siglo XIX no tuvo lugar en Guadalajara: en esta provincia, de 1815-1839 a 1840-1864, el promedio de los cocientes se redujo un 2,9 por ciento. Con ello también Guadalajara se situó en el valor promedio de las ratios óbitos de párvulos/bautizados de las seis provincias ya mencionadas en el intervalo 1840-1864.

En realidad, los niveles de mortalidad párvula en la Castilla interior tendieron a converger, siendo, en 1840-1864, el diferencial entre la ratio máxima -la de Burgos, 45,3 por ciento- y la mínima -la de Albacete, 42,3 por ciento- relativamente pequeño. Si dejamos fuera Albacete, el diferencial entre el cociente máximo y el mínimo se torna bastante más reducido, de sólo un 1,5 por ciento. En suma, los niveles de mortalidad

párvula eran muy similares en la mayor parte de territorios de la Castilla interior en las décadas centrales del Ochocientos<sup>283</sup>.

En el Cuadro 3.25 y en los Gráficos 3.18, 3.19 y 3.20 he plasmado la trayectoria de los promedios de las ratios defunciones de adultos/bautizados en las seis provincias ya mencionadas en el siglo XVIII y en los dos primeros tercios del XIX.

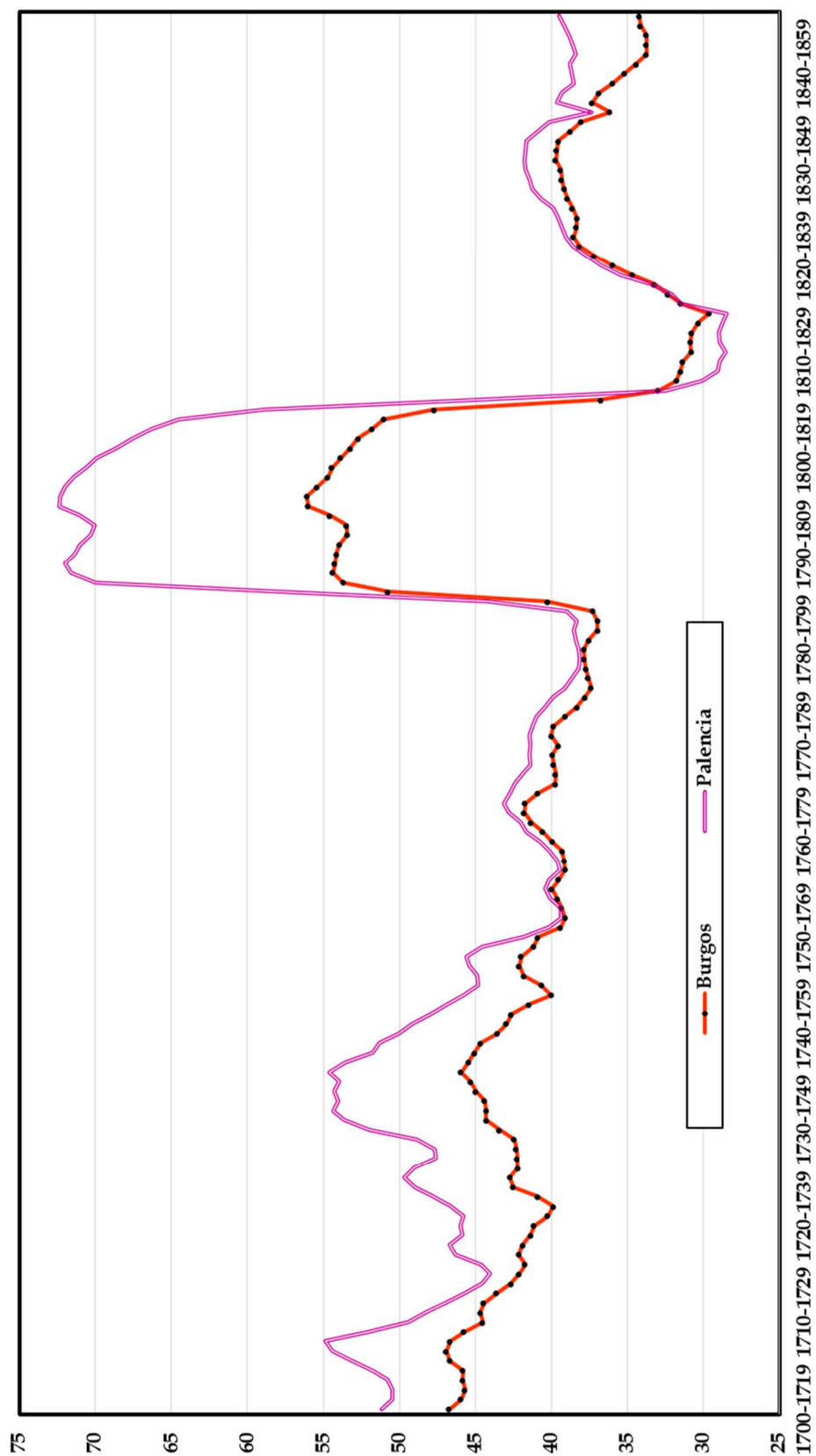
**Cuadro 3.25. Promedios de las ratios defunciones de adultos/bautizados en seis provincias, 1700-1864 (en %).**

Período	Burgos 68	Palencia 21	Ávila 38	Guadalajara 29	Albacete 14	Ciudad Real 14
<b>1700-1724</b>	45,2	49,4	47,6	50,1	44,5	46,2
<b>1725-1749</b>	43,5	52,0	52,5	51,7	40,8	43,6
<b>1750-1774</b>	40,5	41,4	43,1	41,7	37,1	40,4
<b>1775-1799</b>	37,1	38,1	40,1	41,2	34,6	39,8
<b>1800-1814</b>	62,7	85,1	59,5	69,3	52,7	61,0
<b>1815-1839</b>	34,7	34,0	34,8	37,3	38,1	35,0
<b>1840-1864</b>	33,8	38,2	35,0	38,2	30,6	30,9
<b>1700-1749</b>	44,4	50,7	50,0	50,9	42,6	44,9
<b>1750-1799</b>	38,8	39,7	41,6	41,4	35,9	40,1
<b>1815-1864</b>	34,3	36,1	34,9	37,8	34,3	33,0
<b>1700-1864</b>	41,3	46,1	43,7	45,7	39,0	41,3
<b>1750-1864</b>	40,0	44,1	41,0	43,5	37,4	39,7

**Fuentes:** Las citadas en el Cuadro 3.7. Elaboración propia. -

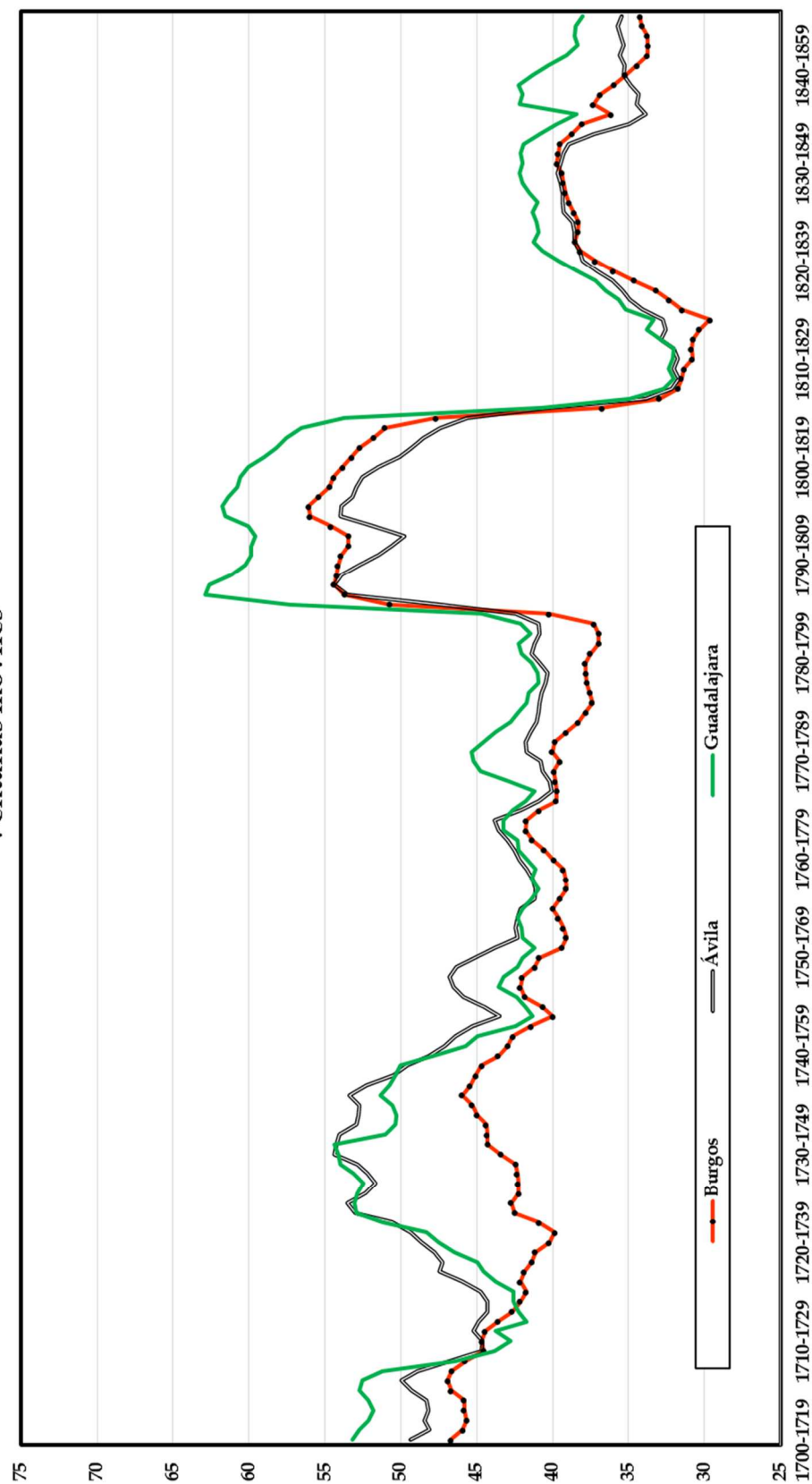
<sup>283</sup> Todavía a inicios el siglo XX, a nivel nacional la provincia de Burgos presentaba la sexta tasa más alta de mortalidad infantil, detrás sólo de Valladolid, Cáceres, Sevilla, Badajoz y Jaén. El riesgo de morir antes del primer día de vida, en el territorio burgalés era del 205,95 por mil frente a la media nacional que era del 172,60.

Gráfico 3.18. Promedios de las ratios defunciones de adultos/bautizados en tramos de veinte años en las provincias de Burgos y Palencia, 1700-1864 (en %). Ventanas móviles



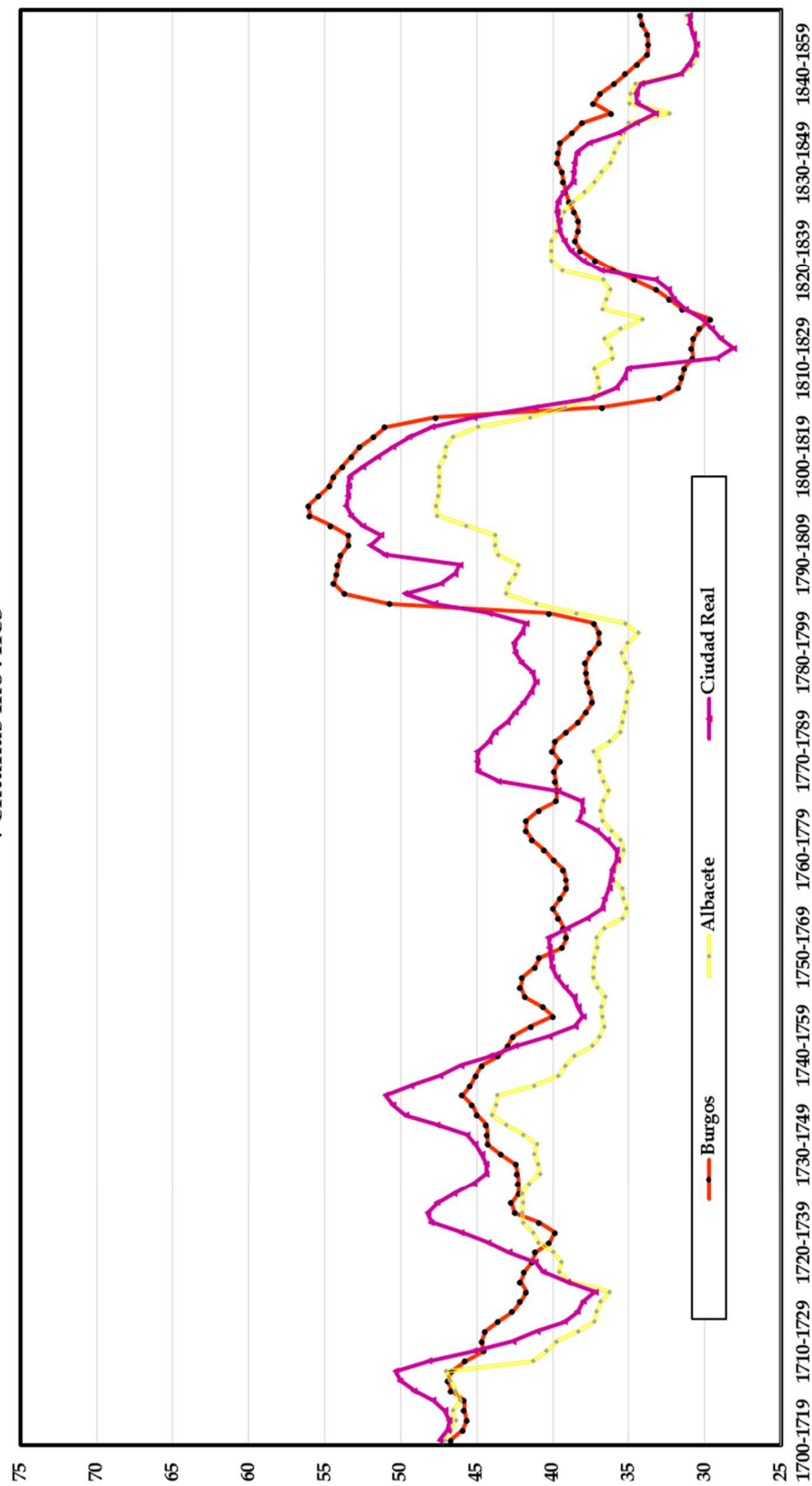
Fuentes: Las citadas en el Cuadro 3.7. Elaboración propia.

Gráfico 3.19. Promedios de las ratios defunciones de adultos/bautizados en tramos de veinte años en las provincias de Burgos, Ávila y Guadalajara, 1700-1864 (en %).  
Ventanas móviles



Fuentes: Las citadas en el Cuadro 3.7. Elaboración propia.

Gráfico 3.20. Promedios de las ratios de defunciones de adultos/bautizados en tramos de veinte años en las provincias de Burgos, Albacete y Ciudad Real, 1700-1864 (en %).  
Ventanas móviles



Fuentes: Las ciudades en el Cuadro 3.7. Elaboración propia.

Los citados gráficos y cuadro ponen claramente de manifiesto que en todos los territorios de la Castilla interior la tendencia a la baja de la mortalidad adulta fue bastante más acusada que la de la p rvara y que la involución alcista de los albores del Ochocientos fue de mayor intensidad en la población de más de siete u ocho años que en la de menos de esta edad. De 1700-1749 a 1815-1864, el promedio de las ratios defunciones de adultos/bautizados se redujeron un 30,2 por ciento en  vila, un 28,8 en Palencia, un 26,5 en Ciudad Real, un 25,7 en Guadalajara, un 22,7 en Burgos y un 19,5 en Albacete. Las desviaciones típicas de los cocientes descendieron desde 3,7 en 1700-1749 a sólo 1,7 en 1815-1874. Volvemos a toparnos con un claro e intenso proceso de convergencia, en este caso, de los indicadores de mortalidad adulta.

La citada caída de los promedios de las ratios se distribuyó en el tiempo de un modo desigual en los diferentes territorios. De 1700-1749 a 1750-1799, el promedio de los cocientes óbitos de párvulos/bautizados disminuyó un 21,6 por ciento en Palencia, un 18,7 en Guadalajara, un 16,8 en  vila, un 15,7 en Albacete, un 12,6 Burgos y un 10,7 en Ciudad Real. Aquí, Burgos formó parte del grupo de provincias en el que el descenso de la mortalidad adulta fue de menor entidad. Esta posición atrasada no fue, probablemente, ajena al hecho de que Burgos constituía una de las provincias en las que el promedio de las ratios defunciones de adultos/bautizados eran más bajas en la primera mitad del siglo XVIII. Sólo Albacete registraba entonces unos cocientes menores. De hecho, la mortalidad adulta descendí de manera menos intensa en las dos provincias anteriores. De nuevo parece existir una clara vinculación entre los niveles de partida y la magnitud del movimiento a la baja de los citados promedios.

Entre 1750-1799 y 1815-1864, el promedio de los cocientes defunciones de adultos/bautizados se redujeron un 17,7 por ciento en Ciudad Real, un 16,1 en  vila, un 11,6 en Burgos, un 9,1 en Palencia, un 8,7 en Guadalajara y un 4,5 en Albacete. Estas cifras revelan que dichas ratios cayeron más entre la primera y la segunda mitad del siglo XVIII que entre 1750-1799 y 1815-1864: el promedio del descenso en el primer caso fue del 16,0 por ciento y en el segundo del 11,3. Ahora bien, en Burgos la intensidad del movimiento descendente de la mortalidad adulta apenas varió entre las dos mitades del Setecientos y entre 1750-1799 y 1815-1864: un 12,6 por ciento entre aquellas y un 11,6 entre estos

dos últimos tramos. De nuevo, la velocidad de los procesos se modificó en Burgos menos que en las otras provincias.

Los promedios de las ratios óbitos de adultos/bautizados tendieron a aproximarse entre 1750-1799 y 1815-1864 en las seis provincias ahora escrutadas: la desviación típica de dichos cocientes era de 2,1 en el primer intervalo y de sólo 1,7 en el segundo. Ello indica que la velocidad de la convergencia fue en este caso menor que la registrada entre la primera y la segunda mitad del Setecientos.

El repunte de la mortalidad adulta fue espectacular en los primeros quince años del siglo XIX en todos los territorios objetos de este estudio comparativo: de 1750-1799 a 1800-1814, el promedio de los cocientes finados adultos/bautizados se incrementaron un 114,2 por ciento en Palencia, un 67,4 en Guadalajara, un 61,6 en Burgos, un 52,1 en Ciudad Real, un 46,8 en Albacete y un 43,0 en Ávila. El patrón burgalés de movimientos relativamente moderados no resulta aplicable a los primeros lustros del Ochocientos: dicha provincia registró crisis demográficas relativamente intensas en este intervalo, especialmente la de 1803-1804, como más tarde podremos comprobar.

En 1815-1864 los valores máximos del promedio de las ratios defunciones de adultos/bautizados se registraban en Guadalajara y Palencia, los intermedios en Burgos, Ávila y Albacete, y los mínimos en Ciudad Real. Otra vez el territorio burgalés ocupa un lugar central en el *ranking* de las seis provincias aquí contempladas.

Aunque la caída, entre 1700-1749 y 1815-1864, de los promedios de las ratios defunciones de adultos/bautizados fue relativamente moderada con respecto a las de los otros territorios, el descenso de la mortalidad de la población de más de siete u ocho años fue notable: cercana o superior al 20 por ciento. Probablemente, este movimiento descendente fue el elemento esencial del incremento de las tasas de supervivencia en Burgos desde mediados del siglo XVIII.



En lo concerniente al declive de la mortalidad, ¿cómo queda la Castilla interior<sup>284</sup> en el espejo europeo? En el Cuadro 3.26 y en el Gráfico 3.21 quedan reflejadas la trayectoria de la tasas de mortalidad en los países y regiones con las que puedo contar con información precisa.

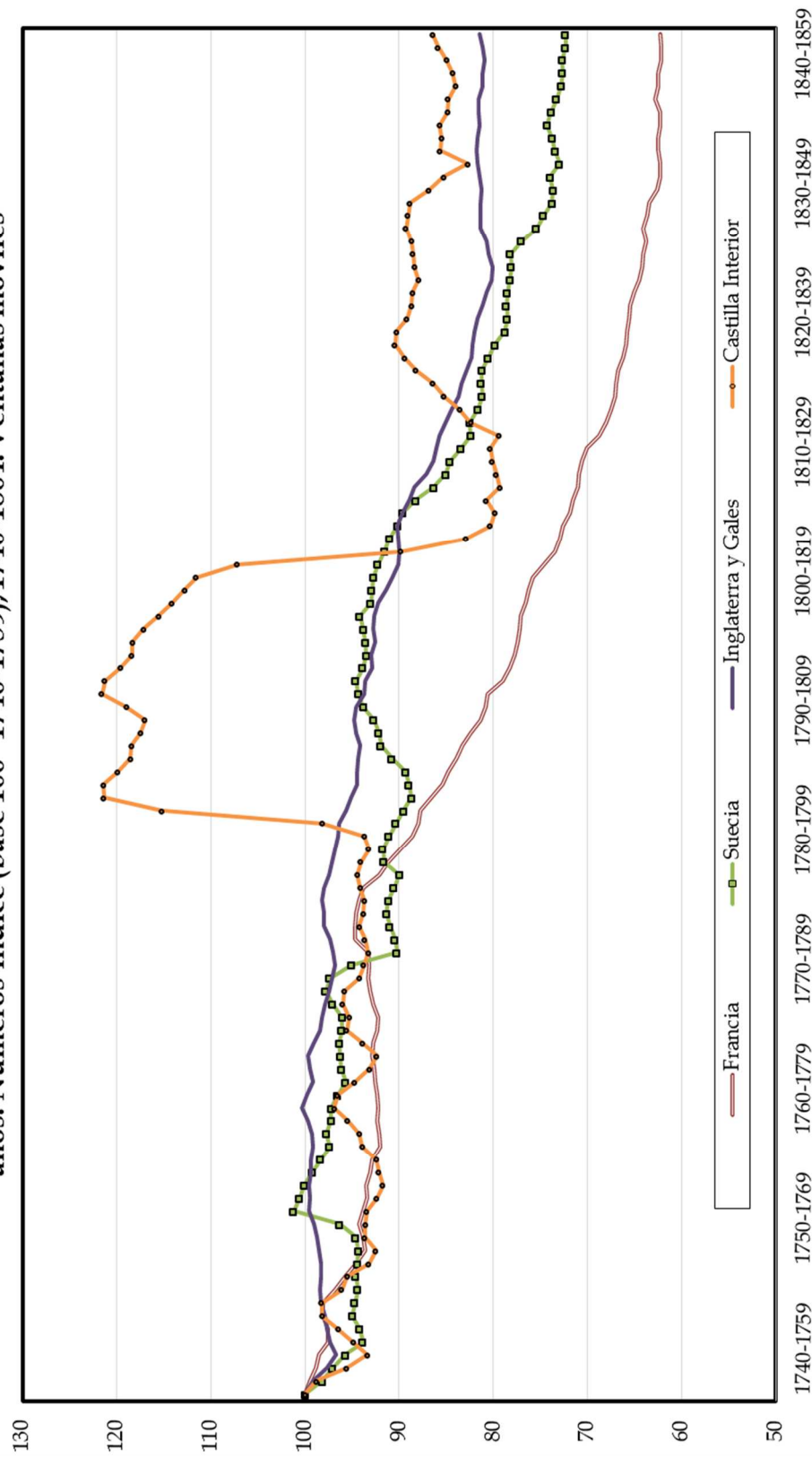
**Cuadro 3.26. Promedios de las tasas brutas de mortalidad en Francia, Suecia, Inglaterra y del promedio la ratio defunciones/bautizados en la Castilla interior, 1740-1864 (base 100 = 1740-1759)**

Periodo	Castilla interior	Francia	Suecia	Inglaterra y Gales
<b>1740-1759</b>	100,0	100,0	100,0	100,0
<b>1760-1779</b>	94,2	92,1	97,7	99,2
<b>1780-1799</b>	94,5	92,1	90,0	97,5
<b>1800-1814</b>	132,3	79,3	97,5	93,2
<b>1815-1839</b>	84,6	67,0	81,3	84,1
<b>1840-1864</b>	84,1	62,1	72,0	81,2
<b>1740-1799</b>	96,2	94,7	95,9	98,9
<b>1815-1864</b>	84,3	64,6	76,6	82,6

**Fuentes:** Chesnais (1986); Wrigley and Scholfield (1981); y base de datos del GCHEM. Elaboración propia.

<sup>284</sup> En este caso la Castilla interior está integrada por las provincias de Burgos, Ávila y Guadalajara. He ponderado a cada territorio conforme al peso relativo de sus respectivas poblaciones en 1787.

Gráfico 3.21. Promedio de las tasas brutas de mortalidad en Inglaterra, Suecia y Francia, y de la ratios defunciones totales/bautizados de la Castilla Interior en periodos de veinte años. Números índice (base 100=1740-1759), 1740-1864. Ventanas móviles



Fuentes: Las citadas en el Cuadro 3.26. Elaboración propia.

A este respecto cabe diferenciar dos periodos: la segunda mitad del siglo XVIII y los dos primeros tercios del XIX. En el primero, el balance de la Castilla interior es relativamente parecido al de la mayor parte de territorios considerados en el Cuadro 3.26 y el Gráfico 3.21, de 1740-1759 a 1780-1799, el promedio de la tasa bruta de mortalidad descendió un 10,0 por ciento en Suecia, un 7,9 Francia y un 2,5 en Inglaterra y Gales, en tanto que en el caso de la Castilla interior el promedio de las ratios defunciones/bautizados se redujo un 5,5 por ciento entre esos mismos intervalos. De modo que la caída de la mortalidad fue generalizada y pequeña en casi toda la Europa occidental en la segunda mitad del siglo XVIII. Ahora bien, la mortalidad en la Castilla interior no convergió con la de los países contemplados en el Cuadro 3.26 y Gráfico 3.21. Era más alta que la de Francia, Suecia, Inglaterra y Gales a mediados del Setecientos. Las tasas brutas de mortalidad ascendían al 37,8, 29,1, y 27,7 por mil en Francia, Suecia e Inglaterra y Gales, respectivamente, en 1740-1759<sup>285</sup>; en la Castilla interior se aproximaba al 40 por 1.000<sup>286</sup>. Sin embargo, el retroceso de la mortalidad no fue más intenso en la España interior que en los territorios europeos citados en la segunda mitad del Setecientos. Con todo, la Castilla interior no estuvo al margen del cambio demográfico que comienza a registrarse en Europa durante el último periodo citado<sup>287</sup>.

La comparación se torna bastante negativa para la Castilla interior en los dos primeros tercios del siglo XIX. Primero, en la Castilla interior la mortalidad repuntó considerablemente en los primeros quince años del Ochocientos. Segundo, el retroceso de la mortalidad entre finales del siglo XVIII y las décadas centrales del XIX fue relativamente débil en la España interior: entre 1780-1799 y 1840-1864, el promedio de las tasas brutas de mortalidad cayó un 32,6 por ciento en Francia, un 20,0 en Suecia y un 16,7 en Inglaterra y Gales, mientras que el promedio de los cocientes defunciones/bautizados sólo disminuyó un 11,0 por ciento en Burgos, Ávila y Guadalajara. De modo que la Castilla interior divergió considerablemente en el ámbito de la mortalidad de la mayor parte de

---

<sup>285</sup> Según Vicente Pérez Moreda, la tasa bruta de la España interior se aproxima al 40 - por mil en la segunda mitad del siglo XVIII, Pérez Moreda (1980), pp. 131-139. -

<sup>286</sup> Pérez Moreda (1980), pp. 137. -

<sup>287</sup> La caída de la mortalidad en la España interior fue más intensa entre la primera y la segunda mitad del siglo XVIII que entre 1740-1759 y 1780-1799. -

países de la Europa noroccidental durante los dos primeros tercios del siglo XIX.

Francia era, a mediados del Setecientos, el país que tenía una tasa bruta de mortalidad más parecida a la de los territorios de la Castilla interior. En nuestro vecino del norte, dicha tasa descendió nada menos que un 35,4 por ciento entre 1740-1759 y 1815-1864; sin duda, en la España interior dicha variable registró un retroceso de magnitud muy inferior.

En definitiva, la mortalidad también retrocedió en Burgos, Ávila y Guadalajara entre mediados del Setecientos y las décadas centrales del Ochocientos, pero en este ámbito la Castilla interior se alejó de Europa en dicho periodo. Francia, Suecia, Inglaterra y Gales se hallaban a mediados del siglo XIX en plena transformación demográfica, en tanto que en la España interior ese fenómeno no se había iniciado o se encontraba aún en una fase muy incipiente<sup>288</sup>.

---

<sup>288</sup> Perrenoud (2001), p. 69-72.

### 3.7. Mortalidad ordinaria y extraordinaria.

¿Cómo evolucionó la mortalidad catastrófica en Burgos entre 1675 y 1864? ¿Qué papel desempeñó ésta última en la moderación de la mortalidad general en dicho territorio durante el intervalo anteriormente indicado? Esas serán las dos cuestiones fundamentales que abordaré en este epígrafe<sup>289</sup>.

La metodología que seguiré para el estudio de las crisis de mortalidad se inspira en los trabajos ya clásicos de Flinn (1974) y Del Panta y Livi-Bacci (1977). No obstante, introduciré ciertos cambios: el primero, a diferencia del procedimiento utilizado por la mayor parte de especialistas españoles, partiré, para el cálculo de las crisis de mortalidad, de la serie provincial de defunciones y no de las series locales de óbitos<sup>290</sup>; el segundo, para la determinación de las crisis, teniendo en cuenta que estoy trabajando con una serie provincial, he fijado un umbral del 25 por ciento, menor que el utilizado por la historiografía española y por el propio Flinn, que propuso un listón del 30 por ciento para las series

---

<sup>289</sup> En definitiva, mi objetivo es cuantificar el peso de la mortalidad ordinaria y extraordinaria en la provincia de Burgos en los años que median de 1650 a 1864. La extrema complejidad de los sucesos mortales impide, con las fuentes consultadas, analizar con una firme seguridad la causa última del deceso. En la provincia de Burgos la anotación sistemática de la edad o la causa del fallecimiento es muy tardía y no se generalizó hasta bien entrado el XIX. En lo referente a la edad, cuando ésta se anotaba, pude constatar que no siempre se correspondía con la que dictaba su correspondiente partida bautismal. Por su parte, las causas de fallecimiento son aún más complejas de conocer, los factores determinantes de mortalidad o morbilidad o las circunstancias personales a la hora de afrontar una epidemia son múltiples: la edad, la salud, el estado nutricional, el nivel económico, el clima, el acceso a alimentos o las fuentes de aprovisionamiento de agua tienen un papel relevante, pero no definitivo, Bernabéu Mestre (1994), pp. 55-66. La literatura no se pone de acuerdo en cuales son los factores que definen la magnitud de una crisis epidémica o una crisis de subsistencias y su interrelación. Probablemente los factores causales son múltiples, la climatología, los fallos de mercado, las actuaciones de las autoridades, y como apunta Pérez Moreda, *“Las modernas teorías biomédicas, por su parte, han subrayado la conexión interactiva entre nutrición e infección, aunque la relaciones entre la ingesta alimentaria y el sistema inmunitario son de hecho muy complejas y deben entenderse como procesos influencia verdaderamente recíproca”*, Pérez Moreda (2010a), p. 182.

<sup>290</sup> Pérez Moreda (1980); Lázaro y Gurría (1989); Lanza García (1991); y, Blanco Carrasco (1999), entre otros, estimaron los índices sintéticos de crisis provinciales y regionales de mortalidad catastrófica a partir de las series locales de finados, calculando posteriormente promedios no ponderados de las sobremortalidades obtenidas.

regionales<sup>291</sup>; y el tercero, he empleado una media truncada de once años, obviando de la misma los dos valores máximos, los dos mínimos y el del año de crisis<sup>292</sup>. Los motivos de dichas alteraciones en la metodología clásica sobre las crisis de mortalidad se detallan en GCHEM (2013). Aquí únicamente querría resaltar que la probabilidad de que las defunciones en determinados años superasen un determinado porcentaje de los correspondientes promedios no es en absoluto ajena al tamaño de la población que estamos analizando. Trabajando con series provinciales o regionales el listón del 50 por ciento resulta excesivamente alto. Su utilización conduciría a dejar fuera del estudio a buena parte de la mortalidad catastrófica.

En el Cuadro 3.27 he plasmado las crisis de natalidad<sup>293</sup> y de mortalidad general, p rvara y adulta en la serie de 20 localidades empleada para el periodo 1675-1864. La determinación de las crisis se ha llevado acabo de acuerdo con la metodología anteriormente apuntada<sup>294</sup>.

---

<sup>291</sup> Flinn (1974).

<sup>292</sup> La media truncada usada por Del Panta y Livi-Bacci deja fuera de la misma las defunciones del año de crisis -en mi caso también obvio la cifra de tal año-, el valor máximo y los dos valores mínimos, Del Panta y Livi-Bacci (1977), p. 402-405 y 445.

<sup>293</sup> He considerado como año de crisis de natalidad a todos aquellos en los bautizados provinciales no alcanzaban el 90 por ciento de la correspondiente media truncada de once años -eliminando el año en cuestión los dos valores máximos y los dos mínimos de dicha variable-.

<sup>294</sup> Cómo para detectar las crisis de mortalidad o de natalidad empleo medias truncadas de 11 años, el estudio no puede cubrir todos los años de la serie de defunciones objeto de estudio: he de renunciar a la localización de las crisis en los primeros cinco años de la misma y en los cinco posteriores. He utilizado la muestra de 20 localidades porque las que reúnen un mayor número de núcleos de población no cubren todo el periodo objeto de la presente investigación y la utilización de muestras diferentes para distintos tramos no constituye una opción aceptable en este caso, ya que la intensidad de las fluctuaciones interanuales de las defunciones -y, por tanto, la probabilidad de que se alcance un determinado umbral de sobremortalidad- no es independiente del tamaño de la muestra de pueblos utilizada. De ahí que la única alternativa de no modificar la muestra, empleando el máximo posible de información, estriba en la opción anteriormente apuntada.

**Cuadro 3.27. Crisis de natalidad y mortalidad general, p rvara y adulta,  
en una muestra de 20 localidades en la provincia de Burgos,  
1680-1859 (en %).**

<b>Año</b>	<b>Mortalidad general</b>	<b>Mortalidad p�rvara</b>	<b>Mortalidad Adulta</b>	<b>Natalidad</b>
1680	41,6	34,3	54,8	4,5
1684	131,4	139,8	120,9	<b>-29,2</b>
1685	---	---	55,8	-3,2
1698	---	29,2	---	<b>-17,8</b>
1699	184,0	167,8	205,9	<b>-13,4</b>
1700	---	---	49,4	-5,5
1707	40,8	47,9	33,6	-1,5
1713	---	29,5	---	-2,6
1719	51,0	52,8	50,7	-5,9
1722	---	73,7	---	0,4
1727	28,1	---	48,4	4,8
1730	30,2	40,8	---	1,0
1735	41,3	40,6	43,8	-7,2
1739	---	30,8	---	-1,8
1741	78,8	99,0	54,0	-7,8
1742	73,6	62,5	85,8	-3,4
1747	---	63,4	---	2,0
1749	38,0	---	60,3	-7,0
1753	---	33,5	---	4,2
1759	---	29,7	---	6,8
1764	---	---	32,5	-2,8
1771	---	26,6	---	1,9
1780	---	---	36,6	-0,8
1785	---	25,0	---	1,8
1789	---	---	29,1	-4,3
1794	---	30,9	---	-7,4,0
1795	---	---	25,1	2,0
1803	55,6	25,1	104,2	<b>-22,5</b>
1804	211,6	116,1	342,5	<b>-26,1</b>
1805	---	---	81,3	<b>-11,6</b>
1809	---	31,4	---	11,9
1811	---	27,0	---	5,8
1812	45,2	26,1	73,2	<b>-22,8</b>
1813	---	---	41,8	<b>-22,4</b>
1834	90,9	65,3	112,3	-7,5
1845	---	---	25,0	-3,6
1849	29,2	32,8	27,6	0,1
1854	---	36,3	---	2,2
1855	53,4	---	117,9	6,1

Fuentes: Las citadas en el Cuadro 3.1. Elaboración propia.

De 1675 a 1864, hubo en Burgos quince crisis de mortalidad y diecisiete años de mortalidad catastrófica. Únicamente dos crisis fueron de más de un año, 1741-1742 y 1803-1804. Entre 1680 y 1699, se registró una crisis cada 6,7 años; entre 1700 y 1749, una cada 6,3; entre 1750 y 1799, no se produjo ninguna crisis de mortalidad general<sup>295</sup>; entre 1800 y 1814, una cada cinco años; y, por último, entre 1815 y 1864, una cada 16,7. Por consiguiente, la mayor frecuencia de la mortalidad catastrófica tuvo lugar en las últimas décadas del siglo XVII, en la primera mitad del XVIII y en los quince años iniciales del XIX. Por tanto, se observa un retroceso de la frecuencia de las crisis desde 1750, si bien este fenómeno se interrumpió durante los tres primeros lustros del Ochocientos. Sobresale, sin duda, la desaparición de la mortalidad catastrófica en la segunda mitad del siglo XVIII<sup>296</sup>.

La intensidad promedio de las crisis de mortalidad fue del 119,0 por ciento entre 1675 y 1699, del 45,9 por ciento entre 1700 y 1724, del 48,3 por ciento entre 1725 y 1749, del 104,1 por ciento entre 1800 y 1814, del 90,9 por ciento entre 1815 y 1839 y del 41,3 por ciento entre 1840 y 1864. En este ámbito, los valores máximos se registraron en el último cuarto del siglo XVII, en el segundo cuarto del XVIII y en las cuatro primeras décadas del XIX. Ahora bien, entre 1815 y 1839 sólo tuvo lugar una crisis de mortalidad, mientras que la frecuencia de este fenómeno fue mayor en las dos últimas décadas del Seiscientos y en los tres primeros lustros del Ochocientos.

Los índices sintéticos de mortalidad catastrófica integran los dos elementos anteriormente objeto de examen: miden la intensidad por

---

<sup>295</sup> Si minoro el umbral del 25 al 20 por ciento, encuentro cuatro crisis, que podría definir como menores, fueron las siguientes: en 1763 de una intensidad del 20,4; en 1765 del 20,7; en 1771 del 24,1; y en 1780 del 23,2 por ciento. En definitiva, la bondad de estos cincuenta años es incuestionable, si lo comparo con lo sucedido en los cincuenta años inmediatamente anteriores: el promedio de las crisis de mortalidad general en la primera mitad del Setecientos, fue del 47,7 por ciento. Si amplio la muestra, el estudio de las crisis de mortalidad durante la segunda mitad del siglo XVIII con 40 localidades -6,2 por ciento de la población provincial burgalesa-, no refleja grandes cambios, con ella sólo se detecta dos crisis de mortalidad menores, en 1763 y 1771.

<sup>296</sup> Por tanto en la provincia de Burgos también acontece lo ya apuntado por Nadal en la España del siglo XVIII, una importante reducción de la mortalidad catastrófica, Nadal (1971), p. 10. En este sentido, este progreso no se apartaría por lo ya descrito en la mayor parte de Europa occidental "the gradual decline of the mortality rate since the late eighteenth century has been characterized by a reduction in the number and intensity of mortality fluctuations", Livi-Bacci (2001), p. 97.



unidad de tiempo de las crisis en un determinado espacio y en periodos habitualmente de veinticinco, cincuenta o cien años. El Cuadro 3.28 reproduce el índice sintético de las crisis de mortalidad en la referida muestra de 20 localidades entre 1675 y 1864<sup>297</sup>.

**Cuadro 3.28. Índices sintéticos de las crisis de mortalidad general, párvula y adulta en una muestra de 20 localidades de la provincia de Burgos, 1675-1864 (en %)**

Periodo	General	Párvula	Adulta
<b>1675-1699</b>	356,9	371,2	437,4
<b>1700-1724</b>	91,8	203,8	133,7
<b>1725-1749</b>	289,9	337,0	292,2
<b>1750-1774</b>	0,0	89,7	32,5
<b>1775-1799</b>	0,0	55,9	90,8
<b>1800-1814</b>	520,5	376,2	1071,7
<b>1815-1839</b>	90,9	65,3	112,3
<b>1840-1864</b>	82,6	69,1	170,5
<b>1700-1749</b>	381,8	540,8	425,9
<b>1750-1799</b>	0,0	145,6	123,4
<b>1800-1814</b>	1041,1	752,3	2143,4
<b>1815-1864</b>	173,5	134,5	282,8

**Fuentes:** Las citadas en el Cuadro 3.1. Elaboración propia. -

El protagonismo de las crisis de mortalidad fue especialmente importante en tres periodos: 1675-1699, 1725-1749 y 1800-1814. La singularidad de los tres episodios se resumen en: primero, la virulencia de las crisis de los primeros quince años del siglo XIX, sobre todo la de 1803-1804; segundo, las del último cuarto del Seiscientos destacaron mucho más por su intensidad que por su frecuencia; y, tercero, las del segundo cuarto del Setecientos sobresalieron, ante todo, por su alta frecuencia. El número de episodios de mortalidad catastrófica fue

<sup>297</sup> Ya explique en su momento el motivo de singularizar los primeros quince años del siglo XIX, aunque ello comporte irrumpir la periodización establecida en tramos de veinticinco o por cincuenta años. Para calcular el índice sintético de mortalidad catastrófica del intervalo 1800-1814 ha sido necesario multiplicar por 25 y dividir por 15, cuando la comparación se realiza con los tramos de veinticinco años, por su parte se multiplica por 50 y dividir por 15, cuando el cotejo se efectúa con los intervalos de 50 años. Recuerdo que el índice sintético mide la intensidad de las crisis por unidad de tiempo.

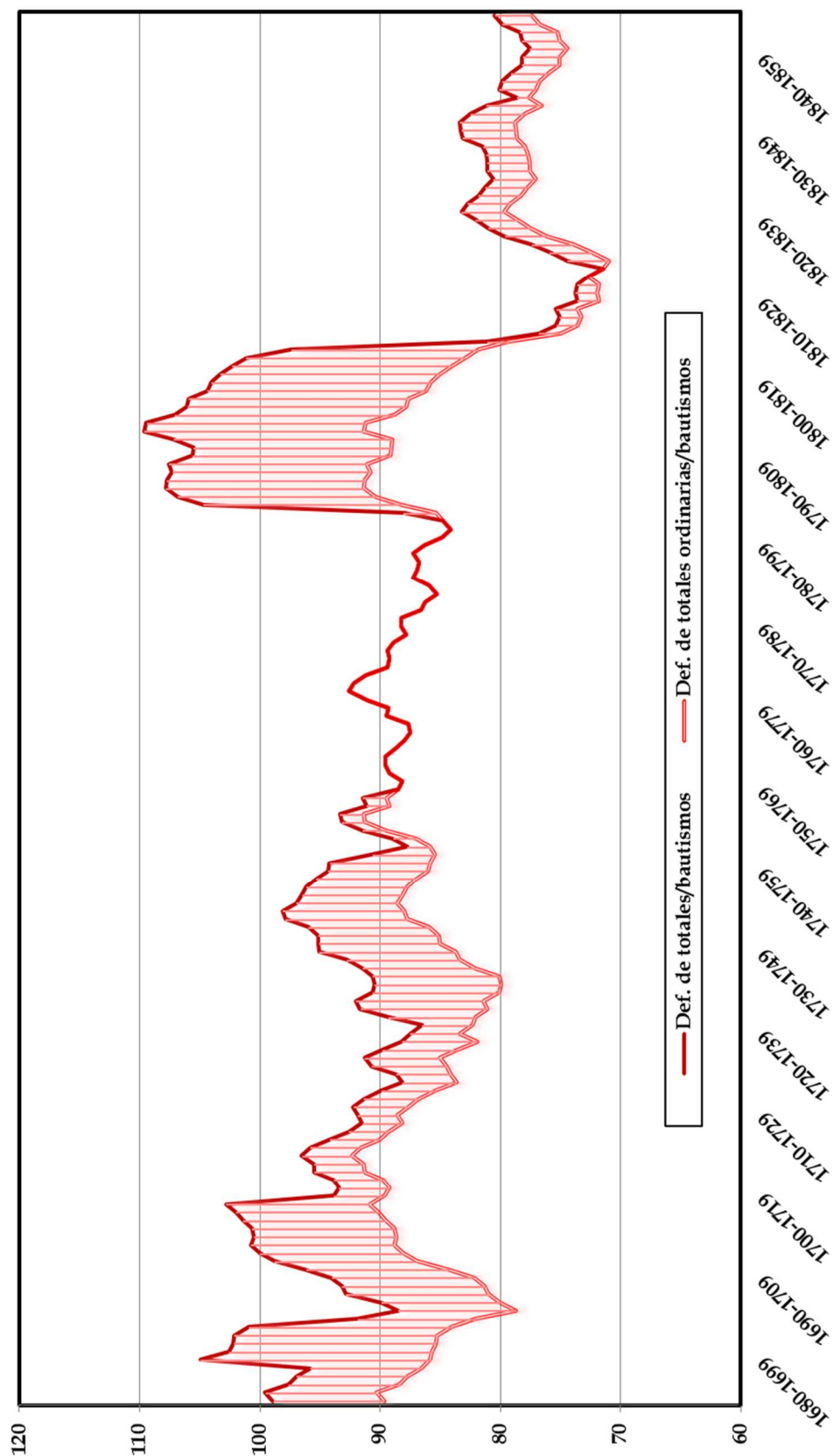
bastante reducido después de 1814. Las epidemias de cólera de 1834 y 1855 afectaron a parte del territorio burgalés, siendo la incidencia de la primera bastante mayor que la de la segunda.

En los Gráficos 3.22, 3.23 y 3.24 he representado las trayectorias de las ratios defunciones ordinarias/bautizados, defunciones/bautizados, defunciones ordinarias de párvulos/bautizados, defunciones de párvulos/bautizados, defunciones ordinarias de adultos/bautizados y defunciones de adultos/bautizados. Los tres gráficos revelan el importante papel que tuvo en todo el periodo la mortalidad ordinaria, como ya indicaran hace varias décadas Pérez Moreda y Reher. La contribución de las defunciones ordinarias fue claramente hegemónica en todos los intervalos<sup>298</sup>. De hecho las curvas tienden a aproximarse desde mediados del siglo XVIII, excepto en la transitoria y brutal separación sucedida en los primeros quince años del XIX.

---

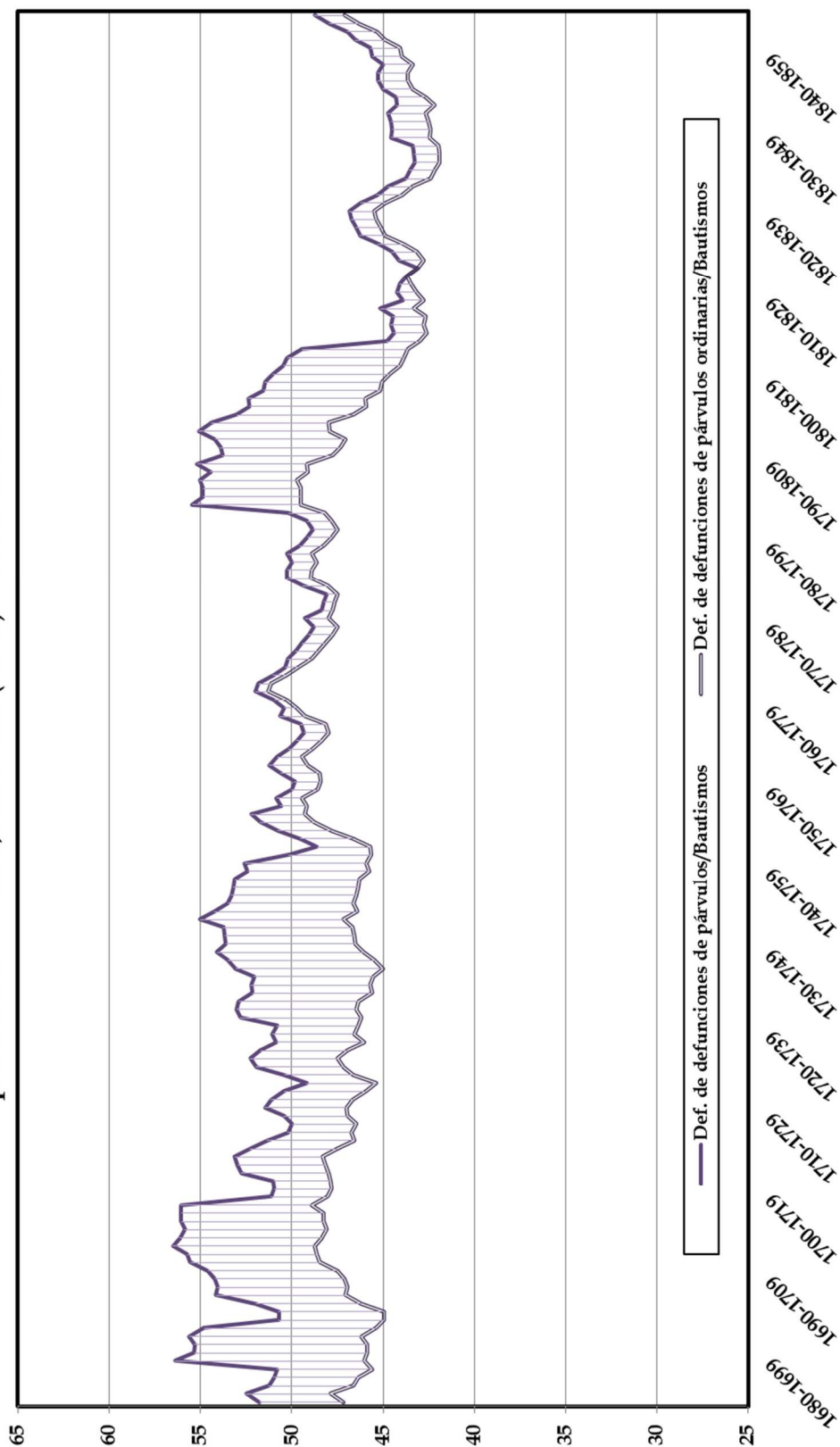
<sup>298</sup> Pérez Moreda (1980), pp. 16 y 471; y Pérez Moreda y Reher (1986), p. 470.

Gráfico 3.22. Ratios defunciones ordinarias y extraordinarias de totales/bautizados en periodos de 20 años, 1675-1864 (en %). Ventanas móviles



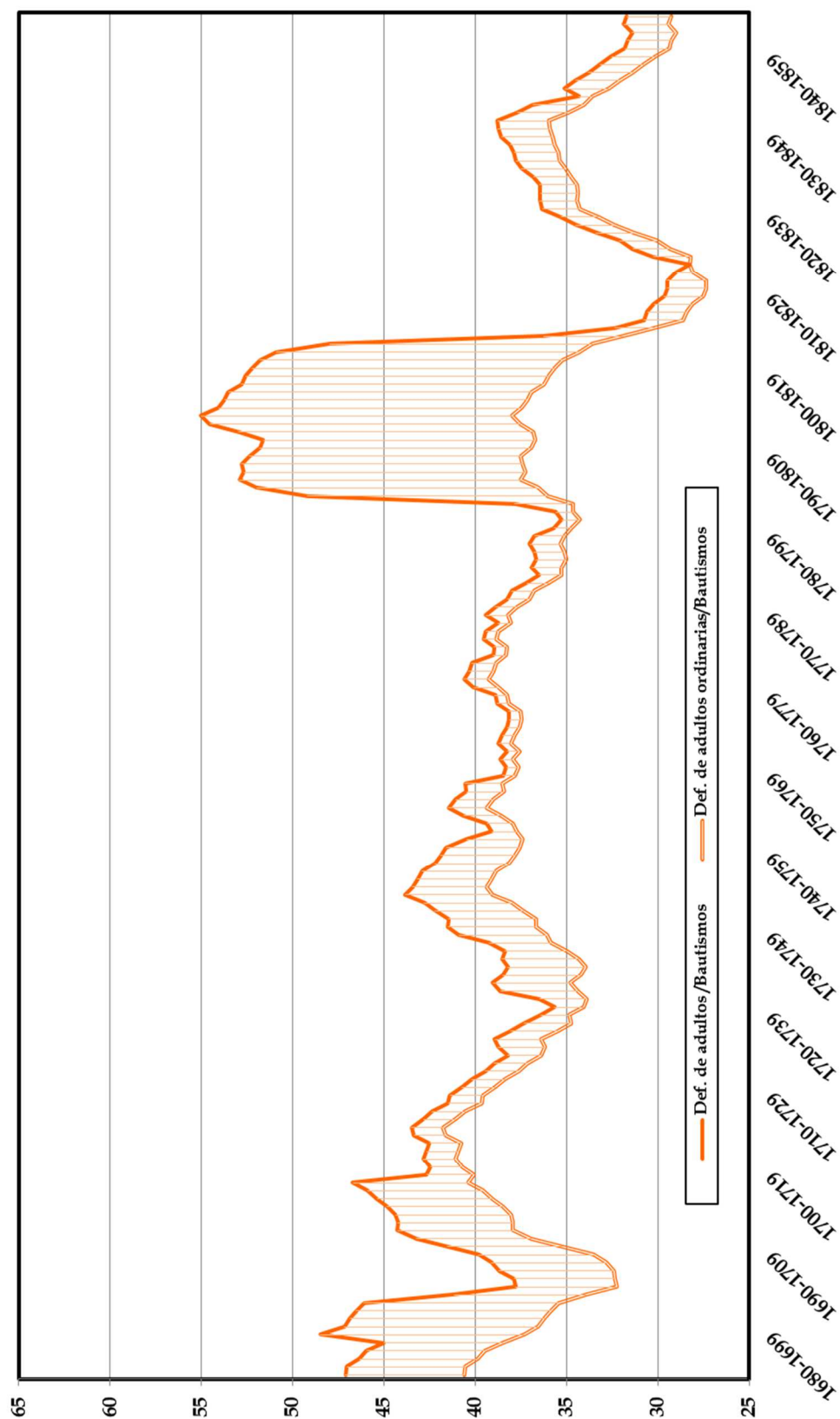
Fuente: Las citadas en el Gráfico 3.1. Elaboración propia.

Gráfico 3.23. Ratios defunciones ordinarias y extraordinarias de párvulos/bautizados en periodos de 20 años, 1650-1864 (en %). Ventanas móviles



Fuente: Las citadas en el Gráfico 3.1. Elaboración propia.

Gráfico 3.24. Ratio defunciones ordinarias y extraordinarias de adultos/bautizados en periodos de 20 años, 1650-1864 (en %). Ventanas móviles



Fuente: Las citadas en el Gráfico 3.1. Elaboración propia.

En el muy largo plazo, la mortalidad catastrófica tendió a declinar en Burgos. Ahora bien, la ausencia de crisis de mortalidad en la segunda mitad del siglo XVIII fue seguida de un periodo de enormes desastres demográficos en los primeros quince años del Ochocientos y de un intervalo posterior de cincuenta años en el que la mortalidad catastrófica fue ocasional, pero todavía la crisis colérica de 1834 tuvo en dicha provincia un impacto notable, ya que las defunciones en el citado año superaron en algo más de un 70 por ciento el promedio de las mismas en los años inmediatamente anteriores y posteriores. De modo que la mortalidad catastrófica no había desaparecido por completo en el tramo final del periodo objeto de esta investigación.

De 1675 a 1864, en Burgos, tal y como puede constatarse en el Cuadro 3.27, hubo 27 años de mortalidad catastrófica párvula y 25 de mortalidad catastrófica adulta.

Comienzo analizando las crisis de mortalidad párvula. La frecuencia por tramos fue la siguiente: un episodio cada 6,3 años en el último cuarto del siglo XVII y en el primer cuarto del XVIII, uno cada 4,2 en el segundo cuarto del XVIII, uno cada 8,3 en el tercer cuarto del XVIII, uno cada 12,5 en el último cuarto del XVIII, uno cada 3,0 de 1800 a 1814, uno cada 25,0 de 1815 a 1839 y uno cada 12,5 de 1840 a 1864. Por consiguiente, en el conjunto, en Burgos se registró una crisis de mortalidad párvula cada 7,0 años. Durante el periodo estudiado, cuatro crisis duraron más de un año: 1698-1699, 1741-1742, 1803-1804 y 1811-1812. En consecuencia, si dejamos al margen las catástrofes demográficas de los albores del Ochocientos, la frecuencia de las crisis de mortalidad párvula tendió a reducirse desde mediados del siglo XVIII.

La intensidad media de las crisis de mortalidad párvula decreció de manera bastante intensa entre finales del siglo XVII e igual fecha del XVIII, e incrementó su magnitud en los dos primeros tercios del XIX, si bien en este último tramo no llegó a alcanzar el nivel de la primera mitad del Setecientos y menos aún el del último cuarto de Seiscientos. Las intensidades medias de las citadas crisis fueron del 92,8 por ciento en 1675-1699, del 54,1 en 1700-1749, del 31,1 en 1750-1799, del 45,1 en 1800-1814 y del 44,8 en 1815-1864. Resulta algo paradójico que la entidad de las crisis de mortalidad párvula fuese relativamente moderada en los primeros quince años del Ochocientos. Ya he subrayado que los desastres

demográficos en este intervalo afectaron más a la población adulta que a la infantil y temprano juvenil; asimismo, también he advertido que, probablemente, el subregistro de óbitos de párvulos aumentase de manera sensible en los años de mortalidad general más elevada.

En el ámbito de las *criaturas*, la mayor crisis del periodo objeto de estudio fue la de 1699<sup>299</sup>, a la que siguieron las de 1684 y 1804. De estas tres, sólo en el caso de 1684, el descalabro demográfico fue más intenso entre la población párvula que entre la adulta. Por último, en la de 1804 el quebranto afectó mucho más a la población de más de siete u ocho años que a la de menos de estas edades.

El índice sintético de mortalidad catastrófica párvula -véase el Cuadro 3.28- revela que las crisis alcanzaron una gran intensidad en tres periodos: la primera mitad del siglo XVIII y, sobre todo, el último cuarto del XVII y los primeros quince años del XIX. También aquí la mortalidad catastrófica retrocedió muy notablemente después de 1750, si bien, como siempre, se registró un violentísimo repunte en los tres primeros lustros del Ochocientos. De 1750-1799 a 1815-1864, el índice disminuyó ligeramente. Sin duda, el gran cambio se había registrado anteriormente: en la segunda mitad del siglo XVIII. No obstante, el retroceso del índice sintético fue más contundente en el caso de la mortalidad general, ya que en este último no se registró ninguna crisis entre 1750 y 1799.

De 1675 a 1864 hubo 25 años de mortalidad catastrófica adulta que se distribuyeron en 19 crisis, en Burgos cada 7,6 años se registró un año de mortalidad catastrófica adulta. Si bien, una fue de tres años, la de 1803-1805; y, cuatro de dos años -1684-1685, 1699-1700, 1741-1742 y 1812-1813-. Las crisis fueron ligeramente más frecuentes entre la población infantil y temprano-juvenil, pero la intensidad de las mismas alcanzó normalmente un nivel bastante más elevado entre la población adulta: la sobremortalidad promedio de todo el periodo estudiado se situó en el 76,5 por ciento en el caso de esta última y en el 52,5 en el de la población párvula. La muy alta mortalidad ordinaria de las *criaturas* explica, al menos en buena parte, porqué la intensidad promedio de las crisis de

---

<sup>299</sup> Ello, a pesar de que la población párvula ya había sido menguada el año precedente con otra crisis de mortalidad párvula, circunstancia que no sucede en las siguientes dos crisis más graves, pero menos intensas, en todo el periodo objeto de este estudio.

mortalidad de la población adulta era netamente superior a la de la población de menos de siete u ocho años.

De 1675 a 1699 se registró una crisis de mortalidad adulta cada 6,3 años; de 1700 a 1749, una cada 6,3; de 1750 a 1799, una cada 12,5; de 1800 a 1814, una cada 3,0; y, de 1815 a 1864, una cada 12,5. La frecuencia de este tipo de crisis se redujo desde mediados del siglo XVIII, aunque en los primeros quince años del XIX los desastres demográficos menudearon.

La intensidad media de las crisis de mortalidad adulta ascendió al 109,4 por ciento en 1675-1699, al 53,3 en 1700-1749, al 30,8 en 1750-1799, al 128,6 en 1800-1814 y al 70,7 en 1815-1864. De modo que las catástrofes demográficas de la población adulta se moderaron en el siglo XVIII, pero en los dos primeros tercios de la centuria siguiente volvieron a intensificarse.

Los años en los que la sobremortalidad adulta superó el cien por cien fueron seis; cuatro en el siglo XIX y dos en el último cuarto del XVII: en 1803 se elevó al 104,2 por ciento, en 1834 al 112,3, en 1855 al 117,9, en 1684 al 120,9, en 1699 al 205,9 y en 1804 nada menos que al 342,5. Todas ellas fueron crisis mixtas, las de 1684<sup>300</sup>, 1699 y 1803-1804, o crisis epidémicas, 1834 y 1855. En las de 1684 y 1699 el tifus parece haber tenido un importante protagonismo, en las de 1803-1804 al tifus se sumó el paludismo y otras epidemias, y en las de 1834 y 1855 el papel preponderante correspondió al cólera<sup>301</sup>.

En las crisis de 1699-1700 y 1803-1805 se produjeron unas violentísimas elevaciones del precio del trigo<sup>302</sup>: en la ciudad de Burgos<sup>303</sup>,

---

<sup>300</sup> Sirva de ejemplo, en 1684, en una localidad próxima a la ciudad de Burgos, Villanueva Río Ubierna, la cosecha fue dramáticamente reducida, unas 600 fanegas, cuando la cosecha del año anterior -un año normal en términos productivos- había sido de 7.700, González Prieto (2006), p. 138.

<sup>301</sup> Pérez Moreda (1980), pp. 397-399.

<sup>302</sup> Comúnmente, la historiografía española y europea ha empleado el movimiento del precio del trigo como un indicador de los niveles anuales de producción agrícola. Partiendo de la idea de la existencia de una relación inversa entre precios y cosecha, y una relación positiva entre precios y mortalidad. En referencia a la provincia de Burgos puedo decir que esto no fue siempre una regla, por ejemplo, los precios del trigo aumentaron durante la década de los noventa del siglo XVIII un 46,9 por ciento con respecto al promedio de la década anterior, -la tasa de granos había sido abolida definitivamente en 1765-. Esta relación no causal también ha sido testimoniada por para el siglo XIX en Francia, por Chevet y à Gràda, (2003), pp. 7-8.



en 1699 fue un cien por cien superior al promedio del quinquenio 1694-1698; y en 1804 se incrementó un 151,2 con respecto al promedio del intervalo 1798-1802. Por tanto, la carestía resultó clave en el desarrollo de estas dos crisis de mortalidad. Después de la Guerra de la Independencia el papel de las crisis de subsistencias en la mortalidad catastrófica en la España interior se tornó mucho menos relevante que antaño<sup>304</sup>.

El índice sintético de las crisis de mortalidad adulta -véase el Cuadro 3.28- revela la moderación de las mismas en la segunda mitad del siglo XVIII, el violentísimo repunte de estas últimas en los primeros quince años del XIX y el nivel más elevado que alcanzó dicho indicador en los cincuenta años que siguieron a la conclusión de la Guerra de la Independencia con respecto al nivel que tal índice había registrado en la segunda mitad del Setecientos. De modo que la tendencia a la baja de la mortalidad catastrófica adulta se quebró en el siglo XIX. Las epidemias coléricas de 1834 y 1855 fueron responsables de que los niveles de mortalidad catastrófica siguiesen siendo relativamente elevados en el periodo 1815-1864. En el caso de la mortalidad pàrvula, el índice sintético de estos últimos 50 años no fue, a diferencia de la adulta, mayor que el de la segunda mitad del siglo XVIII. Al igual que en el caso de la mortalidad general, el índice sintético registró su valor mínimo en la segunda mitad del siglo XVIII, intervalo en el que las crisis fueron relativamente poco frecuentes y, sobre todo, de una intensidad bastante reducida.

En síntesis, la mortalidad catastrófica general, al margen del fortísimo repunte de los primeros quince años del Ochocientos, disminuyó claramente en la segunda mitad el siglo XVIII, hasta el punto de que el índice sintético de la misma fue cero entre 1750-1799; después de 1815 se registraron tres crisis de mortalidad general, pero este fenómeno alcanzó una magnitud relativamente pequeña en el medio siglo posterior a la Guerra de la Independencia: de 1815 a 1864 las defunciones extraordinarias supusieron el 3,5 por ciento de las totales en la provincia de Burgos, porcentaje sólo algo superior al registrado en Francia e Inglaterra en dicho periodo<sup>305</sup>. Lógicamente, las tremendas crisis de los primeros quince años del siglo XIX, aparte de generar un

---

<sup>303</sup> González Prieto (2006), pp. 139-142. -

<sup>304</sup> GCHEM (2013). -

<sup>305</sup> Fogel (1997), p. 444. -

importante saldo vegetativo negativo en ese periodo<sup>306</sup>, engendraron una generación menguada que condicionó la trayectoria de la población en el largo plazo en el territorio burgalés en el siglo XIX. De hecho, el retroceso del número de bautizados en la década de 1830 respondió en parte a las secuelas de dicha generación *mutitada* de los albores del Ochocientos<sup>307</sup>.

En el Cuadro 3.29 he reflejado las contribuciones de las defunciones extraordinarias y ordinarias a la mortalidad general, a la párvula y a la adulta en los periodos habitualmente establecidos.

**Cuadro 3.29. Contribución de la mortalidad catastrófica a la mortalidad general, 1675-1864 (en %)**

Periodo	General		Párvula		Adulta	
	Defun. ordinarias	Defun. extraordin.	Defun. ordinarias	Defun. extraordin.	Defun. ordinarias	Defun. extraordin.
1675-1699	87,3	12,7	86,9	13,1	84,3	15,7
1700-1724	96,5	3,5	92,5	7,5	95,1	4,9
1725-1749	89,7	10,3	88,3	11,7	89,4	10,6
1750-1774	100,0	0,0	96,6	3,4	98,7	1,3
1775-1799	100,0	0,0	97,7	2,3	96,5	3,5
1800-1814	82,2	17,8	86,6	13,4	68,4	31,6
1815-1839	96,3	3,7	97,5	2,5	94,8	5,2
1840-1864	96,6	3,4	97,1	2,9	93,6	6,4
1700-1749	93,0	7,0	90,3	9,7	92,2	7,8
1750-1799	100,0	0,0	97,2	2,8	97,6	2,4
1815-1864	96,5	3,5	97,3	2,7	94,2	5,8
1675-1864	94,1	5,9	93,5	6,5	90,5	9,5

**Fuentes:** Las citadas en el Cuadro 3.1. Elaboración propia.

Comenzaré por la mortalidad general. Entre 1675 y 1864, los óbitos extraordinarios sólo supusieron el 5,9 por ciento del total de finados. El peso relativo de la mortalidad catastrófica se redujo fuertemente en el siglo XVIII: pasó del 12,7 por ciento en 1675-1699 al 0,0 en la segunda

<sup>306</sup> En una muestra de 46 localidades el saldo vegetativo negativo, entre 1800 y 1814, - representó el 12,6 por ciento de los bautizados en ese periodo.

<sup>307</sup> En la misma muestra de 46 localidades, el índice de bautizados de la década de 1830 fue inferior en un 10,7 por ciento al del decenio precedente. -

mitad de esta centuria. Después de la tremenda elevación de dicho porcentaje en los quince primeros años del Ochocientos, la mortalidad provocada por algún episodio de crisis demográfica fue relativamente reducida en los cincuenta años que siguieron a la Guerra de Independencia, pero no fue nula, como lo había sido en los dos últimos cuartos del siglo XVIII. Por tanto, el gran cambio en la mortalidad catastrófica en Burgos tuvo lugar en el Setecientos, especialmente en su segunda mitad. Si dejamos al margen el tramo inicial del siglo XIX, la evolución de la mortalidad catastrófica en Burgos se asemejó bastante a la de los países de la Europa occidental, aunque en el caso de la citada provincia castellana el retroceso importante de dicha variable no se inició en la segunda mitad del Seiscientos, sino posteriormente<sup>308</sup>; además, la aportación de la mortalidad de crisis a la mortalidad general parece haberse mantenido en niveles un poco más altos o bastante más altos en los tres primeros lustros del Ochocientos en Burgos que en Francia e Inglaterra.

Al descomponer las series de defunciones en óbitos de párvulos y óbitos de adultos, el tamaño de las nuevas series es mucho más pequeño que el de la agregada, aproximadamente la dimensión de la serie del total de finados duplica a la de la de defunciones párvulas y a la de la de defunciones de adultos. Es lógico, que estas dos últimas sean bastante más volátiles que la que integra a todos los decesos y, por tanto, no puede sorprendernos que las crisis de mortalidad de párvulos y adultos resulten más frecuentes que las de mortalidad general. De ahí que el peso relativo de la mortalidad catastrófica será mayor en los casos de la mortalidad de párvulos y adultos que en el de la mortalidad general.

Entre 1675 y 1864, la contribución de la mortalidad catastrófica párvula al total de la mortalidad párvula ascendió al 6,5 por ciento. Las tendencias son las mismas que las descritas para la mortalidad general. No obstante, el cotejo de la evolución del peso relativo de la mortalidad catastrófica párvula y general induce a subrayar un par de diferencias: la primera, en la segunda mitad del siglo XVIII, la magnitud de la mortalidad catastrófica párvula fue bastante reducida, pero, a diferencia de lo acontecido con la mortalidad catastrófica general, no llegó a desaparecer; y, la segunda, en los primeros quince años del siglo XIX, el

---

<sup>308</sup> Flinn (1974), pp. 292 y 295; y, De Panta y Livi-Bacci (1977).

peso relativo de la mortalidad catastrófica p rvara no fue tan alto como el de la mortalidad catastrófica general y, sobre todo, el de la mortalidad catastrófica adulta -véase el Cuadro 3.29-.

De 1675 a 1864, la aportación de la mortalidad catastrófica adulta al total de mortalidad adulta ascendió al 9,5 por ciento. Este porcentaje se distribuyó en el tiempo de una manera muy desigual. Fue muy alto en 1725-1749, 1675-1699 y, sobre todo, en 1800-1814, intervalo en el que las defunciones extraordinarias de adultos representaron más de la tercera parte del total de finados. La tendencia del peso relativo de la mortalidad de crisis en el caso de la población adulta no difirió de las de los otros casos ya analizados. Quizás convenga resaltar el repunte algo más brioso de la contribución de la mortalidad catastrófica adulta en el intervalo 1815-1864. Las epidemias de cólera de 1834 y 1855, que alcanzaron una notable intensidad en el territorio burgalés, afectaron bastante más a la población adulta que a la p rvara, especialmente la de 1855.

En suma, a medida que avanzamos en el tiempo, si por un momento dejamos fuera del análisis el excepcional periodo integrado por los tres primeros lustros del Ochocientos, la supremacía de la mortalidad ordinaria se tornó más aplastante. Por ello considero que investigaciones futuras deberían prestar especial atención a dicha variable.

### 3.8. Indicador de crisis demográficas

El elemento esencial de las crisis demográficas lo constituía la sobremortalidad, pero en aquellas también se registraron a menudo, aunque no siempre, un descenso de las concepciones -y, por tanto, de los nacidos- y de las nupcias<sup>309</sup>. Como todas las series locales de óbitos van acompañadas de la correspondiente de bautizados, estoy en disposición de construir un índice de crisis demográficas que incorpore dos variables: el número de óbitos y el de crismados. Como las crisis de mortalidad del año  $t$  influían en la magnitud de la natalidad de ese año y, sobre todo, en el siguiente, el cálculo del indicador de crisis demográficas ha de considerar el número de bautizados en el año en que se produjo la sobremortalidad y también en el año siguiente<sup>310</sup>. El índice que voy a emplear es una especie de saldo vegetativo negativo de las crisis expresadas en porcentaje de los bautizados<sup>311</sup>. El cálculo de tal indicador se efectuará mediante la siguiente fórmula:

$$\left\{ \frac{\text{defunciones en } t - [(\text{bautizados en } t \times 0,25) + (\text{bautizados en } t + 1 \times 0,75)]}{[(\text{bautizados en } t \times 0,25) + (\text{bautizados en } t + 1 \times 0,75)]} \right\} \times 100$$

Dicho indicador ha sido reproducido en el Cuadro 3.30<sup>312</sup>.

---

<sup>309</sup> Este fenómeno ha sido expuesto por Dupâquier (1984), pp. 77-78. Pérez Moreda (2013), pp. 28. Para un estudio econométrico de las variables demográficas y las fluctuaciones en los precios véase entre otros, Fornasin, Gonano, Seglieri (2002), pp. 101-108.

<sup>310</sup> Bernat y Badenes (1988), pp. 543-546.

<sup>311</sup> Hace ya varias décadas que Del Panta y Livi-Bacci propusieron calcular las ratios de defunciones y bautizados para determinar la magnitud de las crisis demográficas, Del Panta y Livi-Bacci (1977), p. 402. Ellos no acometieron esta tarea porque no disponían de series de bautizados para buena parte de los núcleos de población que integraban su muestra.

<sup>312</sup> He consignado que no existía una crisis demográfica cuando en un año de sobremortalidad el saldo vegetativo era positivo o superior al -3,0 por ciento, en porcentaje de bautizados.

**Cuadro 3.30. Saldos vegetativos negativos en Burgos 1675-1864  
(en porcentaje de los bautizados)**

<b>Año</b>	<b>Índice -</b>
<b>1680</b>	35,75
<b>1684</b>	198,42
<b>1699</b>	149,38
<b>1707</b>	28,88
<b>1719</b>	36,48
<b>1730</b>	8,95
<b>1735</b>	23,69
<b>1741-1742</b>	95,38
<b>1749</b>	36,96
<b>1803-1804</b>	376,31
<b>1812</b>	37,99
<b>1834</b>	72,29
<b>1855</b>	14,79

**Fuentes:** Las citadas en el cuadro 3.1. Elaboración propia. -

Al tener en cuenta natalidad y mortalidad, también se detectan tres grandes crisis: la de 1699, la de 1684 y, sobre todo, la de 1803-1804. Ahora bien, el nuevo índice realza las catástrofes demográficas de 1684 y de 1803-1804, ya que en dichos años la fuerte sobremortalidad resultó acompañada y seguida en el año inmediatamente posterior de una caída muy notable del número de bautizados. En cambio, la natalidad, aunque sí fue relativamente baja en 1699, no registró un valor especialmente reducido al año siguiente.

En el siguiente escalón de crisis demográficas se hallan las de 1741-1742 y la de 1834, peldaño a mucha distancia del precedente. La primera epidemia de cólera fue seguida en Burgos de un año de natalidad bastante baja. En lo relativo a la crisis de 1741-1742, el número de bautizados descendió notablemente en el último de esos dos años, pero no en 1743.

En ninguna de las restantes crisis demográficas el saldo vegetativo negativo llegó a representar el 40 por ciento del total de bautizados: en cuatro de ellas el índice osciló entre 30 y el 40 por ciento, 1812, 1749, 1719 y 1680, en dos el índice se situó entre el 20 y el 30 por ciento, 1707 y 1735, y en las dos restantes el índice no alcanzó el 15 por ciento, 1855 y 1730.

Los años de crisis de mortalidad en los que los bautismos no alcanzaron el 90 por ciento de los correspondientes promedios -el año en cuestión y/o en el año siguiente- fueron diez: 1684, 1699, 1707, 1719, 1741, 1742, 1803, 1804, 1812 y 1834. Se distribuyeron en el tiempo así: dos en el último cuarto del siglo XVII, cuatro en la primera mitad del XVIII, cero en la segunda mitad del XVIII, tres entre 1800 y 1814 y uno entre 1815 y 1864. Las crisis de natalidad acaecieron: en el año de la crisis de mortalidad y en el siguiente, en 1684, 1804 y 1812; sólo en el año de la crisis de mortalidad, en 1699, 1707 y 1742; y, por último, sólo al año siguiente de la de mortalidad, en de 1719, 1741, 1803 y 1834. En ocho de los años de crisis de mortalidad, no se registró una crisis de la natalidad en la misma anualidad de la anterior, ni tampoco en la siguiente: en 1680, 1727, 1730, 1735, 1749, 1849 y 1855.

Las crisis de mortalidad que fueron acompañadas y seguidas por las mayores de natalidad fueron las de 1684, 1803-1804 y 1812. En la primera de ellas, la crisis de natalidad ascendió al 14,4 por ciento en 1684 y al 33,2 en 1685; en la segunda, la crisis de natalidad se elevó al 28,7 por ciento en 1804 y al 23,5 en 1805; y, por último, en la tercera, la crisis de natalidad fue del 10,1 por ciento en 1812 y del 30,5 en 1813<sup>313</sup> -véase el Cuadro 3.30-. Por consiguiente, el alcance de las crisis demográficas de los últimos años de la Guerra de Independencia fue notablemente mayor que lo que apunta la dimensión de la sobremortalidad de 1812. No obstante, los desastres demográficos en Burgos, al igual que en otros territorios, vinieron determinados fundamentalmente por la entidad de las crisis de mortalidad, ya que fue muy poco habitual que los bautizados descendieron por encima del 25 por ciento con respecto al promedio de los años inmediatamente anteriores y posteriores, en tanto que las fluctuaciones del número de óbitos fueron con bastante frecuencia de una intensidad mucho mayor.

---

<sup>313</sup> En 1814 los bautizados siguieron siendo muy pocos: la crisis de natalidad este año alcanzó el 17,4 por ciento. De modo que el impacto de la crisis demográfica de 1812 fue mayor de lo que sugieren las cifras de los Cuadros 3.27 y 3.30.

### 3.9. Factores determinantes del declive de la mortalidad

Las fuentes empleadas permiten evaluar de manera razonable la magnitud del declive de la mortalidad entre la segunda mitad del siglo XVII y finales del segundo tercio del XIX en Burgos. También me permiten comparar dicha contracción con la registrada en otras provincias castellanas -Palencia, Ávila, Guadalajara, Albacete y Ciudad Real- dado que empleo los mismos procedimientos analíticos. Pero la documentación explotada para medir el movimiento de la mortalidad no permite conocer cuáles fueron los fundamentos que sostuvieron esa moderación de la mortalidad. Por tanto, basándome en la literatura nacional e internacional enumeraré algunas de las causas que pueden estar detrás de esta caída.

A tenor de lo observado, el balance económico de la España interior en la segunda mitad del siglo XVIII parece haber sido algo mejor del admitido por la historiografía<sup>314</sup>. Las siguientes evidencias apuntan en esa dirección:

a) El saldo vegetativo del periodo 1750-1799 fue mucho mayor que el correspondiente a 1700-1749: el de 23 localidades burgalesas supuso el 7,2 por ciento de los bautismos en la primera mitad del Setecientos y el 13,4 en la segunda; el de 22 abulenses, el 1,0 y el 12,0 por ciento, respectivamente, y el de 19 alcarreñas, el 3,1 y el 13,6 por ciento, en igual orden. En una economía como la castellana, profundamente dependiente de la agricultura y ganadería, es muy poco verosímil que esta aceleración del crecimiento vegetativo no estuviese sustentada en un cierto incremento económico global.

b) En la segunda mitad del XVIII, el crecimiento agrario fue significativamente mayor del que, hasta ahora, se ha deducido de las series decimales. Considero, a tenor de mi investigación, que éstas tienden a subestimarlos por tres motivos: primero, desde 1761, la Real Hacienda administró directamente el Excusado en varias fases en los obispados de la Corona de Castilla, por tanto, los datos brutos decimales obtenidos de las series parroquiales no incluyen al mayor contribuyente local, como anteriormente sí lo hacían. Si este sesgo no se detecta y corrige, obviamente el crecimiento agrario que se infiere de las series

---

<sup>314</sup> Llopis Agelán (2014), pp. 389-434.



decimales es menor del real<sup>315</sup>; segundo, cada vez hay más evidencias documentales que apuntan a que la defraudación en el pago del diezmo aumentó en el último tercio del Setecientos, sobre todo en las diócesis de la España meridional<sup>316</sup>; y tercero, la documentación decimal sólo recogió parcial y tardíamente los nuevos frutos de la diversificación de los cultivos así como parte de los productos de la huerta cuyo destino, esencialmente, era el consumo familiar.

c) Desde la década de 1760, la mejora de las infraestructuras viarias, las medidas liberalizadoras del tráfico de cereales y el desarrollo del comercio internacional contribuyeron a que los mercados funcionasen algo mejor, reduciéndose la volatilidad de los precios de los granos, tanto en el interior peninsular como en la periferia costera, al menos hasta la guerra de la Convención (1793-1795). Las fluctuaciones interanuales del precio del trigo se moderaron en casi todos los mercados españoles entre comienzos del decenio de 1760 e inicios del de 1790<sup>317</sup>. No es sencillo determinar el grado de influencia de las variaciones en los niveles de inestabilidad de los precios de los víveres sobre la mortalidad general o adulta<sup>318</sup>, pero es indiscutible que dicho factor no puede obviarse en los estudios relativos a esta variable demográfica.

d) En España, como en otros países europeos, el mayor compromiso de las instituciones públicas en la lucha contra el hambre contribuyó a mitigar la falta de alimentos durante las agudas crisis frumentarias<sup>319</sup>. En este sentido, resulta muy ilustrativo el notable crecimiento de los pósitos en el interior castellano durante la segunda mitad del siglo XVIII<sup>320</sup>. A lo largo del Setecientos, desde la Corona y los

---

<sup>315</sup> Las casas mayores dezmeras concentraban un porcentaje del producto agrario cercano al 10 por ciento en diversos obispados; Barrio Gozalo (2000), p. 111-112; Pérez Romero (2009), p. 77. En Burgos, suponía éste era algo inferior al 9 por ciento en 1771-1775.

<sup>316</sup> Llopis y González (2010), p. 21; Muñoz Dueñas (1994); Rodríguez López-Brea (1995), pp. 286-287; Robledo (2002), pp. 211-213.

<sup>317</sup> Llopis y Jerez (2001); Llopis y Sotoca (2005).

<sup>318</sup> Véase, por ejemplo, Pérez Moreda (2010a). Sobre la cuestión, cabe citarse los trabajos de: Muñoz Pradas (1997); Breschi y Malanima (2002), para Italia; Santos (2005), para Portugal.

<sup>319</sup> Flinn (1974), p. 311, y (1989), pp. 139-141.

<sup>320</sup> A finales del tercer cuarto del siglo XVIII, la antigua provincia de Burgos destaca por el elevado número Obras Pías que prestaban cereales, Anes (1969), pp. 78-88. Sobre los pósitos: Giménez y Martínez (1993) y Mateos Royo (2008), pp. 147-152. El estado prusiano también impulsó la construcción de graneros durante el siglo XVII si bien su

sucesivos gobiernos ilustrados se promovieron medidas sanitarias con el fin de paliar o evitar epidemias y mejorar la sanidad y la higiene de la población. Algunas de las medidas fueron la fundación, en 1720, de la Junta Suprema de Sanidad cuya función esencial era la de preservar y proteger a la población de cualquier tipo de epidemia, también se dictaron nuevas normas para la enseñanza y ejercicio de la Medicina<sup>321</sup>, la creación de la los Reales Colegios de Cirugía de Cádiz, Barcelona, Burgos, Madrid<sup>322</sup> y Santiago, y las Academias de Medicina y Cirugía de Madrid y Barcelona<sup>323</sup>.

En suma, en la España interior desde mediados del Setecientos, se registró un aumento del crecimiento económico y, con toda probabilidad, un ligero incremento del PIB per cápita. En Castilla la Vieja, las familias que vivían exclusiva o casi exclusivamente de rentas salariales constituían una minoría y, además, algunas de ellas pudieron compensar en parte la caída de la retribución del factor trabajo aumentando el esfuerzo laboral de uno o de varios de sus miembros<sup>324</sup>. En suma, la evolución de los jornales no es un buen indicador de los niveles de vida en sociedades marcadamente rurales como la burgalesa, donde el número de labradores y propietarios superaba ampliamente al de los meros asalariados.

Tras los aciagos tres primeros lustros del Ochocientos se observaron leves incrementos de las tasas de supervivencia beneficiados por una cierta mejora en la dieta gracias a la espectacular expansión cerealista, al desarrollo del cultivo de la patata<sup>325</sup> y a la distribución algo

---

intención primordial no era la de atender a la población civil: *“what is possibly the most daring and most highly publicised European endeavour at a comprehensive storage system: the Prussian state granaries of the 18th century. Contrary to what a host of accompanying tracts claimed, their origins lie not in the people’s welfare or economic policy, Collet (2010), p. 238.*

<sup>321</sup> Varela Peris (1998).

<sup>322</sup> Saiz Carrero (2009).

<sup>323</sup> La legislación fue profusa, pero no siempre tuvo los resultados esperados, en 1784 Carlos III dispuso una real orden para que los cadáveres no fuesen inhumados en las iglesias, las fuertes resistencias sociales y eclesiásticas impidieron la adopción de esta medida, que solo consiguió imponerse iniciado el Ochocientos, Santoja Cardona (1998-1999), pp. 33-37.

<sup>324</sup> Como señala Paolo Malanima para el conjunto europeo, la intensificación del factor trabajo permitió incrementar la población, pero no tuvo por qué comportar una mejora en los niveles de vida, Malanima (2009), p. 366.

<sup>325</sup> Sobre las primeras noticias acerca de la expansión del cultivo de la patata en España y Europa durante el siglo XVIII, véase Riera y Riera (2007), pp. 327 y 331 y Malanima (2009), p. 137. En las Merindades, el cultivo de la patata se relajó alternándose con el

menos desigual del ingreso agrario fruto del aumento en la defraudación en el pago del diezmo -y de la reducción de su tasa durante el trienio liberal-, de la moderación de las rentas territoriales y del mantenimiento de los salarios en niveles relativamente altos hasta la década de 1830<sup>326</sup>. A partir de entonces se produjo un repunte de la mortalidad, originado por la primera guerra carlista y por las crisis acaecidas en ese decenio y más tarde por la caída de los rendimientos de las nuevas roturaciones, la imposibilidad de ampliar el terrazgo, el deterioro de las condiciones de acceso a la tierra para buena parte de la población rural y por el descenso de los salarios reales. En suma, por un nuevo e importante aumento de las desigualdades económicas<sup>327</sup>.

En suma, la moderación de la mortalidad desde mediados del siglo XVIII, tanto en Burgos como en otros territorios castellanos, estuvo fundamentalmente relacionada con las mejoras económicas registradas de manera simultánea.

El declive de la mortalidad en la provincia de Burgos difirió sensiblemente del de otras zonas de Europa occidental en tres elementos fundamentales: el primero, por su menor intensidad; el segundo, por la limitada aportación al mismo del aumento de la supervivencia de los niños menores de ocho años; y, el tercero, por el acusado aumento de la mortalidad en los primeros tres lustros del Ochocientos. La primera fase de la transición demográfica europea que se inicia hacia 1750, se traduce en una caída sostenida de la mortalidad, pero esta evolución no fue ni mucho menos continua, produciéndose momentos de estancamiento o ligero repunte de la misma en algunas regiones hacia 1830<sup>328</sup>.

Entre 1740-1754 y 1850-1864, la tasa de mortalidad cayó en Inglaterra del 28,2 al 22,2 por mil -un 21,3 por ciento-, en Suecia del 29,2 al 17,6 por mil -un 39,7 por ciento- y en Francia del 38,6 al 23,4 por mil -un 39,4 por ciento-<sup>329</sup>. Por tanto en estos tres países se observa un claro proceso de convergencia entre sus tasas de mortalidad entre 1750-1865, evolución en el que la provincia de Burgos y la Castilla interior no

---

trigo, sembrándose en las tierras que antes se dejaban en barbecho, Ortega Valcárcel - (1974), p. 164. -

<sup>326</sup> Llopis (2010), pp. 335-355 y 360-364; y, Pérez Moreda (1980), p. 409. -

<sup>327</sup> Llopis (2010), pp. 363-366.

<sup>328</sup> Perrenoud (2001), pp. 65-67; y, Schofield y Reher (1991). -

<sup>329</sup> Chesnais (1986), pp. 500-503 y 526-529; y, Wrigley y Schofield (1981), pp. 532-534. -

compartieron. Los niveles de mortalidad del que partían Suecia e Inglaterra y Gales eran claramente inferiores a los de la España interior y el retroceso de dicha variable en el país galo variable fue especialmente significativo, sobre todo si lo comparamos con las cifras castellanas.

Este y otros trabajos que se ocupan de la evolución de la mortalidad infantil y juvenil en la España interior revelan la exigua caída de la ratio defunciones de párvulos/nacimientos y de la mortalidad infantil y juvenil antes de 1890<sup>330</sup>. En Ávila, Burgos y Guadalajara, de 1700-1749 a 1815-1864, el promedio de la ratio finados párvulos/bautizados descendió un 14,5 por ciento, un 14,7 y un 8,0, respectivamente, mientras que la caída del promedio del cociente óbitos de adultos/bautizados fue considerablemente mayor en las provincias anteriormente indicadas, un 30,2, 22,7 y 25,7 por ciento.

Todo apunta a que la probabilidad de sobrevivir de la población párvula sólo aumentó de manera muy modesta entre los intervalos 1700-1749 y 1865-1889. En cambio los estudios al respecto señalan la importancia decisiva, al retroceso de la mortalidad general, del aumento de las tasas de supervivencia de la población más joven entre las últimas décadas del Setecientos y las primeras del Ochocientos<sup>331</sup>. De 1760-1769 a 1820-1829, la caída de la mortalidad de los niños de uno a cuatro años fue del 35,3 por ciento en Francia y del 32,8 en Suecia; y la de los de cinco a catorce años fue del 35,6 y el 37,6 por ciento, respectivamente<sup>332</sup>. Livi-Bacci también sostiene que fue el aumento de la esperanza de vida de la población, para el mismo periodo, se debió gracias, ante todo, al retroceso de la mortalidad infantil y juvenil<sup>333</sup>.

Por otro lado, en ningún país europeo se ha observado la magnitud de los desastres demográficos vividos en los territorios castellanos entre 1800 y 1814. Si bien, aunque en Francia las tasas promedio de mortalidad, de 1785-1799 a 1800-1814, aumentaron un 6,7 por ciento, en el mismo periodo, dichas tasas se redujeron: muy ligeramente en Inglaterra, un 2,3

---

<sup>330</sup> Sobre la mortalidad infantil y juvenil en la España del siglo XIX, entre otros -ejemplos: Reher, Pérez Moreda y Bernabéu (1997), pp. 35-56; y, Ramiro y Sanz (2000), -pp. 235-267. -

<sup>331</sup> El incremento de la tasa la esperanza de vida al nacer que se observa en Inglaterra y -Gales es notable desde 1780, Cutler, Deaton y Lleras-Muney (2006), pp. 4-5 y 47. -

<sup>332</sup> Perrenoud (2001), p. 69.

<sup>333</sup> Livi-Bacci (1988), p. 115; y, Cutler, Deaton y Lleras-Muney (2006), p. 5. -

por ciento, y de manera significativa en Suecia, un 11,8<sup>334</sup>. Lo sucedido en la España interior no tiene parangón, el promedio de la ratio defunciones totales/bautizados creció un 28,0, un 23,2, un 43,2, un 36,9 y un 41,1 por ciento en Albacete, Ciudad Real, Burgos, Ávila y Guadalajara, respectivamente. Si bien las causas del aumento se hallan en las violentas crisis demográficas de 1803-1805, 1809 y 1812-1813, también se observa un significativo incremento de la mortalidad ordinaria, resultado de la convulsa situación social y política que vivió el país durante los tres primeros lustros que inauguran el Ochocientos.

En los territorios castellanos, durante la primera fase de la transición demográfica, el fenómeno más sobresaliente fue el descenso de la mortalidad adulta: de 1700-1749 a 1815-1864, el promedio del cociente óbitos de adultos/bautizados se contrajo entre el 20 por ciento y el 30 por ciento en las cinco provincias con las que cuento con información.

Las condiciones medioambientales, las medidas de salud pública y el progreso económico, en especial, pero no en exclusiva, traducido en una mejora del régimen de alimentación<sup>335</sup>, han sido las causas más citadas para explicar el declive de la mortalidad en Europa entre mediados del siglo XVIII y las décadas centrales del XIX<sup>336</sup>.

Perrenoud ha enfatizado la primera de ellas: la coincidencia en el tiempo de la moderación de la mortalidad en espacios con características socioeconómicas muy diversas le permite sostener que las fuerzas determinantes de aquella trascendían las fronteras nacionales y que las de índole ecológico o biológico fueron más relevantes que las de tipo socioeconómico<sup>337</sup>. Subraya, en especial, la disminución del diferencial térmico entre el verano-invierno en los últimos compases del Setecientos y en los primeros del Ochocientos. Esta hipótesis no se sostiene para la España interior de inicios del Ochocientos, cuando supuestamente las

---

<sup>334</sup> Chesnais (1986); y, Wrigley y Schofield (1981), pp. 532-534. -

<sup>335</sup> Hass y Browlie (2001), han demostrado que las deficiencias crónicas de hierro - generan una reducción en la capacidad de trabajo físico y por tanto de la productividad - laboral. -

<sup>336</sup> Flinn (1989); Kunitz (1983); McKeown (1978) y (1990), pp. 90-94; Perrenoud (2001); y, - Schofield y Reher (1991). Si bien, todo apunta a que fueron múltiples factores los que - jugaron en favor de esa disminución, Bernabeu Mestre (1991), pp. 81-83. -

<sup>337</sup> Perrenoud (2001), pp. 61, 71-72 y 82. -

condiciones biometeorológicas eran favorables, se produjo un fuerte ascenso de la mortalidad, tanto de la extraordinaria como de la ordinaria.

En la Europa del Setecientos y de las primeras décadas del Ochocientos, diversas medidas de salud pública contribuyeron al descenso de la mortalidad: la mayor eficiencia de los cordones sanitarios, las cuarentenas, la vacuna de Jenner, el drenaje de terrenos pantanosos, la mayor higiene de los ejércitos, el incremento de la disciplina militar y la reducción de los saqueos de las poblaciones<sup>338</sup>. Sin embargo, los especialistas consideran que ni la medicina, ni las medidas higiénicas, combatieron eficazmente la mortalidad ordinaria en la España interior durante los siglos XVIII y XIX<sup>339</sup>.

El tercer factor, el progreso económico, fue, a mi juicio, clave en el retroceso de la mortalidad registrado en la España interior en la segunda mitad del Setecientos y en las décadas posteriores al final de la Guerra de la Independencia<sup>340</sup>. Ciertas mejoras en el nivel de vida en el conjunto de la población castellana, aunque muy modestas, podrían haber sido suficientes para elevar de manera apreciable la capacidad de resistencia de esta a las enfermedades.

El aumento del aporte calórico neto podría generar<sup>341</sup>, un círculo vicioso: la nueva generación se tornaba algo más alta, pesada, saludable y longeva, lo que presumiblemente elevaba su capacidad laboral y posibilitaba un uso algo más intensivo de la fuerza de trabajo.

---

<sup>338</sup> Flinn (1974), p. 298; Kunitz (1983), pp. 353-354; y, Perrenoud (2001), p. 60. Una reciente tesis doctoral, se ha planteado esencialmente desde una perspectiva institucional, analizar la vulnerabilidad de cinco regiones europeas, dos italianas, dos holandesas y una inglesa. El autor llega a la conclusión de que la capacidad de resistencia colectiva a crisis ambientales y económicas está relacionada positivamente con la igualdad, la distribución de la riqueza, la propiedad de la tierra y la participación del poder político. En definitiva, la forma de organización de la sociedad, la explotación y la gestión de recursos determinarían la fragilidad, las posibilidades de resistencia y la forma de superación en el largo plazo de cualquier crisis, Curtis (2012).

<sup>339</sup> Pérez Moreda (1980), p. 467.

<sup>340</sup> Para Gonzalo Anes el aumento de la población en España se sustentó en un aumento de la población agrícola y en la mejora del nivel de vida de la población aunque fuese modesta, Anes (1994), pp. 11-41. Véase también, Sebastián (2004); Llopis y Sebastián (2007); y, Llopis (2010).

<sup>341</sup> Floud, Fogel, Harris y Hong (2011), pp. 1-15.

Quisiera subrayar un cambio relevante en la mortalidad europea del Setecientos: entre las causas de defunción que tendieron a ganar protagonismo están las enfermedades dependientes del estatus nutricional<sup>342</sup>. Y la mortalidad adulta, la que, con gran diferencia, más disminuyó en la España interior durante la primera fase de la transición demográfica europea, ésta, cabe pensar, se hallaba más influida por las condiciones de acceso a los víveres esenciales que la mortalidad p rvara.

---

<sup>342</sup> Bengtsson (2004), p. 44.

### 3.10. El saldo vegetativo

Dispongo de series de bautizados y defunciones de 20 localidades burgaleses que cubren el periodo 1675-1864. Además, he transformado los crismados en nacidos y estimado el subregistro de óbitos de párvulos. Estoy, por tanto, en condiciones de calcular el saldo vegetativo en dicha muestra de núcleos de población en el periodo señalado. En el Cuadro 3.31. y en los Gráficos 3.25 y 3.26 he consignado la trayectoria anual y por periodos de veinticinco años del saldo vegetativo en la referida muestra de veinte pueblos.

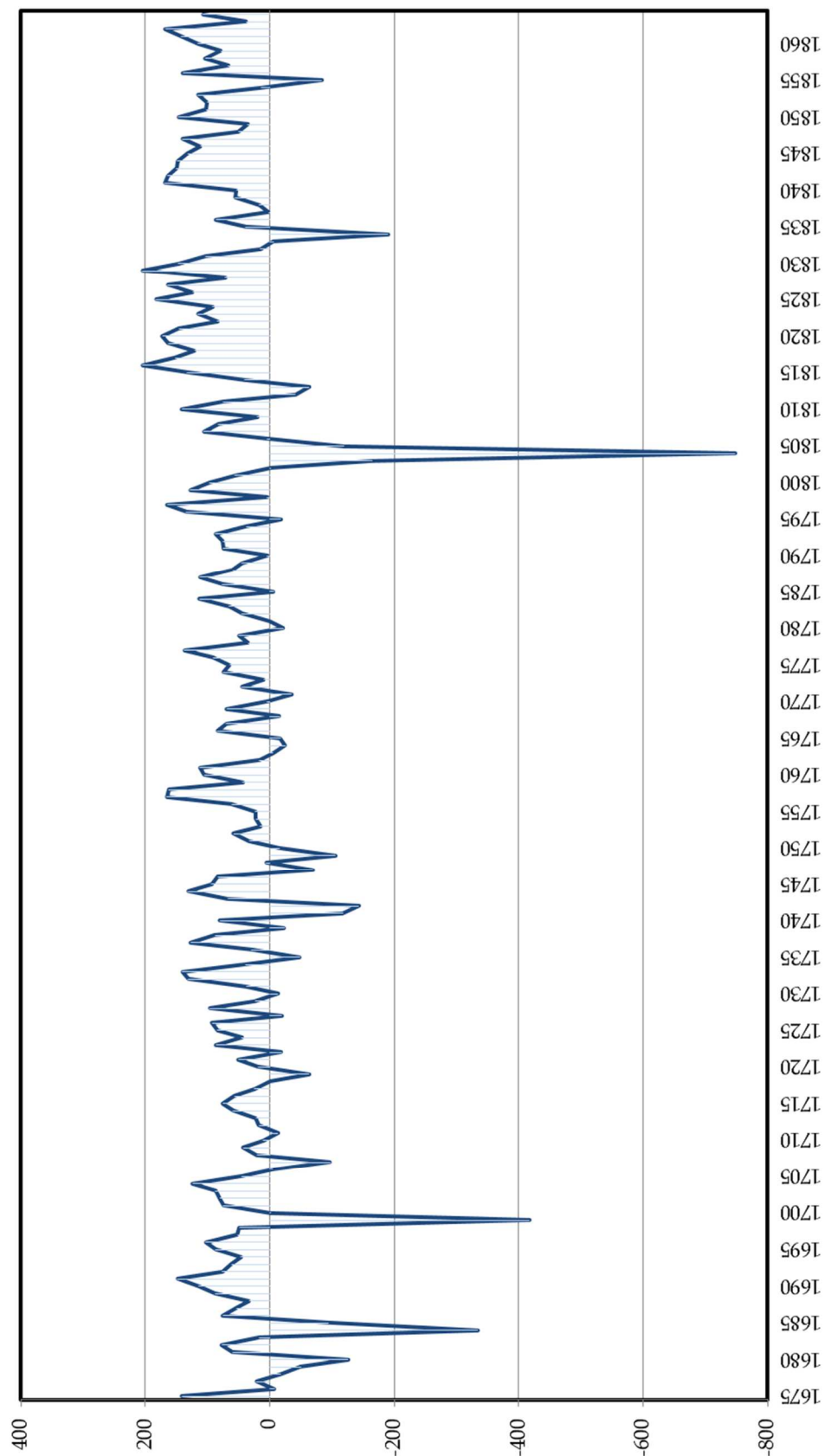
**Cuadro 3.31. Saldo vegetativo en 20 localidades de la provincia de Burgos, 1675-1864 (en porcentaje de los nacimientos estimados)**

Período	Saldo vegetativo
1675-1699	3,7
1700-1724	10,2
1725-1749	10,3
1750-1774	12,6
1775-1799	16,9
1800-1814	-10,4
1815-1839	23,9
1840-1864	22,8
1700-1749	10,3
1750-1799	14,9
1815-1864	23,3

**Fuentes:** Las citadas en el Gráfico 3.1. Elaboración propia

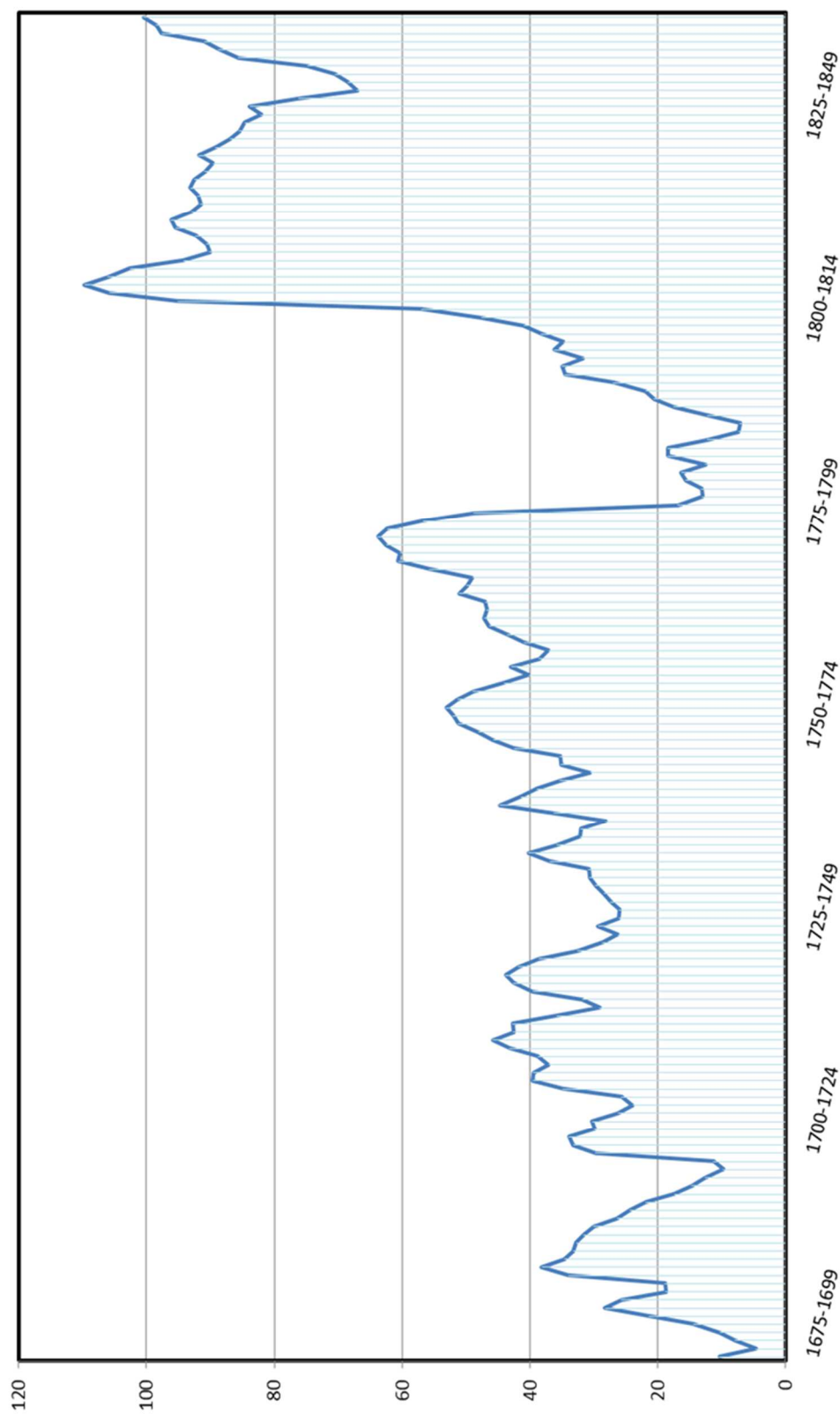


**Gráfico 3.25. Saldo natural anual en 20 localidades de la provincia de Burgos,  
1675-1864**



Fuente: Las citadas en el Gráfico 3.1. Elaboración propia.

**Gráfico 3.26. Saldo natural anual en 20 localidades de la provincia de Burgos,  
1675-1864. Medias móviles de 25 años**



Fuentes. Las citadas en el Gráfico 3.1. Elaboración propia.

De los 190 años considerado, las defunciones superaron a los nacimientos en 40 -el 21,1 por ciento de los años-. Predominaron con claridad los años con saldo vegetativo positivo. Hubo tres con un crecimiento natural muy negativo: 1864, 1699 y 1804. Los años con mayor crecimiento positivo se concentraron entre 1816 y 1829: 1816, 1829, 1825 y 1820. La nupcialidad había crecido notablemente en 1815, 1819 y 1824; por su parte, la mortalidad alcanzó niveles relativamente bajos en 1816. Por consiguiente, los mayores saldos vegetativos negativos se registraron, como era previsible, en los años de crisis de mortalidad más severa -1864, 1699 y 1804- y los mayores saldos vegetativos positivos acontecieron durante el boom demográfico que siguió a la finalización de la Guerra de la Independencia, intervalo en el que se incrementaron la nupcialidad y la natalidad y se moderó la mortalidad.

En el largo plazo, el crecimiento vegetativo burgalés tendió a incrementarse de manera significativa en el largo plazo: supuso el 3,7 por ciento de los nacimientos estimados en 1675-1699, el 10,3 por ciento en 1700-1749, el 14,9 por ciento en 1750-1799 y el 23,3 por ciento en 1815-1864. Estos porcentajes constituyen un excelente indicador de la mejora económica en el territorio burgalés entre las postreras décadas del siglo XVII y finales del segundo tercio del XIX. Eso sí, como ya he reiterado en numerosas ocasiones, ese progreso se vio interrumpido durante los primeros quince años del Ochocientos, periodo en el que las defunciones superaron a los nacimientos en un porcentaje superior al 10 por ciento.

En suma, del saldo vegetativo concuerda con la de los otros indicadores demográficos anteriormente utilizados -promedio de las ratios defunciones/nacimientos, tasas brutas medias anuales de mortalidad, volatilidad de bautizados y óbitos- y apunta a una mejora de la economía burgalesa en el largo plazo. Eso sí, la aceleración del crecimiento vegetativo de dicho territorio fue acompañada, al menos desde mediados del siglo XVIII, de una corriente migratoria hacia fuera de la provincia bastante intensa -el saldo migratorio absorbió más del 40 por ciento del crecimiento vegetativo entre 1752 y 1857-.

### 3.11. Conclusiones

¿Desempeñó algún papel la mortalidad en la evolución de la población burgalesa entre la segunda mitad del siglo XVII y las postrimerías del segundo cuarto del XIX?. Los corolarios son los siguientes:

Primero. La mortalidad marcó la pauta del crecimiento vegetativo en dicho territorio. La tasa de natalidad fue bastante estable, aunque hacia 1860 era algo más reducida que en la segunda mitad del Setecientos. Fueron las variaciones en la tasa de mortalidad, que alcanzaron mucha mayor intensidad, las que determinaron básicamente la magnitud y el signo de la diferencia entre nacidos y fallecidos en los diferentes periodos. El crecimiento de la población burgalesa obedeció básicamente a los cambios en la tasa de mortalidad y en la intensidad del flujo migratorio hacia fuera de la provincia. Cuando la tasa de mortalidad disminuyó, el saldo migratorio negativo se elevó: así, éste último absorbió más del 40 por ciento del crecimiento vegetativo entre 1752 y 1857.

Segundo. En la provincia de Burgos, el movimiento descendente de la mortalidad en el largo plazo se inició en la primera mitad del siglo XVIII. Entre 1675-1699 y 1840-1864, el promedio de las ratios defunciones/nacimientos cayó un 22,7 por ciento. Se trató, por tanto, de un descenso notable, lo que confirma que Burgos, al igual que el resto de territorios castellanos, no quedó excluido completamente de la primera fase de la transición demográfica europea. Además, los indicadores empleados en este capítulo revelan que los niveles de mortalidad registraron, y no sólo en las fases de crisis más agudas, alteraciones importantes entre los siglos XVII y XIX. De hecho, el promedio de las tasas brutas de mortalidad, probablemente, retrocedió desde algo más del 40 por mil en la segunda mitad del siglo XVII a poco más del 33 por mil en las décadas centrales del XIX.

Tercero. El retroceso de la mortalidad adulta fue bastante más intenso que el de la mortalidad pàrvula: de 1675-1699 a 1840-1864, los promedios de las ratios defunciones de adultos/nacimientos y defunciones de pàrvulos/nacimientos disminuyeron un 31,1 y un 17,5 por ciento, respectivamente.

Cuarto. La mortalidad ordinaria fue claramente hegemónica: la aportación de la catastrófica a la mortalidad general sólo alcanzó el 5,9 por ciento entre 1675 y 1864. La mortalidad de crisis retrocedió en el siglo XVIII, hasta desaparecer prácticamente en la segunda mitad de dicha centuria; luego repuntó violentamente en los primeros quince años del XIX y con posterioridad, de 1815 a 1864, la mortalidad catastrófica se mantuvo en niveles similares a los alcanzados en el conjunto del siglo XVII. Por consiguiente, la mortalidad extraordinaria aún no había desaparecido completamente del territorio burgalés en las décadas centrales del Ochocientos.

Quinto. La mortalidad catastrófica pàrvula fue ligeramente más frecuente que la adulta , pero bastante menos intensa. Esre último rasgo obedeció, fundamentalmente, el nivel muy elevado de mortalidad ordinaria de la poblacción de menos de siete u ocho años. Entre 1675 y 1864, las defunciones ordinarias y totales de párvulos representaron con respecto a los bautizados en la muestra de 20 localidades el 46,3 y el 49,6 por ciento. Ello implica que casi la mitad de los crismados no llegaba a convertirse en adulto.

Sexto. El retroceso de la mortalidad, al igual que en otros países europeos, fue acompañado de una moderación de la intensidad de las fluctuaciones interanuales de los óbitos desde mediados del siglo XVIII: un 37,2 por ciento entre 1675-1749 y 1750-1799. Tras los quince pasmosos años que inician el Ochocientos, dicha variable se situó algo por encima del valor que registró la misma en la segunda mitad del Setecientos, pero muy por debajo del nivel que la volatilidad de los finados experimentada en el periodo 1675-1749. Este comportamiento de la inestabilidad de las defunciones refuerza la hipótesis del importante cambio económico registrado por la economía castellana, en este caso por la burgalesa en la segunda mitad del siglo XVIII. Después de la Guerra de la Independencia, el crecimiento demográfico y, probablemente, el económico se aceleraron en la España interior, con respecto a los que se habían alcanzado en la segunda mitad del Setecientos, pero tales mejoras en las cifras macroeconomicas fueron acompañadas de una mayor inestabilidad de los bautizados y de las defunciones. Por tanto, la aceleración del crecimiento, después de la Guerra de la Independencia, conllevó más inestabilidad económica que la que se había registrado entre 1750-1799.

Séptimo. De la comparación de la trayectoria en el medio y largo plazo de la mortalidad en Burgos y en otras cinco provincias castellanas puede inferirse: primero, que los movimientos de dicha variable en el territorio objeto de esta tesis fueron análogos a los de las restantes áreas de la España interior contempladas; y, segundo, que en el ranking de caída de la mortalidad, entre las primeras andaduras del Setecientos y las décadas centrales del Ochocientos, Burgos ocupó una posición intermedia.

Octavo. Del cotejo de los cambios en los niveles de mortalidad en la Castilla interior y en algunos países de la Europa occidental –Suecia, Francia e Inglaterra y Gales-, entre mediados del siglo XVIII y finales del segundo tercio del XIX, se deduce: primero, que las tasas brutas de mortalidad descendieron de manera no muy diferente en la segunda mitad del siglo XVIII en todos los territorios anteriormente citados; y segundo, dicha variable se comportó bastante peor en la Castilla interior que en los referidos países de Europa occidental en los primeros tercios del Ochocientos. De modo que los territorios castellanos divergieron de los de buena parte de la Europa noroccidental en el ámbito de la mortalidad entre mediados del siglo XVIII y finales del segundo tercio del XIX.

Noveno. El saldo vegetativo estimado tiende a crecer desde comienzos del siglo XVIII y alcanza su nivel máximo entre 1815 y 1864. También en este caso el movimiento en el largo plazo fue abruptamente interrumpido durante las crisis de los primeros quince años del siglo XIX. Al menos entre 1750 y 1864, el crecimiento vegetativo fue netamente superior al de la población burgalesa, lo que implica que la corriente migratoria hacia el exterior de la provincia fue bastante intensa en dicho intervalo. La trayectoria a largo plazo del saldo vegetativo constituye un testimonio más favorable a la hipótesis de la mejora de la economía burgalesa en el siglo XVIII y en el periodo posterior a la Guerra de la Independencia.

En suma, dos son las enseñanzas principales de este capítulo: el primero, la mortalidad registró variaciones notables en el Antiguo Régimen en un mismo territorio; y el segundo, en Burgos la tasa bruta de mortalidad tendió a reducirse en el largo plazo desde la primera mitad del siglo XVIII.

## — CAPÍTULO CUARTO —

### EL PRODUCTO AGRARIO EN LA PROVINCIA DE BURGOS:

c. 1593 y c. 1773

*“y a los que bien y cumplidamente pagan Dios les prometió, y promete acrecentamiento de la vida, y de los frutos, y bienes temporales, y salud de los cuerpos, y gloria para las animas y a los que mal diezman amenguales la vida, y los frutos, y bienes temporales, y dalos tribulaciones, enfermedades y pestilencias y piedra y niebla, y males temporales, y son malditos de Dios”*

Constituciones Synodales del Arzobispado de Burgos (1577), p. 191

**E**n las economías preindustriales, el sector agrario generaba la mitad o más de la mitad del PIB y concentraba acerca o más de dos tercios de la población ocupada. De modo que el estudio de la trayectoria y de los niveles del producto agrario y del producto agrario por habitante resulta esencial para aproximarnos a los cambios económicos registrados en las sociedades del Antiguo Régimen<sup>343</sup>.

---

<sup>343</sup> Para conocer los principales cambios estructurales del cultivo agrícola en el conjunto español entre los siglos XVI-XVIII, véase Riu i Danti (2012). Para Europa en su conjunto, véase Ardit Lucas (1992), trabajo que analiza los principales aspectos que caracterizan los procesos productivos agrícolas y la relación entre la población y el sistema demográfico europeo. El trabajo de Federico (2011) también resulta interesante para conocer el papel de la agricultura en la economía en general, si bien se centra únicamente en los siglos XIX y XX.

Retomo lo apuntado en la introducción de esta tesis doctoral a cerca de las motivaciones que me han llevado a realizar este estudio. La mayor parte de los trabajos acerca la evolución del producto agrario en diversos países europeos en la Edad Moderna se han llevado a cabo mediante la denominada *vía de la demanda*. Según esta, el consumo agrario por habitante se determina a través de una función en la que los salarios - que se emplean como *proxy* de la renta per cápita-, los precios de los productos agrarios y no agrarios, y la elasticidad-precio y la elasticidad-renta de la demanda constituyen las variables independientes. Posteriormente, mediante el saldo de la balanza comercial agraria - observado o estimado- y el tamaño de la población se transforman las cifras de consumo por habitante de productos agrarios en producción agraria<sup>344</sup>. Los resultados de dichas estimaciones son enormemente rotundos. Según Robert Allen, el producto agrario por habitante cayó, entre 1500 y 1800, un 32 por ciento en Inglaterra, un 24 por ciento en Alemania, un 25 por ciento en España, un 34 por ciento en Italia, un 22 por ciento en Francia, un 33 por ciento en Bélgica, un 4 por ciento en Holanda y un 32 por ciento en Austria<sup>345</sup>. Por consiguiente, el producto agrario per cápita, con la única excepción de Holanda, se desplomó, en Europa occidental durante la Edad Moderna. Por su parte, Carlos Álvarez y Leandro Prados, de forma independiente, también empleando la *vía de la demanda* han llegado a resultados similares, incluso aún más extremos que los de Robert Allen para España. Según dichos investigadores, el producto agrario por activo descendió, entre 1530 y 1787, y entre 1591 y 1787, un 44 y un 40 por ciento respectivamente<sup>346</sup>.

¿Pudo haberse hundido el producto agrario en los países de la Europa occidental en la Edad Moderna, tal y como se infiere de las

---

<sup>344</sup> Véanse, por ejemplo, Allen (2000) y Álvarez Nogal y Prados de la Escosura (2007).

<sup>345</sup> Allen (2000), Álvarez Nogal y Prados de la Escosura (2007 y 2013), Malanima (2011). Otros autores, como Bartolomé Yun estiman que el PIB per cápita castellano a principios del Ochocientos era similar, o ligeramente inferior al de finales del Seiscientos, Yun Casalilla (1994).

<sup>346</sup> Álvarez Nogal y Prados de la Escosura (2007), p. 243-350. En realidad, calculan el producto agrario y el producto agrario por activo a través de dos procedimientos, pero explicitan que el enfoque de la demanda constituye su vía preferente. Recientemente, estos investigadores junto con Santiago-Caballero acaban de publicar un documento de trabajo en el que emplean *la vía del producto* para reconstruir el movimiento del producto agrario en España durante la Edad Media y Edad Moderna, Álvarez-Nogal, Prados de la Escosura y Santiago-Caballero (2015), llegando a conclusiones similares a las sostenidas en sus trabajos previos.



estimaciones de Robert Allen, Paolo Malanima, Carlos Álvarez y Leandro Prados? Considero que no; aunque este no es el lugar apropiado para discutir dicho desplome, resulta incoherente con la trayectoria de otras variables, como la tasa de urbanización o la tasa de mortalidad. Lo que sí resulta oportuno aquí es la utilización del caso burgalés para examinar la hipótesis de Carlos Álvarez y Leandro Prados del desmoronamiento del producto agrario por habitante en España entre finales del siglo XVI y la segunda mitad del XVIII, mediante la alternativa de la estimación directa del producto agrario y el producto agrario por habitante. Burgos formó parte de una de las áreas españolas de menor dinamismo demográfico y económico durante la Edad Moderna<sup>347</sup>. Por tanto, cabe esperar que los resultados agrarios y, en general, económicos del territorio burgalés, durante el Antiguo Régimen no fuesen mejores que los del conjunto de España. Ello supone que la hipótesis del hundimiento del producto agrario por habitante entre finales del siglo XVI y el tercer cuarto del XVIII, difícilmente podría defenderse si dicha variable se mantuviese estable o aumentase en el caso burgalés.

Considero que la documentación decimal burgalesa permite llevar a cabo con plenas garantías dicho ensayo. En el Archivo de la Catedral de Burgos se conserva una copiosísima documentación decimal. Entre toda ella, he seleccionado la que presenta menos problemas, ofrece una mayor calidad y proporciona información sobre todas las localidades del arzobispado. Se trata de los Valores de los arciprestazgos, arcedianatos, abadías, vicarías y llamamientos del arzobispado de Burgos correspondientes al trienio 1592-1594<sup>348</sup> y del *“Índice General de los 17 libros de averiguaciones de frutos decimales hechos para la contribución del excusado en el Año de 1776”*<sup>349</sup>. Más tarde describiré y criticaré de manera detallada

---

<sup>347</sup> En el capítulo referente a la evolución demográfica, a través de los censos y el índice provincial de bautismos ha quedado claramente de manifiesto el escaso crecimiento de la población burgalesa en el transcurso de la Edad Moderna. Ese reducido dinamismo demográfico tuvo que ir acompañado de un impulso económico débil en dicho periodo. Es muy poco verosímil que una expansión notable del PIB no hubiese generado un crecimiento demográfico bastante más importante del que tuvo lugar. Además, como demostraré en este capítulo, el producto agrario provincial registro una ampliación relativamente modesta entre finales del siglo XVI y las postrimerías del tercer cuarto del XVIII.

<sup>348</sup> Archivo de la Catedral de Burgos -ACB-, III. 15. Sección de Subsidio y Excusado, libros 43-46 y 56.

<sup>349</sup> ACB, III. 15, 38. En esta misma asignatura se encuentran los referidos 17 volúmenes en los que se consignaron el acervo común de cada diezmería, el diezmo de la casa

estas dos magníficas fuentes. No obstante, quisiera subrayar que estos registros decimales se elaboraron con la documentación de todas las tazmías de la archidiócesis y suministran datos de los diezmos en especie de casi todos los productos agrícolas y ganaderos<sup>350</sup>. En estas fuentes, los diezmos en metálico constituyen una parte ínfima del producto agrario. Además, el “Índice general de 17 libros de averiguaciones de frutos decimales...” proporciona información por arciprestazgo de los precios en el quinquenio 1771-1775 de todos los frutos diezmos, lo que ha facilitado la elaboración de los índices de producción agraria burgalesa al finalizar el reinado de Felipe II y a mediados del de Carlos III.

En síntesis, diversas razones me han impulsado a dedicar un capítulo de mi tesis a la producción agraria: en primer lugar, esta variable tenía una importancia capital en prácticamente todas las economías de Antiguo Régimen; en segundo lugar, las fuentes disponibles permiten realizar un cálculo directo y bastante preciso del crecimiento agrario en el territorio burgalés entre finales del siglo XVI y el tercer cuarto del XVIII; en tercer lugar, este último cálculo constituye una aportación al estudio del crecimiento agrario en la España Moderna; y por último, en cuarto lugar, la magnífica documentación decimal burgalesa anima a confrontar las hipótesis de los autores, fundadas en *la vía de la demanda* y que defienden una fuerte caída del producto agrario europeo por habitante en el amplio arco temporal descrito. Considero, en definitiva, que los márgenes de error en el cálculo del crecimiento agrario en el Antiguo Régimen son significativamente menores cuando se emplea la vía directa

---

mayor *dezmara* de cada feligresía, la producción no sujeta al pago del diezmo en las distintas colaciones, las formas de diezmar en cada parroquia y las respuestas de los párrocos a otras cuestiones planteadas en un magno interrogatorio de doce preguntas.

<sup>350</sup> Mi objetivo principal es el cálculo de la producción puramente agrícola y ganadera, por tanto he excluido del cómputo global las siguientes partidas: la sal, las soldadas o salarios de criados –siempre que estuviesen desagregados– y el diezmo de puertos, incluso en las localidades que forman parte de la muestra. La importancia de las dos últimas partidas es insignificante en el conjunto global de los diezmos, por el contrario, la sal sí constituía un producto importante. En el Arciprestazgo de Salas de Bureba se encontraba una de las salinas castellanas más productivas del norte peninsular, concretamente en Poza de Sal, Porres Marijuan (2003), p. 79. En dicha localidad este producto representaba, en los dos periodos objeto de estudio el 38,5 y el 33,1 por ciento del valor total del diezmo local, este porcentaje sería mayor si incluyese el producto de dos *Granjas de sal* exentas del pago del diezmo, una de propiedad Real y otra del Cabildo ACB, III. 15, 44, pp. 612v y 613. En el conjunto de la muestra su valor es sustancial, pero su inclusión desvirtuaría la representatividad de la muestra, ya que sin duda se trata de una producción singular en el conjunto provincial.

del producto, siempre que se disponga de unos buenos registros decimales, como sucede en Burgos y en otras provincias castellanas<sup>351</sup>.

Por consiguiente, me propongo calcular el crecimiento del producto agrario medio anual burgalés entre 1592-1594 y 1771-1775. Para ello he elaborado un índice de producción agraria para ambos periodos valorando los distintos productos agrarios a precios de 1771-1775. Calcularé la producción agregada y por habitante en una muestra de 243 localidades que albergaban al 18,5 por ciento de la población provincial en 1787, suficientemente representativa por ello<sup>352</sup>.

---

<sup>351</sup> Por ejemplo, que yo haya trabajado personalmente, en Ávila, Salamanca, Segovia o Zamora.

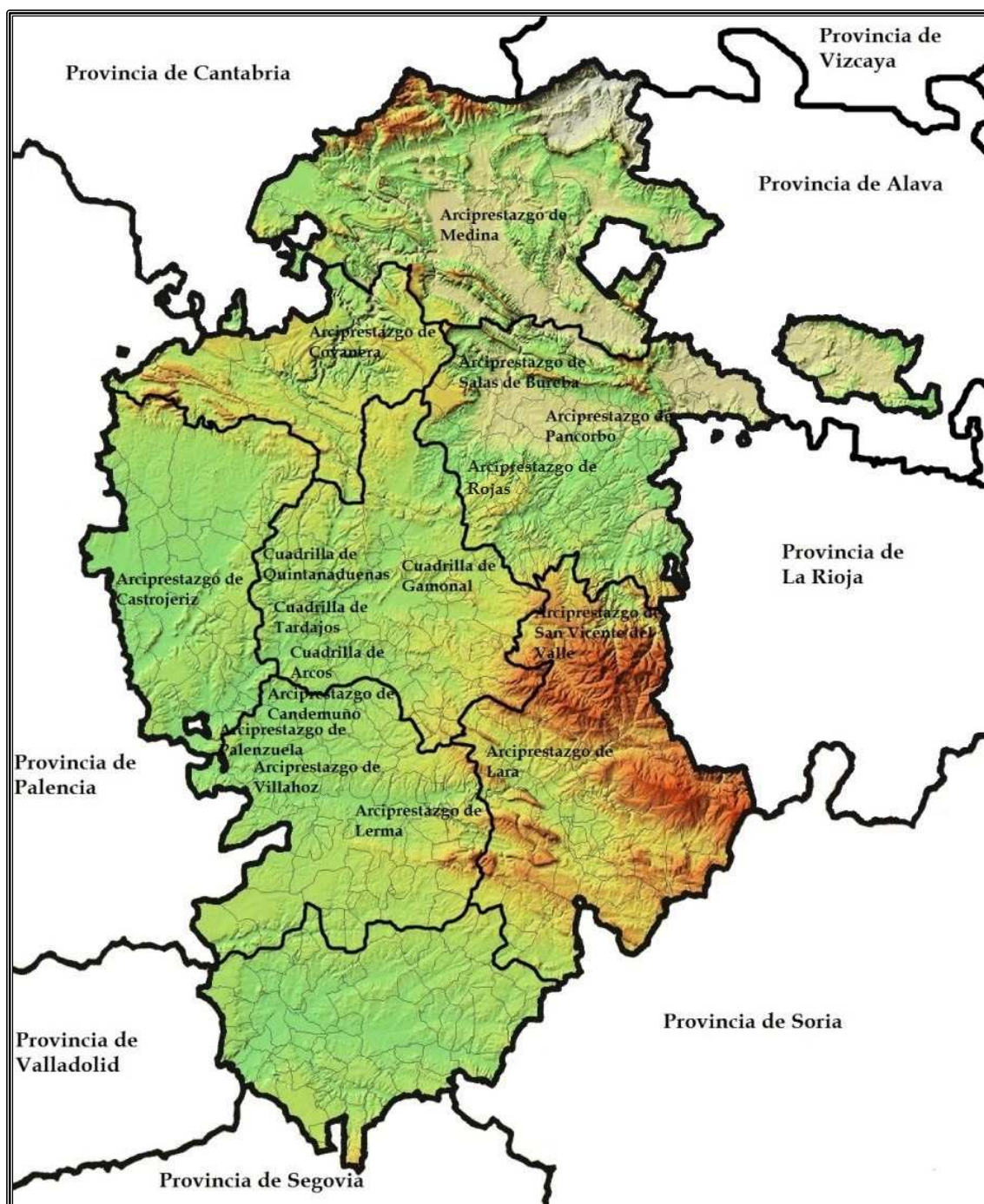
<sup>352</sup> Los dezmatórios locales que integran esta muestra son; de la comarca de Arlanza: Avellanosa de Muño, Basconcillos, Bascones de Agua, Iglesiarrubia, Madrigal del Monte, Mahamud, Mazuela, Mecerreyes, Montuenga, Nebreda, Olmillos de Muño, Paúles del Agua, Peral de Arlanza, Pinilla de Arlanza, Puente de Arlanza, Quintanilla de la Mata, Quintanilla de los Escuderos, Quintanilla del Agua, Revenga, Revilla- Vallejera, Royuela de Río Franco, Ruyales del Agua, Santa Cecilia, Santa Inés, Santa María del Campo, Tordomar , Torrecilla del Monte, Torrepadre, Valdorros, Villahizán, Villafuertes, Villalmanzo, Villoviado y Zael. De Arlanzón: Albillos, Arcos, Arenillas, Arroyal, Buniel, Cavia, Carcedo de Burgos, Cardeñajimeno, Cardeñuela, Castañares, Castrillo del Val, Cayuela, Celada de la Torre, Celada del Camino, Cojóbar, Cotar, Estepar, Frandovínez, Fresno de Rodilla, Gamonal, Hormaza, Hornillos del Camino, Humienta, Hurones, Isar, Lermilla, Marmellar de Abajo, Medinilla de la Dehesa, Modúbar de la Emparedada, Modúbar de San Cibrián, Mozuelo, Olmos de Atapuerca, Olmosalbos, Orbaneja Ríopico, Palacios de Benaver, Páramo del Arroyo, Quintanadueñas, Quintanapalla, Quintanarruz, Quintanilla Vivar, Quintanilla-Ríopico, Rabé de las Calzadas, Revillarruz, Rubena, Saldaña, San Mamés de Burgos, Sarracín, Sotragero, Tardajos, Villafría de Burgos, Villagonzalo de Pedernales, Villalbal, Villalbilla de Burgos, Villalonguéjar, Villariezo, Villarmentero, Villayerno, Villayuda y Villalonguéjar. De Bureba-Ebro: Abajas, Aguas Cándidas, Arconada, Bárcena de Bureba, Barrio de Díaz-Ruiz, Los Barrios de Bureba, Bentretea, Calzada de Bureba, Carcedillo, Carcedo, Cascares de Bureba, Castellanos de Bureba, Castil de Lences, Cubo de Bureba, Cornudilla, Fuentebureba, Grisaleña, Lences, Moriana, Navas, Oña, Padrones, La Parte y Quintanapalacios, Piérnigas, Pino, Poza de Sal, Quintanaopio, Quintanilla Cabe Soto, Quintana de Bureba, Quintanilla Cabe Rojas, Río Quintanilla, Rojas, Rublacedo de Suso, Rublacedo de Yuso, Rucandio, Salas de Bureba, Santa María Ribarredonda, Silanes, Solas, Terminón, Val de Arnedo, Vallarta de Bureba, Villasuso, Ventosa, Vid de Bureba, Villanueva del Conde y Zuñeda. De La Demanda: Arroyo de Salas, Cascares, Castrovido, Cubillejo de Lara, Espinosa del Monte, Ezquerria, Garganchón, Hortigüela, Hoyuelos de la Sierra, Jaramillo de la Fuente, Jaramillo Quemado, Lara de los Infantes -4 anexos, Paules, La Vega, La Ceña y Campo-, Mambrillas de Lara, Mazueco de Lara, Monasterio de la Sierra, Piedrahita de Muñó, Pinilla de los Moros, Pradilla, Pradoluengo, Quintanilla de las Viñas, Salas de los Infantes, San Clemente del Valle, San Vicente del Valle, Santa Olalla del Valle, Tañabueyes, Terrazas, Tinieblas, Valmala, Villaespasa, Villagalijo, Villoruebo de Lara y Vizcaínos. De Las Merindades: La Aldea de Medina de Pomar, Almendres de San

En el Mapa 4.1 he plasmado los once arciprestazgos y cuatro cuadrillas que conforman la muestra, dada la limitada proximidad geográfica he optado por reflejar únicamente los nombres de las respectivas circunscripciones eclesiásticas y no las 243 localidades que la confeccionan.

---

Cristóbal, Andino, Barruelo, Bisjueces, Bocos, Bustillo de Villarcayo, Campo, Casares, Casillas, La Cerca, Céspedes -despoblado-, Cigüenza, Ciales, Cubillos, Fresnedo, Gobantes, Horna, Incinillas, La Miga, Pajares, Paralacuesta, Perex, Quintanalacuesta, Quintanilla de Pienza, Recuenco, Remolino, Incinillas, Revilla de Pienza, La Riba, Rosío, Salazar, Salinas de Rosío, San Jorge de Santurde, San Martín de Mancobo, San Román, Santa Dorotea de Cigüenza, Santurde, Torres, Tubilla, Val de la Cuesta, Valdemera -despoblado-, Villacanes, Villalain, Villamor, Villanueva de Rosales, Villanueva Ladrero, Villarcayo, Villate, y Villatomil. De los Páramos: Cortigüera, Cubillos, Gredilla de Sedano, Huidobro, Moradillo, Mozuelos, Pesquera, Porquera, Quintanaloma, San Felices, Sedano, y Villaescusa del Butrón. Por último de Pisuerga: Arenillas de Río Pisuerga, Barrio de Muño, Belbimbre, Castellanos de Castrojeriz, Hontanas, Itero del Castillo y Puente Itero, Palacios de Río Pisuerga, Vallejera, Villamedianilla, Villaverde-Mogina y Villezmalo.

**Mapa 4.1. Localización de los 12 arciprestazgos y 4 cuadrillas de la muestra de diezmos**



**Fuentes:** Ministerio de Agricultura, 1978. Elaboración propia. -

El producto agrario lo he desagregado en producto cerealista y producto no cerealista. En cuanto al primero, presento cifras en especie y cifras en metálico. A su vez, la producción cerealista la he dividido en producción de granos destinados preferentemente a la alimentación

humana -trigo y centeno-, y en producción de cereales empleados a la alimentación animal -cebada y avena-. También ofrezco información sobre la trayectoria del peso relativo de los diversos áridos, tanto en términos físicos como monetarios. Asimismo, apporto datos sobre los cambios en la producción de leguminosas, lo que representa una novedad con respecto a las series decimales hasta ahora publicadas en las que raramente se incluyen estos frutos, especialmente cuando se analizan periodos anteriores al siglo XVIII.

En suma, en este capítulo pretendo establecer un balance productivo y económico de los cambios más destacados en la producción agraria burgalesa entre finales del siglo XVI y las postrimerías del último tercio del siglo XVIII.

## 4.1. Los registros decimales: historiografía y crítica

### 4.1.1. Historiografía

Como ya he indicado, desde fechas relativamente tempranas se llevaron a cabo, en diversos países, estudios sobre los diezmos. Ahora bien, hasta la década de 1960, esas investigaciones se centraron exclusiva o casi exclusivamente sobre cuestiones legales e institucionales de dicha materia<sup>353</sup>. Fue en la expresada década cuando los registros decimales comenzaron a utilizarse como indicadores de las variaciones en la producción agraria<sup>354</sup>. El trabajo seminal lo protagonizó el historiador francés René Baehrel. Su investigación sobre la Baja Provenza, publicada en 1961, puso de manifiesto que los registros decimales podían emplearse para reconstruir los movimientos del producto agrario durante varios siglos, especialmente las tendencias a largo plazo. El camino abierto por René Baehrel fue inmediatamente transitado por otros colegas franceses y no franceses, aunque la *revolución de los diezmos* fue un fenómeno, en la década de 1960, esencialmente galo.

Varias instituciones francesas, el *Centre de Recherches Historiques* y la *Association Française des Historiens Économistes* impulsaron y recomendaron la realización de investigaciones sobre la historia plurisecular de la producción agraria en diferentes territorios sustentadas en fuentes decimales. Entre 1966 y 1969 se prepararon alrededor de una veintena de estudios de esas características, trabajos que fueron presentados en el *I Congr s National des Historiens Économistes Françaises* que se celebró en París en 1969<sup>355</sup>.

España, de la mano de Gonzalo Anes se sumó a estos nuevos planteamientos historiográficos relativamente temprano. Una estancia prolongada en París entre finales de la década de 1950 y comienzos de la de 1960 le permitió, a Gonzalo Anes, participar en los seminarios de Ernest Labrousse y Pierre Vilar, y conocer de primera mano las nuevas orientaciones de la historia rural francesa. De modo que, resulta lógico

---

<sup>353</sup> Ferrarese (2004). -

<sup>354</sup> No obstante, fue en España donde se realizó el primer trabajo en este sentido. Lo llevó a cabo, el catedrático ya fallecido de Geografía de la Universidad de Salamanca - Ángel Cabo Alonso, en dos artículos sobre la comarca salmantina de La Armuña - (1955a y 1955b). -

<sup>355</sup> Le Roy Ladurie y Goy (1982), pp. 3-5. -

que la documentación decimal constituyese una de las fuentes básicas de su tesis doctoral sobre la agricultura española en el Antiguo Régimen, investigación que llevó a cabo fundamentalmente después de su regreso de París y que concluyó en 1966<sup>356</sup>. Antes de finalizar su tesis, Gonzalo Anes y Jean Paul Le Flem publicaron un artículo sobre la producción agraria segoviana en el siglo XVII en el que ya hicieron uso de la documentación decimal para el estudio de la coyuntura económica en dicho territorio<sup>357</sup>. La investigación de Anes rápidamente trascendió, incluso antes de ser publicada, en 1970, su tesis doctoral<sup>358</sup>, desencadenando el inicio de numerosas investigaciones de índole regional o provincial en las que las fuentes documentales decimales tenían un destacado protagonismo.

Fueron historiadores franceses quienes primero vieron la necesidad de confrontar las fluctuaciones y las tendencias de la producción agraria en diferentes países europeos y americanos a través de los diezmos y de otras fuentes. Labrousse, cuya autoridad y magisterio resultaban incuestionables, dio un fuerte impulso a la internacionalización de los trabajos de reconstrucción del producto agrario basados en la documentación decimal tras un encuentro de metodología de las ciencias históricas celebrado en Santiago de Compostela en 1973<sup>359</sup>. A raíz de esta promoción se realizaron dos reuniones decisivas cuyo objetivo era el de fomentar los estudios basados en los diezmos en diferentes áreas y posibilitar las oportunas comparaciones regionales y nacionales en la trayectoria del producto agrario: el encuentro, que tuvo lugar en París en 1977, bajo el título "*Peasant dues, tithes and trends in agricultural production in preindustrial Societies*", y la sección A3 del *Seventh International Economic History Congress*, celebrado en Edimburgo en 1978. En realidad, la reunión de París fue preparatoria de la sesión anteriormente citada. En ambos encuentros se presentaron comunicaciones sobre diecisiete países por más sesenta investigadores. De las cincuenta y siete comunicaciones aceptadas en estos encuentros, trece centraban su investigación en el territorio

---

<sup>356</sup> La tesis de Gonzalo Anes fue leída en 1966 en la Universidad Complutense, lleva por título, *Problemas de la Agricultura Española en el tránsito del Antiguo al Nuevo Régimen*. -

<sup>357</sup> Anes Álvarez y Le Frem (1965). -

<sup>358</sup> Anes Álvarez (1970). -

<sup>359</sup> Jornadas de Metodología aplicada de las Ciencias Históricas (1973), 5 vols. María Luisa Guadalupe Beraza, un año antes había publicado, *Diezmos de la Sede Toledana y renta de la Mesa Arzobispal (Siglo XV)*, Salamanca. -



español peninsular<sup>360</sup>. Sólo Francia superaba a España en el número de comunicaciones, dieciséis comunicaciones. Lo que evidencia el fuerte dinamismo de las investigaciones basadas en las fuentes decimales en la España de la década de 1960 y 1970.

La proliferación de estudios sobre los registros decimales en la España de los decenios de 1960 y 1970 obedeció a tres factores: uno, la alta calidad en las fuentes en nuestro país<sup>361</sup>; dos, la notable influencia de la escuela de los Annales en las investigaciones de Historia y de Historia Económica en nuestro país<sup>362</sup>; y, tres, la relevante impronta de Gonzalo Anes sobre la producción científica de los jóvenes modernistas e historiadores económicos españoles.

En España, las investigaciones basadas, al menos en parte, en los diezmos alcanzaron su cenit entre finales de la década de 1970 y los inicios de la década de 1980<sup>363</sup>.

Durante la segunda mitad de la década de 1980, el volumen de publicaciones sobre la producción agraria sustentado en la documentación decimal tendió a reducirse, hasta tornarse prácticamente en insignificante en los últimos quince años. Las razones de la pérdida de protagonismo de este tipo de trabajos han sido varias: primero, como es lógico, la mayor parte de las mejores fuentes conocidas ya han sido explotadas, sobre todo las que permitían un seguimiento plurisecular del producto agrario o cerealista; segundo, desde los años noventa, la nueva investigación en Historia Económica ha sido protagonizada por colegas que se han centrado en el estudio de los siglos XIX y XX, periodo al que la

---

<sup>360</sup> Una de las comunicaciones versaba sobre un área de la América española, sobre Chile. Sobre la historiografía internacional de los diezmos en esta fase véase Le Roy Ladurie y Goy (1982), pp. 6-7.

<sup>361</sup> Como se reconoce internacionalmente, la calidad de los registros decimales españoles es excepcional. También son muy buenos los húngaros, los suizos y los de algunas regiones francesas, Le Roy Ladurie y Goy (1982), pp. 18-23.

<sup>362</sup> Como revelan la historiografía, las ponencias y las comunicaciones de los congresos y las Memorias de Cátedra de este periodo.

<sup>363</sup> Aquí sólo citaré algunos de los trabajos más destacados que emplearon dicha fuente: Álvarez Vázquez (1984 y 1977); Barreiro Mallón (1975); Benítez (1982); Bilbao y Fernández de Pinedo (1975 y 1984); Canales (1982); Eiras Roel (1975 y 1982); García Sanz (1973b, 1982 y 1986); Ladero Quesada y González Jiménez (1978); López de Salazar y Martín Galán (1981); Lemeunier (1982); Marcos Martín (1983); Moreno Almarcegui (1984); y, Ponsot (1972).

historiografía había prestado una insuficiente atención hasta entonces; tercero, el surgimiento de metodologías de estimación del crecimiento agrario en la época preindustrial mucho menos intensivas en trabajo de archivo, que ofrecían además, la posibilidad de realizar comparaciones en un ámbito internacional; y, cuarto, una cierta insatisfacción con los réditos proporcionados por la documentación decimal, ya que ésta por distintos motivos, que más tarde indicaré, no había permitido calcular el crecimiento agrario en extensas regiones en los mismos periodos. En suma, las grandes expectativas que se habían abierto en la década de 1960, acerca de que la documentación decimal permitiera sustentar estimaciones razonables del crecimiento agrario en diversos países y regiones europeas desde finales de la Edad Media hasta el fin de la Edad Moderna quedaron frustradas en buena medida, después de los esfuerzos dedicados al estudio y al diseño de metodologías de análisis apropiadas a las series decimales. Sin duda, ese enorme esfuerzo permitió, junto a la reconstrucción de otras variables demográficas y económicas -precios, renta de la tierra, rendimientos agrícolas, etc.-, avanzar notablemente en el conocimiento de las agriculturas y de los mundos rurales europeos, pero no se alcanzó lo que parecía posible a mediados o finales de la década de 1960: medir el crecimiento agrario en diversos países y regiones a partir de las fuentes documentales decimales.

En general, la historiografía modernista basada en los diezmos se ha desarrollado más en los países católicos que en los países donde triunfó la Reforma Protestante, pero esta regla tiene sus excepciones. Así, en Italia han sido relativamente escasos los trabajos en los que los diezmos se emplean para reconstruir el movimiento del producto agrario. Además, la mayor parte de estos estudios se han llevado a cabo sobre territorios relativamente compactos.

Los registros decimales italianos presentan dos importantes problemas: muchos no se han conservado y bastantes no mantienen, en el trascurso de vigencia de este tributo eclesiástico<sup>364</sup>, la homogeneidad mínima necesaria para su utilización como indicador de la trayectoria del producto agrario<sup>365</sup>. En muchas ocasiones, el diezmo se pagaba junto a otros derechos y cargas que recaían sobre los productores agrarios directos, no siendo posible la desagregación de todos estos gravámenes.

---

<sup>364</sup> En Italia el diezmo no fue abolido hasta 1887.

<sup>365</sup> Ferrarese (2004), p. 9.

Otros problemas son: los cambios en los regímenes de administración del diezmo, la usurpación de este último por laicos y el rechazo de los productores a satisfacer la décima parte de las cosechas correspondientes a los nuevos cultivos, como el arroz<sup>366</sup> o el maíz<sup>367</sup>. Todos estos problemas han inducido a los historiadores económicos que han trabajado sobre Italia a basar buena parte de sus investigaciones sobre la agricultura moderna en ese país en la contabilidad de grandes explotaciones laicas o eclesiásticas<sup>368</sup>.

En América Latina, la documentación decimal no es escasa, pero resulta poco apropiada para la reconstrucción de la trayectoria del producto agrario en la población, demarcación u obispado correspondiente. Entre los mayores obstáculos para alcanzar este objetivo cabe subrayar: a) buena parte de la producción agraria indígena no estaba sujeta al pago del diezmo; b) una elevada fracción de los derechos decimales estaba arrendada en metálico a menudo por tres o más años; c) el control social ejercido por el clero era en Latinoamérica, en general, menor que en la Europa católica, sobre todo en los territorios de poblamiento disperso y/o de baja densidad demográfica; y, d) los frutos y esquilmos sujetos al pago del diezmo no eran todos y variaban de unas zonas a otras<sup>369</sup>.

En América Latina, entre los trabajos más sobresalientes que han empleado los diezmos como indicador del movimiento de la producción agraria conviene mencionar: Carmagnani (1969), Larraín (1980 y 1992), Garner (1985), Florescano y Espinosa (1987), Amaral y Gio (1990), Garavaglia (1990), Tandenter y Wetchel (1992), Coatsworth y Newland (2000), Newland (2002), y Florescano y Tedesco (2014).

En definitiva, si las investigaciones sustentadas en la documentación decimal no han proporcionado los resultados esperados

---

<sup>366</sup> En la Lombardía del siglo XVI, los altos rendimientos del cultivo del arroz, cereal -destinado mayoritariamente al consumo familiar, permitió a los cultivadores la -comercialización de otros cereales especialmente del trigo, Di Tullio (2009a), pp. 32-33. -

<sup>367</sup> Ferrarese (2004), pp. 300-301. Guido Alfani sostiene que fue el maíz el principal -factor de cambio en la producción agraria en el norte de Italia, Alfani (2013), p. 43. -

<sup>368</sup> Entre las principales publicaciones que sustentan su trabajo en los diezmos italianos, -anteriores a 1985, quisiera reseñar las siguientes: Aymard (1969, 1974 y 1982); Delille - (1970); Anatra (1982); y, Basini (1982). -

<sup>369</sup> Newland y Coatsworth (2000), p. 381; y, Moraes (2012). -

¿por qué fundamento una parte de mi tesis doctoral en dicha fuente? Al menos, son dos mis motivos: uno, porque el estudio de la economía de una zona rural durante el Antiguo Régimen, la producción agraria constituye una variable inexcusable y los diezmos son, pese a sus indudables problemas, el mejor soporte informativo para la reconstrucción de los niveles de las cosechas y esquilmos en el largo o muy largo plazo; y dos, el Grupo Complutense de Historia Económica Moderna, del que formo parte, ha hallado fuentes decimales que posibilitan medir de un modo bastante satisfactorio el crecimiento del producto agrario y del producto no agrario por habitante en varias provincias castellanas entre finales del siglo XVI y las postrimerías del tercer cuarto del XVIII, lo que nos permite aproximarnos a la trayectoria seguida por las cosechas y esquilmos agropecuarios en las Castillas y a los cambios en los niveles de las cosechas y de los esquilmos en las dos Castillas entre los periodos anteriormente indicados.

#### **4.1.2. Las fuentes decimales y su crítica**

En este capítulo me habría gustado abordar dos cuestiones: una, la medición del producto agrario y del producto agrario por habitante en Burgos en diversos momentos de la Edad Moderna; y, dos, la reconstrucción del movimiento del producto agrario en dicho territorio en el transcurso de los siglos XVI, XVII y XVIII<sup>370</sup>. No voy a adentrarme en el segundo de estos temas. La razón es simple: la mayor parte de los derechos decimales del arzobispado de Burgos estuvieron arrendados en metálico durante los siglos modernos. Considero que el producto de los arrendamientos de derechos decimales, por varias razones, no constituye una fuente adecuada para poder reconstruir con precisión la evolución

---

<sup>370</sup> Algunos de los trabajos que han abordado esta labor en territorios burgaleses, centrados casi exclusivamente en la evolución de la producción cerealista, han sido: para el siglo XVIII en una pequeña muestra de localidades, Ojeda San Miguel (1997); de XVI a 1840 en la Sierra de la Demanda, Cuesta Nieto (2007), pp. 195-218; Charles (1984), de 1630 a 1711 para la Granja de Cendrera; Brumont (1985), para la granja de Hocina de 1685-1707; y, Brumont (1979), para la Granja de Quintanajuar de 1625-1835.

del producto agrario<sup>371</sup>: en primer lugar, porque a veces las demarcaciones de los arrendamientos de derechos variaban de un periodo a otro; en segundo lugar, porque los citados arrendamientos se realizaban en ocasiones por más de un año; en tercer lugar, porque en algunas fases la administración directa sustituía al régimen de arrendamiento en determinados dezmatorios<sup>372</sup>; en cuarto lugar, es probable que la tasa de beneficio de los arrendadores de diezmos no registrase grandes oscilaciones en el transcurso de la Edad Moderna<sup>373</sup>, pero carecemos de estudios sobre la rentabilidades obtenidas por los citados arrendadores en el territorio castellano<sup>374</sup>; y, en quinto lugar, resulta enormemente costoso y, a veces, inviable construir un buen deflactor para los arrendamientos de derechos decimales. Con respecto a este último problema aparte de que se precisan las contabilidades de

---

<sup>371</sup> Las rentas de la mitra burgalesas revelan que una parte de los derechos decimales del arzobispo fue administrada directamente en diversas fases de los siglos XVII y XVIII. El arrendamiento de rentas decimales fue habitual ante los cortes y las dificultades de transporte, como describe el Contador de la Dignidad de Burgos en 1680: *siempre han arrendado por mayor la mayor parte de frutos, respecto de no poderse juntar y conducir la principal porción por ser en las montañas tierra tan aspera, que aun de unos lugares a otros no se puede portear, con lo que se arrienda a los naturales del país* -AHN, Consejos, leg. 16986- Citado por Barrio Gozalo (1985), p. 415. Ángel Gonzalo ha verificado en el ACB por sus libros de Rentas que hasta 1807 la preferencia del Cabildo era el arriendo, cuando este era posible, Gonzalo Gozalo (1993), pp. 203-204. En el Libro 7 de los Veros Valores se indica claramente *a la mayor parte dello ande en arrendamiento, Pues el dicho valoramiento se hace en frutos y no en arrendamientos generalmente para todo el estado eclesiástico deste dicho arzobispado*, ACB, III. 15, libro 63.

<sup>372</sup> Parte de los diezmos administrados directamente por los perceptores de dichos derechos han sido estudiados por Cuesta Nieto (2007) y por Ojeda San Miguel (1997). El primero ha reconstruido las series decimales de 34 localidades de la comarca de La Demanda desde la década de 1580 hasta la de 1840, si bien todas ellas presentan lagunas que dificultan el seguimiento de la trayectoria de cosechas y esquilmos.

<sup>373</sup> Sobre los niveles de rentabilidad esperados por los arrendadores de diezmos, véase Le Roy Ladurie y Goy (1982), pp. 44-45.

<sup>374</sup> Aunque no he realizado una lectura detallada de los libros arrendamiento de derechos decimales del Cabildo de la Catedral de Burgos, en otras diócesis al número de participantes en las subastas de tales derechos, por ejemplo en la archidiócesis de Sevilla, era, en cada una de las demarcaciones, relativamente reducido. Cabe pensar, que en una economía en la que los costes de información eran relativamente elevados, resulta lógico que tanto el cabildo y los obispos decidiesen hacer negocio con un grupo reducido de personas bien conocidas y solventes económicamente, aunque ello limitase en algo la cuantía de los arrendamientos de derechos decimales. Debo recordar que las rentas decimales fueron el principal sustento económico de la mitra burgalesa en la Edad Moderna y que el porcentaje del diezmo percibido en cada cilla se mantuvo constante hasta 1800, cuando la concesión papal del noveno de todos los diezmos minora dicha cuantía los ingresos del arzobispo burgalés, Barrio Gozalo (1985), p. 414.

diversas instituciones para construir series de precios de diversas mercancías en periodos prolongados de tiempo sin huecos o prácticamente sin huecos, los registros urbanos a menudo no son los adecuados para construir un deflactor que permita estimar de un modo satisfactorio la evolución del producto agrario a partir de los arrendamientos de derechos decimales. ¿Por qué no? porque los precios urbanos del vino, el aceite, de la carne y de otros productos incorporan el coste del transporte y, sobre todo, impuestos municipales y reales que registraron variaciones sustanciales, tanto en términos absolutos como relativos, desde finales del siglo XVI<sup>375</sup>. La elaboración de un índice de precios para tratar correctamente las series de arrendamientos de derechos decimales exigiría contar con precios en origen de todos los frutos y esquilmos cuyo consumo estaba sometido al pago de sisas en los núcleos urbanos. Cuando se trata de construir series pluriseculares, tal empeño casi siempre resulta quimérico. En el caso de Burgos, no he hallado la documentación apropiada para abordar tal cometido.

En definitiva, son muchas e importantes las razones que me han inducido a renunciar al objetivo de reconstruir el movimiento del producto agrario burgalés entre los siglos XVI y XVIII.

En cambio, sí dispongo de documentación adecuada para afrontar la primera de las cuestiones suscitadas; esto es, la medición del producto agrario y del producto agrario por habitante en Burgos en dos momentos, a finales del siglo XVI y en los dos últimos años del tercer cuarto del XVIII. En mi opinión, las tazmías y, sobre todo, la documentación que integra las de todas o casi todas las colaciones del arzobispado correspondiente constituyen las mejores fuentes para cuantificar el producto agrario de un determinado territorio en un cierto intervalo. Para el arzobispado burgalés cuento con dos fuentes de proporcionan información sobre las tazmías de todas las parroquias del dicho territorio episcopal en el trienio 1592-1594 y en el quinquenio 1771-1775. La primera de ellas corresponde a una de las *Relaciones de los Veros Valores de los Diezmos* que se elaboraron periódicamente durante el siglo XVI para distribuir la contribución de las distintas instituciones eclesiásticas de la

---

<sup>375</sup> Sobre el peso de las sisas en los precios de distintas mercancías en los centros urbanos, véanse, por ejemplo, Andrés Ucendo (2011); y Andrés y Lanza (2012).

diócesis al pago del Subsidio y del Excusado<sup>376</sup>. El contenido de la segunda es mucho más rico porque, aparte de emplearse para el repartimiento de dichas *Gracias*, incluía un interesante interrogatorio sobre los diezmos, sobre la producción agraria no sujeta a este tributo eclesiástico y sobre las peculiaridades locales en lo que atañe al modo de dezmar, a la percepción de los diezmos, a las disminuciones efectuadas en el acervo común antes de ser distribuidos entre sus distintos partícipes y a los documentos contables en los que se registraba la cuantía de dichos diezmos y su repartimiento entre los poseedores de derechos decimales en la correspondiente parroquia. Concretamente, las autoridades eclesiásticas locales tenían que responder a las doce preguntas siguientes:

1. *¿Qué Frutos se cogen en este Pueblo, y Dezmatario, de que no se paga Diezmo, y si en todos se diezma a razón de diez uno, o en qué conformidad?*
2. *¿Si hay Rediezmos, o no, quién lleva estos, y a qué ascenderá su importe cada año?*
3. *¿Si se paga Diezmo de la Soldadas de Criados, Criadas y otras ganancias de esta clase y entrando en el Acervo Común, o sino quién le lleva?*
4. *¿Si hay Diezmos privativos, o Excusados, que no entran en el Acervo Común, o si separadamente se entregan a alguna persona, y a qué ascenderán en cada un año?*
5. *¿Qué cantidades de Granos, u otros frutos se deducen y sacan del Acervo Común antes de partir entre los interesados, con que Título, quien las lleva, si se dan limosnas, y colaciones, antes de repartir dicho Acerbo Común?*
6. *¿Si la medida con que se mide el diezmo en las Heras, o la que con que se parte el Acervo, o Cilla Común, para entregar su respectiva porción a los interesados, es a*

---

<sup>376</sup> A lo largo del siglo XVI, la Corona -inicialmente con carácter extraordinario para luego constituirse en permanente- obtuvo la concesión papal de dos impuestos, el Subsidio y el Excusado. El primer gravamen recaía directamente sobre el total de las rentas y frutos eclesiásticos, incluso las percibidas por instituciones no religiosas y legos. El segundo de ellos, el Excusado, era la concesión del total de los frutos del dezmero más rico de cada cilla, teóricamente dicha participación debía ser tributada directamente a la Hacienda Real pero en la práctica, la recaudación era tan compleja que se optó por su conversión en un impuesto de cupo, por tanto, incluyéndose en el acervo común, Hernández Borreguero (2007), pp. 80-87. Para el siglo XVII, Carpintero Aguado (1997). Originalmente, se concedió la dispensa de recoger los frutos de la tercera casa mayor, si bien, dada la complejidad de este ejercicio finalmente se optó porque fuese la primera casa en importancia en cada cilla, Gómez, Vicente y Rodríguez (2014), p. 80. En la documentación diezmal del obispado de Salamanca, que recientemente estamos trabajando el GCHEM, se hace mención a una cuarta casa dezmera que llevaba la Fábrica de la catedral, pero no se tenemos constancia que hubiese una segunda y una tercera casa exclusiva de otra persona o institución.

*colme, o a golpe, o a lo torcido, o a teja, y que les parece, que cada medida de estas lleva de mas, o excede a la de rasero tirado, que es con la que se debe medir?*

*7. ¿Si se dejan suelos en las Cillas o Trojes, a qué ascenderán los de cada especie, quien los lleva, y por qué Título?*

*8. ¿Si se pagan diezmos por razón de aparcería, tanto de Ganados como de Frutos de Tierras, y demás, quien los lleva, y en qué forma?*

*9. ¿Si igualmente se Diezman los Forrajes, y Yervas, en qué conformidad?*

*10. Si se alzan los montones de las Heras sin llamar al colector de Diezmos, que según Constitución debe hallarse presente al tiempo de medir en las citadas Heras?*

*11. Sí se hace la Tazmía que hay obligación, poniendo los nombres de todos los Vecinos, y lo que cada uno Diezma, con expresión de cada especie, si está se lee delante de dichos Vecinos el día en que se parten los diezmos para que se sepa lo que está Dezclado, y quien son y después se pone dicha lista en el Libro de Tazmías, con expresión de lo que, tocó a cada uno de los interesados, firmándose el acerbo por éstos, o sus Apoderados dándoles Copia íntegra y Certificada siempre que la piden?*

*12. ¿Cuántas fanegas de Heredad, Prados, y demás Predios sobre poco más, o menos pertenecen a los Beneficios, y Aniversarios, y no pagan Diezmos al Acervo Común, y por esta razón le perciben, los beneficiados a que ascenderá el fruto de ellos, según su calidad, y cabida; y si por algún otro título, hay algunas heredades, como son, herrenes, cercados, &c. y si los diezmos de éstos, los perciben los curas, y beneficiados, o que sujetos, y cuando importa en cada un año, o si no pagan diezmo?*

*¿Cuántas corresponden a Conventos, Encomiendas, y otras Comunidades, expresando éstas, y si pagan por ellas Diezmos, o las pagan a razón de 20. 30. &c.?*

*¿Cuántas de dichas heredades, viñas, prados, &c. labran por sí dichos Beneficiados, Conventos y Comunidades?*

*¿Cuántas arriendan, y cuánto llevan de exceso en la renta por el Diezmo que no pagan a los Renteros?*

*¿Cuántas se arriendan con la calidad de que se les paguen el Diezmo, y a cuánto ascenderá este, según el fruto que podrán producir dichas Heredades, atendida su cabida, y calidad?*

*¿Y cuántas labra el Concejo por nueva rotura, u otro título, y no pagan diezmo íntegro como debe, o quién le lleva pagándole, o no entra en el Acervo Común, o le pagan a razón de 20. 30. &c. y en este caso cuanto podrán fructificar en cada un año?*

*En el Archivo de la Catedral de Burgos también se hallan las Relaciones de Veros Valores de los Diezmos para 1541-1543 y para 1737-*



1741<sup>377</sup>. Dos motivos me han inducido a no utilizar la primera de ellas: primero, esta tesis se integra dentro de un proyecto de investigación más amplio sobre los diversos territorios de la Corona de Castilla y en el mismo, a la vista de la disponibilidad de *Relaciones de Veros Valores* en los diferentes obispados en desiguales fechas he preferido comenzar explotando la documentación relativa a los últimos años de la década de 1580 y a los primeros de la de 1590; y segundo, no resultaba nada sencillo el cálculo del producto agrario por habitante para los inicios del decenio de 1540, ya que el recuento general de población más cercano a esta fecha data de 1527 y, además, este Vecindario plantea, como ya puse de relevancia en el anterior capítulo, un problema de envergadura en grandes demarcaciones las cifras de población sólo se ofrecen de manera agregada y los datos correspondientes a algunos núcleos no fueron consignados porque todos los vecinos de los mismos eran hidalgos<sup>378</sup>; además, dispongo de muy pocas series demográficas locales, que me permitan contrastar, a través de las tasas de natalidad, la fidelidad de las cifras incluidas en este vecindario.

No he explotado los *Veros Valores* del periodo 1737-1741 porque en buena parte de las localidades los diezmos aparecen únicamente valorados en metálico y porque la información relativa a los diezmos no cerealistas resulta bastante incompleta<sup>379</sup>.

Una fuente de gran calidad, en principio, para el cálculo del producto agrario la constituyen los 24 tomos en los que se consignan los

---

<sup>377</sup> ACB. Sección de Subsidio y Excusado y Otros, *Libro 8. Tazmías originales donde se sacaron los valores de arciprestazgos, Cabildo y beneficiados de esta Yglesia e colegiales. 1544; Libro 9. Tazmías originales donde se sacaron los valores de los monasterios que hay en la diócesis. 1544; Libro 10. Tazmías originales donde se sacaron los valores del arcedianazgo de Burgos. 1544* –estos tres primeros no se encuentran catalogados-; *Libros de valores del año 1741. T. 1. Colección de certificaciones de los curas del Arzobispado refiriéndose los valores de las rentas de los beneficios, fábricas y cofradías para el cargamento del 8% impuesto el año de 1741*, ACB, III. 15, libro 4.

<sup>378</sup> Como ya sostuve anteriormente, este problema no es baladí en la provincia objeto de estudio.

<sup>379</sup> Es probable que la omisión de buena parte de los diezmos no cerealistas obedezca a que la información recopilada iba a ser utilizada para el reparto de un nuevo impuesto relativamente gravoso sobre las rentas eclesiásticas. Así, por ejemplo, el beneficiado de Pinilla de los Moros el 13 de septiembre de 1741 señaló que “*por lo que siento tan tenue la renta, y tan pesada la carga; espero ser socorrido por quien me pide declare tanta necesidad que por ser tan cierta como pública la certifico*” ACB, III. 15, libro 5, p. 138.

*Valores modernos del Subsidio para el Quinquenio 1793-1797*<sup>380</sup>. En ella se reflejaron los diezmos cerealistas y no cerealistas, casi siempre en especie, de todas las parroquias de la archidiócesis burgalesa. Sin embargo, diversa documentación del propio Archivo de la Catedral de Burgos apunta a que la defraudación en el pago del diezmo había aumentado en el pago en los dos decenios precedentes<sup>381</sup>. De ahí que haya preferido el corte de 1771-1775 para comparar la cuantía del producto agrario provincial con la información del siglo XVI. Además, la documentación relativa al lustro 1771-1775 presenta otra ventaja con respecto a la de 1793-1797: proporciona cuantiosa información, especialmente la referente a la producción exenta del pago del diezmo.

Evidentemente, la documentación que he manejado se refiere a los territorios que formaban parte de este arzobispado<sup>382</sup>. Fuera de ellos se hallaban los núcleos pertenecientes a la comarca de La Ribera<sup>383</sup> y un reducido número de pueblos de la comarca de La Demanda. Por tanto la muestra de localidades utilizada en este capítulo no abarca a toda la provincia de Burgos. Dejo fuera, de este estudio a buena parte de la zona más meridional de la provincia.

Aunque considero que las fuentes empleadas en la medición del producto agrario son las más adecuadas no por ello están exentas de problemas. Voy a enumerar, describir y valorar algunos de ellos, tanto los que se pueden suscitarse en teoría como los que sí dificultan en la práctica la valoración precisa del producto agrario.

---

<sup>380</sup> ACB, III. 15, libro 38 –en esta misma signatura se hallan los diezmos del quinquenio 1777-1775, en 17 tomos-.

<sup>381</sup> Los libros que recogen información sobre pleitos y abusos decimales se incrementaron notablemente desde el último cuarto del siglo XVIII. A este respecto es muy interesante el *Extracto de todo lo resultante del Archivo de esta Santa Iglesia Metropolitana de Burgos, y de las Operaciones del Excusado, en razón de los abusos en el Materia Decimal, con distinción de clases de ellos, contra el derecho, e intereses del Cabildo*, ACB, III. 15, libro 50.

<sup>382</sup> Hasta 1754 Cantabria estuvo integrada en el arzobispado de Burgos. En esta tesis sólo voy a contemplar las localidades pertenecientes a la actual provincia de Burgos.

<sup>383</sup> Para conocer la evolución de la producción vinícola en esta comarca durante la Edad Moderna y Contemporánea véase García Sanz (2008/2009). Este artículo refleja, según la muestra recogida por el autor, que la producción de caldos era mayor mediado el Setecientos que a finales del Quinientos. Para una visión local y más pormenorizada de la evolución económica durante la Edad Moderna de una localidad de la Ribera véase, García Sanz (1998), pp. 30-41.

1. ¿La tasa decimal fue del 10 por ciento para todos los frutos y esquilmos y se mantuvo constante durante el periodo objeto de estudio? Las Constituciones Sinodales de 1575 señalan que “*de todas las cosas se pague el diezmo enteramente, de diez uno, sin sacar simiente, soldadas, ni otra cosa alguna*”<sup>384</sup>. Sin embargo, en la práctica la tasa en los diezmos menores parece ser inferior al 10 por ciento. Por un lado, en el caso del ganado mayor -vacuno, caballar, mular y asnal- se pagaba una cantidad en metálico por cría, siempre que el número de estas últimas fuese inferior a 8 o 10, dinero que variaba de unas parroquias a otras<sup>385</sup>; por otro lado, la producción no cerealista en la provincia burgalesa representaba, como posteriormente precisaré, el 20,18 por ciento en 1592-1594 y el 20,79 por ciento en 1771-1775; aunque el cultivo de cereales era claramente hegemónico en la agricultura de dicha provincia, los citados porcentajes apuntan a que los registros infravaloraban algo el producto agrario no cerealista. En consecuencia, en Burgos, lo mismo que en otros obispados castellanos<sup>386</sup>, la documentación decimal permite medir mucho mejor el producto agrario cerealista que el producto agrario no cerealista, introduciendo en la misma un sesgo a la baja en este último de muy difícil estimación.

2. ¿Permaneció invariable el reparto de la masa decimal entre los distintos partícipes de la misma? En el caso aquí analizado no se plantea este problema porque las fuentes utilizadas en los dos momentos contemplados proporcionan información sobre toda la masa decimal; además, he comprobado que la distribución de los derechos decimales

---

<sup>384</sup> *Constituciones Sinodales de Burgos. Cardenal d. Francisco Pacheco de Toledo*. Año de 1575, Burgos, Casa de Phelippe de Iunta, 1577. Como ya indiqué en el capítulo anterior, este marco normativo estuvo vigente hasta 1905.

<sup>385</sup> Así por ejemplo, en 1771-1775, en Jaramillo de la Fuente se pagaban sólo diez maravedíes por cría de becerro, mula, caballo o asno, mientras que en Salas de los Infantes se satisfacían cinco por cada una de las citadas cabezas *Índice general de los 17 libros de averiguaciones de frutos decimales hechas para la contribución del excusado en el Año de 1776*, ACB, III. 15, libro 38, tomo 11. Es obvio, pues que la tasa decimal en el caso de las crías de ganado mayor era inferior al 10 por ciento. Esto mismo sucedió en el obispado de Palencia, donde el diezmo del ganado mayor consistía en el pago de una cantidad fija en metálico por cría, cantidad que muy probablemente no varió en el transcurso de un periodo muy prolongado, lo que provocó una reducción de su valor en términos reales como consecuencia del incremento de precios, Marcos (1983), pp. 114-115. Pero no son las únicas especies, en Hontanas las lentejas dezmaban 20 a 1. O en Pradoluengo no llegando al *número perfecto* de 5 no se dezmaba de las crías.

<sup>386</sup> Elena Catalán estima que en los Obispados de Calahorra y La Calzada la tasa se situó entre el 8 y el 9 por ciento de la producción total, Catalán (2010), p. 16.

fue la misma a mediados del siglo XVIII que en 1592-1594<sup>387</sup>. No en todos los obispados permaneció constante el porcentaje de la tasa percibido por los distintos *llevadores* de diezmos. Por ejemplo, en el de Palencia, entre 1573 y 1751, disminuyó la porción percibida por el Cabildo de dicha sede eclesiástica en numerosas colaciones<sup>388</sup>.

3. ¿Estoy midiendo adecuadamente el producto agrario medio anual a finales del siglo XVI y en las postrimerías del tercer cuarto del XVIII? Para tal labor empleo la documentación correspondiente a un trienio –primer caso- y al quinquenio –segundo caso-. Sin duda, teniendo en cuenta las intensas fluctuaciones interanuales de las cosechas durante el Antiguo Régimen, tales periodos resultan insuficientes. Me hubiese gustado utilizar siete, nueve u once años para llevar a cabo dicho cálculo en cada uno de los periodos examinados pero no he encontrado documentación que me permitiera realizar tal ampliación temporal. He examinado la rentas de la mitra burgalesa, pero los diezmos de dicha institución aparecen únicamente expresados en metálico para finales del siglo XVI. Tampoco resulta posible realizar un corte para este periodo a partir de los libros Tazmías, ya que son claramente insuficientes los conservados para esta época en la diócesis burgalesa. Por último, a menudo en los libros de fábrica de las parroquias los derechos decimales aparecen reflejados exclusivamente en metálico. Por otro lado, los cortes temporales corresponden, como ponen de manifiesto las series de bautizados, a periodos demográficamente recesivos, siendo aún más intensa la contracción demográfica de la primera mitad de la década de 1590 que en la de la primera de 1770.

4. ¿En qué medida el progreso de la amortización eclesiástica puede desvirtuar el crecimiento agrario estimado a partir de los registros decimales aquí utilizados? La información relativa al quinquenio 1771-1775 es de magnífica calidad porque en ella está reflejado el acervo

---

<sup>387</sup> Para comprobar ese fenómeno he utilizado lo indicado en la pregunta 15 de las Respuestas Generales del Catastro de la Ensenada: *Qué derechos se hallan impuestos sobre las tierras del término, como diezmo, primicia, tercio-diezmo u otros; y a quién pertenecen*. Pérez Romero también atestigua que en Burgo de Osma, las porciones de los partícipes de diezmos permanecieron invariables en dicho obispado, al menos, desde finales del XVI hasta finales del XVIII, Pérez Romero (2009), p. 76.

<sup>388</sup> Marcos Martín (1983), p. 121. En el obispado de Segovia sí se mantuvieron constantes los repartos entre los distintos perceptores de diezmos, García Sanz (1973b), p. 144.

común<sup>389</sup>, las cantidades satisfechas por la casa mayor dezmera<sup>390</sup> y una estimación sobre la producción cerealista y/o agraria no sujeta al pago del diezmo, al menos en el acervo común de la cilla correspondiente. Lamentablemente, los veros valores del trienio 1592-1594 no consignan las cosechas y esquilmos que no pagaban diezmo. De modo que el avance de la amortización eclesiástica desde finales del siglo XVI hasta los últimos compases del tercer cuarto de siglo XVIII sí constituye un pequeño problema<sup>391</sup>. ¿Por qué considero que sólo es un pequeño problema? El gran avance de la propiedad territorial eclesiástica se había producido antes de finales del siglo XVI, ya que las donaciones de los fieles a las diversas instituciones de la Iglesia disminuyeron considerablemente desde comienzos o mediados del Quinientos<sup>392</sup>. No obstante, en el tramo final del siglo XVI y en el XVII se fundaron no pocos conventos y aumentaron los patrimonios de otras instituciones eclesiásticas<sup>393</sup>. Por consiguiente, la parte de la producción agraria no sujeta al pago del diezmo era, al inicio del último cuarto de siglo del

---

<sup>389</sup> En las Constituciones Synodales burgalesas se especifica que los clérigos habían de dezmar de *todos los frutos que cogieran y dios les diesen*, en la práctica este precepto no se llevó a cabo, y muchos beneficiados sostenían que *labraban por sí* sus tierras y por tanto estaban exentos del pago de dicho tributo. Además estaban avalados por lo dispuesto en dichas constituciones: *pero por estas constitución no es nuestra intención de perjudicar a los clérigos de los lugares, donde hay costumbre inmemorial de gozar de ellos el diezmo de sus heredades de sus beneficios, aunque las labren, por otras terceras personas*, Constituciones Synodales de Burgos (1577), p. 190.

<sup>390</sup> A todos los efectos, no debe confundir la casa mayor excusada con el mayor hacendado, pues no tenían necesariamente porque coincidir; podía darse el caso, nada infrecuente, de que el mayor hacendado de la cilla fuese una institución religiosa o un clérigo, que estaban exentos del pago del diezmo, teóricamente de las propiedades que cultivaban por sí.

<sup>391</sup> Para la contribución del subsidio, los beneficiados y demás instituciones religiosas debían aportar la información de todos sus ingresos. A través de esta información se podría realizar una aproximación a la producción agraria no sujeta al pago del diezmo en este periodo –en valor no en cantidades físicas–, pero no siempre estas rentas aparecen desagregadas de otros tipos de ingresos no agrarios que percibían dichos eclesiásticos e instituciones, por tanto el riesgo de sobrestimar el peso de esta producción a través de estos ingresos he preferido por ahora no emplearlo.

<sup>392</sup> Marcos Martín ha verificado la expansión territorial de algunas propiedades eclesiásticas en Palencia durante la Edad Moderna, siendo especialmente importante entre finales del XVI y mediados del XVII, Marcos Martín (1982), pp. 137-141. Otros ejemplos, Yun Casalilla (1987), pp. 344-361. En la localidad burgalesa de Manciles, el monasterio premostratense de Aguilar, que poseía 8 fanegas de sembradura no pagaba el diezmo a pesar de que *la mitad de las tierras fueron adquiridas con posterioridad a 1737*, ACB, III, 15, libro 38, tomo 3, con toda probabilidad esto debía ser de lo habitual.

<sup>393</sup> Para el caso burgalés, véase, por ejemplo, “*Información del clero sobre abusos de diezmos contra los regulares*”, ACB, III, 2, libro 76.

Setecientos algo mayor que hacia 1590, pero conviene tener presente que los poseedores de derechos decimales, fundamentalmente del clero secular, intensificaron, desde mediados del siglo XVI, sus esfuerzos para evitar que nuevas instituciones<sup>394</sup> obtuviesen privilegios decimales y para recortar las exenciones decimales de conventos y monasterios. En suma, tendré que estimar sin apenas información la producción agraria no sometida a la obligación de diezmar en 1592-1594 a fin de calcular el producto agrario total en este trienio y poder efectuar las comparaciones pertinentes con el producto agrario total en el quinquenio 1771-1775<sup>395</sup>.

5. Unido al punto anterior, ¿qué fracción del producto agrario estaba exenta del pago del diezmo y cómo evolucionó la misma en el tiempo? La encuesta de 1771-1775 me ha permitido estimar el producto cerealista que no estaba sujeto al pago de ese tributo eclesiástico en dicho quinquenio: representaba entonces el 5,5 por ciento de la producción total de granos en mi muestra<sup>396</sup>. La información disponible no posibilita ni tan

---

<sup>394</sup> En la Ley XIV recogida en la Novísima recopilación se expresa las instrucciones acordadas en 1737 entre la Santa Sede y la Corona por la cual se limitaba la exención tributaria de los bienes adquiridos por los eclesiásticos: Art. 8. del Concordato. *Por razon de los gravísimos impuestos con que estas gravados los bienes de los legos, y de la incapacidad de sobrellevar los á que se reducirán en el discurso del tiempo, si aumentándose los bienes que adquirieren los Eclesiásticos por herencias, donaciones, compras ó otros títulos, se disminuyese la cantidad de aquellos en que hoy tienen los seglares dominio, y estan con el gravámen de los tributos Régios; ha pedido á S. S. el Rey Católico, se sirva ordenar, que todos los bienes que los Eclesiásticos han adquirido desde el principio de su reynado, ó que en adelante adquiriesen con qualquiera título, estera sujetos á aquellas mismas cargas á que lo estan los bienes de los legos,* Novísima recopilación tomo I p. 37. Esta normativa estaría vigente a partir del 26 de septiembre de 1737. A finales del Setecientos la Hacienda Real consciente de esta acumulación y del cobro por parte de las distintas instituciones eclesiásticas, de las cuantiosas cantidades que generaban estas propiedades, limitó la amortización por medio de nuevos concordatos señalando que cuando se produjera por *herencia, donación, compra o otros títulos* se tenía la obligación de pagar todos los tributos que recayeran sobre esos bienes anteriormente.

<sup>395</sup> Hasta 1761 el Excusado fue un impuesto de cupo satisfecho en metálico de modo que los diezmos de la casa mayor dezmera de cada parroquia estaban incluidos en el correspondiente acervo común hasta el momento en que la Hacienda Real comenzó a administrar directamente la gracia. Por consiguiente, los registros decimales de 1592-1594 pueden compararse con la suma del acervo común y el producto de la casa mayor dezmera de 1771-1775.

<sup>396</sup> Este porcentaje debe considerarse como un mínimo, al menos por dos motivos: 1) porque quienes respondieron al interrogatorio no siempre contestaron a la pregunta doce relativa a la producción no sujeta al pago del diezmo; y 2) porque en los casos en los que hubo respuesta, en un alto porcentaje de parroquias, los informadores sólo indicaron las cantidades estimadas de trigo y cebada -omitieron, pues, las cifras relativas al centeno, el avena y/o la comuña u otros productos agrarios-. En Cuenca los

siquiera una aproximación a tal porcentaje relativo a la producción agraria no cerealista. Utilizando los Mapas Generales del Catastro, Alberto Marcos ha estimado que la producción agraria no sujeta al pago del diezmo representaba el 8 por ciento de la producción agraria total en el obispado de Palencia y Maximiliano Barrio el 10 por ciento el de Segovia a finales del siglo XVIII<sup>397</sup>. Teniendo en cuenta lo indicado anteriormente, en los casos del trigo y de la cebada, la producción exenta de satisfacer este tributo eclesiástico significaba en el arzobispado de Burgos un 7,0 por ciento y un 8,1 por ciento, respectivamente, resulta bastante probable que en dicha diócesis la producción agraria no sujeta al pago del diezmo supusiese hacia 1773 en torno o al 8 por ciento de la producción agraria total. ¿A cuánto ascendía dicho porcentaje en las postrimerías del siglo XVIII? Resulta verosímil que la producción agraria que no diezma representase hacia 1593 un porcentaje menor de la producción agraria total que hacia 1773, aunque el diferencial no parece que pudiera ser elevado<sup>398</sup>. En definitiva, esta cuestión dificulta la estimación precisa del crecimiento agrario entre los periodos objeto de estudio, pero considero que la entidad del sesgo que pudiera ocasionar es relativamente pequeña.

6. ¿Qué peso relativo tenían los productos no sujetos al pago del diezmo en los diversos núcleos de población? Este era un fenómeno local dependiente de los usos en materia decimal en cada pueblo. Los productos más frecuentes exonerados<sup>399</sup> del pago de dicha contribución

---

montones de trigo procedentes de las tierras de los clérigos, cultivados directa o indirectamente, se denominaban *pan coronado*, Jiménez Montesión (1979), p. 38.

<sup>397</sup> Marcos Martín (1983), p. 108 y Barrio Gozalo (1982), p. 132.

<sup>398</sup> Hernández y Pérez (2008), p. 6. El problema es más complicado de lo aquí apuntado, ya que algunas instituciones eclesiásticas si pagaban diezmo, pero no el 10 por ciento de todos los frutos y esquilmos de tierras y ganados. En Estepar, el monasterio de la Huelgas y el de la Cartuja debían pagar una fanega de grano por cada 45 que cosechasen, es decir, el 2,2 por ciento de la producción cerealista; ACB, III. 15, 38, tomo 10.

<sup>399</sup> Esta relación de productos procede de todas las respuestas a la pregunta 1 del interrogatorio de 1771-1775 de las localidades que conforman la muestra. Probablemente una pequeña cantidad cosechada determinaba su no inclusión en el acervo común. En un número significativo de localidades en dicha pregunta también se apostillaba que no se diezma de esos productos *por no haber sido de costumbre*. En Avedillo, Zamora a finales del Setecientos los parroquianos valiéndose del derecho inmemorial de no diezmar de hortalizas ni de legumbres cultivadas en huertos cercados, se negaban a pagar por las hortalizas cultivadas en tierras noales. A pesar

eran hortalizas -berzas, lechugas, escarolas, puerros, acelgas, calabazas, pepinos, cebollas, ajos, legumbres, frescas y patatas<sup>400</sup>-, *frutas de hueso* en general, -ciruelas y cerezas-, peras, nueces, pichones, pies de colmena, cera, miel, forrajes en verde, nabos, avena en rama, alcacer de cebada y centeno, lana<sup>401</sup>, mimbre, árboles injertos, bellotas, conejos, crías de ganado diverso, zumaque y vino<sup>402</sup>. En general, estaban exentas pequeñas producciones destinadas al autoconsumo familiar y algunos productos hortícolas consumidos en *verde*<sup>403</sup>. En base a la fuente correspondiente al quinquenio 1771-1775 he calculado el valor estimado de los frutos y esquilmos que no diezmaban, las cifras evaluadas son bastante modestas y no alteran de manera significativa el importe de la producción agraria

---

de que perdieron el pleito, aún en 1804 seguían sin pagarlo, Álvarez Vázquez (1984), p. 39.

<sup>400</sup> Únicamente he hallado reflejadas las patatas, en la documentación diezmal consultada, en la parroquia de Tejada. En Huerta de Arriba en 1835 los párrocos llevaron a sus feligreses ante la justicia ordinaria eclesiástica, solicitando que éstos pagasen el diezmo de patatas a pesar de que *jamás* se había hecho y en Santa Cruz del Valle Urbión declaran sembrar por primera vez este tubérculo en 1805, Cuesta Nieto (2007), pp. 1348 y 1711. Hacia 1788 en la montaña lucense, la producción de patatas -en fanegas- suponía algo más de la mitad de la producción de centeno, que era el cereal más importante de consumo local. Las motivaciones para aumentar la siembra de este tubérculo, al menos, eran dos: no diezmaba y además ayudaba a la intensificación de cultivos, Saavedra (1979), pp. 45-47. En Valdepera, Zamora a finales de la década de 1810 los feligreses se negaban a diezmar las patatas amparándose en que no había sido costumbre, Álvarez Vázquez (1984), p. 39.

<sup>401</sup> En contadas ocasiones, como por ejemplo en algunas localidades del arciprestazgo de Castrojeriz, donde probablemente la producción fuese anecdótica y desde luego no es lo usual en la provincia de Burgos.

<sup>402</sup> En pueblos donde la producción de caldos era muy reducida, tanto que no alcanzaba ni para pagar las tinas donde se debían almacenar, como sucede y se refleja en la documentación diezmal de la localidad burebana de Las Vegas.

<sup>403</sup> El cobro del diezmo requería una cierta regulación de la producción, por ello, es lógico que ciertos productos no dezmasen. En la documentación decimal no se recogen: los huevos, la caza, la paja de los cereales, la pesca, la silvicultura o la explotación forestal. El menosprecio de estos recursos, puede entrañar una minusvaloración de la economía campesina, del consumo familiar en definitiva. Indudablemente la entidad de los usos agrícolas, industriales y cinegéticos del terrazgo burgalés fue variada localidad a localidad, lo que entraña una dificultad aún mayor para estimar su peso dentro de la economía familiar, muy especialmente en aquellas localidades con mayor número de superficie, riqueza forestal y propiedad territorial municipal. Singularmente, el Cabildo Catedralicio de Burgos cobró durante todo el Antiguo Régimen el 10 por ciento del valor de la leña y el carbón que entraba en la ciudad de Burgos, en concepto de *Diezmo de Portazgo*, Sanz de la Higuera (2010). La no contribución al diezmo del heno y las hortalizas también ha sido advertida en otros territorios castellanos, véase López García (1990), p. 243.



total. Por consiguiente, estas exenciones suponen sólo un pequeño sesgo bajista del importe del producto agrario en el caso de esta provincia<sup>404</sup>.

7. ¿Qué importancia relativa tenían los diezmos privativos percibidos por algunos de los perceptores de diezmos? Se trataba también de un fenómeno local determinado por los tradicionales usos en materia decimal<sup>405</sup>. Entre los productos que integraban los diezmos privativos de los beneficiados y las Fábricas se encuentran los pichones, los pollos, los corderos, los quesos, las legumbres, las nueces, las frutas, la cera, el lino, etc. A tenor de lo observado en mi muestra, en un porcentaje alto de localidades burgalesas los párrocos no percibían diezmos privativos. Sirva de ejemplo, en Piérnigas localidad del arciprestazgo Rojas, el valor de los diezmos privativos representaba un 0,6 por ciento del importe total de todos los diezmos –incluso el acervo común, la casa mayor dezmera y los privativos-. Para 1771-1775 dispongo de la cuantía de los diezmos privativos, lo que me ha facilitado calcular su peso relativo en el total de diezmos. He supuesto que en el trienio 1592-1594 los diezmos privativos representaban idéntico porcentaje. De esta manera las cifras decimales de 1592-1594 y 1771-1775 resultan homogéneas y comparables. En consecuencia, la existencia de diezmos privativos no genera un problema de enjundia a la hora de calcular el producto agrario hacia 1593 y hacia 1773 y estimar el crecimiento de dicha variable entre ambos momentos.

8. Antes de distribuir el acervo común de las cillas entre los diferentes partícipes en los diezmos, se llevaban a cabo algunas deducciones, que en el arzobispado de Burgos se llamaban *sacalinas*. Estas últimas constituían gastos de colecturía, administración y almacenamiento, pagos a los curas, deducciones correspondientes a

---

<sup>404</sup> En al menos 38 localidades del arzobispado de Zaragoza la nada desdeñable producción de seda estaba exenta del pago del diezmo, Latorre Ciria (2010), p. 73.

<sup>405</sup> En concepto de diezmos privativos podemos encontrar cualquier tipo de producto agrario, desde cereales a menudos, y siempre constituyen pequeñas cantidades en el total de la producción local. Es frecuente en este arzobispado encontrar que el diezmo de la cera era privativo de la Fábrica o de la Sacristía o del Santísimo. No obstante, el valor económico no parece ser demasiado importante, sirva como ejemplo lo declarado en la localidad de Quintanilla de Pedro Abarca: *"la fábrica de este pueblo lleva la cera y en el quinquenio a correspondido nada por haber aclarado el Comisionado ser tan corta la partida que no merece estimación"* ACB, III. 15, 38, tomo 2. Los diezmos novales también solían pertenecer al beneficiado, como en el caso de Vizcaínos, situado en las estribaciones de sierra de la Demanda, declara que *"el Concejo tiene hecha en el presente año una nueva rotura sembrada de centeno que se podrán coger 30 fanegas de cuyo diezmo por este año, por razón de nobal, quiere el cura sea suyo privativamente"* ACB, III. 15, 38, tomo 11.

situados, préstamos o dotaciones de beneficios simples y cantidades satisfechas por otros conceptos<sup>406</sup>. Las *sacalinas* variaban de parroquia a parroquia y constituían un derecho que también respondía a viejos usos y costumbres. Estas deducciones eran fijas y suponían un pequeño porcentaje del acervo común de los diezmos en los pueblos *medianos* y *grandes*<sup>407</sup>, y no representaban una fracción insignificante en aquellas parroquias con pocos feligreses. Así, por ejemplo, en numerosas localidades de Las Merindades, comarca en la que la hegemonía de los pueblos pequeños y minúsculos era aplastante, las *sacalinas* podían suponer a menudo, entre un 10 y 15 por ciento del valor de la masa decimal.

Como en la documentación relativa al trienio 1592-1594 no se proporciona información sobre estos descuentos –el reparto de la masa decimal entre los distintos *llevadores* de diezmos era posterior a la extracción de las citadas *sacalinas*–, ha sido necesario estimarlas a fin de hacer homogéneas las cifras con las del quinquenio 1771-1775. Para ello, he calculado el porcentaje que implicaban estas deducciones en el conjunto de la producción sujeta a diezmo en 1746-1750 o 1747-1751 en 84 localidades burgalesas de la muestra para las que contaba con información<sup>408</sup>. Luego, he aplicado, por arquiprestazgos, los porcentajes calculados a la masa decimal de 1592-1594, con el objetivo de computar las *sacalinas* en este corte temporal.

---

<sup>406</sup> En la documentación recogida estas deducciones se justificaban comúnmente por: *razón de llaves, razón de trojes, recolección, Pila Bautismal y Santos Óleos, rentas de jaraíz y trojes, para hostias, para el sacristán, para el Curato por el oficio de Cura, para limosnas para los Santuarios o Monasterios, para el que toca las campanas a nubo*, y, singularmente, en Quintanilla San García *para los niños del coro de la Catedral de Burgos*. Para el caso palentino, véase Marcos Martín (1983), pp. 119-120.

<sup>407</sup> Me estoy refiriendo a pueblos medianos y grandes en el ámbito burgalés, en el que tales localidades eran de modesto tamaño en comparación con otros territorios castellanos.

<sup>408</sup> Entre las diligencias de cada operación se debía incluir la certificación de las cantidades dezmadas en un lustro, *a priori*, estas cifras servirían para verificar lo aportado por todos los vecinos en su conjunto, Camarero Bullón (1989), pp. 314-315. Las Respuestas Generales del Catastro de la Ensenada proporcionan, en algunas localidades, la cuantía de las *sacalinas* locales. Esta fuente me ha permitido calcular cuánto suponían las mismas a mediados del siglo XVIII en algo más de un tercio de los pueblos de la muestra empleada en este capítulo. Como las *sacalinas* constituían cantidades fijas, he aplicado a las mismas los precios de quinquenio 1771-1775. Por consiguiente, los porcentajes que estoy empleando corresponden al valor de la producción sujeta al pago del diezmo en la primera mitad de la década de 1770.

Globalmente, la *sacalinas* representaban un porcentaje pequeño, pero no insignificante: un 3,5 ciento del diezmo total en estas 84 localidades. Por tanto, la tarea de homogeneización de las cifras de 1592-1594 y 1771-1775 resulta inexcusable a fin de lograr la máxima aproximación posible a la magnitud del crecimiento agrario entre fines del Quinientos y finales del tercer cuarto del Setecientos.

9. He empleado una muestra muy amplia, pero, ¿podría haber obtenido unos resultados algo diferentes si hubiese calculado el producto agrario en todos los núcleos de población burgaleses? Es cierto que algunos arciprestazgos están algo infrarrepresentados en la muestra<sup>409</sup>. El motivo de este desequilibrio territorial radica en las dudas que me provocaban las cifras de las localidades de ciertas zonas, sobre todo relativas al trienio 1592-1594; asimismo, los despoblados y las ermitas con dezmatario podrían ocasionar cierta heterogeneidad entre ambos periodos. También he desechado las localidades en las que las fuertes variaciones en los niveles de las cosechas podrían haber obedecido a que la producción sujeta al pago del diezmo o la tasa de este último hubiesen registrado alteraciones relevantes. La suma de estos problemas ha originado la citada subrepresentación de ciertas áreas de algún arciprestazgo. En cualquier caso, considero que la muestra es suficientemente grande y representativa del territorio objeto de estudio en este capítulo. En este ámbito, el problema fundamental estriba en la imposibilidad de estudiar la trayectoria del producto agrario en la comarca burgalesa más meridional, La Ribera.

10. No estoy segura de haber resuelto adecuadamente siempre los problemas suscitados por las unidades de medida, especialmente en el caso del vino. Esta cuestión se plantea para las cifras de finales del siglo XVI en la que la fuente no siempre explicita su cabida en cántaras. Además, es probable que el retroceso y la concentración del viñedo hayan comportado que la calidad de la producción fuese algo mayor en el siglo XVIII que en el siglo XVI<sup>410</sup>. Y debo recordar que estoy utilizando precios

---

<sup>409</sup> También he eliminado en los respectivos arciprestazgos, las localidades que no pertenecen a la actual provincia de Burgos.

<sup>410</sup> Este fenómeno ya fue observado en otras regiones del interior castellano, García Sanz (1986), pp. 111-112; Marcos Martín (1982), p. 86 y (1989), pp. 150-153; Brumont (1993), pp. 270-276; Ibáñez Rodríguez (2002), pp. 35-40. Es significativo que en un buen número de localidades burgalesas vecinas a La Rioja, que sí diezmaron vino en el XVI, desapareciese este producto en la relación de los diezmos casi dos siglos después,

constantes de 1771-1775. De modo que el uso de estos últimos puede estar generando una pequeña sobrevaloración monetaria de la producción vitivinícola en los últimos compases del Quinientos. No obstante, el vino representa un porcentaje muy pequeño del producto agrario del territorio burgalés objeto de estudio en este capítulo. En definitiva, los problemas en las medidas apenas influyen en los resultados obtenidos en el cálculo del crecimiento agrario.

11. ¿En qué medida las variaciones en los niveles de fraude en el pago del diezmo han podido introducir sesgos en los resultados alcanzados en la estimación de crecimiento agrario entre finales del siglo XVI y a finales del tercer cuarto del XVIII? Sobre la evolución de la defraudación en el pago de este tributo eclesiástico sabemos muy poco, y es improbable que podamos, en el futuro con nuevas investigaciones medir de forma relativamente precisa esta cuestión<sup>411</sup>. No obstante, algo sí podemos decir al respecto por los pleitos, por la abundante documentación al respecto y por algunos estudios: sabemos que el fraude en el pago del diezmo aumentó sensiblemente en sus últimos compases del Setecientos<sup>412</sup> y, sobre todo, en los primeros del Ochocientos<sup>413</sup>. Por

---

Gómez Villar también da cuenta de ello en Belorado y localidades próximas, Gómez Villar (2000), p. 65; para la Bureba, veasé Amalric y Brumont (1975), p. 232. A través de la documentación decimal consultada, he observado como en las cinco únicas localidades en las que sí aparecía diezmando el vino en el Arciprestazgo de Medina – Las Merindades- éste ya no lo hace en la documentación decimal del Setecientos.

<sup>411</sup> Este sesgo ya fue advertido tempranamente por los primeros estudiosos, Anes (1970), pp. 163 y 435.

<sup>412</sup> En fecha de 2 de junio de 1743 se publicó en el arzobispado de Burgos un Edicto General por el cual: *Hacemos saber como ante nos se pareció por parte de el Fiscal general Eclesiástico haciendo relación de como por la mayor parte de los arrendatarios de Préstamos e Interesados en los Diezmos se les había dado queja de que muchos de los vecinos, y moradores de las villas, y lugares de este Arzobispado no querían contribuir con lo que legítimamente debían en contravención de el quinto precepto de Nra. S.<sup>ta</sup> Me. Yglesia, introduciendo asimismo cuando lo ejecutan diferentes abusos, y corruptelas en el modo de pagarlos sólo con el ánimo de que se minoren de que se experimentaban graves daños... bajo lo cual os mandamos en la misma conformidad a los Jueces de Rentas que de ninguna de las maneras permitáis ni consistáis introducir abuso alguno en el modo de la contribución de los Diezmos: y si acaso alguno se hubiere introducido, o en adelante se introdujere: pasareis a recibir información de lo que interviniera sobre este particular y hecha remitiréis a dicho fiscal para que pida lo que le convenga: como así bien si alguna persona al presente real retuviere en sí algunos Diezmos y no quisiere satisfacerlos, o en adelante lo hiciese, amonestado que sea; y no queriendo cumplir pasareis a recibir justificación, lo que en la misma conformidad remitiréis a dicho fiscal para los expresados fines, y de ninguna de las maneras permita y es que el de dichos diezmos se saque en cosa alguna para yantares antes de la división y partición de ellos ni por otro cualquiera motivo según lo prevenido, ADB, Libro de Casados de Salas de Bureba XVIII.*

tanto, hubiese asumido más riesgos de inexactitudes si hubiese elegido el corte en 1793-1797<sup>414</sup>, opción que podría haber escogido, como ya puse de manifiesto al comienzo de este capítulo en vez del periodo de 1771-1775.

Considero que hay un motivo relevante para el incremento de los niveles de defraudación entre siglo XVI y el XVIII. Las Constituciones de 1575, probablemente con un alto grado de cumplimiento de las mismas a finales del Quinientos, prescribían que los colectores o mayordomos de diezmos<sup>415</sup> estuviesen presentes en las eras cuando se alzaban los montones de los granos. Podemos saber si esta normativa se seguía, o no, observando hacia 1775, ya que la pregunta decima del interrogatorio de 1771-1775 era: *Si se alzan los montones de las Heras sin llamar al colector de Diezmos, que según Constitución debe hallarse presente al tiempo de medir en las citadas Heras*. En la mayor parte de las localidades de la muestra empleada los citados colectores no estaban o a menudo no se hallaban presentes cuando los cereales se bioldaban o se transportaban a las paneras de los respectivos cosecheros. De modo que muchos productores directos pagaban *según conciencia* este tributo eclesiástico. Ante este cambio no intrascendente en la forma de dezmar, considero altamente probable que la defraudación en el pago de este tributo fuese algo mayor hacia 1773 que hacia 1593. Ahora bien, el pago del diezmo dependía, entre otros factores, del control religioso y social ejercido por el clero secular sobre sus respectivos feligreses. En Burgos el reducido tamaño de la inmensa mayoría de las localidades y la inexistencia de oligarquías locales poderosas en un alto porcentaje de las mismas, facilitaban el citado control de los párrocos sobre los fieles<sup>416</sup>. De modo que el tipo de

---

<sup>413</sup> Sin ánimo de exhaustividad véase, García Sanz (1986), pp. 451-457; García Figuerola (1986), pp. 146-149; Canales (1982), pp. 115 y 136; Sebastián Amarilla (1992), pp. 577; Muñoz Dueñas (1994); Rodríguez López-Brea (1995), pp. 286-287 y (2001), pp. 194-200; Robledo Hernández (2002), pp. 107-109; Llopis y Mariscal (2007), p. 85; y, Llopis y Mariscal (2010), p. 21.

<sup>414</sup> José Antonio Cuesta ha documentado que en la localidad burgalesa de Castrillo de la Reina a finales del Setecientos la resistencia al correcto pago de este tributo eclesiástico fue obstinada. Los labradores se negaban a dezmar si sus cosechas no llegaban a cuatro fanegas o los picos de once a catorce y/o de dieciséis a diecinueve, y/o restaban las primicias y descontaban las simientes. Eso en cuanto a los granos, también rechazaron el pago del diezmo de las cabezas de ganado si éstas no llegaban al número perfecto de diez, Cuesta Nieto (2007), p. 1347.

<sup>415</sup> En Burgos también eran llamados: mayordomo clauero, tercero y/o montonero.

<sup>416</sup> Coincidió en lo sostenido para el obispado de Teruel, acerca de la importancia de la residencia local de los eclesiásticos partícipes de diezmos, para que las posibilidades de

poblamiento y la estructura social burgalesa no eran favorables a que prosperase la resistencia al pago del diezmo. Es muy significativo que las quejas de los obispos y de los cabildos catedralicios sobre la grave inobservancia en el pago del diezmo correspondiesen mayoritariamente a territorios integrados por núcleos rurales de población de tamaño medio o grande que albergaban una estructura social bastante polarizada.

En suma, resulta bastante probable que las cifras de producción agraria que aquí presentó sesguen algo a la baja el crecimiento agrario entre fines del siglo XVI, y los últimos compases del tercer cuarto del XVIII debido al aumento en la defraudación en el pago del diezmo, pero considero que la infravaloración de ese movimiento expansivo no alcanza gran entidad ya que el clero secular burgalés seguía ejerciendo un intenso control religioso y social sobre la mayor parte de sus parroquianos hacia 1773.

Después del examen de todos estos problemas, considero que las fuentes empleadas posibilitan una de las mejores aproximaciones al crecimiento agrario en un extenso territorio de la Corona de Castilla entre finales del siglo XVI y mediados de la segunda mitad del XVIII. No obstante, soy consciente de que: primero, cortes temporales más amplios hubiesen permitido medir mejor el nivel de producción agraria hacia 1593 y hacia 1773; segundo, los registros decimales no permiten computar adecuadamente el producto agrario no cerealista porque no se pagaba la décima parte de todos los frutos y esquilmos –esto era especialmente patente en el caso del ganado mayor y de los productos hortofrutícolas que eran consumidos esencialmente dentro del núcleo familiar del dezmtero- y, tercero, las cifras de producción agraria que presento, además del sesgo a la baja por el problema anteriormente indicado del deficiente registro de la producción no cerealista, infravaloran algo el crecimiento entre las postrimerías del siglo XVI y finales del tercer cuarto del XVIII como consecuencia de probable incremento de la defraudación en el pago del diezmo.

Para medir el producto agrario en estos dos periodos y calcular el crecimiento del mismo entre esos momentos, voy a expresar el producto cerealista en unidades físicas y monetarias. Los ítems no cerealistas tenían

---

ocultación o fraude en los diezmos fuesen limitados, Latorre Ciria (2007), p. 6, situación que debía ser determinante en todas las circunscripciones eclesiásticas, incluso Burgos.

en la provincia de Burgos una relevancia mucho menor. De modo que me limitaré en su caso a presentar el monto de su producto en metálico. Ofreceré datos físicos y monetarios de la producción de los principales áridos: trigo, cebada, centeno, avena y comuña<sup>417</sup>. El maíz tuvo una importancia mínima en el territorio estudiado antes de finales del siglo XVIII, circunscribiéndose su cultivo a la comarca de Las Merindades y, en menor medida, a La Bureba<sup>418</sup>. La documentación manejada sugiere que el desarrollo del cultivo de la patata fue muy exiguo hasta finales del Setecientos.

Las fuentes decimales aquí utilizadas se presentan por arciprestazgos. En la formación de la muestra de localidades he tenido en cuenta los siguientes aspectos: en primer lugar, que representase adecuadamente desde un punto de vista geográfico, al conjunto del territorio estudiado –todas las comarcas de Burgos, excepto La Ribera–; en segundo lugar, que reflejase lo mejor posible la diversidad agraria de la provincia, aun siendo consciente de la clara hegemonía de la producción cerealista en la mayoría; en tercer lugar, que los dezmatorios de finales del siglo XVI y de las postrimerías del tercer cuarto del XVIII fuesen los mismos en los núcleos de población de la muestra<sup>419</sup>; y, en cuarto lugar,

---

<sup>417</sup> La comuña es una mezcla de trigo y centeno, pero en algunos lugares de la comarca de Las Merindades esta mixtura era de trigo y cebada.

<sup>418</sup> En la muestra estudiada, el cultivo del maíz estaba concentrado las comarcas agrarias de Bureba-Ebro y en el de Merindades, cuyas características agroclimáticas eran las más aptas para su cultivo. Es probable que el cultivo del maíz se iniciase en las huertas y, como he señalado, en gran número de localidades su producto de las huertas estaba exento del pago del diezmo, por tanto, cabe pensar que este cereal fuese cultivado mucho antes de lo que las fuentes diezmales permiten suponer. José Ortega atestigua que en la localidad de Espinosa de los Monteros, comarca de Las Merindades, hacia 1630 se cultivaba *algunos pedaços* de maíz, Ortega Valcárcel (1974), p. 164. En el vecino País Vasco, especialmente en las regiones más húmedas, la difusión del cultivo del maíz fue temprana, en el primer tercio del XVII incluso rivalizaba con el trigo en cuanto a fanegas cosechadas y había conseguido desplazar a otros cultivos menores, como el mijo, la cebada o la avena en algunas localidades, Bilbao y Fernández de Pinedo (1984), pp. 113-124 y 137-145; Bilbao Bilbao (1981) y González Cembellín (1990). Alejandro Arizcun considera que la caída de los precios del trigo, cebada y avena unido a la crisis del comercio y la siderurgia alentaron la expansión del maíz en tierras vascas y navarras, Arizcun Cela (1988b), p. 17. Por su parte, Ramón Lanza señala un significativo aumento de la siembra de legumbres y maíz en el siglo XVIII en la comarca de Liébana, pero en el caso de este último, indica que fue un cultivo alternativo hasta el XIX, Lanza García (1988), p. 15.

<sup>419</sup> Los despoblados y la creación o desaparición de ermitas y cofradías ha dificultado en ocasiones la precisa identificación de los dezmatorios de las localidades de la muestra.

que los diezmos privativos de los párrocos tuviesen una importancia local residual o, aún mejor, nula<sup>420</sup>.

Las variables manejadas en este capítulo serán las siguientes: el producto en términos físicos de trigo, cebada, centeno, avena, comuña, conjunto de cereales, valor de cada una de estas producciones y de su conjunto, producción física de leguminosas y valor de la misma; valor de la producción no cerealista; y, por último, valor de la totalidad del producto agrario<sup>421</sup>.

He calculado el producto agrario bruto de 1771-1775 del siguiente modo: acervo común de las tazmías seleccionadas multiplicado por diez + diezmos del *dezmero mayor del Rey* multiplicado por diez + los diezmos privativos de los beneficiados por diez + la producción no sujeta al pago del diezmo estimada en cada cilla por la fuente documental empleada en este quinquenio. La estimación de la producción no sujeta al pago del diezmo fue realizada por los beneficiados, curas y/o por el colector de diezmos encargados de responder al cuestionario anteriormente descrito. Tras llevar a cabo las tareas precedentes, he calculado el producto agrario medio anual del quinquenio 1771-1775.

Para estimar el producto agrario medio anual por habitante en 1771-1775 he procedido del siguiente modo. Partiendo de las cifras de población de los núcleos de la muestra que proporcionan los *Libros de lo Personal* del Catastro de la Ensenada de mediados del siglo XVIII -en su defecto, el Vecindario de la Ensenada de 1752- y del Censo de Floridablanca de 1787, he determinado la distribución del crecimiento de los bautismos entre 1748-1756 y 1783-1791. A continuación, he establecido el porcentaje de dicho crecimiento entre 1748-1756 y 1769-1777. Y,

---

<sup>420</sup> Sólo la fuente decimal de 1771-1775 proporciona información clara de los diezmos privativos de los párrocos y la Fábrica. Además, no puedo asegurar que dichos derechos fuesen los mismos en 1592-1594 y en 1771-1775. Todo ello me ha inducido a seleccionar para la muestra localidades en las que los párrocos y las fábricas no percibiesen diezmos privativos o estos últimos fuesen insignificantes. Tal criterio, a mi juicio, no ha introducido ninguna perturbación en la selección de la muestra de localidades.

<sup>421</sup> Para calcular el peso en kilos he empleado las medidas que se reflejan en el peso de la fanega de trigo es igual a 43,25 kilos; la fanega de comuña es igual 42,33 kilos; de centeno es igual 41,41; de cebada es igual 32,21 kilos; de avena es igual 32,00. El peso de la fanegas dependía de la bondad del año, si éste no había permitido madurar el grano el peso era algo menor.



suponiendo que el crecimiento de los bautismos y de la población fue idéntico y aplicando dicho porcentaje de incremento de los bautismos entre 1748-1756 y 1769-1777 al alza de población inferida de las cifras censales de 1752 y 1787 en los núcleos de la muestra, he establecido el número de habitantes en estos últimos hacia 1773<sup>422</sup>. Tras obtener dicho dato, ya podía calcular el producto agrario por habitante hacia 1773.

La información disponible para el lustro 1771-1775 no es la misma que la manejada para el trienio 1592-1594. En este caso, la fuente registra las porciones percibidas por los distintos partícipes, pero no la magnitud total del diezmo. Antes de haberse distribuido la masa decimal había sido descontado el conjunto de partidas denominadas *sacalinas*. Por otro lado, al ser el Excusado un tributo de cupo y no estar directamente administrado por la Hacienda Real, el acervo común integraba a finales del siglo XVI los diezmos del *dezmero mayor del Rey*. Para computar el producto agrario en 1592-1594 he tenido que realizar las siguientes operaciones: la masa decimal de todos los partícipes multiplicado por diez + las *sacalinas* estimadas + el peso relativo del producto agrario no sujeto al pago del diezmo estimado a través de la fuente de 1771-1775. He prescindido de los diezmos privativos porque en la muestra utilizada su peso en la producción agraria no alcanzaba el 0,1 por ciento. De modo que su exclusión no parece generar ningún sesgo relevante.

Una pequeña aclaración sobre el conjunto de los diezmos menudos, también llamados *diezmos menores o apreciaduras o aprecios*<sup>423</sup>. Todos ellos, estaban expresados en metálico. Ahora bien, al igual que en el caso de los demás frutos y esquilmos en los que se anotaban las cantidades físicas diezmadadas, en las *apreciaduras* se consignaban dos datos: el primero reflejaba, a mi juicio, su auténtico valor<sup>424</sup> y el segundo la mitad exacta de su valor ¿Por qué se anotan dos importes diferentes? Sospeché que el

---

<sup>422</sup> Según las cifras censales, las 243 localidades de la muestra albergaban 40.449 habitantes hacia 1752 y 44.656 en 1787. Según los cálculos anteriormente indicados, la población de dichos núcleos ascendía hacia 1773 a 41.363 individuos. Para computar el crecimiento de los bautismos he empleado una muestra de 85 localidades muy representativa de la provincia de Burgos, excluida, como es lógico la comarca de La Ribera.

<sup>423</sup> El primer apelativo es frecuente en la documentación del siglo XVIII, mientras que los dos siguientes aparecen en la de finales del XVI.

<sup>424</sup> En la mayor parte de las dezmerías se hallaban, lo mismo que el resto de frutos y esquilmos sujetos al pago del diezmo, arrendados.

primero respondía al valor de los productos integrantes de los menudos o, mucho más frecuentemente, del importe del arrendamiento de las apreciaduras, en tanto que el segundo obedecía a la renta imputada a la institución perceptora de estos derechos decimales a efectos del establecimiento de la cantidad que la misma tendría que satisfacer en concepto de Subsidio y Excusado. También he constatado esta doble anotación en el caso del obispado de Salamanca en la documentación decimal relativa al quinquenio 1588-1592, si bien el segundo valor representaba los dezmatarios de dicha circunscripción eclesiástica algo menos de la mitad del primero, en torno al 45 por ciento<sup>425</sup>.

Para calcular el producto cerealista, el producto no cerealista y el producto agrario en 1592-1594 y en 1771-1775, así como para determinar el incremento de estas variables entre tales periodos, resulta imprescindible pasar de cantidades físicas, excepto en el caso de los menudos, a valores. Este cometido puede efectuarse de dos modos: uno, utilizando índices de precios o precios corrientes de 1592-1594 y 1771-1775 y, posteriormente, convirtiendo los maravedíes o reales corrientes en constantes mediante la oportuna deflación con un índice de precios apropiado; dos, empleando los precios de 1592-1594 o de 1771-1775 para la transformación de las cantidades en valores en ambos intervalos.

He tenido que recurrir a la segunda opción debido a que la información de precios para 1592-1594 no es completa y a que no dispongo de un índice de precios para Burgos que cubra los tramos considerados. Tal vez se puede construir un índice de precios para dicha provincia, pero los libros de cuentas de hospitales y conventos, la fuente más frecuentemente utilizada para estimar la evolución del coste de la vida en los siglos XVI, XVII y XVIII no parecen ser suficientemente abundantes para lograr tal cometido<sup>426</sup>.

Por otra parte, para el quinquenio 1771-1775 dispongo de precios para todos los productos incluidos en los registros decimales en cantidades físicas. Esto constituye una enorme ventaja. Ahora bien, ¿qué tipo de precios suministra la fuente de 1771-1775? En el caso de los

---

<sup>425</sup> Archivo Catedralicio de Salamanca -ACS-, Caja 68 lg. 3. -

<sup>426</sup> Sin ánimo de exhaustividad, sobre índices de precios para la Castilla moderna, -véanse Hamilton (1975 y 1988); Martín Aceña (1992); Reher y Ballesteros (1993); Llopis, -García-Hiernaux, García, González y Hernández (2009); Llopis, Jerez, Álvaro y -Fernández (2000); y, Moreno Lázaro (2001). -

cereales, he podido contrastar la información que proporciona el interrogatorio decimal con la que recogen los libros de fábrica de la Iglesia de Santa Águeda de la ciudad de Burgos y los de la Cofradía de las Ánimas de la localidad de Iglesias. Los precios medios del trigo, en el lustro 1771-1775, fueron de 29,1 reales por fanegas en los registros decimales aquí empleados, de 32,3 en la Fábrica de Santa Águeda y de 29,0 en la Cofradía de las Ánimas. Conviene tener presente que la Fábrica de Santa Águeda, bajo el criterio episcopal, tenía que comerciar sus granos en los meses mayores, casi siempre en abril o mayo<sup>427</sup>; además, es lógico que el precio del trigo fuese un poco más elevado en un centro de consumo, como la ciudad de Burgos que en las áreas productoras y vendedoras netas de cereales, como la mayoría de la provincia de Burgos. Así mismo, hay que tener presente que la tasa de granos ya había sido abolida en 1765<sup>428</sup>. Más importante aún: tras consultar distinta documentación decimal en diversos archivos catedralicios y contrastar la misma con otras fuentes, he llegado al convencimiento de que los cabildos, después de 1765, valoraban la masa decimal a precios de mercado o a precios próximos a éstos.

He tenido que abordar un pequeño problema: convertir los reales o maravedíes de los menudos dados en dinero de 1592-1594 en maravedíes o reales de 1771-1775. ¿Por qué indico que la cuestión tiene poca importancia? Porque los menudos representan en Burgos un porcentaje insignificante del conjunto de la masa decimal<sup>429</sup>. Concretamente, significaban el 0,94 por ciento de la misma. El problema radica en que no disponemos de un índice de precios que cubra desde finales del siglo XVI a finales del XVIII para Burgos, ni para otro territorio de la Meseta septentrional. De modo que he tenido que recurrir al índice de precios de Reher y Ballesteros para Castilla la Nueva que sí cubre íntegros los siglos

---

<sup>427</sup> Llopis y Jerez (2001), p. 22. El visitador de la Merindad menor de Castilla la Vieja ordenó que el trigo propiedad de la Fábrica se vendiese en abril o mayo, Lobato Fraile (1995), p. 122. En los años 20 del siglo XIX, el Cabildo Catedralicio burgalés tenía establecido un calendario para la venta de sus granos y leguminosas: entre enero y marzo, la avena, los yeros y las legumbres; de marzo a mayo, la cebada; de abril a mayo, el morcajo, la comuña y el centeno; y por último el trigo de abril a junio, Gonzalo Gozalo (1993), pp. 212-213.

<sup>428</sup> Castro (1989). Novísima recopilación, libro VII, título XIX, leyes XI-XII.

<sup>429</sup> Esto no era singular del modo de dezmar en el arzobispado de Burgos, Ricardo Hernández y Emilio Pérez, ya señalaron que parece una tónica generalizada en todos los obispados y arzobispados castellanos, Hernández y Pérez (2008), p. 5.

modernos<sup>430</sup>. Es cierto que los precios no se movieron siempre en la misma dirección y con la misma intensidad en los distintos territorios castellanos durante la Edad Moderna, pero, en el largo y muy largo plazo, la trayectoria de los mismos, en ese periodo histórico, fue bastante similar en ambas mesetas castellanas<sup>431</sup>. En cualquier caso, recuerdo que este problema concierne probablemente a menos del 1 por ciento del producto agrario burgalés sujeto al pago del diezmo.

En definitiva, considero que la metodología empleada resulta adecuada para medir y comparar el producto agrario burgalés en 1592-1594 y 1771-1775. No obstante, insisto, una vez más, en que el producto agrario no cerealista era significativamente mayor del que se infiere de los registros empleados. Ahora bien, considero que la vía utilizada aquí, la de la estimación directa del producto a partir de las fuentes decimales, constituye el mejor camino para acercarse al crecimiento agrario en los siglos modernos.

---

<sup>430</sup> La mayor parte de los precios de Reher y Ballesteros de los siglos XVI, XVII y XVIII, que dichos autores tomaron de Hamilton (1975 y 1988), corresponden a registros de la ciudad de Toledo. Quiero aclarar que no he empleado el índice de precios plata que publicaron estos autores, sino el índice de precios en vellón que los citados investigadores proporcionaron a Enrique Llopis. Soy consciente de los problemas de emplear este índice para Burgos, así como de ciertas deficiencias en su confección.

<sup>431</sup> Llopis, Jerez, Álvaro y Fernández (2000).

#### **4.2. La ausencia de un desplome: escaso crecimiento del producto agrario en Burgos y estabilidad del mismo en términos per cápita**

De 1592-1594 a 1771-1775 en 243 localidades burgalesas, el producto agrario promedio creció el 8,1 por ciento y la población un 14,5 por ciento. De modo que el producto agrario por habitante, entre ambos intervalos, registró un leve descenso, del 5,6 por ciento. Como ya he adelantado y más tarde argumento, es bastante probable que las cifras de producción del Setecientos presenten un sesgo a la baja algo mayor que las de Quinientos. De ahí que considere verosímil que el producto agrario por habitante hacia 1773 fuese muy parecido en Burgos al de la última década del siglo XVI; en definitiva, resulta probable que las cifras aquí presentadas exageren un poco el retroceso del producto agrario per cápita entre los dos periodos señalados. Por ello, no podrá sorprender que considere que los dos rasgos que mejor definen a la evolución del sector agrario burgalés entre las postrimerías del Quinientos y finales del tercer cuarto del Setecientos sean, la levedad del crecimiento y la estabilidad del producto agrario por habitante. Esta constituye mi imagen sintética acerca del balance de la agricultura burgalesa en los dos siglos que precedieron a la Revolución Francesa. En este capítulo, antes de ofrecer y comentar las cifras agregadas de producción, voy a examinar el comportamiento de los diferentes componentes del sector agrario.

Seguiré el siguiente orden en dicho estudio: primero me ocuparé de cada uno de los principales granos, después del total de cereales, luego de las leguminosas; a continuación del producto agrario no cerealista; y por último, del producto agrario total.

El trigo era el cereal más importante, tanto en el ámbito de los granos panificables como en el de los áridos en general. Sin embargo la producción media anual de dicho grano, de 1592-1594 a 1771-1775, cayó en términos absolutos, en términos relativos y en términos per cápita. Cómo se aprecia en los Cuadros 4.1, 4.8 y 4.9, entre un periodo y otro la producción triguera retrocedió en cantidades físicas un 9,6 por ciento y en valor un 9,7 por ciento en la provincia burgalesa.

**Cuadro 4.1. Producción media anual y producción media anual per  
cápita de trigo en 243 localidades de la provincia de Burgos  
en 1592-1594 y en 1771-1775  
(en fanegas y en reales contantes de 1771-1775)**

Periodo	Producción media anual			Producción media anual per cápita		
	Trigo fanegas	Trigo kilos	Trigo reales	Trigo fanegas	Trigo kilos	Trigo reales
<b>1592-1594</b>	316.864	13.703.603	9.175.789	8,77	379,4	254,0
<b>1771-1775</b>	286.481	12.389.601	8.283.120	6,93	299,5	200,3

**Fuentes:** ACB. III. 15, Libros 43-46, 38 y 56; ADB; INE (1984); Camarero y Campos, eds. (1991); INE (1989); Biblioteca de la RAH legajos 6190-6196, 6238-6239, 6244 y 6254. Elaboración propia.

A finales del Quinientos, el trigo suponía el 67,8 y el 53,3 por ciento de la producción cerealista y de la producción agraria total, respectivamente; a finales del tercer cuarto del Setecientos implicaba el 58,9 y el 44,5 por ciento, respectivamente. En términos de cantidades per cápita, el producto triguero cayó un 21,0 por ciento.

De todas las partidas consideradas, cerealistas y no cerealistas, el del trigo fue la única que descendió en términos absolutos entre finales del siglo XVI y la segunda mitad del XVIII<sup>432</sup>. La caída en términos relativos fue intensa, véanse el Cuadro 4.1 y 4.9, pero no es un fenómeno propiamente burgalés, sino generalizado en toda Castilla, si bien, éste, alcanzó distintas intensidades. Sirva de ejemplo, en los arciprestazgos de Portillo -Valladolid- y Cívico de la Torre -Palencia-, el trigo suponía el 52,9 por ciento en 1587-1596 y el 49,6 por ciento en 1768-1777. En el oriente leonés, en los mismos intervalos, los porcentajes fueron el 67,5 y del 65,4 por ciento, respectivamente. En la provincia de Segovia, el trigo concentraba el 60,3 por ciento del cultivo cerealista en 1580-1599 y el 48,0 por ciento en 1750-1759<sup>433</sup>. Burgos formó parte, por tanto, de los

<sup>432</sup> La comparación en términos absolutos con otros territorios no resulta posible ya que los diezmos de 1771-1775 no incluyen la parte correspondiente a la casa mayor dezmera, a diferencia de las cifras ofrecidas en esta tesis doctoral para la provincia de Burgos.

<sup>433</sup> Marcos Martín (1985); Sebastián Amarilla (1991), pp. 112 y 114; y, García Sanz (1986), pp. 94-110.

territorios castellanos en los que el retroceso relativo del trigo entre finales del siglo XVI y la segunda mitad del XVIII alcanzó notable magnitud.

Considero que, cuando menos, dos asuntos son claves para entender la disminución, tanto en términos absolutos como relativos, de la producción triguera: el escaso margen roturador en el territorio burgalés desde el último tramo del Quinientos y la evolución de las cosechas de los restantes áridos. Con respecto al primero, conviene tener en cuenta que la colonización fue temprana e intensa en buena parte de esta provincia castellana<sup>434</sup>. Del segundo tema me ocuparé seguidamente.

La producción de centeno aumentó, de 1592-1594 a 1771-1775 tanto en términos absolutos y relativos<sup>435</sup>, como en términos per cápita, véanse los Cuadros 4.2, 4.8 y 4.9.

**Cuadro 4.2. Producción media anual y producción media anual per cápita de centeno en 243 localidades de la provincia de Burgos en 1592-1594 y en 1771-1775**  
(en fanegas y en reales contantes de 1771-1775)

Periodo	Producción media anual			Producción media anual per cápita		
	Centeno fanegas	Centeno kilos	Centeno reales	Centeno fanegas	Centeno kilos	Centeno reales
1592-1594	62.598	2.591.989	1.304.148	1,73	71,8	36,1
1771-1775	88.199	3.652.056	1.802.546	2,13	88,3	43,6

**Fuentes:** Las citadas en el Cuadro 4.1. Elaboración propia. -

Con respecto a los primeros, el incremento fue del 40,9 por ciento. En lo que atañe a los segundos, hacia 1593 dicho cereal concentraba el 10,6 por ciento de la producción total de áridos y hacia 1773 el 13,4. Por

<sup>434</sup> Moxó (1979), pp. 68-70; y, Ortega Valcárcel (1966), pp. 54-55.

<sup>435</sup> Con una muestra de 37 localidades burebanas, contrastando cifras de producción del siglo XVI y las cifras contenidas en el Catastro de la Ensenada, Jean-P. Almaric y Francis Brumont llegan a la conclusión de que el descenso demográfico fue paralelo al descenso de la producción agraria, que se tradujo en una caída de la producción de trigo y un aumento de la producción de cereales menores, Almaric y Brumont (1975).

último, las cosechas de centeno per cápita se elevaron un 23,0 por ciento entre 1592-1594 y 1771-1775. De modo que el protagonismo del centeno en el sector cerealista aumentó desde finales del siglo XVI hasta los últimos compases del tercer cuarto del XVIII. Antes de intentar explicar los motivos del mayor peso de dicha gramínea, convendrá conocer la trayectoria de la mixtura de trigo y centeno, la comuña.

La producción conjunta de ambos cereales, aunque siempre fue bastante reducida, también creció en términos absolutos y relativos, así como en términos por habitante, véanse los Cuadros 4.3, 4.8 y 4.9. En lo que concierne a su peso relativo, la comuña representó el 2,3 y el 3,8 por ciento en 1592-1594 y 1771-1775, respectivamente, la producción per cápita se elevó un 61,8 por ciento entre los citados intervalos.

**Cuadro 4.3. Producción media anual y producción media anual per cápita de comuña en 243 localidades de la provincia de Burgos en 1592-1594 y en 1771-1775**  
(en fanegas y en reales contantes de 1771-1775)

Periodo	Producción media anual			Producción media anual per cápita		
	Comuña fanegas	Comuña kilos	Comuña reales	Comuña fanegas	Comuña kilos	Comuña reales
1592-1594	13.337	564.504	339.312	0,37	15,6	9,4
1771-1775	24.713	1.046.050	561.788	0,60	25,3	13,6

**Fuentes:** Las citadas en el Cuadro 4.1. Elaboración propia. -

Por consiguiente, el retroceso del trigo en términos relativos y en términos per cápita fue acompañado de un mayor protagonismo de los cereales panificables menos nobles en el ámbito castellano, el centeno y la comuña<sup>436</sup>. ¿Tuvieron relación dichas trayectorias dispares? Considero que sí, aunque no cuento con fuentes documentales que corroboren mi hipótesis. Con mucha probabilidad se amplió la superficie roturada de centeno y comuña a costa de la labranza del trigo porque para alimentar a

<sup>436</sup> El centeno es una gramínea más resistente que el trigo a las malas condiciones meteorológicas.



una mayor población fue necesario extender las labores, al menos en algunos territorios de la provincia, a suelos de calidad media-baja o baja en los que las sementeras de los dos primeros cereales proporcionaban, al menos a medio y largo plazo, mayores rendimientos que las del tercero. Cómo es bien conocido, el centeno y la comuña resisten mejor que el trigo y se adaptan mejor a los suelos de calidades mediocres. También es probable que la expansión del centeno esté relacionada, aunque en pequeña medida, con el crecimiento del stock pecuario.

Fijemos ahora la atención en los áridos destinados al sustento de las cabañas. Entre 1592-1594 y 1771-1775, la producción de cebada creció en términos absolutos un 14,3 por ciento y no varió apenas ni en términos relativos, ni en términos per cápita, véanse los cuadros 4.4, 4.8 y 4.9.

**Cuadro 4.4. Producción media anual y producción media anual per cápita de cebada en 243 localidades de la provincia de Burgos en 1592-1594 y en 1771-1775**  
(en fanegas y en reales contantes de 1771-1775)

Periodo	Producción media anual			Producción media anual per cápita		
	Cebada fanegas	Cebada kilos	Cebada reales	Cebada fanegas	Cebada kilos	Cebada reales
1592-1594	176.117	5.672.723	2.497.867	4,88	157	69,1
1771-1775	201.317	6.484.429	2.892.788	4,87	156,8	69,9

**Fuentes:** Las citadas en el Cuadro 4.1. Elaboración propia. -

Dicho grano suponía el 29,9 y el 30,6 por ciento de la producción cerealista en 1592-1594 y en 1771-1775, respectivamente -unidades físicas-. Como la producción de cebada y la población crecieron prácticamente a la misma intensidad, las cosechas medias anuales por habitante de cebada eran casi idénticas en ambos periodos: un 0,2 por ciento menor en el quinquenio 1771-1775 que en el trienio 1592-1594.

El caso de la avena es distinto. De 1592-1594 a 1771-1775, la producción de dicho grano se multiplicó por 2,8 y la producción por habitante de éste árido lo hizo por 2,5<sup>437</sup>, véanse el Cuadro 4.5 y el 4.9.

**Cuadro 4.5. Producción media anual y producción media anual per cápita de avena en 243 localidades de la provincia de Burgos en 1592-1594 y en 1771-1775  
(en fanegas y en reales contantes de 1771-1775)**

Periodo	Producción media anual			Producción media anual per cápita		
	Avena fanegas	Avena kilos	Avena reales	Avena fanegas	Avena kilos	Avena reales
1592-1594	19.252	558.304	176.221	0,53	15,5	4,9
1771-1775	54.935	1.593.101	479.324	1,33	38,5	11,6

**Fuentes:** Las citadas en el Cuadro 4.1. Elaboración propia. -

Ahora bien, pese a la expansión, no debe pasarse por alto que la avena constituía una especie poco relevante en la estructura cerealista burgalesa. En 1592-1594, la avena representaba el 3,3 y el 1,3 por ciento de la producción cerealista en cantidades y valores, respectivamente; en 1771-1775, esos mismos porcentajes eran del 8,4 y del 3,4 por ciento, respectivamente, véase el Cuadro 4.8, un salto nada desdeñable. Al tratarse del cereal más barato, su peso en términos monetarios seguía siendo bastante pequeño, pese a que las cosechas de esta gramínea se habían multiplicado entre finales del siglo XVI y las postrimerías del tercer cuarto del XVIII.

El resto de cereales, como el mijo, la borona y el maíz<sup>438</sup>, tuvieron una importancia marginal en el periodo objeto de estudio en este capítulo. Casi toda la producción de mijo y la borona parece haber sido sustituida por el maíz. Concretamente, el promedio anual de mijo y borona cosechados en 1592-1594 ascendió a 1.191,5 y a 148,8 fanegas,

<sup>437</sup> El centeno se empleaba muy a menudo en invierno para completar la alimentación del ganado vacuno de labor.

<sup>438</sup> Con mucha probabilidad el mijo y la borona eran áridos similares o se sembrasen conjuntamente, dado que el precio era idéntico y normalmente aparecen unidos en la documentación.

respectivamente; las medias anuales correspondientes al quinquenio 1771-1775 fueron 86,2 fanegas de mixtura de mijo y borona y 1.305,8 fanegas de maíz. En términos per cápita, las cifras relativas a estos cereales resultan minúsculas.

Tras examinar la trayectoria de cada árido, me ocuparé ahora de analizar las cifras agregadas: primero de cereales panificables, luego de cereales no panificables y, por último, del total de cereales.

En cuanto a los primeros, la proporción, de 1592-1594 a 1771-1775, creció levemente en cantidades y disminuyó un poco en valores: un 1,7 y un 1,6 por ciento, respectivamente, véase el cuadro 4.6.

**Cuadro 4.6. Producción media anual y producción media anual per cápita de cereales panificables en 243 localidades de la provincia de Burgos en 1592-1594 y en 1771-1775  
(en fanegas y en reales contantes de 1771-1775)**

Periodo	Producción media anual		Producción media anual per cápita	
	Cereales panificables (en fanegas)	Cereales panificables (en reales)	Cereales panificables (en fanegas)	Cereales panificables (en reales)
1592-1594	394.139	10.852.757	10,91	300,4
1771-1775	400.785	10.680.569	9,69	258,2

**Fuentes:** Las citadas en el Cuadro 4.1. Elaboración propia. -

El suave retroceso en valor obedeció al cambio en la estructura de la producción de granos panificables: aumentó el peso del árido relativamente de menor valor, el centeno, y bajó la participación del grano más valioso, el trigo. La producción de cereales panificables creció, de finales del siglo XVI a 1775, menos que la población. De ahí que las cosechas per cápita de dichos granos retrocedieran un 11,2 por ciento en términos físicos y un 14,1 por ciento en términos de monetarios. Todas estas cifras apuntan a las dificultades en la población burgalesas para incrementar el área roturada de cereales panificables al compás que se elevaba la población, lo que explicaría el aumento del cultivo del centeno

en detrimento del trigo. No obstante, el aumento, como ahora tendremos ocasión de constatar de la producción de granos dedicados fundamentalmente al sustento del ganado, sugiere que la escasez de suelos para el cultivo del trigo y del centeno era relativa y las cifras per cápita revelan que la producción media de cereales panificables siempre fue suficiente en el territorio burgalés para el consumo de la población albergada en el mismo. Ahora bien, las fuertes exacciones sobre los productores agrarios directos -diezmos, rentas territoriales, derechos señoriales, impuestos municipales y reales, etc.- en ocasiones y el desigual reparto de la tierra y del ganado colocaban a una parte de la población burgalesa, en una situación de vulnerabilidad, sobre todo en épocas de resultados agrarios adversos. De hecho, he demostrado que los niveles de mortalidad eran bastante elevados en Burgos, sobre todo hasta la segunda mitad del siglo XVIII, como pruebo en el anterior capítulo. Y, aunque no puedo demostrarlo fehacientemente, esos altos niveles de mortalidad no podían ser ajenos a la debilidad económica de muchas familias de la provincia que ocasionaba un aumento apreciable de la malnutrición de amplios sectores de la sociedad en tiempos de extrema penuria.

Entre 1592-1594 y 1771-1775, el producto medio anual de cereales destinados preferentemente al consumo animal creció en términos absolutos – un 31,2 por ciento en cantidades y un 26,1 por ciento en valor-, en términos relativos –su contribución a la producción cerealista total aumentó desde el 33,1 por ciento en el primer intervalo al 39,0 por ciento en el segundo- y en términos per cápita –un 14,5 por ciento en cantidades y un 10,1 en valor-, véase el Cuadro 4.7.

**Cuadro 4.7. Producción media anual y producción media anual per cápita de cereales no panificables en 243 localidades de la provincia de Burgos en 1592-1594 y en 1771-1775  
(en fanegas y en reales contantes de 1771-1775)**

Periodo	Producción media anual		Producción media anual per cápita	
	Cereales no panificables (en fanegas)	Cereales no panificables (en reales)	Cereales no panificables (en fanegas)	Cereales no panificables (en reales)
<b>1592-1594</b>	195.369	2.674.087	5,41	74,0
<b>1771-1775</b>	256.252	3.372.113	6,20	81,5

**Fuentes:** Las citadas en el Cuadro 4.1. Elaboración propia. -

El aumento del protagonismo de los cereales no panificables, sobre todo de la avena, apunta a la intensificación de los flujos comerciales en el siglo XVIII, especialmente en la segunda mitad<sup>439</sup>. Guillermo Pérez Sarrión ha demostrado que las transacciones mercantiles interregionales crecieron notablemente desde las décadas centrales del Setecientos<sup>440</sup>. Y por el territorio burgalés discurría una de las principales rutas comerciales peninsulares, lo que enlazaba Madrid y los mercados del centro de España con la costa cántabra y con la vasca. Es lógico, que en Burgos creciera notablemente la producción de alimentos para el sustento de las mulas, especialmente en los territorios próximos a las vías que conectaban, entre otros destinos, Madrid con Santander y Bilbao.

<sup>439</sup> En el trienio 1592-1594, en un reducido número de núcleos de la muestra la avena aparece integrada en los diezmos menudos. Por tanto, el crecimiento real de esta gramínea tuvo que ser algo inferior a las cifras que acabo de proporcionar. En cualquier caso, la avena constituyó el cereal que registró un mayor crecimiento en el intervalo considerado en este capítulo.

<sup>440</sup> Este autor defiende que la integración de los mercados en España se llevó a cabo a lo largo del siglo XVIII y no propiamente en el XIX, Pérez Sarrión (2012), pp. 46 y 393. Regina Grafe también defiende la idea del avance en el desarrollo de un mercado peninsular durante el siglo XVIII, puntualizando que la fragmentación de los poderes políticos, locales, regionales impidieron la conformación de un mercado más desarrollado Grafe (2012), pp. 93-102. Para un análisis principalmente estadístico ver Llopis, Jerez, Álvaro y Fernández (2000); Llopis y Jerez (2001 y 2004); y Llopis y Sotoca (2005). Sobre la integración del mercado internacional de cereales en el siglo XVIII, Dobado-González, García-Hiernaux y Guerrero, (2012).

De 1592-1594 a 1771-1775, en su conjunto, la producción media anual cerealista aumentó en términos absolutos, un 11,5 por ciento en cantidades y un 3,9 en valor, y decreció en términos per cápita, un 2,7 y un 9,3 por ciento en unidades físicas y monetarias, respectivamente como se deduce del Cuadro 4.8.

**Cuadro 4.8. Producción media anual y producción media anual per cápita de cereales en 243 localidades de la provincia de Burgos en 1592-1594 y en 1771-1775 (en fanegas y en reales contantes de 1771-1775)**

Periodo	Producción media anual		Producción media anual per cápita	
	Cereales (en fanegas)	Cereales (en reales)	Cereales (en fanegas)	Cereales (en reales)
1592-1594	589.508	13.526.845	16,32	374,5
1771-1775	657.037	14.052.682	15,88	339,7

**Fuentes:** Las citadas en el Cuadro 4.1. Elaboración propia. -

Estas cifras sugieren que la población creció tímidamente más que la producción global de granos entre finales del siglo XVI y las postrimerías del tercer cuarto del XVIII. Aunque tampoco pueda demostrarlo, considero que los datos de los cuadros precedentes subestiman el crecimiento de la producción de granos y exageran la caída de las cosechas por habitante de los mismos, ya que sí estoy en condiciones de aportar indicios de la defraudación en el pago del diezmo había aumentado entre 1592-1594 y 1771-1775. El principal: los mayordomos de granos ya no presenciaban el *alza de las mieses en las eras* en muchas localidades a finales del tercer cuarto del Setecientos. Las Constituciones prescribían dicha asistencia por parte del tercero en tal cometido, pero, los productores directos habían logrado formar y levantar los montones sin la presencia de dicho delegado eclesiástico. En ese contexto y un clima en el que el control social ejercido por la Iglesia resultaba un poco menor que a comienzos de los tiempos modernos, resulta lógico que el fraude en el pago de los diezmos granados fuese algo mayor hacia 1775 que hacia 1590. Por consiguiente, considero bastante verosímil que el producto cerealista medio anual por habitante fuese en el entorno de la segunda

fecha muy parecido o algo mayor que en el entorno de la primera. En cualquier caso, sí hubo cambios reseñables en su composición –véase el Cuadro 4.9<sup>441</sup>–:

- 1) El peso relativo de la producción cerealista no panificable aumentó a costa de la panificable.
- 2) En el seno de la producción cerealista panificable, la contribución del centeno creció en detrimento de la del trigo.
- 3) Dentro de la producción de áridos destinados preferentemente al consumo animal, la avena ganó más protagonismo que la cebada.

**Cuadro 4.9. Composición del producto cerealista en unidades físicas y valores en la provincia de Burgos en 1592-1594 y en 1771-1775 (en %)**

	1592-1594		1771-1775	
	Cantidades	Valores	Cantidades	Valores
<b>Trigo</b>	53,8	67,8	43,6	58,9
<b>Centeno</b>	10,6	9,6	13,4	12,8
<b>Comuña</b>	2,3	2,5	3,8	4,0
<b>Cebada</b>	29,9	18,5	30,6	20,6
<b>Avena</b>	3,3	1,3	8,4	3,4

**Fuentes:** Las citadas en el Cuadro 4.1. Elaboración propia. -

<sup>441</sup> El peso obtenido hacia 1580, por Francis Brumont, de los cuatro principales cereales en tres áreas relativamente amplias de la provincia de Burgos, La Bureba, Castrojeriz y Burgos, no dista en gran medida de los obtenidos en mi investigación para toda la provincia -recuerdo con la excepción de La Ribera- diez años después. Llama la atención el mayor peso relativo del trigo y la cebada en estas tres zonas, que, presumiblemente se debió al hecho de que la calidad media de las tierras es superior al del conjunto provincial. En otras provincias castellanas en la misma fecha, 1580, la proporción es diversa, destaca en todas al igual que en Burgos, el enorme peso del trigo y la cebada. Los porcentajes obtenidos en Palencia fueron: el 57,6 por ciento de trigo, el 5,9 de centeno, el 33,9 de cebada y el 2,6 de avena; en La Rioja: 45,1 por ciento de trigo; 12,4 de centeno, 37,8 de cebada y 4,7 de avena; en Segovia para 1587: el 61,5 por ciento de trigo, el 15,4 de centeno, el 19,5 de cebada y el 3,3 de avena, Brumont (1993), p. 108. En la Sierra de la Demanda, para 1752, el peso de los cereales panificables es significativamente mayor que el obtenido en el conjunto provincial para 1773, se justifica, como bien señala el autor, por el mayor número de tierras para pasto y por una menor extensión de tierras aptas para el cultivo de áridos, de ahí que se primase la siembra de cereales destinados al consumo humano, Cuesta Nieto (2007), p. 130.

Según las cifras del Cuadro 4.10, entre 1592-1594 y 1771-1775, la producción media anual de leguminosas se multiplicó por 3,9 en cantidades y por 3,7 en valor, registrando un crecimiento llamativo. Los productos integrados en esta partida son: alholvas, alubias, arvejas, garbanzos, habas, lentejas, ricas, titos y yeros.

**Cuadro 4.10. Producción media anual y producción media anual per cápita de leguminosas en 243 localidades de la provincia de Burgos en 1592-1594 y en 1771-1775**  
(en fanegas, kilos y en reales contantes de 1771-1775)

Periodo	Leguminosas (en fanegas)	Leguminosas (en reales)	Leguminosas (en fanegas)	Leguminosas (en reales)
<b>1592-1594</b>	13.043	290.438	0,36	8,0
<b>1771-1775</b>	50.949	1.078.365	1,23	26,1

Fuentes: Las citadas en el Cuadro 4.1. Elaboración propia. -

La producción media anual por habitante de leguminosas, entre dichos intervalos, se multiplicó por 3,4 y por 3,2 en valor. En cualquier caso, las cantidades cosechadas de leguminosas, aunque de rápida expansión, eran modestas<sup>442</sup>, si bien parte de la producción de estos alimentos, sobre todo la dedicada al consumo humano, se efectuaba en huertos familiares anejos a las casas y sus frutos no estaban sujetos al pago del diezmo, *por no ser de costumbre*, y gracias a ser una actividad, la hortelana, menos visible. En definitiva, es muy probable que la producción y la producción per cápita de leguminosas fuesen bastante superiores a la indicada en el Cuadro 4.10 en ambos periodos analizados.

<sup>442</sup> Marcos Martín también constata una mayor presencia de cultivos de leguminosas en el siglo XVIII en las tierras propiedad del hospital de San Antolín de Palencia, pero en ningún modo suponen, estos cultivos, un cambio productivo significativo. Marcos Martín (1985), p. 233. Barrio Gozalo también ha verificado en el caso del obispado abulense un aumento a lo largo del tiempo de la producción de leguminosas, aunque insignificante en términos absolutos y relativos, Barrio Gozalo (2004), p. 302. No obstante aunque esa producción fuese exigua en términos absolutos, el aporte proteínico a la alimentación merece tenerse en cuenta.



Entre 1592-1594 y 1771-1775, el producto medio anual no cerealista y el producto medio anual no cerealista per cápita crecieron un 23,3 y un 7,7 por ciento respectivamente.

**Cuadro 4.11. Producción agraria media y producción agraria media anual per cápita no cerealista en 243 localidades de la provincia de Burgos en 1592-1594 y en 1771-1775 (en reales constantes de 1771-1775)**

Periodo	Valor de la producción no cerealista (en reales)	Valor de la producción per cápita no cerealista (en reales)
1592-1594	3.702.151	102,5
1771-1775	4.564.501	110,4

**Fuentes:** Las citadas en el Cuadro 4.1. Elaboración propia.

Por tanto, el producto agrario no cerealista se comportó mejor que el cerealista<sup>443</sup>; de hecho, la contribución del primero al producto agrario pasó del 21,5 al 24,5 por ciento de 1592-1594 a 1771-1775, como reflejan los guarismos del Cuadro 4.3. Como ya he advertido en la parte dedicada a las fuentes, es bastante probable que los registros decimales infravaloren más el producto agrario no cerealista que el cerealista. Recuerdo que algunos de los productos no cerealistas estaban exentos del pago del diezmo y que el control sobre la actividad cerealista resultaba menos complicada y costosa que las del resto de actividades agrarias en la segunda mitad del siglo XVIII, ya que el número de productos que aparecen en las mismas es significativamente mayor que en épocas precedentes. Este fenómeno puede constatarse tanto en la documentación catedralicia como en la episcopal<sup>444</sup>. De modo que resulta verosímil que la expansión del producto agrario no cerealista fuese mayor de lo que sugiere el Cuadro 4.11. Considero, por tanto, que el peso relativo de dicha variable debía de aproximarse o superar el 30 por 100 en el último tercio

<sup>443</sup> Además de las especies de áridos y leguminosas descritas el resto de los productos dezmados en distintas localidades de la muestra fueron: ajos, almendras, azafrán, cabritos, cáñamo, cebollas, cera, corderos, corderos extremeños, frutas diversas, gansos o ansarones, lana, lana fina o merina, lana medio fina o churra, lechones, lino, manzanas, miel, nabos, nueces, pavos, pichones, pies de colmena, pollos, queso, uva, vino, yerbas y, yeros y ricas en rama. -

<sup>444</sup> Véanse, por ejemplo, las rentas de las mitras conservadas en el Archivo General de Simancas y en el Archivo Histórico Nacional. Barrio Gozalo ha empleado intensamente esta fuente en su investigación sobre las rentas episcopales en la Edad Moderna Barrio (2000a y 2004).

del siglo XVIII. Sin duda, el producto agrario no cerealista constituye en una elevada proporción a la infravaloración del producto agrario y del crecimiento de este último.

El Cuadro 4.12 sintetiza toda la información que he consignado en las tablas precedentes: en él se refleja el valor en reales constantes, de toda la producción agraria media anual y de toda la producción agraria media anual por habitante, en reales constantes de 1771-1775, en el trienio 1592-1594 y en el quinquenio 1771-1775.

**Cuadro 4.12. Producción agraria media y producción agraria media anual per cápita en 243 localidades de la provincia de Burgos en 1592-1594 y en 1771-1775 (en reales constantes de 1771-1775)**

Periodo	Valor de la producción (en reales)	Valor de la producción per cápita (en reales)
1592-1594	17.228.995	477,0
1771-1775	18.617.183	450,1

**Fuentes:** Las citadas en el Cuadro 4.1. Elaboración propia. -

Comenzaré por el comportamiento de la primera de esas dos variables. De 1592-1594 a 1771-1775, el producto agrario burgalés aumentó un 8,1 por ciento, mientras que la población creció algo más, un 14,5 por ciento. Las cifras reales de producción eran un poco más altas que las consignadas en el Cuadro 4.12 debido a varias razones: el fraude en el pago del diezmo, a que algunos esquilmos tributaban por este impuesto eclesiástico una tasa inferior al 10 por ciento -caso, por ejemplo, de la crianza del ganado mayor- y a que determinados productos, cambiantes según las diversas costumbres locales, no diezmaban -por ejemplo, las hortalizas en la mayor parte de las localidades-. Por consiguiente, las cifras del Cuadro 4.12 deben de considerarse valores mínimos.

¿Están igualmente infravalorados los guarismos de 1592-1594 y de 1771-1775? Considero, como ya he venido indicando con anterioridad, que el sesgo a la baja de las cifras de 1771-1775 es mayor que el de las de 1592-1594. Y ello por dos motivos: primero, la defraudación en el pago

del diezmo tenía más entidad hacia 1775 porque ya entonces los colectores de dicho tributo no estaban presentes al levantar las granos en las eras, al menos en un elevado porcentaje de localidades, momento en que se medía efectivamente el monto de la cosecha; y, segundo, el pequeño incremento de la diversificación agraria y el pequeño descenso del peso relativo de los cereales en la composición del producto favorecieron que la tasa efectivamente satisfecha en el pago del diezmo se redujera algo<sup>445</sup>. Sin duda, la primera razón tiene más peso que la segunda.

Entre los reinados de Felipe II y de Carlos III; el producto agrario por habitante estimado retrocedió un 5,6 por ciento. Teniendo en cuenta las anteriores consideraciones, estimo que dicha variable, del primero al segundo intervalo considerado, no disminuyó o, si lo hizo, se contrajo en un porcentaje muy reducido.

En suma, del ejercicio realizado con los registros decimales se infiere: 1) un incremento modesto del producto agrario entre 1592-1594 y 1771-1775; 2) una estabilidad o ligero cambio en los niveles de producción agraria por habitante entre los citados tramos; 3) una importante pérdida de peso relativo del trigo en la producción cerealista; 4) un modesto incremento de la contribución del producto agrario no cerealista al producto agrario; y, 5) sobre todo, la completa ausencia de un desplome, como se infiere por la *vía de la demanda*.

---

<sup>445</sup> Fenómeno ya apuntado en el campo valenciano, Peris Albentosa (1995), pp. 479-481.

### 4.3 El crecimiento agrario burgalés en la Edad Moderna en los espejos castellano y europeo

Ante las dificultades que planteaba la estimación del crecimiento agrario en la Edad Moderna por *la vía del producto* en la mayor parte de los países europeos -debido a la escasez y características de los registros decimales-, han proliferado los trabajos en los que tal cometido se ha llevado a cabo a través de la demanda. Robert Allen estimó el consumo por habitantes de productos agrarios en nueve países europeos, uno de ellos España<sup>446</sup>, a través de una función en la que los salarios -que eran una variable *proxy* de la renta per cápita-, los precios de los productos agrarios y no agrarios y las elasticidades precio, cruzada y renta de la demanda, constituyen las variables independientes. Luego, las cifras de población y, en su caso, el saldo de la balanza comercial agraria, permiten calcular el producto agrario a partir del consumo por habitante de productos agrarios<sup>447</sup>. No es este el lugar apropiado para discutir las fortalezas y debilidades de esta metodología, pero sí para subrayar que las casi únicas cifras disponibles sobre el crecimiento agrario en Europa, o en uno o varios países europeos, en la Edad Moderna son las aportadas por dichos trabajos realizados a través de la *vía de la demanda*. De las cifras estimadas por Robert Allen y por el resto de autores que han empleado esta metodología se infiere una imagen bastante pesimista del desempeño del sector agrario en la mayoría de los países europeos.

En el Cuadro 4.13 he reflejado, usando los números de Robert Allen, la trayectoria del producto agrario por habitante en nueve países europeos entre 1500-1800<sup>448</sup>. En el mismo he consignado también la evolución de la misma variable en el territorio burgalés, estimada en este caso a través de *la vía del producto*, entre finales del siglo XVI y el quinquenio 1771-1775.

---

<sup>446</sup> Inglaterra, Alemania, España, Italia, Francia, Polonia, Bélgica, Holanda y Austria.

<sup>447</sup> Allen (2000), pp. 1-25. Este método de estimación del producto agrario ha sido empleado posteriormente por numerosos autores; Federico y Malanima (2004); Malanima (2011); Álvarez Nogal y Prados de la Escosura (2007 y 2013); Pfister (2011).

<sup>448</sup> Cómo, en este caso, estaba interesada en comparar el crecimiento y no los niveles de producción per cápita en los diversos países, he expresado las cifras de Robert Allen en números índice.

**Cuadro 4.13. Índice de producción agraria per cápita en diversos países europeos, 1500-1800 (Base 100 = 1600)**

	BURGOS	ESPAÑA	ITALIA	FRANCIA	INGLATERRA -
<b>1500</b>		123,1	100,0	127,7	142,9
<b>1600</b>	100,0*	100,0	100,0	100,0	100,0
<b>1700</b>		115,4	95,6	96,9	121,4
<b>1800</b>	94,4*	92,3	66,2	100,0	97,1
	BÉLGICA	HOLANDA	ALEMANIA	AUSTRIA	POLONIA -
<b>1500</b>	120,0	118,6	130,9	167,3	127,8
<b>1600</b>	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
<b>1700</b>	85,6	100,0	87,3	118,2	111,1
<b>1800</b>	80,0	114,3	100,0	114,5	115,3

**Fuentes:** para Burgos, las mismas que las citas en el cuadro 4.1; y para el resto de países europeos, Allen (2000) p. 19. Elaboración propia. -

\*Los datos de Burgos corresponden al trienio 1592-1594 y al quinquenio 1771-1775. -

Entre 1500 y 1800, según las cifras de Allen, el producto agrario por habitante retrocedió un 34 por ciento en Italia, un 33 por ciento en Bélgica, un 32 por ciento en Inglaterra y Austria, un 25 en España, un 24 por 100 en Alemania, un 10 por ciento en Polonia y un 4 por ciento en Holanda. Queda patente, el desempeño agrario muy negativo en la mayoría de países, España incluida, en el transcurso de la Edad Moderna. Estos resultados invitan a plantearse algunos interrogantes: ¿Cómo pudo producirse la Revolución Industrial en un país, como Inglaterra, en el que el producto agrario por habitante retrocedió tanto y en el que las importaciones de alimentos fueron relativamente modestas hasta bien avanzado el siglo XIX<sup>449</sup>? ¿Por qué no fue Holanda, país con un balance agrario menos insatisfactorio, el escenario de la primera revolución industrial? ¿Cómo pudo avanzar la urbanización en Europa con unos resultados agrarios tan desastrosos? ¿Cómo encaja el descenso de la mortalidad y el semejante descenso del producto agrario por habitante en diversos países de Europa occidental en la segunda mitad del siglo

<sup>449</sup> Cabe preguntarse en qué medida estos datos no chocan con una frase en su reciente trabajo sobre Revolución industrial: *by 1800 each English farm worker produced enough to support two workers in manufacturing and services*, Allen (2009), pp. 60.

XVIII<sup>450</sup>? No me siento capacitada para responder cumplidamente a todas estas cuestiones. Aquí sólo pretendía manifestar las dudas e, incluso, perplejidades que me suscitan los balances agrarios que se infieren de las estimaciones del producto agrario, en diferentes cortes de la Edad Moderna, en los diversos países europeos llevadas a cabo a través de la *vía de la demanda*.

Si se presta atención al periodo 1600-1800, en el que resulta posible contrastar los resultados burgaleses con los europeos, las estimaciones de Allen y las que yo he realizado indican que el producto agrario por habitante descendió en Italia un 34 por ciento, en Bélgica un 20 por ciento, en España un 8 por ciento, en Burgos un 6 por ciento y en Inglaterra un 3 por ciento; permaneció inalterado en Alemania y Francia; y aumentó un 14 por ciento en Holanda y un 15 por ciento en Austria y Polonia –véase el Cuadro 4.13-. De nuevo, los guarismos vuelven a generar sospechas.

En primer lugar, sorprende que los resultados agrarios, en términos de producto agrario por habitante, sean peores en el conjunto de España que en Burgos. En la Sesión A.1 *“El PIB y las macromagnitudes económicas en la España del Antiguo Régimen”*, la mayor parte de las comunicaciones presentadas aportan nuevas evidencias que vendrían a corroborar un fenómeno ya conocido en los siglos XVII y XVIII, los balances demográfico, agrario y económico fueron bastantes más satisfactorios para la España periféricas que para la interior. Resulta, poco verosímil que el comportamiento del producto agrario por habitante, entre finales de los siglos XVI y XVIII, fuese más negativo en el conjunto de España que en Burgos<sup>451</sup>. Además, como ya he subrayado insistentemente, mis

---

<sup>450</sup> Sobre la caída de la mortalidad en diversos países europeos en la segunda mitad del siglo XVIII y en las primeras décadas del XIX, véanse, entre otros, Vallín (1991); Schofield y Reher (1991); y, Perrenoud (2001).

<sup>451</sup> Véanse las comunicaciones de Durán y Feliu; Fernández de Pinedo y García Zúñiga; Hernández y Pérez; Jover y Manera; Catalán; Macías, Latorre; Llopis y González Mariscal; y Sebastián, García Montero, Zafra y Bernardos en dicha Sesión A.1 del IX Congreso de la AEHE celebrado en Murcia entre el 9 y el 12 de septiembre de 2008. Respectivamente, “Algunos datos para el cálculo del PIB catalán (s. XVI-XVIII), con escepticismo”, “Evolución de las macromagnitudes económicas en el País Vasco (1640-1780). Un ensayo”; “La evolución del producto agrario en Castilla y León durante la Edad Moderna. Problemas y posibilidades para su estimación a partir de fuentes diezmales”; “Producción y productividad agrícolas en la isla de Mallorca, 1590-1860”; “Evolución del producto agrario bruto y especialización regional. La Rioja, 1545-1800”; “Canarias, 1600-1820. Población y producto bruto agropecuario”; “La evolución del producto agrario aragonés en la Edad Moderna”; “Lo que pudo haber sido y no fue: la

estimaciones basadas en los registros decimales infravaloran algo el crecimiento burgalés de 1592-1594 a 1771-1775. En definitiva, hay indicios de que la *vía de la demanda* tiende a sesgar, significativamente, a la baja el crecimiento agrario en la Edad Moderna, al menos en el caso español. No obstante soy consciente de que tendremos que esperar a nuevas investigaciones basadas en la *vía del producto* que corroboren esta hipótesis que tiene, como es lógico, un carácter provisional.

En segundo lugar, las disparidades entre los resultados agrarios cosechados entre 1600 y 1800 por los países contemplados en el Cuadro 4.13 resultan, a mi juicio, demasiado acusadas. Fíjese el lector, por ejemplo, en el crecimiento y en el retroceso del producto agrario por habitante de 1600-1800 en Polonia e Italia: de un 15 y un 34 por ciento, respectivamente.

En tercer lugar, los mejores resultados en términos de producto agrario por habitante, no correspondieron a los países europeos que fueron pioneros en la industrialización: el desempeño agrario de Inglaterra y Francia fue relativamente mediocre y el de Bélgica bastante negativo.

Y en cuarto lugar, fue precisamente en la segunda mitad del siglo XVIII, en un periodo de aceleración del crecimiento de la población y de declive de la mortalidad en buena parte de Europa, cuando el producto agrario por habitante se comportó peor en varios países europeos, algunos de los cuales fueron los escenarios de las primeras industrializaciones: tal variable, decreció, entre 1750-1800, un 26 por ciento en Inglaterra, un 18 por ciento en Italia y un 15 por ciento en Bélgica<sup>452</sup>. Estos descensos concuerdan muy mal con la idea, cada vez más arraigada y fundamentada entre los especialistas, de que el retroceso de la mortalidad en la primera fase de la transición demográfica europea obedeció fundamentalmente a pequeñas mejoras en la dieta<sup>453</sup>.

---

producción agraria en Andalucía occidental en la Edad Moderna” y “Del crecimiento a la decepción. La producción agraria en Castilla-La Mancha en la Edad Moderna, una primera aproximación”.

<sup>452</sup> Allen (2000), p. 19. -

<sup>453</sup> Puede consultarse sobre este punto, Fogel (1997); y Floud, Fogel, Harris y Hong (2011). -

Si dejo a un lado estas dudas, al menos momentáneamente y doy por buenas las estimaciones de Allen, cuál sería el desempeño agrario burgalés en el conjunto europeo en los siglos XVII y XVIII. El territorio estudiado habría que incluirlo en el grupo de los países en los que el producto agrario por habitante descendió ligeramente o no varió entre 1600 y 1800: Inglaterra, Alemania y Francia. En mi opinión, resulta poco creíble que Burgos perteneciera a ese selecto *club*. Esta paradoja podría explicarse de dos modos: o bien mis cifras sesgan notablemente al alza el crecimiento agrario burgalés o las estimaciones de Allen infravaloran de manera sustancial el crecimiento agrario de los países que examina. Como considero que los márgenes de error al estimar a través a la vía el producto son menores que en la *vía de la demanda*, pienso que es bastante más probable que la clave fundamental para dar cuenta de la señalada paradoja radique en la segunda opción.

También las estimaciones de Carlos Álvarez y Leandro Prados sobre la trayectoria de la agricultura española y castellana-leonesa en la Edad Moderna ofrecen un panorama bastante sombrío. El Cuadro 4.14 refleja las alteraciones en el producto agrario por activo entre 1530 y 1857. De 1530 a 1787, en España y en Castilla y León dicha variable disminuyó un 29,3 y un 17,4 por ciento, respectivamente; entre 1591 y 1787, la caída fue de un 25,2 y un 22,6 por ciento.

**Cuadro 4.14. Índice de producción agraria por población económicamente agraria en España y Castilla la Vieja y León, 1530-1857 (Base 100 = 1857)**

	1530	1591	1700	1750	1787	1857
<b>España</b>	130,5	123,4	131,0	113,5	92,3	100,0
<b>Castilla la Vieja y León</b>	112,9	120,4	133,3	113,2	93,2	88,2

**Fuentes:** Álvarez Nogal y Prados de la Escosura (2007), p. 350. Elaboración propia. -

Una primera observación relativa a la coherencia interna de dichos porcentajes: no resulta verosímil que el producto agrario por habitante disminuyese más en España que en Castilla y León. Y ello por dos motivos: primero, toda la literatura coincide en que los resultados agrarios, sobre todo entre finales del siglo XVI y la última etapa del XVIII,



fueron mejores en la España periférica que en la interior; y segundo, en el seno de la España interior, Castilla y León era el territorio más densamente poblado a finales de Quinientos y constituía, por tanto, una región en la que el margen para extender los cultivos era relativamente reducido. En consecuencia, cabría esperar que Castilla y León fuese uno de los territorios españoles que cosechase unos peores resultados agrarios desde finales del siglo XVI<sup>454</sup>.

En Burgos, aunque no puedo aportar cifras precisas, la composición sectorial de la población activa y la tasa de actividad no debieron registrar variaciones sustanciales entre los periodos descritos. Si estuviese acertada en este dictamen, el comportamiento del producto agrario por habitante y de la producción agraria por activo en el territorio burgalés, entre 1592-1594 y 1771-1775, habrían sido muy similares. Y, por consiguiente, mi estimación del comportamiento de la agricultura burgalesa entre el Quinientos y el Setecientos sería mucho menos negativa de la que se deduce de los cálculos de Carlos Álvarez y Leandro Prados. Una vez más se pone de manifiesto, al menos en el caso castellano, los resultados agrarios notablemente diferentes que se obtienen cuando se utiliza la *vía de la demanda* y cuando se emplea, como en esta tesis, la *vía del producto*<sup>455</sup>.

No resulta nada sencillo comparar el crecimiento agrario burgalés con el de otras zonas castellanas entre finales del siglo XVI y finales del tercer cuarto del XVIII. El motivo estriba en que la inmensa mayoría de series decimales publicadas sobre dicho territorio no han tenido en cuenta que en los primeros años de la década de 1760 la Hacienda Real administró directamente el Excusado. Y ello entraña una importante heterogeneidad de las series e invalida conclusiones y evaluaciones sobre la trayectoria de la producción agraria, cuando no se ha tenido en cuenta

---

<sup>454</sup> En el contexto tecnológico de la época moderna, las posibilidades de intensificación o de sustitución de cultivos en España eran bastante exiguas, González de Molina (2001), pp. 52-66.

<sup>455</sup> En 2013, Álvarez Nogal y Prados de la Escosura han publicado unas nuevas estimaciones de la evolución del PIB en España entre 1270 y 1850. En él han incorporado una nueva variable en la estimación del producto agrario: la renta de la tierra. A esta última le han otorgado una ponderación del 25 por ciento. Como consecuencia de este cambio metodológico, la evolución del producto agrario en la época moderna resulta ahora un poco menos negativa. No obstante, en este artículo no ofrecen cifras acerca de la evolución del producto agrario por habitante. Por tanto, no he podido llevar a cabo nuevas comparaciones con las recientes estimaciones de estos autores, Álvarez Nogal y Prados de la Escosura (2013), pp. 1-37.

este sesgo<sup>456</sup>. Hasta entonces, el acervo común de los diezmos incluía la parte correspondiente a la *Casa mayor dezmera*; en cambio, desde 1761, en los periodos de administración directa de dicha gracia por parte de la Hacienda Real la referida porción quedó fuera de dicho acervo. El tema tiene envergadura: en el territorio del obispado del Burgos de Osma el Excusado representaba alrededor del 9 por ciento de la masa decimal<sup>457</sup>; en la muestra aquí empleada de 243 localidades burgaleses, dicha gracia suponía el 8,4 por ciento. Por consiguiente, en los trabajos en los que no se tiene en cuenta la cuestión anteriormente indicada se infravalora y no en escasa medida<sup>458</sup>, el crecimiento agrario entre finales del siglo XVI y algunos de los periodos de la segunda mitad del XVIII.

Voy a poder comparar los resultados agrarios burgaleses con los de dos áreas castellanas: con la zona del Burgo de Osma y con el oriente leonés. En la primera, el producto cerealista medio anual por habitante se redujo un 0,8 por ciento entre 1581-1599 y 1771-1779; por su parte en la segunda, dicha variable se incrementó un 8,0 por ciento entre 1589-1597 y 1769-1777<sup>459</sup>. Por tanto, el producto cerealista por habitante se comportó algo mejor en estos dos territorios que en la provincia de Burgos. Lo auténticamente relevante en este caso radica tales estimaciones corroboran mi hipótesis de que el producto agrario por habitante en Castilla no registró un descenso sustancial entre finales del siglo XVI y la segunda mitad del XVIII.

---

<sup>456</sup> En un reciente trabajo Carlos Santiago aumentó un 7 por ciento entre 1761-1775 los diezmos de Guadalajara, Santiago Caballero (2013), p. 19.

<sup>457</sup> Pérez Romero (2009), p. 77. El régimen de explotación de los frutos de la casa mayor dezmera en toda Castilla después de 1774 es diversa, y debe tenerse en cuenta a la hora de recoger y procesar los diezmos totales de cada circunscripción eclesiástica. Sirva de ejemplo, el obispado de Burgos de Osma no volvió a administrar directamente los diezmos de la casa mayor dezmera después de 1761, Pérez Romero (2009), p. 76.

<sup>458</sup> En la Castilla más meridional en la que el grado de concentración de la riqueza era mayor, muy probablemente el producto decimal de la casa mayor dezmera representaba un porcentaje más elevado que en las provincias más meridionales de dicho territorio.

<sup>459</sup> Las cifras del oriente leonés han sido estimadas por José Antonio Sebastián con datos de su tesis doctoral, Sebastián Amarilla, (1992).

## — CAPÍTULO QUINTO —

### CONCLUSIONES

*“en mi pueblo los hombres miran al cielo más que a la tierra, porque aunque a ésta la mimen, la surquen, la levanten, la peinen, la ariquen y la escarden, en definitiva lo que haya de venir vendrá del cielo. Lo que ocurre es que los hombres de mi pueblo afanan para que un buen orden en los elementos atmosféricos no les coja un día desprevenidos; es decir, por un por si acaso”*

Delibes, Miguel (1960): Viejas historias de Castilla la Vieja

**T**odos los capítulos de la tesis contienen un epígrafe de conclusiones. De ahí que ahora únicamente reitere las más importantes.

En lo relativo a la demografía burgalesa, quisiera subrayar:

1. En el espejo castellano, el movimiento de la población burgalesa fue relativamente suave entre mediados del siglo XVI y las postrimerías del segundo tercio del XIX.
2. La población burgalesa creció débilmente entre finales de los siglos XVI y XVIII. Únicamente el número de habitantes de dicha provincia creció a tasas algo superiores al 0,5 por ciento después de la Guerra de Independencia.

3. La expansión demográfica del Quinientos finalizó pronto en el territorio burgalés, en la década de 1550. Luego la población declinó suavemente hasta finales de la década de 1580 y de forma más intensa desde entonces. La depresión demográfica burgalesa fue, en el espejo castellano, relativamente suave, pero bastante prolongada. El mínimo de población se registró en la década de 1630; luego se inició un movimiento de recuperación, no obstante los niveles máximos de nacimientos de la década de 1550 no se recobraron y superaron hasta mediados de la década de 1720.

4. Desde poco antes de finalizar el primer cuarto del siglo XVIII y hasta el final del segundo tercio del XIX, la población burgalesa tendió a crecer, pero ello no fue óbice para que se registrasen frenazos o involuciones en dicho movimiento alcista en la década de 1730 y 1740, en buena parte de los decenios de 1760 y 1770, en los primeros quince años del siglo XIX, en la década de 1830 y en los inicios de la de 1840.

5. La indagación acerca de las crisis de natalidad y de la volatilidad de los bautizados y de las defunciones apunta a que los niveles de inestabilidad demográfica y económica se moderaron en la segunda mitad del siglo XVIII.

6. La trayectoria del promedio anual de la ratio bautizados/nupcias sugiere un alto grado de estabilidad en el medio y largo plazo de la fecundidad entre 1650 y 1864.

7. El movimiento de la población burgalesa estuvo determinado en lo esencial por variaciones en la intensidad de la corriente migratoria hacia fuera de la provincia y, sobre todo, por las alteraciones en la mortalidad. La tasa de natalidad fue bastante estable, al menos desde mediados del siglo XVIII.

8. La mortalidad tendió a declinar en la provincia de Burgos desde la primera mitad del siglo XVIII: el promedio de las ratios defunciones/nacimientos se contrajo algo más de un 20 por ciento entre 1675-1699 y 1840-1864. Este estudio cuestiona, por tanto, la hipótesis de no alteración sustancial en los niveles de mortalidad en la España interior en el periodo anterior al inicio de la transición demográfica en los últimos compases del siglo XIX.

9. La mortalidad adulta descendió bastante más que la p rvara.

10. La mortalidad catastrófica retrocedió notablemente en la segunda mitad del siglo XVIII, pero rebrot  con fuerza en los primeros años del XIX y su desaparición del territorio burgalés no tuvo lugar antes de la epidemia de cólera de 1855.

11. La intensidad de la caída de la mortalidad en Burgos fue bastante parecida a la registrada en la mayor parte de provincias castellanas escrutadas.

12. El saldo vegetativo tendió a incrementarse desde comienzos del siglo XVIII y alcanzó su máximo nivel en los cincuenta años posteriores a la finalización de la Guerra de la Independencia.

En lo concerniente al capítulo dedicado a la producción agraria, me gustaría resaltar:

1. Entre finales del siglo XVI y los últimos compases del tercer cuarto del XVIII, el producto agrario creció moderadamente y el producto agrario por habitante apenas varió. Por tanto, en absoluto se registró un hundimiento de esta variable entre las fechas observadas. En el caso burgalés no corrobora la hipótesis de Robert Allen y de Carlos  lvarez y Leandro Prados acerca del desplome del producto agrario por habitante en Europa occidental y en la España en la Edad Moderna.

2. El peso relativo del producto agrario no cerealista aumentó en el transcurso de la Edad Moderna.

3. La composición del producto cerealista varió de manera apreciable entre 1592-1594 y 1771-1775. El trigo fue siempre el cereal predominante, pero su contribución a la producción de granos se redujo entre los citados trienio y quinquenio.

4. Las ganancias en términos absolutos y relativos de la cebada y de la avena apuntan a un desarrollo pecuario entre las postrimerías del siglo XVI y la segunda mitad del XVIII.

## CONCLUSIONS

All the chapters of my thesis have their own conclusions. In this final part, I reiterate only the most important ideas.

With regard to the demographics of Burgos, I would like to emphasize:

1. In comparison with the rest of the Crown of Castile, the changes in the population of the Burgos's region were relatively smooth, from the mid-sixteenth century to the second third of the nineteenth century.

2. Burgos's population increased slowly between the late sixteenth and the eighteenth century. The number of inhabitants of the province grew at positive rates slightly higher than 0,5 percent per year only after the Napoleonic Wars.

3. The demographic expansion of the sixteenth century ended early in the Burgos area towards the 1550s. Then, population declined slightly until the late 1580s and more intensively afterwards. Burgos's demographic depression was by Castilian standards, relatively mild, but quite prolonged. The nadir was reached in the 1630s. Later, the recovery movement began, although the highest levels of births in the 1550s were not exceeded until the mid-1720s.

4. Around the end of the first quarter of the eighteenth century until the end of the second third of the XIX, the population of Burgos population tended to grow, but this did not prevent decelerations or regressions in this upward movement, such as the ones registered in the 1730s and 1740s, in several years of the decades of 1760 and 1770, during the first fifteen years of the nineteenth century, in the 1830s and in the early 1840s.

5. The close examination of the demographic shocks and the volatility of the baptism and death rates suggest that the levels of

demographic and economic instability eased in the second half of the eighteenth century.

6. The path of the annual average ratio of baptisms to marriages suggests a high degree of stability of the fertility rate in the medium and long term between 1650 and 1864.

7. The changes in the Burgos population were determined essentially by the variations in the intensity of the migration flow out of the province and, above all, by changes in mortality. The birth rate was fairly stable, at least from the mid-eighteenth century.

8. Mortality tended to decline in the province of Burgos from the first half of the eighteenth century: the average ratio of deaths to births shrank by more than 20 percent between 1675-1699 and 1840-1864. This study therefore challenges the hypothesis that there was no substantial alteration in the levels of mortality in inland Spain preceding the beginning of the demographic transition at the end of nineteenth century.

9. The adult mortality declined significantly more than child mortality -under 8 years-.

10. Catastrophic levels of mortality fell significantly in the second half of the eighteenth century, but rebounded strongly in the early nineteenth century and did not disappear in the Burgos region until the cholera epidemic of 1855.

11. The severe fall in the mortality rate in Burgos was quite similar to that recorded in the majority of the areas analyzed in the Crown of Castile.

12. Natural growth tended to gain pace from the early eighteenth century and it reached its highest level in the fifty years following the end of the Napoleonic Wars.

With regard to the chapter on agricultural production, I would like to point out:

1. Between the late sixteenth century and the end of the third quarter of the eighteenth century, agricultural output grew moderately

and agricultural output per capita remained virtually unchanged. Therefore, no sharp fall in this variable is to be found between the dates observed. The case of the province of Burgos does not support the hypothesis of either Allen or Álvarez Nogal and Prados de la Escosura, who contend that there was a collapse of agricultural per capita produce in Western Europe and Spain during this period.

2. The relative weight of non-cereal agricultural product increased during the Early Modern Age.

3. The composition of cereal production varied appreciably between 1592-1594 and 1771-1775. Wheat was always the predominant cereal, but its contribution to grain production fell between the aforementioned periods.

4. The growth in absolute and relative terms of the production of barley and oats suggest an increase in the number of livestock between the late sixteenth century and the second half of the 18th century.



## SÍNTESIS

### **CAMPOS CONOCIDOS, SENDEROS NUEVOS. POBLACIÓN Y PRODUCCIÓN AGRARIA EN BURGOS, 1540-1865**

Esta tesis forma parte de un proyecto de investigación del Grupo Complutense de Historia Económica Moderna cuyos objetivos esenciales son la reconstrucción del movimiento de la población y la estimación del crecimiento económico en la Castilla de los siglos XVI-XIX.

Concretamente, los fines fundamentales de la presente investigación son: primero, estudiar la evolución de la población de la población de la actual provincia de Burgos; y segundo, medir el crecimiento agrario en dicha provincia entre las postrimerías del Quinientos y la primera mitad de la década de 1770.

La presente tesis tiene una orientación básicamente cuantitativa: pretende reconstruir variables demográficas y agrarias en periodos prolongados o en determinados cortes temporales. Ahora bien, el propósito último de este esfuerzo de reconstrucción de series y datos demográficos y agrarios radica en la utilización de unas y otras para averiguar o, cuando menos, vislumbrar la naturaleza y la magnitud de los cambios económicos registrados en un territorio de la España interior, el burgalés, durante la Edad Moderna y los albores de la Edad Contemporánea.

Los temas básicos de mi tesis en absoluto son novedosos: tuvieron un destacado protagonismo en la historiografía europea y española de las décadas de 1960, 1970 y en la primera mitad de la de 1980. ¿Qué me induce a retomar viejos asuntos historiográficos? Considero que la explotación de fuentes decimales inéditas de alta calidad y el uso de nuevas metodologías que permiten una medición más satisfactoria del

crecimiento agrario y de la trayectoria de la natalidad y de la mortalidad en la provincia de Burgos entre la segunda mitad del Seiscientos y finales del tercer cuarto del Setecientos o las postrimerías del segundo tercio del Ochocientos.

Los interrogatorios decimales del arzobispado de Burgos de 1592-1594 y de 1771-1775 ofrecen un resumen, con los datos en especie, de todas las tazmías de las cillas de la mencionada circunscripción eclesiástica. Se trata de fuentes muy fiables y completas que posibilitan el uso de *la vía del producto* para el cálculo del crecimiento agrario burgalés entre finales del siglo XVI y la segunda mitad del XVIII.

De la parte de mi tesis dedicada a la demografía burgalesa, quisiera resaltar el uso de dos metodologías relativamente recientes. La primera consiste en el empleo de las variaciones en el intervalo promedio entre el parto y el bautismos para transformar las series de bautizados en series de nacimientos. La segunda radica en la utilización, sustentada en el alto grado de estabilidad de la tasa de natalidad burgalesa en el largo plazo, del promedio de las ratios defunciones/bautizados en periodos de veinte o más años para averiguar la trayectoria en el medio y largo plazo de la mortalidad.

Tras esta breve introducción a los objetivos, las motivaciones, las fuentes y las metodologías, expongo a continuación las conclusiones más sobresalientes de mi tesis:

Todos los capítulos de la tesis contienen un epígrafe de conclusiones. De ahí que ahora únicamente reitere las más importantes.

En lo relativo a la demografía burgalesa, quisiera subrayar:

1. En el espejo castellano, el movimiento de la población burgalesa fue relativamente suave entre mediado del siglo XVI y las postrimerías del segundo tercio del XIX.

2. La población burgalesa creció débilmente entre finales de los siglos XVI y XVIII. Únicamente el número de habitantes de dicha provincia creció a tasas algo superiores al 0,5 por ciento después de la Guerra de Independencia.

3. La expansión demográfica del Quinientos finalizó pronto, en el territorio burgalés en la década de 1550. Luego la población declinó suavemente hasta finales de la década de 1580 y de forma más intensa desde entonces. La depresión demográfica burgalesa fue, en el espejo castellano, relativamente suave, pero bastante prolongada. El mínimo de población se registró en la década de 1630; luego inició un movimiento de recuperación, no obstante los niveles máximos de nacimientos de la década de 1550 no se recobraron y superaron hasta mediados de la década de 1720.

4. Desde poco antes de finalizar el primer cuarto del siglo XVIII y hasta las postrimerías del segundo tercio del XIX, la población burgalesa tendió a crecer, pero ello no fue óbice para que se registrasen frenazos o involuciones puntuales en dicho movimiento alcista.

5. La indagación acerca de las crisis de natalidad y de la volatilidad de los bautizados y de las defunciones apunta a que los niveles de inestabilidad demográfica y económica se moderaron en la segunda mitad del siglo XVIII.

6. La trayectoria del promedio anual de la ratio bautizados/nupcias sugiere un alto grado de estabilidad en el medio y largo plazo de la fecundidad entre 1650 y 1864.

7. La mortalidad tendió a declinar en la provincia de Burgos desde la primera mitad del siglo XVIII: el promedio de las ratios defunciones/nacimientos se contrajo algo más de un 20 por ciento entre 16875-1699 y 1840-1864. Este estudio cuestiona, por tanto, la hipótesis de no alteración sustancial en los niveles de mortalidad en la España interior en el periodo anterior al inicio de la transición demográfica.

8. La mortalidad adulta descendió bastante más que la p rvara.

9. La mortalidad catastrófica retrocedió notablemente en la segunda mitad del siglo XVIII, pero rebrot  con fuerza en los primeros años del XIX.

10. La intensidad de la caída de la mortalidad en Burgos fue bastante parecida a la registrada en la mayor parte de provincias castellanas escrutadas.

11. El saldo vegetativo tendió a incrementarse desde comienzos del siglo XVIII y alcanzó su máximo nivel en la media centuria que siguió a la finalización de la Guerra de la Independencia.

En lo concerniente al capítulo dedicado a la producción agraria, me gustaría resaltar:

1. Entre finales del siglo XVI y los últimos compases del tercer cuarto del XVIII, el producto agrario creció moderadamente y el producto agrario por habitante apenas varió. Por tanto, en absoluto se registró un hundimiento de esta variable entre las fechas observadas.

2. El peso relativo del producto agrario no cerealista aumentó en el transcurso de la Edad Moderna.

3. La composición del producto cerealista varió de manera apreciable entre 1592-1594 y 1771-1775. El trigo fue siempre el cereal predominante, pero su contribución a la producción de granos se redujo.

4. Las ganancias en términos absolutos y relativos de la cebada y de la avena apuntan a un desarrollo pecuario ente las postrimerías del siglo XVI y la segunda mitad del XVIII.

## SUMMARY

### **KNOWN LAND, NEW PATHS: POPULATION AND AGRARIAN PRODUCTION OF THE PROVINCE OF BURGOS, 1540-1865**

This thesis is part of a research project of the Complutense Group of Modern Economic History, whose main objectives are to reconstruct population movements and estimate the economic development in the Crown of Castile between of the sixteenth and the nineteenth century.

More specifically, the objects of the present enquiry are: first, to study the evolution of the population of the province of Burgos; and second, to measure its agricultural development from the late sixteenth century until the first half of the 1770s.

This thesis has a predominantly quantitative orientation: to reconstruct demographic and agriculture variables over long periods or specific periods of time. However, the ultimate purpose of this effort to reconstruct demographic and agricultural data resides in the use of both of them to determine or at least approach the nature and magnitude of economic changes in a territory of inland Spain, the province of Burgos, during the Modern Age and the first half of the nineteenth century.

The fundamental subjects of analysis of my research are not original and, in fact, they had an important role in European and Spanish historiography during the 1960's, 1970's and the first half of the 1980's. What leads me to retake old historiographical matters? I believe that the exploitation of previously unknown tithe records of excellent quality from the archbishopric of Burgos, combined with the use of new methodologies, allows a more satisfactory measurement of agricultural growth and its path in the province of Burgos.

The data held in the tithe survey offer a complete agricultural record of the province of the Burgos. These files were produced by the local ecclesiastical agents, who had to answer a uniform set of questions about their parish. The tithe was divided by type and value. Predial tithes

were levied on all land products. The most valuable tithes, called the 'great tithes', were those imposed on the cereal production; the 'lesser tithes' usually came from livestock, legumes, vegetables, fruits, wine, etc., and were paid in both species and cash. With great probability, these sources constitute the most important register of the Castilian agrarian landscape and allow like no other the reconstruction of the GDP of the primary sector from the supply side during the whole Modern Era.

I would like to highlight two new methodologies that I have used in the section relating to the demography of Burgos. First, the use of the average annual variation between childbirth and baptisms allowed me to convert the baptism registers into childbirth registers. Second, based on the stability of the birth rate in Burgos on the long run, I could use the average of the ratio of death to baptisms in periods of twenty or more years to follow the path, in the medium and long term, of mortality.

After this brief introduction to the main objectives, the motivations, the sources, and the methodologies, I would like to introduce to you the most outstanding conclusions of my thesis:

A complete summary of my conclusions can be found in each chapter of the thesis:

With regard to the demographics of Burgos, I would like to emphasize:

1. In comparison with the rest of the Crown of Castile, the changes in the population of the Burgos's region were relatively smooth, from the mid-sixteenth century until the second third of the nineteenth century.

2. The demographic expansion of the sixteenth century ended early in the Burgos territory, towards the 1550s. Then, population declined softly until the late 1580s and more intensively afterwards. Burgos's demographic depression was, in Castilian perspective, relatively mild, but quite prolonged. The nadir was reached in the 1630s; at that moment, the recovery movement began, however the highest levels of births in the 1550s were not exceeded until the mid-1720s.

3. Around the end of the first quarter of the eighteenth century until the end of the second third of the XIX, Burgos's population tended

to grow, but this did not prevent decelerations or regressions in this upward movement.

4. The close examination of the demographic shocks and the volatility of the baptism and death rates suggests that the levels of demographic and economic instability eased in the second half of the eighteenth century.

5. The path of the annual average of the ratio baptisms to marriages suggests a high degree of stability of the fertility rates in the medium and long term between 1650 and 1864.

6. Mortality tended to decline in the county of Burgos since the first half of the eighteenth century: the average of the ratios of death to births shrank by more than 20 percent between 1675-1699 and 1840-1864. This research challenges therefore the hypothesis that there was no substantial alteration in the levels of mortality in inland Spain preceding the beginning of the demographic transition at the end of nineteenth century.

7. The Adult mortality declined significantly more than children mortality – under 8 years-.

8. Catastrophic mortality events fell significantly in the second half of the eighteenth century, but rebounded strongly in the early nineteenth century and it did not disappear in the Burgos region until the cholera epidemic of 1855.

9. The intensity of the fall of the mortality rates in Burgos was quite similar to the recorded in the majority of the areas analyzed in the Crown of Castile.

10. The natural growth tended to gain pace since the early eighteenth century and it reached its highest level at the half in the fifty years following the end of the Napoleonic Wars.

With regard to agrarian production, I would like to underline:

1. Between the late sixteenth century and the end of the third quarter of the eighteenth century, agricultural output grew moderately and agricultural output per capita remained virtually unchanged.

Therefore, no depression of this variable is to be found between the dates observed.

2. The relative weight of the non-cereal agricultural product increased during the Modern Age.

3. The structure of the cereal product varied appreciably between 1592-1594 and 1771-1775. Wheat was always the predominant cereal, but its contribution to grain production was reduced.

4. The growth in absolute and relative terms of the production of barley and oats suggest the growth of livestock figures between the late sixteenth century and the second half of the 18th century.



## BIBLIOGRAFÍA

- ABARCA ABARCA, Vanesa (2012): *La población de la provincia de Burgos, 1540-1865*, Trabajo Final del Máster en Economía de la Universidad Complutense, Madrid.
- ABARCA, Vanesa y LANZA, Ramón (2013): "El declive de la mortalidad en el interior castellano y la costa cantábrica, 1700-1860: un estudio comparado", Comunicación presentada al XIV Congreso de la Sociedad Española de Historia Agraria, Sesión C.1. *La transición nutricional en perspectiva comparada: mitos y realidades*, Badajoz, 7-9 de noviembre de 2013, pp. 1-40.
- ABARCA, Vanesa, LLOPIS, Enrique, SEBASTIÁN, José Antonio, BERNARDOS, José Ubaldo y VELASCO, Ángel Luis (2015): "El descenso de la mortalidad en territorios de la España interior de elevada desigualdad económica: Albacete y Ciudad Real, 1700-1895", *América Latina en la Historia Económica*, vol. 22, 3, pp. 108-144.
- ALFANI, Guido (2007): "Population and environment in northern Italy during the sixteenth century", *Population (English edition)*, vol. 62, 4, pp. 559 -595.
- ALFANI, Guido (2013): "Plague in seventeenth century Europe and the decline of Italy: an epidemiological hypothesis", *European Review of Economic History*, 17, pp. 408-430.
- ALFANI, Guido, Di TULLIO, Matteo, y MOCARELLI, Luca (eds.) (2012): *Storia Economica e ambiente italiano (ca. 1400-1850)*, Milán, Franco Angeli Storia.
- ALLEN, Robert C. (2000): "Economic structure and agricultural productivity in Europe, 1300-1800", *European Review of Economic History*, 4, pp. 1-26.
- ALLEN, Robert C. (2009): *The British Industrial Revolution In Global Perspective*, Cambridge, Cambridge University Press.
- ALMEIDA PIRES, Francisca de (2015): "Felizes os que morrem «anjinhas»: Batismo e morte infantil em Portugal (séculos XVI-XVIII)", *Erasmus*, 2, pp. 43-53.

- ALTER, George, MANFREDINI, Matteo y NYSTEDT, Paul (2004): "Gender Differences in Mortality", en BENGTSSON, T., CAMPBELL, C.; LEE, J. Z.: *Life under Pressure. Mortality and Living Standards in Europe and Asia, 1700-1900*, Cambridge (Massachusetts), London (England), MIT Press, pp. 327-358.
- ÁLVAREZ NOGAL, Carlos y PRADOS DE LA ESCOSURA, Leandro (2006): "La decadenza spagnola nell'Età Moderna: una revisione quantitativa", *Rivista di storia economica*, 1/2006, pp. 59-90.
- ÁLVAREZ NOGAL, Carlos y PRADOS DE LA ESCOSURA, Leandro (2007): "The decline of Spain (1500-1850): conjectural estimates", *European Review of Economic History*, 11, 3, pp. 319-366.
- ÁLVAREZ NOGAL, Carlos y PRADOS DE LA ESCOSURA, Leandro (2013): "The Rise and Fall of Spain (1270-1850)", *Economic History Review*, 66, 1, pp. 1-37.
- ÁLVAREZ NOGAL, Carlos y PRADOS DE LA ESCOSURA, Leandro y SANTIAGO-CABALLERO, Carlos (2015): "Agriculture in Europe's Little Divergence: The Case of Spain", EHES, Working Papers in Economic History, 80.
- ÁLVAREZ VÁZQUEZ, José Antonio (1977): *Diezmos y Agricultura en Zamora, 1540-1800*, Tesis doctoral, Salamanca, Universidad de Salamanca.
- ÁLVAREZ VÁZQUEZ, José Antonio (1984): *Los diezmos en Zamora (1500-1840)*, Salamanca, Universidad de Salamanca.
- ÁLVAREZ VÁZQUEZ, José Antonio (1987): *Rentas, precios y crédito en Zamora en el Antiguo Régimen*, Zamora, Colegio Universitario.
- AMALRIC, Jean-Pierre y BRUMONT, Francis (1975): "Evolución de las estructuras agrarias en la Castilla moderna: el ejemplo de La Bureba", en *Actas de las I Jornadas de Metodología Aplicada de las Ciencias Históricas. III. Edad Moderna*, Universidad de Santiago de Compostela, pp. 225-238.
- AMARAL, Samuel, y GHIO, José María (1990): "Diezmos y producción agraria. Buenos Aires, 1750-1800", *Revista de Historia Económica*, VIII, 3, pp. 619-647.
- ANATRA, B. (1982): "Cenni sulla produzione agricola nella Sardegna barocca", en LE ROY LADURIE, E. and GOY, J.: *Prestations paysannes, dîmes, rente foncière et mouvement de la production agricole à l'époque préindustrielle*, vol. 1, Paris-La Haye-New York, pp. 137-146.

- ANDERSON, Michael (1996): "Population Change in North Western Europe 1750-1850", en ANDERSON, Michael (ed.): *British Population History: from the Black Death to the present day*, Cambridge, Cambridge University Press, pp. 191-279.
- ANDRÉS UCENDO, José Ignacio (2011): "Fiscalidad y precios en Castilla en el siglo XVII: los precios del vino en Madrid, 1606-1700", *Revista de Historia Económica*, XXIX, 2, pp. 269-298.
- ANDRÉS UCENDO, José Ignacio y LANZA GARCÍA, Ramón (2012): "El Abasto de Pan en el Madrid del Siglo XVII", *Studia Historica: Historia Moderna*, vol. 34, pp. 61-97.
- ANES ALVÁREZ, G. y LE FLEM, J. P. (1965): "Las crisis del siglo XVII. Producción agrícola, precios e ingresos en tierras de Segovia", *Moneda y Crédito*, 93, pp. 3-56.
- ANES ALVÁREZ, Gonzalo (1966): *Problemas de la Agricultura Española en el tránsito del Antiguo al Nuevo Régimen*, tesis doctoral, Madrid, Universidad Complutense de Madrid.
- ANES ALVÁREZ, Gonzalo (1969): *Economía e ilustración en la España del siglo XVIII*, Barcelona, Ariel.
- ANES ALVÁREZ, Gonzalo (1970): *Las crisis agrarias en la España moderna*, Madrid, Taurus.
- ANES ALVÁREZ, Gonzalo (1994): *El Siglo de las Luces*, Madrid, Alianza editorial.
- ANGULO FUERTES, María Teresa (2014): "El monasterio premostratense de Santa María de La Vid durante los siglos XIV y XV: formas de explotación del dominio", *Espacio, Tiempo y Forma*, Madrid, UNED, pp. 109-130.
- ARDIT LUCAS, Manuel (1989): "Recaudación y fraude diezmal en el siglo XVIII valenciano", en *Estructuras agrarias y reformismo ilustrado en la España del siglo XVIII. Seminario sobre agricultura e ilustración en España*, Madrid, Ministerio de Agricultura, Alimentación y Medio Ambiente, pp. 391-410.
- ARDIT LUCAS, Manuel (1991): "Un ensayo de la proyección inversa de la población valenciana (1610-1899)", *Revista de Demografía Histórica*, 9, 3, pp. 27-48.
- ARIZCUN CELA, Alejandro (1988a): *Economía y sociedad en un valle pirenaico del Antiguo Régimen. Baztán, 1600-1841*, Pamplona, Gobierno

de Navarra.

- ARIZCUN CELA, Alejandro (1988b): "El sector agropecuario de la Euskalherria Peninsular durante el Antiguo Régimen", *Ekonomiaz*, 9-10, pp. 13-34.
- AYMARD, M. (1969): "En Sicile, dîmes et comptabilités agricole", *Études rurales*, 35, 1969, p. 136-143.
- AYMARD, M. (1974): "Per una storia della produzione agricola in età moderna", *Quaderni storici*, 25, p. 264-277.
- AYMARD, M. (1982): "Production et productivité agricoles: l'Italie du Sud à l'époque moderne", en LE ROY LADURIE, E. and GOY, J.: *Prestations paysannes, dîmes, rente foncière et mouvement de la production agricole à l'époque préindustrielle*, vol. 1, Paris-La Haye-New York, p. 147-163.
- BAEHREL, R. (1961): *Une Croissance. La Basse, Provence Rurale (Fin du XVIe Siècle, 1789)*, París, S.E.V.P.E.N.
- BAHILLO SANTOYO, Ismael David (1997): *Pampliega: Evolución demográfica. Siglos XVI XX*, Burgos, Diputación de Burgos.
- BARREIRO MALLÓN, Baudilio (1975): "La producción agrícola de Xallas a través de los arrendamientos diezmales: intento de aproximación", *Actas de las I Jornadas de Metodología Aplicada de las Ciencias Históricas*, vol. 3.
- BARRIO GOZALO, Maximiliano (1982): *Estudio socio-económico de la iglesia de Segovia en el siglo XVIII*, Segovia, Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Segovia.
- BARRIO GOZALO, Maximiliano (1985): "Rentas de un grupo privilegiado del antiguo régimen. Los arzobispos de Burgos, 1530-1835", en *La ciudad de Burgos, Actas del Congreso de Historia de Burgos*, Valladolid, Junta de Castilla y León, pp. 411-423.
- BARRIO GOZALO, Maximiliano (2000): *Los obispos de Castilla y León durante el Antiguo Régimen (1556-1834). Estudio socioeconómico*, Valladolid, Junta de Castilla y León.
- BARRIO GOZALO, Maximiliano (2004): *El Real Patronato y los obispos españoles del Antiguo Régimen (1556-1834)*, Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales.

- BASAS FERNÁNDEZ, Manuel (1985): "La función del Consulado de Burgos en el apogeo económico de Castilla" en *La ciudad de Burgos. Actas del Congreso de Historia de Burgos*, Valladolid, Junta de Castilla y León, pp. 232-242.
- BASAS FERNÁNDEZ, Manuel (1994): *El consulado de Burgos en el siglo XVI*, Burgos, Diputación Provincial.
- BASILICO, Alessio (2010): "Guadagnar quell'anima»: battesimi d'emergenza e tempi di attesa dalla nascita nella diocesi di Teramo (1600-1730)", *Popolazione e storia*, vol. 11, 1, pp. 9-25.
- BASINI, G. L. (1982): "Produzione agricola e redditi agrari nelle regioni agricole dell'Italia settentrionale durante i secoli XVI e XVII", en LE ROY LADURIE, E. and GOY, J. (eds.): *Prestations paysannes, dîmes, rente foncière et mouvement de la production agricole à l'époque préindustrielle*, vol. 1, Paris, Mouton, pp. 165-171.
- BENITEZ SÁNCHEZ-BLANCO, R. (1982): "Diezmos andaluces: series malagueñas del diezmo del trigo", en GOY, J. Y LE ROY LADURIE, E. (eds.): *Prestations paysannes, dîmes, rente foncière et mouvement de la production agricole a l'époque préindustrielle*, París, Mouton, pp. 295-312.
- BERNABEU MESTRE, Josep (1991): "Enfermedad y población: una aproximación crítica a la epidemiología histórica española", *Revisiones en Salud Pública*, 2, pp. 67-88.
- BERNABEU MESTRE, Josep (1995): *Enfermedad y población. Introducción a los problemas y métodos de la epidemiología histórica*, Valencia, Seminari d'Estudis sobre la Ciència.
- BERNAT I MARTÍ, Joan Serafí, y BADENES MARTÍN, Miguel Ángel (1988): "Cronología, intensidad y extensión de las crisis demográficas en el País Valencià (siglos XVII-XIX)", en PÉREZ APARICIO, C. (eds.): *Estudis sobre la població del País Valencià*, vol. I, Valencia, Ediciones Alfonso el Magnánimo e Instituto de Estudios Juan Gil-Albert, pp. 537-557.
- BILBAO BILBAO, Luis María (1976): *Vascongadas, 1450-1720. Un crecimiento económico desigual*, Tesis doctoral, Salamanca, Universidad de Salamanca.
- BILBAO BILBAO, Luis María (1981): "La expansión del maíz y su incidencia en la economía del País Vasco", en CARO BAROJA, J. (dir.): *Historia del País Vasco, tomo VI Edad Moderna I*, San Sebastián, La Gran Enciclopedia Vasca y Haramburu, pp. 46-66.

- BILBAO, Luis María y FERNÁNDEZ DE PINEDO, Emiliano (1975): "La evolución del producto agrícola bruto en la llanada alavesa, 1611-1813", en *Actas de las I Jornadas de Metodología Aplicada de las Ciencias Históricas. III. Edad Moderna*, Universidad de Santiago de Compostela, pp. 109-142.
- BILBAO, Luis María y FERNÁNDEZ DE PINEDO, Emiliano (1984): "La producción agrícola en el País Vasco peninsular, 1537-1850: tendencia general y contrastes comarcales: una aproximación", *Vasconia: Cuadernos de sección. Geografía e Historia*, 2, pp. 83-198.
- BIRABEN, Jean-Nöel y BLANCHET, Didier (1982): "Le mouvement naturel de la population en France avant 1670", *Population*, vol. 37, 6, pp. 1099-1132.
- BLANCO CARRASCO, José Pablo (1999): *Demografía, familia y sociedad en la Extremadura Moderna*, Cáceres, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Extremadura.
- BODEGA FERNÁNDEZ, María Isabel y GUTIÉRREZ RONCO, Sicilia (1978): *Memoria del conjunto provincial de Burgos*, Instituto de Geográfico Nacional.
- BORREGUERO BELTRÁN, Cristina (2007): *Burgos en la guerra de la Independencia: Enclave estratégico y ciudad expoliada*, Burgos, Caja Círculo.
- BORRERO FERNÁNDEZ, Mercedes (2007): "El mundo rural y la crisis del siglo XIV. Un tema historiográfico en proceso de revisión", *Edad Media, Revista de Historia*, 8, pp. 37-58.
- BOUCEKKINE, R., CROIX, D. y, LICANDRO, O. (2003): "Early Mortality Declines at the Dawn of Modern Growth", *The Scandinavian Journal of Economics*, vol. 105, 3, pp. 401-418.
- BOUDJAABA, Fabrice (2009): "La distribuzione delle fortune fondiarie in Francia allle fine dell'Ancien Régime: un approccio dinamico a partire dall'esempio della Normandia", en ALFANI G. y BARBOT M. (dirs.): *Ricchezza, Valore e Proprietà in età preindustriale*, Venezia, Marsilio, pp. 371-389.
- BOURIN, Monique, CAROCCI, Sandro, MENANT, François, y TO FIGUERAS Lluís (2011): "Les campagnes de la Méditerranée occidentale autour de 1300: tensions destructrices, tensions novatrices", *Annales, histoire, sciences sociales*, 3, pp. 663-704.

- BREL CACHÓN, María Pilar (1999): "Comparación de los libros parroquiales y los registros civiles una aportación a la validez de las fuentes demográficas a finales del siglo XIX", *Revista de Demografía Histórica*, vol. 17, 2, pp. 91-114.
- BRESCHI, Marco (1990): *La popolazione della Toscana dal 1640 al 1940: un'ipotesi di ricostruzione*, Dipartimento Statistico, Università degli Studi di Firenze, Firenze.
- BRESCHI, Marco y MALANIMA, Paolo (coord.) (2002): *Prezzi, redditi, popolazioni in Italia: 600 anni: dal secolo 14 al secolo 20*, Udine, Forum.
- BRESCHI, Marco, FORNASIN, Alessio y GONANO, Giovanna (2005): "Short-term demographic changes in relation to economic fluctuations. The case of tuscany during the pre-transition period", en ALLEN, R., BENGTSSON, T., and DRIBE, M. (eds.): *Living Standards in the Past. New Perspectives on Well-Being in Asia and Europe*, Oxford, Oxford University Press, pp. 319-340.
- BRINGAS GUTIÉRREZ, Miguel Ángel (2000): *La productividad de los factores en la agricultura española (1752-1935)*, Estudios de Historia Económica-Banco de España, 39, pp. 7-204.
- BRUMONT, Francis (1979): "Comptes d'exploitations et histoire économique: l'exemple de la granja de Quintanajuar", *Melanges de la Casa de Velázquez*, 15, págs. 385-414.
- BRUMONT, Francis (1984): *Campo y campesinos de Castilla la Vieja en tiempos de Felipe II*, Madrid, Siglo XXI.
- BRUMONT, Francis (1985): "Une exploitation en faire-valoir direct: la grange d'Hocina (1685 - 1707)", en PONSOT, P. AMALRIC, J-P. (dir. congr.): *L'exploitation des grands domaines dans l'Espagne d'Ancien Regime*, CNRS, pp. 133-160.
- BRUMONT, Francis (1992): "Economía, actividades industriales y artesanales, agricultura y ganadería" en VV.AA.: *Historia de Burgos. III: Edad Moderna (2)*, Navarra, Caja de Burgos, pp. 93-115.
- BRUMONT, Francis (1993): *Les paysans de la Vieille-Castille aux XVIe et XVIIe siècles*, Madrid, Casa de Velázquez.
- BRUMONT, Francis (2009): "La aportación de la historiografía francesa a historia económica" en GARCÍA GONZALEZ, F. (coord.): *La Historia Moderna de España y el Hispanismo Francés*, Madrid, Marcial Pons, pp. 87-106.

- BULLÓN DE MENDOZA GÓMEZ DE VALUGERA, Alfonso (1991): *La Primera Guerra Carlista*, Tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid.
- BUSTELO GARCÍA DEL REAL, Francisco (1972): "La población española en la segunda mitad del siglo XVIII", *Moneda y crédito*, 123, pp. 53-104.
- CABO ALONSO, Ángel (1955): "La Armuña y su evolución económica I y II", *Estudios Geográficos*, vol. 16, 58 y 59, pp. 73-136 y 367-427.
- CALDWELL, John C. (1976): "Toward A Restatement of Demographic Transition Theory", *Population and Development Review*, vol. 2, 3/4, pp. 321-366.
- CAMARERO BULLÓN, Concepción (1986): "Endeutament i detraccions a la Castella de l'antic règim (anàlisi de quaranta-nou viles burgaleses)", *Recerques*, 18, pp. 73-107.
- CAMARERO BULLÓN, Concepción (1989): *Burgos y el Catastro de Ensenada*, Caja de Ahorros Municipal de Burgos, Burgos.
- CAMARERO BULLÓN, Concepción y CAMPOS DELGADO, Jesús (eds.) (1991): *Vecindario de Ensenada 1749*, 4 volúmenes, Madrid, Tabapress.
- CAMPILLO CUEVA, Jacinto (1992): "Las grandes epidemias del S. XVI en la Honor de Sedano", *Estudios mirandeses*, Miranda de Ebro, pp. 117-144.
- CANALES, Esteban (1982): "Los diezmos en su etapa final", en ANES, G. (ed.): *La economía española a fines del siglo XVIII y comienzos del siglo XIX. I. Agricultura*, Alianza Editorial/Banco de España, Madrid, pp. 105-187.
- CANALES, Esteban (1985): "Diezmos y revolución burguesa en España", en GARCÍA SANZ, Á. y GARRABOU, R. (eds.): *Historia agraria de la España contemporánea. 1. Cambio social y nuevas formas de propiedad (1800-1850)*, Crítica, Barcelona, pp. 245-274.
- CARASA SOTO, Pedro (1987): *Pauperismo y revolución burguesa: (Burgos, 1750-1900)*, Valladolid, Universidad de Valladolid.
- CARMAGNANI, Marcelo (1969): "La producción agropecuaria chilena. Aspectos cuantitativos, 1680-1830.", *Cahiers des Amériques Latines*, 3, pp. 3-21.
- CARPINTERO AGUADO, Lucia (1997): "Las décimas eclesiásticas en el siglo XVII: un subsidio extraordinario", en MESTRE, A.,



- FERNÁNDEZ ALBALADEJO, P., GIMÉNEZ LÓPEZ, E. (coord.): *Actas de la IV Reunión Científica de la Asociación Española de Historia Moderna*, vol. 1, Alicante, pp. 747-756.
- CARRERAS, Albert (2003): "Modern Spain", en MOKYR, J. (ed.): *The Oxford Encyclopedia of Economic History*, 4, Oxford, pp. 546-553.
- CARRERAS, Albert (2009): "Problemi di stima del PIL nell'Europa moderna: il caso spagnolo", *Studi Storici*, 3, pp. 653-694.
- CARRETERO ZAMORA, Juan M. (2008): *La averiguación de la corona de castilla, 1525-1540: lo pecheros y el dinero del reino en la época de Carlos V* (3 tomos), Valladolid, Junta de Castilla y León.
- CARVAJAL DE LA VEGA, David (2011): "Crédito Privado en Castilla (1480-1521)", en *X Congreso Internacional de la Asociación Española de Historia Económica*, Carmona, Universidad Pablo de Olavide.
- CASADO ALONSO, Hilario (1980): *La propiedad eclesiástica en la ciudad de Burgos en el siglo XV: el Cabildo Catedralicio*, Valladolid, Universidad de Valladolid.
- CASADO ALONSO, Hilario (1985): "La propiedad rural de la oligarquía burgalesa en el siglo XV", *En la España Medieval*, Madrid, Universidad Complutense, pp. 581-596.
- CASADO ALONSO, Hilario (1987): *Señores, mercaderes y campesinos: la comarca de Burgos a fines de la edad media*, Valladolid, Junta de Castilla y León.
- CASADO ALONSO, Hilario (1994): "El comercio internacional burgalés en los siglos XV y XVI", *Actas del V Centenario del Consulado de Burgos*, Burgos, Diputación Provincial de Burgos, vol. I. pp. 175-247.
- CASADO ALONSO, Hilario (1995): "Las colonias de mercaderes castellanos en Europa (Siglos XV y XVI)", en CASADO ALONSO, H. (ed.): *Castilla y Europa. Comercio y mercaderes en los siglos XIV, XV y XVI*, Burgos, Diputación Provincial, pp. 15-56.
- CASADO ALONSO, Hilario (1999): "El mercado internacional de seguros de Burgos en el siglo XVI", *Boletín de la Institución Fernán González*, XXVIII, 219, pp. 277-306.
- CASADO ALONSO, Hilario (2001): "El comercio burgalés y la estructuración del espacio económico español a fines de la Edad Media", *Itinerarios medievales e identidad hispánica: XXVII Semana de Estudios Medievales*, Estella.

- CASADO ALONSO, Hilario (2003a): *El triunfo de Mercurio. La presencia castellana en Europa (siglos XV y XVI)*, Burgos, Caja Círculo.
- CASADO ALONSO, Hilario (2003b) "Los seguros marítimos de Burgos. Observatorio del comercio internacional portugués en el siglo XVI", *Revista da Faculdade de Letras. História*, III, vol. 4, Porto, pp. 213-242.
- CASADO ALONSO, Hilario (2005): "La edad dorada del comercio burgalés (siglos XV y XVI)", en PEÑA PÉREZ, F. J. y PAYO HERNANZ, R. J. (coord.): *Historia del Comercio en Burgos*, Burgos, Federación de Empresarios de Comercio de Burgos, pp. 113-134.
- CASADO ALONSO, Hilario (2009): "¿Existió la crisis del siglo XIV? Consideraciones a partir de los datos de la contabilidad de la catedral de Burgos", en Pelaz Flores, D. (coord.): *Castilla y el mundo feudal: homenaje al profesor Julio Valdeón*, Valladolid, Universidad de Valladolid, pp. 9-25.
- CASADO ALONSO, Hilario (2010): "Comercio y mercaderes en el valle del Duero (Siglos XV y XVI)", *Estudios de Historia de España*, XII, Buenos Aires, pp. 93-115.
- CASADO ALONSO, Hilario (2011): "The Economic History of Spain in the Early Modern Ages" en Ammannati, F.: *Dove va la storia economica? Metodi e prospettive. Secc. XIII-XVIII Where is Economic History Going? Methods and Prospects from the 13th to the 18th centuries*, Firenze, Firenze University Press Fondazione Istituto Internazionale di Storia Economica F. Datini, pp. 173-189.
- CASADO ALONSO, Hilario (2015): "Circuitos comerciales y flujos financieros en Castilla a fines de la Edad Media e inicios de la Modernidad", *Estados y mercados financieros en el occidente cristiano (siglos XIII- XVI)*, XLI Semana de Estudios Medievales, Estella, 15-18 de julio de 2014, pp. 273-307.
- CASTRILLEJO IBÁÑEZ, Félix María (1997): *La Desamortización de Madoz en la provincia de Burgos, (1855-1869)*, Valladolid, Universidad de Valladolid Secretariado de Publicaciones.
- CASTRILLEJO IBÁÑEZ, Félix María (2007): *Burgos y los burgaleses en el siglo XIX*, Burgos, Institución Fernán González.
- CASTRO, Concepción de (1989): "La liberalización del comercio de granos y el abastecimiento de Madrid", en VVAA: *Estructuras agrarias y reformismo ilustrado en la España del siglo XVIII*, Madrid, M.A.P.A., pp. 737-750.

- CATALÁN MARTÍNEZ, Elena (2010): "Integración regional y especialización agraria en la España del Antiguo Régimen. La Rioja, 1545-1800", *Historia Agraria*, 52, pp. 13-44.
- CENSO DE 1857 (1858): *Censo de la población de España según el recuento verificado el 21 de mayo de 1857 por la Comisión de Estadística General del Reino*, Madrid, Imprenta Nacional.
- CENSO DE 1860 (1863): *Censo de la población de España según el recuento verificado en 25 de diciembre de 1860 por la Junta General de Estadística*, Madrid, Imprenta Nacional.
- CHACÓN JIMÉNEZ, Francisco (1990): "Continuidad de costumbres y transmisión de la propiedad en el sistema familiar castellano, siglos XVI-XVIII", en CHACÓN JIMÉNEZ, F.: *Historia social de la familia en España: aproximación a los problemas de familia, tierra y sociedad en Castilla* (ss. XV-XIX), Alicante, Instituto Alicantino Juan Gil-Albert, pp. 47-59.
- CHARLES, Jean-Luc (1984): "Production céréalière, autoconsommation et marché: La grange cistercienne de Cendrera, (1630-1711)", *Congreso de Historia rural. Siglos XV al XIX*, Madrid, Casa de Velázquez, Universidad Complutense, pp. 809-826.
- CHESNAIS, Jean-Claude (1986): *La transition démographique. Etapes, formes, implications économiques. Étude de séries temporelles (1720-1984) relatives à 67 pays*, Paris, INED, Presses Universitaires de France.
- CIBEIRA ARIAS, Elena (2004): "La población en la provincia de Burgos, 1700-1850", *Áreas. Revista Internacional de Ciencias Sociales*, 24, pp. 117-134.
- COASTWORTH, John y NEWLAND, Carlos (2000): "Crecimiento económico en el espacio peruano 1680-1800: Una visión a partir de la agricultura", *Revista de Historia Económica*, XIII, 3, pp. 337-393.
- COLLET, Dominik (2010): "Storage and Starvation: Public Granaries as Agents of Food Security in Early Modern Europe", *Historical Social Research*, 35, 4, pp. 234-252.
- COMISIÓN ESTADÍSTICA GENERAL DEL REINO (1858): *Nomenclátor de los pueblos de España en 1857*, Madrid, Imprenta nacional. Consejería de Obras Públicas y Ordenación del Territorio.
- CORONAS VIDA, Luis Javier (1996): "Producción agraria en el partido y en el término de Burgos: 1776-1878", *Boletín de la Institución Fernán González*, 212, pp. 27-42.

- CORONAS VIDA, Luis Javier (2004): "Montes, comunales y repoblación forestal en la jurisdicción de Burgos durante el siglo XVI", *Boletín de la Institución Fernán González*, 228, pp. 153-192.
- CORONAS VIDA, Luis Javier (2006): "Montes y arbolado en los pueblos de la jurisdicción de Burgos durante el siglo XVIII", *Boletín de la Institución Fernán González*, 232, pp. 179-222.
- CORSINI, Carlo A. (2009): "La famiglia: storia, demografia e che altro?" en Cavaciocchi, S. (coord): *La famiglia nell'economia europea. Secc. XIII-XVIII*, Quarantesima settimana di studi, 6-10 abril 2008, Florencia, University Press.
- CRAFTS, Nicholas F. R. (1976): "English Economic Growth in the Eighteenth Century: A Re-Examination of Deane and Cole's Estimates", *Economic History Review*, XXIX, 2, pp. 226-235.
- CRAFTS, Nicholas F. R. (1980): "Income elasticities of demand and the release of labour by agriculture during the British industrial revolution", *Journal of European Economic History*, IX, 1, pp. 159-168.
- CRESPO REDONDO, Jesús (2007): *La evolución del espacio urbano de Burgos durante la Edad Media*, Burgos, Editorial Dossoles.
- CUERVO FUENTE, Noemí (2000): *Evolución de la renta de la tierra en el Noroeste burgalés: el Monasterio de Nuestra Señora de Rioseco (1554-1619)*, Tesina inédita, Universidad Complutense de Madrid.
- CUERVO FUENTE, Noemí (2006): "La renta de la tierra y su evolución en la mitad norte de la provincia de Ávila durante los siglos XVI y XVII", *Investigaciones en Historia Económica*, vol. 2, 5, pp. 9-40.
- CUESTA NIETO, José Antonio (2007): *Sociedad y economía de La Demanda en la Edad Moderna*, Tesis doctoral, Universidad de Castilla-La Mancha.
- CURTIS, Daniel R. (2012): *Pre-industrial societies and strategies for the exploitation of resources. A theoretical framework for understanding why some settlements are resilient and some settlements are vulnerable to crisis*, Tesis doctoral, Utrecht University.
- CUTLER, David M., DEATON, Angus S. y LLERAS-MUNEY, Adriana (2006): "The Determinants of Mortality", *Working Paper 11963*, National Bureau of Economic Research, pp. 1-49.

- DEL PANTA, Lorenzo (2007): "Per orientarsi nel recente dibattito sull'eziologia della 'peste': alcune indicazioni bibliografiche e un tentativo di riflessione", *Popolazione e Storia*, 2, pp. 139-149.
- DEL PANTA, Lorenzo y LIVI BACCI, Massimo, (1977): "Chronologie, intensité et diffusion des crises de mortalité en Italie: 1600-1850", *Population*, número especial, pp. 401-446.
- DEL PANTA, Lorenzo y LIVI-BACCI, Massimo (1980): "Le componenti naturali dell'evoluzione demografica nell'Italia del Settecento", en VVAA.: *La Popolazione Italiana nel Settecento*, Società Italiana di Demografia Storica, Bologna, pp. 71-139.
- DEL PANTA, Lorenzo y RETTAROLI, Rosella (1994): *Introduzione alla demografia storica*, Roma- Bari, Laterza.
- DEL PANTA, Lorenzo y SCALONE, Francesco (2002): "L'Emilia-Romana tra XVII e XIX secolo: aspetti del regime demografico", en DEL PANTA, L., POZZI, L., RETTAROLI, R., y SONNINO, E. (eds.): *Dinamiche di popolazione mobilità e territorio in Italia. Secoli XVII-XX*, Forum, Udine, pp. 77-96.
- DELILLE, G. (1970): "Decime ecclesiastiche, raccolti, struttura della produzione: il caso della diocesi di Benevento", *Quaderni storici*, 14, pp. 439-452.
- DI TULLIO, Mateo (2009a): "La famiglia contadina nella Lombardia del Cinquecento: dinamiche del lavoro e sistemi demografici", *Popolazione e Storia*, 1/2009, pp. 19-37.
- DI TULLIO, Mateo (2009b): "Rese agricole, scorte alimentari, strutture famigliari. Le campagne dello stato di Milano a metà Cinquecento", en ALFANI, G. y BARBOT M. (dirs.): *Ricchezza, Valore e Proprietà in età preindustriale*, Venezia, Marsilio, pp. 293-318.
- DOBADO-GONZÁLEZ, Rafael (2004): "Un legado peculiar: la geografía", en LLOPIS, E. (coord.): *El legado del Antiguo Régimen*, Crítica, Barcelona, pp. 97-119.
- DOBADO-GONZÁLEZ, Rafael, GARCÍA-HIERNAUX, Alfredo y GUERRERO, David E. (2012): "The Integration of Grain Markets in the Eighteenth Century: Early Rise of Globalization in the West", *The Journal of Economic History*, 72, 3, pp. 671-707.
- DOPICO GUTIÉRREZ DEL ARROYO, Fausto y ROWLAND, Robert: (1990): "Demografía del censo de Floridablanca: una aproximación",

*Revista de Historia Económica - Journal of Iberian and Latin American Economic History*, 8, 3, pp. 591-618.

- EIRAS ROEL, A. (1982): "Dîme et mouvement du produit agricole en Galice, 1600-1837", en GOY, J. Y LE ROY LADURIE, E. (eds.): *Prestations paysannes, dîmes, rente foncière et mouvement de la production agricole à l'époque preindustrielle*, París, Mouton, pp. 341-358.
- EIRAS ROEL, Antonio (1975): "Evolución del producto decimal en Galicia a finales del Antiguo Régimen: primeras series diezmales", en *Actas de las I Jornadas de Metodología Aplicada de las Ciencias Históricas. III. Edad Moderna*, Universidad de Santiago de Compostela, pp. 51-90.
- FEDERICO, Giovanni y MALANIMA, Paolo (2004): "Progress, decline, growth: product and productivity in Italian agriculture, 1000-2000", *Economic History Review*, LVII, 3, pp. 437-464.
- FERNÁNDEZ DE PINEDO, E. (1974): *Crecimiento económico y transformaciones sociales en el País Vasco 1100-1850*, Tesis doctoral, Universidad de Salamanca.
- FERRARESE, Andrea (2004): *Aspetti e problemi economici del diritto di decima in terraferma veneta in Età Moderna*, Verona, Accademia di Agricoltura Scienze e Lettere di Verona.
- FLINN, Michael W. (1974): "The Stabilisation of Mortality in Preindustrial Western Europe", *The Journal of European Economic History*, vol. 3, 2, pp. 285-318.
- FLINN, Michael W. (1989): *El sistema demográfico europeo, 1500-1820*, Barcelona, Crítica.
- FLORESCANO, Enrique y ESPINOSA, Lydia (1984): *Fuentes para el estudio de la agricultura colonial en la diócesis de Michoacán: series de diezmos 1636-1810*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- FLORISTÁN IMÍZCOZ, Alfredo (1990): "Contrastes de crecimiento demográfico en el Valle del Ebro: la Zona Media y Ribera de Navarra (siglos XVII y XVIII)", *Príncipe de Viana*, 51, 190, pp. 389-404.
- FLOUD, Roderick; FOGEL, Robert W.; HARRIS, Bernard, y HONG, Sok Chul (2011): *The Changing Body: Health, Nutrition, and Human Development in the Western World since 1700*, Cambridge, Cambridge University Press.
- FOGEL, Robert W. (1997): "New Findings on Secular Trends in Nutrition and Mortality: some Implications for Population Theory", en

- ROSENZWEIG, M. R., y STARK, O. (eds.): *Handbook of Population and Family Economics*, vol. 1A, Amsterdam, Elsevier, pp. 433-481.
- FONT DE VILLANUEVA, Cecilia (2008): *La estabilización monetaria de 1680-1686. Pensamiento y política económica*, Estudios de Historia Económica, 52, Banco de España, Madrid.
- FORNASIN, Alessio, GONANO, Giovanna y SEGHERI, Chiara (2002): "Cambiamienti demografici di breve periodo e ciclo economico. La Toscana in epoca pretransizionale", en BRESCHI, M. and MALANIMA, P.: *Prezzi, redditi, popolazioni in Italia: 600 anni (dal secolo XIV al secolo XX)*, Udine, Forum, pp. 97-107.
- GÁMEZ AMIÁN, A. (1977): *Población, agricultura, comercio y grupos sociales en el antiguo Reino de Granada en el siglo XVIII*, Tesis doctoral, Madrid, Universidad Complutense de Madrid.
- GANZO PÉREZ, M. B. e IBEAS MIGUEL, L. F. (1983): "La fecundidad en un área burgalesa: Neila (1690-1800)", *El pasado histórico de Castilla y León*, vol. II, Burgos, Junta de Castilla y León, pp. 337-354.
- GARAVAGLIA, Juan Carlos (1990): "Producción cerealera y producción ganadera en la campaña porteña, 1700-1820", *Estructuras sociales y mentalidades en América Latina, siglos XVII y XVIII*, Buenos Aires, Biblos.
- GARCÍA DE PASO, JI (2000): "La estabilización monetaria en Castilla bajo Carlos II", *Revista de Historia Económica*, XVIII, 1, pp. 49-77.
- GARCÍA ESPAÑA, Eduardo y MOLINIÉ-BERTRAND Annie (1986): *Censo de Castilla de 1591. Estudio Analítico*, Madrid, Instituto Nacional de Estadística.
- GARCÍA FIGUEROLA, L. Carlos (1986): "El diezmo en Salamanca durante el s. XVIII", *Studia Historica. Historia Moderna*, 4, pp. 129-151.
- GARCÍA GONZÁLEZ, Francisco (2009): "La España rural en Francia. Historiografía francesa e historia rural en la España moderna" en GARCÍA GONZÁLEZ, F. (coord.): *La historia moderna de España y el hispanismo francés*, Madrid, Marcial Pons, pp. 127-164.
- GARCÍA GUERRA Elena M. y de LUCA Alessandro (coord.) (2010): *Il mercato del credito in età moderna. Reti e operatori finanziari nello spazio europeo*, Milán, Franco Angelli edizioni.

- GARCÍA LOMBARDERO, Jaime (1973): *Población, producción agrícola, mercados rurales e ingresos procedentes de la tierra en la Galicia del Antiguo Régimen*, Madrid, Universidad Complutense de Madrid.
- GARCÍA MONTERO, Héctor (2010): “Los niveles de vida en la España del Antiguo Régimen. Estado de la cuestión y propuestas de investigación”, en CHASTAGNARET, G., DAUMAS, J. C., ESCUDERO, A. y RAVEUX, O. (eds.): *Los niveles de vida en España y Francia (siglos XVIII-XX)*, Alicante, Publicaciones Universidad de Alicante-Publications de la Université de Provence, pp. 21-44.
- GARCÍA MONTERO, Héctor (2014): *Estatura y niveles de vida en la España interior, 1765-1840*, Tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid.
- GARCÍA SANZ, Ángel (1973a): *Desarrollo y crisis del Antiguo Régimen en Castilla la Vieja. Economía y sociedad en tierras de Segovia, 1500-1814*, Tesis doctoral, Salamanca, Universidad de Salamanca.
- GARCÍA SANZ, Ángel (1973b): “Los diezmos del obispado de Segovia del siglo XV al XIX: problemas de método, modos de percepción y regímenes sucesivos de explotación”, en *Actas de las I Jornadas de Metodología Aplicada de las Ciencias Históricas. III. Edad Moderna*, Universidad de Santiago de Compostela, pp. 143-152.
- GARCÍA SANZ, Ángel (1982): “La producción de cereales y leguminosas en Castilla la Vieja. Los diezmos del Obispado de Segovia de 1570 a 1800”, en GOY, J. Y LE ROY LADURIE, E. (eds.), *Prestations paysannes, dîmes, rente foncière et mouvement de la production agricole à l'époque préindustrielle*, París, Mouton, pp. 369-383.
- GARCÍA SANZ, Ángel (1986): *Desarrollo y crisis del Antiguo Régimen en Castilla la Vieja. Economía y Sociedad en tierras de Segovia, 1500-1814*, Madrid, Akal.
- GARCÍA SANZ, Ángel (1998): *Introducción histórica: la Villa de Fuentelcésped: de la repoblación a la despoblación (siglos XII a XX)*, San Sebastián, Eman.
- GARCÍA SANZ, Ángel (2008/2009): “El vino de la Ribera de la Ribera del Duero. Síntesis histórica (siglos XVI-XXI)”, *Historia de Jerez*, 14/15, pp. 91-105.
- GARCÍA-SANZ MARCOTEGUI, Ángel (1985): *Demografía y sociedad de la Barranca de Navarra (1760-1860)*, Gobierno de Navarra.



- GARNER, Richard L. (1985): "Price Trends in Eighteenth-Century Mexico", *Hispanic American Historical Review*, 65, 2, pp. 279-325.
- GELABERT GONZÁLEZ, Juan Eloy (2012): "La Fortuna de las Ciudades, 1500-1700", *Studia Historica: Historia Moderna*, 34, pp. 25-59.
- GIL ABAD, Pedro (1983): *Junta y Hermandad de la Cabaña Real de Carreteros Burgos-Soria*, Burgos, Diputación Provincial de Burgos.
- GIMÉNEZ, Enrique y MARTÍNEZ GOMIS, Mario, (1993): "La revitalización de los pósitos a mediados del siglo XVIII", en FORTEA, J. I. y CREMADES, C. M. (eds.): *Política y hacienda en el Antiguo Régimen*, Universidad de Murcia, pp. 285-299.
- GÓMEZ GONZÁLEZ, Pedro José, VICENTE BAZ, Raúl y RODRÍGUEZ MARTÍN, Víctor José (2014): *La Sala de la Contaduría. Catálogo de la documentación económica del Archivo Catedral de Salamanca*, Salamanca, Catedral de Salamanca.
- GÓMEZ VILLAR, Rufino (2000): *Belorado y su Comarca. Economía, sociedad y vida cotidiana (1700-1813)*, Pamplona, Pamiela.
- GONZÁLEZ ARCE, José Damián (2009): "La ventaja de llegar primero. Estrategias en la pugna por la supremacía mercantil durante los inicios de los consulados de Burgos y Bilbao (1450-1515)", *Miscelánea Medieval Murciana*, 33, pp. 77-97.
- GONZÁLEZ ARCE, José Damián (2010): "La universidad de mercaderes de Burgos y el consulado castellano en Brujas durante el siglo XV", *En la España Medieval*, 33, pp. 161-202.
- GONZÁLEZ CEMPELLÍN (1990): "La introducción y difusión del maíz en el concejo de Güeñes", en *Vasconia: Cuadernos de sección. Geografía e Historia*, 17, pp. 88-111.
- GONZÁLEZ DE MOLINA, M. (2001), "Condiciones ambientales del crecimiento agrario español", en PUJOL, J., GONZÁLEZ DE MOLINA, M., FERNÁNDEZ PRIETO, L., GALLEGU, D. y GARRABOU, R. (coord.): *El Pozo de todos los males. Sobre el atraso en la agricultura española contemporánea*, Barcelona, Editorial Crítica, pp. 43-94.
- GONZÁLEZ MARISCAL, Manuel (2013): *Población, coste de la vida, producción agraria y renta de la tierra en Andalucía occidental, 1521-1800*, Tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid.

- GONZÁLEZ PRIETO, Francisco José (2004): "La evolución demográfica de la Castilla del Norte. Las Merindades de las 'Montañas de Burgos' (1510-1705)", en F. J. Aranda, (coord.): *El mundo rural en la España Moderna*, Cuenca, Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha.
- GONZÁLEZ PRIETO, Francisco José (2006): *La ciudad menguada: población y economía en Burgos, siglos XVI y XVII*, Santander, Universidad de Cantabria.
- GONZÁLEZ, Nazario (2010): *Burgos, la ciudad marginal de Castilla: estudio de geografía urbana*, Burgos, Instituto Municipal de Cultura y Turismo.
- GONZALO GOZALO, Ángel, (1993): *El Cabildo de la Catedral de Burgos en el siglo XIX (1808-1902)*, Baena, Ediciones Caja Círculo y Diputación Provincial.
- GONZALO GOZALO, Ángel, (2007): *Frاندovínez. Más de mil años*, Salamanca, Gráficas Varona.
- GOUBERT, Pierre (1960): *Beauvais et le Beauvaisis de 1600 à 1730. Contribution à l'histoire sociale de la France du XVIIe siècle*, Paris, SEVPEN.
- GRAFE, Regina (2005): *Entre el mundo ibérico y el atlántico: comercio y especialización regional, 1550-1650*, Bilbao, Diputación Foral de Bizkaia.
- GRAFE, Regina (2012): *Distant Tyranny. Markets, Power, and Backwardness in Spain, 1650-1800*, Princeton, Princeton University Press.
- GRUPO COMPLUTENSE DE HISTORIA ECONÓMICA MODERNA (2013): "La mortalidad catastrófica y su papel en el declive de la mortalidad general en las dos Castillas, 1700-1864", XIV Congreso de la SEHA, Sesión Plenaria III. *Crisis económicas y crisis alimentarias en el mundo rural: los efectos de los shocks nutricionales a partir de patrones históricos*, Badajoz, 7-9 de noviembre de 2013.
- GURRÍA GARCÍA, Pedro A. (2002): *La población de La Rioja durante el antiguo régimen demográfico, 1600-1900*, tesis doctoral, Universidad de Zaragoza.
- GURRÍA GARCÍA, Pedro A. (2004): *La población de La Rioja durante el antiguo régimen demográfico, 1600-1900*, Logroño, Instituto de Estudios Riojanos.
- GUTIÉRREZ ALONSO, Adriano (2000): "Dos ganaderos transhumantes en el Burgos del siglo XVIII: el Hospital del Rey y la Familia de los Tomé", *Boletín de la Institución Fernán González*, 221, pp. 401-422

- HAAS, Jere D. and BROWNLIE, Thomas (2001): "Iron Deficiency and Reduced Work Capacity: A Critical Review of the Research to Determine a Causal Relationship", *The American Society for Nutritional Sciences*, vol. 131, 2, pp. 676s-690s.
- HAMILTON, E. J. (1988): *Guerra y precios en España, 1651-1800*, Madrid, Alianza Universidad.
- HAMILTON, Earl J. (1975): *El tesoro americano y la revolución de los precios en España 1501-1650*, Barcelona, Ariel.
- HENRY, Louis (1953): "Une richesse démographique en fiche: les registres paraisiaux", *Population*, 8, pp. 281-290
- HENRY, Louis (1983): *Manual de demografía histórica: Técnicas de análisis*, Barcelona, Crítica.
- HERNÁNDEZ BORREGUERO, José Julián (2007): "Impuestos sobre la renta de los eclesiásticos: el subsidio y excusado (Diócesis de Sevilla, mediados del siglo XVII)", *De Computis: Revista Española de Historia de la Contabilidad*, 7, pp. 80-99.
- HERNÁNDEZ ESTEVE, Esteban (1992): *Noticia del abastecimiento de carne en la ciudad de Burgos (1536-1537). Libro Mayor del obligado de las carnicerías*, Banco de España - Servicio de Estudios, Estudios de Historia Económica, 23.
- HERNÁNDEZ GARCÍA, Ricardo y PÉREZ ROMERO, Emilio (2008): "La evolución del producto agrario en Castilla y León durante la Edad Moderna. Problemas y posibilidades para su estimación a partir de las fuentes diezmales", *IX Congreso Internacional de la Asociación Española de Historia Económica*, Murcia.
- HOUDAILLE, Jacques (1984): "La mortalité des enfants dans la France rurale de 1690 a 1779", *Population*, 39 (1), pp. 77-106.
- IBÁÑEZ PÉREZ, Alberto Cayetano (1990): *Burgos y los burgaleses en el siglo XVI*, Burgos, Ayuntamiento.
- IBÁÑEZ RODRÍGUEZ, S. (1999): *El pan de Dios y el pan de los hombres: Diezmos, primicias y rentas en la diócesis de Calahorra (s. XVI-XVIII)*, Logroño, Universidad de La Rioja.
- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA (1984): *Censo de población de la Corona de Castilla de 1591. Vecindarios*, Madrid.

- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA (1987): *Censo de 1787 "Floridablanca"*, INE, Madrid.
- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA (1989a): *Censo de Floridablanca, 1787, vol. 3 B. Comunidades Autónomas de la Submeseta Norte. Parte Occidental*, Madrid.
- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA (1989b): *Censo de Floridablanca, 1787, vol. 3 A. Comunidades Autónomas de la Submeseta Norte. Parte Oriental*, Madrid.
- JACKSON, R. V. (1985): "Growth and Deceleration in English Agriculture, 1660-1790", *Economic History Review*, Vol. 38, 3, pp. 333-351.
- JIMÉNEZ MONTESERÍN, M (1979): "Aproximación al funcionamiento del fisco decimal en el obispado de Cuenca", *Revista Cuenca*, 14-15, pp. 31-42
- JUNTA DE CASTILLA Y LEÓN (2015): *Anuario de estadística agraria de Castilla y León 2013*, Valladolid, Junta de Castilla y León.
- KNODEL, John E. (1988): *Demographic behavior in the past: a study of fourteen German village populations in the eighteenth*, Cambridge, Cambridge University.
- KREAGER, Philip (2015): "Population theory-A long view", *Population Studies: A Journal of Demography*, 69, sup1, pp. S29-S37.
- KUNITZ, Stephen J. (1983): "Speculations on the European Mortality Decline", *The Economic History Review*, 36 (3), pp. 349-364.
- LADERO QUESADA, Miguel Ángel (1994): *Las ferias de Castilla. Siglos XII a XV*, Madrid, Sociedad Española de Estudios Medievales-Comité Español de Ciencias Históricas.
- LADERO QUESADA, Miguel Ángel y GONZÁLEZ JIMÉNEZ, Manuel (1978): *Diezmo eclesiástico y producción de cereales en el reino de Sevilla (1408-1503)*, Sevilla, Universidad Departamento de Historia Medieval.
- LANZA GARCÍA, Ramón (1988): *Población y familia campesina en el Antiguo Régimen. Liébana, siglos XVI-XIX*, Santander, Universidad de Cantabria-Librería Estudio.
- LANZA GARCÍA, Ramón (1991): *La población y el crecimiento económico de Cantabria en el Antiguo Régimen*, Madrid, Universidad Autónoma.

- LANZA GARCÍA, Ramón (1992): *Camargo en el siglo XVIII: la economía rural de un valle de Cantabria en el Antiguo Régimen*, Santander, Ayuntamiento de Camargo.
- LANZA GARCÍA, Ramón (2010), *Miseria, cambio y progreso en el Antiguo Régimen. Cantabria, siglos XVI-XVIII*, Santander, Universidad de Cantabria.
- LARRAÍN, José (1980): "Movimiento de precios en Santiago de Chile 1749-1808: Una interpretación metodológica", *Jahrbuch für Geschichte von Staat, Wirtschaft und Gesellschaft Lateinamerikas*, 17, pp. 199-259.
- LARRAÍN, José (1992): "Producto y precios. El caso chileno en los siglos XVII y XVIII", en JOHNSON, L. y TANDETER E.: *Economías coloniales. Precios y salarios en América latina, Siglo XVIII*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, pp. 119-152.
- LARRUGA Y BONETA, E. (1793): *Memorias políticas y económicas sobre los frutos, comercio, fábricas y minas de España*, T. XXVII.
- LATORRE CIRIA, José Manuel (2007): "La producción agraria en el sur de Aragón (1660-1827)", *Historia Agraria*, 41, pp. 3-30.
- LATORRE CIRIA, José Manuel (2010): "La evolución del producto agrario en el sur aragonés durante la Edad Moderna", *Investigaciones de historia económica*, 18, pp. 67-102.
- LÁZARO RUIZ, Mercedes y GURRÍA GARCÍA, Pedro A. (1989): *Las crisis de mortalidad en La Rioja (siglos XVI-XVIII)*, Logroño, Instituto de Estudios Riojanos
- LE ROY LADURIE, Emmanuel and GOY, Joseph (1982): *Tithe and Agrarian History from the Fourteenth to the Nineteenth Centuries: An Essay in Comparative History*, Cambridge, Cambridge University Press.
- LEE, James Z., FENG, Wang y TSUYA, Noriko O. (2010): "New Models Previous Paradigms" en TSUYA, Noriko O., FENG, Wang, ALTER, George, LEE, James Z., et al.: *Prudence and Pressure: Reproduction and Human Agency in Europe and Asia, 1700-1900*, Cambridge, Massachusetts Institute of Technology.
- LEMEUNIER, G. (1982): "Approche methodologique des dîmes de Murcie à l'époque moderne", en GOY, J. Y LE ROY LADURIE, E. (eds.), *Prestations paysannes, dîmes, rente foncière et mouvement de la production agricole a l'époque préindustrielle*, París, Mouton, pp. 397-405.

- LIVI BACCI, Massimo y REHER David S. (1991): "Otras vías hacia el pasado. De las series vitales a dinámicas demográficas en poblaciones históricas", *Boletín de la ADEH*, IX (3), pp. 87-108.
- LIVI-BACCI, Massimo (1968): "Fertility and Nuptiality Changes in Spain from the Late 18<sup>th</sup> to the Early 20<sup>th</sup> Century", *Population Studies*, vol. XXII, Part 1, pp. 83-102, y Part 2, pp. 211-234.
- LIVI-BACCI, Massimo (1988): *Ensayo sobre la historia demográfica europea: población y alimentación en Europa*, Barcelona, Ariel.
- LIVI-BACCI, Massimo (2001): "Demographic shocks, the view from history", en SDeS, *Popolazione e storia* 2/2001, pp. 93-115
- LIVI-BACCI, Massimo (2015): "What we can and cannot learn from the history of world population", *Population Studies: A Journal of Demography*, 69, sup1, pp. 21-28.
- LLOPIS AGELÁN, Enrique (2010): "El impacto de la Guerra de la Independencia en la agricultura española", en LA PARRA LÓPEZ, Emilio (ed.): *La Guerra de Napoleón en España. Reacciones, imágenes, consecuencias*, Alicante, Universidad de Alicante y Casa de Velázquez, pp. 333-378.
- LLOPIS AGELÁN, Enrique (2013): "La crisis del Antiguo Régimen, 1789-1840", en LLOPIS, Enrique y MALUQUER DE MOTES, Jordi (eds.): *España en crisis. Las grandes depresiones económicas, 1348-2012*, Barcelona, Pasado y Presente, pp. 97-132.
- LLOPIS AGELÁN, Enrique (2014): "España, 1750-1808: crecimiento, cambios y crisis", en GELMAN, J.; LLOPIS, E. y MARICHAL, C. (coords.), *Iberoamérica y España antes de las independencias, 1700-1820: crecimiento, reformas y crisis*, México D. F., Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora; Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología y El Colegio de México, pp. 389-445.
- LLOPIS AGELÁN, Enrique y ABARCA ABARCA, Vanesa (2014): "El retroceso de la mortalidad catastrófica y su papel en la moderación de la mortalidad general en la España interior en los siglos XVIII y XIX", *IV CLADHE, Simposio 26, Las grandes crisis y depresiones demográficas y económicas en Iberoamérica y la península Ibérica, 1300-2013*, Bogotá, 23-25 de julio.
- LLOPIS AGELÁN, Enrique y CUERVO FUENTE, Noemí (2004): "El movimiento de la población en la provincia de Ávila, 1580-1864", *Áreas. Revista Internacional de Ciencias Sociales*, 24, pp. 39-65.

- LLOPIS AGELÁN, Enrique y GONZÁLEZ MARISCAL, Manuel (2006): "La tasa de urbanización en España a finales del siglo XVIII: El problema de las Agrociudades", *Documentos de trabajo de la Asociación Española de Historia Económica*, 2.
- LLOPIS AGELÁN, Enrique y GONZÁLEZ MARISCAL, Manuel (2010): "Un crecimiento tempranamente quebrado: el producto agrario en Andalucía occidental en la Edad Moderna", *Historia Agraria*, 50, pp. 13-42.
- LLOPIS AGELÁN, Enrique y JEREZ MÉNDEZ, Miguel (2001): "El mercado de trigo en Castilla y León, 1691-1788: arbitraje espacial e intervención", *Historia Agraria*, 25, pp. 13-68.
- LLOPIS AGELÁN, Enrique y PÉREZ MOREDA, Vicente (2003): "Evolución demográfica de la zona centro de España a través de los índices de bautismos, 1580-1850", en *Estudios de Historia y Pensamiento Económico. Homenaje al profesor Francisco Bustelo García del Real*, Madrid, Editorial Complutense, pp. 113-146.
- LLOPIS AGELÁN, Enrique y SÁNCHEZ SALAZAR, Felipa (2015): "The Crisis of 1803-1805 in the two Castiles: foodstuff, mortality and institutional collapse", *Revista de Historia Económica, Journal of Iberian and Latin American Economic History*, September 2015, pp. 1-28.
- LLOPIS AGELÁN, Enrique y SEBASTIÁN AMARILLA, José Antonio (2007): "La economía española del Antiguo Régimen. Balance y legado", en DOBADO, R.; GÓMEZ GALVARRIATO, A. y MÁRQUEZ, G. (coord.): *México y España ¿Historias económicas semejantes?*, México D. F., Fondo de Cultura Económica, pp. 77-135.
- LLOPIS AGELÁN, Enrique y SOTOCA, Sonia (2005), "Antes, bastante antes: la primera fase de la integración del mercado español de trigo, 1725-1808", *Historia Agraria*, 36, agosto, pp. 225-262.
- LLOPIS AGELÁN, Enrique, BERNARDOS SANZ, José Ubaldo y VELASCO SÁNCHEZ, Ángel Luis (2015): "¿Pasó de largo por la España interior la primera fase de la transición demográfica?: la mortalidad en Ávila y Guadalajara, 1700-1864", *Investigaciones de Historia Económica*, vol. 11, 2, pp. 69-79.
- LLOPIS AGELÁN, Enrique, SEBASTIÁN AMARILLA, José Antonio y VELASCO SÁNCHEZ, Ángel Luis, (2012): "La debilidad demográfica de un territorio de la España interior. La población de Guadalajara, 1530-1860", *Historia Agraria*, 57, pp. 13-45.

- LLOPIS, Enrique, JEREZ, Miguel, ÁLVARO, Adoración y FERNÁNDEZ, Eva (2000): "Índices de precios de la zona noroccidental de Castilla y León, 1518-1650", *Revista de Historia Económica*, XVIII, 3, pp. 665-684.
- LLOPIS, Enrique; GARCÍA HIERNAUX, Alfredo; GARCÍA MONTERO, Héctor; GONZÁLEZ MARISCAL, Manuel y HERNÁNDEZ GARCÍA, Ricardo (2009): "Índices de precios de tres ciudades españolas, 1680-1800: Palencia, Madrid y Sevilla", *América Latina en la Historia Económica*, 16, 2, pp. 29-80.
- LO CASCIO, Elio y MALANIMA, Paolo (2009): "GDP in Pre-Modern Agrarian Economies (1-1820 AD). A Revision of the Estimates", *Rivista di storia economica*, 3, pp. 391-420.
- LOBATO FRAILE, María José (1995): Iglesia y sociedad en la Edad Moderna: la merindad menor de Castilla Vieja (Burgos), en *Boletín de la Institución Fernán González*, 210, pp. 111-136.
- LÓPEZ-SALAZAR PÉREZ, J. Y MARTÍN GALÁN, M. (1981): "La producción cerealista en el Arzobispado de Toledo, 1463-1699", *Cuadernos de Historia Moderna y Contemporánea*, vol. II, pp. 21-101.
- MACÍAS HERNÁNDEZ, A. (1984): *Economía y sociedad en Canarias durante el Antiguo Régimen (circa 1500-1850)*, Tesis doctoral, Universidad Nacional de Educación a Distancia.
- MALANIMA, Paolo (2009): *Pre-Modern European Economy. One thousand years (10th-19th centuries)*, Brill, Leiden-Boston.
- MALANIMA, Paolo (2011): "The Long Decline of a Leading Economy: GDP in Central and Northern Italy, 1300-1913", *European Review of Economic History*, 15, 2, pp. 169-219.
- MARCOS MARTÍN, Alberto (1978): *Auge y declive de un núcleo mercantil y financiero de Castilla la Vieja: evolución demográfica de Medina del Campo durante los siglos XVI y XVII*, Valladolid, Universidad Secretariado de Publicaciones.
- MARCOS MARTÍN, Alberto (1982): "Propiedad y propietarios en Palencia durante la época moderna", *Investigaciones históricas: Época moderna y contemporánea*, 3, pp. 77-142.
- MARCOS MARTÍN, Alberto (1983): "De nuevo sobre los diezmos. La documentación decimal de la diócesis de Palencia: problemas que plantea", *Investigación Histórica*, 4, pp. 99-122.



- MARCOS MARTÍN, Alberto (1985): *Economía, sociedad, pobreza en Castilla, Palencia, 1500-1814*, Palencia, Excma. Diputación Provincial de Palencia, Departamento de Cultura.
- MARCOS MARTÍN, Alberto (1995): “Espacio y población: movimientos demográficos, densidades humanas y concentraciones urbanas en la España moderna”, en *Despoblación y colonización del Valle del Duero. Siglos VIII-XX. IV Congreso de Estudios Medievales*, León, Fundación Sánchez-Albornoz, pp. 359-374.
- MARCOS MARTÍN, Alberto (2000): *España en los siglos XVI, XVII y XVIII. Economía y sociedad*, Barcelona, Crítica.
- MARTÍN ACEÑA, P. (1992): “Los precios en Europa durante los siglos XVI y XVII: estudio comparativo”, *Revista de Historia Económica*, X, 3, pp. 359-395.
- MARTÍN GARCÍA, Juan José (2007): *La industria textil de Pradoluengo (1534-2007). La pervivencia de un núcleo industrial*, Valladolid, Junta de Castilla y León.
- MARTÍNEZ CARRIÓN, José Miguel (1981): “Posibilidades y limitaciones de análisis en las fuentes de tipo demográfico para la primera fase de la era estadística”, *Actas de las II Jornadas de Metodología y Didáctica de la Historia*, Cáceres.
- MARTÍNEZ DÍEZ, Gonzalo (1981): *Libro becerro de las behetrías, estudio y texto crítico*, León, Centro de Estudios e Investigación San Isidoro.
- MARTÍNEZ GARCÍA, Luis (1986): *El Hospital del Rey de Burgos: un señorío medieval en la expansión y en la crisis (siglos XIII y XIV)*, Burgos, J. M. Garrido Garrido.
- MARTÍNEZ GARCÍA, LUIS (2009): “El monasterio de San Juan de Ortega. Relato breve de un señorío abadengo castellano en el Camino de Santiago (siglos XII-XV)”, en VAL VALDIVIESO, M. I. y MARTÍNEZ SOPENA, P. (coord.): *Castilla y el mundo feudal: homenaje al profesor Julio Valdeón*, vol. 1, Valladolid, Junta de Castilla y León, Consejería de Cultura y Turismo: Universidad de Valladolid, pp. 341-353.
- MATÉ SADORNIL, Lorenzo, PRIETO MORENO, M. Begoña y TUA PEREDA, Jorge (2008): “Contabilidad, información y control en un contexto de actividades económicas diversificadas en la Edad Moderna: el Monasterio de Silos y su sofisticado sistema contable”, *De Computis: Revista Española de Historia de la Contabilidad*, 9, pp. 136-229.

- MATEOS ROYO, José Antonio (2008): "Elites locales, gestión pública y mercado preindustrial: la administración de los pósitos en Aragón durante la Edad Moderna", *Revista de Historia Moderna*, 26, pp. 121-154.
- McKEOWN, Thomas (1978): *El crecimiento moderno de la población*, Barcelona, Bosch, Colección Conjeturas.
- MELÓN JIMÉNEZ, Miguel Ángel (1989): *Extremadura en el Antiguo Régimen: Economía y Sociedad en tierras de Cáceres, 1700-1814*, Mérida, Editora Regional de Extremadura.
- MORAES, María Inés (2012): *Las economías agrarias del Litoral rioplatense en la segunda mitad del siglo XVIII, Paisajes y desempeño*, Tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid.
- MORAL GARCÍA, J. (1997): "Evolución de la población de Aranda de Duero en los primeros tiempos de la Edad Moderna. Siglos XVI y XVII", *Bibl*, 6, pp. 159-190.
- MORENO ALMÁRCEGUI, A. (1984): "Población y producción agrícola en el Norte aragonés (1598-1820)", en *Congreso de Historia rural. Siglos XV al XIX*, Madrid, Casa de Velázquez/Universidad Complutense, pp. 471- 498
- MORENO FERNÁNDEZ, José Ramón (1998): "El régimen comunal y la reproducción de la comunidad campesina en las sierras de La Rioja, siglos XVIII-XIX", *Historia agraria: Revista de agricultura e historia rural*, 15, pp. 75-112
- MORENO GALLO, Miguel Ángel (2006): *Burgos. El Paisaje*, Burgos, Caja de Círculo.
- MORENO LÁZARO, Javier (2001): "Precios de las subsistencias, salarios nominales y niveles de vida en Castilla la Vieja. Palencia, 1751-1861", *Documentos de trabajo de la Asociación Española de Historia Económica*, 1.
- MORENO LÁZARO, Javier (2006): "El nivel de vida en la España atrasada entre 1800 y 1936. El caso de Palencia", *Investigaciones de Historia Económica*, 4, pp. 9-50.
- MORENO PEÑA, José Luis (1985): "Burgos en su espacio geográfico", en MONTENEGRO DUQUE, Ángel y PALOMARES IBÁÑEZ, Jesús María (coord.): *Historia de Burgos I. Edad Antigua*, vol. 1, Burgos: Caja de Ahorros Municipal de Burgos.

- MORENO PEÑA, José Luis (1992): *Gran propiedad rústica en Burgos*, Burgos, Caja de Ahorros Municipal.
- MORENO PEÑA, José Luis (1993): "Burgos. Evolución histórica del Espacio administrativo" en *Historia 16 de Burgos*, Burgos, pp. 27-38.
- MORETA VELAYOS, Salustiano (1971): *El monasterio de San Pedro de Cardeña: Historia de un dominio monástico castellano (902-1338)*, Salamanca, Universidad de Salamanca.
- MOXÓ Y ORTÍZ DE VILLAJOS, Salvador de (1979): *Repoblación y sociedad en la España cristiana medieval*, Madrid, Rialp.
- MUÑOZ DUEÑAS, María D. (1994): "Las resistencias al diezmo", en *Hacienda Pública Española. Monografías, 1. El fraude fiscal en España*, Madrid, Instituto de Estudios Fiscales, pp. 155-165.
- MUÑOZ PRADAS, Francisco (1997): "Fluctuaciones de precios y dinámica demográfica en Cataluña (1600-1850)", *Revista de Historia Económica*, XV, pp. 507-543.
- NADAL OLLER, J. (1988): "La población española durante los siglos XVI, XVII y XVIII. Un balance a escala regional", en PÉREZ MOREDA, V. y REHER D. S. (eds): *Demografía histórica en España*, Madrid, El Arquero, pp. 39-54.
- NADAL OLLER, Jordi (1984): *La población española, (siglos XVI a XX)*, Barcelona, Ed. Ariel.
- NEWLAND, Carlos (2002): "La evolución macroeconómica del Espacio Peruano (1681 -1800)", *Revista del Departamento de Economía Pontificia Universidad Católica del Perú*, vol. 25, 49, pp. 63-84.
- NEWLAND, Carlos y COATSWORTH, John, (2000): "Crecimiento económico en el espacio peruano, 1681-1800: una visión a partir de la agricultura", *Revista de Historia Económica*, XVIII, 2, pp. 377-393.
- NOMENCLÁTOR DE 1857 (1858): *Nomenclátor de los Pueblos de España formado por la Comisión de Estadística General del Reino en 1857*, Madrid, Imprenta Nacional.
- NOMENCLÁTOR DE 1860 (1863): *Nomenclátor de los Pueblos de España formado por la Junta General de Estadística en 1860*, Madrid, Imprenta Nacional.

- NORTH, Douglass C., y THOMAS, Robert Paul (1973): *The Rise of the Western World: A New Economic History*, Cambridge, Cambridge University Press.
- O'GRADA, Cormac y CHEVET, Jean-Michel (2003): "What were demographic crises like in mid-nineteenth century France?", *Centre For Economic Research, Working Paper Series*, pp. 1-19.
- OJEDA SAN MIGUEL, Ramón (1985a): "La población de la villa de Miranda de Ebro y su comarca en los siglos XVIII y XIX", *López de Gámiz: Boletín del Instituto Municipal de Historia de Miranda de Ebro*, 7-8, pp. 62-78.
- OJEDA SAN MIGUEL, Ramón (1985b): "Aproximación a la evolución demográfica y profesional de una villa del norte de Castilla: Pancorbo (siglos XVI - XIX)", *López de Gámiz: Boletín del Instituto Municipal de Historia de Miranda de Ebro*, 9, pp. 33-38.
- OJEDA SAN MIGUEL, Ramón (1997): "Algunas notas sobre la evolución de la producción agrícola de la provincia de Burgos en el siglo XVIII", *Boletín de la Institución Fernán González*, LXXVI, 215, pp. 457-479.
- OJEDA SAN MIGUEL, Ramón (1999): "Historia Moderna. Crecimientos y decadencias siglos XVI-XVIII" en *VVAA: Historia de Miranda de Ebro*, Ayuntamiento de Miranda de Ebro, pp. 82-207.
- ORTEGA VALCARCEL, José (1966): *La Bureba. Estudio geográfico*, Valladolid, Universidad de Valladolid.
- ORTEGA VALCARCEL, José (1974): *La transformación de un espacio rural: las Montañas de Burgos*, Valladolid, Universidad de Valladolid.
- PEÑA PÉREZ, Francisco Javier (1990): *El monasterio de San Juan de Burgos (1091-1436): Dinámica de un modelo cultural feudal*, Burgos.
- PÉREZ GARCÍA, J. M. (1975): *Un modelo de sociedad rural del Antiguo Régimen en la Galicia costera, la península del Salnés*, Tesis doctoral, Universidad de Santiago.
- PÉREZ MOREDA, V. (1977): *Las crisis de mortalidad en la España interior, siglos XVI-XIX*, Tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid.
- PÉREZ MOREDA, Vicente (1980): *Las crisis de mortalidad en la España interior (siglos XVI-XIX)*, Madrid, Siglo XXI.
- PÉREZ MOREDA, Vicente (1983): "Crisis demográficas y crisis agrarias: paludismo y agricultura en España a fines del siglo XVIII", en

*Congreso de Historia Rural. Siglos XV al XIX*, Madrid, Universidad Complutense de Madrid, pp. 333-354.

PÉREZ MOREDA, Vicente (1986): "El crecimiento demográfico español en el siglo XVI", en VV.AA.: *Jerónimo Zurita, su época y su escuela*, Congreso Nacional. Ponencias y Comunicaciones, pp. 55-72.

PÉREZ MOREDA, Vicente (2010a): "Una nueva interpretación de las relaciones entre mortalidad y economía: pruebas históricas en contra del modelo de las 'crisis de subsistencias'", en CAVACIOCCHI, S. (ed.): *Le interazione fra economia e ambiente biologico nell'Europa preindustriale, sec. XIII-XVIII*, Firenze University Press, Firenze, pp. 181-218.

PÉREZ MOREDA, Vicente (2010b): "Las crisis demográficas del periodo napoleónico en España", en LA PARRA LÓPEZ, Emilio (ed.): *La Guerra de Napoleón en España. Reacciones, imágenes, consecuencias*, Alicante, Universidad de Alicante y Casa de Velázquez, pp. 305-332.

PÉREZ MOREDA, Vicente y REHER David S. (1986): "Mecanismos demográficos y oscilaciones a largo plazo de la población europea (1200-1850)", *Revista de Historia Económica-Journal of Iberian and Latin American Economic History*, 4, 3, pp. 467-490.

PÉREZ MOREDA, Vicente, y COLLANTES GUTIÉRREZ, Fernando (2013): "Crisis demográficas del pasado y problemas demográficos del presente", en COMÍN COMÍN, F. y HERNÁNDEZ BENÍTEZ, M. (coord.): *Crisis económicas en España: 1300-2012: lecciones de la historia*, pp. 27-54.

PÉREZ ROMERO, Emilio (2009), "Un mundo inmóvil. El producto agrícola por habitante en la cuenca alta del Duero durante la Edad Moderna", *Investigaciones de Historia Económica*, 14, pp. 69-102.

PÉREZ SARRIÓN, Guillermo (2012): *La península comercial. Mercado, redes sociales y Estado en España en el siglo XVIII*, Madrid, Marcial Pons.

PERIS ALBENTOSA, Tomás (1995): "La evolución de la agricultura valenciana entre los siglos XV-XIX: rasgos cualitativos y problemas de cuantificación", *Revista de Historia Económica-Journal of Iberian and Latin American Economic History*, 13, 3, pp. 473-508.

PERRENOUD, Alfred (1979): *La Population de Genève du seizième au début du dix-neuvième siècle: étude démographique, T. 1., Structures et mouvements*, Paris, Publication Genève.

- PERRENOUD, Alfred (2001): "El retroceso de la mortalidad ordinaria", en BARDET, Jean-Pierre, y DUPÂQUIER, Jacques (dirs.): *Historia de las Poblaciones Europeas, La Revolución Demográfica, 1750-1914*, vol. II., Madrid, Síntesis, pp. 59-82.
- PFISTER, Ulrich (2011): "Economic growth in Germany, 1500-1850", comunicación presentada en el *Quantifying long run economic development conference*, University of Warwick en Venice, 22-24.
- PFISTER, Ulrich y FERTIG, Georg (2010): "The Population History of Germany: Research Strategy and Preliminary Results", *MPIDR Working Paper*, Max Planck Institute for Demographic Research, Rostock, Germany.
- PHILLIPS, Carla Rahn y PHILLIPS, William D., Jr. (2005): *El Toisón de Oro español. Producción y comercio de lana en las épocas medieval y moderna*, Valladolid, Junta de Castilla y León.
- PIQUERO, Santiago (1991): *Demografía guipuzcoana en el Antiguo Régimen*, Bilbao, Universidad del País Vasco.
- PONSOT, Pierre (1972): "En Andalousie occidentale: Les fluctuations de la production du blé sous l'Ancien Règime", en GOY, J. Y LE ROY LADURIE, E. (eds.): *Les fluctuations du produit de la dîme*, París-La Haye, Mouton, pp. 304-319.
- PORRES MARIJUÁN, María Rosario (1983): *Un ejemplo de economía rural de antiguo régimen: el Condado de Treviño (1650-1800)*, Vitoria, Diputación Foral de Álava.
- PORRES MARIJUÁN, María Rosario (2003): *Sazón de manjares y desazón de contribuyentes. La sal en la Corona de Castilla en tiempos de los Austrias*, Bilbao, Servicio Editorial de la UPV-EHU.
- PRADOS DE LA ESCOSURA, Leandro (1988): *De imperio a nación. Crecimiento y atraso económico en España (1780-1930)*, Madrid, Alianza.
- RAMIRO FARIÑAS, Diego (1998): *La evolución de la mortalidad en la España interior: 1785-1960*, Tesis doctoral inédita, Universidad Complutense de Madrid.
- REHER, D. S. (1991): "Dinámicas demográficas en Castilla la Nueva, 1550-1900): un ensayo de reconstrucción", en NADAL, J. (ed.): *La evolución demográfica bajo los Austrias*, Alicante, Instituto de Cultura Juan Gil Albert, pp. 17-75.

- REHER, David S. (2004): "The demographic transition revisited as a global process," *Population, Space and Place*, 10, pp. 19-41.
- REHER, David S. y BALLESTEROS, Esmeralda (1993): "Precios y salarios en Castilla la Nueva: la construcción de un índice de salarios reales, 1501-1991", *Revista de Historia Económica*, XI, 1, pp. 101-151.
- REHER, David S., VALERO LOBO, Ángeles, y GARCÍA SESTAFÉ, José Vicente (1995): *Fuentes de información demográfica en España*, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas.
- REHER, David S.; PÉREZ MOREDA, Vicente y BERNABEU-MESTRE, Josep (1997): "Assessing Change in Historical Contexts. Childhood Mortality in Spain during the Demographic Transition", en CORSINI, C. A. y VIAZZO, P. P. (eds.): *The Decline of Infant and Child Mortality. The European Experience: 1750-1900*, The Hague, Martinus, Nijhoff Publishers, pp. 34-56.
- RIERA CLIMENT, L. y RIERA PALMERO, J. (2007): "Los alimentos americanos en los extractos de la Vascongada (1768-1793): El Maíz y la Patata", *ILUIL*, 30, pp. 321-322.
- ROBLEDO HERNÁNDEZ, Ricardo (2002): "Quiebra de la Universidad tradicional (1790-1845). Hacienda y Política" en RODRÍGUEZ-SAN PEDRO, L. E. (dir.): *Historia de la Universidad de Salamanca. Tomo I. Trayectoria y vinculaciones*, Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca, pp. 205-237.
- RODRÍGUEZ GRAJERA, Alfonso (1990): *La Alta Extremadura en el S. XVII. Evolución demográfica y estructura agraria*, Universidad de Extremadura. Servicio de Publicaciones.
- RODRÍGUEZ LÓPEZ-BREA, Carlos M. (1995): "La crisis del Antiguo Régimen en el arzobispado de Toledo. El impago de diezmos (1800-1820)", en *Antiguo Régimen y liberalismo. Homenaje a Miguel Artola. 2. Economía y Sociedad*, Madrid, Alianza Editorial/Universidad Autónoma de Madrid, pp. 285-293.
- RODRÍGUEZ LÓPEZ-BREA, Carlos M. (2001): "La crisis de la economía eclesiástica en tiempos de Carlos IV: algunos apuntes sobre las Diócesis de Toledo y Sevilla", *Hispania sacra*, vol. 53, 107, pp. 193-211.
- RODRÍGUEZ SÁNCHEZ, A. (1977): *Cáceres en el siglo XVI. Población y comportamientos demográficos*, tesis doctoral, Universidad de Salamanca.

- ROYUELA RICO, Benito (1985): "Una aproximación a la demografía burgalesa: las relaciones parroquiales de 1563-1564", en *La Ciudad de Burgos, Actas del Congreso de Historia de Burgos*, Valladolid, Junta de Castilla y León, pp. 271-292.
- RUBIO PÉREZ, Laureano M. (1986): *Producción agraria en la zona norte castellano-leonesa durante la edad moderna (El producto decimal en la corta y la larga duración)*, León, Universidad de León.
- RUEDA HERNANZ, Germán (1997): *La desamortización en España: un balance*, Madrid, Arco Libros.
- RUIZ, Teófilo F. (1981): *Sociedad y poder real en Castilla*, Barcelona, Ariel.
- SAAVEDRA FERNÁNDEZ, Pegerto (1979): "Economía rural antigua en la montaña lucense: el concejo de Burón", *Obradoiro de historia moderna*, Universidade de Santiago de Compostela, pp. 79-95.
- SAAVEDRA FERNÁNDEZ, Pegerto (1985): *Economía, Política y Sociedad en Galicia: La provincia de Mondoñedo, 1480-1830*, Madrid, Xunta de Galicia.
- SAINZ CASADO J. L. y SANZ DE LA HIGUERA F. J. (1983): "Evolución demográfica del partido de Candemuño (1700-1850). Apuntes a la mortalidad catastrófica", *El pasado histórico de Castilla y León*, Burgos, 1983, Vol. II. pp. 355-379.
- SAIZ CARRERO, A. (2009): "El Real Colegio de Cirugía de San Carlos", *Urología Integrada y de Investigación*, 14, 2, pp. 188-206.
- SALAS AUSÉNS, José Antonio (1991): "La evolución demográfica aragonesa en los siglos XVI y XVII", en NADAL OLLER, Jordi (coord.): *Evolución demográfica bajo los Austrias*, Instituto de Cultura Juan Gil Albert, pp. 169-179.
- SÁNCHEZ SALAZAR, Felipa (1986): "Un precedente de la desamortización civil: la facultad concedida en 1801 a los pueblos comprendidos en el ámbito de la sociedad cantábrica para repartir los terrenos baldíos", *Desamortización y Hacienda Pública*, vol. 1, pp. 155-170.
- SÁNCHEZ SALAZAR, Felipa (1988): *Extensión de cultivos en España en el siglo XVIII*, Madrid, Siglo XXI de España Editores.
- SÁNCHEZ SALAZAR, Felipa (1990): "Incidencia de la ocupación francesa en el medio rural: venta de tierras de propios y comunales. Una aproximación al estado de la cuestión", *Agricultura y Sociedad*, nº.



55, pp. 125-166.

- SÁNCHEZ SAN ROMÁN, Francisco Javier (2015): "Los grandes acuíferos de la Cuenca del Duero", en <http://www.unizar.es/fnca/duero/docu/p105.pdf>.
- SÁNCHEZ ZURRO, Domingo J. (2005): "La actividad agraria", en VV.AA.: *Historia de Burgos. IV: Edad Contemporánea* (2), Navarra, Caja de Burgos, 2005, pp. 247-279.
- SANTIAGO-CABALLERO, Carlos (2014): "Tithe Series and Grain Production in Central Spain, 1700-1800", *Rural History*, 25, pp. 15-37.
- SANTONJA CARDONA, José Luis (1998-1999): "La construcción de cementerios extramuros: un aspecto de la lucha contra la mortalidad en el Antiguo Régimen", *Revista de historia moderna*, 17, pp. 33-44.
- SANTOS, Candido (1982): "Notas sobre a mortalidade infantil nos séculos XVIII e XIX", *Humanidades*, nº 2, pp. 47-75.
- SANTOS, Rui (2005): "The Agrarian Economy of the Region of Évora in the First Half of the 17<sup>th</sup> Century (1595-1660): an Exploration of Main Indicators", *Revista de Historia Económica*, XXIII, nº extra, pp. 349-378.
- SANZ GIMENO, Alberto (1997): *La transición de la mortalidad infantil y juvenil en el Madrid rural, siglos XIX y XX*, Tesis Doctoral, Universidad Complutense de Madrid.
- SANZ GIMENO, Alberto y RAMIRO FARIÑAS, Diego (2002): "Infancia, mortalidad y niveles de vida en la España interior, siglos XIX y XX", en MARTÍNEZ CARRIÓN, José Miguel (ed.), *El nivel de vida en la España rural, siglos XVIII-XX*, Alicante, Universidad de Alicante, pp. 359-403.
- SCALONE, Francesco (2001): *Tendenze evolutive e fattori del regime demografico in alcune aree dell'Italia settentrionale (Secoli XVII-XIX): Un'analisi basata sull'impiego di dati seriali*, Tesis doctoral, Università degli Studi di Bari, Dipartimento di Scienze Storiche e Geografiche.
- SCHOFIELD, Roger y REHER, David S. (1991): "The Decline of Mortality in Europe", en SCHOFIELD, R., REHER, D. S. y BIDEAU, A. (eds.): *The Decline of Mortality in Europe*, Oxford, Oxford University Press, pp. 1-17.
- SCHUMPETER, Joseph A. (2002): *Ciclos económicos. Análisis teórico, histórico y estadístico del proceso capitalista*, Prensas Universitarias de Zaragoza.

- SEBASTIAN AMARILLA, José Antonio (1991): *Agricultura y rentas monásticas en tierras de León: Santa María de Sandoval (1167-1835)*, Tesis Doctoral, Universidad Complutense de Madrid.
- SEBASTIÁN AMARILLA, José Antonio (1999): "Del "fuero" al arrendamiento: tenencia y explotación de la tierra en León entre la Edad Media y la Edad Moderna", *Revista de Historia Económica-Journal of Iberian and Latin American Economic History*, 17, 2, pp. 305-341.
- SEBASTIÁN AMARILLA, José Antonio (2004): "La agricultura española y el legado del Antiguo Régimen (1780-1855)", en LLOPIS (coord.): *El legado del Antiguo Régimen*, Crítica, Barcelona, pp. 147-186.
- SEBASTIÁN AMARILLA, José Antonio (2005): "La Edad Media (c. 1000-c. 1450). Configuración y primer despegue de la economía europea", en COMÍN, Francisco, HERNÁNDEZ, Mauro y LLOPIS, Enrique (eds.), *Historia Económica Mundial (siglos X-XX)*, Barcelona, Crítica, 2005, pp. 15-66.
- SEBASTIÁN AMARILLA, José Antonio (2013): "El largo siglo XVII: crisis en España, depresión en Castilla", en LLOPIS, E., y MALUQUER, J. (eds.): *España en crisis. Las grandes depresiones económicas, 1348-2012*, Barcelona, Pasado & Presente, pp. 59-96.
- SIMÓN SEGURA, Francisco (1973): *La desamortización española en el siglo XIX*, Madrid, Instituto de Estudios Fiscales.
- TANDETER, Enrique, y WATCHEL, Nathan (1992): "Potosí y Charcas en el siglo XVIII" en JOHNSON, L. y TANDETER E.: *Economías coloniales. Precios y salarios en América latina, Siglo XVIII*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, pp. 221-301.
- TERCEIRO, Jaime; CASALS, José; JEREZ, Miguel; SERRANO, Gregorio R., y SOTOCA, Sonia (2000): *Time Series Analysis using MATLAB. Including a complete MATLAB Toolbox* (esta referencia y el software asociado puede descargarse de [www.ucm.es/info/icae/e4](http://www.ucm.es/info/icae/e4)).
- VACA LORENZO, Ángel (1984): "La Peste Negra en Castilla: Aportación al estudio de algunas de sus consecuencias económicas y sociales", *Studia historica. Historia medieval*, 2, pp. 89-107.
- VACA LORENZO, Ángel (1990): "La Peste Negra en Castilla (nuevos testimonios)", *Studia historica. Historia medieval*, 8, pp. 159-173.
- VALLIN, Jacques (1991): "Mortality in Europe from 1720 to 1914: Long-term trends and changes in patterns by age and sex", en SCHOFIELD,

- R., REHER, D.S. Y BIDEAU, A. (eds.): *The decline of mortality in Europe*, Oxford, Oxford University Press, pp. 38-67.
- VAN ZANDEN, Jan Luiten (2001): "Early modern economic growth: a survey of the European economy, 1500-1800", en PRAK, M. (ed.): *Early Modern Capitalism. Economic and social change in Europe, 1400-1800*, Londres y Nueva York, Routledge.
- VAN ZANDEN, Jan Luiten y VAN LEEUWEN, Bass (2012): Persistent but not Consistent: The Growth of National Income in Holland 1347-1807. *Explorations in economic history*, 49, 2, pp. 119-130.
- VARELA PERIS, Fernando (1998): El papel de la Junta Suprema de Sanidad en la política sanitaria española del siglo XVIII, *Dynamis: Acta hispanica ad medicinae scientiarumque historiam illustrandam*, 18, pp. 315-340.
- VASSBERG, David E. (1986): *Tierra y sociedad en Castilla: señores "poderosos" y campesinos en la España del siglo XVI*, Barcelona, Crítica.
- VILLOTA GIL-ESCOIN, Paloma de (1985): "Burgos durante el Bienio Progresista (1854-56), aproximación a una época conflictiva" en *Actas del Congreso de Historia de Burgos*, Burgos, Junta de Castilla y León, pp. 587-612.
- VVAA (2013): *Atlas Agroclimático de Castilla y León*, Junta de Castilla y León y Ministerio de Agricultura, Alimentación y Medio Ambiente, Valladolid, <http://atlas.itacyl.es>.
- WACHTER, Kenneth W. (1998): "Levels of Demographic Randomness. Evidence from the Wrigley and Schofield Parish Series", Berkeley, <http://boserup.qal.berkeley.edu/~wachter>.
- WOODS, R. (1996). "The Population of Britain in the Nineteenth Century," en ANDERSON, M. (ed.): *British Population History*, Cambridge, Cambridge Univ. Press pp. 281-357.
- WRIGLEY, Edward A. (1977): "Births and Baptisms: the use of Anglican baptism registers as a source of information about the numbers of births in England before the beginning of civil registration", *Population Studies*, 31, 2, pp. 281-312.
- WRIGLEY, Edward A. y SCHOFIELD, Roger S. (1981): *The Population History of England, 1541-1871: a Reconstruction*, Cambridge, Cambridge University Press.

- YUN CASALILLA, Bartolomé (1987): *Sobre la transición al capitalismo en Castilla. Economía y sociedad en Tierra de Campos (1500-1830)*, Salamanca, Junta de Castilla y León.
- YUN CASALILLA, Bartolomé (1994): "Proposals to quantify long term performance in the Kingdom of Castile, 1550-1800", en MADDISON, A. y VAN DER WEE, H. (eds.): *Economic Growth and Structural Change: Comparative Approaches over the Long Run*, Milan, Università Bocconi.
- YUN CASALILLA, Bartolomé (1998): "The American Empire and the Spanish Economy: an Institutional and Regional Perspective", *Revista de Historia Económica - Journal of Iberian and Latin American Economic History*, 16, 1, pp. 123-156.
- YUN CASALILLA, Bartolomé (2004): *Marte contra Minerva. El precio del imperio español, c. 1450-1600*, Barcelona, Editorial Crítica.

## ANEXOS

### Anexo 1. Número de bautizados en 73 localidades de la provincia de - Burgos, 1540-1865 -

<b>1585</b>	698	<b>1618</b>	608	<b>1651</b>	736	<b>1684</b>	626
<b>1586</b>	735	<b>1619</b>	657	<b>1652</b>	736	<b>1685</b>	566
<b>1587</b>	698	<b>1620</b>	634	<b>1653</b>	685	<b>1686</b>	716
<b>1588</b>	731	<b>1621</b>	657	<b>1654</b>	716	<b>1687</b>	697
<b>1589</b>	788	<b>1622</b>	602	<b>1655</b>	706	<b>1688</b>	703
<b>1590</b>	794	<b>1623</b>	649	<b>1656</b>	754	<b>1689</b>	693
<b>1591</b>	745	<b>1624</b>	644	<b>1657</b>	720	<b>1690</b>	770
<b>1592</b>	598	<b>1625</b>	583	<b>1658</b>	723	<b>1691</b>	751
<b>1593</b>	637	<b>1626</b>	644	<b>1659</b>	670	<b>1692</b>	745
<b>1594</b>	611	<b>1627</b>	688	<b>1660</b>	593	<b>1693</b>	718
<b>1595</b>	685	<b>1628</b>	693	<b>1661</b>	685	<b>1694</b>	691
<b>1596</b>	711	<b>1629</b>	722	<b>1662</b>	606	<b>1695</b>	774
<b>1597</b>	623	<b>1630</b>	633	<b>1663</b>	692	<b>1696</b>	757
<b>1598</b>	672	<b>1631</b>	498	<b>1664</b>	743	<b>1697</b>	713
<b>1599</b>	493	<b>1632</b>	519	<b>1665</b>	689	<b>1698</b>	793
<b>1600</b>	618	<b>1633</b>	577	<b>1666</b>	723	<b>1699</b>	633
<b>1601</b>	684	<b>1634</b>	560	<b>1667</b>	711	<b>1700</b>	723
<b>1602</b>	642	<b>1635</b>	641	<b>1668</b>	686	<b>1701</b>	827
<b>1603</b>	703	<b>1636</b>	612	<b>1669</b>	727	<b>1702</b>	831
<b>1604</b>	699	<b>1637</b>	573	<b>1670</b>	735	<b>1703</b>	831
<b>1605</b>	656	<b>1638</b>	592	<b>1671</b>	819	<b>1704</b>	829
<b>1606</b>	777	<b>1639</b>	644	<b>1672</b>	745	<b>1705</b>	832
<b>1607</b>	772	<b>1640</b>	705	<b>1673</b>	901	<b>1706</b>	793
<b>1608</b>	712	<b>1641</b>	666	<b>1674</b>	787	<b>1707</b>	705
<b>1609</b>	719	<b>1642</b>	766	<b>1675</b>	871	<b>1708</b>	709
<b>1610</b>	785	<b>1643</b>	694	<b>1676</b>	792	<b>1709</b>	715
<b>1611</b>	757	<b>1644</b>	640	<b>1677</b>	826	<b>1710</b>	680
<b>1612</b>	714	<b>1645</b>	648	<b>1678</b>	721	<b>1711</b>	589
<b>1613</b>	708	<b>1646</b>	691	<b>1679</b>	739	<b>1712</b>	721
<b>1614</b>	629	<b>1647</b>	736	<b>1680</b>	736	<b>1713</b>	698
<b>1615</b>	618	<b>1648</b>	694	<b>1681</b>	762	<b>1714</b>	699
<b>1616</b>	553	<b>1649</b>	701	<b>1682</b>	760	<b>1715</b>	667
<b>1617</b>	713	<b>1650</b>	752	<b>1683</b>	818	<b>1716</b>	645

1717	708	1755	815	1793	975	1831	1127
1718	645	1756	946	1794	922	1832	1016
1719	732	1757	872	1795	933	1833	1056
1720	670	1758	993	1796	992	1834	1076
1721	781	1759	911	1797	926	1835	1027
1722	781	1760	941	1798	976	1836	993
1723	774	1761	949	1799	1004	1837	919
1724	748	1762	854	1800	1025	1838	935
1725	741	1763	916	1801	979	1839	854
1726	831	1764	864	1802	926	1840	980
1727	880	1765	904	1803	812	1841	1061
1728	941	1766	873	1804	679	1842	1069
1729	822	1767	939	1805	714	1843	1044
1730	886	1768	837	1806	873	1844	1069
1731	852	1769	900	1807	880	1845	1080
1732	879	1770	897	1808	951	1846	1059
1733	834	1771	798	1809	901	1847	1112
1734	802	1772	903	1810	960	1848	1129
1735	769	1773	805	1811	954	1849	1176
1736	834	1774	824	1812	802	1850	1213
1737	834	1775	826	1813	649	1851	1190
1738	768	1776	860	1814	741	1852	1239
1739	775	1777	860	1815	872	1853	1279
1740	793	1778	830	1816	972	1854	1173
1741	735	1779	906	1817	959	1855	1312
1742	747	1780	847	1818	979	1856	1284
1743	859	1781	877	1819	1036	1857	1200
1744	769	1782	910	1820	1160	1858	1200
1745	744	1783	904	1821	1092	1859	1304
1746	784	1784	969	1822	1054	1860	1210
1747	810	1785	936	1823	1121	1861	1336
1748	794	1786	913	1824	1099	1862	1300
1749	713	1787	914	1825	1164	1863	1212
1750	826	1788	924	1826	1087	1864	1309
1751	783	1789	862	1827	1133	1865	1313
1752	812	1790	862	1828	1090		
1753	886	1791	889	1829	1182		
1754	859	1792	967	1830	1108		

**Anexo 2.** Número de defunciones en 20 localidades de la provincia de -  
Burgos, 1675-1864 -

<b>1675</b>	197	<b>1711</b>	274	<b>1747</b>	376	<b>1783</b>	318
<b>1676</b>	296	<b>1712</b>	256	<b>1748</b>	308	<b>1784</b>	292
<b>1677</b>	269	<b>1713</b>	255	<b>1749</b>	390	<b>1785</b>	373
<b>1678</b>	295	<b>1714</b>	210	<b>1750</b>	310	<b>1786</b>	303
<b>1679</b>	323	<b>1715</b>	219	<b>1751</b>	273	<b>1787</b>	263
<b>1680</b>	394	<b>1716</b>	219	<b>1752</b>	256	<b>1788</b>	333
<b>1681</b>	251	<b>1717</b>	252	<b>1753</b>	323	<b>1789</b>	318
<b>1682</b>	228	<b>1718</b>	264	<b>1754</b>	313	<b>1790</b>	363
<b>1683</b>	280	<b>1719</b>	361	<b>1755</b>	292	<b>1791</b>	298
<b>1684</b>	567	<b>1720</b>	245	<b>1756</b>	276	<b>1792</b>	322
<b>1685</b>	277	<b>1721</b>	248	<b>1757</b>	209	<b>1793</b>	304
<b>1686</b>	220	<b>1722</b>	318	<b>1758</b>	189	<b>1794</b>	346
<b>1687</b>	198	<b>1723</b>	213	<b>1759</b>	327	<b>1795</b>	366
<b>1688</b>	214	<b>1724</b>	251	<b>1760</b>	259	<b>1796</b>	274
<b>1689</b>	189	<b>1725</b>	220	<b>1761</b>	259	<b>1797</b>	223
<b>1690</b>	143	<b>1726</b>	224	<b>1762</b>	316	<b>1798</b>	347
<b>1691</b>	164	<b>1727</b>	334	<b>1763</b>	357	<b>1799</b>	275
<b>1692</b>	182	<b>1728</b>	245	<b>1764</b>	346	<b>1800</b>	332
<b>1693</b>	209	<b>1729</b>	313	<b>1765</b>	361	<b>1801</b>	322
<b>1694</b>	217	<b>1730</b>	347	<b>1766</b>	276	<b>1802</b>	351
<b>1695</b>	216	<b>1731</b>	287	<b>1767</b>	268	<b>1803</b>	504
<b>1696</b>	188	<b>1732</b>	245	<b>1768</b>	334	<b>1804</b>	994
<b>1697</b>	209	<b>1733</b>	202	<b>1769</b>	276	<b>1805</b>	383
<b>1698</b>	256	<b>1734</b>	285	<b>1770</b>	325	<b>1806</b>	317
<b>1699</b>	623	<b>1735</b>	359	<b>1771</b>	342	<b>1807</b>	240
<b>1700</b>	275	<b>1736</b>	265	<b>1772</b>	301	<b>1808</b>	260
<b>1701</b>	214	<b>1737</b>	219	<b>1773</b>	281	<b>1809</b>	317
<b>1702</b>	232	<b>1738</b>	193	<b>1774</b>	249	<b>1810</b>	215
<b>1703</b>	205	<b>1739</b>	313	<b>1775</b>	242	<b>1811</b>	278
<b>1704</b>	229	<b>1740</b>	223	<b>1776</b>	239	<b>1812</b>	346
<b>1705</b>	278	<b>1741</b>	415	<b>1777</b>	210	<b>1813</b>	300
<b>1706</b>	310	<b>1742</b>	417	<b>1778</b>	277	<b>1814</b>	248
<b>1707</b>	357	<b>1743</b>	238	<b>1779</b>	306	<b>1815</b>	189
<b>1708</b>	274	<b>1744</b>	187	<b>1780</b>	357	<b>1816</b>	183
<b>1709</b>	241	<b>1745</b>	212	<b>1781</b>	356	<b>1817</b>	187
<b>1710</b>	244	<b>1746</b>	236	<b>1782</b>	303	<b>1818</b>	264

<b>1819</b>	261	<b>1831</b>	320	<b>1843</b>	250	<b>1855</b>	549
<b>1820</b>	292	<b>1832</b>	363	<b>1844</b>	277	<b>1856</b>	349
<b>1821</b>	280	<b>1833</b>	399	<b>1845</b>	313	<b>1857</b>	385
<b>1822</b>	314	<b>1834</b>	600	<b>1846</b>	276	<b>1858</b>	339
<b>1823</b>	324	<b>1835</b>	294	<b>1847</b>	268	<b>1859</b>	394
<b>1824</b>	322	<b>1836</b>	290	<b>1848</b>	360	<b>1860</b>	306
<b>1825</b>	289	<b>1837</b>	365	<b>1849</b>	418	<b>1861</b>	339
<b>1826</b>	298	<b>1838</b>	330	<b>1850</b>	295	<b>1862</b>	301
<b>1827</b>	283	<b>1839</b>	286	<b>1851</b>	354	<b>1863</b>	380
<b>1828</b>	337	<b>1840</b>	306	<b>1852</b>	378	<b>1864</b>	384
<b>1829</b>	289	<b>1841</b>	217	<b>1853</b>	342		
<b>1830</b>	264	<b>1842</b>	253	<b>1854</b>	437		



**Anexo 3.** Número de nupcias en 26 localidades de la provincia de Burgos, -  
1650-1865 -

<b>1650</b>	63	<b>1686</b>	61	<b>1722</b>	67	<b>1758</b>	85
<b>1651</b>	58	<b>1687</b>	58	<b>1723</b>	56	<b>1759</b>	65
<b>1652</b>	48	<b>1688</b>	75	<b>1724</b>	70	<b>1760</b>	74
<b>1653</b>	61	<b>1689</b>	53	<b>1725</b>	70	<b>1761</b>	64
<b>1654</b>	47	<b>1690</b>	47	<b>1726</b>	59	<b>1762</b>	103
<b>1655</b>	58	<b>1691</b>	62	<b>1727</b>	96	<b>1763</b>	76
<b>1656</b>	55	<b>1692</b>	62	<b>1728</b>	83	<b>1764</b>	84
<b>1657</b>	47	<b>1693</b>	77	<b>1729</b>	56	<b>1765</b>	80
<b>1658</b>	45	<b>1694</b>	61	<b>1730</b>	69	<b>1766</b>	72
<b>1659</b>	36	<b>1695</b>	81	<b>1731</b>	83	<b>1767</b>	82
<b>1660</b>	66	<b>1696</b>	82	<b>1732</b>	70	<b>1768</b>	79
<b>1661</b>	63	<b>1697</b>	70	<b>1733</b>	84	<b>1769</b>	75
<b>1662</b>	59	<b>1698</b>	61	<b>1734</b>	58	<b>1770</b>	80
<b>1663</b>	53	<b>1699</b>	71	<b>1735</b>	69	<b>1771</b>	83
<b>1664</b>	71	<b>1700</b>	90	<b>1736</b>	63	<b>1772</b>	61
<b>1665</b>	68	<b>1701</b>	89	<b>1737</b>	58	<b>1773</b>	60
<b>1666</b>	58	<b>1702</b>	73	<b>1738</b>	68	<b>1774</b>	89
<b>1667</b>	68	<b>1703</b>	69	<b>1739</b>	65	<b>1775</b>	97
<b>1668</b>	69	<b>1704</b>	62	<b>1740</b>	68	<b>1776</b>	79
<b>1669</b>	61	<b>1705</b>	71	<b>1741</b>	64	<b>1777</b>	66
<b>1670</b>	76	<b>1706</b>	52	<b>1742</b>	80	<b>1778</b>	74
<b>1671</b>	92	<b>1707</b>	66	<b>1743</b>	75	<b>1779</b>	85
<b>1672</b>	64	<b>1708</b>	65	<b>1744</b>	85	<b>1780</b>	69
<b>1673</b>	51	<b>1709</b>	53	<b>1745</b>	80	<b>1781</b>	95
<b>1674</b>	82	<b>1710</b>	57	<b>1746</b>	63	<b>1782</b>	117
<b>1675</b>	58	<b>1711</b>	75	<b>1747</b>	78	<b>1783</b>	94
<b>1676</b>	55	<b>1712</b>	76	<b>1748</b>	83	<b>1784</b>	98
<b>1677</b>	46	<b>1713</b>	69	<b>1749</b>	65	<b>1785</b>	86
<b>1678</b>	83	<b>1714</b>	49	<b>1750</b>	74	<b>1786</b>	97
<b>1679</b>	48	<b>1715</b>	59	<b>1751</b>	96	<b>1787</b>	87
<b>1680</b>	56	<b>1716</b>	67	<b>1752</b>	108	<b>1788</b>	86
<b>1681</b>	65	<b>1717</b>	66	<b>1753</b>	73	<b>1789</b>	77
<b>1682</b>	74	<b>1718</b>	84	<b>1754</b>	88	<b>1790</b>	83
<b>1683</b>	54	<b>1719</b>	59	<b>1755</b>	68	<b>1791</b>	107
<b>1684</b>	42	<b>1720</b>	79	<b>1756</b>	95	<b>1792</b>	105
<b>1685</b>	64	<b>1721</b>	84	<b>1757</b>	66	<b>1793</b>	81

<b>1794</b>	72	<b>1834</b>	81
<b>1795</b>	66	<b>1835</b>	73
<b>1796</b>	116	<b>1836</b>	96
<b>1797</b>	74	<b>1837</b>	59
<b>1798</b>	111	<b>1838</b>	63
<b>1799</b>	110	<b>1839</b>	87
<b>1800</b>	52	<b>1840</b>	103
<b>1801</b>	89	<b>1841</b>	110
<b>1802</b>	85	<b>1842</b>	108
<b>1803</b>	64	<b>1843</b>	105
<b>1804</b>	61	<b>1844</b>	103
<b>1805</b>	120	<b>1845</b>	95
<b>1806</b>	145	<b>1846</b>	91
<b>1807</b>	96	<b>1847</b>	86
<b>1808</b>	76	<b>1848</b>	83
<b>1809</b>	97	<b>1849</b>	119
<b>1810</b>	98	<b>1850</b>	87
<b>1811</b>	41	<b>1851</b>	82
<b>1812</b>	23	<b>1852</b>	80
<b>1813</b>	49	<b>1853</b>	95
<b>1814</b>	102	<b>1854</b>	81
<b>1815</b>	148	<b>1855</b>	125
<b>1816</b>	102	<b>1856</b>	117
<b>1817</b>	123	<b>1857</b>	68
<b>1818</b>	87	<b>1858</b>	66
<b>1819</b>	174	<b>1859</b>	74
<b>1820</b>	68	<b>1860</b>	75
<b>1821</b>	46	<b>1861</b>	102
<b>1822</b>	80	<b>1862</b>	101
<b>1823</b>	79	<b>1863</b>	104
<b>1824</b>	135	<b>1864</b>	87
<b>1825</b>	96	<b>1865</b>	109
<b>1826</b>	81		
<b>1827</b>	86		
<b>1828</b>	92		
<b>1829</b>	83		
<b>1830</b>	78		
<b>1831</b>	74		
<b>1832</b>	80		
<b>1833</b>	69		

**Anexo 4. Precios por fanega en reales de cereales y legumbres en varios arciprestazgos del arzobispado de Burgos, 1771-1775**

Producto	Cuadrilla de Arcos	Arciprestazgo de Covanera	Arciprestazgo de Lerma	Arciprestazgo de Medina	Arciprestazgo de Pancorbo
Trigo	28,7	30,8	26,1	31,4	30,8
Comuña	25,0	21,9	21,5	27,4	21,9
Centeno	23,2	17,0	18,9	24,1	21,9
Cebada	13,7	17,5	14,1	17,1	15,5
Avena	9,8	6,0	7,8	8,5	10,7
Maíz		15,0		24,1	21,0
Borona y Mijo -				25,0	
Garbanzos -	48,0	48,0	50,4	55,4	44,0
Titos	27,6	15,0	20,6	24,2 -	
Lentejas -	20,0	25,0	23,0	24,2	24,4
Arbejas	23,0	15,0	20,3	24,2	24,4
Habas	24,0		28,5	24,2	24,6 -
Yeros y ricas	16,8	14,0	18,2	17,1	15,0

